

ESTUDIO ECONOMICO DE AMERICA LATINA, 1958

*Preparado por la Secretaría de la
Comisión Económica para América Latina*



NACIONES UNIDAS
México, D. F., septiembre de 1959

E/CN.12/498/Rev.1

Septiembre 1959

PUBLICACION DE LAS NACIONES UNIDAS

Nº de venta: 59.II.G.1

Precio: 2.00 dólares; 14 chelines; 8.50 francos suizos
(o su equivalencia en otras monedas)

INDICE DE MATERIAS

Página

PRIMERA PARTE: EL PROBLEMA DE DIVISAS DE AMERICA LATINA

INTRODUCCIÓN	3
<i>Capítulo I. LOS PRINCIPALES MERCADOS PARA LOS PRODUCTOS DE AMÉRICA LATINA [pp. 10-28]</i>	
A. LOS ESTADOS UNIDOS	10
Introducción.	10
I. Receso y recuperación	10
II. Volumen de las importaciones norteamericanas	13
III. Cambios en las importaciones desde América Latina	16
B. EUROPA OCCIDENTAL	18
I. Interrupción del auge	18
1. Reino Unido	20
2. Alemania Occidental	21
3. Francia	22
4. Otros clientes y abastecedores importantes de América Latina	22
II. Las importaciones de Europa Occidental	23
III. Las importaciones procedentes de América Latina	24
<i>Capítulo II. EXPORTACIONES DE PRODUCTOS [pp. 29-43]</i>	
I. El mercado internacional de productos primarios	29
II. Precios y volumen de exportación de algunos productos. Cambios en 1958	29
1. Café.	29
2. Cacao	32
3. Azúcar	33
4. Banano	33
5. Cereales	34
6. Algodón.	35
7. Lana.	36
8. Carnes	36
9. Cobre	36
10. Estaño	38
11. Plomo y zinc	38
12. Petróleo.	40
13. Recapitulación general	40
III. Evolución de las exportaciones por países.	41
<i>Capítulo III. EL BALANCE DE PAGOS [pp. 44-65]</i>	
I. Introducción.	44
II. La capacidad para importar	44
1. Ingresos y pagos en la cuenta de servicios y capacidad para importar "corriente"	44
a) La cuenta de viajes.	45
b) Las remesas de utilidades e intereses y otros servicios	45
c) La capacidad para importar "corriente"	46
2. Los movimientos de capital.	47
a) Consideraciones generales	47
b) Movimientos brutos y afluencias netas de capital	47
c) Conclusiones	51
3. La capacidad para importar total.	51

	Página
a) En valores corrientes	51
b) En valores constantes	51
4. Efecto de la relación de precios del intercambio	52
III. La política cambiaria y comercial y las importaciones latinoamericanas	54
1. Tendencias de la política comercial en 1958	54
2. Evolución de las importaciones.	55
a) Volumen y valor	55
b) Origen	56
c) Composición	56
3. El comercio interlatinoamericano	59
IV. El balance de pagos de América Latina en 1958	60
1. Las presiones sobre el equilibrio externo	60
2. Financiamiento compensatorio del saldo del balance de pagos y liquidez monetaria internacional	62

Anexo. NOTAS PRELIMINARES SOBRE EL COMERCIO DE AMÉRICA LATINA CON EL ÁREA DE PAÍSES DE ECONOMÍA CENTRALMENTE PLANIFICADA [pp. 66-72]

I. La evolución del intercambio durante 1954-58	66
1. Principales características de las relaciones comerciales corrientes.	66
2. Factores de la evolución reciente de este comercio	67
3. El régimen comercial y de pagos.	68
II. Perspectivas	69
1. Breve examen preliminar del posible mercado para los productos latinoamericanos.	70
2. Exportaciones de las economías centralmente planificadas que necesita América Latina	70
3. Los préstamos a las regiones subdesarrolladas.	71

SEGUNDA PARTE: LA SITUACION INTERNA DE AMERICA LATINA

Capítulo I. EL DESARROLLO INTERNO DE AMÉRICA LATINA [pp. 75-98]

I. El ritmo de crecimiento en 1958.	75
1. Producto, ingreso, consumo e inversión	75
2. Factores determinantes de la demanda total	76
3. El curso de la inflación	77
4. Las políticas de estabilización.	79
II. Los sectores de la producción	80
1. El sector agropecuario	80
a) Trigo.	81
b) Azúcar	82
c) Algodón	83
d) Café	83
e) Arroz	84
2. Industria manufacturera.	85
a) Industria siderúrgica.	85
b) Fundición y refinación de metales no ferrosos.	88
c) Industrias metalúrgicas secundarias.	88
d) Automotores y tractores.	89
e) Material ferroviario rodante	90
f) Construcciones navales	90
g) Industrias aeronáuticas	90
h) Industria química	90
i) Neumáticos	91
j) Papel y celulosa.	91
k) Cemento	92
3. Industrias extractivas	92
4. Energía eléctrica	94

Capítulo II. LA SITUACIÓN INTERNA EN ALGUNOS PAÍSES [pp. 99-168]

A. ARGENTINA	99
I. Introducción	99
II. Evolución del sector externo	100
1. La capacidad para importar	100
2. El saldo del balance de pagos y su financiamiento	100
3. Medidas adoptadas en materia cambiaria	101
III. El aumento de los precios y la aceleración de la inflación	101
1. Las presiones básicas	101
2. El alza de los costos	104
IV. El crecimiento económico y los sectores de producción	106
1. El producto bruto y la inversión	106
2. Manufacturas	106
3. Energía eléctrica	107
4. Petróleo	107
5. Producción agropecuaria	108
V. Medidas adoptadas a principios de 1959	111
B. BRASIL	112
I. Introducción	112
II. El creciente déficit del balance de pagos	113
III. La recrudescencia e intensificación progresivas del proceso inflacionista	115
1. La inflación en 1957 y en el primer semestre de 1958	117
2. La aceleración del alza de los precios desde mediados de 1958	119
IV. Cambios en el nivel del producto bruto y en la estructura económica	120
1. La producción agropecuaria	120
2. La minería y la electricidad	121
3. La producción manufacturera	122
4. Los transportes	122
C. COLOMBIA	123
I. Introducción	123
II. El sector externo	123
III. El equilibrio de la oferta y la demanda	125
IV. El nivel general de actividad económica	129
D. CHILE	131
I. Introducción	131
II. Evolución del sector externo en 1958	131
III. La inflación	134
1. Tendencias de los precios	134
2. Factores de la demanda	134
a) El déficit gubernamental	134
b) Efecto de la reducción de las importaciones	137
c) La política monetaria y las inversiones privadas	137
d) La política de remuneraciones	139
IV. El producto bruto y los sectores de la producción	140
1. El producto bruto interno	140
2. La agricultura chilena en 1957/58	140

	Página
3. La extracción minera en 1958.	141
4. Evolución de la industria manufacturera	141
5. La construcción	142
6. La cesantía y la ocupación obrera	143
E. MÉXICO	143
I. Introducción	143
II. El balance de pagos.	143
1. La capacidad para importar corriente.	143
2. El balance de mercaderías y servicios.	144
3. Movimientos de capital y financiamiento compensatorio	145
III. Tendencias de los precios y la demanda interna	146
IV. La producción	149
1. Producción agropecuaria.	149
2. Minería	150
3. Petróleo	150
4. Energía eléctrica	151
5. Producción manufacturera	151
a) Industrias de bienes de capital.	151
b) Industrias de bienes de consumo	152
F. PERÚ	152
I. Introducción	152
II. La evolución del sector externo.	155
1. Las exportaciones	155
2. Los capitales extranjeros	155
3. El sector externo y la economía interna.	156
4. Participación del sector externo en el ingreso bruto y en los bienes y servicios disponibles.	157
5. La composición de las importaciones.	158
6. Algunos problemas derivados del sector externo	159
III. Oferta, demanda y estabilidad.	161
1. La evolución de los precios.	161
2. El período 1945-51.	161
3. El período 1952-58.	162
IV. El desarrollo económico y los cambios de estructura	165
1. El crecimiento del producto y los bienes y servicios disponibles	165
2. Las inversiones y el cambio de estructura productiva.	166
3. Las características salientes del desarrollo y algunos problemas sectoriales.	167

INDICE DE CUADROS

PRIMERA PARTE

INTRODUCCION

Cuadro		Página
1	Indice de los precios de exportación, 1955 a 1958.	3
2	América Latina: Exportaciones e índices de las exportaciones, 1955-58	4
3	Países industriales y América Latina: Índices de crecimiento 1950 a 1958	4

CAPITULO I

4	Estados Unidos: Producto bruto nacional e índices de la producción, 1955-58	11
5	Estados Unidos: Balance de pagos internacionales 1952-56, 1957 y 1958	12
6	Estados Unidos: Índices de importación, 1957 y 1958	13
7	Estados Unidos: Cantidad de materiales industriales importados e índices relacionados de la demanda interna, 1957 y 1958.	15
8	Estados Unidos: Importaciones totales y de América Latina por grupos de productos, 1956, 1957 y 1958	17
9	Europa Occidental: Producción industrial, 1955-58	18
10	Europa Occidental: Variación del producto bruto nacional y sus componentes en algunos países, 1956 a 1957 y 1957 a 1958	20
11	Europa Occidental: Importaciones de algunos países por origen 1957 y 1958	23
12	Europa Occidental: Importaciones de algunos países por principales grupos de productos, 1957 y 1958 (Enero a septiembre).	24
13	Europa Occidental: Importaciones desde América Latina por países, 1957 y 1958	25
14	Europa Occidental: Índices de los precios en el mercado de las importaciones desde América Latina (excluido el petróleo).	26
15	Europa Occidental: Importaciones de nueve productos latinoamericanos principales en algunos países de Europa Occidental, 1957 y 1958	26
16	Europa Occidental: Importaciones de seis países, de todo el mundo y de América Latina, por productos, 1956-58	27

CAPITULO II

17	América Latina: Precios de productos exportables.	31
18	Café: Comercio mundial	32
19	Cacao: Exportaciones de países latinoamericanos	33
20	Azúcar: Exportaciones de países latinoamericanos	34
21	Bananos: Exportaciones de países latinoamericanos	34
22	Exportaciones de trigo, maíz, carnes y lanas	35
23	Algodón: Exportaciones de países latinoamericanos.	36
24	Precios del cobre en Nueva York y Londres	37
25	Metales no ferrosos: Exportaciones de países seleccionados	38
26	Precios del plomo y el zinc en Londres y Nueva York	39
27	Estados Unidos: Importaciones de plomo y zinc	39
28	Estados Unidos: Importaciones de petróleo crudo y productos derivados en 1958 y cuotas de importación fijadas para 1958 y 1959.	40
29	América Latina: Exportaciones de productos principales	41
30	América Latina: Valores totales de la exportación, por países	42

CAPITULO III

31	América Latina: Cuenta de viajes con los Estados Unidos.	45
32	México: Ingresos y gastos de la cuenta de viajes	45
33	América Latina: Movimientos brutos y afluencias netas de capital, 1956-58	47
34	América Latina: Afluencia neta de capitales, distribución por origen	48
35	América Latina: Préstamos del Banco de Exportaciones e Importaciones 1956-1958	48
36	América Latina: Préstamos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, 1956-58.	50
37	América Latina: Préstamos de la Corporación Financiera Internacional	50
38	América Latina: Capacidad para importar "corriente" cif, 1957-58	52
39	América Latina: Capacidad para importar total, 1957-58	53
40	América Latina: Efecto de los precios del intercambio sobre la capacidad de compra de las exportaciones.	53
41	América Latina: Importaciones por países en 1956, 1957 y 1958	56
42	América Latina: Importaciones desde países seleccionados	57
43	América Latina: Composición de las importaciones	57
44	América Latina: Cambios en la composición de las importaciones en 1958 con respecto a 1957	58
45	América Latina: Comercio intrarregional	59
46	América Latina: Saldos del intercambio regional cubierto por convenios de compensación.	60
47	América Latina: Exportaciones e importaciones (cif) en valores corrientes. Variaciones porcentuales en 1958 con respecto a 1957	61
48	América Latina: Saldo de la cuenta corriente y su relación porcentual con respecto a las importaciones cif	62
49	América Latina: Saldo total del balance de pagos en 1956, 1957 y 1958	62
50	América Latina: Situación de los saldos de las cuentas bilaterales de compensación, a fines de 1957 y 1958 en países seleccionados	63
51	América Latina: Saldo del balance de pagos y variaciones de sus cuentas compensatorias en algunos países	63
52	América Latina: Relación entre las reservas de oro y divisas y las importaciones en algunos países seleccionados	64
53	América Latina: Reservas brutas de oro y divisas y relación con las reservas mundiales	64

I	América Latina: Comercio con la URSS, Europa Oriental y China (Continental)	66
II	América Latina: Distribución porcentual por países del comercio con la URSS, Europa Oriental y China (Continental)	67
III	Argentina y Brasil: Composición del intercambio por productos con la URSS, Europa Oriental y China (Continental)	68
IV	América Latina: Modalidades de pagos entre algunos países y el área de países de economía centralmente planificada a fines de 1958	69

SEGUNDA PARTE

CAPITULO I

54	América Latina: Evolución del costo de la vida	77
55	América Latina: Expansión primaria de dinero y cambios en las disponibilidades para el sistema bancario	78
56	América Latina: Situación de encaje de bancos comerciales, 1958	79
57	América Latina: Volumen físico de la producción agropecuaria	80
58	América Latina: Producción de trigo	82
59	América Latina: Producción de azúcar	82
60	América Latina: Producción de fibra de algodón	83
61	América Latina: Producción de café comparada con otras regiones y el total mundial	84
62	América Latina: Producción de arroz (con cáscara)	84
63	América Latina: Producción de arrabio, acero en lingotes y aceros terminados, 1956-58	86
64	América Latina: Fundición de metales no ferrosos industriales básicos, 1950 y 1956-58	87
65	América Latina: Producción de algunos artículos de consumo duradero de tipo mecánico, eléctrico y electrónico en algunos países, 1955-58	88
66	América Latina: Fabricación y ensamble de vehículos automotores en 1955-58 y planes de producción para 1959 y 1960	89
67	América Latina: Construcción de vagones de carga ferroviarios, 1955-58	90
68	América Latina: Producción de neumáticos para automotores 1955-58	92
69	América Latina: Producción de pastas celulósicas, papeles y cartones, 1956-58	93
70	América Latina: Producción de cemento, 1956-58	94
71	América Latina: Producción de mineral de hierro, 1950 y 1956-58	94
72	América Latina: Producción de minerales de los metales no ferrosos industriales básicos, 1950 y 1956-58	95
73	América Latina: Producción de carbón mineral, 1950 y 1956-58	96
74	América Latina: Extracción de petróleo crudo y su refinación, 1950 y 1956-58	96
75	América Latina: Generación de energía eléctrica y potencia instalada, 1956-58	97

CAPITULO II

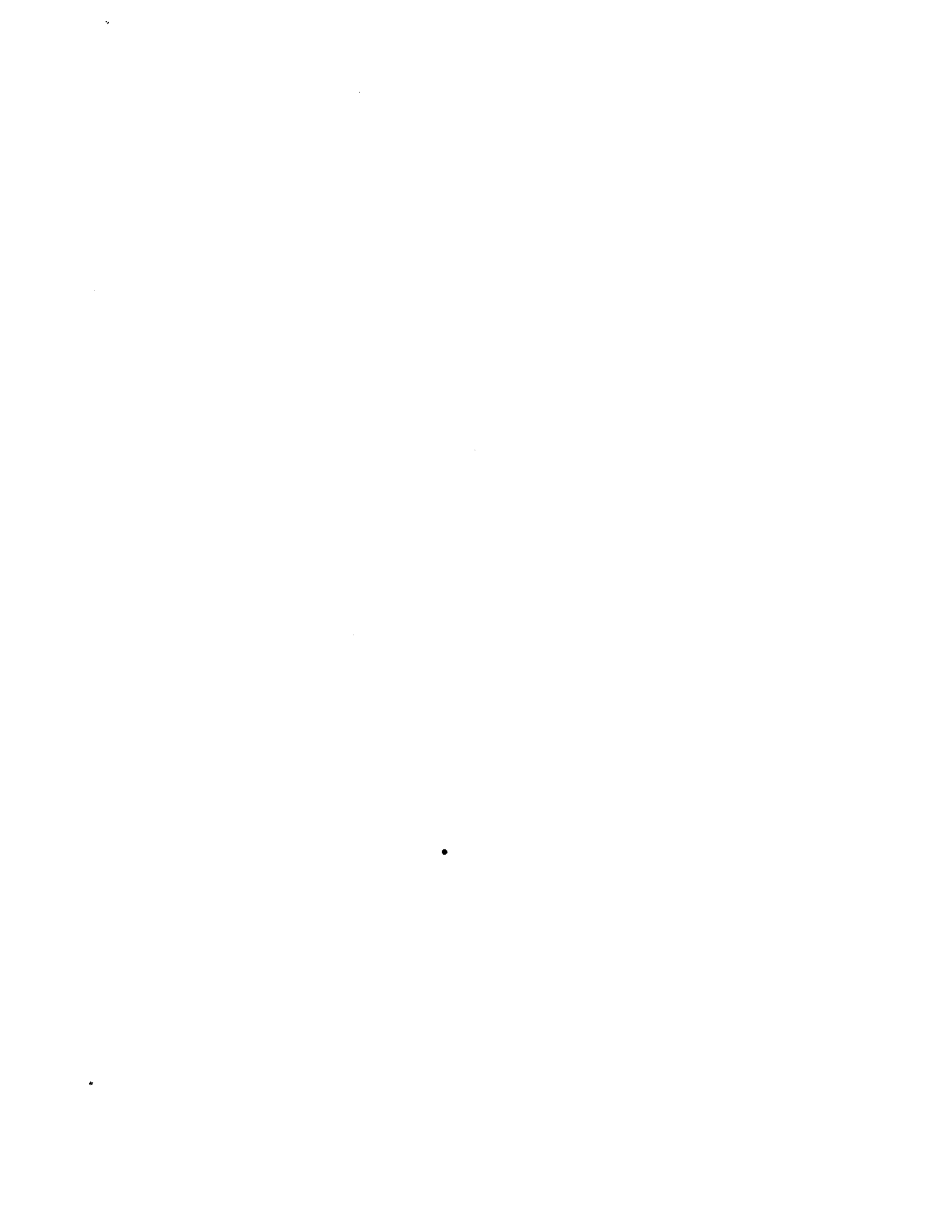
76	Argentina: Balance de pagos en 1957 y 1958	100
77	Argentina: Composición de las exportaciones	100
78	Argentina: Índice del costo de la vida y sus componentes, 1955-58	102
79	Argentina: Préstamos del Banco Central a gobiernos	103
80	Argentina: Composición de las importaciones, 1956-58	103
81	Argentina: Situación monetaria en 1958	105
82	Argentina: Tipo medio de cambio	105
83	Argentina: Producto por sectores e inversión bruta	106
84	Argentina: Volumen físico de la producción manufacturera	106
85	Argentina: Volumen físico de la producción agropecuaria total y clasificada según esté destinada preferentemente a la exportación o al consumo interno	109
86	Argentina: Areas sembradas y cosechadas de los principales cultivos en la región pampeana	109
87	Argentina: Producción, consumo y saldo disponible para la exportación de algunos productos	110
88	Argentina: Precios de algunos productos	110
89	Brasil: Exportaciones, entradas de capitales y amortizaciones	113
90	Brasil: Capacidad para importar, importaciones y saldo del balance de pagos	114
91	Brasil: Financiamiento compensatorio del saldo del balance de pagos	115
92	Brasil: Estructura de las importaciones (cif)	115
93	Brasil: Licitaciones cambiarias, 1957/58	115
94	Brasil: Índices de precios, 1955 a 1958	116
95	Brasil: Ingresos de exportación, importación de bienes y servicios, inversión y ahorros	116
96	Brasil: Variaciones en el activo y el pasivo de las autoridades monetarias	118
97	Brasil: Aumento en el activo y pasivo de los bancos comerciales, 1956 a 1958	118
98	Brasil: Producción agropecuaria destinada principalmente al consumo interno	120
99	Brasil: Producto bruto interno por sectores económicos	121
100	Brasil: Producción agropecuaria total y principales productos agrícolas	121
101	Brasil: Producción e importación de petróleo crudo, 1954 a 1958	122
102	Colombia: Capacidad para importar, balance de pagos y reservas internacionales	124
103	Colombia: Precios medio del café "manizales" en Nueva York y en el interior del país, 1955-58	124
104	Colombia: Relación de precios del intercambio	124
105	Colombia: Composición de las importaciones, 1955-58	125
106	Colombia: Medio circulante y nivel de precios, 1955-58	126
107	Colombia: Principales determinantes del medio circulante, 1955-58	127
108	Colombia: Valor de las existencias de café financiadas por la Federación Nacional de Cafeteros con créditos del Banco de la República y otras entidades	128
109	Colombia: Entradas y gastos del gobierno central, 1955-58	128
110	Colombia: Promedio de los sueldos y salarios en la industria manufacturera, 1956-58	128
111	Colombia: Factores que influyen en el valor en pesos de las exportaciones de café	129
112	Colombia: Índices de empleo en la industria manufacturera, 1956-58	129
113	Colombia: Índices de la construcción, 1955-58	130
114	Colombia: Compensación de cheques en el país, 1955-58	130

115	Colombia: Índices de la producción manufacturera	130
116	Chile: Principales elementos del comercio exterior y del balance de pagos en 1956, 1957 y 1958	132
117	Chile: Deuda externa del gobierno, a corto plazo en 1957 y 1958	133
118	Chile: Precios mayoristas, precios al consumidor en 1957 y 1958 y cambio bancario.	134
119	Chile: Desarrollo del presupuesto de gobierno desde 1953	135
120	Chile: Impacto de la tributación del cobre en el presupuesto	135
121	Chile: Ingresos del presupuesto de gobierno.	136
122	Chile: El déficit fiscal y su financiación	137
123	Chile: Aumento comparado de las colocaciones bancarias y de los medios de pago	137
124	Chile: Principales factores de la emisión en 1958	138
125	Chile: Liquedez del sistema bancario privado	138
126	Chile: Letras y cheques impagos. Movimiento de las cámaras de compensación	139
127	Chile: Producto bruto interno. Índices de volumen físico	140
128	Chile: Índices del volumen físico de la producción agropecuaria	140
129	Chile: Índice de precios agropecuarios comparados con otros índices	141
130	Chile: Índices de producción industrial por habitante	142
131	México: Valor de las exportaciones, 1956-1958 y variaciones porcentuales en el cuántum y valor unitario de los productos principales en 1957 y 1958	144
132	México: Capacidad para importar "corriente", importaciones de mercancías, movimiento de capital y variación en las reservas internacionales oficiales, 1956-58	145
133	México: Estructura de las importaciones, 1956 a 1958	146
134	México: Índices de precios y costo de la vida obrera en la ciudad de México.	147
135	México: Producto e ingreso en 1958	147
136	México: Ingresos y gastos efectivos del Gobierno Federal, 1957 y 1958	147
137	México: Variación en los saldos de crédito concedido por el sistema bancario, 1957-58	148
138	México: Producción agrícola 1956/1957 a 1958/1959.	149
139	México: Índices de producción minera y petrolera 1956-58.	150
140	México: Índices de producción manufacturera	151
141	Perú: Capacidad para importar, 1950-1958	156
142	Perú: Ingresos en soles y en dólares, provenientes de las exportaciones	157
143	Perú: Producto e ingreso brutos y bienes y servicios disponibles	158
144	Perú: Composición de las importaciones, 1950 a 1958.	159
145	Perú: Composición de las importaciones	160
146	Perú: Índice de precios al por mayor	161
147	Perú: Fuentes de financiamiento de la inversión bruta	163
148	Perú: Demanda y oferta de ahorro privado.	163
149	Perú: Situación monetaria	164
150	Perú: Financiamiento exterior	165
151	Perú: Producto bruto, bienes y servicios disponibles, consumo e inversión	166
152	Perú: Producto bruto, bienes y servicios disponibles, consumo e inversión, por habitante	166
153	Perú: Inversión bruta total.	166
154	Perú: Producto bruto por sectores.	167
155	Perú: Cambios en la composición sectorial del producto bruto.	167

INDICE DE GRAFICOS

Gráfico

I	Países industriales y América Latina: Índices de crecimiento	7
II	Países industriales y América Latina: Producto bruto por habitante	8
III	Producción industrial	10
IV	Países industriales: Importaciones totales e importaciones desde América Latina	14
V	Precios de café, cacao y azúcar	30
VI	Precios del trigo, maíz y carne.	30
VII	Precios de algodón y lana.	35
VIII	Precios del cobre, estaño, plomo y zinc.	37
IX	Argentina: Índice del costo de la vida y sus componentes.	102



NOTA IMPORTANTE

Conviene hacer notar que en algunos casos las estadísticas de este *Estudio* —sobre todo las referentes a 1958— son estimaciones preliminares, hechas para servir de base al análisis, y que por lo tanto deben emplearse con reservas.

El presente *Estudio* se publica bajo la exclusiva responsabilidad de la Secretaría y los puntos de vista que en él se sostienen no deben atribuirse a la Comisión ni a sus gobiernos miembros.

La designación de países y territorios, y la disposición de las materias en este *Estudio* no deben considerarse como una aprobación o una ratificación cualquiera hecha por la Secretaría de la situación jurídica de algún país o territorio, ni de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

NOTAS EXPLICATIVAS

Tres puntos (...) indican que los datos faltan o no constan por separado.

La raya (—) indica que la cantidad es nula o mínima.

Un espacio en blanco () en un cuadro significa que el artículo no es aplicable.

El signo menos (—) indica déficit o disminución.

El punto (.) se usa para indicar decimales.

Un espacio se usa para separar los millares y los millones (3 123 425).

Una diagonal (/) indica un año agrícola o fiscal; por ejemplo, 1955/56.

Un asterisco (*) se utiliza para indicar cifras parcial o totalmente estimadas.

El uso de un guión entre fechas de años (1948-53) indica normalmente un promedio del período completo de años civiles que cubre e incluye los años inicial y final.

La preposición ("a") entre los años (1948 a 1952) significa el período completo, por ejemplo de 1948 a 1952, ambos inclusive.

El término "tonelada" se refiere a toneladas métricas, y "dólares" al dólar de los Estados Unidos, a no ser que se indique expresamente otra cosa.

Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos parciales y los porcentajes presentados en los cuadros no suman siempre el total correspondiente.

Las iniciales "CEPAL" se refieren a la Comisión Económica para América Latina.

PRIMERA PARTE

EL PROBLEMA DE DIVISAS DE AMERICA LATINA

INTRODUCCION

Al iniciarse 1958, la actividad económica declinaba en los Estados Unidos con mayor rapidez que en cualquier otro receso anterior de postguerra. En algunos círculos se temía que el receso pudiera adquirir una fuerza acumulativa y extenderse a otros países en la clásica forma de reducir las importaciones y originar una crisis de confianza. Los temores resultaron totalmente infundados. El receso se detuvo en abril y comenzó de inmediato una rápida recuperación. Al final del año se habían restablecido en gran parte los antiguos niveles de producción, y las importaciones de los Estados Unidos opusieron una notable resistencia al receso manteniendo su volumen casi invariable.¹

Con todo, el de 1958 ha sido un mal año para el comercio exterior de América Latina. Bajaron los precios de la mayoría de los productos de exportación y la caída fue pronunciada en algunos casos. Varios países encontraron dificultades muy grandes en la obtención de las divisas necesarias para financiar siquiera sus importaciones esenciales y se vieron forzados a buscar ayuda financiera.

Al parecer, el fenómeno es típico de un año de receso en los Estados Unidos. En 1938 se registraron síntomas similares y las dificultades con que tropezó la mayoría de los países de América Latina fueron menores en los recesos norteamericanos de 1949 y 1954 que en el del año pasado. Es, por lo tanto, tentador atribuir a este receso la crisis del comercio exterior latinoamericano en 1958, puesto que la

¹ Hubo algunos signos de debilitamiento en Europa Occidental, pero se debieron más bien a causas internas. Aumentaron desde luego las importaciones de los Estados Unidos desde Europa Occidental en tanto disminuían sus exportaciones hacia ese destino. Así pues, los Estados Unidos estaban proporcionando un estímulo neto a la economía europea, en oposición al efecto que un receso tiene habitualmente sobre los países de ultramar.

producción industrial de los Estados Unidos descendió y en muchos países de Europa Occidental se estancó o decayó también la actividad económica. Sin embargo, para apreciar los problemas latinoamericanos durante el año —y valorar además las perspectivas futuras de América Latina— es preciso comenzar por reconocer que, aunque se haya dado cierta coincidencia en los hechos, el receso sólo constituyó una influencia complementaria. Es verdad que esta influencia afectó a algunos productos, sobre todo los metales, pero también es indudable que de todas maneras la situación de la mayor parte de los mercados se habría empeorado en 1958.

La prueba más convincente de ello es que aunque el receso de los Estados Unidos terminó en el segundo trimestre de 1958 y se registró una marcada recuperación de la actividad económica, los precios de los productos primarios siguieron descendiendo. (Véase el cuadro 1.)

Por otra parte, los precios habían comenzado a declinar antes de iniciarse el receso. Los mercados de productos habían mostrado cierta debilidad desde 1955, aunque por entonces la producción seguía aún ascendiendo en los países industriales. Los precios eran un tanto más bajos en el primer semestre de 1956 que en 1955; pero el efecto del pequeño auge que durante la crisis de Suez experimentaron los productos ocultaba la verdadera situación. Con la reapertura del canal y la reanudación del intercambio normal, los precios comenzaron a bajar nuevamente. Sin embargo, una vez más dejó de tenerse en cuenta la debilidad fundamental del mercado cuando hizo acto de presencia en forma extemporánea el nuevo acontecimiento: el descenso de la producción en los Estados Unidos. Aunque ya se venía sospechando la gravedad de la situación de

Cuadro 1
INDICE DE LOS PRECIOS DE EXPORTACION, 1955 A 1958^a
(1953 = 100)

	1955	1956	1957	1958	1956				1957				1958			
					I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV
<i>Países industriales^b</i>	99	102	105	104	102	102	102	103	105	106	105	105	104	103	103	102
América del Norte.	100	103	107	106	103	103	103	105	107	107	107	107	106	105	105	106
Reino Unido.	100	103	106	106	103	103	104	104	106	107	107	106	107	106	106	105
Europa Occidental exceptuado el Reino Unido.	98	101	104	101	100	101	101	101	104	105	104	103	103	101	100	99
<i>Países productores primarios^c</i>	100	99	99	94	99	99	98	99	101	100	99	97	95	94	94	93
América Latina, total.	100	97	97	91	96	99	96	98	99	100	97	94	93	94	90	
Excluido el petróleo.	97	95	95	87	94	97	94	96	97	98	94	91	90	91	85	
<i>Relación de precios del intercambio</i>																
Productores primarios/países industriales.	101	97	94	92	97	97	96	96	95	95	94	92	91	91	90	91
América Latina/países industriales.	101	95	92	89	94	97	94	95	94	94	92	90	89	91	87	
América Latina excluido el petróleo/países industriales.	98	93	90	85	92	95	92	93	92	92	89	87	87	88	83	

FUENTE: Naciones Unidas *Monthly Bulletin of Statistics*, febrero de 1959, y para América Latina, *Boletín Económico de América Latina*, Vol. IV, No. 1.

^a Índice de valor unitario.

^b América del Norte, Reino Unido, Europa Occidental continental y Japón.

^c Todo el mundo excluidos los países industriales señalados en la nota ^b y los países de economías centralmente planificadas.

Cuadro 2

AMERICA LATINA: EXPORTACIONES E INDICES DE LAS EXPORTACIONES, 1955-58

	1955	1956	1957	1958 ^a
1. Exportaciones al resto del mundo ^b (Miles de millones de dólares)	7.25	7.85	7.90	7.40
2. Exportaciones al resto del mundo ^b excluido el petróleo (Miles de millones de dólares)	5.35	5.95	5.80	5.40
3. Precios de exportación, ^c total (1953 = 100)	100	97	97	91
4. Precios de exportación, ^c excluido el petróleo (1953 = 100)	97	95	95	86
5. Volumen de las exportaciones, ^a total (1953 = 100)	106	118	119	119
6. Volumen de las exportaciones, excluido el petróleo (1953 = 100)	102	116	113	115

FUENTES: Para valor de las exportaciones, véase el capítulo II; para índices, *Boletín Económico de América Latina*, Vol. IV, No. 1.

^a Preliminar.

^b Excluido el comercio interlatinoamericano.

^c Incluido el comercio interlatinoamericano.

los productores primarios, sólo se conoció en todo su alcance a fines de 1958, en el momento en que la crisis del canal de Suez y el receso de los Estados Unidos no influían ya sobre el mercado.

Por lo tanto, lo que aquí preocupa principalmente no es el receso de 1958, sino el debilitamiento crónico que se viene observando desde hace 4 años en los mercados de productos, que ha hecho bajar los precios de las exportaciones latinoamericanas y ha contribuido en gran parte a impedir que el valor de las exportaciones en 1958 acuse un incremento importante en comparación con 1955. (Véase el cuadro 2.) La causa no es difícil de encontrar y es que la tasa de crecimiento de los países industriales² ha disminuido desde 1955, hecho —conviene subrayarlo— *totalmente ajeno al receso*. (Véase el cuadro 3.)

En años anteriores las necesidades de reconstrucción y rearme predominaban en la economía mundial y, al aumen-

tar el consumo, se proporcionaba el estímulo necesario para elevar más las inversiones. De este modo, el movimiento ascendente se alimentaba de sí mismo y los recesos registrados en los Estados Unidos pudieron compensarse con el fuerte y continuo crecimiento económico de Europa Occidental. Además, con la liberalización y la expansión del intercambio, ese crecimiento servía de estímulo a las zonas de producción primaria, cuyas compras en los países industriales aumentaban a su vez rápidamente.

Sin embargo, en 1955 se registraron diversos signos de debilidad. Los precios siguieron subiendo en casi todas partes y mientras algunos países industriales —sobre todo la República Federal de Alemania— acrecentaban firmemente sus reservas de oro y dólares, otros —entre los cuales se destacan Francia y el Reino Unido— experimentaban un rápido deterioro. Casi todos los gobiernos comenzaron a aplicar medidas restrictivas para mitigar la expansión, y en algunos casos simplemente para poner atajo a la inflación de los precios. En cambio, en otros casos lo hicieron para corregir además los déficit del balance de pagos. La recuperación de la economía norteameri-

² Los "países industriales" en este sentido excluyen a la Unión Soviética y a Europa Oriental y se definen como los Estados Unidos y Europa Occidental. Obsérvese que en el cuadro 3, a diferencia del cuadro 1, se excluye también al Japón.

Cuadro 3

PAISES INDUSTRIALES Y AMERICA LATINA: INDICES DE CRECIMIENTO 1950 A 1958
(1950 = 100)

Año	Países industriales ^a			América Latina				
	Produc- to bruto	Produc- ción indus- trial	Produc- to bru- to por habitan- te	Volumen de las expor- taciones	Poder de compra de las expor- taciones ^b	Volumen de las importa- ciones	Produc- to bruto	Produc- to bru- to por habitan- te
1950.	100	100	100	100	100	100	100	100
1951.	107	108	107	100	102	126	106	103
1952.	110	112	108	96	89	120	108	102
1953.	115	118	111	108	106	112	112	104
1954.	115	116	110	104	111	127	119	108
1955.	124	129	116	111	114	131	126	111
1956.	128	134	118	124	116	132	129	111
1957.	131	138	120	126	118	155	135	114
1958 ^c	130	133	116	124	112	141	138	114

FUENTES: Naciones Unidas, *Statistical Yearbook* y *Boletín Económico de América Latina*.

^a Estados Unidos y Europa Occidental.

^b Es decir, el valor de las exportaciones deflacionado por un índice de los precios de importación.

^c Cifras preliminares.

cana del receso de 1954 no fue una recuperación sostenida, y en 1956 la producción tendía a conservar un mismo nivel. En Europa Occidental disminuyeron las tasas de crecimiento tanto en los países que acusaban ya un ritmo lento de desarrollo —es decir, el Reino Unido y los países escandinavos— como en aquellos otros —por ejemplo, la República Federal de Alemania— que guardaban mayor rapidez en su expansión. Las únicas excepciones de importancia fueron Francia e Italia donde continuó la rápida tasa de expansión en la industria.

El incremento de la producción industrial en los Estados Unidos, que entre 1953 y 1955 fue de 5 por ciento, se redujo a 2 por ciento entre 1955 y 1957. Si ello se compara con lo sucedido en otros países en ese mismo lapso, las cifras correspondientes al Reino Unido serían 14 y 3 por ciento; 28 y 13 por ciento en la República Federal de Alemania; 20 y 21 por ciento en Francia, y 10 y 6 por ciento en el conjunto de los países industriales.³ Desde entonces el estancamiento ha sido más marcado: a comienzos de 1959 la producción de estos países en conjunto —y en la mayoría de ellos por separado— no era mucho mayor que 2 años antes.

La evolución de las economías industriales presenta ahora una modalidad común. Las fuerzas fundamentales que llevaron al auge de postguerra se han ido agotando, y primero en los Estados Unidos, y en Europa Occidental después, ha surgido una capacidad industrial sobrante. Por lo tanto, los cambios de política ejercen una influencia mayor. Además, con el crecimiento del comercio entre ellos las economías industriales están mostrándose más sensibles a la evolución de las demás. Es significativo el hecho de que en 1958 el producto bruto haya disminuido o dejado de aumentar, o haya crecido con mayor lentitud en casi todos los países industriales.⁴

En los últimos 4 años la demanda de muchas materias primas y de alimentos ha aumentado con relativa lentitud, y en muchos casos con lentitud mayor que la capacidad para satisfacerla. Ello explica la debilidad general y crónica de los mercados latinoamericanos de exportación. Es así como el receso de 1958 se produjo en un momento en que los mercados de productos estaban flaqueando y los ingresos de los productores primarios sufrían una fuerte reducción. Este fue el primer receso de postguerra que justificó el adjetivo de mundial.

Desde luego, en lo que se refiere a muchos de los productos, la explicación no es tan sencilla. Como podrá comprobarse después en el capítulo II, hay siempre otros factores que deben tenerse en cuenta: malas cosechas o excedentes sin colocación posible, débil poder competitivo o tasas cambiarias desfavorables, restricciones a la importación o impuestos a las exportaciones. Por lo tanto, las tendencias de cualquier mercado pueden en general explicarse exclusivamente en función de las fuerzas especiales que actúan sólo sobre él. Con todo, estas influencias locales se ejercen siempre dentro de un marco general creado por las influencias económicas fundamentales que actúan en *todos* los mercados de productos. Si en los países industriales se hubiera mantenido la tasa de crecimiento de

³ Si bien es cierto que el receso de los Estados Unidos hizo bajar un tanto las cifras de 1957 en este país —y del grupo industrial—, en realidad su efecto sólo se dejó sentir en la producción del último trimestre. Por otro lado, el receso que alcanzó su nivel más bajo en 1954 también repercutió sobre las cifras de 1953 y 1955.

⁴ En realidad, desde el punto de vista de América Latina, los exportadores experimentaron una mayor declinación en sus ventas a Europa Occidental que a los Estados Unidos como se verá en el capítulo I.

1951-55, de modo que ahora, en 1959, la producción en el conjunto de estos países fuera de 8 a 10 por ciento mayor de lo que en realidad es y hubiera habido en ellos los correspondientes aumentos en sus necesidades de materiales y alimentos, los niveles de los precios serían muy distintos. Es indudable que los productores de algunos artículos seguirían enfrentándose con muchos problemas, pero éstos serían de mucha menor magnitud y cambiaría la situación de la mayor parte de los mercados, sobre todo si existiera una confianza general en que el crecimiento habrá de continuar.

La expansión que durante 12 años —desde 1945 hasta mediados de 1957— registró la economía mundial recuerda en cierto modo el prolongado auge producido después de la primera guerra mundial, que duró 11 años —desde 1918 hasta 1929— y que también disminuyó lentamente hacia el final. Sin embargo, de esa comparación surge en seguida una gran diferencia: el auge de la otra postguerra desembocó en una desastrosa depresión que sacudió a la economía mundial en sus propios fundamentos. Aquella vez no desaparecieron las fuerzas acumulativas deprimentes que caracterizaron a la depresión de 1930-32 y al receso de 1938. La naturaleza y las causas de las fluctuaciones en los países industriales se comprenden mejor ahora; la técnica para controlarlas ha progresado enormemente y los gobiernos de esos países se muestran más dispuestos a aplicar esa técnica antes de que un receso económico adquiera mayor vuelo. En los Estados Unidos, por ejemplo, se autorizó un incremento de los gastos a comienzos de 1958, aunque con ello se contribuyó a producir un gran déficit presupuestario. Por otra parte, los estabilizadores del ingreso que forman parte integral de la economía, como son los subsidios de cesantía, han tenido el efecto de frenar automáticamente las tendencias recesivas. Todo ello reunido, se ha traducido en que aumente la confianza de los hombres de negocios sobre las posibilidades de limitar un receso, y se ha puesto así atajo a la contracción de las inversiones.

Pero si desde un punto de vista hay motivos para sentir satisfacción por la flexibilidad que en 1958 mostraron las economías industriales, la modalidad de las tendencias en los últimos años tiene en cambio, repercusiones graves para una región como América Latina en que predomina la producción primaria, y esas repercusiones ofrecen mayor gravedad que si los problemas latinoamericanos hubieran tenido su origen en otro receso de los Estados Unidos. Si bien los recesos pueden solucionarse en cuestión de meses, las tasas lentas de crecimiento pueden persistir durante varias décadas.

Antes de examinar más de cerca estas repercusiones, debe mencionarse un tipo de influencia especial que se ejerce sobre las exportaciones latinoamericanas. Este período ha revelado en toda su extensión las imperfecciones del mercado de la economía de postguerra, que afectan tanto al sector manufacturero como al agrícola y al minero.

Si el mecanismo de los precios actuara con libertad en los países industriales, los precios de las manufacturas bajarían en forma notable cuando hubiera exceso de capacidad por una intensificación de la competencia. Sin embargo, no sucedió así en medida considerable alguna en los años recientes ni en América del Norte ni en Europa Occidental, ni aun siquiera en aquellos países que estaban atravesando un receso. La industria siderúrgica, por ejemplo, que en ambos continentes fue la que más sufrió, reaccionó ante la fuerte contracción de la demanda con una disminución de la producción —que se redujo a menos del 50 por ciento de la capacidad en los Estados Unidos— en

lugar de bajar los precios, que en algunos países continuaron subiendo. Además, los salarios pagados en la manufactura siguieron subiendo con bastante rapidez, aunque la productividad decayó. Por consiguiente, los costos de la mano de obra por unidad de producción han tendido a elevarse en forma sostenida.

Así pues, incluso en 1958, sólo se registraron ligeros descensos en los precios de algunas manufacturas que vinieron a compensar el efecto del fuerte y general deterioro de los precios de los productos primarios. Además, en la medida en que las restricciones han influido sobre el volumen total de la producción manufacturera, la demanda de productos primarios ha sido también menor. Ello ha contribuido al fuerte deterioro de la relación de precios del intercambio de América Latina. (Véase de nuevo el cuadro 1.)

Asimismo, las imperfecciones del mercado de productos primarios se han puesto más de manifiesto todavía en los años últimos conforme los precios han bajado. La debilidad de la economía mundial se centraba en las industrias pesadas de los países manufactureros y se extendió a los productores primarios a medida que las necesidades de insumo de estas industrias permanecían estacionarias para luego declinar y el consumo de productos alimenticios dejaba de crecer con rapidez. Sin embargo, mediante diversas medidas —subsídios, acumulación de existencias, aranceles, cuotas— pudo atenuarse el efecto del fenómeno sobre los productores primarios *dentro* de los países industriales.

La política autárquica de crear en los países industriales mercados favorecidos para los productos agrícolas y mineros tiene una influencia directa sobre las cotizaciones mundiales, pues obliga a los productores extranjeros a buscar nuevos compradores. En los casos en que se acumulan existencias para mantener los precios, esas existencias deprimen el mercado y tienden a desorganizarlo. Pero en última instancia quizá sea de significación mayor el hecho de que el nacionalismo económico esté tendiendo a impedir que un país industrial se ajuste a las tendencias fundamentales de la economía. Si la competencia fuera regla general en tales países los productores internos de bienes primarios perderían sus mercados —sobre todo los de exportación— en beneficio de competidores extranjeros si no elevasen su productividad en grado suficiente a medida que subieran los salarios que se pagan en la manufactura.

Otro tipo de imperfección en el mercado es el empleo de aranceles muy elevados, no para proteger a la producción interna, ni siquiera para mejorar el balance de pagos, sino meramente para generar ingresos fiscales. (El fenómeno se da con frecuencia en los países en que la recaudación de impuestos directos adecuados resulta difícil por razones administrativas.) El tabaco se usa mucho como fuente de ingresos —sobre todo en el Reino Unido y los Estados Unidos— y en tanto que el café y el cacao están casi libres de derechos en el Reino Unido, en Italia se grava ambos productos con pesados derechos y los impuestos sobre el café son elevados lo mismo en Francia que en la República Federal de Alemania.⁵ No hay informaciones

⁵ Un grupo de expertos que preparó un informe para el GATT (véase *Trends in International Trade. A report by a Panel of Experts*, Ginebra, octubre de 1958) estimó que, de no existir estos derechos, las importaciones de café en Francia, Italia y la República Federal de Alemania habrían aumentado en 15 por ciento (más de 70 millones de dólares) en 1956. En este informe se anotan las tasas totales de los derechos con que gravan a distintos productos primarios los principales países de Europa Occidental y los Estados Unidos.

similares sobre el petróleo, pero en Europa Occidental se aplican distintos impuestos que suelen sumar más de 100 por ciento del costo del producto puesto en puerto y los precios al menudeo varían en general de 15 a 20 centavos de dólar por litro, habiéndose registrado en Italia un precio superior a los 20 centavos mientras el de los Estados Unidos es inferior a los 10 centavos por litro.⁶

El grado actual de discriminación ha significado y significa que todo menor ritmo de crecimiento de los países industriales y, sobre todo, un retroceso efectivo, influye en particular sobre los productores primarios que se encuentran *fuera* de las zonas protegidas. Así se explica en parte que las exportaciones latinoamericanas no aumentaran apreciablemente en 1957; en realidad, disminuyeron, si se excluye el petróleo —en el cual ejerció gran influencia la crisis de Suez— y ese descenso fue mucho mayor en 1958. (Véase de nuevo el cuadro 2.)

Tal vez el más grave de los acontecimientos recientes sea el deterioro sufrido por la relación de precios del intercambio de 1955 en adelante.⁷ (Véase otra vez el cuadro 1.) El mayor volumen de las exportaciones latinoamericanas se debió en cierto modo al continuo aumento hasta 1957 de la producción industrial de los países desarrollados. Pero este incremento del volumen quedó parcialmente anulado con el deterioro de la relación de precios del intercambio. El poder real de compra de las exportaciones latinoamericanas —es decir, el cuántum de importaciones que puede adquirirse con el producto de las exportaciones— sólo mejoró gradualmente de 1955 a 1957, para decaer luego notablemente en 1958 a niveles inferiores a los de 1955. (Véase de nuevo el cuadro 3.) Sin embargo, el producto bruto siguió aumentando, entre tanto, creando una mayor demanda de importaciones. (Véase el gráfico I.)

El volumen de las importaciones latinoamericanas fue excepcionalmente bajo en 1953, como reacción a las excesivas importaciones de 1951 y 1952 y, después de recuperar en 1954, volvió a subir lentamente en 1955, y otra vez en 1956. El aumento fue brusco en 1957, debido en gran parte a la inversión en nuevas concesiones petroleras venezolanas y financiado por ella. En 1958 esta influencia se estaba atenuando y el volumen de las importaciones volvió a bajar a un nivel sólo superior en 8 por ciento al de 1955, pese a continuas —aunque menores— importaciones en Venezuela de equipo petrolero.

Un incremento neto tan pequeño en el cuántum de las importaciones se debe evidentemente a que el poder de compra de las exportaciones venía disminuyendo desde 1955 por las razones señaladas. Hasta cierto punto, esto se ha compensado parcialmente en algunos países latinoamericanos con una mayor inversión extranjera, aun fuera de Venezuela, y con los mayores ingresos obtenidos del turismo. Sin embargo, hasta la moderada ampliación de las importaciones entre 1955 y 1958 aumentó las dificultades de pagos externos de varios países, como se explicará en el capítulo III.

Con todo, el nivel de importaciones en 1958, aunque demasiado elevado para financiarse con los ingresos corrientes, fue claramente insuficiente para satisfacer las necesidades latinoamericanas.⁸ Conforme a los índices del cua-

⁶ El precio norteamericano varía un poco entre un estado y otro por los distintos impuestos locales.

⁷ Aunque 1954 fue un año mejor todavía, no se considera adecuado para el análisis de tendencias por la influencia especial de los elevados precios que alcanzó el café por las condiciones meteorológicas.

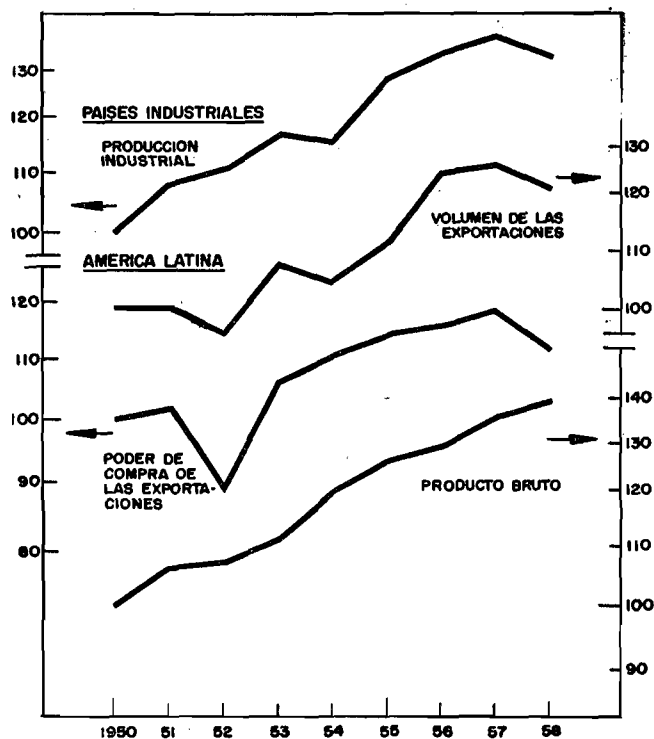
⁸ La "suficiencia" de las importaciones depende de muchos fac-

Gráfico I

PAISES INDUSTRIALES Y AMERICA LATINA: INDICES DE CRECIMIENTO

(1950 = 100)

ESCALA SEMILOGARITMICA



dro 3, las importaciones crecieron más rápidamente que la producción total en 1954, pero con mayor lentitud en 1955 y también en 1956, de modo que la relación entre el volumen de importación y de producción descendió a niveles relativamente bajos. Después del incremento de 1957, que fue consecuencia de los factores especiales ya descritos, la relación disminuyó nuevamente en 1958 llegando más o menos al mismo nivel que en 1956. Se ha mantenido en este nivel con medidas limitativas y otras de carácter deflacionario.

En realidad, desde 1955 la producción latinoamericana ha estado determinada en cierta medida por la disponibilidad de importaciones, en vez de ocurrir lo contrario. Se ha estado determinada en cierta medida por la disponibilidad continuo crecimiento económico, que requiere un rápido aumento de las importaciones de materias primas, combustibles y equipo y, por otra, el semiestancamiento del poder de compra de las exportaciones. Todo ello hizo crisis en 1958, cuando empeoró la situación con el receso norteamericano. Este conflicto, que se manifiesta en una severa escasez de divisas y el recurso a la devaluación monetaria es la razón principal de los actuales problemas económicos de América Latina, y explica en gran parte por qué los gobiernos han creído necesario adoptar medidas de estabilización y abandonar o postergar proyectos de fomento.

Para los habitantes de casi todos los países latinoamericanos, este problema se plantea diariamente como un alza sin fin de los precios más bien que como un déficit persistente de divisas, y, en realidad, los programas de estabilización han sido orientados abiertamente a combatir la

tores, sobre todo de la medida en que ha evolucionado la sustitución de productos importados.

inflación. Pero los dos problemas de equilibrio, externo e interno, son casi interdependientes. La escasez de importaciones ha provocado bruscos aumentos de los precios internos, ya sea porque se ha devaluado la moneda, ya sea porque los medios adoptados por los gobiernos para restringir las importaciones —por ejemplo, elevados depósitos previos, aumento de los aranceles, primas de cambio, etc.— las encarecen a menudo para el comprador. Este aumento de los precios de las importaciones, constituidas ahora por rubros de producción industrial en vez de bienes de consumo, ha reforzado las tendencias inflacionarias ya presentes en América Latina⁹ y en varios países importantes se aceleró vertiginosamente en 1958 el ritmo de la inflación.¹⁰ En realidad, sólo merced a los créditos obtenidos de fuentes externas, que hicieron innecesario restringir aún más la importación, fue posible evitar situaciones peores.

Ha habido continuos e importantes adelantos en determinados sectores de algunos países —sobre todo en las industrias siderúrgicas y de automotores—, mientras que en otros muchos la influencia de todo el proceso descrito no se ha hecho sentir. Pero el resultado ha sido, en general, que se ha registrado un ritmo de crecimiento mucho menor de la producción latinoamericana.¹¹ El producto bruto total de América Latina, que había subido en 12 por ciento de 1953 a 1955, sólo aumentó en 7 por ciento de 1955 a 1957, y este incremento fue todavía menor en 1958. Ahora el producto bruto crece apenas con mayor rapidez que la población y la producción por habitante, después de crecer más o menos en 11 por ciento durante el quinquenio 1950-55, ha aumentado poco desde 1955. (Véase la última columna del cuadro 3.)¹²

En resumen, se ha sostenido hasta aquí que la menor expansión de los países industriales desde 1955, junto con la falta de libre competencia en los mercados de manufacturas y de productos primarios, han contribuido a detener la expansión del volumen de exportaciones de América Latina, donde la relación de precios del intercambio se ha vuelto francamente desfavorable. De modo que el valor real de los ingresos en divisas no ha crecido con rapidez suficiente para mantener la tasa anterior de crecimiento económico, que ahora es mucho menor. Por lo tanto, la tendencia del crecimiento latinoamericano refleja el ritmo de expansión más pausado de los países industriales. (Véase el gráfico II.)

Esto no quiere decir que lo ocurrido en el exterior sea la única causa de los problemas latinoamericanos de balance de pagos. Muchos países han hecho muy poco por desplazar los recursos desde el café hacia otros cultivos, a pesar de ser evidente desde hace algunos años que se

⁹ Las normas financieras de carácter restrictivo, que han adoptado los países industriales, en parte para reducir la tasa de aumento de los precios, han contribuido paradójicamente a acelerar más la inflación de precios en otros países que han debido disminuir sus exportaciones de productos primarios.

¹⁰ Este proceso se expone en sus líneas generales en el capítulo I de la Segunda Parte y la experiencia de algunos países se describe en el capítulo II de esta Primera Parte del Estudio.

¹¹ En este análisis se atribuye mayor importancia a la oferta, pero es evidente que la falta de continuo crecimiento del poder de compra de las exportaciones también influye en la producción, porque se vuelven estacionarios los ingresos del sector de exportación y se desalientan las inversiones en las industrias anexas.

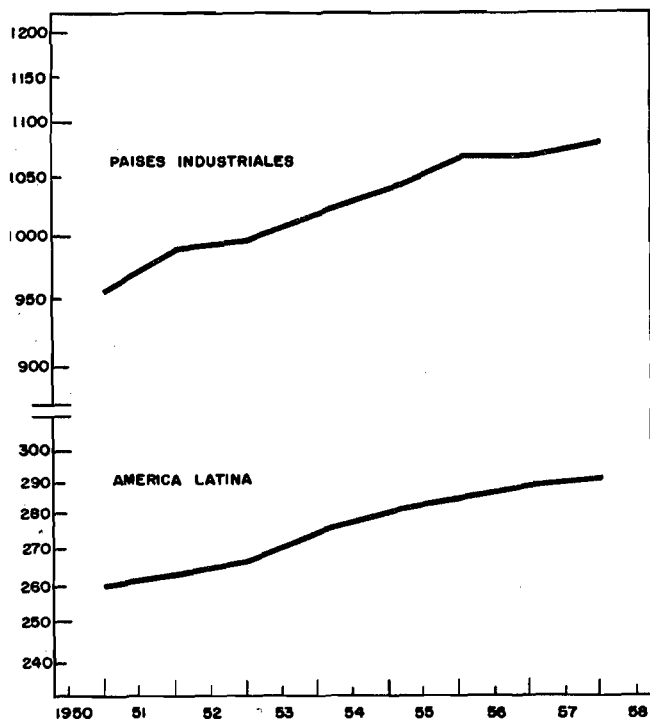
¹² Podrá observarse en el cuadro 3 que el producto bruto ha crecido más lentamente en los países industriales que en América Latina, pero como en aquéllos la población aumenta en menor proporción, las tasas de crecimiento —dejando a un lado el receso— han sido más o menos paralelas desde 1950, y las diferencias en el ingreso por habitante —que se elevó de 1950 a 1953— no han disminuido apreciablemente desde entonces.

Gráfico II

PAISES INDUSTRIALES Y AMERICA LATINA: PRODUCTO BRUTO POR HABITANTE

(Promedios trienales móviles)
(Dólares a precios de 1950)

ESCALA SEMILOGARITMICA



estaba formando en el mercado mundial un superávit indisponible; en realidad, los precios internos del café han sido mantenidos hasta hace muy poco a niveles que estimulaban la producción. Es evidente que las exportaciones de algunos productos pudieran aumentar —por ejemplo, las de productos de zona templada—, pero la política seguida en estos casos ha tenido, hasta hace muy poco tiempo también, un efecto contraproducente: los precios se fijaban a niveles que desalentaban las exportaciones. Los programas de desarrollo poco equilibrados llevaron a menudo a multiplicar las industrias elaboradoras —que necesitan muchas importaciones— y se ha mostrado poca iniciativa en cuanto a la sustitución de las importaciones de materias primas, productos intermedios y combustibles, sobre todo, petróleo. El descuido de la agricultura obligó a los países a importar alimentos que fácilmente podían producir, al propio tiempo que desperdiciaron oportunidades de exportar. En muchas economías los subsidios se han aplicado en forma muy poco razonable y se han aplicado —por ejemplo, mediante tipos especiales de cambio— a combustibles, materias primas y alimentos que absorben las escasas divisas disponibles.

Tampoco son las tendencias externas la única causa de los agudos fenómenos de inflación de América Latina. Los persistentes déficit presupuestarios y la política monetaria expansiva han contribuido también a producir y mantener la inflación, aumentando así la presión de la demanda de importaciones. Más aún, el carácter violento e indomeñable de esas inflaciones puede atribuirse en gran parte a los procesos de desarrollo desequilibrado de que ya se ha hecho mención. Algunos sectores económicos, especialmente de

alimentos agropecuarios, no están ahora en condiciones de aumentar la producción para responder plenamente a las exigencias de la demanda, lo que hace que suban los precios. Los grandes y generales aumentos de salarios han contribuido también a acelerar la inflación, sin mejorar la condición de los asalariados, salvo muy temporalmente.

Por otro lado, se han adoptado muchas veces medidas indiscriminadas de estabilización sin tener en cuenta las distintas condiciones que prevalecen en diferentes industrias. Los resultados han sido una menor producción y el desempleo incluso en algunas actividades, como la construcción de edificios y de carreteras, que no exigen grandes importaciones ni demasiados recursos internos, aparte de esta inflación.

Es evidente que en varios países ha faltado una política económica central que coordinara las medidas de orden fiscal, monetario, obrero, industrial, agropecuario, de comercio exterior, etc., y al propio tiempo tratara de armonizarlas con los objetivos de crecimiento económico y estabilidad de precios.

Tampoco puede decirse que las dificultades experimentadas por América Latina sean exclusivamente de su propia cosecha. El poder adquisitivo de las exportaciones de todos los países de producción primaria, considerados en conjunto, dejó de crecer rápidamente en 1955 y decayó en 1958. El valor de las exportaciones totales de la zona de ultramar de la esterlina¹³ —la principal exportadora de productos básicos fuera de América Latina— aumentó más o menos 4 por ciento anual en 1956 y 1957, y cayó en 1958 a un nivel aproximado al de 1955. Teniendo en cuenta el mayor precio de los productos manufacturados, el poder adquisitivo de las exportaciones de este grupo sólo aumentó levemente de 1955 a 1957, para descender en 1958 a un nivel inferior al de 1955, evolución análoga a la ocurrida en América Latina. La mayoría de los productores primarios de otras regiones han pasado por una crisis de balance de pagos y también en algunos países —aunque no en la misma proporción que en América Latina— ha habido una inflación acelerada, ha aumentado el desempleo, o se han registrado ambas cosas a la vez. Por ejemplo, las reservas en divisas de la zona de ultramar de la esterlina bajaron de 4 840 millones a fines de 1954 hasta 4 250 millones a fines de 1956 y luego descendieron bruscamente a 3 360 millones en junio de 1958,¹⁴ a pesar de un más riguroso control de las importaciones y del uso generalizado de créditos de distinto tipo.

Aún más, la solución de varios graves problemas internos es mucho más difícil si la política económica externa tiene poco o ningún campo de acción. Hasta un pequeño margen de reserva en la capacidad para importar —por encima de las necesidades absolutamente esenciales— basta para aliviar las fuertes presiones que se originan en uno u otro sector. También resulta más difícil proceder a los reajustes estructurales necesarios, que a menudo requieren cambios en la posición relativa de las distintas clases sociales, si la nueva política ha de aplicarse conservando un ingreso estable por habitante, porque entonces resulta inevitable imponer sacrificios a algunos grupos. Es indudable que varios países podrían haber llegado a exportar otro tipo de productos, pero la diversificación se logra más fácilmente si se emprende cuando hay una ampliación del comercio total. A menos que la demanda tienda a aumentar

¹³ La zona de "ultramar" de la esterlina no comprende al Reino Unido.

¹⁴ National Institute of Economic and Social Research, *Economic Review* N° 1, Londres. En estas reservas desde luego se incluyen los saldos en libras esterlinas.

o que los países industriales reduzcan la protección, poco podrán hacer los países de producción primaria, considerados en conjunto, por resolver el problema de sus exportaciones: lo que gane uno, lo perderá otro.

Como en el pasado, la evolución posterior de las tendencias de crecimiento de los países industriales influirá también en la tasa de desarrollo en América Latina. Las perspectivas de desarrollo latinoamericano dependen en parte de que el retraso observado recientemente en dichos países sólo sea una pausa antes de reanudar su vigorosa expansión, o que signifique el principio de una etapa de crecimiento más lento.

Tendrá mucha importancia la influencia que ejerzan las tendencias recientes hacia la convertibilidad monetaria y el establecimiento del mercado común europeo. Debido a la liberalización del comercio y de los pagos que ya se había producido, esas medidas tuvieron de inmediato sólo un efecto limitado. Es muy probable que sus consecuencias sean mucho más importantes a largo plazo, pero por el momento todo ello es imprevisible. Medidas de esta naturaleza facilitan el movimiento comercial y permiten imprimirle una orientación más razonable. Sin embargo, no es seguro que la estructura de pagos de Europa Occidental corra mejor suerte en otro gran auge que la que tuvo en el de 1953-55. Aunque muchos países —sobre todo el Reino Unido— han aumentado considerablemente sus reservas en el último año y medio, lo han conseguido a expensas de una merma o un estancamiento de la actividad industrial y con ayuda de lo que es, para ellos, una mejor relación de precios del intercambio. Ahora que se han suprimido en gran parte los controles de cambio y las restricciones comerciales, los países en más rápida expansión podrían encontrarse en una situación en que la única manera de resolver sus dificultades de balance de pagos fuera moderar su ritmo de crecimiento lo que resultaría en una disminución de la tasa de crecimiento del grupo en su totalidad. Estos problemas serían más graves si las fuerzas de expansión se debilitaran una vez más y se produjera una crisis de alguna importancia.

En términos generales, no se puede afirmar que se estén eliminando las restricciones impuestas al comercio en los países industriales, como la intervención estatal en los mercados de productos primarios y la competencia imperfecta en las industrias secundarias. En los Estados Unidos adquieren mayor flexibilidad los precios de garantía para los productos agropecuarios, pero las cuotas para el plomo, el zinc y el petróleo limitarán el mercado latinoamericano

de estos productos y la región tendrá que hacer frente a un nuevo obstáculo a medida que se vayan sintiendo los efectos de la creación del mercado común europeo.¹⁵ Está apareciendo un nuevo sistema de aranceles preferenciales, análogo en cierto modo al que existe en la Comunidad Británica, en virtud del cual se otorga una situación especial en los mercados de los países industriales a determinados productores primarios del exterior; es probable que este sistema tenga mayor importancia en los grandes mercados de la República Federal de Alemania en que hasta ahora no ha habido tal distinción entre diversos abastecedores.

No hay que exagerar la importancia de estos acontecimientos a corto plazo. Evidentemente los nuevos aranceles de la Comunidad Económica Europea no entrarán en vigor de inmediato. La República Federal de Alemania, por ejemplo, podrá seguir importando por algún tiempo de países ajenos a la Comunidad un volumen —aunque en cantidad decreciente— de bananos libres de derechos. Por otra parte, algunos de los países miembros (sobre todo Francia) han hecho tradicionalmente aranceles y arreglos especiales en favor de países con los cuales están políticamente asociados. También es probable que mediante negociaciones se reduzcan los aranceles propuestos. Pero la tendencia en general será de reducir a cero los derechos de importación para los productos de los territorios dependientes de Bélgica y Francia, mientras que se reducirán en menor proporción o se elevarán los correspondientes a América Latina y otras regiones. Además, los sectores agrícolas y mineros de los territorios africanos atraerán naturalmente el capital de los miembros europeos de la Comunidad, y cabe suponer que se fomentará la producción primaria con otras disposiciones especiales, como contratos a largo plazo. Es indudable que se irá reduciendo la participación latinoamericana en esos mercados a medida que aumente la discriminación, aunque el valor total de las exportaciones latinoamericanas a la Comunidad ha de depender en última instancia no sólo del grado de discriminación sino también de otros dos factores: si el mercado común tiende a estimular el crecimiento económico de Europa Occidental y si con el tiempo se reducen en la Comunidad Económica Europea la protección agrícola y los impuestos internos.

¹⁵ Para mayores detalles sobre la influencia que puede tener la creación del mercado común europeo en las exportaciones latinoamericanas, véase *Boletín Económico de América Latina*, Vol. III, No. 1.

Capítulo I

LOS PRINCIPALES MERCADOS PARA LOS PRODUCTOS DE AMERICA LATINA

A. LOS ESTADOS UNIDOS

Introducción

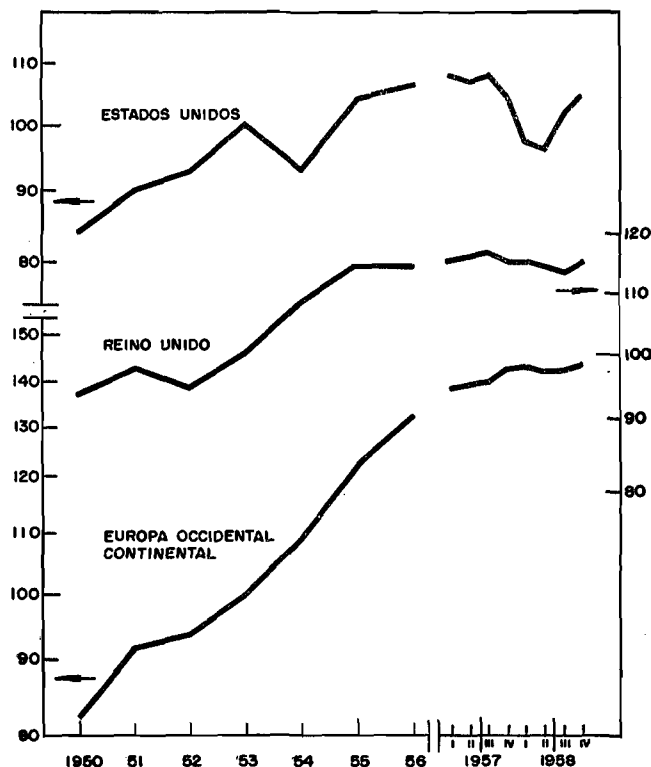
La disminución de la tasa de crecimiento fue particularmente notable en los Estados Unidos por ofrecer un contraste con el ritmo dinámico de años anteriores. De 1929 a 1948 el producto nacional bruto aumentó más de 60 por ciento en términos reales, es decir, casi 2.5 por ciento anual.¹ En el quinquenio siguiente, pese a una pequeña caída en 1949, el incremento fue más acelerado, llegando a 26 por ciento, o sea más de 4 por ciento anual. De 1953 a 1955 el crecimiento anual fue de 3 por ciento y de 1955 a 1957, de 2 por ciento.

La disminución de la actividad ha sido todavía más pronunciada en la producción industrial que de 1929 a 1948 había crecido con mayor rapidez que el producto bruto y llegó casi a duplicarse. De 1948 a 1953 subió aproximadamente 30 por ciento, es decir más o menos 5 por ciento anual. De 1953 a 1955 aumentó 2 por ciento al año y de 1955 a 1957 el crecimiento fue todavía más lento, lo que quiere decir que la producción industrial por habitante se mantuvo prácticamente constante. (Véase el gráfico III.) La producción industrial ha dejado de ser una proporción creciente de la producción nacional. Actualmente, el sector de servicios es el más dinámico de la economía de los Estados Unidos, tendencia que reviste importancia para los productores primarios por cuanto es reducida la demanda de importaciones de dicho sector.

Durante este período de menor desarrollo industrial, las inversiones —en la manufactura inclusive— continúan en elevada proporción. Por ejemplo, en 1956 y el primer semestre de 1957 la capacidad de fabricación creció más rápidamente que la producción y la capacidad ociosa se hizo general. Tales son los antecedentes de la evolución económica en los 2 últimos años.

Gráfico III

PRODUCCION INDUSTRIAL
(1953 = 100)
ESCALA SEMILOGARITMICA



I. RECESO Y RECUPERACIÓN

En el período 1957-58 se produjo el más grave de los recesos de la postguerra. En los 8 meses comprendidos entre agosto de 1957 y abril de 1958 la producción industrial disminuyó más de 12 por ciento; mientras que en 1948-49 y 1953-54 los descensos fueron menores y más extendidos en el tiempo.² Con todo, la recuperación fue casi igualmente rápida: en los 8 meses siguientes, o sea de abril a diciembre de 1958, la producción industrial llegó a un nivel sólo inferior en 2 por ciento al de 16 meses antes.

Es cierto que el producto nacional bruto bajó más de 4 por ciento, en términos monetarios, y más todavía (6 por

ciento) en términos reales. (Véase el cuadro 4.) Sin embargo, el hecho se debió principalmente a la menor producción industrial. Además, en el cuarto trimestre el producto nacional real era casi el mismo que antes de iniciarse el receso, lo que indica un aumento neto de la actividad no industrial. Dentro del sector manufacturero, como suele ocurrir en los recesos de los Estados Unidos, sufrió más el grupo de los bienes de consumo duradero, cuya producción se redujo en 20 por ciento durante el receso, en relación con 6 por ciento en la de bienes de consumo no duraderos. En realidad, la producción del grupo alimentos, bebidas y tabaco siguió aumentando ligeramente.

El cuadro 4 muestra cómo pueden explicarse estos cambios del lado de la demanda. La característica más notable del receso fue la gran disminución de las compras comerciales de equipo duradero como reacción al exceso cada vez mayor de capacidad. Con todo, la mayor caída en tér-

¹ La fuente de estos dos párrafos es el apéndice estadístico del *Economic Report of the President*, enero 1959. Por "producto real" (*real product*) se entiende en ese informe el producto nacional bruto a precios de 1954.

² *Ibid.* La declinación mencionada está en las series de producción industrial —que abarcan la manufactura y la minería— corregidas para eliminar las variaciones estacionales.

Cuadro 4

ESTADOS UNIDOS: PRODUCTO BRUTO NACIONAL E INDICES DE LA PRODUCCION, 1955-58

	1955	1956	1957	1958	1957				1958				
					I	II	III	IV	I	II	III	IV	
<i>Producto bruto nacional</i>													
(Miles de millones de dólares a precios corrientes)													
Gastos de consumo personal	398	419	440	438	436	441	446	439	427	430	440	453	453
Bienes duraderos	40	38	40	37	40	40	40	40	36	36	36	39	39
Bienes no duraderos	125	131	138	142	136	137	141	139	140	141	143	143	143
Servicios	93	100	107	112	104	106	107	109	110	111	113	114	114
Inversiones fijas brutas del sector privado	58	63	64	59	65	64	65	64	59	57	59	62	62
Edificación nueva	35	36	36	36	36	36	37	37	36	35	36	39	39
Equipo duradero de producción	23	27	28	23	29	28	28	27	23	22	22	23	23
Variación de existencias comerciales	6	5	1	— 5	1	3	2	— 2	— 8	— 7	— 4	—	—
Exportación neta de bienes y servicios	1	3	5	1	6	6	5	3	2	2	2	—	—
Compras gubernamentales de bienes y servicios	76	79	86	91	85	86	86	87	88	90	92	95	95
<i>Producción industrial (1953 = 100)</i>	104	107	107	100	108	107	108	104	97	96	101	104	104
<i>Producto bruto nacional a precios de 1954 (1953 = 100)</i>	106	109	110	107	111	111	111	109	105	105	108	110	110

FUENTE: *Survey of Current Business* y *Economic Report of the President, op. cit.*, enero de 1959.

NOTA: Las cifras trimestrales corresponden a tasas anuales corregidas para eliminar las variaciones estacionales.

minos cuantitativos fue la experimentada por las inversiones en existencias ya que a mediados de 1957 —cuando hubo un exceso de existencias en relación con las ventas y los nuevos encargos— denotaban un saldo positivo moderado, mientras que en el primer semestre de 1958 disminuyeron enormemente, sobre todo en las industrias de bienes duraderos. También decayeron mucho las ventas de bienes duraderos de consumo sobre todo de automóviles. Por otro lado, las ventas de bienes no duraderos resistieron bien y los gastos en servicios de consumo continuaron creciendo: los ingresos personales permanecieron casi invariables debido a la disminución automática de algunos impuestos, al aumento de los subsidios de desempleo y a medidas oficiales de carácter especial.³

El sector agropecuario fue el punto fuerte de la economía. Aunque la superficie cultivada fue menor de acuerdo con las limitaciones previstas en el plan de garantía de los precios, la producción total alcanzó niveles sin precedentes y los gastos netos del gobierno por concepto de esa garantía de los precios, que en los últimos 2 años habían sido menores, aumentaron bruscamente como puede deducirse de las cifras que siguen:⁴

(Años fiscales, miles de millones de dólares)

	1954-55	1955-56	1956-57	1957-58	1958-59 (estimación)
Gastos por concepto de los precios de garantía	3.5	3.9	3.4	3.2	5.4

El aumento fue sobre todo notable en el caso del trigo, cuyas existencias después de haber disminuido en proporción moderada hasta junio de 1958 empezaron a crecer bruscamente otra vez. En el caso del algodón, la reducción de una cuarta parte de la superficie cultivada —conforme

³ Por otra parte, las industrias de bienes duraderos que más sufrieron con el receso fueron precisamente las que tienen una elevada proporción de gastos fijos, de modo que cuando la actividad disminuye sus efectos se sienten principalmente en las utilidades.

⁴ *Economic Report of the President, op. cit.* Apéndice C.

al programa de *soil bank* hizo que la producción fuese mucho menor. Como los ganaderos se dedicaron a reconstruir sus rebaños, el abastecimiento de carne al mercado interno, que ya había declinado 2 por ciento en 1957, volvió a bajar otro 2 por ciento en 1958, y los precios subieron 20 por ciento por encima del alza de 17 por ciento ocurrida en el año anterior.

El balance de pagos empeoró, y ello agravó el receso, constituyendo uno de los acontecimientos más sorprendentes del año. En el cuadro 5 puede verse que la importación de mercaderías disminuyó algo.⁵ La merma de los excedentes exportables obedeció a que las exportaciones —sobre todo las de mercaderías— decayeron en medida mucho mayor, en parte como reacción a los grandes envíos de petróleo y alimentos no elaborados a Europa occidental en los primeros meses de 1957, a consecuencia de la clausura del Canal de Suez y de la mala cosecha del año anterior. Pero la razón principal fue que el receso tuvo carácter mundial. El estancamiento o la disminución de la actividad industrial de los países de Europa Occidental⁶ hizo que disminuyeran mucho las importaciones de carbón y acero, cuya producción era ya superior a las necesidades; y también redujo las listas de encargos lo que permitió a Europa occidental cumplir con mayor rapidez a los recibidos, aun los de bienes que los Estados Unidos también podrían proporcionar. En el Canadá y el Japón el receso fue mayor que en Europa Occidental y un reflejo de lo ocurrido en los Estados Unidos, de modo que disminuyeron las exportaciones de toda índole de este último país a aquéllos. Finalmente, el debilitamiento de los mercados de productos básicos significó que América Latina y otras regiones de producción primaria no pudieron mantener el nivel de sus compras a los Estados Unidos y también fue perjudicial para las fuertes ventas de productos básicos de este país.

Las exportaciones agrícolas declinaron, sobre todo por ser mucho menores las ventas efectuadas conforme a los programas de liquidación de excedentes, de 1 900 millones de dólares en 1956/57 a 1 200 millones en 1957/58.

⁵ Para más detalles sobre esta contracción véase más adelante la sección II.

⁶ Véase la sección B de este capítulo.

Cuadro 5

ESTADOS UNIDOS: BALANCE DE PAGOS INTERNACIONALES 1952-56, 1957 Y 1958

(Miles de millones de dólares)

	Prome- dio anual 1952-56	1957	1958 ^a
<i>Gastos de los Estados Unidos en el extranjero.</i>			
Importaciones <i>job</i>	17.2	20.9	20.9
Mercaderías y compras militares.	11.3	13.3	12.9
Remesas privadas y pensiones.	5.9	7.6	8.0
Donaciones y capital públicos (neto)*.	0.6	0.7	0.7
Capital privado (neto).	2.3	2.6	2.4
Total.	1.5	3.2	3.0
Total.	21.6	27.4	27.1
<i>Gastos de extranjeros en los Estados Unidos</i>			
Exportaciones norteamericanas*.	19.3	26.7	23.2
Mercaderías.	14.0	19.4	16.2
Servicios y compras militares.	5.3	7.3	7.0
Inversiones extranjeras a largo plazo (netas).	0.3	0.4	—
Transacciones no especificadas (netas).	0.6	0.7	0.4
Total.	20.2	27.8	23.6
Déficit (—) o superávit (+) que necesita financiamiento compensatorio	— 1.4	+ 0.5	— 3.4
Ventas (—) o compras (+) de oro de los Estados Unidos. Aumento de las obligaciones líquidas en dólares con otros países (—)	— 0.2	+ 0.5	— 2.3
	— 1.2	— 0.3	— 1.0

FUENTE: *Survey of Current Business*, febrero de 1959 y junio de 1959.^a Excluye suministros y servicios militares en virtud de los programas de asistencia.

Hubo menos exportaciones contra pago en moneda local por escasear los fondos destinados a financiar esta parte del programa y ser menor la demanda. Las operaciones de trueque sobre la base de los excedentes agrícolas también disminuyeron considerablemente (más de 75 por ciento), sobre todo porque el Departamento de Agricultura estableció un nuevo sistema por el cual las compañías interesadas debían certificar que dichas exportaciones no desplazarían las de tipo comercial.

Con todo, sería un error comparar el balance de pagos de 1958 con el correspondiente a 1957, que fue un año excepcional para el comercio exterior de los Estados Unidos. Al examinar los promedios de 1952-56 en el cuadro 5, pudo apreciarse que las transacciones corrientes de esos años —teniendo en cuenta el comercio invisible— arrojaron un superávit de 2 000 a 3 000 millones de dólares, apenas suficiente para financiar las donaciones e inversiones hechas en el extranjero por el gobierno. Lo mismo ocurrió en 1958. Pero aumentó entre tanto el total de las inversiones netas de capital debido especialmente a un mayor egreso de capital privado. La influencia de este mayor egreso fue pequeña en 1957 por ser muy grandes las exportaciones de ese año. Aunque ese egreso disminuyó en 1958 al reducirse las inversiones en Venezuela, siguió siendo mucho más elevado que de 1952 a 1956, y por ello la caída de las exportaciones puso de manifiesto un desequilibrio fundamental en el balance de pagos.

Este déficit general de 1958 significa que los Estados Unidos no sólo siguieron aumentando los activos líquidos en dólares de otros países, sino que experimentaron una considerable pérdida de oro. A primera vista se podría considerar este egreso de activos como contrapartida y efecto de una mayor inversión a largo plazo, pues las exportaciones y las importaciones llegaron una vez más a estar aproximadamente en la misma relación unas con otras que en 1952-56. Pero muchas de esas inversiones, sobre todo las oficiales —por ejemplo, las efectuadas en virtud

de la Ley 480, los préstamos del Banco de Exportaciones e Importaciones, etc.— sirven para financiar exportaciones que de otro modo no se harían. Por consiguiente un menor nivel de inversiones en el exterior no contribuiría a mejorar el balance global *pro tanto*. Una explicación más acertada de la pérdida de activos corrientes radica en el hecho de que una proporción mucho mayor de las exportaciones se efectuó con crédito o "sin fondos".

En algunos círculos se creyó que la salida de oro en la primera mitad de 1958 denotaba una pérdida de confianza en el dólar y su probable devaluación. Sin embargo, la preferencia por las transacciones en oro debe atribuirse más bien al bajo interés que se paga a corto plazo por los activos en dólares y, también, a que ese déficit era sobre todo con Europa Occidental, que tradicionalmente cancela los saldos en oro. No hubo pues una pérdida de confianza económicamente significativa; en el segundo semestre del año el déficit (algo mayor) se cubrió en partes casi iguales con la venta de oro y el aumento de los activos en dólares. Las exportaciones siguieron disminuyendo mientras que las importaciones aumentaban. El excedente exportable en cuenta corriente casi desapareció a fines de año, frenando así la recuperación.

Pero las fuerzas favorables conservaron su vigor. Se adoptaron varias medidas para estimular la actividad económica. Se redujeron gradualmente las tasas de interés hasta un nivel bajo (1¾ por ciento para la tasa de descuento de la Reserva Federal); se dictaron leyes especiales para prolongar el plazo normal de vigencia de los beneficios de cesantía; el gobierno aceleró sus encargos de orden militar; se estimuló con varias disposiciones la construcción de viviendas con hipoteca; y a mediados de año se aumentaron los sueldos y salarios federales. Como las ventas se mantuvieron firmes, las grandes liquidaciones redujeron pronto las existencias a niveles más satisfactorios y la disminución de las existencias declinó después del primer trimestre. Esto provocó a su vez un gran incremento

de la actividad, sobre todo en las industrias de bienes de consumo duradero. El gobierno aceleró el ritmo de sus gastos en el segundo semestre del año y las compras de bienes de consumo duradero casi recuperaron su nivel anterior. Con todo, en el tercer trimestre "empezó a preocupar la posibilidad de una inflación",⁷ y entonces se elevó la tasa de descuento a 2 por ciento en agosto y luego a 2½ por ciento en octubre lo que provocó aumentos correlativos de las demás tasas de interés. Las compras de equipo de producción se mantuvieron bajas, aunque se detuvo su caída, y al terminar el año no se había logrado la recuperación total de las industrias de bienes duraderos.

También hay que señalar que el aumento de la pro-

⁷ *Economic Report of the President, op. cit.*, p. 109.

ducción no redujo mucho el desempleo. Mientras que el empleo total disminuyó 4.6 por ciento en los 8 meses del receso, sólo aumentó 1.4 por ciento en el resto del año. Además, la fuerza de trabajo siguió creciendo pese al retiro de algunos ancianos y de mujeres casadas. Por lo tanto, el desempleo sólo disminuyó moderadamente: de 7½ por ciento de la mano de obra civil en abril, a 6 por ciento (alrededor de 5 millones) a fines de año, en relación con el promedio de 4.3 por ciento correspondiente a 1955-57.⁸ No obstante, en 1959, como siguió la recuperación, la producción manufacturera pudo alcanzar los niveles anteriores al receso y disminuyó considerablemente la desocupación.

⁸ Ajustado estacionalmente. Véase Departamento de Comercio de los Estados Unidos *Survey of Current Business*.

II. VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES NORTEAMERICANAS

Por el hecho de que el receso fue limitado tanto en el tiempo que duró como en el sector de la industria en que se hizo sentir, y sobre todo por este segundo motivo, no tuvo más que pequeña influencia en las importaciones. Decayó ligeramente el valor de las importaciones totales de los Estados Unidos entre 1957 y 1958 (véase gráfico IV), aunque aumentó su volumen, porque se redujeron sus precios en una proporción algo superior. (Véase el cuadro 6.) Sin embargo, conviene señalar que el aumento del volumen

se debió a una importación extraordinariamente elevada (para casi todos los rubros) en el cuarto trimestre, cuando había terminado el receso.

Teniendo en cuenta que el consumo total continuó creciendo, no es de extrañar que aumentara el volumen de las importaciones de manufacturas —productos alimenticios y otros— y sus precios variaron poco.⁹ Sin embargo, la mag-

⁹ Los datos para el análisis de las importaciones se tomaron del *Survey of Current Business*, diciembre de 1958.

Cuadro 6

ESTADOS UNIDOS: INDICES DE IMPORTACION, 1957 Y 1958

(Promedio 1956 = 100)^a

	1957	1958	1957				1958				
			I	II	III	IV	I	II	III	IV	
<i>Total</i>											
Valor.	103	102	103	101	102	106	100	99	98	111	
Quántum.	102	106	101	99	101	106	102	103	102	116	
Valor unitario.	101	96	102	101	101	99	97	96	96	95	
<i>Total materias primas</i>											
Valor.	103	90	97	100	110	105	94	85	87	95	
Quántum.	99	93	91	96	106	103	96	87	91	99	
Valor unitario.	103	97	105	104	103	101	98	97	95	96	
<i>Total, alimentos sin elaborar</i>											
Valor.	99	95	114	83	85	113	101	98	79	103	
Quántum.	101	102	113	85	88	119	102	102	86	118	
Valor unitario.	98	93	101	98	97	95	98	95	92	87	
<i>Total, semimanufacturas</i>											
Valor.	97	88	101	100	93	93	86	84	86	96	
Quántum.	98	98	100	100	96	97	93	94	96	109	
Valor unitario.	98	90	100	99	97	95	92	89	89	88	
<i>Total, alimentos elaborados</i>											
Valor.	108	130	104	109	111	109	117	133	136	133	
Quántum.	103	125	100	104	104	106	114	129	131	127	
Valor unitario.	105	104	104	105	106	103	102	103	104	105	
<i>Total, manufacturas</i>											
Valor.	109	121	104	110	110	113	110	116	122	137	
Quántum.	107	121	103	107	108	111	110	116	123	135	
Valor unitario.	102	100	101	102	102	101	100	100	99	101	

FUENTE: Calculado sobre la base de las estadísticas que aparecen en el Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Total Export and Import Trade of the United States, Jan-Sept. 1958*. W. T. I. S., parte 3 No. 58-45, cuadro 5, Washington, diciembre de 1958, e informaciones inéditas obtenidas de la misma fuente.

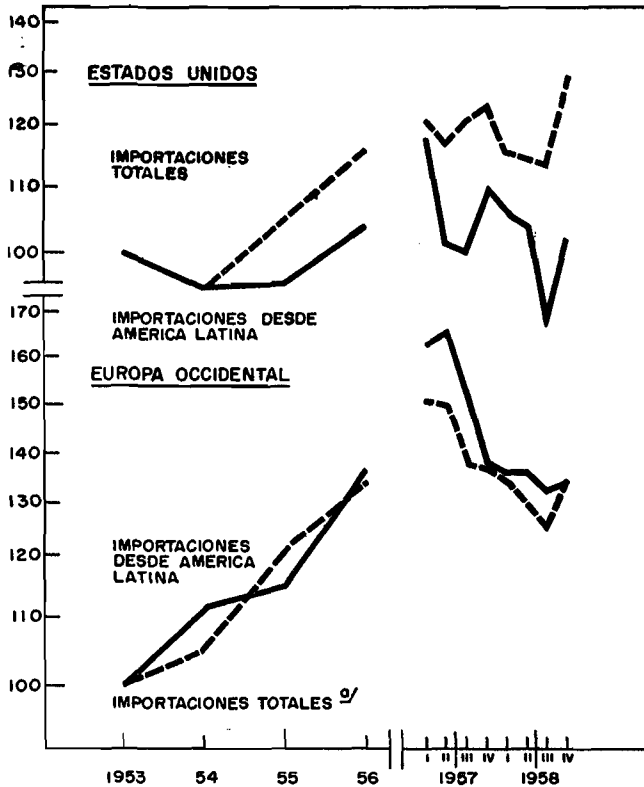
^a Valores FOB.

Gráfico IV

PAISES INDUSTRIALES: IMPORTACIONES TOTALES E IMPORTACIONES DESDE AMERICA LATINA

(1953 = 100)

ESCALA SEMILOGARITMICA



* Excluyendo las importaciones desde Europa Occidental.

nitudo del aumento de volumen fue un tanto inesperada. Los alimentos elaborados que aumentaron en mayor grado su volumen de importación fueron los productos de carne —a consecuencia del menor faenamiento en los Estados Unidos antes mencionado— y el azúcar porque se aumentaron las cuotas otorgadas a países extranjeros para compensar la menor producción de Hawai y Puerto Rico. Las manufacturas importadas soportaron mejor la crisis que las nacionales, sobre todo los automóviles de Europa Occidental.

Los alimentos no elaborados no siguieron una tendencia definida, sino que oscilaron bastante confusamente: en general, el volumen no fue muy distinto del de 1957, pero el promedio de los precios bajó 5 por ciento aproximadamente. El valor de las importaciones de café bajó en forma considerable, sobre todo por culpa de la caída de los precios que tuvo su origen en la aparición de un excedente crónico de existencias. Sin embargo, aunque el consumo de café siguió creciendo, el volumen de las importaciones también disminuyó porque las tostaderías agotaron sus existencias al bajar el mercado. En el caso del cacao, declinó el valor del consumo porque los precios aumentaron casi 50 por ciento en relación con el año anterior, y los importadores recurrieron a sus reservas haciendo bajar considerablemente el volumen importado, aunque así sólo se neutralizó en parte el alza de los precios. Las importaciones de bananos fueron más o menos del mismo nivel tanto en volumen como en precios.

Mientras que estas importaciones se mantenían merced

a un nivel de consumo alto y siempre creciente, muy distinta era la situación de las materias primas no elaboradas que decayeron mucho tanto en volumen como en precio. Para analizar esta caída con mayor detalle, en el cuadro 7 se compara el volumen de las importaciones con la actividad de las industrias que dependen de productos importados hasta mediados de 1958. Parece que la importación de material para la industria disminuyó algo menos que la producción, lo que también se aparta de lo que es característico en el ciclo comercial. Lo corriente es que antes de la depresión haya pocos cambios en las existencias de materiales, pero que en plena depresión los fabricantes agoten sus existencias y este tipo de evolución —que generalmente influye en forma especialmente marcada en las importaciones— fue la que se dio en 1958.

La importación de materiales textiles se ciñó a esta modalidad tradicional: disminuyó en el primer semestre de 1958 mucho más que la producción de artículos fabricados con ellos. Esto se debió casi exclusivamente a la contracción de las importaciones de lana, tanto por haber disminuido mucho las existencias, como por no utilizarla las hilanderías en igual proporción que antes; pero parece que las ventas locales de lana se mantuvieron.

La explicación de esta paradoja aparente está en 2 ó 3 productos básicos, pero importantes sobre todo para América Latina. Uno de ellos es el petróleo, que tiene gran peso en el índice de importación de materiales destinados a la industria. La disminución del consumo se concentró en los productores de los Estados Unidos. La importación de petróleo crudo se redujo cuando se impusieron cuotas más estrictas en el primer semestre de 1958, pero la importación de productos refinados aumentó considerablemente. A mediados de 1958 se extendió el sistema de cuotas a algunos derivados del petróleo; pero como la demanda era entonces mucho más fuerte, las importaciones continuaron su marcha ascendente, especialmente a fines de año, a pesar de la recuperación de la producción interna.

La importación de materiales para la producción de bienes duraderos decayó notablemente, representando ese descenso aproximadamente cuatro quintas partes de la disminución de los abastecimientos industriales totales hasta mediados de 1958. Con todo, el decaimiento de la producción de bienes duraderos fue más veloz. Las importaciones de caucho, uno de los principales materiales incluidos en este grupo, se redujeron con mayor rapidez que el consumo. Por lo tanto, la disminución de la importación de los demás materiales fue menor aún, en relación con el consumo interno, que la indicada en el cuadro.

En los metales, sólo las importaciones de estaño declinaron entre enero y septiembre de 1957 y el mismo período de 1958 con bastante mayor rapidez (19 por ciento) que el consumo (17 por ciento), y la acumulación de existencias se tornó negativa. La contracción relativamente pequeña de las importaciones de cuatro metales importantes, que también se producen en gran volumen en los Estados Unidos —mineral de hierro, cobre, plomo y zinc—, ocurrió en forma bastante sorprendente. En todos estos casos sintieron más los efectos de la disminución del consumo los productores nacionales, debido a circunstancias especiales en las industrias respectivas.

Las importaciones de mineral de hierro, por ejemplo, bajaron 19 por ciento entre los 9 primeros meses de 1957 y el mismo período del año siguiente, en tanto que el consumo de la industria siderúrgica fue 37 por ciento inferior en el mismo lapso y la producción interna de mineral decayó 40 por ciento. Según el *Survey of Current*

Cuadro 7

ESTADOS UNIDOS: CANTIDAD DE MATERIALES INDUSTRIALES IMPORTADOS E INDICES RELACIONADOS DE LA DEMANDA INTERNA, 1957 Y 1958

(1956 = 100)

	1957	1958	1957				1958			
			I	II	III	IV	I	II	III	IV
Producción manufacturera	100	94	103	101	99	98	92	91	94	99
Importación total de materiales para la industria ^a	98	96	96	99	100	98	92	95	94	104
Consumo interno de petróleo.	102	104	109	93	95	105	109	94	98	113
Importaciones de petróleo y productos petroleros (bariles).	110	121	104	108	116	114	118	115	116	136
Producción de textiles, prendas de vestir y artículos de cuero.	97	96	103	98	94	94	94	92	96	102
Importaciones de materiales textiles ^a	97	92	106	101	88	95	95	91	84	99
Producción de bienes duraderos.	100	90	104	101	98	96	88	85	87	96
Importaciones de materiales para producir bienes duraderos ^a	99	91	94	100	101	99	87	91	89	95

FUENTES: *Survey of Current Business*, e informaciones inéditas del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, diciembre de 1958. (Estas cifras no han sido corregidas para eliminar las variaciones estacionales.)

^a Valor de las importaciones a precios constantes.

Business, la menor sensibilidad, demostrada por las importaciones que por la producción interna ante la contracción de la demanda, se debe a "la continua afluencia de embarques de mineral de minas extranjeras pertenecientes a grandes compañías siderúrgicas de los Estados Unidos".¹⁰

Las importaciones de metales no ferrosos, en el período que se examina, también decayeron menos que el consumo, si se comparan las cantidades importadas en los primeros semestres de 1957 y 1958. Las importaciones de plomo realmente aumentaron más o menos en la misma proporción en que disminuyó la producción interna, de modo que se mantuvo constante el nivel total de existencias de este metal, ya que el menor consumo quedó neutralizado por la acumulación más rápida de existencias comerciales. El volumen de las importaciones de cobre y zinc decreció, pero sólo en la mitad de lo que se contrajo la producción interna de estos minerales. El gran volumen importado hasta mediados de 1958 "puede atribuirse en gran parte a que se previó que tales adquisiciones serían objeto de medidas oficiales adversas", como la modificación de los aranceles y la imposición de cuotas restrictivas.¹¹

La producción interna de metales no ferrosos sufrió los efectos de otra influencia especial: la nueva orientación dada a la política de acumulación de existencias. Se fijaron nuevos objetivos para la principal reserva de materiales del país, la reserva de materiales estratégicos, teniendo sobre todo en cuenta las recomendaciones hechas en el informe *Stockpiling for Defense in the Nuclear Age*¹² y en especial la suposición de que una crisis duraría

¹⁰ *Loc. cit.*

¹¹ *Ibid.*, p. 21.

¹² Para una revisión de la anterior política de acumulación de

3 años y no 5. Los nuevos objetivos son de dos tipos: "básicos" y "máximos", y la diferencia entre ellos reside en que, si bien ambos tienen en cuenta alguna interrupción de las comunicaciones durante una crisis de 3 años, los segundos hacen caso omiso de todas las fuentes de abastecimiento situadas fuera de América del Norte o de otras regiones igualmente accesibles. En general, los objetivos "máximos" no sólo son menores que los antiguos objetivos a largo plazo, previstos para una crisis de 5 años, sino que en relación con muchos materiales son inferiores a los objetivos mínimos de antes. Según el nuevo criterio, el valor de la existencia total requerida por los objetivos "máximos" es de 4 500 millones de dólares a los precios de junio de 1958. Pero en junio se avaluó la Reserva de Materiales Estratégicos en 5 700 millones de dólares, de los cuales correspondían 3 700 millones a los objetivos "máximos". Por lo tanto, si todavía había que adquirir algunos productos por valor de 800 millones de dólares, el exceso de existencias de otros representaba en esa fecha un valor no inferior a 2 000 millones de dólares. El exceso de existencias no deberá venderse cuando ello pueda crear un gran trastorno económico o tener efectos adversos para los intereses internacionales de los Estados Unidos. La nueva política también representa un cambio de actitud respecto de la "base de movilización" que equivale a mantener la capacidad productiva de materiales estratégicos mediante contratos especiales, a menudo con garantía del precio de compra. Los contratos se cancelarán siempre que

existencias y de su funcionamiento, véase *Estudio Económico de América Latina, 1957*, Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 58.II.G.1, p. 10. Los datos usados en este párrafo y en los siguientes se tomaron de *Stockpile Report to the Congress Jan-June 1958*, Washington, Oficina Ejecutiva del Presidente, 1958.

sea posible cuando supongan una mayor acumulación de existencias. Además, las compras hechas a los productores internos para mantener la capacidad productiva "sólo se efectuarán en relación con el objetivo máximo",¹³ y, a medida que aumentan las existencias, "la política es clara en el sentido de que la necesidad de mantener la capacidad productiva de los materiales pertinentes para fines de defensa puede reducirse y tal vez eliminarse".¹⁴

La acumulación de existencias descendió a niveles relativamente bajos cuando se estaban preparando las nuevas disposiciones y revisándose los objetivos. Los gastos en el año fiscal 1957/58 —incluidos los de administración y mantenimiento— ascendieron a 174 millones de dólares, o sea a menos de la mitad que en el año anterior (356 millones). Las entregas efectivas llegaron a 45 millones en 1958, y casi la mitad correspondía a transferencias de otras existencias oficiales. Entre las compras figuraban plomo y zinc que, lo mismo que las de estaño, alcanzaron sus objetivos "máximos" en junio de 1958. Se afirma que las compras de zinc han terminado y, aunque con los productores internos de plomo se firmó un contrato final para entregas en el tercer trimestre, otras compras "no están previstas". En el caso del cobre, se compraron "cantidades apreciables" en el primer semestre del año al amparo de contratos con garantía de precio mínimo, negociados en virtud de la Ley de Defensa de la Producción (*Defense Production Act*)¹⁵ y se recibieron remesas de Rhodesia según contrato. El "objetivo básico" del cobre había sido alcanzado y en diciembre de 1958 había cantidad suficiente disponible en todas las reservas gubernamentales para cumplir el objetivo máximo.¹⁶

Por lo tanto, la nueva orientación dada a la acumulación de existencias resultó particularmente perjudicial para los productores de metales no ferrosos de los Estados Unidos,

¹³ *Defense Mobilization Order V-7*, del 14 de junio de 1958.

¹⁴ *Stockpile Report*, op. cit.

¹⁵ Estas existencias constituyen una reserva complementaria y las transacciones correspondientes no entrarán en las cifras de la reserva estratégica a menos que ésta se haga cargo de las existencias acumuladas en virtud de la Ley de Defensa de la Producción.

¹⁶ Con respecto al abacá y el henequén, las existencias no alcanzaron el "objetivo básico" en diciembre, aunque en junio estos productos lograron respectivamente los objetivos "básico" y "má-

sobre todo porque estas industrias ya estaban sufriendo los efectos de un menor consumo y de la baja de precios de sus productos. Las compras para la Reserva estaban por terminar y, como medida general, no se previeron disposiciones especiales con el objeto de mantener en existencia a los productores marginales para fines de defensa. No obstante, se estableció un nuevo tipo de protección casi inmediatamente después de la adopción oficial de la nueva política de acumulación de existencias: la restricción de las importaciones de plomo y zinc mediante la aplicación de cuotas que entró en vigor en octubre. En el caso del cobre se volvió a aplicar en julio un impuesto a las importaciones.

Aunque en el primer semestre del año las influencias especiales ya descritas contribuyeron a atenuar los efectos del receso para los abastecedores extranjeros de metales no ferrosos, la caída de los precios les resultó muy perjudicial y el volumen total de las importaciones de cobre y zinc se redujo considerablemente. Además, en el segundo semestre del año se invirtió el curso de los acontecimientos: si bien la recuperación de las industrias de bienes duraderos creó un mayor consumo de metales no ferrosos, esto favoreció sobre todo a los productores nacionales y el volumen de las importaciones se contrajo. Por otra parte, la disminución de las cantidades importadas se compensó en parte entonces con el alza de los precios.

En el cuadro 7 se aprecia que la recuperación del total de las importaciones de materiales para las industrias de bienes duraderos fue sólo moderada en el segundo semestre del año. También fue relativamente lenta la recuperación de las importaciones textiles, y sólo gracias a la acelerada alza de las importaciones de petróleo en el último trimestre de 1958 fue posible que el volumen total de importaciones de materias primas y materiales para la industria se elevara en mayor proporción que la producción manufacturera durante el período de recuperación. (Parece que el aumento de las importaciones de petróleo se debió en parte a la expectativa de que el sistema de cuotas se haría más estricto a comienzos de 1959.)

ximo". Las ventas se efectuaron según planes rotativos. Se resolvió poner fin a la explotación del abacá en las plantaciones centroamericanas en marzo de 1960 usando la última cosecha para reemplazar las cantidades que se habían vendido.

III. CAMBIOS EN LAS IMPORTACIONES DESDE AMÉRICA LATINA

La experiencia de América Latina fue bastante análoga a la de otros abastecedores de productos primarios de los Estados Unidos. (Véase el cuadro 8.) Es cierto que el valor de las importaciones globales procedentes de América Latina disminuyó más (4 por ciento) que el de las importaciones totales norteamericanas (1 por ciento). Esto obedeció en gran medida a que América Latina no tuvo participación en la mayor importación de manufacturas. Si se eliminan los grupos que América Latina exporta poco o nada —especialmente automóviles— se verá que la participación latinoamericana se mantuvo sin mayores cambios.

Aunque a América Latina le fue casi tan bien como a las demás regiones de producción primaria por lo que toca al conjunto de las importaciones, su participación en el mercado de alimentos fue mucho menor.

Se registraron importantes avances en casi todos los rubros del grupo de alimentos, sobre todo en la carne, pero ellos fueron neutralizados por el café, producto en el que

América Latina siguió perdiendo terreno. En el grupo de los textiles, los productos latinoamericanos bajaron en proporción algo mayor que el total mundial por haberse contraído mucho las ventas de lana a los Estados Unidos. Las importaciones de lana fueron flojas en todo caso y las ventas latinoamericanas decayeron más bruscamente que las de otras regiones debido en parte a dificultades de producción en los países del Río de La Plata. Aunque aumentó la importación total de petróleo, la proporción correspondiente a América Latina disminuyó al reanudarse los envíos del Oriente Medio y al aumentar las compras en los territorios dependientes de la zona del Caribe.¹⁷ En relación con el conjunto de metales no ferrosos su participación fue menor al haberse neutralizado los aumentos del plomo por las pérdidas del zinc y del cobre, pero esa disminución

¹⁷ Cabe señalar, sin embargo, que la caída de las exportaciones de petróleo canadiense a los Estados Unidos fue más fuerte que la de las centroamericanas, por ser aquéllas las más perjudicadas con la extensión del sistema de cuotas al Distrito V.

Cuadro 8

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES TOTALES Y DE AMÉRICA LATINA POR GRUPOS DE PRODUCTOS,
1956, 1957 y 1958

(Cifras anuales fob, en millones de dólares)

	Total			De América Latina			Porcentaje de las importaciones desde América Latina sobre el total		
	1956	1957	1958	1956	1957	1958	1956	1957	1958
<i>Alimentos (incluso bebidas)</i>	3 203	3 294	3 460	1 958	1 920	1 909	61	58	55
Carne.	145	184	337	28	38	92	19	21	27
Azúcar.	437	459	522	331	356	410	76	78	79
Cacao.	144	135	173	67	69	90	47	51	52
Café.	1 439	1 376	1 173	1 302	1 207	1 016	90	88	87
Banano.	68	70	69	68	70	69	100	100	100
<i>Textiles, etc.^a</i>	1 797	1 742	1 546	178	172	145	10	10	9
Lana, sin elaborar. . . .	242	211	165	73	59	42	30	28	25
<i>Petróleo y productos petroleros</i>	1 286	1 548	1 637	664	837	828	52	54	51
<i>Metales (incluido minerales)</i>	2 351	2 331	1 811	599	604	443	25	26	24
Mineral de hierro. . .	250	285	232	108	152	146	43	53	63
Minerales y metales no ferrosos incluso el de desecho.	1 439	1 347	1 023	427	378	247	30	28	24
Cobre.	502	384	249	282	207	118	56	54	47
Plomo.	143	157	134	64	64	64	45	41	48
Zinc.	119	154	89	39	66	33	33	43	37
<i>Total de los grupos anteriores</i>	8 637	8 915	8 454	3 399	3 533	3 325	39.4	39.6	39.3
<i>Grupos de los cuales América Latina exporta poco o nada</i>	3 879	4 006	4 337	219	232	235	6	6	5
<i>Total importaciones^b</i>	12 516	12 921	12 791	3 618	3 765	3 560	28.9	29.1	27.8

FUENTES: Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *United States Trade with Major World Areas*, W.I.T.S., parte 3, N° 59-1 cuadro 2 y datos inéditos de la misma fuente.^a Comprende todos los productos vegetales no comestibles.^b Importaciones para consumo, es decir, mercadería que al llegar entra directamente al sistema de comercialización o consumo, más la retirada de almacenes fiscales para el consumo.

quedó compensada en parte con el gran incremento del mineral de hierro, cuyo envío se mantuvo para América Latina casi al mismo nivel que en 1957. Como la mayor parte de estas exportaciones las conciertan directamente las grandes empresas siderúrgicas de los Estados Unidos para su propio uso, el peso de la contracción de las importaciones —en todo caso menor que la baja de la producción norteamericana— recayó sobre los abastecedores independientes del Canadá y Europa Occidental. Así la participación de América Latina en las importaciones totales de metales sólo disminuyó moderadamente.

A primera vista parece extraño que América Latina haya mantenido casi la misma participación en el total de importaciones de productos básicos al propio tiempo que disminuía la participación en los mercados de casi todos sus productos más importantes: café, petróleo, cobre, zinc y lana. El único producto importante de América Latina que mejoró significativamente su posición en el mercado fue el mineral de hierro; cierto es que también mejoró, aunque levemente, su participación en las ventas de azúcar.

La explicación se encuentra en la *composición* de las exportaciones de América Latina a los Estados Unidos. América Latina depende mucho de los dos grupos que

resistieron mejor el receso y que los Estados Unidos siguieron importando en mayor cantidad por las razones antes apuntadas: los productos alimenticios y el petróleo. Estos dos grupos representan juntos más del 75 por ciento de las ventas latinoamericanas de productos básicos,¹⁸ mientras que sólo representan un 30 por ciento de las ventas de productos básicos del resto del mundo a los Estados Unidos. En las ventas de otras regiones predominan los metales y los textiles,¹⁹ y éstos —sobre todo los primeros— han sido los más sensibles al receso debido a la influencia de éste en el sector manufacturero y, dentro de la manufactura, en la producción de equipo y otros bienes duraderos.

Sin embargo, conviene tomar en cuenta que estas generalizaciones se refieren al conjunto de la región considerada como unidad económica. Varios países dependen de sus exportaciones de metales o café (el rubro más débil en el grupo de alimentos) y éstos en general no pudieron mantener sus exportaciones a los Estados Unidos en 1958.

En resumen, parece que mientras el receso impidió una expansión general de las ventas latinoamericanas a los Es-

¹⁸ Es decir, de los grupos enumerados en el cuadro 8.¹⁹ Comprendidos el caucho, el yute, etc.

tados Unidos y debilitó aún más el mercado de los metales (que ya era débil antes de iniciarse el receso), el volumen de las importaciones norteamericanas desde la región se mantuvo en general bastante firme, en gran parte por la elevada proporción que representaron algunos renglones que demostraron ser reacios a las influencias depresivas.

Durante la recuperación del segundo semestre, el volumen importado desde América Latina creció con rapidez (aunque los precios siguieron flojos). La explicación en este caso radica en gran parte en el hecho de que Venezuela participó en la acelerada expansión de las importaciones de petróleo ya mencionada. Sin embargo, el aumento de las importaciones de petróleo aparte de concentrarse en un solo exportador latinoamericano, fue temporal y se produjo una brusca contracción cuando se inauguró el nuevo sistema de cuotas obligatorias en marzo de 1959. Entonces el total de las exportaciones latinoamericanas a los Estados Unidos volvió a depender del progreso general de la economía de este país.

Como los Estados Unidos constituyen el mercado principal de América Latina y también ejerce gran influencia en las economías de Europa Occidental y de otros compradores de productos latinoamericanos, todo examen de las perspectivas de esta región depende de la rapidez del crecimiento económico de ese país. No es cuestión solamente

del crecimiento del producto total de los Estados Unidos; lo que interesa a América Latina es el crecimiento de la demanda final de bienes en contraposición a los servicios. Si el semiestancamiento de la producción industrial de los Estados Unidos —que se ha mantenido desde 1953— se prolonga por otro quinquenio, las perspectivas de las exportaciones latinoamericanas —en especial su precio— seguirán siendo poco halagüeñas, sobre todo si se sigue subvencionando a la agricultura de los Estados Unidos y limitando con cuotas la importación de metales y petróleo.

Es indudable que la capacidad de expansión de la economía de los Estados Unidos es considerable. Los gastos en equipo para la manufactura aumentaron esa capacidad en una cuarta parte entre 1953 y 1957, en tanto que la producción sólo se elevó 7 por ciento,²⁰ de modo que la capacidad de producción era muy superior al volumen producido como todavía ocurre en 1959. Además, con un desempleo considerable todavía en el primer semestre de 1959, la mano de obra sobrante permitiría una expansión, sobre todo teniendo en cuenta la posibilidad de absorber la mano de obra marginal que en 1958 se retiró de la fuerza de trabajo.

²⁰ *Economic Report of the President, op. cit.*, p. 12, citando los estudios realizados por McGraw-Hill.

B. EUROPA OCCIDENTAL²¹

I. INTERRUPCIÓN DEL AUGE

Como puede apreciarse en el cuadro 9, entre el primero y el último trimestre de 1958 no hubo ninguna variación en la producción industrial de Europa Occidental. Por lo tanto, y al menos momentáneamente, la tendencia alcista ha llegado a su fin. El fenómeno se ha producido gradualmente y se venía notando desde hace algún tiempo. En tanto que el incremento de la producción industrial fue de 10 por ciento anual de 1953 a 1955, sólo fue de 5 por

²¹ Para mayores informaciones sobre los acontecimientos recientes en Europa Occidental, véase *Economic Survey of Europe, 1958*, sobre todo el capítulo II. [Nota editorial: siguiendo la práctica adoptada en ese documento, la República Federal de Alemania se llamará en esta sección del capítulo I, Alemania Occidental.]

ciento anual de 1955 a 1957. (Véase de nuevo el gráfico III.) El promedio de 1958 sólo fue superior en 2 por ciento al de 1957, y la producción mermó en algunos países.

Aunque en todos los países de Europa Occidental se ha observado esta evolución general —y en realidad el elevado nivel de intercambio de la región impone cierto grado de uniformidad—, hay que tener en cuenta las diferencias de orden nacional en cuanto al grado y duración del auge industrial cuando se examina el curso presente, y el futuro probable, de la producción. Esta aumentó 7 por ciento anual de 1953 a 1955 en el Reino Unido, pero en los 3 años siguientes se mantuvo casi totalmente estacionaria.

Cuadro 9

EUROPA OCCIDENTAL: PRODUCCION INDUSTRIAL, 1955-58

(1953 = 100)^a

País	1955	1956	1957	1958	1957				1958			
					I	II	III	IV	I	II	III	IV
Austria	133	138	146	150	142	146	146	149	151	149	151	149
Bélgica	116	123	123 ^b	115	125	124 ^b	117 ^b	123	118	112	115	116
Dinamarca	112	115	121	121	121	121	119	116	120	119	120	123
Francia	117	128	139	147	141	143	146	151	156	154	153	151
Alemania Occidental	129	139	147	152	146	147	146	149	151	150	151	155
Italia	119	128	138	141	136	137	139	139	139	138	140	145
Países Bajos	118	123	126	126	129	127	126	121	124	125	128	128
Noruega	117	122	127	123	124	128	128	126	119	124	123	127
Suecia	111	115	119	120	118	120	120	120	121	119	119	120
Reino Unido	114	114	116	114	115	116	117	115	115	114	113	115
Total	120	126	132	135	131	132	133	134	135	134	134	135

FUENTE: OECE, *Statistical Bulletins, General Statistics*.

^a Índices corregidos para eliminar las variaciones estacionales.

^b Las huelgas influyeron en las cifras.

Hubo una pequeña alza en 1957, que se perdió en 1958 cuando la producción volvió a bajar al mismo nivel aproximado de 1955 y 1956. En cambio, en Alemania Occidental el aumento de la producción industrial ha sido más rápido y prolongado: se elevó en 13 por ciento anual de 1953 a 1955, en 8 por ciento en 1956, en 6 por ciento en 1957 y, después de mantenerse al mismo nivel durante casi todo el año 1957, inició una tendencia bastante irregular a fin de año. Al igual que en Alemania Occidental, la producción aumentó en Francia casi 50 por ciento en 5 años, pero la distribución del incremento en ese lapso fue muy distinta. El crecimiento hasta 1955 fue más lento que el de Alemania Occidental, pero se aceleró en 1956; después de una caída a mediados de 1957, volvió a aumentar hasta comienzos de 1958. Desde entonces la producción francesa empezó a mermar.²²

Los demás países de Europa Occidental han seguido naturalmente una evolución análoga a la de sus vecinos más grandes: las fuertes tendencias ascendentes de Austria e Italia, y su nuevo incremento en 1958, presentan la misma modalidad que las de Alemania Occidental, mientras las curvas de producción de los países escandinavos, Bélgica y los Países Bajos ofrecen una forma bastante parecida a las del Reino Unido, aunque en todos los países del Atlántico —excepción hecha de Bélgica— la producción fue mucho mayor en 1958 que en 1955.

Pese a estas analogías, fue grande el contraste entre el Reino Unido y los demás países considerados en conjunto. En el quinquenio 1953 a 1958 la producción industrial del Reino Unido subió 14 por ciento, mientras que la de los países continentales aumentó 40 por ciento. También es evidente que en la etapa inicial de crecimiento, Alemania Occidental dio gran impulso a la región, en tanto que en la etapa de decaimiento, la acelerada expansión de Francia contribuyó a prolongar el auge, hasta que el mayor desequilibrio entre este país y sus clientes y proveedores puso fin a una bonanza prolongada por más de un decenio.

Varias fueron las causas de este relativo estancamiento. La expansión comercial no fue muy regular y en varios países las exportaciones de capital ejercieron presión sobre las reservas en divisas. El Reino Unido no participó plenamente en la expansión comercial de 1953 a 1957, pues sus exportaciones de bienes y servicios sólo crecieron 2 por ciento a precios corrientes, y ya a principios de 1955 adoptó medidas restrictivas, como también lo hicieron Noruega y Suecia. En 1956 todos los países, salvo Francia, estaban imponiendo limitaciones. Aunque algunos se proponían, al menos parcialmente, lograr o mantener un superávit en su cuenta externa de pagos, todos compartían el mismo temor de la inflación. Los precios seguían subiendo y en 1956 esta subida se aceleró un poco.

Casi todos los países elevaron los tipos de interés, y atenuaron o suspendieron los diversos incentivos a la construcción de viviendas, que habían tenido importancia en el origen del auge. En general, se limitó la inversión industrial con medidas monetarias más bien que fiscales, elevando, por ejemplo, los tipos de interés y restringiendo el crédito. Pero el déficit del gobierno en cuenta corriente tendió a disminuir —o aumentó el superávit— en Bélgica, Noruega y el Reino Unido (donde se cortaron los gastos militares), y se redujeron los planes de inversión pública en Bélgica y el Reino Unido, aunque en la práctica estas reducciones no siempre se hicieron efectivas.

²² Sin embargo, es probable que sea exagerada la caída del tercer trimestre, por no haberse compensado debidamente la disminución estacional de la producción debida a vacaciones.

La influencia moderadora de estas medidas y la gradual desaparición de la demanda acumulada de inversiones empezaban a hacerse sentir claramente hace 2 años y podrían haberse notado antes de no haber sido por la confusión creada por la crisis de Suez, que perturbó las relaciones comerciales normales. Pero en el segundo semestre de 1957 se hizo evidente que también habían cambiado las condiciones externas del auge europeo. Los precios de los productos básicos empezaban a caer y mermaba la producción norteamericana.

El primer efecto de la baja de precios de los productos básicos fue aliviar la situación del balance de pagos de los países europeos, pero al propio tiempo empezó a temerse que al disminuir el poder de compra de los países de producción primaria se redujera la demanda de exportaciones europeas. El receso de los Estados Unidos inspiró mayor preocupación todavía, por varias razones. En primer lugar, existía el riesgo de que disminuyera la demanda norteamericana de exportaciones europeas; en segundo lugar, podría contraerse allí la demanda de exportaciones de los países de producción primaria, lo que a su vez influiría en la demanda de productos europeos de estos últimos; y, en tercer lugar, se temía el efecto psicológico que un receso en los Estados Unidos podría tener en el comercio de Europa Occidental. En realidad, estos temores resultaron exagerados. La demanda de los países de producción primaria no disminuyó excesivamente merced a los programas de asistencia internacional, sobre todo en Asia, y a los ingresos de capital, y muchos países se vieron obligados a recurrir a sus reservas o a movilizar créditos a corto plazo. Como se indicó en la sección A de este capítulo, el receso de los Estados Unidos fue de corta duración y tuvo muy poca influencia en las importaciones de ese país, sobre todo de manufacturas de Europa Occidental que, en realidad, aumentaron.

Aunque en 1958 se observó un ritmo menor, o un descenso, en todos los países de Europa Occidental, las tres causas de ello no se relacionan directamente con el receso de los Estados Unidos. Primero, las exportaciones tendieron a mantenerse estacionarias o a descender. Segundo, en los casos en que creció la inversión privada en capital fijo, lo hizo con mayor lentitud debido en parte a las restricciones monetarias y, en parte, a la capacidad sobrante que apareció en toda la región. Tercero, disminuyó la inversión en existencias y en algunos países se agotaron las reservas de materiales. Tuvieron menor importancia otras influencias como el menor incremento del consumo público y la contracción en ciertos países de las compras privadas de productos textiles y duraderos, pero no de automóviles, aunque se mantuvo en alza la tendencia del consumo de alimentos y servicios.

Aunque no había relación directa, pueden observarse algunas analogías con lo ocurrido en los Estados Unidos. Las tres mismas causas principales de debilitamiento señaladas en el párrafo anterior actuaban a ambos lados del Atlántico y se producían cambios parecidos en la composición del consumo. Sin embargo, en cada caso las tendencias adversas eran más débiles en Europa Occidental, de modo que su efecto conjunto fue más bien moderar el crecimiento que causar una grave crisis. En consecuencia —y a diferencia de lo ocurrido en los Estados Unidos— no fue necesario aumentar los gastos públicos para fomentar la actividad económica, al menos hasta más avanzado el año.

Igual que en los Estados Unidos, las industrias de textiles, carbón y, en menor proporción, del acero, fueron

algunas de las que resultaron más perjudicadas. Los textiles encontraron mayor competencia del Lejano Oriente tanto en los mercados internos como de exportación, en momentos en que la demanda de consumo se mantenía estacionaria o disminuía. El carbón, tan escaso por muchos años, tuvo que hacer frente a una mayor competencia del petróleo, que se ha ido acentuando al disminuir la demanda de energía, pero no se redujo mucho la producción y las existencias se acumularon en las minas.²³ En relación con el acero, la transición de un mercado de vendedores a otro de compradores, acompañada de un menor ritmo de crecimiento de la inversión de capital —especialmente al iniciarse un descenso de actividad en los astilleros— provocó una rápida liquidación de las existencias de los usuarios que, a su vez, fue causa de que se redujera la producción siderúrgica, sobre todo en el Reino Unido y en Alemania Occidental.

Aunque las características eran comunes, la evolución fue muy distinta de un país a otro. Se examinará por separado el caso de varios importantes clientes y abastecedores de América Latina.²⁴

1. Reino Unido

En 1958, el descenso más importante en Europa Occidental de la actividad económica y las importaciones fue el ocurrido en el Reino Unido, no por ser el más grande, sino por producirse en la economía de mayor tamaño.

Como en casi todos los años anteriores, de 1956 a 1957 habían aumentado los componentes del gasto nacional;

²³ En el Reino Unido se suprimió el racionamiento de carbón, con lo que desapareció el último tipo de racionamiento que quedaba de la guerra.

²⁴ Además de ser los principales importadores de productos latinoamericanos, estos países tienen juntos una influencia preponderante en la actividad económica y comercial del resto del mundo. Por tanto, su evolución influye directa e indirectamente a la vez en las exportaciones latinoamericanas.

pero, salvo en el caso de las inversiones fijas, los aumentos fueron más lentos y el consumo oficial disminuyó al reducirse la composición de las fuerzas armadas. (Véase el cuadro 10.) En 1958 continuó aumentando el consumo personal en parte por efecto del incremento de los ingresos reales al mejorar la relación de precios del intercambio, y el consumo del gobierno dejó de disminuir. Sin embargo, las exportaciones mermaron, se detuvo el alza de las inversiones en capital fijo y también ejerció una influencia negativa en 1958 el hecho de que fue más lenta la acumulación de existencias. De 1955 a 1957 las existencias se acumulaban con rapidez, aunque la producción no aumentó apreciablemente; hacia el final del período la acumulación de existencias de productos terminados no fue intencional. En 1958 el ritmo de acumulación fue menor y se redujeron las existencias de varios productos, sobre todo materias primas, aunque parece que en el segundo semestre del año se interrumpió en casi todos los casos ese agotamiento de las existencias privadas.

Por otra parte, la liquidación de existencias estratégicas se había detenido antes. En 1956 se había anunciado una política de liquidación limitada, que se mantuvo hasta 1958, año en que se suspendió en gran parte porque contribuía a un mayor desequilibrio del mercado.²⁵ Según estimaciones oficiales, se habían vendido unas 55 000 toneladas de cobre de la reserva estratégica, o sea más de la mitad del total. También hubo grandes ventas de zinc (18 000 toneladas), lana (14 000) y plomo (37 000 toneladas), antes de que se suspendieran las ventas en febrero, abril y junio de 1958, respectivamente. No hay medio de averiguar cuándo se efectuaron estas ventas, pero la fecha de suspensión hace pensar que en casi todos los casos la liquidación fue menor en 1958 que en 1957.

Como el producto nacional había aumentado antes a una tasa lenta, las influencias depresivas, aunque débiles,

²⁵ Estos datos se han tomado de *The Economist* de 24 de enero de 1959.

Cuadro 10

EUROPA OCCIDENTAL: VARIACION DEL PRODUCTO BRUTO NACIONAL Y SUS COMPONENTES EN ALGUNOS PAISES, 1956 A 1957 Y 1957 A 1958

(Por ciento del volumen)

	Reino Unido	Italia	Alemania Occidental	Países Bajos	Francia
1956 a 1957					
<i>Producto bruto nacional</i>	1.8	5.8	5.0	2.4	6.1
Consumo personal	1.9	4.2	4.6	-0.8	5.8
Consumo del gobierno	-2.9	2.3	6.8	-2.4	6.1
Inversión fija bruta	4.5	7.6	0.3	2.7	8.5
Inversión en existencias	^b	^b	^a	^a	^c
Exportación	1.1	20.5	18.3	6.5	3.6
Importación	3.6	10.7	18.8	4.3	5.0
1957 a 1958					
<i>Producto bruto nacional</i>	-0.4	4	2.8	1	2
Consumo personal	2.3	3	3.4	2	-
Consumo del gobierno	-0.6	9	4.0	1.5	-1
Inversión fija bruta	-0.3	-	4.4	-9	2
Inversión en existencias	^b	...	^c
Exportación de bienes y servicios	-3.3	5.5	3.5	6	7
Importaciones de bienes y servicios	-1.4	-	7.0	-4	-1

FUENTE: Comisión Económica para Europa, *Economic Bulletin for Europe*, Vol. II, N° 1, y estadísticas nacionales.

^a Aumento considerable.

^b Descenso

^c Sin variación.

fueron suficientes para provocar una ligera caída.²⁶ En el segundo semestre del año aparecieron varios síntomas inequívocos de un exceso de oferta en la economía y los precios dejaron de subir. El desempleo llegó a 2.5 por ciento hacia el final, pero como en los Estados Unidos, el empleo decayó en mayor medida que lo que aumentó el desempleo, porque las mujeres casadas y los ancianos se retiraron de la fuerza de trabajo. El alza de salarios (3 a 4 por ciento) fue menor que en años anteriores y también bajaron los precios de las importaciones.

Desde el tercer trimestre de 1957 en adelante mejoraron notablemente las reservas de oro de la zona esterlina, permitiendo al gobierno hacer que la libra fuera convertible *de jure* para los no residentes en los últimos días de 1958.²⁷ Esta mejor situación se debió sobre todo a cambios de dirección de los movimientos de capital, especialmente a corto plazo. Como antes, con un gran superávit en el balance de pagos en cuenta corriente se siguió financiando la inversión externa, que se destina casi exclusivamente a la zona de la esterlina.

Aunque no lo castaron, este moderado receso fue acelerado por las medidas restrictivas adoptadas en septiembre de 1957 para defender las reservas de oro. El tipo bancario se elevó a un nivel crítico de 7 por ciento, se redujeron algunos planes de inversión pública y se restringió el crédito. Pero a comienzos de 1958, se hizo evidente que la economía mundial entraba en una fase distinta y se liberalizaron unas tras otras las medidas restrictivas. Los tipos de interés se rebajaron por etapas. Se facilitó el crédito bancario, se hizo menos estricta la reglamentación de los créditos de consumo y se fomentó la inversión pública. Estas medidas ya habían comenzado a surtir efecto. Podía notarse una pequeña recuperación de la producción industrial, a la que siguió una leve reducción del desempleo. El presupuesto de 1959 daba un estímulo adicional mediante la reducción de impuestos. Como se estima que había un exceso de capacidad industrial de 20 por ciento, se reúnen las condiciones físicas para una mayor expansión.

2. Alemania Occidental

En el período 1950-55, el volumen de las exportaciones creció un 22 por ciento anual, es decir, con rapidez algo mayor que las importaciones. El consumo personal aumentó 9 por ciento y la inversión en capitales fijos, 11½ por ciento. Era de suponer que disminuiría algo esta extraordinaria tasa de crecimiento cuando se restablecieran los mercados de exportación, se reorganizaran las industrias, se recuperara el nivel de vida de la preguerra y se reduje-

²⁶ Los acontecimientos en el Reino Unido muestran gran analogía formal con lo ocurrido en los Estados Unidos. La inversión en existencias, la inversión fija, el superávit de exportaciones fueron menores. El consumo siguió aumentando y el consumo oficial, aunque no aumentó, dejó de disminuir con igual velocidad.

²⁷ Debe destacarse que el gobierno no hizo más que garantizar el tipo de cambio para las transacciones en libras esterlinas transferibles, tipo que había estado manteniendo durante casi 4 años a un nivel cercano a la paridad oficial. La libra esterlina en manos de residentes de la zona esterlina sólo puede convertirse a otras monedas conforme a las disposiciones del control de cambios. Por ejemplo, los gastos de los turistas tienen un límite anual; se restringe el capital que pueden llevar los emigrantes; las importaciones desde la zona del dólar son controladas —aunque recientemente se han aliviado estos controles en el Reino Unido—; los proyectos de inversión directa fuera de la zona esterlina están supeditados a estudio y autorización individual; los residentes no puedan comprar valores en dólares, más que de un pequeño fondo disponible en Londres, ni pueden especular directamente con divisas. Por lo tanto, en este caso los controles de cambio son más estrictos que en América Latina, por ejemplo.

ra el desempleo lo más posible. Parece que el factor principal de la caída de la tasa de crecimiento ha sido que la inversión en capitales fijos dejara de aumentar apreciablemente a consecuencia de una política financiera muy cauta. (Véase de nuevo el cuadro 10.) Las exportaciones siguieron aumentando en gran proporción durante todo 1957 y el consumo oficial también creció con rapidez; pero a fines de 1957 se interrumpió casi totalmente el rápido incremento de las inversiones en existencias y se volvió mucho más lento el aumento del producto nacional.

En 1958 volvió a subir, aunque algo menos, el consumo gubernamental. Como en el Reino Unido, los dos puntos más débiles fueron las exportaciones y la inversión en existencias. Sin embargo, aunque ambos se redujeron considerablemente en Alemania Occidental, no decayeron en el conjunto del año. Una gran proporción de las exportaciones alemanas está formada por vehículos y equipo y para ellos se mantuvo bastante firme el mercado.

La inversión en existencias se contrajo ligeramente durante el primer semestre del año. Además, una menor construcción anuló el moderado pero continuo aumento de la inversión industrial. Sin embargo, con una mayor liquidez se conjuró el peligro de un receso. Los tipos de interés se redujeron en etapas sucesivas desde septiembre de 1956, aunque en 1957 los efectos de esta medida quedaron neutralizados con el aumento del mínimo legal de las reservas. Después de mediados de 1958, aumentó nuevamente la inversión en capital fijo y también creció la inversión en existencias, aunque parte de este incremento fue involuntario.

Como las inversiones externas a largo plazo de Alemania Occidental siguieron siendo pequeñas en 1957, el mejor balance de pagos de ese año y los consiguientes ingresos especulativos de capitales a corto plazo impidieron que el mecanismo de pagos intraeuropeo funcionara como era debido. En 1958 adelantaron poco los esfuerzos por eliminar el superávit crónico del balance de pagos, pese a una política financiera y fiscal de mayor expansión. El volumen de las importaciones volvió a aumentar y en mayor medida que el de las exportaciones, pero la diferencia entre ambos se compensó con el mejoramiento de la relación de precios del intercambio. Así pues, las reservas de oro siguieron aumentando en el curso del año, aunque no con la misma rapidez que en 1957.

Aunque las crecientes exportaciones alemanas seguían creando problemas a los demás países de Europa Occidental, no bastaron por sí solas para mantener la expansión de la economía nacional. En 1958, el consumo personal creció más lentamente. El ingreso personal disponible aumentó a una tasa anual de 8 por ciento en los primeros 6 meses y de 6 por ciento en el segundo semestre. Pero casi la mitad de este incremento fue absorbido por el alza de los precios, y la proporción de ingreso ahorrado se elevó bruscamente en el primer semestre. Decayó la demanda de bienes duraderos y, aunque se registró algún incremento en las adquisiciones de otros bienes de consumo, en algunos casos parecían excesivas las existencias y, en general, la producción de las industrias de bienes de consumo —exceptuando la elaboración de alimentos y la fabricación de automóviles— fue menor.

Aunque el aumento en 1958 de la producción total sólo fue moderado, sobre todo si se compara con el de años anteriores, parece que son grandes las posibilidades técnicas de mayor expansión. Aún ese año la producción industrial por hora-hombre aumentó 5 por ciento y apareció una considerable capacidad sobrante. Al final del año, con el

estímulo de una mayor inversión, se observaron síntomas de renovada expansión.

Pese al menor ritmo de crecimiento de la economía alemana, sus importaciones se han duplicado en los últimos 5 años y el país se ha convertido fácilmente en el mayor importador de productos latinoamericanos de Europa Occidental²⁸ entre los países continentales. Cabe esperar nuevos aumentos a medida que se reanude la expansión. También se presentan otras posibilidades de aumentar las importaciones de América Latina. Hasta ahora, la reducción de aranceles (de junio de 1956 y agosto de 1957) se ha limitado principalmente a los bienes industriales pero las importaciones podrían ampliarse en forma considerable reduciendo los gravámenes fiscales sobre algunos productos como café y no protegiendo tanto la agricultura. Además, podría aumentar en gran medida el egreso de capitales hacia América Latina si se empleara el superávit en cuenta corriente para inversiones en el exterior.

3. Francia

La economía francesa se contrajo repentinamente después de una expansión acelerada que duró varios años y se prolongó hasta 1958. En este auge habían participado todas las fuentes internas de la demanda: la inversión de capitales, los gastos públicos —incluso los militares— y el consumo personal. (Véanse de nuevo en el cuadro 10 las cifras correspondientes a 1956-57.) La producción industrial y las importaciones crecieron con rapidez, pero no hubo un incremento correspondiente de las exportaciones, porque en el resto de Europa Occidental el crecimiento se había interrumpido y los precios franceses subían en proporción relativamente acelerada. Por consiguiente, en el segundo semestre de 1957 se produjo una grave crisis de balance de pagos.

Aunque hay que reconocer que la firmeza del marco alemán y el temor de una nueva devaluación del franco dieron origen a movimientos especulativos de fondos y a la acumulación de importaciones, las razones de la crisis son más profundas. En realidad, las exportaciones francesas se habían mantenido estacionarias desde 1955, a pesar del continuo auge de Europa Occidental en 1956, y el creciente volumen de importación hizo que disminuyeran regular y continuamente las reservas de oro. La devaluación *de facto* del tercer trimestre de 1957 tuvo poca influencia inmediata; hasta cierto punto los nuevos tipos de cambio ya habían estado en vigor para las exportaciones y la continua inflación pronto neutralizó cualquiera baja de los precios de exportación, expresados en monedas extranjeras. Pero se establecieron también nuevos impuestos, se redujeron los subsidios, el auge de la construcción de viviendas se detuvo a fines de año, y se aplicaron restricciones cuantitativas a las importaciones, especialmente las de la zona del dólar.

Las medidas deflacionarias empezaron a surtir efecto en 1958. El crecimiento de la inversión fija siguió a un ritmo menor y se detuvo en el segundo semestre. Los gastos militares continuaron aumentando, pero el consumo global del gobierno se estabilizó primero y luego decayó. La tasa de aumento de los salarios fue más moderada y los salarios reales no siguieron aumentando, de modo que el consumo sólo creció gradualmente en los primeros meses y parece

²⁸ En 1958, como sus importaciones de productos latinoamericanos disminuyeron menos que las del Reino Unido, Alemania Occidental casi pasó a ocupar el segundo lugar entre los clientes de América Latina, después de los Estados Unidos.

probable que fuera algo menor en el segundo semestre. En agosto, igual que en el Reino Unido, se consideró que la situación permitía atenuar las restricciones al crédito de consumo para facilitar la venta de bienes de consumo duradero, aunque se mantuvieron elevados los impuestos correspondientes, y en el cuarto trimestre —también como ocurrió en el Reino Unido— el desempleo fue más evidente. Las exportaciones aumentaron en 1958, pero principalmente en relación con la zona del franco. La demanda de acero y barcos se debilitó mucho y las exportaciones agropecuarias obtuvieron precios más bajos o decayeron en volumen debido a las menores cosechas.

Las importaciones variaron poco, pero el mejoramiento de la relación de precios del intercambio, el comercio invisible y los movimientos de capital —incluso alguna repatriación— contribuyeron a que Francia empezara a incrementar sus reservas en el segundo semestre.

A fines de año se anunciaron varias medidas nuevas destinadas a resolver problemas cambiarios y comerciales, y a allanar el camino para la iniciación del Mercado Común Europeo el 1º de enero de 1959. Se desvalorizó el franco en una sexta parte y se hizo convertible para los no residentes; se liberalizó 90 por ciento del intercambio con los demás países de la OECE y 50 por ciento del comercio con los países de la zona del dólar. En vez de recurrir como antes a restricciones cuantitativas de la importación y a incentivos especiales de la exportación, se trata de lograr el mismo resultado elevando los precios internos de las importaciones y reduciendo el de las exportaciones francesas en los mercados externos.²⁹ Para evitar que se especule con la posibilidad de una nueva devaluación, se trataron en forma simultánea créditos por más de 400 millones de dólares con bancos de los Estados Unidos y Europa Occidental.

4. Otros clientes y abastecedores importantes de América Latina

En Italia el crecimiento de la demanda fue en 1958 bastante más pausado; aumentaron algo las exportaciones y el consumo personal, y no siguió creciendo la inversión. El balance de pagos siguió mejorando con el menor precio y un mismo volumen de las importaciones. En 1958 se tomaron algunas medidas para estimular la expansión: se rebajaron los tipos de interés, el crédito se hizo más liberal y se aceleró la construcción de obras públicas. Esas medidas habían empezado a surtir algún efecto hacia fines de año. El gobierno anunció después su intención de adoptar otras más enérgicas, especialmente para aliviar la mala situación del sur del país. Es indudable que en Italia existían las condiciones necesarias para la expansión: buen balance de pagos, estabilidad financiera interna y fuerza de trabajo adecuada.

En los Países Bajos se tomaron medidas restrictivas antes que en otras naciones y se pudo corregir rápidamente el desequilibrio en el balance de pagos del primer semestre de 1957. Las exportaciones siguieron aumentando en tanto que decayeron las importaciones. Luego la política se vol-

²⁹ Las diversas medidas adoptadas en Francia para mejorar el balance de pagos son muy semejantes a las tomadas en la Argentina casi en la misma fecha y con el mismo fin. (Véase la Sección A del capítulo II de la Segunda Parte del *Estudio*.) Sin embargo, con un mejor equilibrio interno, con una oferta más elástica de exportaciones y con un mayor margen para economizar importaciones, el problema cambiario francés parece menos difícil, aunque en la Argentina no habrá tal vez tanta presión para que se mantenga el ingreso real del consumidor.

vió expansionista también antes que en otros países; en 1958 se redujeron los tipos de interés y aumentó el déficit en efectivo del gobierno. Los gastos oficiales se mantuvieron estables y después comenzaron a subir en parte por el pago de subsidios agropecuarios para contrarrestar la baja de los precios mundiales. Después de mayo de 1958 se establecieron incentivos para detener el decaimiento de la inversión y terminó el proceso de agotamiento de existencias.

Bélgica sufrió el mayor descenso de Europa Occidental porque sus exportaciones e inversiones decayeron brusca-

mente. La merma de la producción empezó en 1957 y se acentuó en 1958. El país se encuentra en situación desfavorable porque depende notablemente de la exportación de productos —metales y tejidos, por ejemplo— para los cuales hubo en general un exceso de oferta. Además, hubo factores internos que contribuyeron al decaimiento en vez de neutralizarlo. En 1956 y 1957 se trató de limitar la inversión con medidas fiscales, y éstas se mantuvieron después de iniciado el receso. Sin embargo, en 1958 se reformó el mercado monetario y se adoptaron medidas de expansión que al parecer detuvieron el receso.

II. LAS IMPORTACIONES DE EUROPA OCCIDENTAL

En 1958 el valor de las importaciones totales recibidas por los países de Europa Occidental de toda procedencia disminuyeron 7 por ciento en relación con el año anterior. Como se observa en el cuadro 11, la merma más importante correspondió a los procedentes de América del Norte y, la menor, a las de otros países de Europa Occidental. Las importaciones procedentes de los países de producción primaria se redujeron en casi 1 000 millones de dólares (7 por ciento) lo que más o menos corresponde con la caída de los precios. Por lo tanto, la variación neta en el volumen de importación de productos primarios debió ser muy pequeña en Europa Occidental.

Las importaciones totales de cada uno de los principales países comerciales de Europa Occidental, excepción hecha de Noruega, disminuyeron en valor, así como sus importaciones de los países de producción primaria. En el caso de Alemania Occidental, parece que la contracción fue

menor que la caída de los precios. Por lo tanto, el volumen siguió creciendo ligeramente en relación con el continuo aumento del producto nacional. También se registraron incrementos netos en las importaciones de Francia y los Países Bajos. Pero las importaciones de Bélgica y el Reino Unido desde los precios, por causa del leve receso industrial y la merma de las inversiones en existencias que ya se mencionaron.

Así como la evolución general de la economía de los Estados Unidos se reprodujo hasta cierto punto en Europa Occidental, también las importaciones siguieron una modalidad análoga. Los metales básicos y otras materias primas soportaron gran parte del descenso, y las de hilados y tejidos también se redujeron. (Véase el cuadro 12.) En casi todos los casos, la causa principal fue la baja de los precios. La disminución del volumen que fue más moderada, se debió principalmente a las variaciones de la inversión

Cuadro 11

EUROPA OCCIDENTAL: IMPORTACIONES DE ALGUNOS PAISES POR ORIGEN, 1957 Y 1958

(Millones de dólares, valores corrientes cif y variación porcentual)

País	Año	Total ^a	Importaciones cif desde			Variación porcentual en las importaciones desde los países de producción primaria
			Europa Occidental	América del Norte	Países de producción primaria	
Bélgica-Luxemburgo.	1957	3 417	2 081	466	786	— 8
	1958	3 136	1 982	355	723	
Francia.	1957	6 170	2 086	895	3 034	— 6
	1958	5 604	1 961	619	2 844	
Alemania Occidental.	1957	7 524	3 562	1 524	2 134	— 5
	1958	7 361	3 826	1 235	2 020	
Italia.	1957	3 626	1 528	743	1 236	—10
	1958	3 156	1 381	560	1 114	
Países Bajos.	1957	4 104	2 392	594	1 015	— 6
	1958	3 625	2 101	461	955	
Reino Unido ^b	1957	11 398	3 235	2 256	5 548	— 8
	1958	10 582	3 241	1 853	5 103	
Otros países.	1957	10 178	6 937	1 414	1 242	— 4
	1958	9 867	6 878	1 167	1 190	
Total ^c	1957	46 417	21 821	7 892	14 995	— 7
	1958	43 331	21 370	6 250	13 949	
Variación porcentual del total.		—7	—2	—21	—7	

FUENTE: OECE, *Statistical Bulletin, Foreign Trade*, Series I.

^a Comprende importaciones desde otras regiones (URSS, Europa Oriental y el Japón).

^b Importaciones generales.

^c Comprende los demás países de la OECE.

Cuadro 12

EUROPA OCCIDENTAL: IMPORTACIONES DE ALGUNOS PAISES POR PRINCIPALES GRUPOS DE PRODUCTOS, 1957 Y 1958
(ENERO A SEPTIEMBRE)

(Millones de dólares a precios corrientes cif y variación porcentual)

Grupo de productos	Clave de la CUCI	Año	Bélgica-Luxemburgo	Francia	Alemania Occidental	Italia	Países Bajos	Reino Unido	Total de países anotados	Variación porcentual
Alimentos, bebidas y tabaco.	0, 1	1957	477	1 327	2 058	510	579	4 183	9 134	—
		1958	468	1 412	1 944	564	558	4 218	9 146	
Materias primas.	2, 4	1957	786	1 742	2 320	1 233	676	3 272	10 029	-21
		1958	597	1 392	1 895	965	548	2 543	7 940	
Combustibles.	3	1957	442	1 260	867	755	692	1 304	5 320	-11
		1958	424	1 105	750	622	615	1 234	4 750	
Productos químicos.	5	1957	200	241	227	180	200	320	1 368	+ 5
		1958	205	226	272	197	200	335	1 435	
Textiles (hilo y tejido).	65	1957	131	60	376	51	219	250	1 087	- 9
		1958	111	44	370	43	180	238	986	
Metales básicos.	68	1957	276	429	672	278	397	761	2 813	- 9
		1958	234	428	741	224	313	620	2 560	
Manufacturas metálicas (excluido el equipo de transporte).	69, 71, 72	1957	442	639	333	376	525	477	2 792	+ 3
		1958	420	607	445	335	553	515	2 875	
Equipo de transporte.	73	1957	210	108	136	67	266	115	902	+ 2
		1958	238	111	174	42	222	137	924	
Otros productos.	8, 9, 61 al 64, 66, 67	1957	453	311	510	176	550	716	2 716	+ 5
		1958	439	279	770	182	436	742	2 848	
Total.		1957	3 417	6 170	7 524	3 626	4 104	11 398	36 239	
Variación porcentual en el total		1958	3 136	5 604	7 361	3 156	3 625	10 582	33 464	- 8
			-8	-9	-2	-13	-12	-7	-8	

FUENTE: OECF, *Statistical Bulletin, Foreign Trade*, Serie IV.

en existencias, aunque también influyó la situación floja que tenían en algunos países las industrias mecánicas y principalmente las textiles. El valor de las importaciones de alimentos no varió mucho y su volumen debió crecer. Las importaciones de manufacturas —con excepción de los textiles— siguieron aumentando. La principal diferencia con los Estados Unidos reside en que las importaciones de combustibles disminuyeron considerablemente en Europa Occidental.

La baja fue pronunciada en el caso del cobre, debido a la variación de precios, y también disminuyeron mucho las importaciones de fibras, sobre todo de lana. En relación con los alimentos, la mejor cosecha europea de remolacha permitió reducir en 1958 las importaciones de azúcar, pero

las de la mayoría de los demás otros alimentos siguieron aumentando. En el caso del café, sólo hubo una moderada disminución del valor, lo que parece indicar que se importaron cantidades algo mayores. Aumentó el valor de las importaciones de frutas —comprendido el banano— y cacao, en tal proporción que se puede suponer, por lo menos para las primeras, que también creció el volumen. La contracción de las importaciones de combustibles obedece a dos razones principales: el mercado del carbón fue empeorando a medida que aparecían excedentes locales, y las importaciones de petróleo descendieron ligeramente del nivel bastante alto que habían alcanzado en 1957, cuando se reconstituyeron las existencias, agotadas durante la crisis de Suez.

III. LAS IMPORTACIONES PROCEDENTES DE AMÉRICA LATINA

Las importaciones de los países de Europa Occidental procedentes de América Latina aumentaron en valor 18 por ciento en 1956 y 15 por ciento en 1957, lo que da un total acumulado de 35 por ciento para los 2 años.⁸⁰ (Véase de nuevo el gráfico IV.) Sin el petróleo, el incremento en

estos años fue 22 por ciento, del cual alrededor de 15 por ciento se debió a un mayor volumen, pero éste sólo creció 5 por ciento en 1957, después de subir un 10 por ciento en 1956.

A juzgar por informaciones parciales que se refieren al grueso de las importaciones de Europa Occidental desde América Latina, incluido el petróleo, parece que su valor

⁸⁰ Suiza no está incluida en estas cifras.

disminuyó en 1958 más o menos 14 por ciento, alcanzando un nivel inferior al de 1956. (Véase el cuadro 13.)

La disminución del valor de las importaciones procedentes de América Latina obedece principalmente a la caída de los precios. En el cuadro 14 se indican los movimientos de precios en los mercados europeos de 16 productos básicos que Europa Occidental compra a América Latina; los grupos de productos cotizados representaban en 1957 el 87 por ciento del intercambio, excluido el petróleo. Hay una demora de 3 meses más o menos entre la fecha de cotización y la llegada de la mercadería a Europa, de modo que puede considerarse que el período base se refiere a las importaciones de 1957 y que el índice de las importaciones que se recibirán en 1958 será como de 89,³¹ cifra que confirma el índice de valor medio calculado para los principales productos, tuvo una baja de casi 11 por ciento entre 1957 y 1958. (Véase el cuadro 14.) Los precios de los productos básicos latinoamericanos —encabezados por el café, el azúcar y el cobre— cayeron más que el promedio general de los productos básicos importados por Europa Occidental. Pero un índice basado en los precios *cif* exagera la merma de los ingresos latinoamericanos, pues parte de esa caída obedeció a la gran reducción de los fletes marítimos.³²

A juzgar por el índice de precios, la mayor parte del 14 por ciento de pérdida en valor corresponde a la baja de precios, pero también se contrajo algo en volumen. Parece probable que únicamente las importaciones de productos latinoamericanos correspondientes a Bélgica-Luxemburgo y Alemania Occidental hayan aumentado en volumen, mien-

³¹ Las variaciones de precios en cada producto se examinan con mayor detalle en el capítulo II.

³² El valor unitario de las importaciones de los Estados Unidos desde América Latina disminuyó sólo la mitad aproximadamente. Esto se debe en parte a que las importaciones norteamericanas se valoran sobre una base *fob* y por lo tanto muestran con mucha mayor fidelidad la caída de los valores unitarios de exportación latinoamericanos (más o menos 7 por ciento en 1958), pero también a que los precios de algunos productos importados por Europa Occidental y no por los Estados Unidos —como algodón, maíz y trigo— bajaron considerablemente, y a que los precios de las importaciones de azúcar están garantizados en los Estados Unidos, mientras que los precios del mercado libre pagados por Europa Occidental decayeron bruscamente. (Véase de nuevo el cuadro 14.)

tras que éste se redujo moderadamente en Italia y el Reino Unido, y mucho más intensamente en los Países Bajos y Francia.

Dos productos —petróleo y azúcar— representaron más de una tercera parte de la disminución total del valor. (Véase el cuadro 15.) Las importaciones de petróleo latinoamericano habían sido extraordinariamente elevadas en 1957, debido a un desplazamiento temporal de la demanda desde el Cercano Oriente, pero mermaron considerablemente en 1958. La reducción de las importaciones de petróleo fue relativamente importante en Italia y los Países Bajos; en cambio, Alemania Occidental importó más petróleo latinoamericano en 1958 que en 1957. Considerando en conjunto las demás importaciones —sin el petróleo— se observa un pequeño incremento en toda Europa Occidental, pese a la gran merma registrada en Francia, y parece que el volumen de compras a América Latina creció levemente en Alemania Occidental y los Países Bajos. (Véase de nuevo el cuadro 13.)

El valor de las importaciones de azúcar bajó más de 50 por ciento. En tanto que Italia, que en 1957 no importaba azúcar latinoamericana, hizo algunas compras en 1958, todos los demás países que figuran en el cuadro 15 importaron menos. Al igual que para otros abastecedores de azúcar, resultó perjudicial para América Latina la gran cosecha de remolacha de Alemania Occidental. Las ventas latinoamericanas al Reino Unido también se contrajeron mucho. La disminución del valor de las importaciones de lana de Europa Occidental fue proporcionalmente mayor debido a la gran caída de los precios, y sus efectos se hicieron sentir en cada país importador. Sin embargo, como la lana no es un rubro de tanta importancia en las adquisiciones de Europa Occidental en América Latina, la consiguiente pérdida de divisas no fue tan grave. Las importaciones de frutas latinoamericanas —incluidas las bananas— muestran el mayor aumento en el cuadro 15, gracias sobre todo al incremento de las compras alemanas. El hecho se debió en este caso por completo al aumento del volumen, porque los precios variaron poco. Otras importaciones cuyo volumen creció notablemente fueron las de algodón, gracias también a las compras del país mencionado. Como el volumen de las importaciones de cobre y café varió poco, pese a las grandes fluctuaciones de los

Cuadro 13

EUROPA OCCIDENTAL: IMPORTACIONES DESDE AMÉRICA LATINA POR PAÍSES, 1957 Y 1958^a

	1957 (Millo- nes de dóla- res)	Variación entre 1957 y 1958			
		Valor		Volumen ^b (Porcientos)	
		Millo- nes de dólares	Por- cien- tos	Con el petró- leo	Sin el petró- leo
Reino Unido.	968	-141	-15	- 4	- 4
República Federal de Alemania.	802	- 45	- 6	+ 7	+ 9
Francia.	286	- 75	-26	-19	-17
Países Bajos.	345	-105	-30	-14	+10
Italia.	243	- 35	-14	- 7	-
Bélgica-Luxemburgo.	147	- 12	- 2	+15	- 4
Total de 6 países.	2 791	-403	-14	- 3	+ 2

FUENTE: OECB, *Statistical Bulletin, Foreign Trade*, Serie IV.

^a Estos 6 países en conjunto representan casi 90 por ciento de las importaciones de Europa Occidental desde América Latina.

^b Se obtuvo un índice de valor medio a partir de los volúmenes y valores anotados para los productos en el cuadro 15.

Cuadro 14

EUROPA OCCIDENTAL: INDICES DE LOS PRECIOS EN EL MERCADO DE LAS IMPORTACIONES DESDE AMERICA LATINA (EXCLUIDO EL PETROLEO)

(Promedios trimestrales, desde el cuarto trimestre de 1957 al cuarto de 1958)

(Octubre de 1956 a septiembre de 1957 = 100)

	1957		1958		
	IV	I	II	III	IV
Carne de vaca ^a	98	102	122	140	121
Trigo ^b	94	90	89	91	89
Maíz ^c	87	75	74	73	75
Azúcar ^d	74	69	66	67	68
Café ^e	94	93	86	79	75
Cacao ^f	145	160	173	169	149
Torta de girasol ^g	86	77	76	84	95
Cueros vacunos ^h	103	105	102	95	104
Maderas duras ⁱ	100	100	98	97	96
Lana ^j	97	87	76	74	69
Algodón ^k	94	80	86	86	82
Mineral de hierro ^l	96	94	90	89	91
Aceite de linaza ^m	92	92	93	97	90
Cobre ⁿ	76	69	75	84	95
Plomo ⁿ	76	70	70	67	70
Zinc ⁿ	94	94	94	93	97
Total	91	88	88	89	87

FUENTE: Informaciones proporcionadas por el *National Institute of Economic and Social Research*, de Londres. Las ponderaciones son proporcionales a las importaciones de Europa Occidental en 1957. Los precios son en general las cotizaciones de los productos latinoamericanos en el mercado londinense. (En algunos casos se emplearon cotizaciones norteamericanas por reflejar más exactamente la situación de los productos latinoamericanos.) Para mayores informaciones sobre el método empleado, véase *Economic Review*, N° 1 del instituto mencionado.

- ^a Carne argentina de vaca puesta en Londres.
^b Trigo argentino, cif Londres.
^c Maíz argentino, cif Londres.
^d Azúcar sin refinar, de Cuba, *FOB*.
^e Café brasileño puesto en Nueva York.
^f Cacao del África occidental en Londres.
^g Producto argentino en Londres.
^h Cueros argentinos en Londres.
ⁱ Precio mayorista de las importaciones del Board of Trade.
^j Lana argentina en bruto, en Boston.
^k Algodón peruano, cif Liverpool.
^l Promedio de precios puesto en el Reino Unido.
^m Aceite argentino en Londres.
ⁿ London Metal Exchange.

Cuadro 15

EUROPA OCCIDENTAL: IMPORTACIONES DE NUEVE PRODUCTOS LATINOAMERICANOS PRINCIPALES EN ALGUNOS PAISES DE EUROPA OCCIDENTAL, 1957 Y 1958

(Millones de dólares y variación porcentual)

Producto	Variación 1957-58 ^a								Porcientos	
	1957	Reino	Alema-	Fran-	Paí-	Bél-	Ita-	Total	Va-	Volu-
	Impor-	Unido	nia Oc-	cia	ses	gica-	lia	(Seis		
	tacio-		nial		Ba-	Luxem-		paí-	lor	men
	nes				jos	burgo		ses)		
Carne	269	- 8	-10	+ 2	- 1	-1	+ 8	- 10	- 4	-11
Cereales	141	+ 5	- 6	-	- 1	+5	- 7	- 4	- 3	+11
Fruta fresca	87	+ 2	+14	-	-	-	-	+ 16	+18	+18
Azúcar	281	- 65	-61	-13	-15	-2	+ 8	-148	-20	-28
Café	345	- 2	-23	-10	- 3	-3	+ 4	- 37	-11	+ 4
Lana	147	- 10	-11	-12	- 6	-7	-12	- 58	-39	-19
Algodón	148	- 9	+27	-13	+ 8	-1	+ 4	+ 16	+ 6	+18
Cobre	145	- 7	+ 4	- 2	-	-	-10	- 15	-14	+ 6
Total de 8 productos	1 563	- 94	-66	-48	-18	-9	- 5	-240	-15	- 4
Petróleo	548	- 32	+22	-23	-21	+2	-21	-136	-25	+16
Total de 9 productos	2 111 ^a	-126	-44	-71	-26	-7	-26	-376	-18	- 7

FUENTE: OEEC, *Statistical Bulletin, Foreign Trade*, Serie IV.^a Las importaciones totales de estos 6 países desde América Latina, ascendieron en 1957 a 2 791 millones de dólares. (Véase el cuadro 13).

precios, el resultado neto fue una reducción del valor observada en la mayoría de los países. Las importaciones de carne fueron menores en cantidad, pero el valor no varió porque fue el único producto importante que subió de precio. Las importaciones de cereales de procedencia latinoamericana aumentaron en volumen, pero no en proporción suficiente como para contrarrestar la caída del precio.

En realidad, la participación latinoamericana en las importaciones totales de Europa Occidental desde todas las regiones ha caído casi al mismo nivel de 1956 y años anteriores.

En el cuadro 16 se analizan las adquisiciones totales en el exterior de los seis importadores principales. La participación de América Latina en el mercado de productos primarios de estos países disminuyó ligeramente por dos causas. En primer lugar, todos los principales productos latinoamericanos que compra Francia —salvo la fruta— experimentaron una disminución, que fue especialmente marcada en el caso de los textiles. Como es probable que haya aumentado el volumen total de productos primarios importados por Francia, la participación de América Latina debe haber disminuido notablemente. Por otra parte, en los Países Bajos la caída se debe a la gran reducción de las importaciones de petróleo latinoamericano ya mencionada. En cambio, es probable que aumentara su participación en las importaciones de productos primarios de Bélgica-Luxemburgo. En los demás países, la disminución porcen-

tual de algunos productos se compensó con el incremento de otros.

Si se considera el conjunto de Europa Occidental y exceptuando el petróleo, se observa que la mayor parte de la disminución de la participación latinoamericana se debe al grupo de alimentos. Hubo algún aumento en el caso de las frutas, pero la región se vio perjudicada en el mercado de tres de sus productos más importantes, a saber, café, carne y azúcar. América Latina no tuvo participación en el crecimiento de las exportaciones de carne; sus ventas de café disminuyeron en tanto que aumentaban las de otras regiones; y el descenso de las importaciones de azúcar (por efecto de la mayor cosecha de remolacha en Europa Occidental) tuvo repercusiones especialmente graves para América Latina. Sin embargo, se elevó un tanto su participación en los mercados de textiles y metales, al contrario de lo que ocurrió en su comercio con los Estados Unidos. Las ventas de algodón de una a otra región muestran poca variación (gracias a una mayor adquisición de Alemania Occidental y los Países Bajos) y, como en los Estados Unidos, la reducción en las compras de mineral de hierro se concentró en otras regiones. En el caso de los metales no ferrosos, aumentó la participación de América Latina, pero no en proporción suficiente para mantener el valor de las transacciones.

Por lo que toca a muchos productos importantes, como el café, la participación de América Latina fue menor en

Cuadro 16
EUROPA OCCIDENTAL: IMPORTACIONES DE SEIS PAISES^a, DE TODO EL MUNDO
Y DE AMERICA LATINA, POR PRODUCTOS, 1956-58
(Millones de dólares cif)

	Código	Total ^b			Repúblicas latinoamericanas			Importaciones desde América Latina en porcentaje del total		
		1956	1957	1958	1956	1957	1958	1956	1957	1958
<i>Alimento (incluso bebidas)</i>	01	9 446	9 717	4 806	1 367	1 574	702	15	16	15
Carnes.	01	1 103	1 211	580	233	276	124	21	23	21
Trigo.	041	1 037	903	323	118	103	35	11	11	11
Maíz.	044	359	323	173	63	52	29	18	16	17
Frutas frescas.	051	818	1 912	1 162	101	118	76	6	6	7
Azúcar.	061	499	744	237	146	305	85	29	41	36
Café.	071	777	810	384	494	493	214	64	61	56
Cacao.	072	275	301	226	39	42	30	14	14	13
<i>Fibras textiles.</i>	26	3 009	3 445	1 397	434	316	126	14	9	9
Lana.	262	1 483	1 763	586	150	153	50	10	9	9
Algodón.	263	1 132	1 223	536	276	155	72	24	13	14
<i>Petróleo y productos petroleros.</i>	312, 313	3 744	4 581	2 011	379	621	240	10	14	12
<i>Metales (incl. minerales).</i>	28, 68	5 973	6 169	2 558	333	353	147	6	6	6
Mineral de hierro.	281	2 739	2 030	1 282	72	112	53	3	6	4
Minerales no ferrosos ^c	283	2 722	3 585	1 034	261	240	88	10	7	9
Cobre ^d	682	1 240	962	383	177	150	58	14	16	15
Total de los grupos anteriores.		22 688	24 462	10 970	2 536	2 889	1 228	11.2	11.8	11.2
Grupo en que América Latina exporta muy poco o nada.		18 126	19 915	9 038	218	267	122	1	1	1
Total importaciones.		40 814	44 377	20 008	2 754	3 156	1 350	6.7	7.1	6.7

^a Alemania Occidental, Bélgica-Luxemburgo, Francia, Italia, Países Bajos y Reino Unido.

^b Excluidas las importaciones de los países de la OECE.

^c Se excluyen los metales refinados, al contrario de lo que ocurre en el renglón correspondiente en el cuadro 8.

^d Excluidos los minerales, a diferencia del rubro correspondiente del cuadro 8.

1958 que en 1956, pero por otro lado hubo una fuerte tendencia alcista en la proporción de mineral de hierro importado de América Latina.

Cabe señalar que la composición de las compras de Europa Occidental a América Latina no es tan resistente a los recesos como la de las compras norteamericanas: los textiles y los metales desempeñan un papel de mayor importancia relativa. La preponderancia de casos en que la participación de América Latina disminuyó en 1958 causó

una disminución neta en la proporción que corresponde a la región en el mercado total de productos primarios importados. Así pues, disminuyó la participación de América Latina en el total de las importaciones tanto de los Estados Unidos como de Europa Occidental, pero en el último caso hubo también una clara contracción de las importaciones globales. Por lo tanto, las importaciones de Europa Occidental desde la región sufrieron una caída mucho más brusca que las norteamericanas.

Capítulo II

EXPORTACIONES DE PRODUCTOS

I. EL MERCADO INTERNACIONAL DE PRODUCTOS PRIMARIOS

Al terminar 1958 el panorama general del mercado internacional de productos primarios no ofrecía signos evidentes de que hubieran mejorado las condiciones depresivas en que se desenvolvió desde fines del año anterior. Se confirma así la afirmación hecha en este mismo capítulo del *Estudio Económico de América Latina 1957*¹, en el sentido de que el receso de la actividad económica en los Estados Unidos sólo constituyó un factor adicional —aunque no por ello menos importante— dentro de la tendencia depresiva que venían experimentando algunos de los productos primarios por el creciente desequilibrio entre la oferta y la demanda mundiales. En efecto, el receso norteamericano llegó a su punto más bajo en abril de 1958 y desde ese momento la mayoría de los índices de la actividad económica comenzó a registrar una sostenida recuperación. Al mismo tiempo llegó a su término la política de disminución de las existencias que se había estado practicando hasta entonces. Pese a ello, no se observó ningún mejoramiento sustancial en la situación del mercado de productos primarios. Por el contrario, algunos de ellos están ahora colocados en condiciones más desfavorables que las existentes al comienzo de 1958.

El receso de la actividad económica exterior no puede considerarse como la influencia subyacente en la depresión del mercado de todos los productos primarios. En algunos —por ejemplo, el grupo de alimentos y bebidas— no ejerció prácticamente efecto especial alguno, siendo muy diferentes las causas que originaron las bajas de precios y/o la reducción de los volúmenes exportados. Los problemas del café, por citar un caso, se originan casi exclusivamente en el excesivo crecimiento de la oferta, en tanto que los de un sector del mercado azucarero —el de mercado libre— reflejan, sobre todo, un proceso de reajuste después de las bruscas alteraciones que los precios sufrieron en el curso de 1957. La baja de los precios del trigo y el maíz se debe en parte a la baja de los fletes marítimos y en parte a una menor demanda exterior que es resultado de la mayor producción de los países europeos. Adviértase, sin embargo, que incluso en este último caso sólo las exportaciones de trigo se redujeron sustancialmente, aunque la baja se deriva en parte de los menores saldos exportables de la Argentina.

Aunque es evidente que en los metales y las fibras textiles la recesión constituyó un factor de importancia, no siempre fue la única influencia depresiva. La revisión hecha

¹ *Op. cit.*, pp. 34 ss.

en los objetivos de la política de constitución de reservas estratégicas se manifestó en una disminución —y a veces en una interrupción virtual— de las adquisiciones de metales destinadas a esas reservas. Se amplificó así la contracción de la demanda registrada con el retraimiento de la producción de bienes de uso duradero, que fue la más afectada durante el receso. En cuanto a las fibras textiles, puede observarse que, aunque la declinación sufrida por la industria manufacturera textil supuso una merma del consumo y una baja en los precios algodoneros y laneros, el volumen de exportaciones latinoamericanas de los dos productos considerados no se resintió, mostrando, por el contrario, un pequeño aumento con respecto a los bajos niveles de 1957. En el caso particular de las lanas, cuyas exportaciones fueron muy bajas en la primera mitad del año, las influencias restrictivas se localizaron principalmente en los propios países productores y revistieron la forma de desajustes entre los niveles de precios internos y del mercado internacional. A fines de año fueron corregidos esos desajustes con la modificación de las tasas de cambio aplicables a tales exportaciones y con ello se reactivaron las ventas en forma apreciable.

Pero aunque el receso de la actividad económica externa de 1958 no haya sido la única ni en todos los casos la más importante influencia depresiva de los mercados de productos primarios, es indudable que los problemas de mercado habrían sido más fáciles de solucionar que ahora, si el crecimiento en los países desarrollados hubiera seguido en los últimos 3 años al mismo ritmo que se mantuvo hasta 1955. Al combinarse el efecto de la recesión con la debilidad ya existente en los mercados, se despertó un mayor interés sobre los problemas de la inestabilidad de los precios. Trátese de un excesivo crecimiento de la oferta o de un estancamiento del consumo, o de ambas cosas en diferentes grados, esta inestabilidad constituye un serio impedimento para el ordenado crecimiento económico de las zonas poco desarrolladas. Por lo tanto, es imperiosa la necesidad de encontrar fórmulas para expandir el mercado de productos primarios en las zonas industrializadas —pues son las exportaciones de tales productos las que han de financiar, en su mayor parte, las adquisiciones de equipos de capital— así como para eliminar o reducir la frecuencia y la excesiva amplitud de las fluctuaciones de precios de los productos primarios, dado que esas fluctuaciones originan la inestabilidad e incrementan el grado de vulnerabilidad de los países que los producen.

II. PRECIOS Y VOLUMEN DE EXPORTACIÓN DE ALGUNOS PRODUCTOS. CAMBIOS EN 1958

1. *Café*

Según las estimaciones hechas, la producción mundial exportable de café para el año comercial 1958/59 alcanzará

un total que oscila entre 49.4 y 52.1 millones de sacos de 60 kilogramos. Estas cifras son superiores en 51 y 59 por ciento, respectivamente, al promedio de la producción mundial exportable de 1950/51-1954/55 y exceden tam-

bién en 11 y 15 por ciento a la producción mundial exportable de 1957/58.² Si este incremento de la producción se compara con el crecimiento de las importaciones mundiales, estimado en una tasa anual de 3 por ciento, puede medirse la magnitud del problema del exceso de producción y queda explicado el desfavorable efecto que ese exceso ha tenido sobre los precios del café en el mercado internacional.

La declinación de los precios ha sido persistente en el curso de los dos últimos años: el promedio anual de los precios del café brasileño en 1957 fue inferior en 2 por ciento al del año anterior y en 1958 se redujo en 14 por ciento con respecto al de 1957. Los cafés colombianos y centroamericanos sufrieron a su vez una baja de precios de 14 y 17 por ciento en 1957 y 1958.³ (Véase el cuadro 17 y los gráficos V a VIII.) A fines de 1958 los precios en el mercado mundial de los diversos tipos de café latinoamericano habían llegado a los niveles más bajos de los 9 años últimos, a pesar de que las exporta-

² La estimación más baja corresponde a la firma G. Gordon Paton & Co., especializada en asuntos del café (*Complete Coffee Coverage*, Nueva York, 23 de diciembre de 1958) y la más alta al Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (*Foreign Agriculture Circular*, 29 de diciembre de 1958).

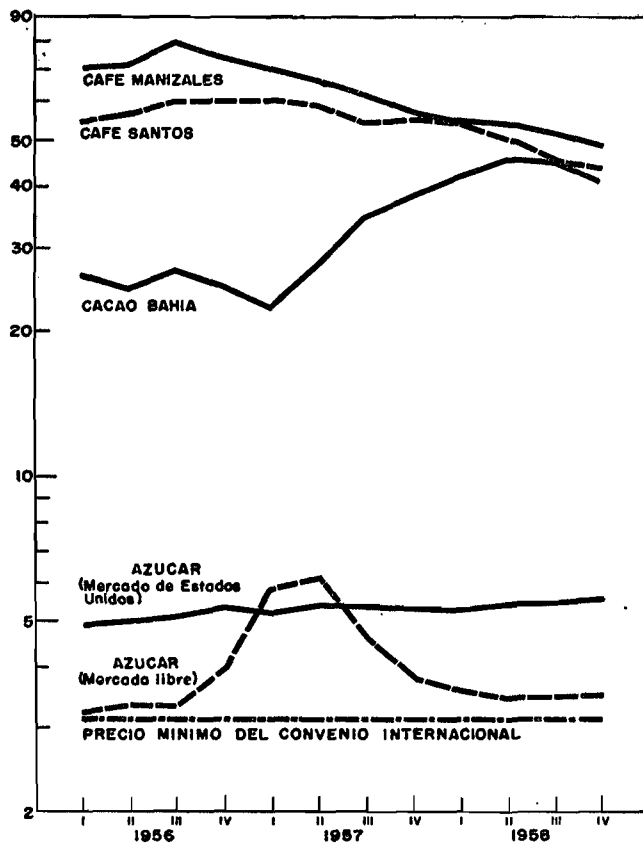
³ La mayor intensidad de la baja de precios de estos tipos de café en 1957 fue en parte reflejo del restablecimiento de los tradicionales márgenes de diferencia entre los cafés suaves y duros, márgenes que en 1956 habían sido anormalmente elevados.

Gráfico V

PRECIOS DE CAFE, CACAO Y AZUCAR

(Centavos de dólar por libra)

ESCALA SEMILOGARITMICA



FUENTE: Cuadro 1

ciones de algunos países estuvieron sujetas a cuotas de retención.

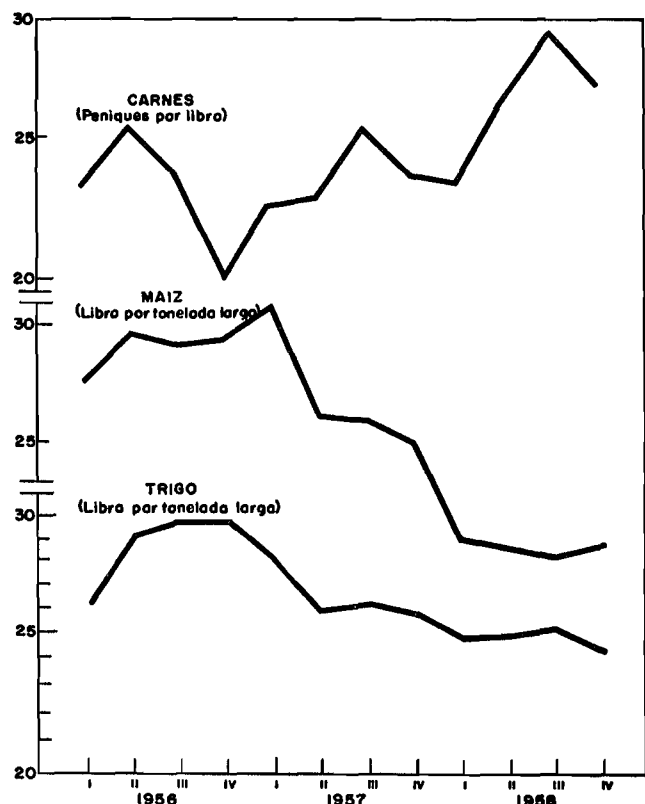
Sin embargo, no es esta baja de los precios el único problema de la economía cafetalera de América Latina. Se ha producido además un continuo descenso de la participación de esta región en las exportaciones mundiales. Mientras en 1950 correspondió a América Latina el 83 por ciento del volumen de las exportaciones mundiales, en 1957 esa proporción había bajado a 72 por ciento. Entre los mismos años la participación de África se elevó de 16 a 24 por ciento.

Observada desde el punto de vista de las importaciones mundiales, la situación del mercado internacional del café permite apreciar algunos hechos importantes. En primer lugar se advierte que el volumen total de las importaciones de los Estados Unidos se mantiene prácticamente estacionario a lo largo de todo el período de postguerra. El promedio anual de las importaciones de este país en el período 1950-57 fue de 19.8 millones de sacos, contra un promedio de 20.6 millones de sacos anuales en el período 1945-49. En realidad, el incremento que han registrado las importaciones mundiales en la postguerra se ha debido a los países europeos, que en 1945-49 importaron un promedio anual de 6.0 millones de sacos, promedio que en 1953-57 se eleva a 11.6 millones. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que ese aumento apenas ha supuesto restablecer el volumen de importaciones de los últimos años de pre-

Gráfico VI

PRECIOS DEL TRIGO, MAIZ Y CARNE

ESCALA SEMILOGARITMICA



FUENTE: Cuadro 1

Cuadro 17
AMERICA LATINA: PRECIOS DE PRODUCTOS EXPORTABLES

Unidades monetarias	1956	1957	1958 ^a	Porcen- taje 1957/ 1958	Varia- ción 1958/ 1959	Distribución trimestral 1957-1958							
						1957				1958			
						I	II	III	IV	I	II	III	IV
<i>Productos tropicales</i>													
Azúcar ^b (Cents. de dólar por libra)	5.09	5.31	5.41	4	2	5.18	5.37	5.36	5.31	5.27	5.39	5.46	5.54
Azúcar ^c "	3.47	5.16	3.50	49	-32	5.93	6.20	4.65	3.84	3.57	3.45	3.48	3.49
Café ^d "	58.1	56.9	48.4	-2	-15	60.2	58.5	54.1	54.8	54.4	50.4	45.6	43.2
Café ^e "	74.0	63.9	52.3	-14	-18	70.4	66.3	61.8	57.2	54.9	54.3	51.6	48.6
Cacao ^f "	25.5	30.5	43.3	20	42	22.2	27.2	34.3	38.1	42.2	45.4	45.1	40.6
Algodón ^g "	33.6	33.6	32.1	0	-4	33.8	32.9	33.0	34.7	34.7	33.5	30.6	29.8
Algodón ^h "	30.9	30.2	27.2	-2	-10	30.3	30.3	30.3	29.8	...	27.7	26.8	...
Algodón ⁱ "	58.9	59.8	41.8	2	-30	67.7	60.9	57.0	53.7	51.0	41.9	38.0	36.3
<i>Otros productos agropecuarios</i>													
Carne (Peniques por libra)	23.0	23.4	26.5	2	13	22.5	22.7	25.1	23.5	23.2	26.5	29.4	28.8
Trigo (Libras esterl. p/ton. larga)	28.7	26.5	24.8	-8	-6	28.1	25.9	26.1	25.9	24.9	24.9	25.3	24.4
Maíz "	28.9	27.0	21.2	-7	-22	31.0	26.0	25.9	24.9	21.5	21.2	20.8	21.2
Quebracho (Cent. de dólar por libra)	11.7	10.0	9.9	-15	-1	10.8	9.8	9.8	9.8	9.9	9.9	9.9	9.9
Lana "	87.0	89.0	69.0	2	-22	90.0	90.0	90.0	87.0	78.0	68.0	65.0	62.0
Aceite lino "	119	98	97	-18	-1	111	96	90	95	95	96	101	94
<i>Metales no ferrosos</i>													
Cobre (Libras esterl. p/ton. larga)	329	219	197	-33	-10	251	236	207	185	168	183	205	233
Estaño "	788	755	735	-4	-3	777	767	744	731	731	731	726	752
Plomo "	116	97	73	-16	-25	114	101	91	81	74	73	71	74
Zinc "	98	82	66	-16	-20	100	86	74	67	63	64	64	73
<i>Otros</i>													
Salitre (Dólares por ton. corta)	50.8	48.9	49.8	-4	2	49.5	48.5	48.0	49.8	49.8	49.8	49.8	49.8
Petróleo crudo (Dólares por barril)	2.80	3.04	3.05	9	0	3.01	3.05	3.05	3.05	3.05	3.05	3.05	3.05
Índice general ^j	100	100	93	0	-7	104	102	98	97	96	94	92	91
Índice excl. petróleo	102	98	88	-4	-10	103	102	95	92	91	89	86	84

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*; Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*; Comité Consultivo Internacional del Algodón, *Cotton Quarterly Statistical Bulletin*.

^a Cifras preliminares.

^b Precio *FOB* puerto cubano, azúcar centrifugada, cruda, 96°, para exportación a los Estados Unidos.

^c Precio *FOB* puerto cubano, azúcar centrifugada, cruda, 96°, para exportación al mercado libre.

^d Precio interno/importación, ex-muelle en New York, entrega inmediata, Santos Nº 4 a granel.

^e Precio interno/importación, ex-muelle en New York, entrega inmediata, tipo Manizales, a granel.

^f *Cacao*: Precio interno/importación, ex-bodega, en New York, entrega inmediata, cacao Bahía.

^g *Algodón*: Precio interno/importación, *cif* Liverpool, Reino Unido, para entrega inmediata, algodón Matamoros mexicano SM 1-1/32".

^h *Algodón*: Precio interno/importación, *cif* Liverpool, Reino Unido, entrega inmediata, tipo 5 de Sao Paulo, Brasil.

ⁱ *Algodón*: Precio interno/importación, *cif* Liverpool, Reino Unido, cotizaciones semanales para embarques en los tres meses siguientes, algodón Prima Nº 1 del Perú.

^j Índices: Base 1955 = 100.

Carne: Precio interno/importación, *cif*, Londres, carne vacuna, cuartos traseros congelados, de Argentina.

Trigo: Precio interno/importación *cif* Liverpool, Reino Unido, trigo argentino Río arriba, ventas fuera del Acuerdo Internacional.

Maíz: Precio de importación, *cif*, Londres maíz La Plata.

Quebracho: Estados Unidos, ex-muelle, en New York, derechos extra.

Lana: Estados Unidos, precio de importación, en Boston, lana limpia, Buenos Aires 5/6's (40-36's).

Aceite de lino: Reino Unido y Europa continental, precio *cif* de importación, puertos europeos, a granel, argentino y uruguayo.

Cobre: Reino Unido, precio interno/importación, cobre standard electrolítico.

Estaño: Reino Unido, precio interno/importación, estaño standard.

Plomo: Reino Unido, precio interno/importación, ex-bodega Londres, plomo 99.97 por ciento de finura.

Zinc: Reino Unido, precio interno/importación, ex-bodega Londres, zinc 98.75 por ciento de finura.

Salitre: Estados Unidos, salitre chileno en bruto, precio *FOB*, en vagones de bodegas portuarias.

Petróleo crudo: Venezuela, precio de exportación *FOB*, Puerto La Cruz-Oficina, 35.0 — 35.9 gravedad API.

guerra, y es importante señalar el hecho porque revela que en los países europeos hay todavía campo muy amplio para la expansión de este mercado.⁴

El volumen de las importaciones mundiales en 1958 se mantuvo aproximadamente igual al de 1957. Dentro del total se apreciaron cambios similares a los ocurridos en el último año citado, esto es, una pequeña disminución (tres por ciento) en las importaciones totales de los Estados Unidos⁵ compensada con un aumento en las de Europa. (Véase el cuadro 18.)

En el mismo cuadro puede verse que si bien el volumen conjunto de las exportaciones latinoamericanas de café en 1958 no varió sensiblemente con respecto al de 1957, las cifras por países muestran cambios importantes. En efecto, hubo una disminución de 10 por ciento en las exportaciones del Brasil y México, mientras que las de Colombia, Costa Rica, El Salvador y Guatemala registraron aumentos de diversa cuantía, pese a que estos países participaron en el Convenio de México de octubre de 1957 para regular los embarques de café al exterior.⁶ Sin embargo, esta aparente contradicción entre el aumento de las exportaciones

⁴ Un estudio preparado por Jacques Louis-Delamare (experto europeo en estos asuntos) indica que los precios del café tostado en la mayoría de los países europeos son 2 ó 3 veces más altos que en los Estados Unidos. El mismo experto realizó una estimación de los ingresos promedios de los trabajadores de la industria del acero en varios países europeos y comparándolos con los de Estados Unidos concluyó que mientras en este último país el tiempo de trabajo requerido para comprar una libra de café tostado es de 17 minutos, en los países europeos investigados fluctúa entre 1 hora (Suecia) y más de 3 (Italia y la República Federal de Alemania). Aunque en el citado estudio no se menciona, es probable que en los países de Europa Oriental el costo de una libra de café medido en horas de trabajo sea todavía mayor. (Véase G. Gordon Paton, *Complete Coffee Coverage*, Nueva York, 8 de diciembre de 1958.)

⁵ Adviértase, sin embargo, que esta pequeña baja en las importaciones norteamericanas no corresponde a un menor consumo. En realidad, el total de café tostado en 1958 alcanzó a 20.9 millones de sacos, 3 por ciento más que en 1957, pero ese aumento en la tostadura se tomó de las existencias, que se redujeron de 2.9 millones de sacos a fines de 1957 a 2.1 millones a fines de 1958.

⁶ Sobre este Convenio véase *Estudio Económico de América Latina 1957*, op. cit. p. 44.

Cuadro 18
CAFE: COMERCIO MUNDIAL
(Miles de sacos de 60 Kg)

País o región	1956	1957	1958 ^a	Variación
				porcentual 1958 1957
<i>Exportaciones</i>				
América Latina. . . .	28 321	26 162	26 284	0.5
Brasil.	16 805	14 319	12 893	-10
Colombia.	5 070	4 824	5 441	13
México.	1 260	1 448	1 311	-10
El Salvador.	1 132	1 270	1 399	10
Guatemala.	1 026	1 038	1 205	16
Costa Rica.	393	492	771	57
<i>Importaciones</i>				
Total mundial. . . .	37 220	36 334	36 856	1.4
Estados Unidos. . .	21 252	20 863	20 163	- 3.3
Europa.	12 956	13 075	13 771	5.3

FUENTES: Pan American Coffee Bureau, *Coffee Statistics, 1957*, y *Complete Coffee Coverage*, Nueva York (varios números).

^a Cifras provisionales.

y las restricciones a las mismas que adoptaron los países participantes en dicho Convenio se explica por los diferentes períodos a que se refieren. Las restricciones aplicadas por el Convenio de México cubrieron el año comercial julio 1957-junio 1958 y las cuotas se fijaron para el período noviembre-junio de 1957/58. Por el contrario, las cifras del cuadro 18 se refieren al año calendario 1958.⁷ Evidentemente, en el último trimestre de 1958 entraron en vigencia nuevas y más amplias restricciones a la exportación, pero esas restricciones se basaron en porcentajes de retención sobre el total de los saldos exportables y no quedaron por tanto vinculados directamente al volumen de las exportaciones del año o años anteriores.

En el último trimestre de 1958 entró en vigencia un nuevo esquema de restricciones a las exportaciones latinoamericanas de café. Conforme al nuevo Convenio (en el que participan los 15 países exportadores latinoamericanos, contra solamente 7 en el Convenio de 1957),⁸ los países signatarios se comprometen a retener determinados porcentajes de su producción exportable en 1958/59, constituyendo con tales retenciones una reserva que se mantendrá fuera del mercado. Las cantidades de café retenidas en los países exportadores sólo podrán destinarse, con autorización de la Junta Directiva del Convenio, a satisfacer el incremento del consumo interno en las respectivas zonas productoras, abrir nuevos mercados, compensar deficiencias de la producción y al mercado internacional, cuando la demanda sea superior a las estimaciones previamente hechas. Los porcentajes de retención acordados fueron 40 por ciento para el Brasil, 15 por ciento para Colombia y para los restantes países, 5 por ciento sobre los primeros 300 000 sacos de producción exportable y 10 por ciento sobre el exceso de esta cantidad. El referido Convenio estará en vigencia entre octubre de 1958 y septiembre de 1959.

2. Cacao

Los precios del cacao en el mercado internacional alcanzaron niveles relativamente altos durante 1958 debido a las pérdidas que experimentó la producción en Africa en 1957/58. Los principales exportadores latinoamericanos lograron conservar más o menos los mismos niveles de producción de los años anteriores. De todos modos las pérdidas sufridas en las más importantes cosechas africanas redundaron en una merma de la producción mundial de 15 por ciento, al disminuir de 900 000 toneladas en 1956/57 a 773 000 toneladas en 1957/58.⁹

Como en realidad el alza de precios en el mercado internacional se inició en el segundo semestre de 1957, el precio promedio de este año reflejó ya el efecto que ejercieron en

⁷ Si se examinan las exportaciones de Colombia se aprecia claramente la diferencia. Las cuotas señaladas a ese país para las exportaciones del período noviembre-junio 1957/58, más las exportaciones ya realizadas entre junio-octubre de 1957, dan un total de 5.6 millones de sacos. Sin embargo, las exportaciones efectivamente realizadas en el año julio-junio 1957/58 fueron de 5.0 millones de sacos, esto es, casi 11 por ciento inferiores a las que podría haber realizado de acuerdo con el Convenio de México.

⁸ En las negociaciones previas a la firma de este Convenio participaron delegaciones de los productores africanos, pero finalmente sólo quedó integrado por los productores latinoamericanos. Sin embargo, Angola dispuso efectuar una retención de 12 por ciento de su producción exportable de 1958/59, lo que es aproximadamente igual a la retención que tendrán que efectuar los pequeños productores latinoamericanos. Los territorios africanos dependientes de Bélgica, Francia y Portugal anunciaron que adoptarían restricciones sobre las exportaciones a países diferentes de la respectiva metrópoli, aunque sin precisar los porcentajes de retención.

⁹ Gill & Duffus Ltd., *Cocoa Market Report* N° 113, Londres, 15 de diciembre de 1958.

el mercado los menores saldos para exportación. En el curso de 1958 los precios mundiales lograron nuevos aumentos, aunque en menor escala que en el segundo semestre de 1957. De todos modos, en 1958 el promedio anual de las cotizaciones en Nueva York del cacao Bahía fue 42 por ciento superior al de 1957.

Algunos de los principales productores mundiales de cacao consideraron la conveniencia de adoptar medidas de alcance internacional para estabilizar el mercado. Con tal fin algunas delegaciones de los países productores al tercer período de sesiones del Grupo de Estudio del Cacao¹⁰ presentaron proyectos para crear una reserva estabilizadora, que trataría de mantener los precios mundiales dentro de los márgenes de 25,0 y 37,5 centavos de dólar por libra.¹¹ Al finalizar las sesiones del citado Grupo de Estudio, ésta y otras propuestas para llegar a un acuerdo internacional fueron finalmente desechadas al parecer por la oposición que encontraron en las delegaciones de los principales países consumidores.¹²

Por lo que atañe al volumen de las exportaciones de los principales productores latinoamericanos —el Brasil, el Ecuador, la República Dominicana y Venezuela—, hay que señalar bajas en las del Brasil, el Ecuador y Venezuela que resultaron principalmente de menores disponibilidades. (Véase el cuadro 19.) Las de la República Dominicana se mantuvieron iguales en los 2 años citados.

3. Azúcar

Los precios del azúcar de mercado libre se mantuvieron en niveles relativamente estables en 1958, si se comparan con las grandes fluctuaciones en uno y otro sentido que experimentaron en 1957. El promedio anual de 1958 para el azúcar crudo fue de 3,50 centavos de dólar por libra, inferior al promedio de 1957, pero muy cercano a los precios promedios del período 1953-56. En relación con el precio mínimo establecido por el Convenio Internacional del Azúcar (3,15 centavos de dólar por libra), el promedio de 1958 es 11 por ciento más alto.

¹⁰ Este grupo fue creado en 1956 por la FAO. El tercer período de sesiones se celebró en Hamburgo, República Federal de Alemania, del 16 al 23 de mayo de 1958.

¹¹ Véase *Journal of Commerce*, Nueva York, 4 de abril de 1958.

¹² El informe del Grupo expresa: "Todos los países productores y algunos consumidores consideraron que existía un problema de comercialización que justificaba la intervención internacional. En cambio, los consumidores principales, aun reconociendo que la actual economía mundial del cacao planteaba ciertos problemas, estimaron que la regulación internacional no era factible ni a la larga serviría los intereses de los países productores y consumidores". (Véase FAO, *Boletín Mensual de Economía y Estadística Agrícolas*, junio de 1958.)

Cuadro 19

CACAO: EXPORTACIONES DE PAISES LATINOAMERICANOS

(Miles de toneladas)

País	1956	1957	1958	Variación
				porcentual 1958 1957
Brasil	125.8	109.7	103.5	- 6
República Dominicana	17.5	24.0	24.1	0
Ecuador	29.2	26.7	22.4	-16
Venezuela	18.5	15.0	13.7	- 9

FUENTES: Estadísticas oficiales de los respectivos países.

En el mercado preferencial de los Estados Unidos, donde la flexibilidad de las cuotas de importación da mayor estabilidad a los precios en relación con la que prevalece en el mercado libre, las cotizaciones del azúcar cubano lograron un pequeño aumento con respecto a los precios de 1957. El promedio de precios de 1958 fue casi 2 por ciento más alto que el del año anterior.

El sentido opuesto que siguieron los precios en el mercado libre y en el mercado preferencial resultó principalmente de los cambios que ocurrieron del lado de la demanda en estos dos mercados. Los requerimientos de azúcar del mercado libre en 1958 fueron inferiores a los de 1957, por el aumento de la producción doméstica en Europa Occidental.¹³

En cambio, los requerimientos del mercado preferencial de los Estados Unidos fueron mayores en 1958, debido a la menor producción de Puerto Rico y Hawái, que contribuyen al abastecimiento interno de aquel país. Las cuotas de importación fijadas por el Secretario de Agricultura de los Estados Unidos fueron revisadas y aumentadas varias veces en el curso del año y como resultado de ello, la cuota correspondiente a Cuba, que inicialmente era de 2,9 millones de toneladas, ascendía en octubre último a 3,3 millones de toneladas. México y la República Dominicana también participaron, aunque en muy pequeña proporción, del aumento de las cuotas de importación en los Estados Unidos.

Algunos de los países miembros del Convenio Internacional renunciaron en 1958 a sus cuotas básicas de exportación, que fueron redistribuidas entre los restantes países miembros.¹⁴ Esto significó aumentos en las cuotas de exportación correspondientes a Cuba, la República Dominicana y México. Sin embargo, esto no se tradujo en aumentos significativos de las exportaciones de Cuba y la República Dominicana al mercado libre, debido por una parte a los menores requerimientos de este mercado y, por la otra, al fuerte incremento de las exportaciones de Brasil, todas las cuales van al mercado libre.

El volumen de las exportaciones de los principales productores latinoamericanos se muestra, por mercados de destino, en el cuadro 20. La nota sobresaliente de este cuadro es el extraordinario crecimiento —en términos relativos— que registraron las exportaciones de Brasil y México. Por el contrario, exportadores tradicionales como el Perú y la República Dominicana vieron mermar sus exportaciones, al parecer por el debilitamiento de la demanda externa, ya que su producción no sufrió cambios importantes. De hecho ambos países finalizaron el año 1958 con existencias considerablemente más altas que las de fines de 1957. El total de las exportaciones de los 5 países experimentó un aumento de 9 por ciento, que en su mayor parte correspondió al incremento de las exportaciones al mercado de los Estados Unidos.

4. Banano

El volumen de las exportaciones latinoamericanas de bananos ha registrado aumentos en los últimos 8 años. Aunque

¹³ La variable principal en las estimaciones de la demanda en el mercado libre de azúcar está representada por el volumen de las cosechas europeas de betarraga. En 1957/58 la producción de azúcar de betarraga en Europa Occidental fue de 7,7 millones de toneladas, contra 7,1 millones en 1956/57. Cifras del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, *Foreign Agriculture Circular*, 28 de noviembre de 1958.

¹⁴ A fines de julio de 1958, tres países —Francia, Haití y los Países Bajos— habían renunciado a sus cuotas, que en conjunto ascendían a 105 000 toneladas. Posteriormente, Indonesia y la Unión Soviética renunciaron a un total de 500 000 toneladas.

Cuadro 20

AZUCAR: EXPORTACIONES DE PAISES LATINOAMERICANOS

(Miles de toneladas, en términos de azúcar cruda)

País	1956	1957	1958	Variación
				porcentual 1958 1957
Cuba				
Mercado libre.	2 620	2 532	2 434	— 4
Estados Unidos.	2 774	2 765	3 198	16
Total.	5 394	5 297	5 632	6
República Dominicana				
Mercado libre.	651	701	580	— 17
Estados Unidos.	42	65	89	37
Total.	693	766	669	— 13
Brasil				
Mercado libre.	23	409	776	90
Estados Unidos.				
Total.	23	409	776	90
Perú				
Mercado libre.	380	416	334	— 20
Estados Unidos.	48	80	77	— 4
Total.	428	496	411	— 17
México				
Mercado libre.	23	52	122	135
Estados Unidos.	11	43	65	51
Total.	34	95	187	97
Total 5 países:				
Mercado libre.	3 697	4 110	4 246	3
Estados Unidos.	2 875	2 953	3 429	16
Total.	6 572	7 063	7 675	9

FUENTE: Consejo Internacional del Azúcar, *Statistical Bulletin*, abril 1959.

la mayor parte de las ventas exteriores de este producto se destina al mercado de los Estados Unidos, el restablecimiento de algunos mercados europeos —particularmente el de la República Federal de Alemania— ha sido un factor importante en ese aumento del volumen exportado, pues el consumo por habitante en los Estados Unidos se ha mantenido relativamente estacionario en el curso de ese período. Conforme se muestra en el cuadro 21, las exportaciones latinoamericanas totales de banano aumentaron 9 por ciento en 1957 con respecto al año anterior y en los 9 primeros meses de 1958 acusan otro 9 por ciento de aumento en relación con igual período de 1957. Los aumentos en las cantidades exportadas son especialmente significativos en países como el Ecuador, Honduras y Panamá, para los cuales las exportaciones de esta fruta representan más del 50 por ciento de los ingresos de exportación.

La producción y el comercio de exportación de bananos está casi totalmente en manos de dos grandes empresas extranjeras, que al mismo tiempo son distribuidoras directas del producto en los mercados consumidores. Por ésta y otras características —acondicionamiento especial para el transporte y distribución—, la imperfección del mercado bananero se destaca por su alto grado entre los productos

exportables latinoamericanos. La serie de los valores unitarios de la importación de los Estados Unidos muestra que los precios mejoraron entre 1950 y 1953 y que en cambio mostraron una pequeña declinación entre 1954 y 1956.¹⁶ Por otra parte, las fluctuaciones de los precios al detalle en el mercado de aquel país son relativamente pequeñas, de modo que puede suponerse que los precios de exportación entre 1956 y 1958 han sido más o menos estables.

5. Cereales

La producción mundial de trigo en 1957/58 se estimó en 123.5 millones de toneladas, cifra casi igual a la de 1956/57, pero en ese total se registró un cambio muy importante: los países exportadores —la Argentina, Australia, el Canadá y los Estados Unidos— tuvieron en 1957/58 una producción total de 44.3 millones de toneladas, contra 53.7 millones de toneladas en 1956/57, mientras que Europa Occidental, principal región importadora, aumentó su producción de 32.0 a 39.8 millones de toneladas entre los dos años citados.¹⁶ La baja de la producción en el grupo de países exportadores fue particularmente intensa en el Canadá, pero afectó igualmente a Australia, los Estados Unidos y la Argentina. En este último país el volumen de producción entre 1956/57 y 1957/58 disminuyó de 7.1 a 5.8 millones de toneladas.

El notable incremento de la producción europea redujo sus necesidades de importación y disminuyó en consecuencia el volumen del comercio mundial de trigo. Sin embargo, las menores disponibilidades para exportación contrarrestaron parcialmente el efecto que la menor demanda europea pudo tener sobre los precios, y las fluctuaciones de éstos fueron relativamente moderadas, sobre todo en lo que toca al trigo argentino. El precio medio de éste en el Reino Unido en 1958 fue inferior en poco menos de 6 por ciento al de 1957.¹⁷

¹⁶ Los valores asignados a la exportación en la mayoría de los países productores son generalmente nominales e incluso los valores unitarios de la importación en los Estados Unidos requieren algunos ajustes antes de que puedan considerarse representativos de los precios de la fruta. Sobre éste y otros aspectos del mercado bananero, consúltese el estudio "Evolución y perspectivas del mercado internacional del banano", *Boletín Económico de América Latina*, Vol. III, N° 2, Santiago de Chile, octubre de 1958, pp. 13 ss.

¹⁷ FAO, *The State of Food and Agriculture, 1958*, Roma, 1958.

¹⁸ Téngase presente, sin embargo, que éstos son precios *cif* y que, por lo tanto, el descenso puede incluir bajas de los fletes.

Cuadro 21

BANANOS: EXPORTACIONES DE PAISES LATINOAMERICANOS

(Miles de toneladas)

País	1956	1957	Enero-sept. 1957	Enero-sept. 1958	Variación
					porcentual 1958 1957
Brasil.	188.0	218.5	161.2	202.8	26
Colombia.	212.9	191.2	153.8	141.9	— 8
Costa Rica.	232.4	310.3	229.2	213.5	— 7
Ecuador.	578.9	677.6	485.4	530.7	9
Guatemala.	124.8	129.8	102.0	110.7	8
Honduras.	392.9	337.3	277.1	350.1	26
Panamá.	247.8	289.5	213.7	225.8	6
Total.	1 977.7	2 154.2	1 622.4	1 775.5	9

FUENTE: Estadísticas oficiales de exportación de los países respectivos.

Los menores saldos exportables de la Argentina se reflejaron en una merma de sus exportaciones de aproximadamente 22 por ciento, al bajar de 2.7 a 2.1 millones de toneladas. Las exportaciones del Uruguay, que se redujeron considerablemente en 1957 respecto del año anterior, debido a la menor producción y a dificultades de comercialización, se recuperaron parcialmente en 1958, pero sin que alcanzaran los niveles de 1955 y 1956. (Véase el cuadro 22.) En un acuerdo comercial suscrito con el Brasil para el período 1958-60, las exportaciones de trigo uruguayo al Brasil se estiman en 250 000 toneladas anuales, cifra que representa poco más del 50 por ciento de los saldos exportables de este país en los 4 últimos años.

La producción mundial de maíz en 1957/58 fue de 137.6 millones de toneladas, cifra prácticamente igual a la de 1956/57. En ese total, la producción de América Latina aumentó ligeramente. La Argentina ha venido realizando esfuerzos para aumentar sus saldos exportables y recuperar —al menos parcialmente— la posición destacada que tuvo durante la preguerra en el comercio maicero mundial. Como resultado de sucesivos aumentos de los precios oficiales garantizados al productor, la cosecha de 1957/58 superó apreciablemente la del año anterior, alcanzando un total de 4.8 millones de toneladas. El saldo exportable para 1958 se estimó en 2.5 millones de toneladas y las exportaciones realizadas ascendieron a 1.7 millones de toneladas, contra 0.7 millones en 1957. (Véase de nuevo el cuadro 22.) En 1958 el gobierno volvió a modificar los precios del maíz garantizados al productor para la cosecha 1958/59, elevándolos en tres ocasiones (abril, junio y noviembre), a fin de estimular la siembra del cereal.

6. Algodón

La producción mundial de algodón en 1957/58 fue inferior a la de los dos años precedentes, alcanzando a 6.0 millones de toneladas, contra 6.5 y 6.8 millones en 1956/57

Cuadro 22

EXPORTACIONES DE TRIGO, MAÍZ, CARNES Y LANAS
(Miles de toneladas)

País	1956	1957	1958	Variación porcentual 1958/1957
Trigo				
Argentina	2 530	2 661	2 130	- 20
Uruguay	447	151	265	75
Maíz				
Argentina	1 065	789	1 676	112
Carnes				
Argentina	573	601	645	7
Uruguay	53	64
Lanas				
Argentina	109	88	105	19
Uruguay	64	28	59	110
Lana de Tops				
Uruguay	15.9	7.3	10.0	37

FUENTES: *The Review of the River Plate*, Buenos Aires; y "Suplemento Estadístico" de la *Revista del Banco de la República*, Montevideo.

y 1955/56, respectivamente. Dentro de este total, la producción de América Latina en 1957/58 fue de 1.18 millones de toneladas, contra 1.15 en el año anterior.¹⁸ Los cambios principales ocurrieron en México, donde la producción aumentó 17 por ciento con respecto a 1956/57 y en el Brasil, donde la sequía en algunas zonas productoras significó una merma de 5 por ciento de la producción total. Esta baja de la producción brasileña se registra por segundo año consecutivo, ya que en 1956/57 también fue inferior —esa vez en 21 por ciento— a la de 1955/56.¹⁹

La evolución de los precios en el mercado internacional fue en general hacia la baja, debido en buena parte al menor consumo en los principales países importadores, pero la intensidad de esa baja se vio influida por los cambios en el volumen de producción de las diferentes calidades de fibra. En efecto, mientras la baja en los precios del algodón de fibra corta fue relativamente pequeña por haber mermado la producción, en los algodones de fibra larga y extra-larga llegó más o menos a 30 por ciento, tomando como base los precios del algodón Pima peruano en 1957 y 1958. Esto se debió en parte a la recuperación de la producción egipcia,

¹⁸ *The State of Food and Agriculture 1958, op. cit.*

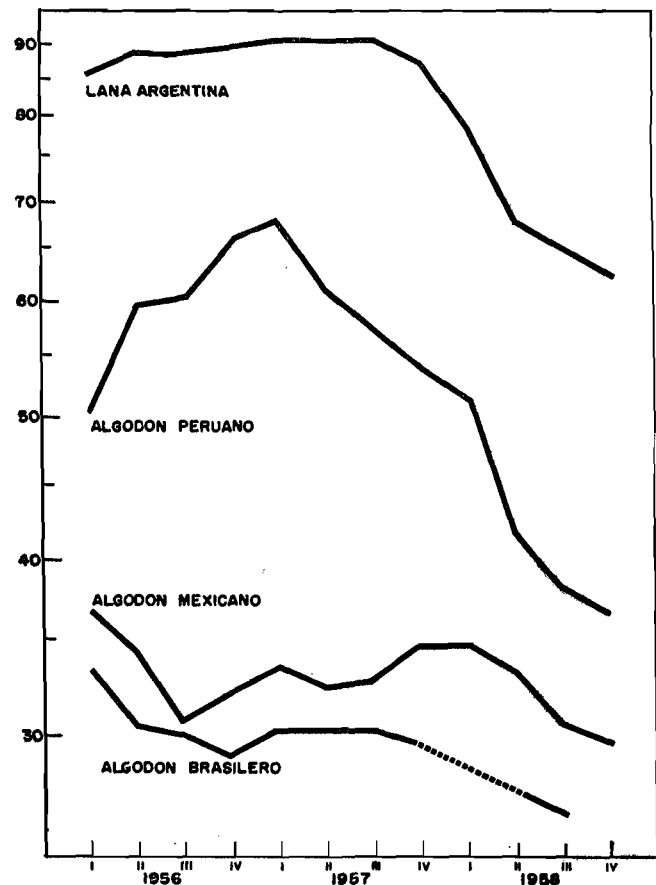
¹⁹ International Cotton Advisory Committee, *Cotton, Monthly Review of the World Situation*, Washington, noviembre de 1958.

Gráfico VII

PRECIOS DE ALGODON Y LANA

(Centavos de dólar por libra)

ESCALA SEMILOGARITMICA



FUENTE: Cuadro 1

Cuadro 23

ALGODON: EXPORTACIONES DE PAISES
LATINOAMERICANOS

(Miles de toneladas)

País	1956	1957	1958	Variación
				porcentual $\frac{1958}{1957}$
México	422	284	341	20
Brasil	143	66	45	-32
Perú	111	78	106	36
Paraguay	10	9	8	-11
Total 4 países. . .	686	437	500	14

FUENTE: Brasil, *Mensario Estadístico*; México: *Revista de Comercio Exterior*; Perú: *Boletín de la Cámara Algodonera*; Paraguay: *Boletín Estadístico del Banco Central*.

que había disminuido en 1956/57, y en parte a la contracción del consumo mundial. En cierto modo la baja de los precios de este tipo de algodón representa el restablecimiento de los niveles del período 1952-55, luego de las alzas que experimentaron en 1956 por escasear el algodón de fibra larga egipcio en los mercados occidentales. El volumen de las existencias mundiales de algodón acusó una disminución de 7 por ciento, al pasar de 5.26 millones de toneladas en agosto de 1957 a 4.87 millones de toneladas en agosto de 1958. Este descenso de las existencias, sin embargo, no se debió a un aumento en el consumo de la fibra (en realidad, éste disminuyó en el período indicado), sino a la merma de la producción.²⁰

El volumen de las exportaciones de los principales productores latinoamericanos se presenta en el cuadro 23. La menor producción del Brasil en los dos años anteriores provocó otra disminución de las exportaciones de ese país en el primer semestre de 1958, ya que tanto en este año como en 1957 fue preciso prohibir las exportaciones durante ciertos meses, a fin de dar prelación al consumo interno. En cambio, las exportaciones de México y el Perú aumentaron en 1958, recuperándose de las pérdidas sufridas el año anterior. Entre los pequeños productores latinoamericanos restantes, las exportaciones del Paraguay se mantuvieron más o menos al mismo nivel de 1957.

7. Lana

La actividad manufacturera textil declinó en la mayoría de los países industriales durante 1958 y con ello disminuyó considerablemente el consumo de lana. Con arreglo a las cifras correspondientes a los 10 países consumidores de lana más importantes, el consumo de 1958 alcanzó a 760 000 toneladas (base limpia), mientras que en igual período de 1957 había sido de 850 000 toneladas, lo que equivale a una disminución de 11 por ciento.²¹ Como es natural, el debilitamiento de la actividad textil influyó en los precios de sus materias primas, que bajaron en el curso del año: las cotizaciones de las lanas argentinas y uruguayas en el mercado de Boston fueron en 1958, en promedio, inferiores en 22 por ciento al de 1957.

²⁰ Según cifras del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. (Véase *Foreign Agriculture Circular*, 17 de noviembre de 1958.)

²¹ Commonwealth Economics Committee, *Wool Intelligence*, Londres, mayo de 1959. Los países incluidos son: Australia, Bélgica, Estados Unidos, Francia, Japón, Países Bajos, Reino Unido, República Federal de Alemania y Suecia.

La baja de los precios en el mercado externo agravó las dificultades con que tropezaban los exportadores en la Argentina y el Uruguay al aumentar el margen de diferencia entre los precios internos y los del mercado internacional, conforme a las tasas de cambio que cada uno de estos países había fijado a la lana. A pesar de ello, sólo a mediados de año se modificaron las disposiciones de cambio vigentes, y por lo tanto durante la primera mitad de 1958, el volumen de las exportaciones de ambos países registró cifras reducidas. La situación cambió en forma radical en los 2 últimos meses del año con la concesión de tasas de cambio más favorables y otras medidas de estímulo a la exportación, con el resultado de que el total de ésta en 1958 superó ampliamente las reducidas cifras de 1957, sobre todo por lo que toca al Uruguay. (Véase de nuevo el cuadro 22.)

8. Carnes

Los precios de la carne vacuna en el Reino Unido, país que absorbe casi dos terceras partes de las exportaciones mundiales, registraron algunas alzas en el segundo y tercer trimestre de 1958, al parecer como consecuencia de una activa demanda en el mercado mundial. A la demanda europea, que se ha mantenido en un alto nivel desde 1957, se sumaron las mayores importaciones de los Estados Unidos, cuya producción ha declinado en los dos últimos años.

La perspectiva de los abastecimientos de carne en el futuro inmediato ha influido también en esas alzas de precios. En la Argentina, uno de los principales proveedores mundiales de carne, han ido disminuyendo en años recientes las existencias de ganado vacuno. Por una parte, la política de precios agrícolas que había estado siguiendo el país ofrecía mayores incentivos al cultivo de cereales que a la ganadería. Por otra parte, el abastecimiento del consumo interno exige una elevada proporción del total de animales beneficiados, de modo que al ser menores las existencias de vacuno, es probable que la contracción del beneficio —medido en número de cabezas— redunde sobre todo en menores saldos exportables disponibles. Sin embargo, se han adoptado recientemente nuevas medidas en relación con los precios del ganado vacuno y ello hace pensar que la industria ganadera tendrá nuevos estímulos para desarrollar su actividad.

Las exportaciones latinoamericanas de carne se concentran en la Argentina y el Uruguay, aunque también otros países —el Brasil, México y el Paraguay— exportan pequeñas cantidades. Las exportaciones argentinas en 1958 fueron superiores en 7 por ciento a las de 1957.

9. Cobre

La declinación de los precios del cobre en el mercado internacional, que alcanzó proporciones considerables en 1957, continuó a un ritmo más moderado en el primer semestre de 1958, cuando los precios llegaron al nivel más bajo de los años recientes. Durante el segundo semestre, la tendencia se invirtió y los precios lograron una recuperación parcial, como resultado de algunos cambios importantes en el cuadro general del mercado. Como se observa en el cuadro 24, la amplitud de las fluctuaciones de los precios fue mayor en el mercado de Londres que en el de Nueva York, pero asimismo se advierte que la recuperación en este último mercado fue menor que en el de Londres: mientras los precios del último trimestre de 1958 en Londres excedieron en 6 por ciento el precio promedio de 1957, en Nueva York continuaron siendo inferiores en casi 5 por ciento.

Cuadro 24

PRECIOS DEL COBRE EN NUEVA YORK Y LONDRES

	1957	1958	Varia- ción porcentual	Promedios trimestrales de 1958: (Índice: 1957=100.0)			
				I	II	III	IV
Nueva York (centavos de dólar por libra)	29.6	25.8	-13	82.8	82.4	87.8	95.3
Londres (libras por tonelada larga)	219	197	-10	76.7	83.6	93.6	106.4

FUENTE: Naciones Unidas, *Boletín Mensual de Estadística*.

En el *Estudio Económico* anterior²² se mencionaron las causas de la crisis en los precios del cobre, a saber, el fuerte incremento de la producción mundial en 1955 y 1956, el estancamiento del consumo, o su disminución en algunos sectores industriales, y la terminación de las adquisiciones del metal para las reservas estratégicas de algunos países. Las bajas de precios ocurridas en el primer semestre de 1958 no fueron más que la prolongación de las registradas en el año anterior y por consiguiente no es necesario insistir en sus causas. En cuanto a las condiciones que permitieron la recuperación observada en el segundo semestre, pueden resumirse sucintamente así: el resurgimiento de la actividad económica de los Estados Unidos; la merma de la producción mundial debida a prolongados conflictos obreros en las minas del Canadá, Chile y Rhodesia; la disminución de las existencias mundiales de cobre refinado y, por último, la eliminación de algunas de las restricciones al comercio de productos de cobre con países de Europa Oriental.

No se conocen aún las cifras de la estimada producción mundial de cobre en 1958, pero las parciales indican que será inferior aproximadamente en 10 por ciento a la de 1957. La producción de Chile se redujo en 7 por ciento, la de los Estados Unidos en 10 por ciento y la de Rhodesia en un porcentaje mayor aún. El total de las existencias mundiales de cobre refinado, que alcanzó a unas 450 000 toneladas a fines de 1957, continuó aumentando en los primeros meses de 1958 y llegó en abril al punto más alto (cerca de 500 000 toneladas), pero a partir de este mes comenzó a reducirse y a fines de noviembre último sólo era de 230 000 toneladas.²³

Junto con estos acontecimientos favorables a la estabilización del mercado del cobre, hubo otros de efecto contrario. Uno de ellos, el restablecimiento de los aranceles a la importación de cobre en los Estados Unidos desde julio de 1958, significó una disminución del precio que obtienen los exportadores latinoamericanos por su metal y/o un desplazamiento de sus ventas a otros mercados.²⁴ El otro fue la colocación en el mercado de una parte de las reservas estratégicas de cobre del Reino Unido, acción que se venía postergando desde fines de 1957. Aunque la cantidad de cobre de estas reservas que se autorizó vender entre mediados de noviembre último y fines de enero de 1959 es relativamente pequeña (10 000 toneladas),²⁵ se colocarán otras cantidades en el mercado durante 1959.

²² *Op. cit.*, p. 49.²³ Copper Institute, Nueva York, *Press Release* de 15 de diciembre de 1958.²⁴ Teóricamente, el impuesto puede recaer sobre los importadores o los exportadores, o sobre ambos, en proporciones variables; pero en las circunstancias actuales, cuando hay un exceso de abastecimientos en el mercado norteamericano, es razonable suponer que los exportadores tendrán que absorber casi totalmente el impuesto.²⁵ *American Metal Market*, Nueva York, 4 de noviembre de 1958.

La inestabilidad del mercado del cobre hizo que se examinaran medidas de alcance internacional que pudieran mitigarla o atenuarla. Una Conferencia internacional reunida en septiembre con asistencia de los principales países productores y consumidores no pudo, sin embargo, ponerse de acuerdo sobre una propuesta para constituir una reserva de estabilización. Algunos de los países consumidores que participaron en la Conferencia, consideraron que la situación mundial del cobre estaba mejorando y que las perspectivas eran favorables para alcanzar el equilibrio del mercado sin necesidad de una reglamentación internacional.²⁶

El restablecimiento de los aranceles de importación acentuó, después de julio de 1958, la disminución de las impor-

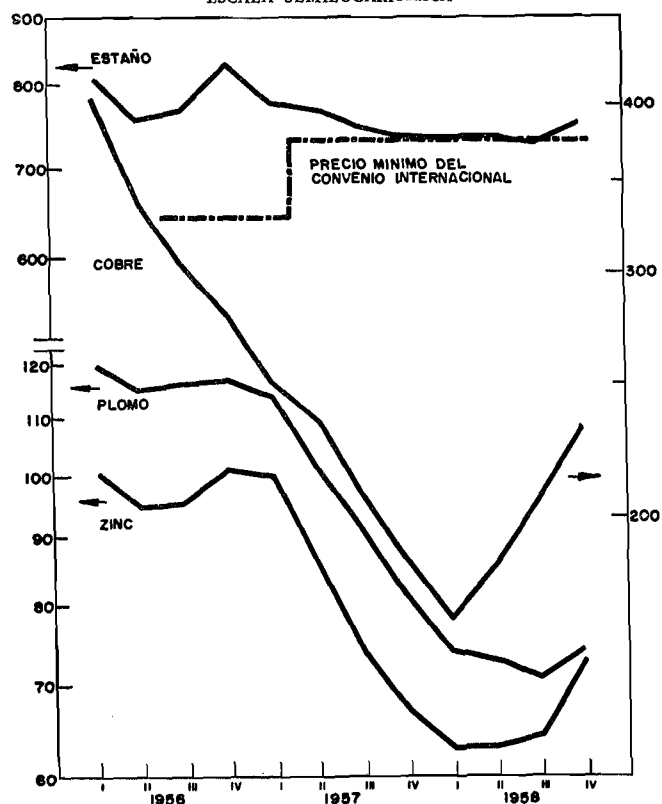
²⁶ *Journal of Commerce*, Nueva York, 11 de septiembre de 1958.

Gráfico VIII

PRECIOS DEL COBRE, ESTAÑO, PLOMO Y ZINC

(Libras por tonelada larga)

ESCALA SEMILOGARITMICA



FUENTE: Cuadro 1

taciones totales de cobre de los Estados Unidos, que se redujeron de 534 000 toneladas en 1957 a 444 000 en 1958, es decir en 17 por ciento.²⁷ Esas menores importaciones norteamericanas afectaron el volumen de las exportaciones de América Latina, principalmente las de Chile. Entre esos 2 años las importaciones norteamericanas de cobre chileno se redujeron en 16 por ciento. Sin embargo, la declinación de las exportaciones totales de cobre de Chile, fue de 8 por ciento aproximadamente, y en parte estuvo influida también por la merma de la producción. (Véase el cuadro 25.) Las exportaciones de México disminuyeron 7 por ciento entre los 2 años citados, en tanto que las del Perú muestran un pequeño incremento.

10. Estaño

El mercado internacional del estaño atravesó por un período excepcionalmente difícil durante la mayor parte de 1958. Uno de los instrumentos estabilizadores del mercado instituido en el Convenio Internacional de 1956 (las compras del metal para mantenerlo en una reserva estabilizadora) estuvo en operación durante casi todo 1957 y, a fines del mismo, fue preciso poner en vigencia el otro mecanismo de ese tipo previsto en el mismo Convenio: las restricciones cuantitativas a la exportación.

No hubo factores nuevos en este empeoramiento del mercado del estaño durante los 9 primeros meses de 1958. En realidad, actuaron los mismos que se habían puesto de manifiesto desde mediados de 1957, a saber, la persistente declinación del consumo y el incremento de las exportaciones de un país (la URSS) que, al no ser miembro del Convenio Internacional, no estaba sujeto a las restricciones de exportación.

²⁷ Declinaron de 454 000 a 370 000 toneladas entre los dos períodos indicados.

Cuadro 25

METALES NO FERROSOS: EXPORTACIONES DE PAISES SELECCIONADOS

(Miles de toneladas)

	1956	1957	1958	Variación porcentual $\frac{1958}{1957}$
<i>Cobre</i>				
Chile	423	452	415*	— 8
México.	78	62	58	— 7
Perú.	44	51	54	6
<i>Estaño</i>				
Bolivia.	27	28	18	—36
<i>Plomo</i>				
México.	156	169	151	—11
Perú.	121	120	136	13
<i>Zinc</i>				
México.	419	395	336	—15
Perú.	144	147	136	— 8

FUENTES: Chile: *Boletín del Banco Central*; México: *Revista de Comercio Exterior*; Perú: *Boletín del Banco Central*; Bolivia: Consejo Internacional del Estaño, *Statistical Bulletin*.

* A falta de informaciones sobre exportaciones controladas por las aduanas, se ha hecho una estimación basada en las cifras de la producción total, el volumen de las ventas y los cambios en las existencias.

tación ni colaboraba en la política de estabilización del Consejo Internacional del Estaño.

Los instrumentos estabilizadores antes mencionados —compras con destino a la reserva y fijación de cuotas de exportación a los países miembros—²⁸ lograron mantener los precios del estaño hasta mediados de septiembre de 1958 al nivel mínimo fijado por el Consejo Internacional. Como por entonces se había completado ya el tonelaje total que podía adquirir la Reserva Estabilizadora (25 000 toneladas largas, según el Convenio), fue necesario pedir a los países miembros la constitución de un Fondo Especial para continuar operando en el mercado. Esta medida se complementó con la fijación de cuotas de importación al estaño procedente de la Unión Soviética por Dinamarca, los Países Bajos y el Reino Unido. Todo este conjunto de medidas logró aliviar la presión de los excedentes de producción sobre el mercado y, en consecuencia, las cotizaciones del estaño en los 2 meses finales de 1958 lograron superar los niveles mínimos de los 10 meses anteriores. Sin embargo, el precio promedio de 1958 resultó inferior en 3 por ciento al de 1957. Esta baja es relativamente moderada si se compara con la que sufrieron otros metales no ferrosos —cobre, plomo y zinc—, pero no debe olvidarse que estuvo acompañada por una severa contracción de las exportaciones. Como ya se advirtió en el cuadro 25, el volumen de las exportaciones bolivianas en 1958 fue inferior en 36 por ciento al de 1957.

Las restricciones a la importación de estaño procedente de la URSS adoptadas por los países que se mencionaron antes, quedaron eliminadas a comienzos de 1959, cuando la URSS —luego de declarar su propósito de no ingresar al Convenio Internacional, accedió a limitar a 13 500 toneladas sus exportaciones totales durante 1959. Sus exportaciones se estimaron en unas 18 000 toneladas en cada uno de los años 1957 y 1958 y en menos de 3 000 toneladas en los años anteriores.

11. Plomo y zinc

Los precios de estos dos metales acusaron bajas relativamente fuertes tanto en 1957 como en 1958. Las de mayor intensidad ocurrieron en el mercado de Londres, como puede observarse en el cuadro 26.

Anteriormente se hizo notar que la recuperación de los precios del cobre a fines de año con respecto a los de 1957 fue mayor en el mercado de Londres que en el de Nueva York, pero con los precios del plomo y el zinc, no ocurrió lo mismo, según lo demuestra el cuadro 26. Indudablemente, esta diferente evolución de los precios en los dos mercados estuvo en parte influida por la imposición de cuotas en los Estados Unidos a la importación de ambos metales.²⁹

²⁸ Los períodos de control y las cuotas totales de exportación fijadas para cada período, en toneladas largas, fueron los siguientes: 15 diciembre 1957-31 marzo 1958: 27 000; 1 abril-30 junio 1958: 23 000; 1 julio-30 septiembre 1958: 23 000 y 1 octubre-31 diciembre 1958: 20 000. El total de cuotas de exportación para los países miembros del Convenio en 1958 alcanza así a 93 000 toneladas largas, mientras que las exportaciones de esos mismos países en 1957 fueron 149 000 toneladas largas.

²⁹ El gobierno de los Estados Unidos anunció el 22 de septiembre de 1958 que, a partir del 1º de octubre del mismo año, las importaciones de plomo y zinc quedarían limitadas a una cantidad máxima equivalente al 80 por ciento del promedio de las importaciones comerciales de 1953-57. Al aplicar las cuotas a las importaciones "comerciales" quedan excluidas de aquéllas las importaciones realizadas por cuenta del Gobierno y las correspondientes a operaciones de trueque con excedentes agrícolas.

Cuadro 26

PRECIOS DEL PLOMO Y EL ZINC EN LONDRES Y NUEVA YORK

	1957	1958	Varia- ción porcentual	Promedios trimestrales de 1958 (Índice: 1957=100.0)			
				I	II	III	IV
<i>Plomo</i>							
Nueva York (cents. de dólar por lb.)	14.7	12.1	-18	88	79	74	88
Londres (libra por ton. larga)	97	73	-25	76	75	73	76
<i>Zinc</i>							
Nueva York (cents. de dólar por lb.)	11.4	10.8	-5	88	88	88	98
Londres (libra por ton. larga)	82	66	-20	77	77	78	89

FUENTE: Naciones Unidas, *Boletín Mensual de Estadística*.

La fijación de estas cuotas fue una medida destinada a aliviar la situación de la industria minera de aquel país al no haber aprobado el Congreso el plan de subsidios a la producción que había propuesto el gobierno. Sin embargo —y ello se comprende fácilmente—, tal sistema de cuotas sólo significa un alivio de la carga de las dificultades internas y su traspaso a los productores de otras zonas. En el orden internacional, la situación crítica de los mercados de plomo y zinc siguió siendo casi la misma que a comienzos del año.

El impacto de las cuotas de importación sobre el volumen de las exportaciones latinoamericanas de estos dos productos a los Estados Unidos no se hace sentir en las cifras de exportación de 1958, debido por una parte a que las cuotas sólo comenzaron a aplicarse en el último trimestre del año, y por otra, a que se preveía desde cierto tiempo atrás la adopción de medidas proteccionistas en el mercado

norteamericano: imposición de cuotas y/o elevación de los aranceles a la importación. En el cuadro 27 se muestran las cifras correspondientes al promedio de las importaciones de los Estados Unidos en 1953-1957 y las cuotas totales y por países para cada uno de los metales. Si bien disminuyeron las importaciones de zinc, las de plomo continuaron a un alto nivel y los exportadores latinoamericanos conservaron la participación que han tenido en las compras totales de los años anteriores.

Los principales países productores y consumidores de plomo y zinc celebraron dos conferencias internacionales —la primera en Londres, en septiembre, y la segunda en Ginebra, en noviembre—, con el fin de examinar medidas encaminadas a la estabilización del mercado de estos dos metales, pero en ninguna de las dos reuniones se llegó a un acuerdo. Las discusiones se han concentrado en general alrededor de planes para regular las exportaciones mun-

Cuadro 27

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES DE PLOMO Y ZINC

(Miles de toneladas)

País de origen	1953-57			1957 Total	1958 Total	1959 Cuotas co- merciales ^a (12 meses)
	Total	No comer- ciales	Comer- ciales			
(Promedio anual)						
<i>A. Plomo</i>						
Total	454	52	402	482	518	322
México	91	8	83	99	113	67
Perú	71	5	66	82	103	53
Bolivia	15	4	11	17	13	9
Subtotal.	177	17	160	198	229	129
Porcentaje sobre el total	39	33	40	41	44	40
<i>B. Zinc</i>						
Total	653	62	591	720	597	472
México	185	11	174	196	165	139
Perú	97	8	89	129	102	70
Subtotal.	282	19	263	325	267	209
Porcentaje sobre el total	43	31	44	45	44	44

FUENTES: *Commodity Survey 1958*, Publicación de las Naciones Unidas Nº de venta: 59.II.D.1.; *Yearbook of the American Bureau of Metal Statistics*, Nueva York, junio de 1959.^a Cuotas trimestrales a tasa anual.

diales y/o reducir la producción mundial, pero sin que ello incluya un acuerdo sobre precios.³⁰ La fijación de cuotas de importación en los Estados Unidos, que se produjo en el intervalo entre las dos conferencias, no modificó al parecer la renuencia de algunos países productores a llegar a un acuerdo internacional sobre estos metales, pero es evidente que si a los mercados europeos afluye el exceso de producción que no puede entrar al mercado de los Estados Unidos, esos mayores abastecimientos deprimirán aún más los precios y ocasionarán nuevas y grandes dificultades a los productores de fuera de ese país.

12. Petróleo

La producción mundial de petróleo crudo mantuvo la tendencia de crecimiento que había acusado en los últimos años, si bien en 1958 la tasa de aumento (2.6 por ciento) fue inferior a la de 1957 (5.3 por ciento). Pero dentro de este total hubo cambios muy importantes: la producción de los Estados Unidos se redujo en 7 por ciento, en tanto que la del Oriente Medio aumentó 21 por ciento. En América Latina, la de Venezuela experimentó una disminución de 4.5 por ciento, mientras que en los demás países aumentó en conjunto la producción en 11 por ciento.³¹ Algunos de estos cambios reflejan el reajuste del mercado a las condiciones existentes antes del conflicto de Suez. Durante este conflicto la producción de los Estados Unidos y Venezuela recibió el estímulo adicional de la demanda europea, debido a la interrupción parcial de los abastecimientos procedentes del Oriente Medio. Por lo tanto, la menor producción de aquellos países en 1958 se debe en parte al restablecimiento de la posición del Oriente Medio como principal abastecedor de las necesidades europeas de combustible.

Por lo que se refiere a la merma de la producción venezolana no ha sido ese restablecimiento de la producción del Oriente Medio la única causa operante. También ha influido la intensificación de las restricciones voluntarias a la importación de petróleo en los Estados Unidos, país que es el mercado individual más importante para la producción petrolera venezolana. El programa de restricciones se extendió en 1958 a todo el país y se incluyeron en él los productos derivados.³² El Canadá, que es el segundo mercado importante para el petróleo venezolano, tiene también un exceso de capacidad productiva paralizada y es probable que recurra al sistema de restricciones a la importación.

A comienzos de marzo de 1959 se introdujo un nuevo cambio en el sistema de restricciones. Las cuotas, antes de carácter voluntario, se hicieron obligatorias, y se incluyeron en ellas los productos terminados. De este modo, todas las importaciones de petróleo crudo y productos derivados quedaron bajo el régimen de cuotas, fijándose éstas (para el segundo trimestre de 1959) a niveles inferiores a las que estuvieron vigentes durante 1958. El cuadro 28 muestra las cifras correspondientes a las cuotas establecidas para 1958 y 1959, comparándolas con las importaciones efectivamente realizadas en el primero de esos años.

En estas condiciones, tanto los precios como las exportaciones de crudo venezolano han atravesado un período particularmente difícil. Sin embargo, en lo que se refiere a los precios hay que señalar que no se ha producido un

³⁰ *Journal of Commerce*, Nueva York, 8 de diciembre de 1958.

³¹ *Petroleum Press Service*, Londres, enero de 1959.

³² Hasta fines de 1957 ese programa se aplicaba únicamente a las importaciones de petróleo crudo y excluía a los estados norteamericanos de la costa del Pacífico.

Cuadro 28

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES DE PETROLEO
CRUDO Y PRODUCTOS DERIVADOS EN 1958 Y
CUOTAS DE IMPORTACION FIJADAS PARA
1958 Y 1959

(Miles de barriles diarios)

	1958		1959 ^a
	Cuotas	Importaciones	Cuotas
Petróleo crudo.	933	953	850
Productos no terminados.	180	92	94
Subtotal.	1 113	1 045	944
Productos terminados.	b	151	82
Total crudo y productos.	b	1 196	1 026
Combustible residual.		499	447
Total.		1 695	1 473

FUENTE: Informaciones suministradas por Shell Petroleum Company.

^a Cuotas fijadas para el segundo trimestre de 1959.

^b No estaban incluidos en el programa de cuotas.

descenso general, sino más bien, por un lado, pequeñas variaciones en los de algunos tipos pesados de petróleo crudo, y, por otro, una mayor competencia entre las grandes compañías integradas y un gran número de pequeños productores independientes que se vieron obligados a hacer concesiones en los precios a fin de asegurarse un puesto en el mercado.³³ En noviembre y diciembre últimos los precios de algunos tipos pesados de petróleo crudo disminuyeron de 5 a 8 por ciento en relación con los vigentes a comienzos del año, mientras que otros se mantuvieron invariables.³⁴

Las exportaciones totales de petróleo crudo y productos derivados de Venezuela, experimentaron en 1958 una disminución de 7 por ciento, al declinar de 137.5 millones de toneladas en 1957 a 127.7 millones de toneladas. Evidentemente tal reducción se vio en buena parte influida por la aplicación de cuotas a la importación en los Estados Unidos, pero también refleja en parte el reajuste de la producción y las exportaciones venezolanas a las condiciones anteriores a la crisis de Suez. Es importante de todos modos destacar este hecho: el programa de restricciones a la importación significó que en 1958 los Estados Unidos disminuyeron en 17 por ciento (con respecto a 1957) las compras de petróleo crudo a América Latina, y, en cambio, las importaciones procedentes del Medio Oriente aumentaron 45 por ciento entre los mismos años.³⁵

13. Recapitulación general

El cuadro 17 incluye 20 cotizaciones de diversos productos, 6 de los cuales —el azúcar de mercado libre, el algodón peruano de fibra larga, la lana, el maíz, el plomo y el zinc— registraron en 1958 bajas de más de 20 por ciento con respecto a 1957. Otros 4 productos —el café brasileño y el colombiano, el cobre y el algodón brasileño— experi-

³³ *Journal of Commerce*, Nueva York, 28 de noviembre de 1958.

³⁴ Por ejemplo, el de 35.0-35.9 grados, que se incluye en el índice de precios de exportación de productos latinoamericanos. Dos grandes compañías productoras de petróleo en Venezuela publican listas de precios de cierto número de tipos de petróleo crudo. Estos precios de lista, sin embargo, resultan modificados por descuentos u otras concesiones.

³⁵ Según cifras del American Petroleum Institute, *Statistical Bulletin*, 21 de abril de 1959.

mentaron bajas de 10 a 20 por ciento, mientras que 5 más —el algodón mexicano, el trigo, el quebracho, el aceite de linaza y el estaño— bajaron menos de 10 por ciento. Es decir, que las bajas afectaron en diversas proporciones a 15 de las 20 cotizaciones de los productos incluidos en el cuadro citado,³⁶ en tanto que sólo 4 productos —el cacao, el azúcar de mercado preferencial, el salitre y la carne vacuna— lograron mejores precios.

El índice total de precios de productos básicos latinoamericanos —excluidos el petróleo—, experimentó entre 1957 y 1958 una baja de 10 por ciento. (Véase de nuevo el cuadro 17.) Ahora bien, esta baja sólo constituye un elemento del problema. El otro está representado por los cambios en el volumen exportado, cambios que algunas veces contrarrestan, pero más comúnmente acentúan o amplifican los efectos de la baja de precios. En el cuadro 29 se muestran las cifras preliminares del volumen total de ex-

³⁶ Si se incluyeran precios de tipos pesados de petróleo crudo se vería que éstos también bajaron en 1958. Véase antes nota 34.

Cuadro 29

AMERICA LATINA: EXPORTACIONES DE PRODUCTOS PRINCIPALES

(Miles de toneladas)

Producto	1956	1957	1958	Variación porcentual 1958/1957
Banano	1 769	2 154	2 260 ^a	5
Azúcar	6 572	7 063	7 675	9
Café	1 663	1 573	1 580	—
Cacao	197	182	164	—10
Algodón	750	502	565 ^a	12
Carnes	626	665	674 ^a	1
Trigo	2 944	2 796	2 395	—14
Maíz	1 065	789	1 676 ^a	112
Quebracho	154	151	137	—9
Lana	173	115	164	42
Aceite de lino	75	166	228 ^a	37
Cobre	545	565	527	—7
Plomo	277	289	287	—1
Zinc	563	542	472	—13
Estaño	27	28	18	—36
Salitre	1 217	1 252	1 127	—10
Petróleo	132 055	144 220	134 500	—7

FUENTE: Recopilación de datos publicados en boletines estadísticos de los países latinoamericanos.

^a Cifras preliminares.

III. EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES POR PAÍSES

Se ha examinado la situación de los principales productos primarios latinoamericanos en el mercado internacional. Conviene examinar ahora la situación por países. Dejando a un lado la tradicional ordenación alfabética de los países, en el análisis que sigue se ha preferido adoptar el orden que llevan en el cuadro 30, con el fin de uniformar la reseña de esta sección del capítulo con la sección anterior.

En el *Brasil*, el valor total de las exportaciones de 1958 se redujo en 11 por ciento respecto de 1957. La baja de los precios del café (15 por ciento) y el menor volumen de exportación de este producto (10 por ciento), influyeron adversamente en los ingresos de divisas del país.

portación de los principales productos básicos en los 9 primeros meses de 1958. La baja de precios coincidió con un menor volumen de exportaciones de trigo, cobre, zinc y estaño. El azúcar, el maíz y el algodón lograron un mayor volumen de exportaciones, pero sus precios sufrieron bajas de alguna importancia. El cacao y el salitre, que lograron mejores precios, registraron un volumen de exportación inferior al de 1957. En el petróleo, la posición de los precios es diferente según los distintos tipos del producto, pero lo cierto es que si bien algunos conservan los precios del año anterior, otros han bajado, de modo que en promedio, los precios de 1958 son inferiores, a lo cual se agrega la disminución del volumen de exportación.

La baja de los precios de la mayoría de los productos básicos y el menor volumen de exportaciones de algunos de ellos significaron que el valor total de las exportaciones latinoamericanas en 1958, incluido el comercio intrarregional, disminuyó en 472 millones de dólares (6 por ciento) con respecto a 1957. El comercio interlatinoamericano experimentó una disminución también de 6 por ciento, al pasar de 731 a 686 millones de dólares entre los dos años citados, disminución que correspondió principalmente a las exportaciones argentinas. El menor valor de las exportaciones totales excluido el comercio intrarregional, fue de 427 millones de dólares (5 por ciento). La declinación es de 7 por ciento si de las cifras totales se excluyen las correspondientes a Venezuela, ya que en 1958 —por primera vez desde 1952— el valor del comercio de exportaciones de este país experimentó un descenso.

La baja de 7 por ciento en el valor total de las exportaciones (excluida Venezuela), es ligeramente inferior a la que experimentó el índice general de precios de productos exportables —con exclusión del petróleo— lo que indica que hubo un aumento del volumen exportado. Como además de esta baja del índice general de precios, algunos productos importantes se exportaron en menor cantidad, se podría llegar a la conclusión de que el conjunto de América Latina logró incrementar las exportaciones de algunos productos secundarios, lo que lleva implícito el hecho de que algunos países están adelantando en la política de diversificar sus exportaciones.

En el cuadro 30 se han agrupado los países tomando en consideración el producto dominante en sus exportaciones. Los países en que predomina la exportación de café y azúcar, junto con los exportadores de metales, fueron los que sufrieron las bajas más importantes y más generales en el valor de sus exportaciones. Algunos de esos países —Bolivia, el Brasil, Colombia, Chile y Guatemala— habían soportado ya en 1957 una reducción del valor de sus exportaciones.

También disminuyó el ingreso proveniente de las exportaciones algodoneras con la baja de precios y las menores exportaciones. El notable incremento de las exportaciones de azúcar (más del 100 por ciento en volumen), y los precios más altos del cacao, compensaron parcialmente aquellas bajas. Las exportaciones de minerales —hierro, manganeso, etc.— no mostraron cambios de importancia.

El menor valor de las exportaciones totales fue de 11 por ciento en *Colombia*. Los precios del café declinaron 18 por ciento, y en cambio el total de sacos exportados aumentó 13 por ciento. El petróleo —segundo producto colombiano de exportación— disminuyó en volumen 17 por

Cuadro 30
AMERICA LATINA: VALORES TOTALES DE LA
EXPORTACION, POR PAISES
(Millones de dólares)

Principales exportadores de	1956	1957	1958	Variaciones porcentuales	
				1957/1956	1958/1957
Café					
Brasil	1 482	1 392	1 243	— 6	—11
Colombia	537	510	454	— 5	—11
Costa Rica	67	82	96 ^a	22	17
El Salvador	113	138	116 ^a	22	—16
Guatemala	124	114	106 ^a	— 8	— 7
Haití	42	34	39 ^a	—19	—15
Nicaragua	58	64	64 ^a	10	—
Subtotal	2 423	2 334	2 118	— 4	— 9
Azúcar					
Cuba	686	845	1 774 ^a	23	— 8
Rep. Dominicana	124	160	137 ^a	29	—14
Subtotal	810	1 005	911	—24	— 9
Banano					
Ecuador	93	99	96	6	— 3
Honduras	72	64	72 ^a	—11	12
Panamá	28	33	32 ^a	18	— 3
Subtotal	193	196	200	2	2
Trigo y productos ganaderos					
Argentina	944	975	994	3	2
Uruguay	211	128	139	—39	8
Subtotal	1 155	1 103	1 133	— 5	3
Metales no ferrosos					
Chile	546	459	389	—16	—15
Bolivia	108	98	57 ^a	— 9	—42
Subtotal	654	557	446	—15	—20
Exportadores mixtos					
México	831	733	734 ^a	—12	—
Paraguay	37	33	34	—11	3
Perú	310	321	280	4	—13
Subtotal	1 178	1 087	1 048	— 8	— 4
Total (19) países	6 413	6 282	5 856	— 2	— 7
Venezuela	2 124	2 367	2 321	11	— 2
Total	8 537	8 649	8 177	1	— 6
Total, excluido comercio intra-regional:	7 903	7 918	7 491	—	5

FUENTE: Basado en informes de publicaciones estadísticas de los países respectivos y en informaciones directas de las Oficinas Estadísticas nacionales. Los valores correspondientes al período 1948-55 pueden consultarse en el cuadro 16 del "Suplemento estadístico", *op. cit.*

^a Estimaciones preliminares.

ciento.⁸⁷ A la merma en el volumen de exportaciones petroleras y probablemente también al más bajo precio de ese producto, debe atribuirse principalmente el menor ingreso de divisas en 1958 por concepto de exportaciones. Las ventas exteriores de otros productos —bananos, tabaco en rama,

⁸⁷ La baja en las exportaciones de petróleo crudo resulta principalmente del aumento del consumo interno y en especial de la utilización de una mayor cuota de la producción interna en la refinación. Esto significa que si bien bajan las exportaciones de petróleo crudo, también disminuyen las necesidades de importar productos refinados.

etc.— registraron valores algo más elevados que los del año anterior, pero su importancia conjunta en el total es muy pequeña (menos de 2 por ciento).

Costa Rica logró, por segundo año consecutivo, aumentar el volumen de sus exportaciones de café en una proporción mayor que la declinación que sufrieron los precios. Este mayor volumen de las exportaciones cafeteras se combinó con otro aumento en el volumen de las de bananos y el mejoramiento en los precios del cacao, para llegar al aumento de 17 por ciento que registró el valor total de sus exportaciones de 1958, en relación con el año anterior.

En *El Salvador*, cuyas exportaciones se componen principalmente de café, el menor volumen exportado y los más bajos precios del producto, así como el descenso de los precios del algodón, tuvieron por resultado una merma de 16 por ciento en el valor total de sus ventas al exterior.

Guatemala registró una disminución de 7 por ciento en el valor total de sus exportaciones, debida en su mayor parte a la baja de precios del café. Aunque el volumen exportado aumentó, este incremento quedó contrarrestado con una disminución en el volumen de las exportaciones de bananos, segundo producto de exportación del país.

Un notable incremento en el volumen de exportaciones de café (73 por ciento) fue el factor principal en el aumento de 15 por ciento que registró el valor total de las exportaciones de Haití. Las exportaciones de azúcar al mercado libre prácticamente desaparecieron, pero en cambio aumentaron las destinadas al mercado de los Estados Unidos.

El valor de las exportaciones de *Nicaragua* se mantuvo aproximadamente igual al de 1957, ya que el efecto de los más bajos precios del café y el algodón quedó contrarrestado con aumentos en el volumen de exportación.

A la baja de los precios del azúcar en el mercado libre mundial se debe en gran parte la disminución de 8 por ciento que registró el valor total de las exportaciones de *Cuba*. El pequeño aumento de los precios del azúcar para el mercado preferencial de los Estados Unidos, y sobre todo el aumento del volumen de exportaciones a ese mercado, compensaron parcialmente el efecto de los menores precios del azúcar del mercado libre. Los productos secundarios de exportación cubana —tabaco, minerales de cobre y níquel y café— registraron en conjunto valores inferiores a los de 1957, en buena parte a causa de la baja de los precios de los minerales y el café.

El valor de las exportaciones de la *República Dominicana* descendió 14 por ciento. El descenso debe atribuirse en primer lugar al precio más bajo y al menor volumen de las exportaciones de azúcar, y, en segundo lugar, a la caída de los precios del café. El alza notable de los precios del cacao y un pequeño aumento del volumen exportado, compensaron parcialmente los menores ingresos derivados del azúcar y el café. El cacao volvió a ocupar en 1958 el segundo lugar entre los productos de exportación del país.

Las exportaciones de *Ecuador* registraron un valor inferior en 3 por ciento al de 1957. Los bananos y el café lograron pequeños aumentos en el volumen exportado. En cambio, el volumen de las ventas de cacao se redujo en 20 por ciento. Las exportaciones de arroz, que en 1957 alcanzaron el valor más alto de los años recientes, se mantuvieron en 1958 al mismo nivel que el año anterior.

En *Honduras* se registró un notable aumento en el volumen de las exportaciones de bananos, y otro más moderado, en el de las exportaciones de café. El incremento en el valor total exportado (12 por ciento) reflejó principalmente esos aumentos del volumen de exportación.

En *Panamá*, país que depende casi exclusivamente de la

exportación de bananos, el valor de las ventas exteriores se redujo en 3 por ciento, al parecer por haber disminuido el volumen de las exportaciones secundarias, pues las de banano acusaron un pequeño aumento.

En la *Argentina*, el valor total de las exportaciones aumentó 2 por ciento sobre 1957. Las carnes registraron aumentos en volumen y valor mientras que los cereales se mantuvieron en valores aproximadamente iguales, compensando con un aumento en el volumen exportado (sobre todo de maíz) la baja de precios de algunos de ellos. Lo mismo ocurrió con las ventas laneras. Hubo un aumento notable en el volumen de exportaciones de productos oleaginosos. Los cueros y el extracto de quebracho conservaron aproximadamente los mismos niveles que en 1957. Como la Argentina es uno de los países más importantes en el intercambio regional, resulta interesante destacar que las exportaciones a otros países latinoamericanos experimentaron una baja de 20 por ciento respecto de 1957, debida principalmente a la disminución del intercambio con Chile, el Paraguay y el Perú.

Las exportaciones del *Uruguay*, que en 1957 registraron el valor más bajo de los últimos 8 años, lograron un aumento de 8 por ciento en 1958, pese a lo cual siguieron a niveles muy bajos en relación con años anteriores. A mediados de septiembre último se modificó el régimen de cambio aplicable a las exportaciones de este país, y aumentó la proporción de divisas que los exportadores pueden vender en el mercado libre (en el que imperan tasas de cambio más favorables para el exportador), medida que permitió reactivar las ventas exteriores en los meses finales del año. Se lograron así aumentos en el volumen exportado de lanas, "tops" y trigo.

La baja (10 por ciento) de los precios del cobre y la disminución del volumen exportado, hicieron mermar en 15 por ciento el valor total de las exportaciones de *Chile*. Las ventas de salitre experimentaron una baja de 10 por ciento. Los productos agropecuarios, cuya participación en el total es como de 10 por ciento, se mantuvieron prácticamente a los mismos niveles de 1957.

En términos relativos, *Bolivia* experimentó en 1958 la baja más fuerte en el valor total de sus exportaciones, que se redujo en 42 por ciento respecto de 1957. Las restric-

ciones impuestas por el Consejo Internacional del Estaño a las exportaciones, significaron reducir las ventas bolivianas de 28 000 toneladas en 1957 a 18 000 toneladas en 1958, esto es, una contracción de 36 por ciento. Las bajas en los precios del plomo y el zinc influyeron también en ese menor valor de las exportaciones totales, aunque su participación en el total es relativamente reducida.

El valor de las exportaciones de *México* se mantuvo aproximadamente igual al de 1957, a pesar de las bajas de precios de sus principales productos de exportación: algodón, café, metales no ferrosos y azúcar. Sin embargo, algunos de estos productos, y especialmente el algodón y el azúcar, lograron un volumen de exportación superior al de 1957. A ello se añade el incremento de otras exportaciones —entre las cuales hay que destacar las de ganado vacuno—, lo que permitió contrarrestar en gran parte el efecto de los menores precios.

En el *Paraguay*, el valor total de las exportaciones registró un aumento de 3 por ciento, gracias al mayor valor de las ventas de madera, carnes y cueros vacunos.

Las exportaciones del *Perú* registraron un menor valor de 13 por ciento, a causa sobre todo de la baja de precios y del menor volumen de azúcar exportada (17 por ciento). El volumen de las exportaciones algodoneras se recuperó parcialmente de la baja experimentada en 1957, pero continuó siendo inferior al de 1956. De todos modos, la baja en los precios del algodón, especialmente en el tipo de fibra larga, contrarrestó el aumento del volumen exportado. En los metales no ferrosos los precios declinaron con respecto a 1957, pero se registraron aumentos en el volumen de las exportaciones de cobre y plomo, en tanto que mermaron las de zinc.

En *Venezuela*, las exportaciones totales disminuyeron 2 por ciento en su valor, interrumpiendo así la tendencia al aumento que habían registrado en los 6 últimos años. El volumen total del petróleo crudo exportado se redujo en 16 por ciento, mientras que el de productos derivados se mantuvo al nivel del año anterior. Como estos productos derivados tienen valores unitarios más altos que el petróleo crudo, la disminución del valor total de las exportaciones fue inferior a la que registró la exportación de petróleo crudo.

Capítulo III

EL BALANCE DE PAGOS

I. INTRODUCCIÓN

La insuficiencia crónica de la capacidad para importar de América Latina es un fenómeno bien conocido y puede atribuirse a dos factores estructurales que son comunes a casi todos los países de la región: a) la elevada demanda de bienes de capital, alimentos, combustibles y materias primas que deben importarse para el desarrollo, y b) la gran proporción en que dependen de la demanda externa de unos cuantos productos básicos de exportación.

Los menores ingresos de exportación a que dio origen el descenso de la tasa de crecimiento de ciertos países industriales, venían ya ejerciendo desde hace tiempo una influencia muy adversa en la capacidad para importar "corriente" de América Latina. Esta situación empeoró con el receso de los Estados Unidos. En singular contraste con lo sucedido en años anteriores, la merma de los ingresos de capital—originada sobre todo por la disminución de las inversiones petroleras directas en Venezuela— también deprimió la capacidad para importar total en 1958.

Aunque la demanda de importaciones se contrajo —o no subió tan rápidamente como antes— a consecuencia del menor ritmo de crecimiento del producto bruto y la disminución del volumen de inversión en muchos países latinoamericanos, es difícil en este caso distinguir entre causa y

efecto. En algunos países la tasa de crecimiento decayó en razón de la escasez de divisas. No obstante, se estimuló a menudo la demanda de importaciones a través de una política financiera inadecuada y de los subsidios a la importación tácitamente incluidos en algunos sistemas cambiarios. En resumidas cuentas, la demanda de importaciones tendió a reducirse bastante menos que la capacidad para importar y, por lo tanto, aumentó la presión sobre el balance de pagos y se hizo necesario imponer restricciones a la importación.

Esta necesidad de restringir las importaciones apareció simultáneamente con la tendencia a simplificar los sistemas cambiarios. Se pasó entonces del sistema de control directo al indirecto y algunos países también adoptaron un solo tipo de cambio (relativamente libre), acompañado en algunos casos de una brusca devaluación. De todos modos, el desequilibrio del balance de pagos hizo imprescindible recurrir otra vez a préstamos compensatorios que en general se consiguieron en las fuentes habituales. Los bancos norteamericanos—tanto públicos como privados— tomaron a su cargo la mayor parte de este tipo de financiamiento; pero a pesar de todo mermaron mucho las reservas en divisas de los países latinoamericanos.

II. LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR

Las exportaciones constituyen tradicionalmente el elemento más importante de la capacidad para importar de América Latina. En el capítulo anterior se ha visto que el valor de las ventas al exterior disminuyó apreciablemente en 1958 respecto de 1957. Así ocurrió en la gran mayoría de los países latinoamericanos, incluso en Venezuela cuyas exportaciones de petróleo iban aumentando ininterrumpidamente desde hacía mucho tiempo. Solamente en la Argentina, Costa Rica, el Ecuador, Honduras y el Paraguay hubo un aumento de las exportaciones, pero en el primero de los países citados fue muy reducido.

Se ha señalado también que esta disminución del valor de las exportaciones no resultó de una menor capacidad para satisfacer la demanda externa. Obedeció casi exclusivamente a la caída del precio de los productos primarios, cuyas causas se analizan detalladamente en la Introducción y el Capítulo I del presente Estudio. En realidad las condiciones económicas nacionales no tuvieron en general efectos depresivos sobre la disponibilidad de exportación en 1958 y hasta puede decirse que en algunos países la producción de saldos exportables llegó a superar las posibilidades de absorción del mercado internacional. Para evitar una baja mayor aun de las cotizaciones mundiales del producto correspondiente—como el café— no hay otra alternativa que reducir la producción o acumular en los países exportadores grandes existencias. La Argentina fue uno de los pocos países en que factores limitativos de carácter interno

—en especial el menor abastecimiento de trigo— impidieron que aumentara el volumen de las exportaciones.

Conforme a las observaciones y definiciones formuladas en el *Estudio Económico de América Latina, 1957*¹, en la presente sección se distinguirá entre la capacidad para importar total y la capacidad para importar "corriente" que es la suma algebraica de las exportaciones de bienes y del saldo neto de los servicios, excluyendo la afluencia neta de capitales. El examen de la capacidad para importar "corriente" seguirá a la descripción de las transacciones en la cuenta de servicios. Luego se hará un análisis de la cuenta de capitales. Finalmente, mostrará la evolución de la capacidad para importar total, a precios corrientes y a precios constantes, así como los efectos que sobre ella ha tenido el deterioro de la relación de precios del intercambio.

1. *Ingresos y pagos en la cuenta de servicios y capacidad para importar "corriente"*

A pesar del papel decisivo desempeñado por las exportaciones, las transacciones en la cuenta de servicios adquieren cada vez mayor importancia en la determinación de la capacidad para importar de muchas repúblicas latinoamericanas. A veces complementan en grandes proporciones el ingreso de exportación, como en el caso del turismo en

¹ *Op. cit.*, capítulo IV, Introducción, p. 73.

México y, algo menos, en la zona del Caribe. Otras veces, el saldo de la cuenta de servicios es fuertemente negativo y absorbe una parte apreciable de las existencias de divisas creadas por la venta de bienes. Así ocurre, por ejemplo, en Venezuela, debido a las ingentes remesas de utilidades hechas por las compañías petroleras extranjeras. Los demás servicios tienen comúnmente poca importancia relativa en los países latinoamericanos, excepción hecha de México y Panamá.

a) *La cuenta de viajes*

A juzgar por las transacciones registradas con los Estados Unidos —que son con mucho las más importantes en la cuenta de viaje— los ingresos turísticos brutos de América Latina habrían alcanzado en 1958 un nivel levemente superior al de 1957. (Véase el cuadro 31.) Así la pausa en la actividad económica de los Estados Unidos y otras regiones industriales no tuvo en este rubro del balance de pagos latinoamericanos los mismos efectos depresivos que se dejaron sentir en la exportación de productos. Tal vez la explicación sea que los gastos totales de consumo de los habitantes de los Estados Unidos no disminuyeron en promedio durante 1958.

Sin embargo, cabe recordar que desde fines de la segunda guerra mundial habían crecido fuerte e incesantemente en América Latina las entradas de divisas por concepto de turismo. Por lo tanto, lo ocurrido en 1958 significa que se ha interrumpido la tendencia casi decenal a un aumento rápido del turismo en la región.

La tendencia señalada había favorecido principalmente a México y, en menor medida, a las repúblicas del Caribe. En cambio, parece que en 1958 los gastos de turistas extranjeros se contrajeron apreciablemente en estos países por causas circunstanciales —y ese fue el caso en Cuba, debido a la inestabilidad de las condiciones políticas— y también porque se demostró mayor interés en la América del Sur hacia la cual se desplazó parte del turismo. Este fenómeno, que ya había empezado a manifestarse en 1957, parece ser el fruto de los esfuerzos de promoción de las empresas de transportes —sobre todo aéreas— y de los gobiernos interesados. En diciembre se reunió en Montevideo un congreso internacional de expertos oficiales con el objeto de crear una Comisión del Turismo Sudamericano, análoga a la existente para Europa. La enorme magnitud de la tarea que deberían emprender las repúblicas sudamericanas para obtener ventajas comparables con las que ya tienen los países septentrionales de América Latina, podrá comprenderse con las cifras siguientes: mientras que en México las entradas brutas por concepto de turismo representan en la

Cuadro 31

AMÉRICA LATINA: CUENTA DE VIAJES CON LOS ESTADOS UNIDOS
(Millones de dólares)

	1956	1957	1958
Ingresos brutos.	363	404	416
Egresos brutos.	216	235	258
Ingresos netos de América Latina.	147	169	158

FUENTE: Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Survey of Current Business*.

Cuadro 32

MEXICO: INGRESOS Y GASTOS DE LA CUENTA DE VIAJES
(Millones de dólares)

	1956	1957	1958
Ingresos brutos.	509	590	565
Egresos brutos.	213	242	247
Entrada neta de divisas por concepto de turismo. . .	296	348	318

FUENTE: Fondo Monetario Internacional *Balance of Payments Yearbook*, y estadísticas del Banco de México.

actualidad más del 35 por ciento de los ingresos totales en divisas, la proporción correspondiente es sólo del 3 por ciento en el caso del Brasil.

Los gastos totales de viaje y estancia de latinoamericanos en el extranjero han aumentado en relación con 1957. Sobre la base de informaciones cualitativas, cabe señalar que en Venezuela y Cuba siguió aumentando el egreso de divisas para financiar los gastos de sus nacionales en el extranjero. Asimismo hubo un ligero incremento de los gastos mexicanos en el exterior, lo que se agregó al descenso notable de las entradas turísticas brutas para llevar a una disminución apreciable de los ingresos netos. (Véase el cuadro 32.) En tanto que en 1957 el turismo había significado para México un recurso adicional neto equivalente al 47 por ciento del valor de las exportaciones, en 1958 la proporción se redujo al 42 por ciento. Por el contrario, en algunos países de América del Sur, como Chile y el Perú, el déficit de la misma cuenta habría disminuido, debido a que aumentaron los ingresos brutos en tanto que se estancaban los gastos.² Finalmente, si se considera el conjunto de América Latina, se advierte que su cuenta de viajes no haya mostrado en 1958 cambios de importancia.

En síntesis, no se puede decir que en materia de turismo se haya manifestado en la región una tendencia uniforme. Las variaciones de la cuenta de viaje se han vinculado en gran medida con circunstancias propias a cada país o grupo de países, y también con la intervención de factores preexistentes. El debilitamiento general del progreso económico de las regiones más adelantadas fue sólo uno de los factores —y tal vez no muy importante— de la evolución reciente del turismo en América Latina.³

b) *Las remesas de utilidades e intereses y otros servicios*

En 1958 las remesas de utilidades y las de intereses registraron movimientos divergentes. Mientras que las primeras disminuyeron, las segundas siguieron en aumento. Análogo contraste se observó en la distribución de las transferencias totales por regiones. Como lo muestran las cifras siguientes

² La desvalorización de algunas monedas contribuyó a frenar la propensión a viajar.

³ Cabe señalar el renacimiento de la actividad turística en el Uruguay, como consecuencia de la desvalorización del peso uruguayo y de la simplificación de trámites para salir de la Argentina. En el verano de 1958-59 el movimiento turístico a través del Río de la Plata parece haber recuperado la importancia que tenía 10 años atrás, lo que bien puede significar para el Uruguay una mayor entrada de varios millones de dólares. Sin embargo, como éste es un fenómeno puramente intrarregional no altera el balance de pagos del conjunto de América Latina.

tes sobre remesas de utilidades e intereses de América Latina a los Estados Unidos,⁴ los Estados Unidos habrían recibido por tales conceptos un volumen de ingresos menor que en 1957, en tanto que ocurrió lo contrario respecto de Europa Occidental:

	1956	1957	1958
Monto bruto en millones de dólares	918	1 015	767

La reducción de los pagos latinoamericanos a los Estados Unidos se explica con la menor remesa de utilidades que no quedó compensada sino en muy pequeña parte con el incremento de las transferencias de intereses a dicho país. Como se sabe, las inversiones directas de los Estados Unidos en América Latina son mucho mayores que las de Europa y se concentran sobre todo en las actividades de exportación. Desde mediados de 1957 su rendimiento ha sido perjudicado por la baja de precios de muchos productos primarios. Esto resultó especialmente manifiesto en el caso de las empresas norteamericanas productoras de cobre en Chile. En cambio, parece que en Venezuela el menor volumen de producción y exportación de las compañías petroleras extranjeras fue el principal factor de la reducción de las remesas de utilidades, aunque otra causa puede ser el aumento de las reinversiones destinadas a financiar los primeros trabajos de exploración petrolera en los terrenos concedidos en 1956 y 1957.

El crecimiento paulatino de las transferencias de intereses al exterior resulta principalmente del continuo incremento de la deuda total de América Latina. Se observa también un alza progresiva, aunque bastante moderada, del tipo medio de interés. En efecto, la importancia de los créditos privados ha aumentado en los últimos años respecto de los préstamos oficiales, que son menos costosos. El 2.5 por ciento de los ingresos totales en divisas de América Latina se utiliza para cancelar intereses, y en el caso del Brasil esa proporción es superior al 4 por ciento. En 1958 el servicio de interés de los préstamos otorgados por el Banco de Exportaciones e Importaciones a toda la región llegó por sí solo a 35 millones.

Las informaciones que se conocen sobre los demás rubros de la cuenta de servicios son todavía incompletas.⁵ Es probable que los ingresos de las flotas mercantes latinoamericanas por concepto de transportes marítimos hayan disminuido levemente, no tanto por la reducción del tráfico como por la baja de los fletes, aunque ésta influyó sobre todo en las tarifas de los buques *tramp*.⁶ Otros gastos de América Latina se han reducido como consecuencia de las economías decretadas por algunos gobiernos desde mediados de 1957. Por ejemplo, ciertos países han disminuido el número y el personal de sus misiones diplomáticas y militares en el extranjero.

Sin embargo, como ya se dijo, el saldo de los servicios no financieros —excluido el turismo— sólo reviste verdadera importancia desde el punto de vista del balance de pagos de México y Panamá. En el primer país los trabajos temporales hechos por sus nacionales en los Estados Unidos proporcionaron a la economía mexicana un monto

⁴ Cifras del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, publicadas en *Survey of Current Business*.

⁵ Se excluyen de esta cuenta, y se transfieren a la de mercaderías, los gastos de transporte y seguros sobre las importaciones, las cuales por consiguiente se presentarán sobre una base *cif*. En efecto, es imposible por ahora obtener informaciones completas del valor *fob* en 1958. Dichos gastos representan para América Latina grandes salidas de divisas porque la mayor parte de las importaciones se transportan en buques extranjeros.

⁶ Esta clase de embarcaciones casi no existe en las marinas mercantes latinoamericanas, salvo en la de Panamá. Pero la flota panameña, en realidad, pertenece en gran parte a intereses extranjeros.

apreciable de divisas. En 1957, los ingresos por este concepto alcanzaron a unos 30 millones de dólares contra 21 millones en el año anterior.

No se conocen sino con cierto atraso los datos relativos a los movimientos de los servicios no financieros en Panamá. El canal interoceánico constituye una fuente múltiple de recursos para ese país. En primer lugar, el gobierno nacional recibe de los Estados Unidos una anualidad fija de unos 2 millones de dólares. Además, la Compañía del Canal, así como los establecimientos públicos norteamericanos, efectúan grandes compras de bienes y servicios, en especial al gobierno panameño. Por su parte, los civiles y militares que residen en la zona del Canal hacen gastos personales importantes en el interior del país, sobre todo desde que se suprimieron en 1956 las franquicias aduaneras de que gozaban. En 1957, los desembolsos realizados por todos estos conceptos a favor de Panamá alcanzaron a unos 56 millones de dólares, o sea 6 millones más que sus exportaciones totales de bienes. A juzgar por el pequeño aumento de los ingresos de la Compañía del Canal en 1958, es probable que también hayan aumentado levemente los ingresos de la economía panameña por los rubros antes indicados.

En resumen, por lo que se refiere a la cuenta de los servicios, se han manifestado tendencias bastante diversas en los distintos rubros, a tal punto que sus efectos se han anulado recíprocamente en gran medida. Como podrá verse más adelante en el cuadro 38 el saldo neto en la cuenta de los servicios, que suele ser altamente negativo en América Latina, sobre todo debido a las remesas de utilidades por las compañías petroleras de Venezuela, ha significado en 1958 un egreso neto de divisas de unos 1 350 millones de dólares aproximadamente, cifra menor a la de 1957. A pesar de esta reducción debida principalmente a la menor remesa de utilidades, los gastos netos por concepto de servicios absorbieron en 1958 una proporción de las exportaciones de bienes mayor que en 1957, a consecuencia de la merma de estas últimas.

c) La capacidad para importar "corriente"

La caída casi general de los precios de los productos de exportación de América Latina en 1958, ha determinado una disminución del 8 por ciento en su valor total, con respecto a 1957, no compensada por un movimiento contrario de la cuenta de servicios. Por tanto, la capacidad para importar "corriente" disminuyó también en 8 por ciento, interrumpiéndose así la tendencia ascendente que se venía observando desde 1952.⁷ El menor valor de las exportaciones de Venezuela en 1958 y la carga relativamente pesada del saldo negativo de su cuenta de servicios han contribuido en mucho a esa disminución. Si se excluye Venezuela, la merma de la capacidad para importar "corriente" se reduce a 5 por ciento, pero ha ocurrido en 14 de los 20 países latinoamericanos. Entre los 6 en que aumentó la capacidad para importar "corriente" sólo la Argentina tiene una participación importante en el total latinoamericano, pero el aumento de su capacidad para importar fue insignificante. Entre los demás figuran los que consiguieron en mayor o menor medida aumentar sus exportaciones. Las disminuciones ocurridas en el Brasil, Colombia, Cuba, México y Venezuela son las que han determinado la evolución negativa del total de América Latina.

⁷ Véase *Estudio Económico de América Latina, 1957, op. cit.*, cuadro 71, p. 85, así como más adelante el cuadro 38 del presente texto.

2. Los movimientos de capital

a) Consideraciones generales

A pesar de la proporción relativamente pequeña que los capitales extranjeros representan en el total de las inversiones latinoamericanas, con la única excepción importante de Venezuela, su valor en términos absolutos viene siguiendo, con breves interrupciones, una tendencia ascendente desde la segunda guerra mundial.⁸ En 1958 se produjo una de esas interrupciones al declinar el valor tanto de la afluencia bruta como de la afluencia neta de capitales en América Latina.

El cuadro 33 muestra que la merma en 1958, de un 29 por ciento en las entradas brutas de capitales, se debió exclusivamente a una considerable disminución del monto de las inversiones privadas directas, ya que aumentaron los préstamos y donaciones oficiales y los créditos privados a mediano plazo se mantuvieron en el mismo nivel que en 1957. La disminución del valor de las inversiones privadas se debió a su vez al menor ingreso de capitales particulares en Venezuela. Si se excluye a este país, el panorama se presenta más favorable o menos desfavorable para la mayoría de los demás países latinoamericanos.

Por otro lado, el valor de las amortizaciones aumentó en un tercio debido a la expansión de la deuda a corto y mediano plazo en los años anteriores. Asimismo los "otros egresos de capitales" experimentaron un incremento considerable. Esto se originó principalmente en la salida de cuantiosos fondos privados desde Venezuela en el momento del cambio de régimen político. Finalmente, los mayores egresos financieros unidos a la menor afluencia bruta resultaron en una contracción del ingreso neto que se estima en 60 por ciento del valor registrado en 1957 (véase nuevamente el cuadro 33).

b) Movimientos brutos y afluencias netas de capital⁹

i) *Los capitales privados.* Las inversiones privadas directas, que venían creciendo en los últimos años y aumentaron

⁸ Se estima que más de la tercera parte de las inversiones directas de los Estados Unidos en el exterior se ha orientado hacia América Latina. El valor contable de dichos activos en el exterior se ha elevado de 3 000 a 8 000 millones de dólares entre 1946 y 1958, según un informe presidencial al Congreso. (Véase *Presidential Report to the United States Congress on the Mutual Security Program, for the Six Months Ended June 30, 1958*, p. 56.)

⁹ Aunque no se dispone de informaciones estadísticas detalladas

apreciablemente en 1956 y 1957, sólo llegaron en 1958 a un poco más de la tercera parte del nivel del año anterior. El mismo fenómeno que explicaba el extraordinario aumento ocurrido en los dos años anteriores —es decir, las nuevas inversiones norteamericanas en la industria petrolera venezolana¹⁰— explica también el deterioro de 1958. Debido a la elevada proporción (más del 50 por ciento) de inversiones directas respecto del total de los capitales ingresados, y a que gran parte de esas inversiones se dirigen a Venezuela, los cambios registrados en las inversiones directas en ese país determinan alteraciones apreciables en el total latinoamericano. La inversión privada directa en los sectores minero y manufacturero de otros países latinoamericanos —especialmente del Brasil, Chile y México— distó de neutralizar la tendencia a la baja observada en Venezuela.

Son varios los países latinoamericanos que se preocupan por establecer condiciones fiscales y cambiarias que puedan favorecer el ingreso de capitales extranjeros. En el sector fiscal, la doble tributación se considera generalmente como gran obstáculo a las inversiones extranjeras directas. Solamente Honduras ha firmado hasta ahora un acuerdo con Estados Unidos para evitar la doble tributación, pero Cuba, Chile, México, el Perú y el Uruguay han iniciado negociaciones con ese país para tratar de llegar a un acuerdo sobre esta materia. En cuanto a la política seguida en lo que toca a la inversión extranjera, en 1958 se registró otro cambio muy notable. Después de largas negociaciones, el Gobierno de la Argentina firmó varios contratos con empresas extranjeras para la exploración y producción de petróleo en algunas regiones del país. La finalidad que se propusieron las autoridades argentinas al modificar su política petrolera, fue la de acelerar el proceso de sustitución de importaciones de combustibles líquidos, que actualmente contribuyen en forma preponderante a acentuar el desequilibrio externo.

respecto de las inversiones privadas directas por países de origen y de destino es posible indicar los movimientos globales aproximados en el conjunto de América Latina. Por otro lado, se conocen datos sobre el movimiento de capitales oficiales de los Estados Unidos y de los principales organismos financieros internacionales, esto es, el Banco Internacional, el Banco de Exportaciones e Importaciones y la Corporación Financiera Internacional. Las operaciones del Fondo Monetario Internacional se examinarán más adelante, en el acápite que trata del balance de pagos, por tratarse de créditos de carácter compensatorio.

¹⁰ Véase *Estudio Económico de América Latina 1957*, op. cit., capítulo III, pp. 57 ss, especialmente p. 69.

Cuadro 33

AMERICA LATINA: MOVIMIENTOS BRUTOS Y AFLUENCIAS NETAS DE CAPITAL, 1956-58 (Millones de dólares)

Año	Inversiones privadas directas	Otros capitales privados	Préstamos oficiales	Donaciones oficiales	Total afluencia bruta	Amortizaciones de deudas	Otras salidas de capital	Total salidas de capital	Afluencia neta de capital
1956	830	280	365	85	1 560	450	50	500	1 060
1957	1 350	440	460	110	2 360	540	90	630	1 730
1958	475	460	630	120	1 685	670	300	970	715

FUENTE: Elaborado por la CEPAL sobre datos básicos publicados en Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Survey of Current Business*, en las estadísticas nacionales de los países latinoamericanos y en informaciones suministradas por los organismos financieros internacionales (Banco de Exportaciones e Importaciones y Banco Internacional) y por el Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*.

^a Incluyen principalmente los "pagos de importación diferidos", es decir, los créditos a mediano plazo. (Véanse detalles en *Estudio Económico de América Latina, 1957*, op. cit., capítulo III.)

Los préstamos a mediano plazo, o "pagos diferidos", para financiar la importación de maquinaria y equipo dejaron de crecer casi por completo en 1958.¹¹ La posibilidad de un descenso en la tasa de expansión de tal tipo de crédito ya se había considerado en el *Estudio Económico de América Latina 1957*¹² cuando se la condicionó a la situación económica general. En la República Federal de Alemania, cuya participación en el total de esas operaciones era muy importante, el descuento de letras de exportación a mediano plazo fue suspendido temporalmente por el Banco Central en agosto de 1957.¹³ Sin embargo, es significativa la evolución favorable que se está operando en los bancos comerciales de los Estados Unidos. Estos bancos que hace pocos años tenían conceder préstamos internacionales por plazos de 1 a 5 años, los hacen ahora en volumen creciente.

Además, muchos hombres de negocios de los Estados Unidos parecen ahora dispuestos a apoyar al gobierno, y hasta a asociarse con él, en los diversos planes de cooperación económica con las regiones menos desarrolladas. Por otra parte, el Comité del Congreso de los Estados Unidos que suele prestar atención a las opiniones de las empresas particulares acerca de la política económica externa del país, se muestra muy activa a ese respecto. El poder ejecutivo informó a fines de 1958 que está preparando un plan de incentivos fiscales para estimular la inversión privada en los países menos desarrollados.

ii) *Los préstamos oficiales de los Estados Unidos.* El movimiento total de los préstamos y donaciones oficiales resulta esencialmente de las operaciones del Gobierno de los Estados Unidos —especialmente por intermedio del Banco de Exportaciones e Importaciones— y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. (Véase el cuadro 34.) A continuación se examinarán las operaciones financieras norteamericanas por intermedio del Banco de Exportaciones e Importaciones, el Fondo de Préstamos de Desarrollo y la Ley 480 sobre colocación de excedentes agrícolas.

¹¹ Véase en el cuadro 33 la columna "Otros capitales privados".

¹² *Op. cit.* Cap. III, p. 62.

¹³ Dicha medida parece haber guardado relación con la política de contracción del crédito puesta en vigencia para frenar el aumento de los precios internos. Sin embargo, en éste y en otros casos, parece haber influido también el desmejoramiento de los recursos externos de los países poco desarrollados, debido a los bajos precios de sus exportaciones y a la propia acumulación de obligaciones diferidas. La decisión tomada por el Japón, en febrero de 1959, de suspender todo nuevo crédito para las exportaciones a la Argentina se refiere explícitamente al nivel, considerado excesivo, de los pagos diferidos concedidos anteriormente.

Cuadro 34

AMERICA LATINA: AFLUENCIA NETA DE CAPITALS,
DISTRIBUCION POR ORIGEN
(Millones de dólares)

	1956	1957	1958
Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y Estados Unidos	880	1 510	550
Otras procedencias*	200	220	165
Total	1 080	1 730	715

FUENTE: Datos del Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*; Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Survey of Current Business*, y estadísticas oficiales de los países latinoamericanos. (Estimaciones de la CEPAL).

* Comprende Europa Occidental.

Banco de Exportaciones e Importaciones. Los mayores recursos con que contó este banco a fines de 1957 le permitieron neutralizar hasta cierto punto los efectos depresivos de la baja de valor de las exportaciones latinoamericanas. Parte del aumento registrado en las operaciones en favor de América Latina se explica también por los préstamos relativamente importantes que se concedieron a la Argentina, país que antes no los recibía.

En 1958 el Banco de Exportaciones e Importaciones autorizó nuevos préstamos a favor de 15 países latinoamericanos por un total de 477 millones de dólares (véase el cuadro 35), el total anual más elevado que haya prestado esta institución al hemisferio occidental en sus 25 años de existencia.¹⁴ El total acumulado de los créditos autorizados para América Latina ascendía a 3 700 millones de dólares a fines de diciembre de 1958, cifra que se compara favorablemente con la de 3 600 millones autorizados para Europa.

Los 477 millones de dólares antes mencionados incluyen 219 millones para desarrollo y 258 millones para cubrir saldos deficitarios de balance de pagos. Los créditos de desarrollo se han distribuido de la siguiente manera según la fuente citada:

Destino del préstamo	Valor del préstamo (Millones de dólares)
Industrias manufactureras	68.3
Energía eléctrica	61.4
Mejoramiento de ferrocarriles	34.0
Minería	31.2
Construcción de carreteras	12.5
Material agropecuario	8.3
Servicios de agua y desagües	1.5
Camiones, autobuses y equipo automotor	1.1
Otros	3.3
Total	219.2

Entre los créditos más importantes autorizados en 1958 con fines de desarrollo se destacan los concedidos a la Argentina por 106 millones, al Brasil por 25 millones, a México por 35 millones y al Perú por 19 millones.

Las cifras indicadas hasta aquí se refieren a préstamos

¹⁴ *Press Release* de 1º de enero de 1959.

Cuadro 35

AMERICA LATINA: PRESTAMOS DEL BANCO DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES 1956-58

(Millones de dólares)

	1956	1957	1958
<i>Nuevas autorizaciones</i>			
Para desarrollo	411	178	219
Para balance de pagos	—	72	258
Totales	411	250	477
<i>Desembolsos</i>			
Para desarrollo	70	181	333
Para balance de pagos	—	53	152
Totales	70	234	485
Pagos de amortizaciones	117	121	133
Afluencias netas en América Latina	-47	113	352

FUENTE: Banco de Exportaciones e Importaciones *Monthly Statement of Loans*; y *Press Release*, de 1º de enero de 1959.

autorizados. Conviene también considerar el monto de los desembolsos efectivos efectuados en 1958, y asimismo el monto de los pagos de amortización hechos por los países latinoamericanos en relación con préstamos anteriores. Los desembolsos brutos del Banco de Exportaciones e Importaciones en 1958 a favor de países latinoamericanos alcanzaron a 333 millones de dólares para fines considerados como de desarrollo económico, es decir, para financiación de adiciones o reposiciones de bienes de capital.¹⁵ La contribución neta del Banco de Exportaciones e Importaciones a América Latina en 1958 —es decir los nuevos desembolsos de este organismo para fines de desarrollo menos la amortización de préstamos anteriores— creció 28 por ciento entre 1957 y 1958, pasando de 196 millones a 251 millones de dólares.

Entre los desembolsos importantes para desarrollo se destacaron los siguientes: 86 millones para el Brasil, 64 millones para México, 61 millones para la Argentina, 48 millones para el Perú, 20 millones para Chile y 11 millones de dólares para Cuba. Sin embargo, de esos desembolsos hay que restar el valor de importantes pagos hechos en relación con créditos anteriores, como en el caso de México (87 millones), del Brasil (28 millones) y de Chile (10 millones).

Es interesante observar que una elevada proporción del capital obtenido del banco se concentró en inversiones en los sectores básicos como los de energía eléctrica, transportes y minería. Esta circunstancia no se limita a 1958 y tampoco al banco. En años anteriores se observó también la orientación hacia tales actividades de una elevada proporción de sus préstamos y de los del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Dichas organizaciones vienen sustituyendo en cierto modo los movimientos internacionales de capital privado, que en América Latina antes se dirigían de preferencia a financiar la producción de electricidad y servicios básicos, que generalmente absorben grandes inversiones. La inversión del capital privado extranjero en los servicios de América Latina se detuvo durante la crisis de los años treinta.

Ley 480. La Ley 480 se refiere, como se sabe, al programa del Gobierno de los Estados Unidos para financiar las exportaciones de excedentes agrícolas. Empezó a aplicarse en julio de 1954. En general, las transacciones comprenden un pago inicial muy pequeño —a veces ninguno— y la cancelación del saldo se puede hacer casi siempre en moneda local del país beneficiario, pero en algunos casos con una cláusula que autoriza un ajuste en función de las variaciones en los tipos de cambio.

Las nuevas ventas concertadas con América Latina bajo el Título I de la Ley 480 aumentaron poco, pasando de un total acumulado de 431 millones de dólares, en diciembre de 1957, a 355 millones en igual fecha de 1958.¹⁶ Las entregas efectivas, sin embargo, alcanzaron en 1958, a 66 millones de dólares, de los cuales poco menos de la mitad se destinó al Brasil.¹⁷ El valor acumulado de las ventas efectivas a América Latina pasó de 160 millones de dólares, en diciembre de 1957, a 226 millones en diciembre de

¹⁵ Sin incluir 152 millones de dólares para cubrir saldos deficitarios de balance de pagos.

¹⁶ Cabe señalar que en 1957 se concertaron varios contratos cuya ejecución se extiende sobre más de un año.

¹⁷ Para más detalles sobre la operación de la Ley 480, inclusive datos estadísticos, véase *Message from the President of the U.S., Transmitting the Ninth Semiannual Report on Activities Carried under Public Law 480, 83 D Congress* Washington, Government Printing Office, 1959 y Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, *Report N° 52*, junio de 1959.

1958.¹⁸ Desde el punto de vista de los países latinoamericanos estas importaciones de excedentes norteamericanos no representan un gasto de divisas ya que son pagaderas en moneda nacional, que se presta a los gobiernos con fines de desarrollo. Por lo tanto, en el balance de pagos, el gasto de importación tiene como contrapeso una entrada en la cuenta de capitales.

Fondo de Préstamos para Desarrollo. La creación del Fondo de Préstamos para Desarrollo, decidida por el Congreso de los Estados Unidos en agosto de 1957, es un paso más que se da dentro de la política económica exterior de Estados Unidos para ampliar su cooperación financiera con las regiones menos desarrolladas. Creado primitivamente como parte de la *International Cooperation Administration* (Punto IV), en 1958 pasó a ser una corporación pública, pero integrando el Programa de Seguridad Recíproca (*Mutual Security Program*) de los Estados Unidos. Su finalidad básica es la financiación de proyectos que ofrecen justificada base económica, pero que no pueden ser atendidos por las demás instituciones financieras internacionales.

El Fondo de Desarrollo se distingue de las demás organizaciones del género especialmente por la mayor importancia que concede a la financiación mediante préstamos a largo plazo y bajo interés. Para los proyectos relativos a obras portuarias, carreteras, etc., el Fondo cobra 3 y medio por ciento de interés y puede extender el plazo de amortización hasta 40 años. Además, los países beneficiarios pueden amortizar cuando menos una parte de su deuda en moneda nacional. El gobierno había propuesto que esta institución pudiera conceder préstamos hasta por un monto de 2 000 millones de dólares durante sus 3 primeros años. El Congreso redujo el valor de las posibles autorizaciones a 1 125 millones en 2 años. Finalmente se aprobó un total de 300 millones para el año fiscal de 1958, y de 400 millones para el de 1959.

En 1957, su primer año de operaciones, la institución no hizo préstamos a América Latina. En 1958 autorizó 4 préstamos: uno a Honduras por valor de 5 millones de dólares, para la construcción de carreteras; y 3 al Paraguay, por un total de 6 millones de dólares, para el servicio de agua potable en Asunción, para la carretera Paraguay-Brasil y para ayudar a una empresa privada a ampliar su producción de carnes envasadas y quebracho. Sin embargo, sólo se entregó una parte de las sumas autorizadas.¹⁹ Por otro lado, hasta fines de 1958, el Fondo de Préstamos para Desarrollo había anunciado otros convenios pendientes de autorización por casi 25 millones de dólares con la Argentina y por casi 5 millones con el Ecuador. Los 25 millones para la Argentina se destinan a los servicios de transporte, energía y recursos hidráulicos. El crédito solicitado por el Ecuador permitirá terminar el tramo correspondiente de la Carretera Panamericana.

Finalmente, conviene indicar que, aparte de los distintos créditos otorgados por los organismos oficiales norteamericanos antes señalados, el Gobierno de los Estados Unidos en 1958 ha seguido haciendo donaciones a América Latina. Estas donaciones llegaron a un total aproximado de 135 millones de dólares.²⁰

¹⁸ Los datos para 1955 y 1956 son del *Estudio Económico de América Latina 1957, op. cit.*, p. 67.

¹⁹ Véase Fondo de Préstamos para Desarrollo, *Loans Announced as of December 31, 1958*.

²⁰ Hay que tener igualmente en cuenta que los Estados Unidos han continuado su programa de ayuda militar y el asesoramiento de asistencia técnica, pero los fondos correspondientes no se han incluido en el cuadro 33 por ser muy difíciles de evaluar tanto en su monto como en sus efectos indirectos sobre el balance de pagos.

iii) *Los movimientos de capital a través de las organizaciones internacionales.* El análisis de los movimientos de capital en América Latina debe completarse con un examen de los que se llevan a cabo a través de tres organizaciones internacionales. Dos de ellas pertenecen a las Naciones Unidas, y son el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y su organismo subsidiario la Corporación Financiera Internacional. La tercera es el proyectado Banco Interamericano de Fomento y que cae dentro de la órbita de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Los nuevos desembolsos de esta institución a favor de los países latinoamericanos disminuyeron en 1958 más del 50 por ciento en relación con el año anterior. Los créditos concedidos sumaron 76 millones de dólares, contra 162 millones en 1957. Si se tienen en cuenta los 32 millones de dólares de amortización pagada por América Latina en 1958, los aportes netos del Banco a su favor se reducen a 44 millones de dólares, contra 132 millones en el año previo. (Véase el cuadro 36.) Solamente Costa Rica y Haití recibieron préstamos importantes, mientras que los concedidos a los demás países latinoamericanos disminuyeron mucho, excepción hecha del caso de Honduras, que volvió a recibir 2 millones de dólares, como en 1957.

De los préstamos concedidos por el Banco Internacional en 1958 a América Latina se destinó más del 80 por ciento al sector de energía eléctrica del Brasil, Colombia y México. En segundo lugar vienen los préstamos para obras portuarias en el Ecuador y el Perú. También se concedió un préstamo a este último país para sus ferrocarriles y otro a Honduras para construcción de carreteras. Del mismo modo que el Banco de Exportaciones e Importaciones, el Banco Internacional ha dedicado preferente atención a los préstamos para desarrollo, en particular de la energía eléctrica y, en general, de los servicios que tradicionalmente absorben un monto relativamente grande de capitales. En 1958,

Cuadro 36

AMERICA LATINA: PRESTAMOS DEL BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION Y FOMENTO, 1956-58

(Millones de dólares)

País	Desembolsos en 1957	Desembolsos en 1958
Brasil	17.0	2.5
Colombia	33.0	8.0
Costa Rica	2.0	1.2
Chile	13.0	9.0
Ecuador	3.0	4.3
El Salvador	6.0	2.0
Guatemala	6.0	4.3
Haití	—	0.2
Honduras	2.0	2.0
México	30.0	19.7
Nicaragua	9.0	4.2
Panamá	3.5	2.5
Paraguay	1.5	0.6
Perú	13.0	7.5
Uruguay	13.0	8.3
Totales	162.0	76.3
Amortizaciones	30.0	32.0
Aportes netos	132.0	44.3

FUENTE: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, *Statement of Loans*, 31 de diciembre, 1956-58

América Latina recibió un poco más del 20 por ciento del valor total de préstamos del Banco.²¹

A pesar de haber disminuido el valor del capital destinado por el Banco Internacional a América Latina, esta organización sigue teniendo una elevada participación en el ingreso de capitales en los países latinoamericanos. Se espera que dicha afluencia será mayor más adelante teniendo en cuenta la reciente decisión de aumentar en 100 por ciento la capacidad de préstamo de la institución. En 1958, durante la reunión del Banco Internacional en Nueva Delhi, se aprobó la memoria del Director Ejecutivo a la Junta de Gobernadores, en la que se proponía aumentar el capital autorizado de 10 000 millones de dólares —tope anterior— hasta 21 000 millones, siempre que los países miembros suscribieran 7 000 millones de dólares de ese aumento antes del 15 de septiembre de 1959.²²

Por otra parte, es interesante observar la favorable acogida que han tenido —especialmente en los Estados Unidos— las ofertas al público de bonos del Banco. Gran parte de los bonos vendidos en 1958 fue absorbida por el mercado de capitales de los Estados Unidos, donde la institución ha lanzado 3 emisiones por un total de 375 millones de dólares.²³

Corporación Financiera Internacional. Esta filial del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento fue creada en 1957 con la participación de 55 países miembros y un capital inicial de 93 millones de dólares. Tiene por finalidad fomentar el crecimiento económico de los países miembros menos desarrollados, mediante inversiones —sin garantías gubernamentales— en empresas privadas. Es una institución más bien de inversiones de préstamos.²⁴

En 1957 se hizo por intermedio de la Corporación un solo financiamiento en América Latina: un proyecto de México recibió 560 000 dólares. En 1958 el total de desembolsos llegó a casi 5 millones de dólares, de los cuales más del 70 por ciento se destinó a Brasil, y el resto a Chile y México. (Véase el cuadro 37.)

La importancia del papel desempeñado por esta institu-

²¹ En 1957 los préstamos concedidos a América Latina fueron aún menores en términos relativos, pues representaron menos del 10 por ciento del total. Sin embargo, de 1948 a principios de octubre de 1958, el total prestado por el Banco a América Latina representa un 25 por ciento de los préstamos de fomento hechos por esta institución en el mundo. (Véase BIRF, *El Banco Mundial en la América Latina*, Washington, octubre de 1958, p. 1.)

²² BIRF, *Press Release*, N° 568, 29 de diciembre de 1958.

²³ Datos tomados de la exposición del Presidente del Banco Internacional en Nueva Delhi, 7 de octubre de 1958.

²⁴ Corporación Financiera Internacional, *Second Annual Report*, 1957-1958, p. 1.

Cuadro 37

AMERICA LATINA: PRESTAMOS DE LA CORPORACION FINANCIERA INTERNACIONAL

(Millones de dólares)

País	Desembolsos en 1957	Desembolsos en 1958
Brasil	—	3.9
Chile	—	0.5
México	0.6	0.6
Total	0.6	4.9

FUENTE: Corporación Financiera Internacional, *Second Annual Report 1957-1958 y Summary of Commitments*, 1º febrero de 1959, e informaciones recibidas directamente por la CEPAL.

ción no debe juzgarse exclusivamente por el monto de sus operaciones, que en realidad son muy pequeñas. La Corporación, actuando junto con los inversionistas privados extranjeros los estimula a que aumenten sus inversiones en América Latina. En un reciente discurso, su presidente reveló que las empresas en que la Corporación participa representan una nueva inversión total de unos 50 millones de dólares, es decir, 3,50 dólares de otros recursos por cada dólar invertido por la institución.²⁵

Banco Interamericano de Fomento. Se ha progresado mucho en los preparativos para establecer una institución financiera interamericana. En la Conferencia Económica de la Organización de Estados Americanos celebrada en Buenos Aires en 1957, se aprobó una resolución en virtud de la cual se solicitaba un mayor estudio de una institución financiera para las repúblicas americanas. En agosto de 1958 los Estados Unidos anunciaron que estaban dispuestos a considerar el establecimiento de tal institución. Sobre la base de la resolución aprobada en Buenos Aires y de las recomendaciones formuladas en la reunión oficiosa de Cancilleres americanos, celebrada en Washington en septiembre de 1958, el Consejo Interamericano Económico y Social decidió convocar a un comité especial para negociar y redactar el instrumento de organización de una institución financiera interamericana. Este Comité se reunió en Washington del 8 de enero al 8 de abril de 1959.

c) Conclusiones

Resumiendo las observaciones relativas al ingreso de capitales en América Latina en 1958, se comprueba que ha sido menos favorable que en el año anterior. En lo que atañe a los pagos internacionales, la situación latinoamericana fue también menos favorable en 1958. El valor de las amortizaciones aumentó en un tercio, debido a la expansión de la deuda a corto plazo en los años anteriores. Los otros egresos de capitales sólo incrementaron en 11 por ciento, lo que significa que la situación ha mejorado relativamente respecto de 1957. Sin embargo, la mayor amortización de deudas, unida a la menor afluencia bruta, resultaron en una contracción del ingreso neto de capitales, que se estima en 45 por ciento del valor registrado en 1957. (Véase otra vez el cuadro 33.)

3. La capacidad para importar total

a) En valores corrientes

En 1958, la contracción de la capacidad para importar "corriente" no fue neutralizada por un aumento de las entradas netas de capital. (Véanse los cuadros 38 y 39.) Tal como se ha señalado en la sección anterior, la afluencia bruta de capitales a América Latina, había disminuido en 1958 casi 25 por ciento, mientras que aumentaron los egresos de capital para amortización de deudas. En consecuencia, como se acaba de ver, el movimiento neto de capitales a favor de América Latina se ha contraído, lo que determinó una disminución del 18 por ciento de la capacidad para importar total, disminución que se reduce al 9 por ciento si se excluye a Venezuela.²⁶ Aún así, una baja del 10 por ciento en la capacidad para importar total de

²⁵ Véase el discurso del señor Robert L. Garner, en la segunda reunión de la Corporación, en Nueva Delhi, 8 de octubre de 1958. (Documento informativo de la reunión.)

²⁶ Hay diferencias de cierta magnitud entre el total dado en el cuadro 39 para la suma de las entradas netas de capitales y la cifra de entradas netas en el conjunto de América Latina que se ha utilizado en la sección dedicada al estudio de los movimientos

América Latina —excluida Venezuela— ejerce una importancia apreciable en la economía de la región, pues varios países ya han reducido sus importaciones casi hasta el mínimo compatible con el abastecimiento de bienes imprescindibles. Por lo tanto, para mantenerlas a ese nivel mínimo se ven a menudo obligados a recurrir a sus reservas o a contraer más deudas a corto plazo, comprometiendo así sus ingresos futuros.

En 15 de los 20 países latinoamericanos, se redujo la capacidad para importar total en 1958. Las excepciones fueron Costa Rica, Haití, Panamá, Paraguay y la República Dominicana.

b) En valores constantes

Debido a la baja de los precios *cif* de importación, las estimaciones de la capacidad total para importar en valores constantes —es decir, deflacionada por el índice de los precios de importación— revela una caída de casi 4 por ciento entre los años 1957 y 1958. (Véase de nuevo el cuadro 39.)

Excluida Venezuela, el deterioro de la capacidad para importar total se reduce al 7 por ciento en precios constantes.

Esta diferencia se debe en gran medida a la baja de los fletes marítimos. La oferta de transporte marítimo, al nivel dado de precio, ha superado a la demanda de este tipo de transporte. Entre 1952 y 1957 el tonelaje mundial de buques a vapor y a motor creció en 20 millones de toneladas brutas (22 por ciento), llegando a 110 millones de toneladas brutas. La flota mundial de buques petroleros (*tankers*) aumentó 50 por ciento, alcanzando 30 millones de toneladas.²⁷ Del lado de la demanda, ha habido un descenso desde 1955-56, intensificado en 1957 y 1958 por el receso económico y la sucesiva contracción del comercio mundial. En consecuencia, los fletes han seguido una tendencia a la baja, especialmente los fletes de buques arrendados por viaje o por tiempo, debido sobre todo al menor transporte de petróleo, trigo y carbón. Tiene especial importancia la baja de los fletes para el transporte de petróleo, porque representan una elevada proporción —que se puede estimar, *grosso modo*, entre el 25 y el 30 por ciento— del precio *cif* del petróleo crudo. Los índices de fletes petroleros bajaron en 1958, respecto de 1957, más o menos 17 por ciento,²⁸ lo que determinó una reducción del 4 al 5

de capital. Esta última cifra aparece en el cuadro 39 como "total ajustado" y la diferencia con el total de las cifras nacionales corresponde al margen de errores y omisiones. Aun para los años anteriores a 1958, respecto de los cuales se dispone de informaciones mucho más completas, este margen suele ser grande debido a que muchos movimientos de capitales —como la mayor parte de las salidas o entradas de capitales privados especulativos por ejemplo— no aparecen en las estadísticas del balance de pagos. Para 1958, el total ajustado se basa sobre las cifras del balance de pagos de los Estados Unidos con el conjunto de América Latina y se han hecho estimaciones para los movimientos de capitales con las demás regiones, que son mucho menos importantes. Por haberse utilizado las cifras del balance de pagos de Estados Unidos se ha podido hacer un análisis por grandes rubros: inversiones directas, capitales oficiales, etc. Para los países las cifras sobre entradas netas de capitales son residuales y resultan de las variaciones, ya parcialmente estimadas, de las exportaciones, las importaciones y las cuentas compensatorias del balance de pagos. También en este caso, por consiguiente, las cifras están sujetas a errores y omisiones. Es probable que las entradas efectivas para América Latina en su conjunto se sitúen en un punto intermedio entre el total reajustado y el total de las cifras nacionales.

²⁷ Information Division of the Treasury, *Bulletin for Industry*, No. 107, Londres, abril de 1958.

²⁸ Mediando los índices *ad hoc* de los mercados británico y alemán.

Cuadro 38

AMERICA LATINA: CAPACIDAD PARA IMPORTAR "CORRIENTE" *cif*, 1957-58

(Millones de dólares)

País	Exportación de bienes ^a		Saldo neto de la cuenta servicios		Capacidad corriente para importar	
	1957	1958	1957	1958	1957	1958
Argentina.	975	994	44	40	1 019	1 034
Bolivia.	76	52	— 7	— 4	69	48
Brasil.	1 392	1 243	— 231	— 210	1 161	1 033
Colombia.	601	534	4	2	608	536
Costa Rica.	83	97	— 1	— 1	82	96
Cuba.	845	774	— 27	— 50	818	724
Chile.	404	370	— 60	— 57	344	313
Ecuador.	138	136	— 32	— 35	106	101
El Salvador.	127	105	— 11	— 9	116	96
Guatemala.	114	106	1	— 1	115	105
Haití.	34	39	5	3	39	42
Honduras.	66	66	— 2	— 3	64	63
México.	744	743	250	217	994	960
Nicaragua.	70	70	— 3	— 3	67	67
Panamá.	69	66	41	55	110	121
Paraguay.	36	38	— 1	— 1	35	37
Perú.	333	290	— 38	— 42	295	248
República Dominicana. .	162	140	— 14	— 10	148	130
Uruguay.	128	139	5	8	133	147
Subtotal.	6 397	6 002	— 77	— 101	6 320	5 901
Venezuela.	2 741	2 539	— 1 324	— 1 202	1 417	1 337
1. Total general. . .	9 138	8 541	1 401	— 1 303	7 737	7 238
2. Errores y omisiones	— 100	— 80	— 90	— 70	— 190	— 150
3. Total provisional ajustado.	9 038	8 461	— 1 491	— 1 373	7 547	7 088

FUENTES: Las del cuadro 33.

^a En varios casos, las cifras de exportación de este cuadro no coinciden con las presentadas en el cuadro 30 del capítulo II, sobre exportaciones. Ello se debe a que, conforme a su metodología, el Fondo Monetario reajusta los datos de las estadísticas aduaneras a fin de establecer los ingresos efectivos que percibe el país por concepto de exportaciones. Por ejemplo, se toman en consideración las transacciones de contrabando, haciendo una estimación aproximada de ellas. Asimismo, se corrigen los errores que derivan de la sobrevaluación o subvaluación del precio unitario de las exportaciones por parte de las autoridades aduaneras. Dicha subvaluación explica, en particular, que las exportaciones del Ecuador y Venezuela aparezcan con un valor corriente mucho menor en el cuadro 30 aludido.

En el caso del Uruguay no se ha hecho ningún reajuste por contrabando, pero conviene señalar que debido a los controles en vigencia, los ingresos irregulares derivados del comercio no registrado se mantienen forzosamente fuera del mercado oficial de cambios y no concurren a la formación de la capacidad para importar.

También conviene hacer notar que las diferencias que pueden advertirse entre las cifras relativas a la Argentina, el Brasil, Colombia, Chile, México y el Perú de este cuadro con respecto a las que aparecen en el capítulo V sobre esos países se deben a que se obtuvieron nuevos datos a última hora. No habiendo tiempo —por la urgencia de la publicación— de reajustar los datos a que aquí se alude, en el próximo *Estudio* se corregirán en la forma debida.

por ciento en el precio *cif* del petróleo crudo, sin tener en cuenta la evolución del precio *fob* en los países exportadores. En las demás cargas marítimas la incidencia del flete en la composición del precio *cif*, es mucho menor que en el caso del petróleo. Además, la baja de las tarifas tampoco fue tan acentuada, teniendo en cuenta que una importante proporción de la carga general se transporta por líneas regulares cuyas tarifas son bastante estables. Pero también en este caso puede observarse una tendencia descendente. Más aún, es probable que no se produzca una recuperación inmediata, pues el tonelaje actual sigue siendo excesivo y los astilleros continúan agregando millones de toneladas a la capacidad existente.²⁹

4. Efecto de la relación de precios del intercambio

El retroceso de la relación de precios del intercambio, que resulta de la distinta evolución de los precios *fob*, para las

²⁹ Véase "Prospects for the Coming Year", *Norwegian Shipping News*, 23 de diciembre de 1958, p. 1440.

exportaciones latinoamericanas y de los precios *cif* para las importaciones de la región, se acentuó en sus efectos negativos en 1958. En el cuadro 40 se presentan los valores unitarios de exportaciones e importaciones desde 1950 y su influencia en la capacidad de compra de las exportaciones.

Por las dificultades inherentes en la elaboración de los índices de valor unitario, especialmente para los precios de importación, no es posible aceptar esos índices sino para delinear tendencias y señalar órdenes de magnitud. Aun con esta salvedad, el cuadro 40 muestra cómo una evolución adversa de la relación de precios del intercambio puede tener muy graves repercusiones sobre la capacidad de compra de las exportaciones. Por ejemplo, al comparar los datos promedios de los años 1950, 1951 y 1952 con los de los tres últimos años, se observa que el volumen físico de las exportaciones aumenta en 26 por ciento, pero que el poder de compra de las mismas crece menos de 20 por ciento. Y comparado el año 1958 con el año base, la capacidad de

Cuadro 39
AMERICA LATINA: CAPACIDAD PARA IMPORTAR TOTAL, 1957-58
(Millones de dólares)

País	Capacidad para importar "corriente"		Movimiento neto de capitales		Capacidad para importar total		Capacidad para importar total en valores constantes*	
	1957	1958	1957	1958	1957	1958	1957	1958
Argentina.	1 019	1 034	65	-30	1 084	1 004	1 136	1 073
Bolivia.	69	48	17	27	86	75	84	72
Brasil.	1 161	1 033	154	71	1 315	1 104	1 381	1 242
Colombia.	605	536	—	24	581	538	567	550
Costa Rica.	82	96	13	7	95	103	91	92
Cuba.	818	724	14	42	832	766	756	702
Chile.	344	313	57	78	401	391	410	387
Ecuador.	106	101	10	4	116	105	113	101
El Salvador.	116	96	2	12	118	108	107	104
Guatemala.	115	105	41	20	156	125	151	122
Haití.	39	42	—	8	31	32	31	29
Honduras.	64	63	8	6	72	69	73	64
México.	994	960	202	113	1 196	1 073	1 105	997
Nicaragua.	67	67	19	10	86	77	69	70
Panamá.	110	121	38	34	148	155	147	149
Paraguay.	35	37	5	9	40	46	39	44
Perú.	295	248	146	145	441	393	430	379
Rep. Dominicana.	148	130	—	9	139	148	127	146
Uruguay.	133	147	28	—	161	125	161	140
Subtotal.	6 320	5 901	778	536	7 098	6 437	6 978	6 463
Venezuela.	1 417	1 337	1 075	—	2 492	1 261	2 141	1 139
1. Total general.	7 737	7 238	1 853	460	9 590	7 698	9 119	7 602
2. Errores y omisiones.	— 190	— 150	— 123	255	— 313	105	— 298	104
3. Total provisional ajustado.	7 547	7 088	1 730	715	9 277	7 803	8 821	7 706

FUENTES: Las del cuadro 33.

* Capacidad para importar total dividida por el índice de precios de importación de 1955.

Cuadro 40
AMERICA LATINA: EFECTO DE LOS PRECIOS DEL INTERCAMBIO SOBRE LA CAPACIDAD DE COMPRA DE LAS EXPORTACIONES

Año	Exportaciones			Importaciones Valor unitario (Índice 1950=100)	Capacidad de compra de las exportaciones (Millones de dólares de 1950)			
	Valor corriente (Millones de dólares)	Valor unitario (Índice 1950=100)	Volumen físico (Millones de dólares de 1950) (A/B)		En valor a precios constantes (A/D)	Variación sobre el año base		
						Total	Por el cambio en el volumen físico de exportación	Por la relación de precios de intercambio (F/G)
(A)	(B)	(C)	(D)	(E)	(F)	(G)	(H)	
1950	6 578	100	6 578	100	6 578	—	—	—
1951	7 776	118	6 590	115	6 762	184	12	172
1952	7 027	112	6 274	119	5 905	— 673	— 304	—369
1953	7 581	108	7 019	108	7 019	441	441	—
1954	7 893	115	6 633	108	7 308	730	55	675
1955	7 983	108	7 392	106	7 531	953	814	139
1956	8 516	105	8 110	111	7 672	1 094	1 532	—438
1957	8 623	105	8 212	111	7 768	1 190	1 634	—444
1958	8 177	101	8 096	108	7 571	993	1 518	—525

FUENTE: Elaborado por CEPAL con datos básicos obtenidos de las estadísticas nacionales de comercio exterior.

compra derivada de las exportaciones aumenta sólo en 15 por ciento y el volumen físico de las exportaciones en 23 por ciento. Dicho en otros términos, más de la tercera parte del mayor esfuerzo de producción y de ventas al exterior queda anulado por la distinta evolución de los precios. Evidentemente la pérdida ha sido estimada sobre la base de la relación que existía en el año 1950 y la elección del año-base puede ser decisiva en cuanto a la tendencia que se observa en períodos ulteriores. Pero el año 1950, considerado como punto de partida, no fue en ningún sentido un período de características excepcionales. Aunque

en el primer semestre influyó la depresión iniciada en 1949 y, en la segunda mitad del año tuvieron importancia los estímulos derivados de los acontecimientos de Corea, el año 1950 en conjunto, resultó equilibrado con respecto a niveles de precios y volumen de negocios. En los años subsiguientes, hasta 1955, los efectos de la relación de precios han sido muy diversos, aunque en conjunto levemente favorables para América Latina. Pero ya en 1956, y a pesar del alto nivel de la actividad económica en los países industriales, la relación de precios se torna adversa, tendencia que se repite en 1957 y se acentúa en 1958.

III. LA POLÍTICA CAMBIARIA Y COMERCIAL Y LAS IMPORTACIONES LATINOAMERICANAS

1. *Tendencias de la política comercial en 1958*

Los países latinoamericanos mostraron en 1958 una tendencia general a liberalizar el comercio mediante la normalización de los tipos de cambio y la eliminación del control estatal directo sobre los movimientos de bienes y de pagos. La aparente contradicción entre esta orientación general y una decreciente capacidad para importar significó que la liberalización del intercambio y de los reglamentos cambiarios fueran acompañados de medidas de control indirecto —aumento de los aranceles, impuestos de cambio y depósitos previos— combinadas con restricciones del crédito.

En materia de cambio, la Argentina y Chile han ido progresando hacia un tipo de cambio único y han acercado los tipos oficiales al valor real de sus respectivas monedas en el exterior.

La unificación total de los dos tipos de cambio —el oficial y el libre—, fue decretada en la Argentina el 31 de diciembre de 1958 y resultó en un tipo de cambio cercano al que regía antes en el mercado libre. En Chile hubo reformas cambiarias en 1955 y 1956, pero desde entonces el tipo oficial del peso había evolucionado mucho más lentamente que el alza de los precios internos y se había producido una diferencia de más o menos 30 por ciento entre los tipos oficial y libre. En diciembre de 1958 se redujo esta diferencia, pero sólo en una segunda etapa se logró hacer coincidir, en enero de 1959, los dos tipos. Como en la Argentina, el nuevo tipo único fue en un principio casi 10 por ciento superior al promedio de las cotizaciones de mercado libre en meses anteriores. Sin embargo, en los meses siguientes el peso chileno se mantuvo estable en tanto que el peso argentino sufrió una fuerte desvalorización adicional.

En el Brasil y el Uruguay también se tomaron medidas para simplificar el sistema cambiario. En el Uruguay, los nuevos tipos fijados en el segundo semestre de 1958 disminuyeron en cantidad, pero fueron, en promedio, mucho más elevados —en relación con otras monedas— que antes. El peso uruguayo cayó más aún en el mercado libre.³⁰ Aunque el Brasil no modificó su tipo de cambio básico, se devaluaron los tipos preferenciales aplicables a la importación de productos esenciales. También se elevaron los tipos efectivos para ciertos ingresos de exportación. En Bolivia, por decisión oficial, y en el Perú, por las fluctuaciones del mercado libre, se sufrieron en 1958 las consecuencias de una marcada devaluación que correspondió con el alza de los precios internos.

³⁰ Sin embargo, la rapidísima caída del peso en el mercado libre —de 5.50 por dólar en marzo de 1958 a casi 11 en enero de 1959— da a entender claramente la intervención de influencias especulativas.

Es evidente que al pasar de un tipo sobrevaluado a otro más real se puso un freno a la demanda de importaciones, sobre todo a la demanda excesiva generada por los subsidios implícitos a favor de los productos esenciales. Por otra parte, si la adopción de un tipo de cambio único para todas las importaciones significa en la práctica una baja de los precios en moneda nacional de los artículos no esenciales, tal vez sea un incentivo para adquirirlos, especialmente cuando también se adoptan medidas de liberación del intercambio, como por ejemplo la supresión de los permisos de importación, certificados de necesidad, cuotas y otras medidas de restricción cuantitativa. Esto no es conveniente y significa un retroceso para los países con bajas tasas de inversión, dificultades de balance de pagos, tranquilidad social o gran disparidad entre los niveles de ingreso personal. De modo que las reformas cambiarias por sí solas no han sido suficientes para adaptar el nivel y la composición de las importaciones a las necesidades de las economías respectivas.

La tendencia a abandonar los controles directos hizo que se recurriera cada vez más a un método relativamente nuevo de control indirecto, es decir, obligar a los importadores a depositar previamente una suma global, calculada generalmente sobre la base de un porcentaje del valor de los productos encargados al extranjero. La tasa de estos depósitos varía mucho según el grado en que se consideran necesarios los productos y la situación relativa del balance de pagos. El método ha resultado muy eficaz para reducir la demanda de importaciones, pero las tasas tienen que ser muy elevadas y hasta ha sido necesario restringir el crédito bancario destinado a financiar estos depósitos. Aún así, cuando la propensión a importar en los grupos de elevados ingresos es muy grande, sean cuales fueren los precios, podrá resultar necesario mantener una breve lista de artículos suntuarios prohibidos.

Aunque ha probado su eficacia, el método de los depósitos previos para la importación no escapa a las críticas. La principal es que eleva automáticamente los costos y los precios al añadir otras cargas financieras al costo de los artículos importados. Esto es precisamente lo que se busca, pero el inconveniente reside en que se exigen depósitos previos no sólo para las importaciones innecesarias, sino para las esenciales, o relativamente esenciales. Cuando con este método no se logra suprimir la importación o reducirla a proporciones insignificantes, los productos llegan al consumidor a un precio mucho más alto. Tal vez no tenga esto mucha importancia en el caso de artículos terminados que llegan directamente al consumidor por los intermediarios habituales y sin necesidad de elaboración, pero sus efectos son considerables cuando el incremento del costo se transfiere a otros sectores de la economía, como en el

caso de combustibles y materiales o equipo, o en el de los alimentos esenciales. El alza del precio de los alimentos tiene influencia directa en los índices de costo de la vida y, por tanto, en los salarios. Si con los depósitos previos se tratara de evitar el exceso de inversiones en existencias, el efecto sería casi siempre limitado, porque los negocios suelen ofrecer un estado de poca liquidez. También puede agregarse que, en términos generales, no parece conveniente mantener las existencias de artículos esenciales a un nivel tan bajo que los negocios tengan que trabajar sobre una base precaria que los haga más vulnerables a las fluctuaciones externas de los precios y a las posibles dificultades que puedan presentarse como consecuencia de una crisis internacional o un estancamiento en la producción o el transporte, debido a una huelga, por ejemplo. Al exigirse depósitos previos para la importación de artículos esenciales, parece que se confunde la verdadera finalidad del sistema con otras muy distintas ya que se emplea no sólo para desalentar la importación, sino como método de absorber el exceso de medios de pago y hasta como fuente de crédito a corto plazo para financiar gastos públicos. Los beneficios que se obtienen por tal motivo del sistema de depósitos previos no compensan en absoluto —cuando se trata de bienes esenciales— los perjuicios derivados de la transferencia a toda la economía de un incremento de los costos.

También puede señalarse que para el comercio es muy pesada la carga de los depósitos previos, sobre todo en América Latina, donde los intereses corrientes sobre los préstamos son elevados, especialmente cuando es necesario, debido a restricciones crediticias, acudir a prestamistas particulares y no a los bancos. Los importadores tienen que soportar una carga adicional cuando se exigen depósitos en moneda nacional que a menudo se desvaloriza antes de que se devuelvan los depósitos. En algunos casos se ha obviado este inconveniente con garantías de cambio dadas por el banco central o permitiendo que los depósitos se hagan en divisas. En este caso, muchos importadores latinoamericanos pueden conseguir que sus abastecedores extranjeros aporten directamente, o por intermedio de bancos extranjeros cuando menos una parte del depósito exigido. Pero, desde luego, estos aportes no son gratuitos y siempre el interés que hay que pagar se suma al costo.

El sistema de depósitos previos se utiliza en muchos países latinoamericanos. La Argentina, el Brasil, Colombia, Chile, el Ecuador, México, Nicaragua, el Paraguay y el Uruguay lo emplean en una u otra forma, pero con grandes diferencias en cuanto a la proporción del depósito y el plazo de retención. La tasa más elevada de depósito en 1958 era la chilena (5 000 por ciento para los automóviles de pasajeros y material de oficina) con un plazo de retención de 3 meses. Es indudable que esto equivale en la práctica a prohibir totalmente la importación.³¹ En 1958 la tendencia general en América Latina fue de elevar las tasas de depósito, menos en el Ecuador donde se redujeron para algunas clases de artículos no esenciales aunque no suuntuarios.³²

³¹ Sin embargo, las estadísticas chilenas muestran todavía importaciones relativamente grandes de automóviles, debido a que las compras gubernamentales y de otros grupos de categoría especial no están sujetas a depósito previo alguno.

³² Vale la pena mencionar la medida adoptada en Chile en febrero de 1959, en virtud de la cual se abolieron por completo los depósitos previos sobre las importaciones procedentes de otros países latinoamericanos con los que Chile hubiese concertado acuerdos de pagos, salvo en algunos casos en que el desequilibrio de la cuenta bilateral fuera tan grande que, aun aprovechando al máximo las oportunidades de los créditos recíprocos (*swing credits*), resulten necesarios pagos en efectivo.

Otra característica de la política comercial latinoamericana en 1958 fue el renovado interés por reformar los reglamentos aduaneros y emplear el arancel como instrumento no sólo de comercio, sino la política de desarrollo económico. Las reformas aduaneras aprobadas o en estudio tienen en común la tendencia a discriminar en contra de los artículos no esenciales, especialmente cuando estos compiten con la producción nacional. Así lo demuestra la reforma de 1957 del reglamento de aduana y los aranceles del Brasil, la más reciente adoptada en México y el aumento en Venezuela de los derechos de importación de manufacturas textiles.³³ El incremento casi general de 200 por ciento de los aranceles peruanos, destinado principalmente a reducir las importaciones, también tiene algunas características discriminatorias. Hay aquí, pues, otro ejemplo de un mayor empleo del control indirecto de la composición de las importaciones.

2. Evolución de las importaciones

a) Volumen y valor

A la larga la reforma arancelaria debería ser una parte importante de la política de desarrollo económico. Pero situaciones de emergencia como las que se presentaron en muchos países en 1957 y 1958, llevaron a casi todos los países latinoamericanos a reforzar sus controles indirectos con carácter discriminatorio, como el sistema de depósitos previos de importación. Con ello disminuyó un poco más del 10 por ciento el valor total de las importaciones respecto de 1957. No obstante, las importaciones totales de América Latina fueron generalmente superiores a las de 1956. (Véase el cuadro 41). Como el valor unitario de las importaciones se redujo en 2 por ciento, la disminución del volumen fue de 8 por ciento más o menos.³⁴

La disminución de las importaciones ha perjudicado —aunque en muy diferente proporción— a todos los países latinoamericanos, excepción hecha a 4 de ellos: Costa Rica, Haití, el Paraguay y la República Dominicana. Los dos primeros no muestran en sus cifras provisionales ni aumento ni disminución. Estos cuatro países figuran entre los cinco cuya capacidad para importar aumentó. Como se podía prever, los países que importaron menos fueron en general los que más sufrieron con la reducción de sus exportaciones y/o tenían un déficit crónico en el balance de pagos. Tal fue el caso de Bolivia, el Brasil, Colombia, Chile y el Uruguay. La Argentina tiene la misma tendencia estructural y todavía experimentó en 1958 un déficit en el balance de pagos, aunque sus exportaciones no siguieron bajando. Tanto las importaciones del Perú, cuyas reservas de divisas habían caído en 1957 a un nivel muy bajo, como las de Venezuela, se resintieron mucho.³⁵ En cambio, debe destacarse la estabilidad de las importaciones de México, país de exportación muy diversificada y que recibe una continua afluencia de capital destinado a la inversión.

³³ En 1958 Bolivia y Venezuela reformaron sus reglamentos aduaneros y adoptaron la clasificación de productos recomendada por organismos de las Naciones Unidas.

³⁴ Las cifras de 1958 citadas en esta sección deben emplearse con cierta reserva, pues para varios países son todavía provisionales.

³⁵ En el caso de Venezuela, la disminución de las importaciones en 17 por ciento parece guardar relación con la menor inversión realizada en la minería y el petróleo en 1958, después de un año de importaciones excepcionalmente grandes de bienes de capital.

Cuadro 41

AMERICA LATINA: IMPORTACIONES POR PAISES EN 1956, 1957 Y 1958

(Valores corrientes cif en millones de dólares)

Países	1956	1957	1958 ^a	Cambios en 1958 en relación con 1957
<i>Exportadores de café</i>				
Subtotal	2 343	2 463	2 228	-235
Brasil	1 234	1 489	1 353	-136
Colombia	657	481	394	-87
Costa Rica	91	103	103	—
El Salvador	105	115	109	-6
Guatemala	138	153	150	-3
Haití	50	41	41	—
Nicaragua	69	81	78	-3
<i>Exportadores de azúcar</i>				
Subtotal	840	1 014	974	-40
Cuba	714	878	824	-54
República Dominicana	126	136	150	+14
<i>Exportadores de bananas</i>				
Subtotal	273	309	289	-20
Ecuador	108	113	105	-8
Honduras	67	79	74	-5
Panamá	98	117	110	-7
<i>Exportadores de trigo y carne</i>				
Subtotal	1 333	1 536	1 368	-168
Argentina	1 128	1 310	1 233	-77
Uruguay	206	226	135	-91
<i>Exportadores de metales no ferrosos</i>				
Subtotal	438	565	484	-81
Bolivia	84	92	69	-23
Chile	354	473	415	-58
<i>Exportadores mixtos</i>				
Subtotal	1 461	1 588	1 502	-86
México	1 072	1 155	1 129	-26
Paraguay	29	33	38	+5
Perú	361	400	335	-65
Total 19 países	6 688	7 475	6 845	-630
Venezuela	1 249	1 997	1 651	-346
Total	7 937	9 472	8 496	-976

FUENTE: Estadísticas nacionales ajustadas por la CEPAL.

^a En parte son estimaciones.

b) Origen

Aunque todavía no se dispone de informaciones latinoamericanas sobre las variaciones de las importaciones por país de origen, puede tenerse alguna idea al respecto, examinando las cifras de exportación de los principales países industriales. En el cuadro 42 se recogen las exportaciones a América Latina, en dólares a precios corrientes, desde un grupo de países abastecedores que satisfacen el 85 por ciento de la demanda total de importaciones de América Latina. Los datos sobre la dirección del comercio muestran que las exportaciones de los Estados Unidos y el Canadá a América Latina se redujeron apreciablemente, siendo responsables de la baja que registraron las ventas totales a dicha región de los países industriales. Las exportaciones

de Europa Occidental se mantuvieron prácticamente en los mismos niveles que en 1957, con lo cual mejoró su participación en el total. Gran parte del aumento de las exportaciones del Japón se debió a las ventas de barcos a las compañías navieras extranjeras de registro panameño.

c) Composición

Aunque sólo se conocen las informaciones correspondientes al primer semestre de 1958, ya se pueden deducir de ellas algunas conclusiones sobre la influencia ejercida por la reducción general de las importaciones en la economía latinoamericana.³⁶ En el cuadro 43 la clasificación de

³⁶ Se proyecta publicar las cifras relativas a todo el año 1958

Cuadro 42

AMERICA LATINA: IMPORTACIONES DESDE PAISES SELECCIONADOS*

(Valores fob en millones de dólares)

Países exportadores	1957	1958	Variación en 1958	
			Absoluta	Porcentual
Estados Unidos	4 551	4 051	-500	-11.0
Canadá	238	190	-48	-20.2
Europa Occidental: sub-				
total	2 443	2 462	+19	+0.8
Alemania Occidental	699	705	+6	+0.9
Bélgica-Luxemburgo	179	173	-6	-3.4
Francia	214	210	-4	-1.9
Italia	231	270	+39	+16.9
Países Bajos	123	133	+10	+8.1
Reino Unido	461	423	-38	-8.2
Suecia	157	175	+18	+11.5
Suiza	128	134	+6	+4.7
Japón	149	203	+54	+36.2
Total países seleccionados	7 381	6 906	-475	-6.4

FUENTE: Elaborado con datos básicos publicados por la OECE.

* Cifras de los países exportadores.

las importaciones en 10 categorías muestra que todas menos una de ellas —la de bienes duraderos de consumo— disminuyeron en valor. La reducción total asciende a 521

en el Anexo Estadístico del *Boletín Económico de América Latina*, Vol. IV, No. 2.

millones de dólares, o sea 11 por ciento en relación con el promedio semestral de 1957. (Las importaciones de bienes duraderos de consumo ya habían descendido a niveles muy bajos.) Las estadísticas por países, que no se incluyen en el cuadro, revelan que la reducción de las importaciones de bienes no duraderos de consumo se debió principalmente a la menor demanda o a restricciones administrativas en Venezuela, el Brasil y el Uruguay. (Además, la disminución de las importaciones "varias" también se debe a Venezuela, donde este rubro se compone sobre todo de bienes de consumo.) En cuanto a los combustibles, la Argentina, el Brasil y México anuncian valores de importación mucho más bajos, pero, como se muestra más adelante, esta disminución del valor se explica más bien por el menor valor *cif*, que por una reducción del volumen, salvo en lo que se refiere a México, donde la reducción de las importaciones puede atribuirse al progreso logrado en sustituirlas. La disminución total de las importaciones de materias primas, alcanzó a 187 millones de dólares, de los cuales 87 millones corresponden solamente al Brasil, seguido por Venezuela y el Uruguay. También las de la Argentina decayeron, aunque mucho menos y sólo en relación con los materiales no metálicos. En cambio, sus importaciones de maquinaria y equipo se mantuvieron casi al mismo nivel en ambos períodos.⁸⁷ En lo que toca a estos últimos bie-

⁸⁷ En el primer semestre de 1958 hubo en realidad un gran aumento (33 por ciento de las importaciones argentinas de maquinaria industrial y agrícola, que ya habían sido cuantiosas en 1957). Por otra parte, las de equipo para el transporte bajaron casi

Cuadro 43

AMERICA LATINA: COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES

Mercaderías por grupos	1957 (Promedio semestral)	1958 (Primer semestre)	Dife- rencia	Ponderación de los grupos	
				1957	1958
	Millones de dólares ^a			Porcentos del total	
<i>Bienes de consumo</i>					
No duraderos	595	529	-66	12.9	12.9
Duraderos	235	235	—	5.1	5.7
Subtotal	830	764	-66	18.0	18.7
<i>Combustibles</i>					
Subtotal	479	420	-59	10.4	10.3
<i>Materias primas y productos interme- dios</i>					
Metálicos	351	326	-25	7.6	7.9
No metálicos	1 101	939	-162	23.8	22.9
Subtotal	1 452	1 265	-187	31.5	30.9
<i>Bienes de capital</i>					
Material de construcción	234	198	-36	5.1	4.8
Maquinaria para agricultura	132	126	-6	2.9	3.1
Maquinaria para industria	971	905	-66	21.0	22.1
Maquinaria para transporte	400	339	-61	8.7	8.3
Subtotal	1 737	1 568	-169	37.6	38.3
<i>Varios</i>					
Subtotal	116	76	-40	2.5	1.8
Total (excluyendo Bolivia, Ecua- dor, Haití y Paraguay)	4 614	4 093	-521	100.0	100.0
Gran total América Latina (esti- mado)	4 749	4 218	-531		

FUENTE: Estimado por la CEPAL a base de estadísticas nacionales.

^a Valores *cif*.

Cuadro 44

AMERICA LATINA: CAMBIOS EN LA COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES
EN 1958 CON RESPECTO A 1957.^a

Mercaderías por grupos	Variación en valor (Millones de dólares)		Variación en porcentajes	
	Valor corriente	A precios de 1955	En valor corriente	En valor constante
I. Bienes terminados y materiales para la producción				
1. Materiales para la producción				
Materias primas	-187	-146	-12.9	-10.0
Combustibles	-59	-21	-12.3	-5.0
<i>Total</i>	-246	-167	-12.7	-8.9
2. Bienes terminados				
a) Para consumo:				
consumo corriente	-66	-49	-11.0	-8.2
consumo duradero	-	-3	-	-1.3
varios	-40	-37	-34.4	-34.5
<i>Subtotal</i>	-106	-89	-11.2	-9.5
b) Para inversión fija:				
mater. construcción	-36	-21	-15.4	-9.7
maquin. agricultura	-6	-	-4.5	-
maquin. industria	-66	-77	-6.7	-8.9
maquin. transporte	-61	-89	-15.2	-19.8
<i>Subtotal</i>	-169	-187	-9.8	-11.3
c) <i>Total bienes terminados</i>	-275	-276	-10.3	-10.7
II. Total importaciones:	-521	-443	-11.2	-9.9
III. Bienes de capital y de consumo				
1. Bienes de capital				
Maquinaria, total	-169	-187	-9.8	-11.3
Materiales metálicos	-25	-9	-7.1	-2.8
<i>Total</i>	-194	-196	-9.3	-10.0
2. Bienes de consumo y varios				
Materiales no metálicos	-162	-137	-14.7	-12.0
Combustibles	-59	-21	-12.3	-5.0
Prod. terminados y varios	-106	-89	-11.2	-9.5
<i>Total</i>	-327	-247	-12.9	-9.9

FUENTE: Elaborado por la CEPAL a base de estadísticas nacionales.

^a Datos del primer semestre 1958 comparados con el promedio semestral de 1957. No incluye Bolivia, Ecuador, Haití y el Paraguay.

nes, tan directamente relacionados con la inversión y el desarrollo económico, los países más perjudicados fueron Venezuela (-110 millones de dólares), el Brasil (-43), el Uruguay (-21) y el Perú (-9). La disminución de estas importaciones en esos 4 países fue mayor que en el conjunto de América Latina, porque otros países —sobre todo México y Cuba— aumentaron las de bienes de capital pese a haber reducido el total general de sus importaciones.

Como puede verse también en el cuadro 43 la importancia relativa de cada una de las 10 categorías no registra grandes variaciones de 1957 al primer semestre de 1958.

30 por ciento en 1958, respecto del extraordinario total a que llegaron en 1957, merced al préstamo de 75 millones de dólares concedido por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

Los bienes de consumo —incluidos los “varios”— representan la misma proporción (poco más de 20 por ciento) de las importaciones totales, mientras que las de equipo aumentaron algo a expensas de las materias primas.

Hasta ahora se han tenido en cuenta para el análisis los valores corrientes, pero también pueden obtenerse indicaciones útiles cuando se examinan las estimaciones en valores constantes (véase el cuadro 44), aunque la dificultad de comparar los valores unitarios de las manufacturas, sobre todo de las maquinarias, exige proceder con suma cautela. Las dificultades no son tantas en relación con algunos grupos de productos básicos —combustibles y materias primas— cuya composición es mucho más constante. El cuadro 44 pone de manifiesto que los menores precios de las materias primas, los combustibles y los bienes no duraderos de consumo explican en gran parte la reducción de

los valores de importación. El caso más notable es el de los combustibles, porque la disminución del volumen físico sólo fue de 5 por ciento, en relación con la caída de más de 12 por ciento del valor corriente. Esta se debió no tanto a los precios algo menores cobrados por los exportadores, sino a la reducción ya mencionada de los fletes. Lo mismo ha ocurrido con las materias primas, especialmente las metálicas, cuyo volumen disminuyó menos de 3 por ciento y el valor, en 7 por ciento. Siguieron una tendencia análoga los equipos y materiales de edificación y para construcción de carreteras, y la maquinaria agrícola, aunque ella puede obedecer a variaciones en el tipo de equipo importado. También es probable que las razones de orden estadístico puedan explicar la discrepancia en los casos de los equipos industriales —incluido el de minería— y de transporte, cuya disminución fue mucho más acentuada en volumen que en valor.

El cuadro 44 da dos clasificaciones distintas de las importaciones. Una pone de relieve la diferencia entre bienes terminados y materiales utilizados en la producción e indica que, en términos reales, disminuyeron mucho menos las importaciones de los segundos, debido a lo cual la producción interna corriente no sufrió por culpa de la reducción de las importaciones tanto como lo que permitiría suponer la disminución del volumen total de las importaciones. La otra clasificación distingue entre bienes de consumo y bienes de capital, terminados o no. Aquí no parece haber diferencia alguna. La disminución de las importaciones, ya sea debido a una menor demanda, o a restricciones obligatorias, parece haberse distribuido uniformemente en ambas categorías.

3. El comercio interlatinoamericano

Las cifras del cuadro 45 indican que el comercio entre los países latinoamericanos se mantuvo en los niveles a que

había alcanzado en 1957. Aunque no se conocen bien todas las causas de esta situación, parece que ha resultado de la compensación de movimientos de distinto sentido entre los países. Por ejemplo, hubo una menor oferta de trigo argentino, por efecto sobre todo de una mala cosecha, que perjudicó para el intercambio entre la Argentina, por un lado, y el Brasil, el Paraguay y el Perú, por otro. No obstante, el total de importaciones argentinas desde el resto de América Latina subió levemente, pero no ocurrió lo mismo en el Brasil, Chile, el Perú y el Uruguay.

Si se considera sólo el comercio realizado mediante acuerdos bilaterales de pago se observan cambios bastante importantes y una tendencia a mayor desequilibrio en las cuentas de los países. (Véase el cuadro 46.) El saldo neto del Brasil, que ya era considerable en 1958, volvió a aumentar, teniendo a la Argentina como principal deudor. Sólo dos países, Chile y el Uruguay, lograron un comercio más equilibrado dentro de la zona comprendida en los convenios de pagos. El intercambio de un volumen de mercadería cuyo valor fue de 586 millones de dólares en 1957 y de 582 millones en 1958 dio lugar a desequilibrios totales —es decir sumando los déficit netos habidos en algunos de los países considerados con los superávit netos producidos en los demás— por 78 y 118 millones de dólares, respectivamente, lo que significa que el total de los desequilibrios subió del 13 al 20 por ciento del valor de los productos negociados dentro del área.³⁸

En relación con el proceso de integración recientemente iniciado por algunos países sudamericanos —aunque en escala muy prudente y limitada— es interesante comprobar que los convenios de comercio y pagos firmados en 1958 contienen una nueva cláusula que permite la transferencia de saldos con el objeto de extender y fomentar la compensación multilateral dentro de la región. El instru-

³⁸ Para mayores detalles sobre las cuentas interlatinoamericanas véase la sección IV de este capítulo.

Cuadro 45
AMERICA LATINA: COMERCIO INTRARREGIONAL
(En millones de dólares)

País	Importaciones totales		Origen de las importaciones					
			Argentina		Brasil		Venezuela	
	1957	1958	1957	1958	1957	1958	1957	1958
Argentina	228	236	—	—	107	112	78	74
Bolivia	5	7	3	7	2	—	—	—
Brasil	208	204	103	85	—	—	87	97
Colombia	8	6	—	—	—	—	—	—
Chile	87	67	24	21	14	12	—	—
Ecuador	9	5	—	—	—	—	—	—
Paraguay	14	11	14	9	—	—	—	—
Perú	21	15	16	11	—	—	—	—
Uruguay	47	46	7	1	27	26	6	18
Venezuela	4	13	4	7	—	—	—	—
Total 10 países	611	610	170	141	149	150	171	189
Estimación para América Latina en conjunto	739	738	—	—	—	—	—	—

NOTA: Este cuadro está basado en datos proporcionados por los Bancos Centrales y otras autoridades monetarias de los países latinoamericanos que tienen cuentas de compensación en vigencia y en datos de las estadísticas comerciales oficiales para el Perú y Venezuela. Aún así, no cubren el total del comercio interlatinoamericano. La estimación total, dada al final del cuadro, corresponde a los datos de comercio exterior publicados en *Direction of International Trade* para el año 1957. Para 1958, dicha estimación se ha hecho suponiendo que el muestreo haya mantenido la misma proporción con el total, o sea 83.6 por ciento. La parte del comercio interlatinoamericano no discriminada incluye el intercambio de los 10 países del norte entre sí y con la zona sur; incluye también una pequeña proporción del comercio entre países de la zona sur. Las cifras correspondientes a 1958 son en parte estimadas.

Cuadro 46

AMERICA LATINA: SALDOS DEL INTERCAMBIO REGIONAL CUBIERTO POR CONVENIOS DE COMPENSACION

(Millones de dólares)

<i>País</i>	<i>Saldos en 1957</i>	<i>Saldos en 1958</i>
Argentina	+ 6.7	-40.6
Bolivia	- 0.1	+ 5.0
Brasil	+28.4	+44.7
Colombia	- 3.7	- 4.2
Chile	- 8.0	+ 1.0
Ecuador	+ 3.9	+ 5.2
Paraguay	- 1.8	+ 3.4
Uruguay	-25.4	-14.5
Total de los desequilibrios .	± 39.0	± 59.3

FUENTE: Informaciones proporcionadas por los Bancos Centrales y otras autoridades monetarias de los países respectivos.

IV. EL BALANCE DE PAGOS DE AMÉRICA LATINA EN 1958

Varios países latinoamericanos lograron reducir en 1958 el déficit de su balance de pagos y hasta conseguir un saldo positivo. Pero en otros las medidas restrictivas de la importación no fueron suficientes para evitar que empeorara su situación externa. El balance de pagos de 15 de las 20 repúblicas latinoamericanas arrojó en 1958 un saldo negativo. En las demás, el superávit se obtuvo en varios casos, reduciendo las compras en el exterior por debajo del volumen compatible con el mantenimiento de la actividad económica en sus niveles corrientes.

Aunque América Latina recibió un monto importante de créditos compensatorios, el déficit de su balance de pagos tuvo por consecuencia otra disminución de sus existencias en oro y divisas, de modo que el monto de los activos internacionales descendió mucho en varios países de la región. Aquí se advierte un claro contraste con el mejoramiento que experimentó en regiones más desarrolladas la relación entre las reservas internacionales y el valor del comercio exterior.

A continuación se analizan más detenidamente las presiones sobre el balance de pagos y sus factores reales, el financiamiento compensatorio del saldo del balance de pagos, y los cambios en la liquidez monetaria internacional.

1. *Las presiones sobre el equilibrio externo*

La comparación entre las exportaciones y las importaciones de América Latina muestra que en 1958, unas y otras, vieron reducirse en proporciones apreciables sus valores corrientes. Se observa también que las importaciones descendieron más que las exportaciones, lo que corresponde a una situación completamente distinta de la anterior, en que las compras en el extranjero crecían con mayor rapidez que las ventas. La baja del intercambio que en uno y otro sentido afectó al conjunto de América Latina es representativo de lo ocurrido en la gran mayoría de los países, lo que en cierta medida contrasta con la experiencia de años precedentes, cuando hubo menor uniformidad en la posición de las distintas repúblicas. (Véase cuadro 47.)

En tanto que se registró una fuerte baja del valor unitario de las exportaciones a consecuencia de la evolución desfavorable del mercado de muchos productos primarios, sólo fue leve la reducción de los valores unitarios de im-

portación y se debió principalmente a la disminución de los fletes marítimos, pues el precio de los artículos manufacturados en los grandes centros industriales ha mostrado gran resistencia. En síntesis, en 1958 se registró un empeoramiento acentuado de la relación de precios del intercambio en América Latina. En muchos casos el volumen de las exportaciones se mantuvo estable o aumentó; en cambio, la contracción del volumen de bienes importados fue casi tan fuerte como la de su valor total. Por el contrario, durante el decenio 1947-1956 y en 1957 el volumen de las compras en el exterior había crecido muy rápidamente y el de las exportaciones había tendido a disminuir en la mayoría de los países latinoamericanos.⁸⁹

A pesar de los cambios que se acaban de indicar en los movimientos respectivos del volumen de las exportaciones e importaciones, la cuenta corriente de la mayoría de los países siguió acusando un déficit. Es bien conocido el hecho de que las compras de bienes y servicios de los países poco desarrollados en los grandes centros industriales tienden a superar sus ventas a los mismos, y que ello resulta en última instancia del propio proceso de crecimiento de las regiones de la periferia. Esta tendencia se ve fuertemente reforzada por la existencia de presiones inflacionarias y/o de puntos de estrangulamiento en algunos sectores básicos de la economía. En 1958, fueron muy pocos los países —entre los cuales puede citarse a Colombia— en que se atenuó la inflación. El curso de la política económica impidió en Bolivia y Chile que el desequilibrio externo fuese aún mayor. En general, las presiones de la demanda interna sobre la oferta se mantuvieron fuertes o se intensificaron.

En realidad, si bien en algunos países el saldo negativo de las transacciones externas —excluyendo los movimientos de capitales— se alivió algo durante 1958, fue principalmente a consecuencia de las restricciones impuestas a la importación. Por ejemplo, en la Argentina, Chile y Venezuela, la relación negativa entre importaciones y saldo neto de la cuenta corriente fue menos elevada que en 1957. Todavía más, en el Uruguay, un superávit de la cuenta corriente se substituyó al déficit del año anterior. El saldo

⁸⁹ Véase *Estudio Económico de América Latina 1957*, op. cit., Tercera Parte, p. 249 ss.

Cuadro 47

AMERICA LATINA: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES
cif EN VALORES CORRIENTES. VARIACIONES
PORCENTUALES EN 1958 CON
RESPECTO A 1957^a

	Exporta- ciones	Importa- ciones (cif)
<i>Países cuyas importaciones disminuyeron</i>		
a) <i>Disminución de las importaciones mayor que la de las exportaciones</i>		
Colombia	-11	-18
México	-1	-2
Nicaragua	-1	-4
Panamá	-6	-7
Perú	-7	-16
Venezuela	-2	-14
América Latina	-5	-9
América Latina sin Venezuela	-8	-9
b) <i>Disminución de las importaciones y estancamiento o aumento de las exportaciones</i>		
Argentina	2	-6
Ecuador	-2	-5
Honduras	1	-8
Uruguay	8	-52
c) <i>Disminución de las importaciones menor que la de las exportaciones:</i>		
Bolivia	-34	-29
Brasil	-11	-9
Chile	-15	-6
Cuba	-7	-6
El Salvador	-16	-6
Guatemala	-6	-2
<i>Países cuyas importaciones se mantuvieron estables o aumentaron</i>		
Costa Rica	15	—
Paraguay	4	19
República Dominicana	-14	10

FUENTE: Estadísticas oficiales del comercio exterior de los países respectivos.

^a Los porcentajes de variación indicados en este cuadro resultan de cifras absolutas de exportación e importación a veces diferentes de las dadas a conocer en el capítulo II. En efecto, para el cálculo del balance de pagos, o sea de los ingresos y egresos efectivos de divisas, las cifras de la aduana deben a veces reajustarse en función de los elementos siguientes: contrabando, variaciones efectivas de los precios de exportación e importación, entradas y salidas de mercaderías que no corresponden a ventas o compras sino a desplazamiento de estochos, etc.

positivo bastante fuerte que en 1957 había logrado Colombia pudo mantenerse, pero a expensas del intercambio total, que cayó a un nivel bastante más bajo. (Véase de nuevo el cuadro 47.) En otros países —el Brasil, Cuba, Guatemala y el Perú— la insuficiente reducción de las compras al exterior, acompañada de una gran disminución de las ventas, explica que aumentaran las presiones sobre la cuenta corriente.⁴⁰ (Véase ahora el cuadro 48.)

Mientras que en 1957 los movimientos del balance de pagos total habían sido en general menos desfavorables —o más favorables— que los de la cuenta corriente, merced al incremento de las entradas netas de capital, en 1958 ocurrió lo contrario en varios países latinoamericana-

⁴⁰ Con respecto al Brasil, cabe agregar que los progresos realizados últimamente para eliminar o reducir ciertos puntos de estrangulamiento en algunos sectores básicos de su economía impidieron que fuesen más fuertes aún las presiones ejercidas por la demanda de importaciones sobre el equilibrio externo.

nos. (Véanse los cuadros 48 y 49.) El ejemplo más notable es Venezuela, que disfrutaba de una situación excepcionalmente buena desde la postguerra. En 1957 se había producido ya un déficit en la cuenta corriente venezolana,⁴¹ pero había sido compensado con creces por un extraordinario aumento de las entradas netas de capital. En 1958 ese déficit fue mayor aún y como al propio tiempo los ingresos financieros sufrieron una caída vertical, el balance de pagos registró un saldo negativo muy importante en vez del superávit de 1957. Asimismo, la insuficiencia de los aportes netos de capitales extranjeros explica en parte que el balance de pagos siguiera siendo deficitario en Chile, a pesar de una reducción apreciable del saldo negativo del balance comercial. Por su lado, el Uruguay pudo cambiar su déficit por un superávit en 1958, gracias exclusivamente a la mejoría que experimentó su cuenta corriente con las enérgicas restricciones aplicadas a la importación. En este país así como en la Argentina parece haberse producido una salida neta de capitales.

En otros casos, en cambio, el papel desempeñado por el capital extranjero ha aliviado en forma apreciable las dificultades de pagos. En Bolivia, el Brasil y Guatemala los ingresos financieros del exterior han servido para cubrir una parte importante del enorme déficit de cuenta corriente, y en México y el Perú han impedido que revistiera mayor gravedad el desequilibrio externo. Asimismo, el importante superávit registrado por el balance de pagos de Panamá, puede en gran medida atribuirse a los movimientos de capital.

En síntesis, cabría afirmar en primer lugar que, a pesar de la relativa estabilidad del volumen de las exportaciones y de la baja del volumen de las importaciones, la cuenta de bienes y servicios a precios constantes siguió mostrando un déficit importante en casi todos los países latinoamericanos, aunque en varios casos menor que en años anteriores. En el período 1947/56 ese déficit había sido a veces más considerable todavía y se había cubierto en gran parte con los recursos adicionales obtenidos al mejorar la relación de precios del intercambio. En 1957 dicha relación sufrió un deterioro, pero a pesar de ello fue posible continuar expandiendo el volumen de importación con los mayores aportes de capital extranjero. En cambio, en 1958 esos aportes disminuyeron o se estancaron, debido a la vez al incremento de la carga de amortización y a la reducción de los ingresos financieros brutos, en tanto que la relación de precios del intercambio siguió empeorando. Ello explica que el balance de pagos total haya sido desfavorable en muchos países o sólo alcanzara a mostrar un superávit en otros, debido a una violenta reducción del volumen de compras al exterior. Conviene agregar, sin embargo, que el aumento considerable del déficit del balance de pagos de América Latina en conjunto da una idea exagerada de lo ocurrido por lo general en cada una de las repúblicas de la región. En efecto, dicho aumento se debió al profundo y desfavorable cambio que alteró la situación externa de Venezuela. (Véase de nuevo el cuadro 49.)

Examinando ahora la evolución del balance de pagos por zonas monetarias, parece probable que en la Argentina, Cuba, Chile y el Perú disminuyera notablemente el déficit con la zona de monedas convertibles. Pero, por otra parte, fue considerable el saldo negativo del Brasil y Venezuela con los Estados Unidos. En el conjunto de América

⁴¹ Conviene agregar que este déficit resultó de un gran incremento de las importaciones que principalmente se debió a las fuertes inversiones hechas por las compañías petroleras.

Cuadro 48

AMERICA LATINA: SALDO DE LA CUENTA CORRIENTE Y SU RELACION
PORCENTUAL CON RESPECTO A LAS IMPORTACIONES *cif*

País	Saldo de la cuenta corriente (Millones de dólares)			Relación porcentual entre el saldo de la cuenta corriente y las importaciones <i>cif</i> ^a		
	1956	1957	1958	1956	1957	1958 ^b
Argentina	184	-291	-183	-16	-22	-15
Brasil	65	-328	-341	4	-22	-25
Colombia	-74	+95	+113	-11	-19	28
Cuba	-61	-87	-116	-9	-10	-14
Chile	-15	-142	-100	-5	-29	-24
Ecuador	-8	-6	-3	-9	-5	-3
Guatemala	-22	-37	-46	-16	-24	-30
México	-83	-233	-198	-7	-18	-17
Perú	-64	-174	-156	-18	-37	-39
Uruguay	-	-93	6	1	-41	4
Venezuela	31	-580	-314	2	-29	-19
América Latina	-470	-1968	-1441	-6	-20	-17

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*.

^a Se atribuye a dicha relación un signo negativo cuando el saldo de la cuenta corriente es negativo.

^b Estimaciones preliminares de la CEPAL para 1958.

Latina el balance de pagos con la zona del dólar mostró en 1958 un fuerte déficit, en tanto que en el año anterior no había estado lejos del punto de equilibrio. Si se excluye a Venezuela, la situación resulta completamente distinta: América Latina habría tenido en 1958 un superávit en sus transacciones con los Estados Unidos, en vez del déficit

Cuadro 49

AMERICA LATINA: SALDO TOTAL DEL BALANCE DE
PAGOS EN 1956, 1957 Y 1958
(Millones de dólares)

	1956	1957	1958
América Latina	580	-115	-983
América Latina sin Venezuela	166	-610	-593
a) Países cuya situación mejoró en 1958			
Argentina	-49	-226	-213
Colombia	-61	71	115
Costa Rica	-13	1	9
Chile	-4	-85	-22
Haití	-1	-7	-6
Panamá	12	-5	19
Paraguay	4	-3	-2
Perú	-4	-28	-11
Uruguay	16	-65	-16
b) Países cuya situación desme- joró en 1958			
Bolivia	-3	-3	-6
Brasil	198	-174	-270
Cuba	-11	-73	-74
Ecuador	-4	4	1
El Salvador	-5	6	2
Guatemala	8	4	-26
Honduras	-3	-2	-4
México	97	-31	-85
Nicaragua	-10	3	-3
República Dominicana	-2	3	-2
Venezuela	414	495	-390

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*. Estimaciones preliminares de la CEPAL para 1958 sobre estadísticas oficiales del Fondo Monetario y de los distintos países relativas al intercambio, las reservas, las reservas internacionales y los créditos compensatorios.

del año anterior, porque en realidad las exportaciones latinoamericanas a Estados Unidos no bajaron mayormente. En cambio, revistió grandes proporciones la disminución de las exportaciones destinadas a Europa Occidental por debajo del nivel anormalmente alto de 1957. Esto explica que las transacciones latinoamericanas con las regiones no incluidas en la zona del dólar hayan mostrado en varios países un déficit importante, en contraste con el relativo equilibrio o el pequeño saldo negativo de los años precedentes. Por ejemplo, la posición del Brasil frente a la zona de convertibilidad limitada del Club de La Haya, parece haber empeorado mucho.

Como ya se ha señalado, en 1958 aumentó el desequilibrio de pagos entre los distintos países de la región. Éste desequilibrio es ya tradicional en varios casos, y el ejemplo más destacado sería Venezuela, que vende al Brasil y a la Argentina grandes cantidades de petróleo, pero que compra muy poco a dichas repúblicas. Los saldos de las cuentas bilaterales de algunos países que recurren al sistema de compensación de pagos, tendieron en 1958 a volverse más cuantiosos por ser cada vez mayores los desniveles del comercio recíproco. (Véase el cuadro 50.) Esta evolución desfavorable se explica en parte por la disminución de las exportaciones de trigo argentino al Brasil. Una mejor correspondencia de las importaciones de la Argentina con sus exportaciones habría contribuido a reducir el desequilibrio de los pagos interlatinoamericanos, pero al mismo tiempo habría provocado una baja del nivel del comercio regional total en vez del estancamiento que se registró.

2. *Financiamiento compensatorio del saldo del balance de pagos y liquidez monetaria internacional*

En 1958, se planteó el problema del financiamiento compensatorio del déficit exterior a un mayor número de repúblicas latinoamericanas y, con mayor intensidad que antes, a los países que durante el decenio último habían tenido que afrontarlo ya. Por lo general, los países de moneda convertible utilizaron principalmente sus tenencias de oro y dólares para cubrir el saldo negativo de sus cuentas externas. Como resultado, las tenencias internacionales de Cuba y México experimentaron un descenso apreciable en

Cuadro 50

AMERICA LATINA: SITUACION DE LOS SALDOS DE LAS CUENTAS BILATERALES
DE COMPENSACION, A FINES DE 1957 Y 1958^a
EN PAISES SELECCIONADOS

(Millones de dólares)

	Argentina Fines de		Brasil Fines de		Chile Fines de		Uruguay Fines de	
	1957	1958	1957	1958	1957	1958	1957	1958
Argentina	x	x	-8.1	+19.2	+7.7	+9.0	-6.6	- 4.8
Brasil	+8.1	-19.2	x	x	-0.6	-1.2	-1.2	-19.7
Chile	-7.7	- 9.0	+0.6	+ 1.2	x	x
Uruguay	+6.6	+ 4.8	+1.2	+19.7	x	x

FUENTE: Informaciones proporcionadas por los bancos centrales y las autoridades monetarias de los países respectivos.

^a En cada columna vertical, los saldos se refieren a la posición del país que la encabeza respecto del país que aparece a la izquierda del cuadro.

relación con los niveles alcanzados en años precedentes. (Véase el cuadro 51.) Las reservas de Venezuela, por su parte, disminuyeron considerablemente, tanto en términos relativos como en cifras absolutas. No obstante, representaban todavía a fines de 1958 un valor superior al de 7 meses de importaciones. En efecto, las tenencias venezolanas de oro y divisas habían llegado a un monto muy elevado en 1957 a consecuencia de la sucesión prácticamente ininterrumpida de superávit de pagos durante el período 1946-57.

En cambio, casi todos los países latinoamericanos fuera de la zona dólar, han tenido que disminuir progresivamente sus reservas desde la postguerra. Así se explica que traten de cubrir una proporción cada vez mayor de sus déficit mediante créditos de emergencia a corto o mediano plazo. La Argentina, el Brasil y Chile habían recurrido ya en 1957 a la ayuda del Fondo Monetario. En 1958, esta institución redujo apreciablemente sus créditos, en parte porque la deuda neta de varios países llegaba al 50 y

a veces al 75 por ciento de su cuota respectiva, esto es a límites por encima de los cuales el Fondo impone condiciones cada vez más estrictas para su asistencia financiera. Además, los recursos de que puede disponer libremente el Fondo se han reducido en tal forma durante los años recientes que en la actualidad no le sería posible extender un total de créditos tan considerable como el concedido en 1957, por ejemplo.⁴²

Mientras que el volumen de crédito autorizado por el Fondo Monetario Internacional fue menor en 1958 que en 1957, el Banco de Exportaciones e Importaciones de los Estados Unidos aumentó en grandes proporciones los suyos. Entregó al Brasil, Colombia y Chile unos 160 millones de dólares a fin de permitirles cancelar deudas co-

⁴² Véase Fondo Monetario Internacional, *Enlargement of Fund Resources*, Washington D. C., diciembre de 1958, y también un discurso del Dr. Per Jacobsen sobre la liquidez internacional reproducido en Federal Reserve Bank of New York, *Monthly Review*, diciembre de 1958.

Cuadro 51

AMERICA LATINA: SALDO DEL BALANCE DE PAGOS Y VARIACIONES DE SUS CUENTAS
COMPENSATORIAS EN ALGUNOS PAISES

(En millones de dólares)

País seleccionado	Saldo del balance de pagos		Cuentas compensatorias								
			Reserva de oro y divisas		Créditos al Fondo Monetario Inter- nacional ^a		Créditos compen- satorios del Eximbank ^a		Créditos compenso- rios de otras fuentes oficiales y privadas ^a		
	1957	1958	1957	1958	1957	1958	1957	1958	1957	1958	
Argentina	-226	-213	- 70	-100	- 75	—	—	—	—	- 81	-113
Brasil	-174	-270	-136	- 21	- 38	-38	—	-100	—	—	-111
Colombia ^b	71	+115	+ 14	+ 15	—	- 5	-53	- 46	+110	+151	—
Cuba ^b	- 73	- 74	- 48	- 74	- 13	—	—	—	- 12	—	—
Chile ^b	- 85	- 22	- 36	+ 15	- 19	-11	-13	- 13	- 17	- 13	—
México ^b	- 31	- 85	- 31	- 85	—	—	—	—	—	—	—
Perú	- 28	- 11	- 28	- 1	—	-10	—	—	—	—	—
Venezuela ^b	+495	-390	+495	-410	—	—	—	—	—	—	+ 20
Otros	- 64	- 34	- 16	- 29	- 12	+ 6	—	—	- 36	- 11	—
América Latina	-115	-984	+144	-690	-157	-58	-66	-159	- 36	- 77	—
América Latina sin Venezuela	-610	-594	-351	-280	-157	-58	-66	-159	- 36	- 97	—

FUENTE: Estadísticas oficiales de cada país y Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*. Estimado en parte para 1958.

^a Para los créditos compensatorios de distintas clases, el signo (-) significa que América Latina recibió capitales extranjeros a corto plazo para cubrir su déficit. En efecto, de este modo aumentó su pasivo, lo que equivale a la reducción del activo neto. El signo (+) significa que se reembolsó parte o totalidad de la deuda externa por concepto de créditos compensatorios.

^b Países pertenecientes a la zona dólar.

Cuadro 52

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE LAS RESERVAS DE ORO Y DIVISAS Y LAS IMPORTACIONES EN ALGUNOS PAISES SELECCIONADOS

(En porcientos de las importaciones del año correspondiente)

País	1957	1958
Argentina	24	17
Brasil	32	34
Colombia	28	38
Cuba	49	44
Chile	9	14
Ecuador	35	34
Guatemala	49	32
México	37	32
Perú	7	8
Venezuela	72	63

FUENTE: Estadísticas comerciales de los países respectivos y Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*.

merciales vencidas o financiar importaciones imprescindibles, para cuyo pago esos países no podían disponer de otros recursos. El total correspondiente no había superado los 66 millones en 1957, y en 1958 el Brasil pudo cubrir con los créditos compensatorios del banco oficial norteamericano el 44 por ciento del déficit de su balance de pagos. Además, el Banco de Exportaciones e Importaciones concedió a la Argentina y al Perú préstamos de financiamiento por valor de 100 y 40 millones de dólares, respectivamente, que no han sido utilizados todavía.

En 1958, los créditos compensatorios de fuentes privadas —sobre todo bancos neoyorquinos— mostraron también una expansión apreciable, salvo en el caso de Colombia, que canceló una gran parte de las cuantiosas deudas comerciales contraídas anteriormente. Esta expansión de los créditos privados significó volver al método de cobertura ampliamente utilizado en la preguerra, y tal vez sea la característica sobresaliente de 1958 en lo que se refiere al financiamiento del déficit exterior. Los principales países beneficiarios fueron la Argentina, el Brasil y Chile.

Finalmente, en el conjunto de América Latina —exclui-

da Venezuela— el saldo negativo del balance de pagos se saldó en mayor proporción que antes con créditos compensatorios de distintas clases. Esta proporción pasó de 42 por ciento en 1957 a 53 por ciento en 1958. Es indudable que modificaciones de tal naturaleza e importancia en los métodos de financiamiento del déficit externo han contribuido a que no se agotaran las reservas internacionales de varios países latinoamericanos. Como puede verse en el cuadro 52, la relación entre reservas e importaciones subió en algunos países y en otros no bajó como lo habría hecho al no conseguirse créditos compensatorios.

Sin embargo, en 1958 se acentuó la tendencia, ya evidente desde la postguerra, a una menor participación de las reservas de América Latina en el total mundial. (Véase el cuadro 53.) Las grandes remesas de oro y dólares, por valor de 3 400 millones de dólares, que efectuaron los Estados Unidos en 1958 como consecuencia del desequilibrio de sus cuentas externas, se dirigieron principalmente hacia Europa Occidental, sobre todo hacia el Reino Unido y la República Federal de Alemania. Por otro lado, la reducción de las reservas latinoamericanas no se limitó a las tenencias de oro y dólares, sino que se extendió a las de otras monedas. Por lo tanto, el hecho de que varias divisas europeas hayan vuelto a ser convertibles desde fines de 1958, no ofrece ventajas inmediatas desde el punto de vista de muchos países de América Latina, porque para ellos esas divisas son casi tan escasas como el dólar.⁴³

⁴³ Por lo demás, la convertibilidad de la libra esterlina no constituye en realidad un cambio de mayores consecuencias económicas. Aun para los países latinoamericanos que no forman parte de la zona dólar —excepción hecha de la Argentina y el Brasil— esta convertibilidad existía efectivamente desde hace más de 3 años en el mercado de Zurich y en los mercados locales latinoamericanos vinculados con él. Por otra parte el Club de París, para la Argentina, y el Club de La Haya, para el Brasil, habían establecido un sistema en virtud del cual las principales monedas europeas eran convertibles entre sí. Este sistema desapareció cuando en enero de 1959 se estableció una convertibilidad más amplia en Europa Occidental. Es interesante destacar que la demanda de monedas convertibles europeas en el Brasil ha tendido a ser relativamente mayor en los 2 primeros meses de 1959 que antes, cuando la oferta de dólares norteamericanos y la de dólares de convertibilidad limitada —utilizados en las transacciones con varios países europeos— se hacían en dos mercados separados.

Cuadro 53

AMERICA LATINA: RESERVAS BRUTAS DE ORO Y DIVISAS Y RELACION CON LAS RESERVAS MUNDIALES^a

(Millones de dólares)

	1928	1937	1948	1952	1956	1957	1958
A. Reservas mundiales	13 000	27 800	52 850	53 800	53 800	62 755	64 220 ^b
B. Reservas brutas de América Latina incluyendo Venezuela	875	2 943	2 985	3 675	3 810	3 120 ^b
C. Relación B/A (Porcientos)	3.1	5.5	5.5	6.0	5.9	4.8
D. Reservas brutas de América Latina sin Venezuela	1 639	816	2 557	2 557	2 736	2 360	2 080 ^b
E. Relación D/A (Porcientos)	12.6	2.9	4.9	4.7	4.5	3.5	3.2

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*.

^a Las cifras de este cuadro se refieren a los activos brutos de oro y divisas, excluyendo los pasivos, pues éstos son difíciles de calcular y de pequeño monto para muchos países. Los totales latinoamericanos y mundiales resultan de la suma de las reservas brutas de cada país componente. Véase las definiciones correspondientes a cada país en *International Financial Statistics*.

^b Estimado en parte por la CEPAL.

Sin embargo, la insuficiencia en términos absolutos o relativos de las reservas de oro y monedas convertibles puede remediarse parcialmente con créditos compensatorios, como lo muestra la experiencia reciente de América Latina. Y, al respecto, el papel que van desempeñando los bancos privados tal vez pueda adquirir de nuevo en el futuro la

gran importancia que tuvo antes de la primera guerra mundial. Pero, es indispensable, además, que se refuerce la cooperación monetaria internacional de carácter oficial, para poder afrontar con mayor eficiencia y decisión los grandes trastornos de la economía mundial o corregir los desequilibrios transitorios del balance de pagos.

Anexo

NOTAS PRELIMINARES SOBRE EL COMERCIO DE AMERICA LATINA CON EL AREA DE PAISES DE ECONOMIA CENTRALMENTE PLANIFICADA¹

I. LA EVOLUCIÓN DEL INTERCAMBIO DURANTE 1954-58

1. Principales características de las relaciones comerciales corrientes

En el período 1954-58 el promedio anual del comercio de América Latina con el área de países de economía centralmente planificada llegó en cifras absolutas a niveles muy superiores a los alcanzados en la preguerra y en la postguerra. Púese verse en el cuadro I que el fuerte aumento en el valor de las exportaciones e importaciones se produjo repentinamente. Entre 1953 y 1955 fue de 141 millones de dólares para las exportaciones y de 129 millones de dólares para las importaciones latinoamericanas. Después ha habido variaciones de un año a otro, pero no han alcanzado el nivel sin precedente de 1955. En el primer semestre de 1958 se produjo una baja apreciable del intercambio respecto de las cifras de los dos semestres de 1957, que se debió sobre todo a la reducción del comercio con la Argentina. Pero en el segundo semestre de 1958, a juzgar por las informaciones cualitativas disponibles, parece haber habido una fuerte recuperación, gracias al incremento de las importaciones argentinas y a las mayores ventas uruguayas de lanas.²

Los progresos señalados no suponen que el comercio latinoamericano con aquel grupo de países haya dejado de ser —como es en realidad— de escala muy pequeña. En efecto, representa todavía una proporción tan reducida del comercio total de América Latina, que puede considerarse como marginal. Esa propor-

¹ Para evitar repeticiones del largo concepto "comercio con el área de países de economía centralmente planificada", se hablará en adelante de "comercio con aquel grupo de países" o simplemente de "este comercio" cuando se haga referencia al intercambio con el conjunto de aquellos países. China Continental casi no tiene relaciones comerciales con América Latina y, con pocas excepciones, no se ha tomado en cuenta en estas páginas.

² Véanse Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA), *Boletín quincenal*, México, 5 de noviembre de 1958; *New York Times* (edición internacional) del 3 de diciembre de 1958, y Bank of London and South America, *Fortnightly Review* del 3 de enero de 1959.

ción era del 0.5 por ciento en 1953 y no superó al 1.5 por ciento en el período 1955-57. Además, cabe observar que durante los últimos años el comercio de aquel grupo de países con las demás regiones poco desarrolladas ha crecido más rápidamente que con América Latina. Entre 1953-54 y 1956-57, su intercambio con África por un lado, y con el Cercano Oriente, por otro, subió en 189 por ciento, frente a sólo 23 por ciento en el caso latinoamericano. (La cifra correspondiente a Asia fue 226 por ciento. Pero este incremento se debió sobre todo a la repentina intensificación del comercio con Afganistán, la India, Indonesia y la República Árabe Unida.)

Desde el punto de vista del conjunto de América Latina, otra característica que limita el alcance del incremento registrado por este comercio es su gran concentración geográfica. (Véase el cuadro II.) Si se considera por ejemplo el año 1956, sobre el cual existen datos completos, puede advertirse que las exportaciones de 4 países —la Argentina, el Brasil, Cuba y el Uruguay— representaron el 95 por ciento del total, y que la participación argentina y brasileña fue con mucho la más importante. Para el Uruguay, cuyas ventas tienen una importancia limitada en valores absolutos, las exportaciones con ese destino llegaron a constituir en 1957 el 6 por ciento de sus ingresos globales de divisas en la cuenta de mercaderías, y en 1958 la proporción ha debido ser bastante más elevada.

Desde el ángulo de las importaciones latinoamericanas procedentes de aquel grupo de países, la localización del comercio en unas cuantas repúblicas es más notable todavía, pues 3 de ellas absorbieron en 1956 el 91 por ciento de las compras totales hechas en aquella región.

La distribución del comercio con América Latina dentro de aquel grupo de países es menos desigual. En 1956, la URSS suministró el 23 por ciento de las exportaciones del área y recibió el 28 por ciento de la importación. El resto se repartió entre las distintas repúblicas de Europa Oriental, con neta preponderancia de Checoslovaquia y Polonia.

La composición del comercio por productos está medianamente

Cuadro I

AMERICA LATINA: COMERCIO CON LA URSS, EUROPA ORIENTAL^a Y CHINA (CONTINENTAL)

(Millones de dólares a precios corrientes)

Año	Importaciones			Exportaciones		
	Total ^b	Europa Oriental	URSS	Total	Europa Oriental	URSS
1938	21	21	—	22	19	1
1948	39	36	—	98	80	12
1953	31	30	—	38	25	12
1955	160	119	39	179	101	73
1956	133	100	30	109	75	32
1957	65	60	5	118	57	58

FUENTES: Las estadísticas para los años posteriores a 1948 se han tomado de tabulaciones inéditas preparadas por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos y se basan sobre fuentes oficiales latinoamericanas. Las cifras correspondientes a 1948 provienen de *The Strategic Trade Control System, 1948-1956 Ninth Report to Congress by the Director, ICA*, 28 de junio de 1957. Las importaciones son *cif* y las exportaciones *job*.

^a Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Rumanía.

^b Comprende China (continental).

Cuadro II

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION PORCENTUAL POR PAISES DEL COMERCIO
CON LA URSS, EUROPA ORIENTAL Y CHINA (CONTINENTAL)

	1938	1948	1953	1955	1956	1957
1. Importaciones						
Argentina	65	49	49	69	45	17
Brasil	25	31	32	24	35	57
Chile	—	1	—	2	2	—
Colombia	—	2	4	1	1	2
Cuba	—	—	—	—	—	—
Ecuador	3	1	2	1	2	4
Haití	—	—	—	1	2	—
México	—	4	4	1	2	4
Uruguay	8	4	2	2	8	8
Venezuela	—	6	5	1	2	6
Otros	—	2	2	—	2	2
América Latina . . .	100	100	100	100	100	100
2. Exportaciones						
Argentina	56	50	63.4	45.9	38.3	20.1
Brasil	26	24	29.4	26.0	36.1	33.4
Chile	—	8	0.3	0.2	—	—
Colombia	—	—	0.5	0.7	0.7	0.1
Cuba	1	0	2.3	20.9	14.3	35.5
Ecuador	—	—	—	—	—	1.2
Haití	—	—	—	—	—	—
México	—	14	0.9	0.3	1.5	0.8
Uruguay	17	3	3.2	5.9	7.3	8.8
Venezuela	—	—	—	—	0.2	0.1
Otros	—	1	—	0.1	0.6	—
América Latina . . .	100	100	100	100	100	100

FUENTE: Véase el cuadro I.

diversificada. (Véase el cuadro III.) Del lado de las exportaciones latinoamericanas predominan las materias primas agrícolas y los alimentos, aunque la estructura de las ventas ha variado considerablemente de un año a otro. Tanto en la Argentina como en el Uruguay, los cueros y las lanas guardan el primer lugar, representando aproximadamente en 1956-57 el 73 por ciento del total en el primer país citado, y el 81 por ciento en el segundo. Otros productos exportados por las repúblicas del Río de la Plata son las carnes y las oleaginosas. Durante los últimos años, la Argentina exportó además ciertas cantidades de productos químicos a la URSS, en tanto que sus ventas de trigo a Europa Oriental fueron muy irregulares. Por su parte, las exportaciones del Brasil, concentradas principalmente hasta ahora en Europa Oriental, se compusieron en 1956-57 de café en una proporción de 50 por ciento. La participación de los demás productos —algodón, cueros y semillas oleaginosas— ha variado de un año a otro, pero no ha dejado de ser importante. Además, es bastante sorprendente observar que el Brasil no sólo exportó productos primarios, sino productos industriales: hierro y acero (4 millones de dólares en 1957) y zapatos. Sin duda se trata de productos que son excedentarios en el mercado interno debido a la estructura actual de la industria y del consumo brasileños. En cuanto a las exportaciones de Cuba, han experimentado grandes fluctuaciones, y se han compuesto esencialmente de azúcar, destinado en su casi totalidad a la URSS.

Si se examina ahora la composición de las importaciones latinoamericanas, se advierte que varía mucho menos, según las épocas y las distintas repúblicas de América Latina, que en el caso de las exportaciones. El principal rubro de las compras latinoamericanas en aquel grupo de países lo constituyen los artículos manufacturados. Dentro de éstos, se destacan la maquinaria —que representan en la Argentina y el Brasil el 21 y el 20 por ciento respectivamente de sus importaciones totales de aquella procedencia— y el equipo para transportes y comunicaciones. Asimismo, el hierro y el acero participan con alto porcentaje en las importaciones globales de la Argentina, el Brasil y el Uruguay. Además, la Argentina importó grandes cantidades de carbón desde Polonia

y cierto volumen de petróleo desde la URSS. Los otros productos tienen una participación muy reducida en el total.

2. Factores de la evolución reciente de este comercio

Hay factores que cabe atribuir a las condiciones vigentes y a los cambios recién ocurridos tanto en aquel grupo de países como en América Latina y que explican los progresos del comercio recíproco durante los últimos años. Pero parece justo afirmar que fue a aquellos países a los que les cupo tomar la iniciativa para que se realizara ese intercambio. En cuanto a los obstáculos que han impedido que fuera mayor la expansión del intercambio, pueden encontrarse de ambos lados.

Hasta 1952 inclusive, la URSS había mostrado siempre escaso interés en expandir su intercambio con las regiones poco desarrolladas. Su comercio exterior se limitaba prácticamente a la exportación de materias primas y a la importación de maquinaria industrial. Los países poco desarrollados se consideraban allí como fuentes de abastecimiento marginales para ciertas materias primas, y las compras que se hacían en ellos eran indirectamente cubiertas con el producto de las ventas de la URSS a los países occidentales industrializados. Por otro lado, desde el final de la segunda guerra mundial, gran parte del comercio exterior de los países de Europa Oriental se desvió hacia la URSS.

Esta situación se modificó en 1953 a consecuencia, en primer lugar, de los cambios experimentados por la política general de la URSS. A ello se agregó la influencia que ejercieron, en el sentido de incrementar el comercio exterior, a) el mayor acento puesto en mejorar el consumo de la población de los países de economías centralmente planificadas, y b) el hecho de que ciertos recursos naturales cubriesen en forma más o menos transitoria sus crecientes necesidades internas en una proporción menor que antes o a un más alto costo.⁸ Por lo que toca a las importaciones de la

⁸ El mayor costo se debió al rendimiento decreciente de algunos grandes yacimientos que venían explotándose de largo tiempo atrás.

Cuadro III

ARGENTINA Y BRASIL: COMPOSICION DEL INTERCAMBIO POR PRODUCTOS CON LA URSS, EUROPA ORIENTAL Y CHINA (CONTINENTAL)

(Por ciento del intercambio total)

Exportaciones desde	1953	1956	1957
Argentina			
Carne	10	9	8
Productos lácteos	24	2	—
Cereales	1	10	1
Lana	10	7	37
Semillas oleaginosas, aceites y grasas	7	—	1
Cueros	38	64	41
Productos químicos	8	8	11
Otros	2	—	1
Total	100	100	100
Brasil			
Café	56	54	44
Hierro y acero	11	4	11
Semillas oleaginosas, aceites y grasas	—	3	15
Cueros	22	11	8
Fibras textiles	2	27	19
Otros	9	4	3
Total	100	100	100
Importaciones a			
Argentina			
Carbón y coque	22	2	19
Petróleo y productos	—	3	—
Minerales en bruto, cemento, fertilizantes	—	5	—
Hierro y acero	—	37	19
Productos forestales	17	15	—
Papel	—	2	4
Productos químicos	1	1	5
Vidrio y cerámica	9	1	—
Maquinaria	30	12	29
Transporte y comunicaciones	17	21	14
Otros	4	1	10
Total	100	100	100
Brasil			
Cereales	31	7	10
Minerales en bruto, cemento, fertilizantes	27	18	7
Fibras textiles	—	2	3
Hierro y acero	—	16	33
Productos químicos	3	16	10
Maquinaria	28	22	18
Equipo de transporte y comunicaciones	3	8	7
Otros	8	11	12
Total	100	100	100

FUENTE: Véase el cuadro I.

URSS, en ciertos casos se trataba de remediar una insuficiencia pequeña o circunstancial de la producción interna de bienes esenciales de consumo. En 1956 y 1957, por ejemplo, se importó azúcar de caña porque en Europa Oriental se registraron malas cosechas de remolacha. Además, las importaciones totales de algodón y carne representaron una mínima parte de la producción interna. Por el contrario, en otros casos, las compras en América Latina y en otros países extranjeros cubrieron una proporción significativa de las necesidades totales de las economías de aquel grupo de países —en productos como los cueros y las lanas, por ejemplo— o la casi totalidad del consumo cuando se trataba de ciertos alimentos tropicales o subtropicales, entre los que cabría citar principalmente

el café y el cacao. Del lado de las exportaciones, uno de los objetivos perseguidos fue conseguir divisas o créditos en cuentas bilaterales para pagar importaciones. Otras veces se quiso vender excedentes de producción más o menos permanentes en ciertos sectores de aquellas economías. Parecería, por ejemplo, que en el actual estado de cosas la producción petrolera de la URSS deja un saldo exportable.

Los motivos económicos que tuvieron varias repúblicas latinoamericanas para acrecentar su comercio con aquel grupo de países son evidentes. Después del auge que ocasionaron las hostilidades de Corea, se empezaron a debilitar los mercados tradicionales de algunos productos primarios, y luego, con el andar del tiempo, se generalizaron y agravaron las dificultades del comercio latinoamericano de exportación. Aún más, la experiencia reciente ha mostrado que la carencia de una demanda suficiente para muchos productos primarios no estaba sólo vinculada con la reducción cíclica de la actividad económica en los grandes centros industriales de Occidente, sino también con tendencias de más largo plazo que se han manifestado en todo el mundo. En tales condiciones, es indudable que cualquier posibilidad que se presentase para colocar una parte de los saldos exportables en nuevos mercados ofrecía grandes ventajas a las repúblicas latinoamericanas interesadas. Esas ventajas se reforzaban con el sólo hecho de que en contrapartida de las propias ventas podrían conseguirse los combustibles y bienes de capital que les hacía falta.

Sin embargo, y a pesar de esas razones y motivos, el comercio entre América Latina y aquel grupo de países no ha logrado alcanzar gran importancia en el último quinquenio. En efecto, su expansión se vio contrarrestada por la acción de varios factores adversos, entre los cuales cabe citar ante todo el alto grado de autosuficiencia de la URSS. En 1956 este país importó solamente alrededor de un 2 por ciento de su producto nacional bruto, y la mayor parte de sus importaciones procedió de los demás países del grupo. La economía de los países de Europa Oriental tradicionalmente se orienta un poco más hacia afuera, pero es indudable que existe una interdependencia comercial muy estrecha entre los distintos países con economía centralmente planificada. Por otra parte, ciertos productos latinoamericanos no figuran entre los que consumen habitualmente los ciudadanos soviéticos.

En la propia América Latina, los importadores privados no se mostraron dispuestos en ocasiones a adquirir grandes cantidades de productos soviéticos por no tener esos productos plena aceptación en el mercado. Además, algunos de estos productos presentaban aspectos o especificaciones técnicas no tradicionales, y ello hacía difícil su reventa en los mercados nacionales.⁴

Por último —aunque este examen preliminar no pretende en forma alguna ofrecer una enumeración exhaustiva de los factores que se estudian— debe señalarse que el intercambio entre las repúblicas latinoamericanas y aquel grupo de países se ha visto afectado por la carencia de relaciones comerciales tradicionales y por la dificultad de coordinar los pagos efectuados con medios de naturaleza internacional. Por lo tanto, para realizarse, este comercio ha requerido negociaciones especiales y convenios *ad hoc* entre las partes interesadas acerca del régimen comercial y la cobertura financiera en general favorecidos por la URSS.

3. El régimen comercial y de pagos

La firma de acuerdos bilaterales de comercio y de pagos por compensación ha constituido en la gran mayoría de los casos un paso preliminar hacia el establecimiento de las relaciones comerciales latinoamericanas con los países de economía centralmente planificada.⁵ Esos acuerdos comenzaron a generalizarse a partir

⁴ Todo esto explicaría en parte que el comercio entre la Argentina y aquel grupo de países haya disminuido en 1956-57, cuando se eliminó el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio, organismo comercial estatal. Como en virtud del convenio del "Club de París" —y también del acuerdo del "Club de La Haya" en el Brasil— no podía aplicarse medida discriminatoria alguna en contra de las importaciones procedentes de Europa Occidental, no había medios directos para que los importadores privados compraran productos de aquel origen.

⁵ La excepción más notable es la que se presenta en el caso de Cuba. En realidad, este país pertenece a la zona de monedas

de 1953 y su número ha aumentado desde entonces a pesar de que no presentan las ventajas del comercio multilateral.

Las negociaciones comerciales entre las partes interesadas se han realizado en ocasiones al margen de los canales diplomáticos normales. A veces se recurrió a convenios entre los Bancos Centrales —caso del Brasil y de Hungría— que no difieren sustancialmente de los firmados entre gobiernos; otras veces —y el ejemplo serían Chile y Alemania Oriental— se concertaron operaciones de trueque privado.

Por lo general, los acuerdos de pagos establecen el monto de los "créditos recíprocos" (*swing credits*), es decir, de los límites máximos del excedente de exportación —o importación— que pueden admitirse en el marco de las operaciones normales del intercambio. Aparte de los créditos recíprocos, varios convenios prevén el pago diferido para las exportaciones de bienes de capital de aquel grupo de países. Parece que sólo una parte de estos créditos se ha utilizado hasta ahora. De todas maneras, el monto total de las autorizaciones otorgadas en favor de América Latina representa una proporción pequeña dentro del total de préstamos concedidos a un grupo seleccionado de países, en especial a la República Árabe Unida, a la India y a Indonesia.

En varios casos, se prevé un valor total para el intercambio y se establece una lista de los productos que serán objeto del mismo; pero estas cláusulas no constituyen en general obligaciones estrictas para las partes contratantes, sobre todo por el hecho de que en los países latinoamericanos una proporción muy alta del comercio exterior depende de la iniciativa privada.

Los precios fijados para los productos primarios en los convenios bilaterales se supone que son los del mercado internacional. Por lo tanto, los países latinoamericanos podrían lograr llevar a un máximo sus ingresos de exportación, pues podrían aumentar el volumen de sus ventas sin ver bajar el valor unitario de las mismas. Sin embargo, es muy aventurado afirmar que América Latina puede conseguir esta ventaja. Por ejemplo, es difícil considerar barata o cara la maquinaria procedente de las economías centralmente planificadas, porque varían mucho su calidad y sus especificaciones. Del

convertibles y su situación económica favorable en 1956-57 reforzó su poder de contratación y pudo recibir dólares en pago de sus exportaciones de azúcar a la URSS. (Los pagos entre ésta y el Uruguay se hacen también en monedas convertibles.)

lado de los precios de exportación existen también grandes dificultades para llegar a conclusiones generales, no sólo por la gran diversidad de situaciones que se dan en los distintos productos primarios, sino también porque no es posible aislar una operación comercial de las condiciones institucionales en que se efectuó y del conjunto de factores, a veces contrapuestos, que sirvieron de telón de fondo.

La Argentina ha mostrado en 1958 una gran actividad negociadora con aquel grupo de países. Firmó con Polonia un acuerdo para adquirir maquinaria y carbón contra entrega de quebracho, cueros, lanas y aceite de linaza. Asimismo, nuevos convenios bilaterales vinieron a reglamentar el comercio con Alemania Oriental, Bulgaria y Rumania. Por último, la URSS ofreció vender a la Argentina —en parte para cubrir su saldo deficitario con este país— equipo petrolero por valor de 100 millones de dólares, así como un millón de toneladas de petróleo. Durante 1958 una misión argentina que viajó por aquel grupo de países concertó varios contratos específicos en el marco de esos nuevos acuerdos.

En 1958 el Brasil y la URSS han tratado de concertar una operación de trueque que hubiera podido señalar el comienzo de operaciones comerciales de cierta envergadura: 200 000 toneladas de petróleo soviético se trocarían contra el equivalente de 5 millones de dólares de cacao brasileño.⁶

Cabe señalar finalmente que durante 1958 se entablaron negociaciones entre determinados países de aquel grupo y algunas repúblicas latinoamericanas cuyo comercio anterior con ellos había revestido escasísima significación. Entre esas repúblicas debe destacarse a Colombia, que tiene ahora convenios en cuenta de compensación con Checoslovaquia y Alemania Oriental, y otro con Polonia, en compensación privada y trueque.

Para resumir, basta señalar que a fines de 1958 se encontraban en vigencia 19 convenios bilaterales. (Véase el cuadro IV.) Además, en tres casos, existía de hecho un régimen de compensación de los pagos, y varias operaciones de trueque estaban en curso de realización.

⁶ Las transacciones comerciales entre el Brasil y varios de los países de aquel grupo se llevaban a cabo por intermedio de un tercer país, en especial de Alemania Occidental o Finlandia. (Chile ha seguido recurriendo en cierta medida a este método comercial indirecto.) Sin embargo, informaciones no oficiales señalaban, a principios de 1959, el abandono de dichas negociaciones.

II. PERSPECTIVAS

La evolución de este comercio durante los próximos años depende en gran medida de factores políticos cuyo curso venidero queda sujeto a un ancho margen de incertidumbre. Es posible que las rela-

ciones comerciales entre el Oeste y el Este se vuelvan más estrechas si las condiciones políticas no contrarrestan la tendencia natural —y hasta ahora creciente— hacia una mayor cooperación económica.

Cuadro IV

AMERICA LATINA: MODALIDADES DE PAGOS ENTRE ALGUNOS PAISES Y EL AREA DE PAISES DE ECONOMIA CENTRALMENTE PLANIFICADA A FINES DE 1958

	Bulgaria	Checoslovaquia	Alemania Oriental	Polonia	Hungría	Rumania	URSS
Argentina	C	C	C	C	C	C	C
Brasil	##	C	C	C	C	C	##
Chile	##	B	B	B	##	##	##
Colombia	##	C	C	B	##	##	##
México	##	C ^a	##	##	##	##	##
Uruguay	C ^b	C	C	C	C	C ^b	T

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *9th Annual Report on Exchange Restrictions*, Washington, D. C. marzo 1958 e informaciones subsiguientes del Fondo.

^a Opcional.

^b Los pagos se hacen por cuenta de compensación de facto.

SÍMBOLOS

C — Cuenta de compensación.

B — Compensación privada y trueque.

T — Monedas convertibles.

— No forma parte de ningún sistema.

NOTA: Los países latinoamericanos que no tienen tratados no se mencionan; por la misma razón no figuran China (continental) y Albania. La ausencia de tratados no impide que exista comercio financiado con monedas convertibles.

En condiciones políticas favorables, la evolución del comercio entre América Latina y aquel grupo de países se vería determinada en gran parte por el grado de complementaridad de las economías respectivas. Ahora bien, los países latinoamericanos disponen en general de grandes saldos exportables de productos primarios —o en muchos casos pueden aumentar su producción sin mayores dificultades— en tanto que sufren una gran escasez de ciertos productos intermedios y de numerosos bienes de capital. Por lo tanto, el porvenir del intercambio con las economías centralmente planificadas dependen mucho de la respuesta que se dé a estas tres preguntas: a) ¿En qué medida es probable que crezca en aquella zona la demanda efectiva de materias primas y alimentos latinoamericanos y con qué intensidad repercutirá en su política de importación? b) ¿Hasta qué punto las economías centralmente planificadas pueden disponer de saldos exportables de productos en demanda en América Latina en condiciones razonablemente competitiva? y c) Los países de aquel grupo ¿están en situación de otorgar a América Latina un monto de préstamos suficiente como para estimular tales exportaciones?

1. Breve examen preliminar del posible mercado para los productos latinoamericanos

El rápido crecimiento de la producción en la URSS hace posible, en caso que el gobierno así lo desee, exportar un volumen bastante grande de productos y de este modo financiar nuevas importaciones. Con esto, además de cubrir las necesidades de la industria se podría satisfacer la demanda efectiva de algunos bienes de consumo y alimentos por parte de una población que va en aumento.

Al analizar las perspectivas que ofrece este mercado para América Latina en el futuro próximo, conviene distinguir entre 3 grandes categorías de productos: los de la zona templada, los productos tropicales y los minerales.

En el primer grupo, el trigo constituye uno de los principales rubros de exportación de la URSS. En 1957 las ventas soviéticas fueron de 5.5 millones de toneladas contra 2.7 millones de la Argentina. Esas exportaciones de la URSS sirven para cubrir una proporción muy alta del déficit del conjunto de los países de Europa Oriental, déficit que no parece haya de agravarse si se logra el aumento proyectado en las distintas producciones nacionales. Sin embargo, las condiciones meteorológicas adversas provocaron a veces en el pasado una disminución de la producción total del grupo. En 1955, por ejemplo, Polonia, Checoslovaquia y Alemania Oriental compraron 2 millones de toneladas de trigo en otras fuentes que la URSS. Salvo que se den circunstancias anormales, puede decirse que las necesidades de importación de trigo de aquella zona tendrán en el mejor de los casos un carácter marginal.

Las importaciones soviéticas de carne pueden aumentar si se tiene en cuenta el orden de prelación establecido según el cual mejorará considerablemente el consumo. En 1955, las ventas argentinas con ese destino sólo representaron aproximadamente el 1.6 por ciento de la producción del país, pero es posible que se amplíe en proporción notable el margen de importaciones.⁷

Lo mismo puede decirse acerca de las lanas, cuya importación ha mostrado un crecimiento considerable durante los últimos años en aquella región. El hecho de que América Latina no constituya la única fuente de abastecimiento de la URSS, parecería revelar por sí solo una insuficiencia bastante grande de la producción interna. Por otra parte, no debe excluirse la posibilidad de que la producción soviética de fibras sintéticas competitivas haga variar esta perspectiva.

La posición de los productos tropicales es diferente, pues en varios casos el abastecimiento interno de aquel grupo de países depende exclusivamente de la importación. Las importaciones de café han sido pequeñas hasta ahora porque la población de la URSS estaba acostumbrada a beber té. Además, el consumo se ha visto restringido en Europa Oriental por el poder de compra de la masa de la población y por la aplicación de impuestos elevados. Razones similares han mantenido bajas las importaciones

⁷ Puede también esperarse que la capacidad de exportación de la Argentina y del Uruguay aumente a mediano plazo.

de cacao. Sin embargo, en todos los países de economía centralmente planificada se viene registrando un aumento de los ingresos personales y la elasticidad-ingreso de la demanda de alimentos no fundamentales para la dieta humana es muy elevada. Aunque la información disponible no es conclusiva parece que en algunos países de Europa Oriental —en especial Checoslovaquia, la República Federal de Alemania, Polonia y Hungría— se ha seguido una política de liberalización en materia de restricciones a la importación y si la proporción de ingreso personal gastado en este producto se acercase a la que guarda en Europa Occidental, las importaciones cafeteras en aquella región contribuirían a atenuar el problema que presenta el café en todo el mundo. Y en igualdad de condiciones, cabría añadir que las perspectivas del cacao serán similares —o quizá mejores— que las que se ofrecen para el café.

Las perspectivas a largo plazo de las exportaciones latinoamericanas de azúcar con destino a las economías centralmente planificadas se presentan dudosas por cuanto la URSS, Checoslovaquia y Polonia son exportadores tradicionales de azúcar de remolacha, según se reconoce en el Acuerdo Internacional del Azúcar. Las perspectivas algodonerías no parecen ser favorables, por lo menos a plazo mediano. En la actualidad, la República Árabe Unida suministra a aquel grupo de países cantidades importantes de algodón de fibra larga, o sea de mejor calidad que el que exporta el Brasil. Por lo tanto, este país bien podría seguir siendo sólo un abastecedor marginal, y sobre todo si se tiene en cuenta que sus saldos exportables tienden a estancarse.

En el grupo de los minerales, las posibilidades de mercado se limitan sólo a unos cuantos productos. Los países de aquella zona son exportadores netos de plomo, zinc y manganeso, y ello les coloca en posición de competir con las distintas repúblicas latinoamericanas. Además, la producción de estaño de la China Continental complementa en tal forma a la de la URSS que en época reciente se pudieron vender cantidades apreciables de metal de esa procedencia en el mercado de Londres.

En cambio, la URSS, Polonia y Checoslovaquia importan cierta cantidad de cobre (62 000 toneladas en 1955). En la actualidad, la producción de la URSS constituye con mucho la principal fuente de abastecimiento.⁸ Sin embargo, dada la importancia del metal rojo para la producción de energía eléctrica y bienes de consumo duradero, es probable que los planes de industrialización y de mejoramiento del nivel de vida en la URSS se traduzcan en un incremento del consumo total que lleve a la necesidad de importar cobre.

2. Exportaciones de las economías centralmente planificadas que necesita América Latina

Los países de economía centralmente planificada en su conjunto son exportadores netos de petróleo como lo es toda América Latina. Sin embargo, esta última debe su posición exclusivamente a las enormes ventas hechas por Venezuela que son pagaderas en monedas convertibles. Por lo tanto, mientras haya escasez de esas monedas cabría esperar que la Argentina y el Brasil —principales importadores de la región— cubrieran parte de sus necesidades mediante compras paralelas a la URSS y a Rumania. La Argentina ya ha efectuado grandes compras en otras ocasiones en tanto que en el caso del Brasil parece que ya han sido superadas ciertas dificultades que se habían presentado en relación con las especificaciones del petróleo producido en la Unión Soviética lo cual supone como factible la transacción de trueque mencionada más arriba.

La URSS dispone ahora de un parque industrial lo suficientemente grande como para permitirse aumentar sus exportaciones de manufacturas. Sin embargo, conviene subrayar que sus ventas de maquinaria a América Latina fueron hasta ahora sumamente pequeñas en relación con las adquisiciones latinoamericanas totales. En 1957 la Unión Soviética suministró maquinaria y equipo por valor de 675 000 dólares dentro de los 3 000 millones de dólares a que alcanzaron en total aquellas importaciones latinoamericanas durante ese año. Además, en varios casos se observaron atraso e irregularidad en las entregas y las especificaciones no dieron a veces completa satisfacción a los consumidores latinoamericanos.

⁸ Véase *Economic Survey of Europe in 1957* pp. VI-13 y VI-14.

La URSS es importadora neta de bienes de capital,⁹ pero hay ramas de esa industria en que su volumen de producción es suficiente como para permitirle acrecentar sus exportaciones. Tal es el caso de cierta maquinaria liviana —para la industria textil, por ejemplo— y del equipo de perforación petrolera.

Sin embargo, la capacidad del grupo de economías centralmente planificadas para exportar bienes de capital proviene sobre todo de la contribución de los 4 países industriales de Europa Oriental: Alemania Oriental, Checoslovaquia, Hungría y Polonia, que son tradicionalmente exportadores netos de maquinaria y equipo. Además sus ventas en este rubro están mucho más diversificadas que las de la URSS. Claro está que las disponibilidades de bienes de capital de esos 4 países son objeto de una demanda creciente y considerable por parte de la propia URSS y sobre todo de China Continental; pero parece también que si sus importaciones de procedencia ajena al área están creciendo, sus ventas exteriores de maquinaria y equipo pueden adquirir cada vez mayor importancia para asegurar el equilibrio en sus cuentas bilaterales o para ganar divisas en el comercio libre. Cualquier modificación en su política de importación debe acompañarse por la redistribución de los recursos entre usos internos y exportaciones.

3. Los préstamos a las regiones subdesarrolladas

Según los datos disponibles más recientes, el total de los préstamos otorgados para fines de desarrollo por el conjunto de los países de economía centralmente planificada —incluyendo China Continental— a los países poco desarrollados en otras regiones del mundo —comprendida Yugoslavia—, alcanzaba a 1 569 millones de dólares al 1º de febrero de 1958.¹⁰ De este total, que se concentra en un número relativamente pequeño de países —sobre todo la República Árabe Unida, la India, Indonesia y Afganistán— América Latina sólo había recibido 8 millones de dólares. Por otra parte, los créditos para fines militares montaban en total a 388 millones y beneficiaban casi exclusivamente al cercano Oriente.

⁹ El acento que la URSS ha puesto en mantener un ritmo acelerado de crecimiento económico en el próximo decenio puede hacer esperar que incrementará sus compras de bienes de capital en las naciones industrializadas de Europa Occidental e incluso en los Estados Unidos.

¹⁰ Cabe mencionar también que existe en la URSS un plan de asistencia técnica. Por el momento se ha concentrado principalmente en Asia, y hasta ahora no ha habido en América Latina ese tipo de asistencia técnica.

A juzgar por informaciones aisladas, el número de créditos concedidos por aquel grupo de países siguió creciendo en 1958. Uno de los beneficiarios es la Argentina, país al que se ha abierto una línea de crédito de 100 millones de dólares para financiar futuras importaciones de equipo petrolero.¹¹

En realidad —hasta 1957 por lo menos—, las operaciones comerciales entre las repúblicas latinoamericanas y las economías centralmente planificadas habían mostrado un saldo positivo en favor de las primeras en la gran mayoría de los casos. Esto se explica en parte por el hecho de que los organismos gubernamentales se demoran menos en colocar un pedido por productos primarios corrientes que en ganar un nuevo mercado para una serie diversificada de productos manufacturados. De todos modos, América Latina tuvo que financiar un exceso de exportación durante varios años y en momentos en que estaba sufriendo una escasez de capitales cada vez más grave.

Es probable que en un futuro próximo se modifique la situación descrita si se intensifican los pedidos y las entregas de bienes de capital de aquella procedencia en las repúblicas latinoamericanas. Puede ocurrir entonces que estas naciones necesiten préstamos para cubrir el eventual déficit de su balance comercial y/o financiar compras de maquinaria y de plantas industriales completas.

Las condiciones en que los gobiernos de los países de economía centralmente planificada otorgan créditos de desarrollo son por lo general las siguientes: la tasa de interés es de 2.5 por ciento; el período de amortización cubre aproximadamente 7 años y el acreedor está dispuesto a aceptar productos del país deudor como medio de reembolso. La cantidad de esos productos no suele fijarse por adelantado, y en general su valor se calcula a los precios del mercado internacional.

Parece que la inversión externa absorbe actualmente una proporción muy pequeña del producto bruto total anual de la URSS y de los demás países de Europa Oriental. Esta proporción sería tal vez inferior al 0.5 por ciento,¹² si se excluyen las operaciones financieras que se efectúan dentro de aquella zona. Por lo tanto, quedaría un margen bastante amplio para un incremento de los préstamos externos de las economías centralmente planificadas. Es evidente que ese margen iría ampliándose aún más si el ingreso siguiera creciendo al ritmo del pasado reciente.

¹¹ Convirtiendo el crédito de 400 millones de rublos a la tasa de cambio de 4 rublos por 1 dólar.

¹² A base de cifras publicadas en *The New Role of the Soviet in the World Economy*, *op. cit.*, y en National Planning Association, *Communist Economic Strategy*, Washington D. C., 1959.

SEGUNDA PARTE

LA SITUACION INTERNA DE AMERICA LATINA

Capítulo I

EL DESARROLLO INTERNO DE AMERICA LATINA

I. EL RITMO DE CRECIMIENTO EN 1958

1. *Producto, ingreso, consumo e inversión*

El crecimiento del producto bruto tendió a atenuarse en 1958, aunque todavía registró un aumento de cerca del 3 por ciento. En el año anterior este aumento había sido de casi 5 por ciento. El producto bruto total registró en términos absolutos una cifra de más de 67 000 millones de dólares de 1955, el más alto nivel alcanzado hasta entonces. Como simultáneamente la población creció a una tasa de 2.5 por ciento, más o menos, el producto por habitante registró un leve incremento. Esta circunstancia unida al nuevo deterioro que sufrió la relación de precios del intercambio hizo que el ingreso bruto por habitante permaneciera estacionario en 1958. Si se tienen en cuenta los 3 últimos años, se verá que en total este ingreso sólo aumentó en 2 por ciento.

Por su parte, la cantidad de bienes y servicios de que dispuso en término medio cada habitante latinoamericano en 1958 fue apenas superior al 1 por ciento de la disponible en el año anterior. Es interesante destacar que en 1957 el crecimiento de los bienes y servicios disponibles por habitante había sido de 4 por ciento. Ello se debió al cambio de signo del saldo de la cuenta corriente del balance de pagos que, después de haber sido positivo en 1956 por valor de 1 100 millones de dólares de 1955, se trocó en negativo por valor de 200 millones en 1957. Como consecuencia de esto, el sector externo determinó en este último año un acrecentamiento de los bienes y servicios disponibles en la economía interna latinoamericana de unos 1 300 millones de dólares respecto del año anterior. En 1958 se registró también un exceso de importaciones sobre las exportaciones, pero en esta oportunidad el saldo sólo representó en relación con 1957 un aumento de esos bienes y servicios por valor de 500 millones de dólares.

Como consecuencia de ese crecimiento de los bienes y servicios disponibles, tanto el consumo como la inversión bruta registraron en 1958 un nuevo aumento aunque moderado en términos absolutos. Expresados ambos conceptos por habitante, el mayor crecimiento correspondió al consumo.

Sin embargo, en la determinación de las cifras antes mencionadas han tenido una influencia preponderante las correspondientes a Venezuela. En efecto, tanto el producto bruto como el ingreso venezolano habían registrado en 1957 incrementos considerables, mientras que en 1958 se produjo una caída de más del 2 por ciento. Por lo tanto, si del total latinoamericano se excluye a Venezuela, se comprueba que el producto bruto por habitante creció alrededor del 1 por ciento y el ingreso bruto en proporción algo menor.

Otro tanto ocurrió con las cifras referentes al consumo y la inversión, pues si bien la inversión en el sector petrolero de Venezuela decreció en 1958, el balance entre importaciones y exportaciones del país determinó un aumento considerable de los bienes y servicios disponibles, especial-

mente los destinados al consumo. Por esto, si vuelve a excluirse a este país del conjunto de América Latina, se observa que los bienes y servicios disponibles por habitante en la región se han mantenido al nivel del año anterior, al igual que sucedió prácticamente con el consumo y la inversión bruta por habitante.

En la determinación del crecimiento indicado del producto bruto en América Latina —excluida Venezuela—, intervinieron en forma diversa los distintos sectores de la economía. Hubo un cambio con respecto al año anterior en la participación relativa de cada sector, cambio que resultó más notable en los casos de la agricultura y la industria. En 1957 el crecimiento del producto bruto se debió principalmente al registrado por la agricultura. Dada la gran gravitación que ésta tiene en la economía latinoamericana (entre 30 y 40 por ciento), se impuso en definitiva en el conjunto de los demás sectores. Debe señalarse que la producción de café del Brasil tuvo gran influencia en ese aumento. Por su parte, la industria tuvo en 1957 un crecimiento más modesto, y en todo caso inferior al que había tenido un año antes. Pesó en ello el estancamiento industrial que se observó ese año en la Argentina y el Brasil principalmente. En cambio, en 1958, como las condiciones meteorológicas no fueron mejores que en el año precedente, la agricultura registró un crecimiento más moderado, en tanto que el sector manufacturero volvió a recobrar el ritmo de aumento de años anteriores, debido casi exclusivamente —como se verá— a los sectores dinámicos. La minería, por su parte, parece haber registrado un escaso incremento, pero debe señalarse que en ese año, hasta la producción de petróleo resultó afectada. Los sectores de energía y transporte, que en muchos países ofrecen verdaderos obstáculos al desarrollo económico, acusaron sólo leves mejoras, aunque existen varios proyectos que tienden a resolver su atraso en un plazo más dilatado.

Esta diferente evolución del producto de cada sector ofreció modalidades diversas según el país, determinando distintos crecimientos del producto bruto total en cada uno de ellos. Por ejemplo, el producto por habitante de la Argentina sólo se mantuvo en el nivel de un año atrás, confirmando así en 1958 el estancamiento observado en su economía desde años anteriores. En el Brasil, si bien el crecimiento fue inferior al de 1957, se mantuvo todavía al ritmo alto de 3 por ciento. Esta es la cifra más elevada de todos los países sobre los cuales se conocen datos y ofrece un gran contraste con el estancamiento de un año antes. Si bien el crecimiento del sector agrícola fue importante, sólo alcanzó a la mitad del logrado un año atrás. En Chile se produjo, en cambio, un decrecimiento del producto bruto por habitante igual que en los dos años anteriores, a causa sobre todo de la contracción del sector industrial. En el Perú se dio el caso, por tercer año consecutivo, de que el producto bruto sólo consiguió mantener el mismo ritmo de crecimiento que la población. México conservó el mismo ritmo de aumento de los dos años ante-

rios, en tanto que Cuba, que había tenido en 1956 y 1957 una tasa de aumento considerable del producto por habitante, sufrió un serio retroceso.

2. Factores determinantes de la demanda total

Los cuatro factores determinantes de la demanda de productos nacionales considerados en conjunto parecen haber tenido en 1958 efectos expansionistas en algunos países latinoamericanos. En efecto, tanto la demanda del exterior —medida en unidades monetarias internas de cada país—, como la inversión, los gastos públicos y los gastos de consumo de bienes y servicios nacionales,¹ han representado en ellos una suma superior o igual a la del año precedente.

En lo que concierne al sector externo, en 1958 bajaron los precios internacionales y el volumen exportado se mantuvo relativamente estable, lo cual dio como resultado que la demanda del exterior fuera inferior en unos 600 millones de dólares. Sin embargo, neutralizó esos efectos desfavorables la política interna de varios países, que cobró muy diversas formas, pero consistió principalmente en la devaluación del tipo de exportación, las bonificaciones a la exportación y los sistemas de compra de los excedentes exportables. En efecto, las devaluaciones significaron que las exportaciones, apreciadas en unidades monetarias nacionales, registraran un valor superior al del año precedente. En otras palabras, el ingreso en moneda nacional de los sectores de exportación creció en algunos países y, por consiguiente, su poder de demanda. En esta forma, la caída de los ingresos en divisas que en un principio habría significado una contracción de la demanda total, fue neutralizada en sus repercusiones internas.

En la Argentina, el Brasil, México y el Uruguay, principalmente, se aplicó una política compensatoria de la baja de precios internacionales —y en algunos casos de volumen exportado— que contribuyó a mantener o a aumentar el poder interno de demanda del sector exportador. Sin embargo, cuando esa política consistió en elevar el tipo de cambio de exportación —por ejemplo, en la Argentina y el Uruguay— la necesidad de aumentar también el tipo de cambio de importación, neutralizó total o parcialmente para el conjunto de la economía interna los efectos expansionistas de aquella devaluación. De todos modos ello originó una redistribución sectorial del ingreso interno. Esa política compensatoria continuó aplicándose en Colombia en el primer trimestre del año, después del cual se implantó un nuevo sistema de comercialización del café y financiamiento de las existencias. Esa neutralización se prolongó quizá hasta mediados de año, para producirse después una declinación del precio cafetero paralela a la del precio internacional del grano. En todo caso, en el conjunto del año, ese ingreso parece haber sido superior al de 1957, pese a la caída que experimentó su valor en dólares.

Es claro que, al no existir una correspondencia con el ingreso real de divisas, esta neutralización interna de los efectos de la economía internacional significó para algunos de los países citados una mayor presión desequilibradora sobre el balance de pagos. En efecto, dicha neutralización representó en algunos casos un aumento y en otros un mantenimiento de la demanda total, en tanto que la capacidad para importar decreció o se mantuvo en igual nivel. En consecuencia, los balances de pagos debieron soportar en determinadas ocasiones presiones adicionales derivadas de ese comportamiento de la demanda interna.

¹ Producción total de bienes y servicios nacionales, menos producción de bienes de capital, menos exportación de bienes y servicios = consumo de bienes y servicios nacionales.

Los gastos corrientes de los gobiernos de los países latinoamericanos se mantuvieron en altos niveles, casi sin excepción, dando origen en muchos casos a un déficit de consideración. El gasto deficitario sumó sus efectos expansionistas a los otros factores internos. Muchas veces el uso del crédito bancario por parte del sector público determinó crecimientos de la oferta monetaria y una mayor liquidez en el sistema bancario que en cierta medida llegó a anular la política restrictiva de crédito impuesta a los bancos comerciales de algunos países. Esto pudo observarse en la Argentina, el Brasil, Cuba, Chile y el Perú, por ejemplo.

La inversión bruta total —incluso la pública— sobrepasó un tanto el altísimo nivel del año anterior, no obstante la caída que se registró en Venezuela. Por supuesto, en valores corrientes esa cifra fue mucho mayor que la del año precedente. Además, el coeficiente de inversión —respecto de los bienes y servicios disponibles— fue tan alto o mayor que en 1957. Al margen de los estímulos generales del alza de la demanda nominal, la inversión se acrecentó gracias a algunos factores concretos, entre los que cabe mencionar: a) el proceso de sustitución de importaciones, y b) los proyectos oficiales de desarrollo de otros sectores básicos.

La sustitución de importaciones por producción interna continuó activamente en el curso de 1958. Los países más avanzados de América Latina, que casi han agotado la posibilidad de sustituir bienes de consumo corriente, han puesto el acento en los últimos años en la sustitución de bienes duraderos de consumo, bienes intermedios y algunas líneas de bienes de capital. Además de los efectos que este proceso de sustitución tiene directamente en las inversiones, influye a su vez en el nivel de la demanda de productos nacionales. Efectivamente, la sustitución de importaciones ha supuesto en última instancia que parte de la demanda que antes se orientaba hacia el exterior se traslade ahora a la economía interna. En otras palabras, en igualdad de circunstancias, ese proceso ha originado un alza de la demanda de productos nacionales. La Argentina, el Brasil, Colombia y México parecen ser los países en que se ha dado más intensamente en 1958 este proceso de sustitución de bienes de consumo duradero, bienes intermedios y de capital. En los países en que esa producción se encuentra en estado incipiente, o casi no existe, la sustitución se ha seguido realizando en el campo de los bienes de consumo corriente, sobre todo en alimentos.²

Los programas oficiales de desarrollo de sectores básicos han proseguido también en 1958 en forma activa. Tal vez se destaquen en este aspecto los programas de la Argentina, el Brasil y México. Sea como fuese, el alto coeficiente de inversión ha significado en 1958, en el conjunto de América Latina, un factor expansionista de la demanda total.

La demanda de consumo, como elemento inducido principalmente por el nivel del ingreso, también mostró una tendencia a expandirse. Sin embargo, la pugna entablada en muchos países entre el sector público y la inversión privada por apropiarse una mayor cantidad de recursos —pugna que en general encontró apoyo en el sistema bancario— determinó, junto con otros factores, que en ciertos países se registraran procesos inflacionarios que contribuyeron a diluir el alza de la demanda de consumo en aumentos de precios. En todo caso, en 1958 el nivel del consumo, creció en términos absolutos en el conjunto de América Latina.

² Véase más adelante en la sección II una descripción de los principales proyectos industriales ejecutados en 1958.

3. El curso de la inflación

En aquellos países latinoamericanos —la Argentina, el Brasil, Chile y el Uruguay— que desde años anteriores venían padeciendo un proceso inflacionario, en 1958 se ha presenciado una aceleración del mismo. En los que prevalecía una relativa estabilidad de precios —Honduras, México, el Perú y Venezuela—, se dieron durante el año algunas manifestaciones de desequilibrio, aunque no fueron de gran intensidad en la medida en que puede apreciarse por el alza de los precios según los índices oficiales del costo de la vida. En Colombia, después del segundo trimestre, cuando la política económica dejó de neutralizar los efectos derivados de la baja del café, el índice del costo de la vida se estabilizó. (Véase el cuadro 54.)

En toda descripción que se haga de las características de los procesos inflacionarios latinoamericanos, deben tenerse presentes las modalidades propias que ofrece la oferta en estos países. En efecto, prevalece en ellos una relativa rigidez de la oferta interna, debida principalmente al atraso en que se encuentran en general algunos de los sectores básicos, a la escasez de ciertos factores dentro de la situación de subempleo, que es peculiar en esos países, y a la exigua capacidad para importar en relación con las grandes necesidades de alimentos, materias primas y bienes de capital. Por otra parte, la oferta agropecuaria está más supe- ditada desde hace bastantes años a las oscilaciones que le imprimen los factores meteorológicos, que a los aumentos de las superficies cultivadas y los perfeccionamientos técnicos. Por lo demás, la oferta agropecuaria es una parte considerable de la oferta total. A todo esto se debe que la respuesta de la oferta global a las alteraciones de la demanda no tenga en América Latina la flexibilidad que suele presentar en los países desarrollados. Además, dentro de esta relativa inelasticidad de la oferta global, pueden señalarse rigideces más pronunciadas todavía en ciertos sectores y en la de ciertos productos particulares, que hacen de ella un problema estructural. Habitualmente, los aumentos rápidos del ingreso por habitante que motivan crecimientos

de la demanda de ciertos bienes, tropiezan con esas rigideces y provocan aumentos de precios sectoriales. Si estos aumentos de precios tienden a concentrarse en las materias primas y los bienes de capital, se extienden luego, a través del alza de los costos, al resto de la economía. En cambio, si los aumentos de precios sectoriales se presentan en bienes y servicios de consumo final, no se propagan de modo general. Sin embargo, los alimentos y otros bienes básicos de consumo popular constituyen un caso especial. Por ejemplo, en América Latina los alimentos representan en promedio el 50 ó 60 por ciento del presupuesto familiar de la clase asalariada. Cualquier aumento de sus precios supone un aumento del costo de la vida, lo que provoca generalmente demandas de alzas de salarios y por lo tanto del precio de la oferta global. Si, como es habitual, estas alzas de salarios no determinan una redistribución permanente del ingreso a favor del sector asalariado, ocurre entonces que el precio de los productos aumenta en mayor proporción que el alza del costo-salario. En otros términos, al volverse generalmente a la situación original en la distribución relativa del ingreso, se produce un alza de las utilidades y se genera la espiral costo-precio.

En la Argentina, el Brasil y el Perú, entre otros países, se ha registrado en 1958 una presión de tipo inflacionista creada por un exceso de la demanda total. En los tres países citados ha surgido principalmente de la competencia entre el sector público y el privado por apropiarse de una parte mayor de los recursos económicos disponibles. En esta competencia desempeñó comúnmente un papel destacado el sistema bancario poniendo recursos monetarios, tanto para financiar el déficit fiscal como la inversión privada, en activo fijo y circulante. Ello fue así a pesar de los intentos de restricción crediticia que en algunas oportunidades trataron de imponer las respectivas autoridades monetarias. Por otra parte, también intervinieron en esta presión de la demanda total, las medidas adoptadas para neutralizar la caída de los ingresos exteriores en divisas, que se analizaron antes.³

³ Véase el punto 2 anterior.

Cuadro 54
AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL COSTO DE LA VIDA
(1953=100)

País	Diciembre			1958			
	1955	1956	1957	Marzo	Junio	Septiembre	Diciembre
Argentina	125	145	183	183	212	235	275
Brasil	148	189	216	224	232	242	265
Colombia	109	117	144	148	155	153	155
Costa Rica	109	108	111	112	113	112	114
Cuba	97	95	97	101	100	101	..
Chile	394	543	636	696	746	791	843
Ecuador	102	102	104	105	103	103	103
Guatemala	105	105	104	102	108	105	105
Honduras	108	107	105	109	113	112	110
México	129	126	144	148	149	151	155
Nicaragua	133	112	113	116	125	119	116
Panamá	99	99	99	98	99	99	99
Paraguay	162	190	218	228	219	222	226
Perú	112	119	128	132	134	138	139
República Domini- cana	97	98	105	99	103	100	100
Uruguay	128	136	161	166	172	180	193
Venezuela	100	101	102	101	104	105	104

FUENTE: *International Financial Statistics* y estadísticas oficiales.

Puede afirmarse de modo general que la política monetaria de los distintos países latinoamericanos facilitó con su flexibilidad el desarrollo de los factores inflacionarios. Ya se ha señalado cómo esa política contribuyó a cubrir los déficit fiscales y facilitó al propio tiempo la inversión privada. Cabe agregar ahora que ayudó también a financiar las alzas de costos permitiendo la traslación de los aumentos de precios de un sector a otro y su difusión general en toda la economía.

A pesar de que existen diferencias en la reglamentación de la expansión monetaria de los distintos países latinoamericanos, hubo en América Latina hechos comunes en casi todos los países. Excepción hecha de Costa Rica y Nicaragua donde se registró un aumento de las reservas monetarias, en los demás países respecto de los cuales se conocen datos, el sector externo fue un factor de contracción de la oferta monetaria. Sin embargo, el financiamiento de los déficit del sector público efectuado por intermedio de las instituciones emisoras, neutralizó con creces esa contracción. Así ocurrió en la Argentina, el Brasil, Colombia, Cuba, Chile, Honduras, Nicaragua, el Perú y otros países. En Chile, el ligero aumento de las reservas se vio acompañado de un gran aumento de los préstamos del Banco Central al gobierno. Sólo en Costa Rica, el Ecuador, México y el Uruguay, el sector público no influyó positivamente en la expansión de la oferta monetaria.

Teniendo en cuenta ambos factores —movimientos de las reservas y cambios en los préstamos del Banco Central al gobierno— se advierte que, por el predominio del segundo, se registró una expansión primaria de dinero en casi todos los países de América Latina. (Véase la columna C del cuadro 55.) Únicamente en Costa Rica esa expansión primaria se debió en forma exclusiva a los cambios positivos de las reservas monetarias internacionales.

El crecimiento que registraron los medios de pago del sector privado fue superior a los aumentos de la oferta de dinero: cambios en las reservas y en los préstamos al gobierno. Este exceso de medios de pago se hizo posible con una disminución del efectivo disponible para el sistema bancario. Como quiera que sea, en la Argentina, el Brasil, Colombia, Cuba, Chile, el Ecuador, Guatemala, el Paraguay, el Perú, la República Dominicana, el Uruguay y Venezuela, se observa en los 9 primeros meses de 1958 una reducción del efectivo disponible para el sistema bancario. (Véase ahora la columna F del cuadro 55.)⁴ Ello revela el crecimiento que en muchos de esos países tuvo el crédito bancario al sector privado y la extrema flexibilidad del sistema para financiar las operaciones de ese sector.

Teniendo presentes los cambios en la liquidez del sistema bancario, se observa claramente en el cuadro 56, a través de la relación entre el efectivo mínimo de los bancos comerciales y los depósitos a la vista, que hubo una pérdida de esa liquidez en la Argentina, el Brasil, Cuba, el Ecuador, Guatemala, el Paraguay, la República Dominicana y el Uruguay. En otros países en que la expansión de la oferta primaria de dinero fue inferior a la de los medios de pago, la liquidez del sistema fue auxiliada por cambios en las disposiciones legales sobre efectivo mínimo.

Con respecto a las presiones sectoriales debidas al desajuste existente entre las estructuras de la oferta y la demanda, puede asegurarse que influyeron en los procesos inflacionarios de la Argentina, el Brasil, Colombia, Chile y el Uruguay, entre otros. Generalmente han contribuido a crearlas, tanto el atraso de los sectores básicos de casi todos esos países, como la insuficiencia relativa de las im-

⁴ Cambios en la oferta primaria de dinero, menos cambios en los medios de pagos del sector privado.

Cuadro 55

AMERICA LATINA: EXPANSION PRIMARIA DE DINERO Y CAMBIOS EN LAS DISPONIBILIDADES PARA EL SISTEMA BANCARIO
(Cambios entre diciembre 1957 y septiembre de 1958)

País	Reservas monetarias (A)	Préstamos Bco. Central al gobierno (B)	Expansión primaria de dinero (A+B) (C)	Cambios en los medios de pago (D)	Préstamos a bancos comerciales (E)	Efectivo disponible para el sistema bancario (C-D+E) (F)
Argentina ^b	- 4	+ 10	+ 6	+ 15	- 0.5	- 9
Bolivia ^a	- 34	+ 43	+ 9	- 35	-	+ 44
Brasil ^b	-	+ 9	+ 9	+ 53	+ 4	- 40
Colombia	- 18	- 57 ^c	- 75	+389	-103	- 567
Costa Rica	+ 26	- 3	+ 23	- 2	- 39	- 14
Cuba	- 31	+ 26	- 5	+ 48	+ 1	- 52
Chile ^b	+ 0.5	+ 24	+ 25	+ 41	- 3	- 19
Ecuador	- 40	- 48	- 88	+ 1	+ 19	- 70
El Salvador	- 6	+ 2	- 4	- 29	- 17	+ 8
Guatemala	- 19	+ 3	- 16	- 8	+ 4	- 4
Honduras	- 11	+ 13	+ 2	- 0.4	- 0.5	+ 2
Nicaragua	+ 10	+ 25	+ 35	- 8	- 40	+ 3
Paraguay	- 106	+ 34	- 72	+211	+ 15	- 268
Perú	- 113	+303	+ 190	+503	+246	- 67
República Dominicana	- 2	+ 4	+ 2	+ 6	- 12	- 16
Uruguay	- 443	- 25	- 468	+ 96	+ 33	- 531
Venezuela	-1 150	-	-1 150	+ 17	- 72	-1 239

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*.

^a Millones de unidades monetarias de cada país.

^b Miles de millones de unidades monetarias.

^c Incluye préstamo de financiamiento de existencias de café por la Federación Nacional de Cafeteros.

AMERICA LATINA: SITUACION DE ENCAJE DE BANCOS
COMERCIALES, 1958

País	Relación de efectivo sobre depósitos, porcientos ^a				
	Diciembre 1957	Marzo	Junio	Sep- tiembre	Di- ciembre
Argentina ...	52	54	50	54	44
Brasil ^b	29	24	23	23	26
Colombia	18	23	25	28	23
Costa Rica ...	31	29	26	28	32
Cuba	44	41	43	45	40
Chile	21	20	20	22	21
Ecuador	52	46	48	46	47
El Salvador ..	32	32	34	35	36
Guatemala ..	55	55	51	44	47
Honduras ...	32	31	35	36	37
México	34	33	34	35	34 ^c
Nicaragua ...	21	21	25	20	23
Paraguay	59	52	52	55	48
Perú	40	...	36	42	45
República Do- minicana ..	52	46	46	49	37
Uruguay	55	53	55	52	47
Venezuela ...	44	48	49	49	48

FUENTE: *International Financial Statistics*.^a Depósitos a la vista solamente.^b Incluye sección comercial del Banco del Brasil.^c Noviembre.

portaciones. En cambio, en países como Cuba, el Perú, Venezuela, México hasta cierto punto y algunos países centroamericanos, no han existido casi estas presiones sectoriales —salvo parcialmente la derivada de algún atraso en los sectores básicos— y ello ha significado un factor moderador de los otros factores que pueden haber actuado en forma expansionista. En efecto, la adaptación de la estructura de la oferta a la de la demanda de bienes —capital, intermedios y de consumo— se realiza en estos países, dada la fluidez de sus importaciones, a través de estas compras exteriores. Mientras éstas puedan hacerse en cantidades satisfactorias —y así sucedió en 1958— seguirán actuando como elemento equiparador de ambas estructuras.

En 1958 hubo también alzas de costos en muchos países derivadas principalmente de las devaluaciones cambiarias y los aumentos de salarios. En la Argentina, el Brasil, Colombia, Chile, el Perú y el Uruguay, países en los cuales se ha producido un alza en el tipo de cambio de las monedas extranjeras, se han registrado aumentos en el precio interno de las importaciones. Pero además, en la Argentina y el Uruguay principalmente, el alza de los tipos de cambio aplicables a las exportaciones provocó un aumento considerable del costo de la vida, porque sus ventas al exterior se componen casi exclusivamente de alimentos —carne, por ejemplo— y materias primas como lanas y cueros, que entran en la producción de artículos de consumo popular. Es sabido que la devaluación cambiaria provoca un alza del precio interno de los productos de exportación.

Otro elemento del precio de oferta —los salarios— ha aumentado también en muchos países. En la Argentina y Chile ese aumento ha sido general. En otros países, como el Brasil y el Uruguay, aunque ha sido parcial —por rama de actividad o gremio— ha tenido en definitiva un carácter muy parecido. En el Brasil, se decretaron hacia fines de 1958 aumentos generales de salarios. En tres de los cuatro casos citados —la Argentina, el Brasil y el Uruguay— estos aumentos han determinado en parte la aceleración del proceso inflacionario que se observó en 1958.

4. Las políticas de estabilización

El rápido aumento de precios que pudo observarse en 1958 y en años anteriores en algunos países de América Latina, llevó a la adopción de medidas dirigidas a contenerlo. La Argentina, Bolivia, el Brasil, Chile y otros países han aplicado en forma esporádica o en forma más completa y continua, medidas de tipo estabilizador. Parece haberse dado mayor importancia a las encaminadas principalmente a actuar del lado de la demanda, en un intento de detener su crecimiento, aunque ha habido otras medidas que han tendido a incidir sobre la oferta. Las primeras han actuado primordialmente sobre el crédito bancario, el tipo de cambio, la política de gastos e ingresos públicos y los salarios. Sin embargo, en casi todos los casos, estas medidas, ya sea porque se aplicaron parcialmente o porque los acontecimientos económicos y sociales ocurridos en esos países las desbordaron, no lograron cumplir totalmente su finalidad principal.

En Bolivia, se produce en 1956 un cambio en la política tendiente a contener el alza de los precios.⁵ Con sus características iniciales, esa política se ha seguido aplicando en 1958, aunque los precios han continuado creciendo un poco.

En el Brasil se ha intentado en repetidas oportunidades contener el alza de los precios, y en 1957 y 1958 se trató de aplicar una política parcialmente restrictiva con ciertas medidas de carácter monetario y presupuestario, mientras se buscaba por otro lado reforzar la demanda del sector cafetero durante 1957/58, para tratar de mantenerla posteriormente.⁶ Los precios aumentaron, de todos modos, más rápidamente que en 1957.

La política anti-inflacionista que comenzó a aplicarse en Chile a fines de 1955 y principios de 1956, continuó sin mayores variantes en 1958.⁷ Entre tanto, los precios siguieron aumentando, como ocurrió en 1956 y 1957, aunque en proporción insignificante con respecto a lo que aumentaron en el año de 1955.

Finalmente, en la Argentina, después de la aplicación de una política relativamente restrictiva en 1957 y comienzos de 1958, se cedió el paso a una política expansionista de aumento de los salarios, del crédito y del déficit presupuestario. Sólo a fines de 1958 se cambió esa orientación con enérgicas medidas contraccionistas que comenzarán a operar plenamente en 1959.⁸

Junto con las medidas que inciden principalmente sobre la demanda monetaria total, se han tomado otras en relación con la oferta. Uno de los factores de mayor peso en el mantenimiento de las presiones inflacionarias es la rigidez de la oferta global, que parece tener su causa principal en los estrangulamientos sectoriales que se dan en casi todos los países latinoamericanos. Las medidas encaminadas a aliviar dichos estrangulamientos repercuten sobre la oferta total y sobre su estructura, atenuando así las presiones inflacionarias básicas. En tiempos recientes se ha podido comprobar en los países de América Latina un movimiento general en tal sentido, que comprende todos los intentos

⁵ Véase *Estudio Económico de América Latina 1956*, (E/CN.12/427/Rev. 1) pp. 11 ss.⁶ Véase más adelante la sección sobre Brasil del capítulo II siguiente y el capítulo III de la Segunda Parte del *Estudio Económico de América Latina 1957*, *op. cit.*, pp. 145 ss.⁷ Véase más adelante la sección sobre Chile en el capítulo II siguiente y el capítulo VI de la Segunda Parte del *Estudio Económico de América Latina 1957*, *op. cit.*, especialmente la sección V, pp. 228-230.⁸ Véase en el capítulo II siguiente la sección relativa a este país.

de desarrollar los sectores básicos y aumentar la producción de bienes de capital, productos semiterminados y alimentos, que son los productos que más influyen en la formación de aquellos estrangulamientos.

Así en el Brasil, Colombia, México y, en cierta medida, el Perú —entre otros países— se ha tratado de fomentar la producción de alimentos con el propósito de reducir o eliminar totalmente, según el caso, el déficit de la producción respecto del consumo. El trigo constituye un buen ejemplo de ello. En otro aspecto, se han preparado y puesto en práctica grandes proyectos relacionados con la producción de bienes importantes: hierro y acero, petróleo, productos químicos, etc., que permitirán atenuar o eliminar más adelante las deficiencias de abastecimiento. También en relación con la energía eléctrica se advierten esos adelantos. Cabe mencionar que entre los países que en una u otra forma tratan de superar esos estrangulamientos figuran la Argentina, el Brasil, Chile y México.⁹

Cabe observar ahora que las medidas de este tipo —las

⁹ Este punto se considera con mayor detalle en la sección II del presente capítulo.

II. LOS SECTORES DE LA PRODUCCIÓN

1. El sector agropecuario

La producción agropecuaria de América Latina en 1957/58 aumentó respecto del año anterior en 4 por ciento, lo que representa una mayor producción por habitante de 1 a 2 por ciento. (Véase el cuadro 57.) En términos generales, puede decirse que 1957/58 fue un buen año agrícola para América Latina, pues en casi todos los países hubo mayor producción que en 1956/57.

En la evolución señalada fue muy importante la contribución de las condiciones meteorológicas favorables que prevalecieron en la mayor parte de los países, y del movimiento que se observa en diversos sectores hacia la tecnificación de las labores agrarias preferentemente en lo que toca a los cultivos de exportación.

El principal problema que debió afrontar la agricultura regional en el último año ha sido la persistente caída de los precios de sus productos más importantes en el mercado internacional. Para la economía general de América Latina esto tiene una importancia muy grande, porque los productos agropecuarios constituyen la base del comercio exterior de la mayor parte de los países.¹⁰

Ese deterioro de los precios se agrava con la tendencia a un estancamiento que se viene dando en el comercio mundial de productos agropecuarios a largo plazo. Ese estancamiento no había afectado mayormente a algunos tipos de cultivo o producción. Había incidido especialmente en los productos de zona templada y entre ellos sobre todo en la carne y los cereales, o sea aquellos que se pueden producir en forma económica y con bastante facilidad en los principales países industrializados. En cambio, aquellos otros productos que no se pueden cultivar económicamente en esos países ni reemplazar por sucedáneos naturales o sintéticos, y que son principalmente de origen tropical, adquirirían cada vez mayor volumen y precio en el mercado internacional. Pero esta posición de relativa excepción de una parte de los cultivos de América Latina, que alentó

¹⁰ En los años 1952-55 representaron como promedio anual el 63 por ciento del valor de todas las exportaciones latinoamericanas y el 61 por ciento del volumen físico calculado a precios de 1955.

encaminadas a atenuar los estrangulamientos sectoriales— se aplican teniendo en cuenta, casi exclusivamente, algunas metas parciales de desarrollo económico, aunque tienen interés fundamental para la solución de los problemas inflacionarios. Por otra parte, estas medidas son de carácter positivo, porque dan a la economía interna una base sólida de estabilidad, independizando a los sectores básicos de la actividad económica, en mayor o menor grado, de las fluctuaciones a que están expuestos los ingresos exteriores. Por otra parte, son medidas a largo plazo que sólo permitirán resolver aquellos problemas en un porvenir más o menos mediato. En cambio, las medidas aplicadas sobre la demanda son más bien de corto plazo, aunque puedan mantenerse por un tiempo más o menos prolongado. Además, en algunos casos particulares, su aplicación demasiado violenta ha contribuido, con otros factores, a un decaimiento de la actividad económica y a crear desempleo. Por su parte, los precios, aunque han reducido su ritmo de aumento, todavía no lo han hecho en forma significativa, debido al impulso de las presiones inflacionarias básicas que subsisten en la economía interna.

una mayor producción de estos rubros, ha venido alterándose últimamente y sobre todo en los 2 años últimos.¹¹ En efecto, en 1957 y 1958 sólo aumentaron las cotizaciones de la carne y el cacao; en cambio, bajaron los precios del

¹¹ Véanse más detalles sobre precios y exportaciones en el capítulo II de la Primera Parte del *Estudio*.

Cuadro 57

AMERICA LATINA: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA

(1949/50 = 100)

	1955/56	1956/57	1957/58
<i>Producción agropecuaria total</i>	118	128	133
Por habitante	102	108	110
<i>Producción agrícola total</i>	119	131	137
Por habitante	104	110	113
<i>Producción pecuaria total</i>	114	118	118
Por habitante	99	99	97
Cereales ^a	128	140	138
Raíces y tubérculos ^b	115	121	121
Leguminosas granos secos ^c	117	119	127
Oleaginosas ^d	103	119	131
Sacarinos ^e	112	130	138
Frutas ^f	135	136	136
Carnes ^g	115	119	119
Bebidas no alcohólicas ^h	104	135	151
Fibras ⁱ	123	127	138
Otros ^j	119	106	124

FUENTE: Estadísticas oficiales de producción.

^a Incluye trigo, maíz, arroz, avena, cebada y centeno.

^b Incluye papa, mandioca y camote.

^c Incluye frijoles, garbanzos, habas, lentejas, arvejas.

^d Incluye ajonjolí, algodón semilla, girasol, linaza, maní, ricino, tung.

^e Incluye azúcar, panela.

^f Incluye bananos, piña.

^g Incluye bovinos, ovinos, porcinos.

^h Incluye café, cacao, té, yerba mate.

ⁱ Incluye lana (sucia), algodón, sisal, abacá.

^j Incluye chile fresco, chile seco, tomate, tabaco, vinos.

trigo, maíz, aceite de linaza, café, banano y algodón; en los casos de la lana y azúcar esta merma corresponde únicamente a 1958.

Estas circunstancias negativas no se tradujeron sin embargo en un deterioro de la producción. En 1957/58, y por segundo año consecutivo fue en la producción destinada preferente a la exportación donde se registró la mayor parte del crecimiento agropecuario. En 1956/57 dicha producción aumentó en 15 por ciento y en 1957/58 en un 5 por ciento más. Los productos de consumo local, entretanto, aumentaron sólo en 4 por ciento en cada uno de esos años.

Esta aparente contradicción se explica por 2 razones fundamentales. Primero porque una proporción importante de la mayor producción exportable estuvo determinada por mayores cosechas de café y algodón.¹² En el caso del café, corresponde a la entrada en producción, especialmente en el Brasil, de grandes plantaciones iniciadas hace 6 años, al estímulo de los elevados precios que alcanzó el grano en aquel entonces. Por lo que toca al algodón, su continuo crecimiento se debe al que ha experimentado el cultivo en México y los países centroamericanos, donde se obtiene en condiciones de gran eficiencia que permiten una favorable posición competitiva de precios, y también al hecho de que los países de América Latina son exportadores marginales y no han tenido por ello dificultades insalvables para colocar sus saldos exportables.

La segunda razón reside en la política interna que han seguido algunos países latinoamericanos para contrarrestar estos factores negativos con el propósito de mantener el nivel de producción y empleo. Bien sea devaluando el tipo de exportación, o reduciendo los impuestos sobre las ventas exteriores, o mediante la compra y el almacenamiento de los excedentes exportables por parte de los gobiernos, se ha conseguido atenuar los desfavorables efectos de la baja de los precios en el mercado internacional. Aunque la situación de la demanda externa no ha constituido hasta ahora un verdadero freno para el desarrollo agrícola, es indudable que ha contribuido en cambio a una apreciable reducción del ingreso de divisas, y que ha creado problemas para la colocación de excedentes. Con el fin de resolver esos problemas, aunque haya sido sólo en forma parcial, fue necesario concertar convenios internacionales para regular la oferta.

Debe señalarse que esta posición desfavorable de los precios internacionales ha provocado una reacción de tipo muy positivo en los países latinoamericanos. En efecto, muchos de ellos han redoblado sus esfuerzos para reducir los costos a base de mejorar mediante la tecnificación la productividad del sector agropecuario.

Si se analizan los resultados del último año agrícola desde el punto de vista de la composición de la producción procede señalar que la referida mejora en el cuántum de producción agropecuaria correspondió al sector agrícola exclusivamente. En efecto, el cuántum de estos bienes fue superior en 5 por ciento a los de 1956/57 y en 27 por ciento al promedio anual del primer quinquenio de los años cincuenta. Así pues, en 1957/58 se acentuó la tendencia que se viene observando en América Latina hacia un crecimiento más acelerado en el sector agrícola que en el sector pecuario. La producción pecuaria durante 1950/54 se mantuvo en situación de estancamiento, de la que sólo se apartó en los 3 años siguientes (1955 a 1957). Sin embargo, este cambio de tendencia es más aparente que real, pues la mayor producción pecuaria se debe a la Ar-

¹² Debe tenerse presente que la mayor producción no ha significado un mayor volumen de exportación.

gentina, donde la faena de vacunos registró un elevado porcentaje del sacrificio de ganado masa.¹³ En 1958 se pierde el terreno aparentemente conquistado y su producción no varía respecto del año anterior.

Si se tienen en cuenta los cambios demográficos, la situación descrita implica que mientras en el último año la producción por habitante de bienes agrícolas fue superior en 10 por ciento a la de 1950/54, la de bienes pecuarios sólo mejoró 3 por ciento.

En la evolución citada en último término han desempeñado un papel muy importante los países exportadores de carne —la Argentina y el Uruguay—, pues en ellos se ha venido observando un desarrollo muy irregular de la producción. En cambio, la producción ganadera de los demás países se ha desarrollado con más lentitud pero con mayor regularidad. Estos hechos, sumados al acelerado aumento de la demanda latinoamericana de productos pecuarios, han ocasionado crecientes importaciones extrarregionales, al propio tiempo que han disminuido considerablemente las exportaciones a países ajenos a la región.¹⁴ Esta tendencia a una expansión proporcionalmente menor de la producción pecuaria en relación con la producción agrícola parece ser característica de la evolución del agro en los últimos años, que no atañe sólo a los países latinoamericanos sino a casi todos los países menos desarrollados económicamente. Contrastando con esta tendencia, la producción pecuaria de los países más desarrollados ha sido la que más ha crecido proporcionalmente.¹⁵

En 1957/58 hubo algunos cambios de importancia en la composición de la producción agropecuaria. La de cereales panificables —trigo y centeno— fue 14 por ciento inferior, en razón de menores cosechas en la Argentina y México; los no panificables —maíz y avena— aumentaron en cambio un 15 por ciento, gracias sobre todo a las buenas condiciones meteorológicas en la Argentina, favorables para una buena cosecha maicera.

La producción de azúcar alcanza otra vez niveles sin precedentes, con 1 335 000 toneladas (6 por ciento sobre 1956/57). Asimismo debe destacarse el excepcional crecimiento de la producción de café. Con un total de 2 774 000 toneladas (14 por ciento sobre 1956/57), es la más alta que se haya registrado en América Latina. La mayor parte de los países cafeteros aumentaron su producción; pero donde ésta tuvo un incremento extraordinario fue en el Brasil cuya cosecha de 1957/58 refleja ya con toda intensidad el resultado de las plantaciones efectuadas en 1949 con el incentivo del alza sostenida de los precios en aquel entonces.¹⁶ Hubo también una mayor producción de fibras: lana, algodón, sisal y abacá.

a) Trigo

La producción de trigo en América Latina en 1957/1958 fue 13 por ciento menor que la anterior. (Véase el cuadro 58.) Con la excepción de Chile, que obtuvo una cosecha sin precedentes, todos los demás países lograron una producción menor. En el caso del Uruguay si bien la cosecha fue algo mayor, estuvo muy por debajo de los niveles alcanzados en años anteriores.

¹³ Véase en el capítulo II de esta segunda parte del *Estudio* la sección dedicada a la Argentina.

¹⁴ Véase en el *Estudio Económico de América Latina 1957, op. cit.*, el estudio especial "El comercio exterior de productos agropecuarios latinoamericanos", pp. 263 ss.

¹⁵ Véase FAO *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación en 1958*.

¹⁶ Véase en el capítulo II siguiente la sección dedicada a este país.

Cuadro 58

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE TRIGO

(Miles de toneladas)

	1955/56	1956/57	1957/58 ^a
<i>Países exportadores</i>			
Argentina	5 250	7 100	5 810
Uruguay	876	589	598
Subtotal	6 126	7 689	6 408
<i>Países de producción deficitaria</i>			
Brasil	855	781	500
Chile	1 040	988	1 214
México	1 243	1 377	1 200
Otros ^b	314	312	341
Subtotal	3 452	3 458	3 255
<i>Total América Latina</i>	9 578	11 147	9 663

FUENTE: Estadísticas oficiales de producción.

^a Cifras provisionales.^b América Central, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Venezuela.

Los resultados de la cosecha reciente se deben en gran parte a las malas condiciones meteorológicas que contribuyeron algunas veces a reducir las superficies sembradas y, otras, los rendimientos. En la Argentina, aunque la superficie sembrada sólo fue inferior en 11 por ciento, se obtuvo una producción 18 por ciento menor que el año precedente. En el Brasil se cultivaron 1.2 millones de hectáreas, o sea una de las mayores superficies de que se tenga conocimiento. Ello hubiera permitido esperar una cosecha extraordinaria, estimada provisionalmente en más de 1 millón de toneladas, que habría sido superior a todas las anteriores. Sin embargo, las adversas condiciones meteorológicas en una etapa avanzada del cultivo causaron muchos daños a las sembraderas, y la producción no será mayor de 500 000 toneladas. México tampoco logró mantener la producción en los altos niveles de 1956/57. Sin embargo, la producción fue suficiente para asegurar el abastecimiento del consumo interno. La menor producción se debió al hecho de haber reducido la superficie sembrada con el propósito de evitar la acumulación de excedentes difíciles de colocar en el exterior. En todo caso y considerando los remanentes de la cosecha pasada, México dispone de existencias aproximadas a las 400 000 toneladas para la venta al exterior o para reserva hasta la próxima cosecha. En Colombia la producción mejoró en 18 por ciento los bajos niveles de la temporada pasada. Las deficiencias de la comercialización del cereal nacional contribuyen en cierta medida y desde hace algún tiempo a desalentar la expansión de las siembras. Las mejores cifras alcanzadas en 1957/58 pueden ser indicación de que en los próximos años se supere esta etapa de decaimiento.

Chile fue la excepción de este cuadro poco alentador. Gracias sobre todo a las excepcionales condiciones meteorológicas tuvo una cosecha sin precedentes, que superó en 23 por ciento la de 1956/57 y redujo a sólo 100 000 toneladas el déficit triguero.

Esta evolución de la producción de trigo redujo considerablemente los saldos exportables de América Latina. En efecto, el excedente que dejó la cosecha de 1957/58 en la Argentina y el Uruguay, los dos países que habitualmente intervienen en la oferta internacional, fue de 2.5 millones

de toneladas más o menos en relación con los 3.9 millones de la campaña anterior.

b) *Azúcar*

América Latina acentuó en 1957/58 su importancia como región productora y exportadora de azúcar. Su producción de 13.2 millones de toneladas alcanzó un nuevo nivel sin precedentes, superior en 10 por ciento a la de la temporada anterior y en 150 por ciento al promedio anual de los años anteriores a la guerra. Además conviene destacar que en diversos países —Bolivia, Brasil, Chile, Honduras, México, etc.— siguieron haciéndose inversiones para ampliar la capacidad de producción.

Cuba, principal productor y exportador del mundo, obtuvo un 2 por ciento más que en la zafra anterior. (Véase el cuadro 59.) Sin embargo, las perspectivas inmediatas parecen algo desalentadoras, debido a la situación política interna de la isla en 1958.

El Brasil, que es el segundo productor de la región continuó la expansión de su producción y la cosecha del año que se examina fue superior en casi 12 por ciento a la de la temporada pasada y en 122 por ciento a la de 1949/50.

México llevó adelante su programa de inversiones encaminadas a tecnificar el cultivo de la caña y modernizar y ampliar el proceso de elaboración. Los resultados fueron muy halagüeños y le permitieron obtener de nuevo una producción sin precedentes, mayor en 51 por ciento a la del año anterior.

La Argentina también tuvo la zafra más grande de su historia, y registró un aumento de 52 por ciento respecto de la anterior.

Colombia es uno de los pocos países azucareros cuya producción no ofrece un cuadro alentador. Ya sea por las condiciones meteorológicas poco favorables o por la política de precios que parece haber deprimido la producción, lo cierto es que el total elaborado ha venido decreciendo lentamente en los 3 últimos años. Sin embargo en 1957-58

Cuadro 59

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE AZUCAR

(Miles de toneladas)

País	1955/56	1956/57	1957/58 ^a
<i>Exportadores habituales</i>			
Brasil	2 113	2 561	2 880
Cuba	4 740	5 578	5 781
Perú	718	840	850
República Dominicana	753	806	730
Subtotal	8 324	9 785	10 241
<i>Deficitarios o exportadores accidentales</i>			
Argentina	728	657	1 014
Colombia	241	215	232
Venezuela	198	193	151
México	901	744	1 123
Otros ^b	312	360	400
Subtotal	2 380	2 169	2 920
<i>Total América Latina</i>	10 704	11 954	13 161

FUENTE: Estadísticas nacionales.

^a Cifras provisionales.^b Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá y Paraguay.

se advierte una ligera recuperación. Debe señalarse que frente al desaliento de la producción el consumo interno ha registrado un aumento constante.

En Chile continuó la expansión de la industria con el cultivo y elaboración de la remolacha sacarina. En 1957/58 se inauguró una segunda planta que elevó a 40 000 toneladas la capacidad instalada de producción, y se inició la construcción de una tercera de 20 000 toneladas. La producción fue 30 por ciento mayor que la del año precedente.

c) Algodón

América Latina también tuvo en 1957/58 una cosecha de fibra de algodón sin precedentes, superior en 10 por ciento a los niveles de la temporada pasada. (Véase el cuadro 60.) Con ello se ha acentuado la tendencia de los últimos años a que la región se transforme en una zona de creciente importancia como productora y exportadora de fibra. Baste con señalar que la producción de 1957/58 es 124 por ciento mayor que la obtenida como promedio anual en el quinquenio de preguerra.

Todos los países sin excepción mejoraron su producción. En aquellos cuya producción, después de satisfecha la demanda interna deja regularmente excedentes para la exportación, se está concentrando cerca del 97 por ciento de la producción latinoamericana de fibras. Su producción fue también 8 por ciento mayor, y ello supone que los excedentes de la zafra reciente aumentaron de unas 710 000 a 800 000 toneladas, cifra que por otra parte significa que algo más del 60 por ciento del algodón que producen se destina a la exportación.

México, principal productor y exportador latinoamericano, tuvo una cosecha mayor en 6.6 por ciento a la anterior y sólo inferior en 6 500 toneladas a la sin precedentes de 1955. A este buen resultado contribuyeron mucho la política oficial de fomento del cultivo y las favorables condiciones meteorológicas, especialmente en relación con las lluvias, que fueron oportunas y suficientes. El Brasil, segundo productor en orden de importancia, registró una cosecha ligeramente superior a la anterior, y el Perú, el principal productor regional de fibra larga y extralarga, repitió en gran medida la buena cosecha de 1956/57. Sin embargo, hubo algunos cambios en la composición de su producción: aumentó la de fibra larga y se redujo en 20 por ciento la

de fibra extralarga debido a condiciones meteorológicas y sanitarias adversas en los valles que se especializan en esta clase de algodones. En la Argentina, como consecuencia de los altos niveles de precios recibidos por los productores en la temporada pasada, aumentó considerablemente la siembra, y ésta, junto con altos rendimientos, contribuyó a la mayor cosecha de fibra (56 por ciento sobre la anterior).

Por lo que se refiere a los países centroamericanos, su cosecha fue tan buena como la de 1956/57. Cabe destacar una vez más cómo se ha difundido este cultivo en esos países, especialmente en El Salvador y Nicaragua.

Los países deficitarios —Colombia, el Ecuador, el Paraguay y Venezuela— llevaron adelante en 1957/58 sus empeñosos programas para aumentar la producción. En el Ecuador, Colombia y Venezuela se han creado organismos de fomento encargados precisamente de estimular la producción algodonera mediante programas que tienen en cuenta los diversos aspectos del problema, sobre todo la tecnificación del cultivo y la creación de alicientes económicos para el productor.

d) Café

En 1957/58 parecen ponerse plenamente de manifiesto los resultados de una etapa de desarrollo de la producción cafetera, iniciada a principios de los años cincuenta al estímulo de los elevados precios que el grano alcanzó en el mercado internacional. En aquel entonces se dio comienzo en todos los países productores, a la ampliación y/o mejoramiento de las plantaciones de café. Merced a estos esfuerzos en años más recientes, la producción mundial superó con creces al consumo, y ello determinó una continua caída de los precios y la acumulación de existencias en los países productores.

La producción mundial de café en 1957/58, alcanzó niveles que nunca se habían logrado antes y superiores en un 11 por ciento a los del año anterior. Esta mayor producción mundial se debe casi exclusivamente al Brasil, pues de un incremento de 374 000 toneladas, 321 000 provienen de ese país, cuya producción del año anterior aumentó en 33 por ciento. (Véase el cuadro 61.) Esa extraordinaria cosecha brasileña, inferior sólo en 46 000 toneladas a la excepcional de 1932/33, estuvo determinada por una expansión relativamente pequeña de la superficie cosechada (4 por ciento) y una mejora importante (18 por ciento) del rendimiento unitario. Cerca del 85 por ciento de la mayor producción del Brasil se debe al Estado de Paraná, donde se ha concentrado esencialmente en los últimos años el incremento de las plantaciones. Basta con señalar, por ejemplo, que en 1947/48 las plantaciones en producción de aquel estado alcanzaban sólo a 198 000 hectáreas y representaban el 8 por ciento de las plantaciones brasileñas y el 11 por ciento de la producción. En el último año agrícola, las plantaciones cubrían casi un millón de hectáreas (981 700) o sea algo más de la cuarta parte de los cafetales brasileños. A esto se han sumado las excepcionales condiciones de Paraná para la explotación del café, que redundan en niveles de productividad muy superiores a los del resto del país. Contando sólo con la cuarta parte de las plantaciones en producción, ese estado proporcionó más o menos la tercera parte de toda la cosecha del Brasil en 1957/58.

En el resto de los países de América Latina, el comportamiento de la producción fue diverso y en conjunto varió muy poco, acusando apenas un aumento de uno por ciento.

Cuadro 60

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE FIBRA DE ALGODON

(Miles de toneladas)

<i>País</i>	1955/56	1956/57	1957/58 ^a
Argentina	123	105	163
Brasil	400	397	403
Colombia	23	22	24
Ecuador	3	3	5
Paraguay	12	11	11
Perú	115	105	106
Venezuela	5	5	5
México	404	471	529
Haití	1	1	1
América Central ^b	80	110	113
<i>Total América Latina</i>	<i>1 166</i>	<i>1 230</i>	<i>1 360</i>

FUENTE: Estadísticas oficiales de producción.

^a Cifras provisionales.

^b El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Cuadro 61

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE CAFE COMPARADA
CON OTRAS REGIONES Y EL TOTAL MUNDIAL

(Miles de toneladas)

<i>País</i>	1955/56	1956/57	1957/58 ^a
Brasil	979	1 409	1 730
Colombia	384	432	438
México	95	102	108
América Central ^b	219	260	279
Otros ^c	194	240	219
<i>Total América Latina.</i>	<i>1 871</i>	<i>2 443</i>	<i>2 774</i>
Africa, Asia y Oceanía	688	688	732
<i>Total mundial.</i>	<i>2 559</i>	<i>3 131</i>	<i>3 506</i>

FUENTE: Estadísticas nacionales de producción y Departamento de Agricultura de los Estados Unidos.

^a Cifras provisionales.^b Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.^c Cuba, Ecuador, Haití, Panamá, Perú, República Dominicana, Venezuela.

Ello se explica por las condiciones meteorológicas desfavorables en varios países, que redujeron los rendimientos y contrarrestaron las mayores cosechas obtenidas en otros. Es muy probable que de no haber mediado esas circunstancias desfavorables las cosechas habrían aumentado bastante, pues en casi todos los países se han mejorado los sistemas de exportación y se ha extendido la superficie plantada.

La cosecha de café en 1957/58 superó por un amplio margen la demanda actual y contribuirá a elevar los sobrantes de cosechas pasadas. La oferta para el año comercial 1958/59 estará compuesta de la mencionada cosecha de 3.5 millones de toneladas y las existencias antiguas que se calculan en alrededor de 1.5 millones de toneladas, o sea un total de 5 millones de toneladas. Compárese esta cifra con disponibilidades de sólo 2.9 millones de toneladas como promedio anual en 1949/50-1953/54 y con un consumo actual que excederá de 2 830 000 toneladas, y se podrá ver que al terminar el año comercial 1958/59 el sobrante de café pasará de 1.5 millones a algo más de 2.2 millones de toneladas cuando las necesidades normales entre una cosecha y otra no suelen sobrepasar las 400 000 toneladas.

Diversos esfuerzos han hecho los países latinoamericanos a fin de evitar o atenuar la caída del precio del café. Por una parte, se creó una organización adecuada para realizar una activa campaña destinada a incrementar el consumo; por otra, se comprometieron a reducir la oferta a través de la retención de cosechas en los propios países productores.¹⁷ Esta última medida supondrá que los países de América Latina tendrán que retener de la cosecha de 1957/58 unas 680 000 toneladas, de las cuales 600 000 corresponden al Brasil.

Por último debe señalarse que los países cafeteros, y entre ellos principalmente el Brasil y Colombia, están empeñados en reducir su producción y mejorar la calidad del grano. Están destruyendo sus plantaciones viejas y poco productivas y destinando casi siempre las tierras a otras explotaciones. En el Brasil, mediante los precios pagados al productor, se está estimulando la producción de cafés de buena calidad, para lo cual se emplean como abono los de inferior calidad.

¹⁷ Véase todo lo relacionado con el comercio cafetero y con el Convenio Internacional del Café suscrito por los 15 países productores de América Latina en la sección II, punto 1 del capítulo II de la Primera Parte del *Estudio*.

Sin embargo, todos estos esfuerzos no permiten vislumbrar a corto plazo posibilidades de una solución conveniente y definitiva para el problema del café. La no participación en el convenio internacional de los países productores ajenos a América Latina, resta eficacia al sistema de retención de producción y expone a los países latinoamericanos a seguir perdiendo terreno en el comercio internacional. Por otra parte, las perspectivas inmediatas de producción parecen indicar que habrá cosechas mayores que antes. En efecto, en el Brasil y en otros países, sólo ahora están comenzando a entrar en producción muchas de las extensas plantaciones hechas en tierras nuevas, con variedades de alto rendimiento y en regiones que ofrecen excelentes condiciones para el cultivo. Asimismo es en la actualidad cuando empieza a registrarse una mayor productividad, gracias a las mejoras tecnológicas difundidas en los años recientes.

e) Arroz

El arroz es uno de los cultivos que más rápidamente se han difundido en América Latina en los 25 años últimos. Basta con tener en cuenta, por ejemplo, que el promedio anual de producción en 1934/38 era de 1.9 millones de toneladas, y que la cosecha de 1957/58 fue de 5.8 millones de toneladas. Todos los países latinoamericanos cultivan arroz y en casi todos ellos las cosechas actuales duplican con creces los niveles de preguerra. Este acelerado desarrollo de la producción tuvo en un principio el incentivo de una creciente demanda interna y externa. Muchos países lograron así autoabastecerse y otros comenzaron a participar en el comercio mundial. Sin embargo, América Latina ha sido prácticamente desalojada del mercado internacional, pues sus altos costos de producción hacen difícil que pueda competir con ventaja. En vista de ello, el incremento de la producción en los años más recientes viene ajustándose a las necesidades de la demanda interna y la tasa de crecimiento es por lo tanto menor que en un pasado no muy distante (cuadro 62).

La continua e ininterrumpida expansión de la producción arrocería latinoamericana registró una ligera pausa en 1957/58, al no ser posible repetir la cosecha sin precedentes de 6 millones de toneladas de 1956/57. La reducción fue de un 3 por ciento.

La causa de esta menor cosecha en el conjunto de América Latina reside sobre todo en las bajas experimentadas en el Brasil y, en menor grado, en Cuba y Venezuela. El

Cuadro 62

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE ARROZ
(CON CASCARA)

(Miles de toneladas)

<i>País</i>	1955/56	1956/57	1957/58 ^a
Argentina	164	193	217
Brasil	3 489	4 151	3 988
Colombia	343	350	390
Cuba	277	320	256
Chile	54	82	91
México	376	384	392
Otros ^b	550	523	509
<i>Total</i>	<i>5 253</i>	<i>6 003</i>	<i>5 843</i>

FUENTE: Estadísticas oficiales de producción.

^a Cifras provisionales.^b Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Brasil, que es el productor más importante de la región y aporta más o menos el 70 por ciento del total latinoamericano, cultivó en 1957/58 una superficie muy similar a la de años inmediatamente anteriores: un poco más de 2.5 millones de hectáreas. Sin embargo, diversas circunstancias adversas hicieron bajar los rendimientos en algunos de los estados productores más importantes y la cosecha fue 4 por ciento menor.

Cuba fue otro de los países cuya producción se redujo en 1957/58. Debe recordarse que es el país que consume más arroz por habitante, y que sus abastecimientos dependían esencialmente de suministros foráneos hasta no hace mucho tiempo. Diversos esfuerzos encauzados en un programa de fomento del cultivo, sobre la base del crédito, el mejoramiento técnico y las inversiones en riego y maquinaria, le permitieron en 1956/57 tener la alta cosecha de 320 000 toneladas. Sin embargo, debido a enfermedades que han aparecido en los últimos años y a las condiciones políticas anormales que prevalecieron en las zonas de producción de la provincia de Oriente, la nueva cosecha fue un poco más de 20 por ciento menor (256 000 toneladas).

Colombia volvió a tener una buena cosecha, superior en 11 por ciento a la de 1956/57, y ello ha asegurado al país su autoabastecimiento arrocero. Lo mismo ha sucedido en Chile, que logró una cosecha igualmente satisfactoria.

2. Industria manufacturera

Un hecho auspicioso en la evolución económica de América Latina en 1958 ha sido el crecimiento del producto del sector manufacturero, que recuperó el elevado ritmo de 1956, después de la transitoria atenuación registrada en 1957. Cabe destacar que ese aumento descansó principalmente en el de las industrias dinámicas. En cambio, las industrias productoras de bienes de consumo corriente apenas crecieron al mismo ritmo que la población.

En los países latinoamericanos más industrializados las industrias manufactureras de consumo corriente han agotado prácticamente las posibilidades de sustituir importaciones. Por lo tanto, desde este punto de vista, su crecimiento queda limitado al que registraron el ingreso y la población. Por ejemplo, la industria textil, que es una de las más extendidas en América Latina y de las que pesan más dentro del conjunto industrial, padece en general de un exceso de capacidad no utilizada y cuenta con una demanda interna que crece lentamente. Además, las exportaciones latinoamericanas de productos textiles son bien modestas. Las industrias productoras de alimentos elaborados, que en algunos casos —la Argentina, el Uruguay, etc.— gozan de una importante demanda exterior, han visto limitadas sus posibilidades por la inelasticidad interna de la oferta o por una reducción de esa demanda. Como quiera que sea, estas y otras razones han determinado que la producción de bienes de consumo corriente haya crecido en 1958 en la forma lenta señalada antes.

En cambio, las industrias dinámicas siguieron recibiendo impulso considerable en 1958, aun cuando su peso en el conjunto industrial es pequeño todavía. Una vez más la necesidad de sustituir importaciones a causa de las restricciones impuestas por la capacidad para importar, unida a los requerimientos del reequipamiento industrial y los proyectos de largo alcance en sectores básicos, ofrecieron los estímulos necesarios para su crecimiento. Además han contado con facilidades internas de financiamiento y, por otra parte, es en este tipo de industria donde en buena medida se concentra el financiamiento exterior.

Una breve revista del desarrollo de los sectores dinámi-

cos permite observar el diferente desarrollo que han tenido últimamente. Esa diferencia la determinan su antigüedad o arraigo en la economía latinoamericana, la mayor o menor presión de la demanda interna, la proximidad al autoabastecimiento del país respectivo, los diferentes períodos de gestación de los nuevos proyectos, los particulares estrangulamientos que frenan su impulso, etc. Así como en algunos casos se registra cierta atenuación transitoria del ritmo de desarrollo, se observa al mismo tiempo que los distintos proyectos en ejecución abren perspectivas de una futura aceleración del mismo. En otros casos las cifras otorgan un carácter espectacular al desarrollo, pero debajo de ellos hay síntomas claros de cercanos estrangulamientos. Puede afirmarse en términos generales que el desarrollo depende en mucho de los recursos disponibles en la economía.

No ha de extraerse de los comentarios que siguen, una impresión errónea acerca del desarrollo industrial latinoamericano de 1958. En efecto, las industrias que aquí se analizan son las que presentan una evolución más dinámica porque son las que tienden a sustituir unas importaciones que han venido realizándose en cantidades insuficientes para satisfacer la demanda. En cambio, otras como la textil y la de alimentos vienen registrando un estancamiento desde años anteriores. Por otra parte, las industrias dinámicas tienen arraigo sólo en unos cuantos países, y su desarrollo no puede generalizarse a toda América Latina.

Cabe mencionar además que en el momento en que las dificultades del sector externo han impedido un satisfactorio abastecimiento de los bienes producidos por las industrias dinámicas, ha sido precisamente cuando los propósitos de impulsar su desarrollo adquirieron mayor vuelo. Así aconteció también en 1957 y 1958. Pero debe señalarse que las dificultades mismas del balance de pagos, influyen en el sentido de reducir los recursos que necesita el desarrollo de estas industrias y su expansión, por ello —con haber sido importante— no ha sido tan grande como hubiera cabido esperar en otras circunstancias.

a) Industria siderúrgica

A la luz de la reciente evolución manufacturera latinoamericana, el significado de la *siderurgia* como industria clave para el desarrollo de la región merece un nuevo examen. En tanto que en el próximo pasado el fomento de la industria básica de hierro y acero apareció en primer término como requisito para la creación en gran escala de las industrias de transformación secundaria, ahora debe ser considerado también como condición para el mantenimiento y normal desenvolvimiento de importantes industrias mecánicas ya establecidas. En esta situación, el problema de los crecientes déficit del abastecimiento de productos siderúrgicos en América Latina exige mayor atención.

El hecho más significativo es que, pese al notable desarrollo de la industria siderúrgica latinoamericana, en los últimos años no se ha llegado a la autosuficiencia en acero, y, es más, la diferencia entre consumo y producción es mucho mayor hoy de lo que fue en 1950 y esta tendencia hacia un creciente déficit parece que continuará en un futuro inmediato.

Mientras que la producción de acero en lingote ascendió de 1.38 millones de toneladas en 1950 a 3.37 millones en 1957, las importaciones de acero —expresadas para fines de la comparación en sus equivalentes en acero crudo— se elevaron de 2.8 millones de toneladas a 5.5 millones.¹⁸

¹⁸ Al sumar el volumen de las importaciones de aceros de dis-

Entre las diversas razones de la insuficiencia del abastecimiento siderúrgico regional, conviene poner de relieve dos factores relacionados con la oferta y la demanda respectivamente. Uno es la actual falta de grandes plantas integradas en dos países que pertenecen a los mayores consumidores de acero en América Latina: la Argentina y Venezuela.¹⁹ El otro factor es el hecho de que una determinada fase del desarrollo económico —precisamente aquella por la cual han estado atravesando los países más industrializados de la región en este decenio y lo estarán probablemente durante gran parte del próximo— la producción de acero crea su propio mercado, estimulando la creación de una serie de industrias mecánicas que, a su vez, exigen un ritmo más fuerte de producción siderúrgica. El primer factor tiende a desaparecer con rapidez, no así el segundo.

Conviene examinar ahora las cifras más recientes de producción.²⁰ (Véase el cuadro 63.) En primer lugar, se observa que en 1958 han bajado nuevamente las tasas de crecimiento de la aceración y la laminación, registrándose coeficientes de aumento de 6 y 9 por ciento en estos dos

tinto grado de elaboración, el peso efectivo de los productos terminados —que constituyen gran parte de los renglones importados— se ha convertido en su equivalente en acero crudo. Esta operación asegura su comparabilidad con las cifras de producción básica, pero naturalmente abulta los totales con respecto al peso efectivamente importado.

¹⁹ Del total de importaciones netas de acero de América Latina en 1957, una cuarta parte correspondió a la Argentina entre productos terminados y semiterminados, y un tercio a Venezuela en aceros terminados de los cuales un 65 por ciento fue constituido por tubos de acero para la industria petrolera. (El cálculo de estas cifras —como el de los totales— se realizó en equivalente de acero crudo.)

²⁰ Los distintos aceros terminados se consideran en este análisis en un solo grupo. Por otra parte, como no hay datos completos acerca de las importaciones de acero en 1958, no es posible tomar en cuenta este movimiento con respecto al último año.

rubros respectivamente, frente a los 11 y 13 respectivamente de 1957. Por otra parte, la tasa de crecimiento de la producción de arrabio se mantuvo constante con lo cual sigue siendo poco favorable la relación entre la producción de esta materia prima y la aceración.

El menor crecimiento de la producción de acero se ha debido a que la capacidad existente no hace posible una expansión mayor. Y con esta tasa de expansión, la producción siderúrgica ha quedado rezagada frente a las nuevas exigencias que plantean en varios países las industrias de transformación secundarias y las derivadas del desarrollo de estas industrias que surgen en otros sectores. Cabe destacar los requerimientos de la fabricación automovilística, la mecánica pesada y semipesada, las construcciones de obras de ingeniería y de edificios industriales y habitacionales, a los cuales vienen a juntarse otros, relacionados con los programas de construcciones navales y de ampliación y modernización ferroviarias. En consecuencia, el abastecimiento de América Latina en acero ha llegado a depender de las importaciones en un grado mayor que antes, precisamente en los momentos en que un aumento de las importaciones tropieza con mayores dificultades.

Por lo pronto América Latina afrontará crecientes presiones de la demanda de acero. En algunos años más, éstas alternarán con cortos períodos de alivio en un país u otro a medida que vayan terminando los importantes proyectos actualmente en ejecución o en etapa adelantada de preparación, e incluso puede suceder que su puesta en marcha casi simultánea mejore los balances de la región transitoriamente con respecto al período inmediatamente anterior. Tal alivio relativo puede ocurrir ya en unos 3 años más, cuando entren en producción varios de los nuevos centros integrados y algunas ampliaciones de mayor alcance. En unos 5 años las capacidades adicionales pueden ser superiores a toda la capacidad que existe hoy. Hacia 1965, la expansión actual-

Cuadro 63

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE ARRABIO, ACERO EN LINGOTES Y ACEROS TERMINADOS, 1956-58

(Miles de toneladas)

País	Arrabio			Acero en lingotes			Aceros terminados		
	1956	1957	1958	1956	1957	1958	1956	1957	1958
Argentina	35	34	29	203	221	244	631	703	878
Brasil	1 152	1 252	1 340	1 375	1 475	1 590	1 142	1 245	1 360
Colombia	116	126	149	100	125	135	83	105	101
Cuba	—	—	—	(12)	(14)	(17)	(15)	(15)	(15)
Chile	367	382	304	401	412	373	285	270	234
El Salvador	—	—	—	—	—	1 ^a	—	—	0
México	408	429	496	888	1 050	1 115	710	880	916
Panamá	—	—	—	—	—	1 ^a	—	—	0
Perú	—	—	60 ^a	—	—	21	—	4	25
Uruguay	—	—	—	13	(13)	(13)	30	(36)	40 ^a
Venezuela	—	—	—	38	59	56 ^a	35	54	51 ^a
<i>América Latina</i>									
Total	2 078	2 223	2 378	3 030	3 369	3 567	2 931	3 312	3 621
Tasas de crecimiento con respecto al año precedente	16.3	7.0	7.0	19.2	11.2	5.9	13.1	13.0	9.3

FUENTES: Estadísticas oficiales e internacionales, revistas especializadas e información directa.

NOTA: Las cifras entre paréntesis en este y otros cuadros de esta sección del capítulo son estimaciones basadas en datos de otros años o en las cifras relativas a la capacidad.

^a Provisional.

Cuadro 64
AMERICA LATINA: FUNDICION DE METALES NO FERROSOS INDUSTRIALES BASICOS, 1950 Y 1956-58
(Miles de toneladas)

País	Cobre				Plomo				Zinc				Estaño			
	1950	1956	1957	1958	1950	1956	1957	1958	1950	1956	1957	1958	1950	1956	1957	1958
Argentina	—	—	—	—	19.2	24.3	25.9	26.0 ^a	3.7	14.0	14.0	14.8 ^a	0.26	0.06	0.04	0.12
Bolivia	—	—	—	—	(2.2)	(2.2)	2.2	(2.2)	—	—	—	—	0.40	0.43	0.33	0.67
Brasil	(0.5)	(1.0)	1.2 ^a	1.5 ^a	2.5	3.5	3.5	3.7	—	0.1	0.1	0.1 ^a	0.12	1.57	1.42	1.83
Chile	345.5	459.3	450.6	439.8	0.0 ^a	(0.3)	(0.3)	0.3	—	—	—	—	—	—	—	—
México	48.5	47.2	56.3	64.9 ^a	230.8	191.4	207.1	200.4 ^a	53.5	56.4	56.6	56.5 ^a	0.30	0.24	0.21	0.38
Perú	23.2	31.8	42.2	38.8	32.0	60.4	69.2	64.2	1.3	9.5	29.5	29.1	—	—	—	—
<i>América Latina</i>																
Totales de la fundición	417.7	539.3	550.3	545.0	286.7	282.1	308.2	296.8	58.5	80.0	100.2	100.5	1.08	2.30	2.00	3.00
Extracción de los minerales correspondientes, por sus respectivos contenidos metálicos ^b	481.1	609.5	618.6	599.7	359.5	398.8	421.1	411.7	345.1	487.4	463.6	426.0	32.47	28.08	29.20	18.83
Porcentaje de los minerales tratados en las fundiciones de la región	86.8	88.5	89.0	91.1	79.7	70.7	73.2	72.1	17.0	16.4	21.6	23.6	3.3	8.2	6.8	15.9

FUENTES: Estadísticas oficiales e internacionales, revistas especializadas e información directa.

NOTA: Se incluyen también las cantidades correspondientes a los metales, expresándose todas las cantidades en términos del metal fino. Las cifras de algunos países comprenden asimismo la fundición o refinación realizada a base de minerales —o concentrados— importados, pero se trata de pequeñas cantidades.

^a Provisional.

^b Estos totales corresponden a los del cuadro 71, en la sección referente a las Industrias Extractivas.

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE ALGUNOS ARTICULOS DE CONSUMO DURADERO

(Miles de

País	Refrigeradores eléctricos				Lavadoras eléctricas				Máquinas de coser			
	1955	1956	1957	1958	1955	1956	1957	1958	1955	1956	1957	1958
Argentina . . .	119	160	202	195	75	108	168	168	50 ^a	150 ^a
Brasil.	130	135	145 ^a	200	7	26	27	50	—	250	631	...
Chile	(9)	10 ^a	10	9 ^a	(4)	(5)	9	11	—	—	—	—
México	32	36	44	46	19	27	31	35	—	—	—	(6)
Totales	290	341	401	450	(105)	166	235	264	50

FUENTES: Estadísticas oficiales e internacionales, revistas especializadas e información directa.

^a Cifras provisionales.^b Estimaciones preliminares basadas en informaciones directas.^c Estos totales no comprenden la producción de Chile con respecto a la cual no se dispone de información.

mente planeada puede casi triplicar la actual producción, elevándola a unos 10 millones de toneladas. Pero como se prevé que la demanda crecerá rápidamente para entonces, es probable que el déficit total del aprovisionamiento latinoamericano no disminuya, y que posiblemente sea mayor que ahora.

En cuanto al arrabio, el volumen de la producción latinoamericana representó casi un 80 por ciento de la fabricación de acero crudo en 1950 y 1951, y alrededor de un 70 por ciento en 1955 y 1956, antes de llegar a su nivel de 66 por ciento en 1957 y 1958. La razón principal de esta desproporción es la falta de carbón coquizante en América Latina (excepción hecha de Colombia y en parte de México), y a esta dificultad se suma el problema de las fuertes inversiones que se requieren para efectuar la reducción del mineral de hierro en grandes fundiciones. Sin embargo, los proyectos en ejecución permiten esperar un notable avance también en la producción de arrabio dentro de la próxima expansión siderúrgica.

Finalmente, es interesante destacar que el año 1958 marca la aparición de las primeras plantas semi-integradas de acero en dos repúblicas del istmo centroamericano, poco industrializado hasta ahora: Panamá y El Salvador.

b) *Fundición y refinación de metales no ferrosos*

La situación de la siderurgia contrasta bastante con el desarrollo más lento que presenta el sector de la fundición primaria y refinación de los metales no ferrosos industriales, dedicado a producir principalmente para la exportación. En la metalurgia primaria del cobre, plomo, zinc, estaño y, en cierta medida, del aluminio no se han registrado cambios mayores en América Latina durante los 8 últimos años, salvo en el Perú, cuya producción muestra una clara tendencia ascendente, sobre todo en lo que respecta a la fundición del zinc. (Véase el cuadro 64.)

Sin embargo, la ampliación de la capacidad con nuevas instalaciones permite prever la próxima expansión de la producción del cobre en barras en el Perú, Chile, el Brasil y Cuba; del zinc en planchones en el Perú, México y el Brasil, y —en un grado menor— del plomo en lingotes en el Brasil y el Perú. La fundición de estaño, que se ha mantenido siempre en bajos niveles, promete ahora ciertos incrementos en el Brasil, cuya principal planta, recién ampliada, se ha completado con instalaciones de refinación. La producción del aluminio metálico en el Brasil, único país latinoamericano donde existe, ofrece un desarrollo pronun-

ciado, y a un plazo algo más largo se contempla o se estudia en otras 4 repúblicas latinoamericanas.

Los objetivos de estos nuevos proyectos, varían de país a país. Mientras que en la Argentina y en el Brasil las iniciativas se orientan en primer término hacia el abastecimiento con producción nacional de las crecientes necesidades, y las nuevas plantas cuentan con un mercado seguro, en Chile, México y el Perú lo que se busca ante todo es facilitar, aumentar o asegurar las exportaciones mineras y extender mercados reduciendo los costos de transporte. En estos últimos casos se prevé una utilización más bien fluctuante de las nuevas capacidades productivas, sobre todo por parte de las grandes compañías.

Asimismo se han estudiado o proyectado nuevas instalaciones destinadas a la separación o purificación de algunos metales de aleación: molibdeno en Chile; tungsteno en la Argentina; níquel en el Brasil y eventualmente en Cuba, y cobalto también en este último país.

c) *Industrias metalúrgicas secundarias*

Las industrias metalúrgicas secundarias y mecánicas en general, que en sus formas más sencillas se han desarrollado en varios países latinoamericanos desde hace muchos años atrás, se están difundiendo, consolidando y diversificando. El progreso en estos últimos años se ha hecho en la fabricación de mecanismos más complejos, con un primer resultado significativo en el campo de los artículos de consumo duradero de tipo mecánico y eléctrico, incluyendo aparatos electrónicos. El fuerte desarrollo que experimentó la producción de algunos de estos bienes puede apreciarse en el cuadro 65.

Siguió progresando y diversificándose la producción de varios tipos de máquinas-herramientas, habiéndose registrado notables adelantos en la fabricación de ciertos equipos industriales completos o semicompletos en la Argentina, el Brasil y México: equipos para plantas de papel y celulosa, para fábricas de textiles, para construcciones, etc. Como novedad, cabe mencionar la naciente industria de grandes motores diesel en la Argentina, con preparativos para implantarla también en el Brasil. En esta última república fue construyéndose además la nueva industria mecánica pesada —en parte ya en funcionamiento— que deberá proveer al país, a partir del año próximo, de equipos pesados en bastante mayor cantidad, variedad y potencia de lo que se ha fabricado estos últimos años. Entre sus productos hay que destacar las calderas industriales, turbinas hidráulicas y

DE TIPO MECANICO, ELECTRICO Y ELECTRONICO EN ALGUNOS PAISES, 1955-58

unidades)

Máquinas de escribir				Radio-receptores				Televisores			
1955	1956	1957	1958	1955	1956	1957	1958	1955	1956	1957	1958
10.6 ^b	12.4 ^b	19.9 ^b	24.5 ^b	300 ^a	400 ^a	400 ^a	500 ^a	(12)	42	52	150 ^a
—	2.0	18.0	(24.0)	...	600	660	...	34	100	110	150
—	—	—	—	—	—	—	—
—	...	0.1	0.5	236	313	275	327	65	95	80	86
10.6	...	38.0	49.0	...	1 313 ^c	1 335 ^c	...	111	237	242	386

térmicas, grandes compresores y bombas, puentes-grúas, instalaciones para la industria del petróleo y potentes elementos del equipo eléctrico. Un elemento significativo de la actual evolución es la expansión de la capacidad de fundición y forja para piezas pesadas en la Argentina y el Brasil.

El hecho más notable de los últimos años en el campo de las industrias mecánicas ha sido el aumento de la fabricación en serie de medios de locomoción —vehículos automotores, tractores y nuevos tipos de material rodante ferroviario— a la cual van asociándose las construcciones navales en mayor escala.

d) Automotores y tractores

La industria de automotores, recién implantada en América Latina, ha adquirido en el transcurso de los 2 últimos años un notable impulso en el Brasil y últimamente también en la Argentina. El hecho no sólo se refleja en el número de vehículos fabricados (véase el cuadro 66), sino en la creciente utilización de piezas mecánicas nacionales,

cuya producción supone el surgimiento o fortalecimiento de varias industrias auxiliares. Por lo demás, el campo de actividades del sector automotor se ha extendido este último año en los dos países citados a la producción en serie de automóviles de pasajeros.

Sin embargo, es de hacer notar que los programas de expansión de esta industria y su fuerte ritmo están tropezando ya con el obstáculo de incrementos menos intensos en los sectores que suministran los insumos básicos, especialmente la siderurgia, la producción de caucho y el abastecimiento de combustible. A todo ello se unen el atraso en la formación de mano de obra especializada y la escasez de divisas para importar las piezas no producidas localmente.

Mientras tanto, la industria automotora tiende a hacer adelantos en un tercer país de la región y a introducirse en otro más. En México la construcción de estos vehículos, bastante difundida, se ha limitado hasta ahora a actividades de ensamble; el empleo de componentes de producción nacional oscilaba últimamente entre 8 y 22 por ciento sobre el valor total.

Cuadro 66

AMERICA LATINA: FABRICACION Y ENSAMBLE DE VEHICULOS AUTOMOTORES EN 1955-58^a Y PLANES DE PRODUCCION PARA 1959 Y 1960

(Unidades)

País	1955	1956	1957	1958	Proyectado	
					1959	1960
A. Fabricación "nacional"						
Argentina . . .	6 653	5 164	15 274	26 586 ^b	48 900	70 200
Brasil	4 595	6 619	29 679	61 129	144 439	216 456
Chile	—	—	—	—	—	(600)
México	—	—	—	203	3 000	(16 000)
América Latina .	11 248	11 783	44 953	87 918	196 339	303 256
B. Ensamble de vehículos importados en forma desarmada o semiarmada						
Argentina	7 089	1 495		
Brasil	1 021	183		
México	31 740	41 500	40 733	41 162 ^b		
Venezuela . . .	18 097	13 830	14 812	13 443		
América Latina	63 650	56 283		

FUENTES: Estadísticas oficiales e internacionales, revistas especializadas e información directa.

^a No se incluyen las motonetas, motocicletas y vehículos similares.^b Cifras provisionales.

El desarrollo de la fabricación de tractores en América Latina marcha en cierto modo paralelamente a la de los vehículos motorizados, a los cuales se asemeja tanto su construcción y mecanismo que es posible utilizar en común varias piezas. Sin embargo, mientras en la Argentina y Chile la producción de tractores —con una gradual sustitución de los componentes importados— precede a la de automotores, en el Brasil va a la zaga. Estas diferencias se explican en parte por las distintas necesidades de la agricultura, así como por otras consideraciones relativas al tamaño del mercado.

e) Material ferroviario rodante

En la fabricación de material rodante ferroviario cabe recordar que el origen de la construcción y reparación de vagones de carga en tres países meridionales —la Argentina, el Brasil y Chile— se remonta a más de dos decenios. El desarrollo de los últimos años en este campo consiste en la creación de instalaciones modernas en el Brasil y México que continúan ampliándose, y en la iniciación en las tres repúblicas antes citadas, de la fabricación de coches de pasajeros y de una mayor cantidad de piezas que entran en el montaje.

En la Argentina y Chile el volumen de la producción actual no es función de la capacidad productiva en gran medida no utilizada, sino de los requerimientos de la demanda.²¹

El material de tracción no se fabrica todavía en América Latina. Sin embargo, la iniciación de la construcción de coches-motores —con motores producidos localmente— está prevista en la Argentina en el plazo de unos 3 años. También está por establecerse en ese país una planta para el armado de 50 a 60 locomotoras diesel al año. Ha crecido la construcción de vagones de carga. (Véase el cuadro 67.)

f) Construcciones navales

Los programas formulados últimamente en materia de construcciones navales en el Brasil y en otros países de América Latina, marcan una de las nuevas orientaciones de su desarrollo industrial, que sólo cabe comparar por su importancia con la reciente implantación de la fabri-

²¹ Es interesante señalar que, en los últimos años, los pedidos de las empresas ferroviarias de la región sur se han colocado repetidas veces en el exterior principalmente en vista de las mayores facilidades de pago.

Cuadro 67.

AMERICA LATINA: CONSTRUCCION DE VAGONES DE CARGA FERROVIARIOS, 1955-58

(Unidades)

País	1955	1956	1957	1958
Argentina	194	255	218	380
Brasil	1 881	1 949	2 030	1 531
Chile	200 ^a	50 ^a	50 ^a	50 ^a
México	881	1 133	1 517	1 787
América Latina.	3 156	3 387	3 815	3 748

FUENTES: Argentina: Empresa Ferrocarriles del Estado Argentino; Brasil: Departamento Nacional de Estradas de Ferro; México: Comunicación oficial directa.

^a Estimaciones en forma de promedios anuales basados en informaciones directas de las firmas productoras.

cación de automotores. Los países latinoamericanos interesados en la promoción de la industria naviera no cuentan en la actualidad —salvo hasta cierto punto la Argentina— sino con astilleros menores y no muy bien equipados; otros sólo disponen de instalaciones navales destinadas a reparaciones. En virtud de los programas mencionados se prevé el establecimiento de astilleros modernos y en algunos casos —sobre todo en el Brasil— de mediana capacidad, en que se propone llegar sucesivamente a la construcción de buques de 5 000, 10 000 y hasta 20 000 toneladas de porte bruto (*deadweight*). En algunos casos se pretende con ello renovar y ampliar las flotas mercantes nacionales para asegurar su mayor participación en el transporte del comercio exterior del país o el mejoramiento del cabotaje; en otros, los planes se vinculan con el fomento de la pesca u otros fines especiales; pero siempre se trata de lograr estos objetivos con el menor desembolso de divisas. También varían las condiciones de un país a otro en cuanto al suministro de los materiales necesarios para estas construcciones y a su capacidad para desarrollar las industrias auxiliares; pero en todos los casos se presenta el problema de la técnica, de la formación de mano de obra especializada y de la obtención desde el exterior de algunos equipos de astilleros y elementos integrantes para las naves. Por este motivo, generalmente se ha dispuesto cierta intervención de firmas extranjeras, ya sea mediante una asociación de capital y cooperación administrativa y técnica, o por medio del asesoramiento.

g) Industrias aeronáuticas

En materia de industrias aeronáuticas, América Latina naturalmente tiene escasas realizaciones en su haber y mercados muy limitados. En el Brasil y la Argentina se están armando aviones, sobre todo para entrenamiento militar, y en México existe un proyecto de ciertas dimensiones. De acuerdo con las experiencias realizadas y los estudios de algunas firmas, existen perspectivas de que se desarrolle en uno u otro país de la región la construcción de determinados tipos livianos de aeroplanos y posiblemente también de algunos componentes especiales.

h) Industria química

Además de las industrias mecánicas especializadas, como la fabricación de medios de transporte, máquinas-herramientas, equipo eléctrico pesado, etc., las industrias químicas ofrecen buenas perspectivas para la industrialización latinoamericana.

Las importaciones de productos químicos gravitan en medida creciente en el balance de pagos de la región, pese a que América Latina dispone de casi todas las materias primas necesarias y a que el proceso general de industrialización tiende a aumentar la demanda de estos productos a un ritmo acelerado.²² Sin embargo, si el monto absoluto de los egresos de divisas por importaciones de productos químicos no ha alcanzado hasta el momento niveles más altos en gran medida, se debe a que en varios de los principales países latinoamericanos la demanda de importantes productos de esta clase se mantiene parcialmente reprimida mediante restricciones a la importación. Frente a los problemas planteados por las aludidas necesidades del consumo, cabe destacar que algunas ramas de la industria químico-

²² Se ha estimado en forma provisional que la demanda total latinoamericana de productos químicos ascendería hacia 1965 a unos 4 000 ó 5 000 millones de dólares al año.

ca han mostrado gran dinamismo atrayendo a capitales privados nacionales y extranjeros, en tanto que otras sólo han crecido gracias al financiamiento estatal.

En relación con el desarrollo de las industrias químicas pesadas conviene poner de relieve que se trata de una rama de producción en que el tamaño de la planta y las escalas de producción tienen particular influencia sobre los costos y, por ende, sobre la posición competitiva. Además, a través de los numerosos insumos de origen químico de las distintas industrias, el precio de éstos siempre será un elemento sensible en la estructura de costos industriales en general. Por lo tanto, el problema central en el desarrollo de estas industrias químicas en América Latina es asegurar para ellas cierta integración de los mercados.

En el desarrollo reciente de esta rama industrial en los distintos países debe señalarse el creciente papel que desempeñan en México las industrias petroquímicas, y en un grado menor la producción de los derivados de la hulla que se orientan ahora principalmente hacia la fabricación de fertilizantes, aunque hay una tendencia evidente hacia una mayor diversificación.²³ Los esfuerzos desplegados en este terreno durante los últimos años en el Brasil han comenzado a dar sus frutos, y la terminación de varios proyectos —el complejo petroquímico de Cubatao y otras— transformará sustancialmente en el curso de los próximos 3 años el aspecto de la producción química en este país, aunque distará de cubrir todas las necesidades internas. En la Argentina, estas industrias tienen una base antigua pero reducida. En Venezuela se está por dar solución definitiva a las dificultades iniciales del grupo de Morón mediante el reacondicionamiento de algunas de las primeras instalaciones y la terminación de sus complementos, así como por la organización de la venta al exterior de los subproductos sobrantes. En el Perú —y en menor grado también en Colombia— se encuentra adelantada la construcción, y en Chile los estudios, de las nuevas industrias químicas pesadas.²⁴

Varias ramas de las industrias químicas finales y otras actividades afines esperan de las nuevas fuentes petro y carboquímicas un pronto abastecimiento de materias primas. Cabría señalar en primer término la fabricación de fertilizantes y plásticos, pero asimismo tienen importancia la elaboración de explosivos, pinturas, insecticidas, detergentes, etc. La producción de caucho sintético se basará en esas mismas fuentes dentro de algunos años.

Se han registrado nuevamente fuertes déficit en el abastecimiento interno de álcalis sódicos en casi toda América Latina, incluso en México, pese a los incrementos relativamente grandes en la producción de este país.²⁵

Todavía falta mucho para que la región logre el autoabastecimiento en soda electrolítica (especialmente por falta de mercado para el cloro que es coproducto), y no obstante la producción de carbonato de sodio a base de fuentes naturales en México y Chile y la existencia de una planta Solvay, relativamente pequeña, en Colombia, se sigue

²³ Al lado de la prevista diversificación se propone continuar la expansión sostenida de la fabricación de abonos químicos (se estimó hace dos años que sólo 5 por ciento de la tierra labrada mexicana se abonaba).

²⁴ En Chile, el plan de fomento industrial y de edificación prevé un amplio programa para el desenvolvimiento de las industrias químicas, incluyendo en primer término sus actividades más importantes: álcalis, fertilizantes fosfatados y diversas industrias petroquímicas y carboquímicas. Con ello se persigue principalmente sustituir importaciones en estos rubros, y aprovechar diversos subproductos de la coquería de Huachipato, la refinería de petróleo de Concón y los gases sulfurados de la proyectada refinería de Ventanas.

²⁵ La producción mexicana de soda cáustica aumentó en un 19 por ciento en 1958. La elaboración de soda tipo rayón es una novedad.

importando la mayor parte de lo que América Latina consume de este producto de uso tan difundido. Con la terminación próxima de una planta Solvay en Cabo Frio (Brasil) se aliviará la situación de la oferta a este país; además se ha iniciado la construcción de otra planta de cenizas de soda en Iquique (Chile).

La actividad de las fábricas y laboratorios farmacéuticos siguió extendiéndose a una gama más variada de artículos —incluyendo algunos productos importantes como los antibióticos— e introduciéndose en un número cada vez mayor de países latinoamericanos.

La producción de hilados artificiales demostró una tendencia más bien estacionaria en toda América Latina. Sin embargo debe mencionarse una ampliación de capacidad en la fabricación de hilados de nylon en México.

i) *Neumáticos*

Casi 3 cuartas partes del caucho elaborado en América Latina se utiliza para fabricar neumáticos. Esta rama de producción no ha crecido en forma notable durante los últimos años (véase el cuadro 68), pero debido al desenvolvimiento de la industria automovilística en algunos grandes países latinoamericanos, la demanda comenzó a crecer de repente sin poder satisfacerla con la facilidad requerida.

El problema de la expansión de esta rama industrial no reside tanto en la capacidad instalada, sino en las disponibilidades de materia prima. En efecto, la producción latinoamericana de caucho natural es baja: en 1958 fue de 23 400 toneladas en el Brasil, 2 400 en el Perú, 1 100 en Bolivia y unas 500 en el resto de los países²⁶ y su aumento sistemático con plantaciones requiere varios años. Por otra parte, el caucho sintético no se elabora todavía en América Latina, y la aguda escasez de divisas —precisamente en los países más interesados en esta materia prima— conspira contra la satisfacción de las crecientes necesidades con mayores importaciones. Todo parece indicar que las dificultades de abastecimiento irán aumentando en los próximos años.

Una vez pasados estos años críticos, el abastecimiento interno en caucho puede mejorar a consecuencia de los pasos que ya se están dando. Por una parte, se procede a realizar nuevas plantaciones en el Brasil y otros países de la zona tropical, y al mismo tiempo, se trata de aprovechar mejor los recursos existentes al estímulo de un intercambio regional más intenso (Bolivia-Brasil). Sin embargo, los esperados frutos de estos esfuerzos no bastarán de por sí.²⁷ De ahí que, por otra parte, se esté activando la creación de la industria de caucho sintético. La primera fábrica de este género probablemente se habilitará en el Brasil alrededor de 1961 y deberá ser pronto seguida por otras en la Argentina, México y Venezuela.²⁸

j) *Papel y celulosa*

América Latina, aunque ha aumentado año tras año notablemente su producción de papel y celulosa en los diversos rubros de esta industria, sigue acusando aún un considerable déficit con respecto al consumo. En 1957 y

²⁶ La producción mundial se acerca a los 2 millones de toneladas.

²⁷ Según se calcula, la acrecentada producción brasileña de caucho natural apenas alcanzará unas 30 000 toneladas para 1965 y 40 000 para 1970, frente a las proyectadas necesidades de 85 000 y 108 000 toneladas de caucho para estos dos años respectivamente. (El consumo de 1958 fue aproximadamente de 42 000.)

²⁸ La futura fábrica brasileña de Caxias tendrá capacidad para producir anualmente 40 000 toneladas de caucho sintético de tipo GR-S.

Cuadro 68

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE NEUMATICOS PARA AUTOMOTORES
1955-1958^a

(Miles de unidades)

País	Llantas (cubiertas)				Cámaras de aire			
	1955	1956	1957	1958	1955	1956	1957	1958
Argentina	1 154	1 084	1 158	1 181	(1 100)	1 077 ^b	1 148 ^b	1 140 ^b
Brasil	2 185	1 919	1 985	2 148	1 215	1 261	1 379	1 556
Colombia	293	430	442	369 ^b	177	269	181	(181)
Cuba	101	130	156	(189)	47	58	59	(80)
Chile	146	189	174	151	134	167	150	144
México	893	931	930	1 088	510	584	615	672
Perú	193	153	197	196	98	103	140	120
Uruguay	149	140	(142)	(151)	68	(65)	(66)	(68)
Venezuela	417	481	576	675	307	420	472	521
<i>América Latina</i>								
Total	5 531	5 457	5 760	6 148	3 656	4 004	4 210	4 482
Tasas de variación anuales	8.4	-1.3	5.6	6.7	-0.9	9.5	5.1	6.5

FUENTES: Estadísticas oficiales e internacionales, revistas especializadas e información directa.

^a Las cifras incluyen menores cantidades de neumáticos para tractores en varios países (Argentina, Brasil, Colombia, Uruguay).^b Datos provisionales.

1958 la producción global de papeles y cartones ascendió a 1 354 000 y 1 491 000 toneladas respectivamente (lo que representa incrementos de 17 y 10 por ciento en esos años), pero mientras tanto las importaciones de los países latinoamericanos sumaron todavía 900 000 y 880 000 toneladas. (Véase el cuadro 69.) Cabe señalar que dentro del aludido aumento global registrado en 1958, el desarrollo más fuerte correspondió al rubro papel de diarios, con un coeficiente de alrededor de 50 por ciento, pero con todo, en este aspecto solamente una quinta parte de las necesidades de la región fue cubierta por fabricación nacional.

En la producción de pastas de papel el incremento registrado en 1958 (casi 11 por ciento), fue más rápido que el aumento de la elaboración de papeles. Con esta evolución, la relación pasta/papel ha llegado al coeficiente de 0.39, que se compara favorablemente con el de 1950 que fue de 0.35.

Los acontecimientos más destacados durante 1958 fueron el comienzo en México y en Venezuela de la producción en gran escala de nuevas unidades de papel, y la puesta en marcha en Chile de la única fábrica latinoamericana de papel de diarios para la exportación. Otra planta chilena, que se terminará en 1959, será la primera de la región que elaborará pasta al sulfato para mercados externos.

k) *Cemento*

Prosiguiendo su crecimiento ininterrumpido, la producción de cemento de América Latina registró un nuevo aumento en 1958. Sin embargo, el ritmo decayó sensiblemente por segundo año consecutivo. La tasa de crecimiento, después de haber fluctuado durante una serie de años alrededor del 10 por ciento, subió en 1956 a más de 14 por ciento, para bajar en 1957 a 8 por ciento, y a 3 y medio en 1958. (Véase el cuadro 70.)

Aquel aumento fue reflejo de la maduración casi simultánea de las mayores inversiones que habían efectuado varios países en los años inmediatamente anteriores, ya sea para llegar al autoabastecimiento o a su cercanía (casos de la Argentina, el Brasil, Cuba, El Salvador y el Uru-

guay), o para acompañar el fuerte crecimiento del consumo (México, Venezuela y, en cierta medida, Colombia). En cuanto a la atenuación del ritmo en los 2 años últimos, acusa el efecto de circunstancias de diversa índole que se conjugaron para que las capacidades instaladas en varios países quedaran subutilizadas (Cuba, Chile y Venezuela) o por lo menos no utilizadas al máximo (la Argentina, Colombia y México). Tanto la naturaleza de las causas que motivaron este descenso del ritmo, como el interés bastante general manifestado en torno a los nuevos proyectos, permiten pensar que el decaimiento de la expansión sea transitorio. En efecto, en 1958 no sólo se han puesto en marcha varios proyectos que vienen a acrecentar la capacidad productora de América Latina, sino que ha proseguido la ejecución y preparación de otros, incluso en países cuyas cifras de producción marcaban últimamente cierto estancamiento.

3. *Industrias extractivas*

En las dos ramas principales de este sector —la minería de metales industriales y la extracción de combustibles minerales— la evolución se caracterizó por la continuación de la tendencia depresiva iniciada en 1957. Las condiciones del mercado siguieron, en términos generales, un curso desfavorable en lo que toca a los precios y a la demanda exteriores. Aunque la política de subsidios de algunos países —especialmente la de México— procuró contrarrestar el impacto de estas circunstancias sobre el volumen de la producción, varias contingencias de carácter transitorio vinieron a sumar sus fuerzas a las de la contracción. En definitiva, se vio afectada la producción en los rubros de exportación más importantes aunque en algunos países se lograron incrementos en ciertos renglones. Esta contracción y la baja de precios repercutieron negativamente en el ingreso de las actividades mineras y, además, en la capacidad para importar de los países que dependen en alto grado de estas exportaciones.

La poderosa expansión de la minería de *hierro* de la región —que en el decenio 1948-57 aumentó su volumen casi seis veces, realizando todavía en 1957 un incremento

Cuadro 69

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE PASTAS CELULOSICAS, PAPELES Y CARTONES,
1956-58

(Miles de toneladas)

País	Pastas para papeles y cartones				Papeles y cartones			
	Pasta mecánica	Semi-química	Química	Total de pasta	Papel de diario	Otros papeles	Cartones	Total de papeles y cartones
1956								
Argentina	15.1	1.6	47.8	64.5	17.2	205.9	84.4	307.5
Brasil	77.1	21.9	89.4	188.4	31.0	274.0	33.3	338.3
Colombia	—	—	3.0	3.0	—	20.0	10.0	30.0
Cuba	—	—	—	—	—	36.0	—	36.0
Chile	17.5	—	2.5	20.0	11.2	41.3	8.0	60.5
México	20.0	—	120.0	140.0	—	244.0	61.9	305.9
Perú	—	—	15.8	15.8	—	21.8	12.7	34.5
Uruguay	3.5	—	—	3.5	—	26.5	—	26.5
Venezuela	—	—	—	—	—	14.5	—	14.5
<i>América Latina</i>	<i>133.2</i>	<i>23.5</i>	<i>270.5</i>	<i>435.2</i>	<i>59.4</i>	<i>884.0</i>	<i>210.3</i>	<i>1 153.7</i>
1957								
Argentina	13.9	2.1	47.4	63.4	12.0	220.0	82.6	314.6
Brasil	91.0	44.0	122.0	257.0	49.0	315.6	139.0	503.6
Colombia	—	—	3.0	3.0	—	30.0	12.0	42.0
Cuba	—	—	—	—	—	36.0	—	36.0
Chile	20.8	—	2.9	23.7	19.5	34.3	8.0	61.8
México	31.3	1.8	124.5	157.6	—	212.8	95.0	307.8
Perú	—	—	14.1	14.1	—	22.5	11.8	34.3
Uruguay	1.0	—	6.0	7.0	—	25.0	10.0	35.0
Venezuela	—	—	—	—	—	11.9	7.0	18.9
<i>América Latina</i>	<i>158.0</i>	<i>47.9</i>	<i>319.9</i>	<i>525.8</i>	<i>80.5</i>	<i>908.1</i>	<i>365.4</i>	<i>1 354.0</i>
1958								
Argentina	17.0	2.5	55.0	74.5	13.0	220.0	122.0	355.0
Brasil	91.0	50.0	132.0	273.0	55.0	325.0	140.0	520.0
Colombia	—	—	3.0	3.0	—	30.0	12.0	42.0
Cuba	—	—	—	—	—	40.0	10.0	50.0
Chile	45.0	—	2.0	47.0	44.0	42.0	8.0	94.0
México	36.0	1.8	125.0	162.8	6.0	228.0	101.0	335.0
Perú	—	—	15.0	15.0	—	20.0	16.0	36.0
Uruguay	1.0	—	6.0	7.0	—	25.0	10.0	35.0
Venezuela	—	—	—	—	—	17.0	7.0	24.0
<i>América Latina</i>	<i>190.0</i>	<i>54.3</i>	<i>338.0</i>	<i>582.3</i>	<i>118.0</i>	<i>947.0</i>	<i>426.0</i>	<i>1 491.0</i>

FUENTES: Informaciones directas de la Argentina, el Brasil, Chile, México, Perú y Venezuela. Las estimaciones para Cuba, Colombia y el Uruguay se basan en FAO, *Yearbook of Forest Products Statistics*, y en las revistas *American Legacy*, *Pulp and Paper*, 1958 y *Newsprint Service Bureau*, *Newsprint Data*, Nueva York.

de 34 por ciento— ha desaparecido en 1958. (Véase el cuadro 71.) Este hecho, en realidad, es la resultante de tendencias divergentes. Mientras el mineral brasileño y peruano encontró dificultades de colocación en el mercado norteamericano (sus exportaciones totales de hierro bajaron en 22 y 32 por ciento respectivamente, lo que forzosamente implicó reducciones en su producción), el de Venezuela llegó a recobrar con creces las pérdidas iniciales y el de Chile siguió avanzando. El fuerte aumento de la producción chilena —36 por ciento— se ha llevado a cabo en forma favorable en cuanto a costos y relaciones contractuales para la venta, apoyado también por mejoras en las instalaciones portuarias. Todo parece indicar que el interrumpido crecimiento regional en este ramo podrá afianzarse de nuevo en 1959.

El cobre había sufrido desde 1957 una baja pronunciada en su cotización internacional. Sin embargo, la producción de 1958 no habría resultado inferior a la del año anterior, a no ser por un largo conflicto laboral en Chile.

Aún así, la disminución apenas pasa de un 3 por ciento y es aproximadamente de esta misma magnitud para Chile. (Véase el cuadro 72.) En el caso del plomo y del zinc, la disminución de la producción latinoamericana recién se hizo sentir en el segundo semestre, y resultó algo más suave para el plomo y más acentuada para el zinc: alrededor de 2 y 8 por ciento respectivamente en relación al año anterior. En vista de las condiciones generales del mercado mundial, se descuenta para un futuro próximo la probabilidad de otro descenso en el volumen de estos dos metales. La baja más fuerte del año correspondió a la minería del estaño (35 y medio por ciento).

La extracción de los minerales de metales de aleación no demostró tendencia bien definida. El manganeso consiguió un aumento en México, y una baja en el Brasil y Venezuela. La tendencia de la producción de tungsteno, cromo y níquel no es clara, los proyectos en obra y la demanda interna de algunos países productores señalan una posible expansión, pero en un futuro más lejano.

Cuadro 70

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE CEMENTO, 1956-58
(Miles de toneladas)

País	1956	1957	1958
Argentina	2 029	2 340	2 444
Bolivia	33	24	29
Brasil	3 267	3 376	3 777
Colombia	1 220	1 211	1 213
Cuba	613	651	(700)
Chile	771	725	727
Ecuador	152	155	160
El Salvador	68	85	88
Guatemala	94	97	117
México	2 277	2 519	2 496
Nicaragua	42	43	40
Panamá	76	80 ^a	(80)
Paraguay	14	12	7
Perú	552	547	612
Rep. Dominicana	263	280	270
Uruguay	348	424	440
Venezuela	1 451	1 747	1 616
<i>América Latina</i>			
Total	13 270	14 316	14 816
Tasa de incremento con respecto al año precedente	14.2	7.9	3.5

FUENTES: Estadísticas oficiales e internacionales, revistas especializadas e información directa.

^a Datos provisionales o estimaciones.

La minería del carbón, con poco crecimiento desde 1950 ha mantenido un nivel casi estacionario en los cuatro últimos años. (Véase el cuadro 73.)

En 1957, el petróleo se había sustraído a la mencionada tendencia depresiva del mercado mundial: el volumen total extraído experimentó un incremento de 11.3 por ciento, dentro del cual un 12.8 por ciento correspondió a Venezuela y 4.4 al resto de América Latina. En cambio, en 1958, tanto la producción de crudo, como su precio acusaron descensos. En cuanto concierne a la producción (véase el cuadro 74), la disminución de casi 4 por ciento en el total regional se debió a las reducciones en Venezuela —superiores al 6 por ciento— ya que el resto de la región registró al mismo tiempo un incremento de más de 9 por ciento. Dentro de este subtotal, a su vez, el aumento correspondió a algunos países que producen petróleo especialmente para el consumo interno, a instancias del rápido desarrollo que en ellos va teniendo lugar. La extracción brasileña superó en un 95.8 por ciento la del año anterior, la chilena en un 28.5 y la mexicana en un 7.3. No hubo variación significativa últimamente en Bolivia, Colombia, el Ecuador y el Perú, precisamente en el grupo de países que son exportadores marginales de crudo, aunque este hecho no fue la única razón. Un rápido cambio de la tendencia es previsible en la Argentina, donde en 1958 la capacidad de extracción estaba siendo utilizada prácticamente al máximo, pero las iniciativas tomadas a fines del año por el gobierno para acrecentar rápidamente la producción y cubrir su déficit con respecto al consumo prometían ser de carácter trascendental. (Véase más adelante en el capítulo II de esta Segunda Parte del Estudio la sección dedicada a ese país.)

La refinación de petróleo en la región ha progresado más fuertemente que la extracción de crudo y registró incrementos significativos en los dos últimos años: 12 y 8 por ciento, respectivamente, en América Latina, 10 y 6 por ciento en Venezuela. En el resto de los países el aumento

fue de casi 14 y 10 por ciento. La expansión de la capacidad de refinación en estos años fue espectacular en Cuba, elevándose de 466 000 toneladas anuales en 1956 a 4 382 000 en 1958 (esta capacidad total, desde luego, no ha llegado aún a ser utilizada). También son notables las últimas adiciones a la capacidad instalada en el Brasil Colombia y México. Los dos últimos países llegaron a ser virtualmente autosuficientes en los más importantes derivados de petróleo e incluso pueden exportar algo, y Cuba puede vender al exterior cantidades mayores de ellos elaborando crudo importado. Proyectos de nuevas refinarias están actualmente en construcción o próximos a iniciarse en Venezuela, el Brasil y Panamá (una menor en Guatemala y otra en estudio en Cuba). En la Argentina, Chile y el Uruguay se están ampliando instalaciones existentes, y hay planes parecidos en México y Venezuela. En varias de las plantas nuevas o ampliadas se están montando unidades de craqueo y de reformación catalíticas, que implicarán con el tiempo significativos cambios en la composición de los derivados producidos y en la estructura de costos e ingresos de las plantas.

4. Energía eléctrica

La generación de energía eléctrica de servicio público en el conjunto de América Latina, que en los años 1950-55 había registrado una tasa acumulativa de crecimiento de 9.4 por ciento —superior a la del período quinquenal anterior— e incluso alcanzado niveles de 11 por ciento en 1955 y 1956, consignó en los últimos años una ligera atenuación en su ritmo de expansión, marcando en 1957 y 1958 coeficientes de aumento de alrededor de 9.3 y 8.5 respectivamente. (Véase el cuadro 75.) En cuanto los datos disponibles permiten juzgarlo, la generación total de electricidad —incluso la producción de empresas privadas

Cuadro 71

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE MINERAL
DE HIERRO, 1950 Y 1956-58
(Miles de toneladas por el contenido de hierro)

País	1950	1956	1957	1958
Argentina	19	33	32	31
Brasil	1 351	2 778	2 720	2 400 ^a
Colombia ^b	—	89	144	154
Cuba	4	4	8	(8) ^a
Chile	1 771	1 663	1 696	2 306
México	286	489	569	600 ^a
Perú	—	1 561	2 076	1 580 ^a
Rep. Dominicana	—	82 ^a	89 ^a	70 ^a
Venezuela	127	7 107	9 842	10 065
<i>América Latina</i>				
Total	3 558	12 806	17 176	17 214
Tasas de crecimiento con respecto al año anterior	—	23.5	34.1	—
<i>Mundo (incluyendo URSS)</i>				
URSS	116 900	188 100	202 200	...
Porcentaje de América Latina en el total mundial	3.0	6.8	8.5	...

FUENTES: Estadísticas oficiales e internacionales, revistas especializadas e información directa.

^a Cifras provisionales.

^b Sólo incluye hierro grueso y mediano porque el fino no se aprovecha.

Cuadro 72

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE MINERALES DE LOS METALES NO FERROSOS
INDUSTRIALES BASICOS, 1950 Y 1956-58

(Miles de toneladas por el contenido metálico)

País	Cobre				Plomo			
	1950	1956	1957	1958	1950	1956	1957	1958
Argentina	(0.1)	(0.1)	(0.1)	(0.1)	17.4	26.2	21.7	30.0 ^a
Bolivia	4.7	4.4	3.9	2.9	31.2	21.6	26.3	22.8
Brasil	(0.0)	(0.1)	(0.2)	(0.3)	(1.0)	(6.0)	5.8 ^a	(7.0)
Cuba	21.0	14.6	13.9	13.0 ^a	—	—	—	—
Chile	362.9	488.0	481.5	464.8	3.4	3.3	3.3 ^a	(3.3)
Ecuador	0.5	—	—	—	0.2	—	—	—
Guatemala	—	—	—	—	3.0	10.9	9.2	(10.0)
Honduras	—	—	—	—	0.3	2.1	2.7	(2.5)
México	61.7	54.9	60.6	65.0	238.1	199.6	214.9	201.9
Perú	30.2	46.2	57.2	53.6 ^a	64.9	129.1	137.2	134.2
Venezuela	—	(1.2)	(1.2)	—	—	—	—	—
<i>Total América Latina</i>	<i>481.1</i>	<i>609.5</i>	<i>618.6</i>	<i>599.7</i>	<i>359.5</i>	<i>398.8</i>	<i>421.1</i>	<i>411.7</i>
Tasas de variación con respecto al año anterior.	—	1.0	1.5	—3.1	—	2.5	5.6	—2.2
<i>Total mundo (excluyendo URSS, China Continental y Europa Oriental)</i>	<i>2 270.0</i>	<i>3 020.0</i>	<i>3 060.0</i>	<i>2 950.0^a</i>	<i>1 560.0</i>	<i>1 960.0</i>	<i>2 080.0</i>	<i>1 910.0^a</i>
Porcentaje de América Latina en los totales mundiales	21.2	20.2	20.2	20.3 ^a	23.0	20.3	20.2	21.6 ^a

País	Zinc				Estaño			
	1950	1956	1957	1958	1950	1956	1957	1958
Argentina	13.5	24.8	29.5	35.4 ^a	0.26	0.09	0.18	0.05
Bolivia	19.6	17.1	19.7	14.2	31.71	27.27	28.24	18.01
Brasil	—	—	—	(0.0)	(0.05)	0.18	0.30	0.18
Cuba	—	—	—	—	—	—	—	—
Chile	0.3	2.7	3.0	(3.0)	—	—	—	—
Ecuador	—	—	—	—	—	—	—	—
Guatemala	0.3	18.8	13.9	(14.0)	—	—	—	—
Honduras	—	—	—	—	—	—	—	—
México	223.5	248.9	243.0	224.1	0.45	0.54	0.48	0.55
Perú	87.9	175.1	154.5	135.3	—	0.0	0.0	0.03
Venezuela	—	—	—	—	—	—	—	—
<i>Total América Latina</i>	<i>345.1</i>	<i>487.4</i>	<i>463.6</i>	<i>426.0</i>	<i>32.47</i>	<i>28.08</i>	<i>29.20</i>	<i>18.83</i>
Tasas de variación con respecto al año anterior.	—	—0.8	—4.9	—8.1	—	—3.9	4.0	—35.5
<i>Total mundo (excluyendo URSS, China Continental y Europa Oriental)</i>	<i>2 060.0</i>	<i>2 800.0</i>	<i>2 800.0</i>	<i>2 610.0^a</i>	<i>169.00</i>	<i>178.50</i>	<i>176.10^a</i>	<i>...</i>
Porcentaje de América Latina en los totales mundiales	16.8	17.4	16.6	16.3 ^a	19.2	15.7	16.6	...

FUENTE: Estadísticas oficiales e internacionales, revistas especializadas o información directa.

NOTA: Los datos referentes al volumen bruto de los minerales o a concentrados fueron convertidos, a base de los antecedentes disponibles, en cifras que expresan el contenido metálico aproximado. Semejante conversión se ha efectuado, con carácter provisional, con respecto a varias informaciones numéricas contenidas en publicaciones de diversas reparticiones públicas cuando no había otro dato disponible. Esas cifras —todas ellas de menor alcance— figuran en este cuadro entre paréntesis.

^a Cifras preliminares.

para autoconsumo— experimentó en 1957 un crecimiento de casi 9 por ciento que refleja los continuados esfuerzos del sector manufacturero, minero y petrolero, principalmente, para asegurar su abastecimiento energético por instalaciones generadoras propias. Sin embargo, este empeño de los autoprodutores perdió su impulso en 1958: el

crecimiento total de generación eléctrica parece apenas haber sobrepasado al 5 por ciento.

En cuanto a la ampliación de la potencia instalada de servicio público, las cifras disponibles —en varios casos provisionales— solamente pueden considerarse como indicadores de órdenes de magnitud. En este sentido puede

Cuadro 73

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE CARBON MINERAL,
1950 Y 1956-58

(Miles de toneladas)

<i>País</i>	1950	1956	1957	1958 ^a
Argentina	26	152	206	264
Brasil	1 959	2 234	2 073	2 202
Colombia	1 010	1 900	2 200	2 200
Chile	2 217	2 278	2 101	1 999
México	912	1 408	1 421	1 471
Perú	196	145	140	175
Venezuela	28 ^b	31	35	37
<i>América Latina</i>				
Total	6 348	8 148	8 176	8 348

FUENTES: Estadísticas oficiales e internacionales, revistas especializadas e información directa.

^a Cifras provisionales.^b 1951.

decirse que demuestran aumentos anuales algo superiores al 10 por ciento en 1957 y algo inferiores a esta cifra en 1958.

La ejecución de los planes nacionales de electrificación, coordinados generalmente a largo plazo en la mayoría de

los países que los persiguen ha proseguido en 1958. El adelanto de las obras programadas permite esperar que la potencia instalada total de América Latina, que actualmente es algo superior a los 15 millones de KW, se completará hacia fines de 1960 con otros 2.8 millones. (En esta última cifra no se ha tomado en cuenta la expansión que pueda ocurrir en Cuba, ya que acerca de los proyectos en dicho país no se dispone de informaciones recientes.) La referida capacidad adicional se repartirá en forma poco pareja entre los países, pues casi un 45 por ciento representará los esfuerzos de electrificación del Brasil cerca de 18 por ciento corresponderá a México y 19 a Venezuela; mientras tanto algunos otros países —especialmente la Argentina y Chile— están por encarar una agudización de su déficit eléctrico en los próximos 2 años.

Para el quinquenio 1961-65 se conocen muchos planes concretos, entre ellos varios de gran envergadura. Puede calcularse que los proyectos ya en ejecución y aquellos que sin haberse iniciado se consideran virtualmente seguros, suman entre sí unos 7.5 millones de KW. Si a ellos se agregan algunos otros proyectos, cuya realización está contemplada (en total unos 3.5 millones), se alcanzaría un nuevo incremento de 11 millones de KW que entraría en servicio entre 1960 y 1965. Dentro de esta segunda expansión de la capacidad, la participación relativa de los países ya sería distinta: alrededor de un 27 por ciento sería la parte del

Cuadro 74

AMERICA LATINA: EXTRACCION DE PETROLEO CRUDO Y SU REFINACION,
1950 Y 1956-58

(Miles de toneladas)

<i>País</i>	<i>Extracción</i>				<i>Refinación</i>			
	1950	1956	1957	1958	1950	1956	1957	1958
Argentina	3 357	4 437	4 858	5 133	6 454	8 731	10 878	11 690 ^a
Bolivia	80	417	466	448 ^a	81	366	333	310 ^a
Brasil	38	530	1 321	2 587	74	5 662	6 380	6 890 ^a
Colombia	4 711	6 104	6 339	6 480	1 315	2 115	2 325	3 350
Cuba	2	71	52	45	289	360	(1 300) ^a	(1 300) ^a
Chile	82	462	565	726	—	960	997	1 119
Ecuador	347	451	421	409 ^a	213	269	273	292 ^a
México	10 363	12 972	12 630	13 548	7 831	11 343	11 827	12 830
Perú	2 051	2 543	2 561	2 502	1 625	2 101	2 109	2 225 ^a
Uruguay	—	—	—	—	780	1 131	1 173	1 191
<i>Subtotal</i>	21 031	27 987	29 219	31 878	18 625	33 051	37 595	41 197
Tasa de crecimiento con respecto al año anterior	—	5.9	4.4	9.1	—	9.8	13.7	9.6
Venezuela	79 975	131 521	148 378	139 067 ^a	13 337 ^a	33 387 ^a	36 745 ^a	39 069 ^a
Tasa de crecimiento con respecto al año anterior	—	14.2	12.8	—6.3	—	16.5	10.1	6.3
<i>América Latina</i>	101 006	159 508	177 597	170 945	31 989	66 438	74 340	80 266
Tasa de crecimiento	—	12.7	11.3	—3.7	—	13.1	11.9	8.0
<i>Mundo</i> (excluida China Continental)	522 900	839 800	884 300	894 400	—	—	—	—
Porcentaje de América Latina en el total mundial	19.3	19.0	20.1	19.1	—	—	—	—

FUENTES: Naciones Unidas. *Statistical Yearbook 1958* y *Boletín Mensual de Estadística*, estadísticas oficiales, revistas especializadas e información directa.

NOTA: Los datos básicos de las fuentes no internacionales se han convertido en toneladas según la densidad media del petróleo del país respectivo o en el caso de mayores importaciones de crudo para su refinación, a la del petróleo del país exportador. Se utilizaron las tasas del Anuario Estadístico de las Naciones Unidas salvo en el caso de México, en que fueron ajustadas las cifras facilitadas por PEMEX y expresadas en barriles con las toneladas de la fuente internacional mencionada.

^a Cifras provisionales.

Cuadro 75

AMERICA LATINA: GENERACION DE ENERGIA ELECTRICA Y POTENCIA INSTALADA, 1956-58

País	Generación de energía eléctrica (millones de KWH)									Potencia instalada a fin de año (miles de KW)					
	Servicio público						Total			Servicio público total			Total		
	Total (térmica e hidráulica)			Porcentaje del hidráulico en el total						1956	1957	1958			
	1956	1957	1958	1956	1957	1958									
Argentina . . .	6 303	6 587	7 290	6	7	...	7 213 ^a	7 787 ^a	(8 050)	1 772	(1 952)	(2 047)	2 112	2 590	2 800
Brasil	12 518	13 700 ^a	14 988	83	...	85	15 447	16 900	18 000	2 807	3 060 ^a	3 250 ^a	3 550	...	(4 100)
Colombia	1 940	2 122	2 332	71	2 467 ^a	2 548 ^a	2 920	450	(540)	(690)	553	667	859
Cuba	1 324	1 418 ^a	1 560	1	1	1	(2 010)	(2 165)	(2 350)	298	337	398 ^a	645	681	(766)
Chile	1 964	1 976	2 119	88	89	...	4 019	4 188	4 175	539	528	(528)	994	1 006	1 013
México	6 254	6 764	7 374	64	52	58	7 827	8 453	9 098	1 566	1 735	1 999	2 069	2 270	2 560
Perú	686	757 ^a	850 ^a	77	80	...	1 624	(1 800)	1 930	210	(215)	233	430	515	647
Uruguay	1 065	1 155	1 236	48	48	61	1 065	1 155	1 236	285	(334)	334	285	(334)	334
Venezuela	1 501	1 908	2 225 ^a	13	8	...	2 406 ^a	2 985	2 920	(480)	605 ^a	(623)	(690)	965	995 ^a
Centroamérica . .	673	750 ^a	(810)	75	878	980 ^a	(1 060)	194	(201)	(225)	271	(324)	(349)
Otros	927	1 004 ^a	(1 072)	1 224	1 308 ^a	(1 356)	224	275 ^a	(289)	537	597 ^a	(632)
<i>América Latina.</i>															
Total	35 155	38 411	41 856				46 180	50 269	53 095	8 825	9 782	10 616	12 136	...	15 055
Tasa de crecimiento anual		9.3	9.0					8.9	5.6		(10.8)	(8.5)			

FUENTES: Estadísticas oficiales e internacionales, revistas especializadas e información directa.

Brasil, 18 la de la Argentina, 15 la de México, y entre 4 a 6 por ciento se moverían los aportes de otras 5 repúblicas, principalmente Chile.

La ejecución de este conjunto de programas no implica una tasa de crecimiento superior a la actual, pero de todas maneras supone inversiones considerables. Su logro significará la expansión de la capacidad actual en cerca de 90 por ciento hacia fines de 1965, con lo cual se superarían las

previsiones formuladas anteriormente en esta materia y se facilitaría el proceso de industrialización, afectado hoy por varios estrangulamientos en este sector. Pero América Latina todavía quedaría muy lejos de un significativo aprovechamiento de los recursos hidroeléctricos disponibles, cuyo potencial se sitúa —según recientes estimaciones— en no menos de 120 millones de KW, sin tomar en cuenta posibilidades de embalse y regulación.

Capítulo II

LA SITUACIÓN INTERNA EN ALGUNOS PAÍSES

A

ARGENTINA

I. INTRODUCCIÓN

Junto al problema fundamental del estancamiento económico en que viene debatiéndose desde hace años la economía argentina, se dan otros tres fenómenos estrechamente vinculados entre sí: *a*) la insuficiencia relativa de la capacidad para importar y la consiguiente vulnerabilidad exterior; *b*) el atraso que muestran algunos sectores básicos, y *c*) la inflación de precios. Aunque este conjunto de factores configura en esencia la crisis estructural que atraviesa el país, sobresale entre ellos el de la capacidad para importar, que ha venido constituyendo de tiempo atrás el obstáculo fundamental al desarrollo económico y a la estabilidad. La política de reconstrucción económica delineada a fines de 1955 tuvo como principal finalidad, entre otras, la de superar este estrangulamiento exterior. El que esa meta no se haya logrado todavía es en gran parte confirmación de la gravedad de la crisis del balance de pagos y el largo tiempo que requiere la total solución del problema. En 1958, la política mencionada ha actuado sobre el balance de pagos en tres frentes diversos: *a*) la producción agrícola de exportación; *b*) la producción de petróleo, y *c*) la sustitución de importaciones de bienes industriales.

En materia agropecuaria, 1958 no ha representado un avance con respecto al año anterior, debido en parte a los fenómenos meteorológicos que se presentaron en forma no muy favorable y, en parte, a que el incentivo del precio parece ser insuficiente, por sí solo, para impulsar un acrecentamiento considerable de la producción en las actuales circunstancias. En efecto, ocupada ya en su totalidad la tierra pampeana disponible —a raíz de las medidas de fomento adoptadas como lógica reacción al abandono en que se había tenido esta producción—, el aumento que se desea sólo puede surgir de un incremento de los rendimientos por hectárea y por hombre ocupado, es decir, con la introducción de nueva tecnología que aumente sustancialmente la productividad. Mientras no se logre ese acrecentamiento de la productividad, el incentivo del precio acordado aisladamente sólo puede hacer crecer la agricultura a expensas de la ganadería, o viceversa, a la menor disparidad de precios que se dé entre dichas actividades. Así por ejemplo, desde 1956 se dio el caso de que esa disparidad producida por los diferentes tipos de cambio aplicados a esas actividades llevó a una rápida liquidación de las existencias ganaderas. Debido a ello en 1958 se impusieron cuotas máximas a la exportación de carnes y se mejoraron considerablemente los precios del ganado. De cualquier forma, tanto la producción agrícola como la exportación de sus productos no registraron en ese año incrementos importantes en relación con los anteriores. Resulta así imperioso perseverar en la dirección de aumentar la productividad del agro, para lo cual parece estar capacitado el Instituto de Tecnología Agropecuaria.

En materia de petróleo, se ha iniciado la construcción

del oleoducto y gasoducto de Campo Durán a San Lorenzo, lo que ha de significar en un futuro cercano un alivio al suministro de combustibles y al balance de pagos. Pero, sobre todo la firma de cinco importantes contratos con compañías extranjeras, dando en explotación diversas zonas petroleras, tienden a eliminar totalmente en el futuro las importaciones de este producto.

También en el campo de la producción industrial se han hecho progresos, en particular en importantes proyectos ya existentes de industria pesada. Hay que destacar que el aumento de la producción industrial registrado en 1958 se apoyó, exclusivamente, en el logrado en este tipo de industrias, por cuanto las de consumo corriente han permanecido estancadas en su conjunto. No constituye esto un hecho nuevo, sino la simple confirmación de que estas últimas manufacturas han agotado prácticamente la sustitución de importaciones y sólo crecen al compás del aumento de la población y del ingreso.

Además del estrangulamiento exterior de la economía, se ha mencionado ya la situación de atraso en que se encuentran algunos sectores básicos que actúan internamente en el mismo sentido, sobre todo el transporte y la energía eléctrica. Estos dos tipos de obstáculos —externo e interno— son los que impiden en definitiva la vigorosa reacción del producto bruto, y por ello se está actuando también sobre el problema que plantean. Los arreglos efectuados en 1958, con dos compañías importantes tienden a solucionar el problema eléctrico del gran Buenos Aires y, en cuanto al interior del país, algunas iniciativas tomadas contribuirán a superar la insuficiencia de los suministros. Por supuesto, la solución integral del problema que crean los estrangulamientos internos, demanda cuantiosas inversiones, la mayor parte de las cuales serían en bienes de capital importados. Y aquí aparece de nuevo el estrangulamiento exterior como obstáculo adicional a la solución del atraso de los sectores básicos.

Ya se ha mencionado la extrema inestabilidad interna de la economía. El índice del costo de la vida ha tendido a subir rápidamente en 1958, pasando a constituir la manifestación más visible de dicha inestabilidad. Como se verá más adelante en la sección III, la insuficiencia de la capacidad para importar y el atraso antes señalado en los sectores básicos, dos tipos de estrangulamiento, han influido en el proceso inflacionario. Pero, además, en 1958 se han dado un exceso de demanda y un aumento de costos que hicieron crecer rápidamente el índice de precios. Con respecto al exceso de demanda le cupo destacada participación al déficit presupuestario, determinado principalmente por las alzas de sueldo del personal del estado, por las jubilaciones y pensiones y por el déficit de las empresas estatales de servicio público. En las alzas de los costos influyeron el aumento del tipo de cambio que se fue produciendo

durante todo el año y, por sobre todo, el alza general de salarios.

No contó el país con un adecuado volumen de recursos externos e internos que, como adecuada masa de maniobra, le permitiera impulsar un crecimiento vigoroso del producto por habitante sin caer en mayores dificultades. Por el contrario, en ausencia de aquella masa de maniobra, el intento de lograr ese acrecentamiento con una política expansiva condujo a la creación de mayores presiones externas e internas. En vista de ello, el gobierno adoptó a fin de año una enérgica y decidida política tendiente a aligerar esas presiones y a sentar las bases para un futuro crecimiento con estabilidad. Esa política, integrada princi-

palmente con medidas de tipo cambiario, crediticio y de gastos e ingresos fiscales —de las que se hablará más adelante— actúa sobre el balance de pagos, la producción, la estructura del sistema de precios y la contención del crecimiento inflacionario de la demanda efectiva.

La extrema gravedad de la crisis estructural de la economía argentina descarta de hecho la posibilidad de aplicar remedios de efectos fundamentales inmediatos. Por el contrario, la naturaleza de esa crisis requiere medidas de largo aliento que, como tales, sólo darán sus frutos luego de cierto número de años. Así, por severas y enérgicas que sean las medidas tomadas últimamente, sus resultados sólo podrán apreciarse en un futuro mediano.

II. EVOLUCIÓN DEL SECTOR EXTERNO

1. La capacidad para importar

A juzgar por cifras preliminares, la capacidad para importar en 1958 no ha crecido con respecto al nivel de 1957. Como ya en este último año había quedado a la misma altura que un año antes, las cifras de 1958 no hacen más que confirmar un estancamiento que se viene proyectando desde años anteriores. (Véase el cuadro 76.)

Durante los primeros 9 meses de 1958 el volumen físico de las exportaciones fue inferior al de igual período de 1957, a causa sobre todo de la retención de fibra por parte de los productores de lana en espera de una mejora en el tipo de cambio de exportación. El aumento de la exportación de carnes experimentado en el mismo lapso no llegó a neutralizar la fuerte disminución de los embarques laneros. Sin embargo, el desarrollo de las exportaciones en el cuarto trimestre del año cambió fundamentalmente la composición de las ventas y su volumen. En efecto, en vista de la disminución de las existencias ganaderas, hubo que implantar cuotas a la exportación de carnes y ello redujo las cantidades enviadas al exterior. Las ventas de granos aumentaron levemente de volumen y las de lana, una vez que se elevó el alza del tipo de

exportación, se acrecentaron en forma considerable. A consecuencia de ello, el volumen y el valor exportados en el conjunto de 1958 fueron un poco superiores a los de 1957, manteniéndose en cambio constante el promedio de precios de exportación que se había registrado en ese año. (Véase el cuadro 77.)

El monto neto de los servicios conservó su signo positivo, pero fue 4 millones de dólares inferior al de 1957. Por su parte, los movimientos netos de capitales mantuvieron su posición negativa. Su monto fue de 18 millones de dólares en desfavorable relación con los 9 millones de un año antes. Cabe hacer notar que en 1958 la Argentina tuvo que enfrentarse con un mayor volumen de amortización de deudas y obligaciones exteriores: unos 58 millones de dólares.

El hecho más destacado en este estancamiento del sector externo es sin duda la extraordinaria rigidez que guarda el volumen físico de la exportación, como resultado, por una parte, de la falta de reacción de la producción exportable a los estímulos de precio acordados para ella y, por otra, del crecimiento del consumo interno de esa misma producción que venía experimentándose anteriormente. De todas maneras, la exportación argentina, según se aprecia a través de la estadística oficial, parece mantenerse desde hace años en un valor de alrededor de 1 000 millones de dólares.

Cuadro 76

ARGENTINA: BALANCE DE PAGOS EN 1957 Y 1958

(Millones de dólares)

	1957	1958 ^a
<i>Capacidad para importar</i>	1 010	1 016
Exportaciones de bienes	975	974
Servicios (netos)	44	40
Entradas netas de capitales	— 9	— 18
<i>Importaciones (cif)</i>	1 310	1 233
Errores y omisiones	74	...
<i>Saldo del balance de pagos</i>	— 226	— 217
<i>Movimientos compensatorios</i>		
Reservas de oro	— 98	— 217
Divisas	+ 28	
Créditos internacionales (— = ingresos netos)	— 156	

FUENTES: Fondo Monetario Internacional; Dirección Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina, *Síntesis Estadística Mensual*, y boletines mensuales del Banco Central.

^a Provisional.

2. El saldo del balance de pagos y su financiamiento

Junto a este comportamiento de la capacidad para importar, las importaciones se redujeron en 6 por ciento con respecto al año precedente. Ello determinó que el balance de pagos, que en 1957 fuera negativo por un monto de 226 millones de dólares, terminara con un déficit de aproxi-

Cuadro 77

ARGENTINA: COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES

(Millones de dólares)

Producto	1956	1957	1958
Carnes	241	257	295
Cueros	66	60	59
Lanas	124	117	99
Cereales y lino	283	267	267
Otros	230	274	274
<i>Total</i>	944	975	982

FUENTE: Dirección Nacional de Estadística y Censos, publicación citada.

madamente 229 millones. (Véase de nuevo el cuadro 76.) Sin embargo, hasta el tercer trimestre de 1958 la posición del balance de pagos era aun más desfavorable que en 1957. La reanudación de las exportaciones de lanas y la mayor contracción que experimentaron las importaciones en el cuarto trimestre del año fueron factores determinantes para que el balance de pagos cerrara en la forma descrita.

A diferencia de lo sucedido en 1957, no contó la Argentina con créditos exteriores que coadyuvaran al financiamiento del déficit de la cuenta internacional.¹ Por el contrario, ese financiamiento se realizó a costa de una reducción de las reservas internacionales. En efecto, las reservas totales netas de oro y divisas que en diciembre de 1957 eran de 323 millones de dólares, se redujeron a 262 millones en junio de 1958 y en diciembre bajaron al nivel crítico de aproximadamente 133 millones.

3. Medidas adoptadas en materia cambiaria

Los distintos factores que han venido gravitando en el déficit del balance de pagos tornaron necesaria en el curso de 1958 la adopción de diversas medidas relacionadas con las importaciones y el régimen cambiario.

En mayo se suspendieron las autorizaciones de licencias de importación. En algunos casos —generalmente cuando el total de las solicitudes en los 4 primeros meses del año excedieron en un tercio a las de igual período de 1957— se cancelaron las licencias ya extendidas y se anularon muchos contratos de divisas. En julio se reanudó la extensión de licencias de importación, expidiéndose simultáneamente una nueva lista de importaciones prohibidas, que era mucho más extensa que la anterior. Las importaciones permitidas fueron clasificadas en dos categorías: para una de ellas —las compras consideradas esenciales— las divisas fueron provistas 50 por ciento a través del mercado oficial de cambios y 50 por ciento a través del mercado libre.² La otra —mercaderías menos esenciales— se relacionaba con

¹ A comienzos de 1959 la Argentina ha obtenido del Fondo Monetario Internacional y de instituciones privadas de crédito de los Estados Unidos, los fondos que se detallan más adelante.

² En ese tiempo la cotización del mercado oficial de cambios era de 18 pesos por dólar y la del mercado libre de unos 40 pesos aproximadamente.

III. EL AUMENTO DE LOS PRECIOS Y LA ACELERACIÓN DE LA INFLACIÓN

Luego de la atenuación que experimentó el aumento de precios entre la última parte de 1957 y el primer trimestre de 1958, el nivel general del costo de la vida se vio afectado en abril por una aceleración del ritmo de su crecimiento que condujo, entre este mes y el de septiembre, a un alza de más del 20 por ciento, y entre septiembre y diciembre a otra de 17 por ciento. Salvo el "alojamiento" —en que el alquiler figura congelado³— todos los demás rubros han participado de dicho aumento, aunque haya sido en proporciones variables. (Véanse el cuadro 78 y el gráfico IX.)

1. Las presiones básicas

Entre las presiones inflacionarias básicas antes mencionadas figura la del exceso de demanda global. En 1958 —y en particular desde el segundo semestre— esta presión fue

³ En la práctica el alquiler está sólo parcialmente congelado también.

una licencia general abierta, sujeta a un certificado de necesidad, pero tenía que pagarse íntegramente a través del mercado libre. Sólo se mantuvo trato preferencial para el petróleo, que se siguió importando en su totalidad a través del mercado oficial.

El sistema de aforos —cantidad de divisas por unidad de producto que debían negociarse por el mercado oficial de cambio— se abandonó en general también para todas las mercaderías de exportación, excepto los cereales y el lino. En el caso de la carne, los cueros y la lana, un 65 por ciento de las divisas tenía que negociarse en el mercado oficial y el resto en el libre. En septiembre se reimplantó el sistema de aforos a tasas mucho más reducidas y, por lo tanto, el tipo efectivo de cambio fue bastante más alto. Aparte de estas modificaciones en el sistema de cambios, se introdujeron nuevas reglamentaciones sobre los depósitos previos de importación, en relación especialmente con plazos y montos.

El balance de pagos tuvo que soportar en 1958 una amortización de deudas y obligaciones externas de unos 58 millones de dólares, de los cuales unos 35 millones correspondieron a compromisos de mediano plazo, quedando el resto para los de largo plazo. La mayor parte de estas obligaciones fueron contraídas en años anteriores. Las previsions hechas para 1959 y 1960 hacen ascender esas amortizaciones a 188 y 317 millones de dólares respectivamente. El aumento que representan esas cifras obedece a los arreglos efectuados con las compañías de servicio eléctrico, a los contratos petroleros y a los créditos de abastecimiento. El enorme peso de estas amortizaciones sobre el balance de pagos —no obstante la economía de divisas que puede preverse con la sustitución de importaciones de carbón y petróleo— han debido determinar, junto con otras razones, la adopción de las trascendentales medidas cambiarias anunciadas oficialmente a fin de año.

De acuerdo con lo anunciado, el nuevo régimen comenzó a operar a comienzos de 1959. Tiende a una relativa liberalización del comercio exterior y a la unificación en uno solo de los dos mercados cambiarios antes existentes, estableciéndose además un solo tipo de cambio, libre y fluctuante. En realidad, continúan existiendo diversos tipos de cambio para exportaciones e importaciones a través del ya conocido sistema de retenciones y recargos.

consecuencia del considerable crecimiento que registró el déficit fiscal. De acuerdo con datos parciales, la inversión privada parece haber mantenido durante el año una misma proporción del ingreso que en 1957. En cambio, el déficit fiscal, que creció lentamente en el primer semestre de 1958, tanto en su participación relativa como en valores absolutos, lo hizo en forma muy intensa después de junio.⁴

La presión ejercida por el sector gobierno sólo parcialmente se debió a la inversión pública. En realidad, el cuantioso déficit fiscal ha surgido en su mayor parte de un aumento de los gastos corrientes del gobierno central (consumo) y del déficit de operación de las empresas fiscales, que en el fondo han constituido verdaderos subsidios al consumo de servicios públicos.

⁴ En años anteriores el gobierno pudo financiar parte de su déficit en forma no inflacionaria, recurriendo a los ahorros propios de las cajas jubilatorias. A partir de mayo de 1958, el alza dispuesta en las pensiones y jubilaciones absorbieron en buena medida los recursos provenientes de las contribuciones sociales.

Cuadro 78

ARGENTINA: INDICE DEL COSTO DE LA VIDA Y SUS COMPONENTES, 1955-58

(1955 = 100)

Año	Nivel general	Alimentación	Indumentaria	Alojamiento	Gastos generales	Menaje
1955						
Marzo	97	96	99	99	98	98
Junio	100	99	100	99	100	100
Septiembre	101	101	101	100	101	100
Diciembre	108	111	102	100	102	117
1956						
Marzo	104	104	104	100	102	130
Junio	117	119	110	100	119	146
Septiembre	116	115	111	100	124	153
Diciembre	125	130	115	100	126	151
1957						
Marzo	129	134	118	101	132	164
Junio	141	152	122	101	145	175
Septiembre	151	166	125	101	152	198
Diciembre	157	174	128	101	156	206
1958						
Marzo	157	172	130	103	161	207
Junio	182	204	149	103	181	229
Septiembre	201	227	160	105	205	253
Diciembre	236	280	176	105	228	281

FUENTE: Dirección General de Estadística y Censos, publicación citada. Base recalculada a 1955.

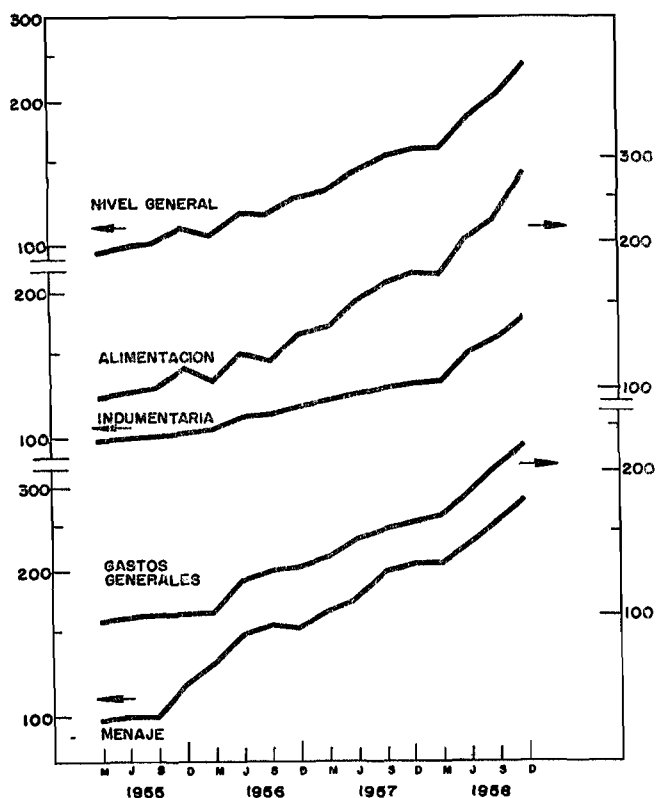
Gráfico IX

ARGENTINA: INDICE DEL COSTO DE LA VIDA Y SUS COMPONENTES

COMPONENTES

(1955 = 100)

ESCALA SEMILOGARITMICA



Los gastos totales previstos para el año fiscal de 1958 sumaron unos 45 000 millones de pesos, que descontando las economías de inversión, arrojaban un déficit estimado de 2 000 millones. La brusca alteración que sufrió ese presupuesto en el curso del año llevó el total de gastos a unos 65 000 millones. De ese aumento corresponden 6 000 millones de pesos a los aumentos de sueldos, 8 000 millones a gastos de transferencias⁵ y unos 4 000 millones a obras públicas. Los recursos normales para el financiamiento de ese gasto total parece que no han sobrepasado, en el conjunto de dicho período fiscal, la suma de 45 000 millones de pesos. El déficit fiscal puede así estimarse en no menos de 20 000 millones, o sea equivalente a más del 40 por ciento de los recursos normales —rentas generales, créditos de las cajas, cuentas especiales y organismos descentralizados— y al 8 por ciento del ingreso nacional neto medido a costo de reposición.

Los datos correspondientes a los préstamos netos del Banco Central al gobierno⁶ sirven para explicar el financiamiento del mencionado déficit y además proporcionan un elemento de comprobación a las cifras que acaban de mencionarse. En efecto, esos préstamos subieron fuertemente en el primer trimestre y se redujeron hacia mediados de año para crecer luego ininterrumpidamente y en forma acelerada. La cifra de diciembre triplicó a la de 1957. (Véase el cuadro 79.)

La amplia redistribución de ingresos que se operó a partir de marzo tendió a cambiar la participación relativa del gobierno en el gasto y en el ingreso nacionales. Por una parte, el sector público tuvo que hacer frente a las alzas de sueldos del personal, a mayores gastos de transferencias y a un ligero acrecentamiento de la inversión; por otra parte, los ingresos del gobierno no crecieron para-

⁵ Comprende 5 400 millones de aumento del déficit de las empresas estatales.

⁶ Excluyendo los depósitos oficiales.

Cuadro 79

ARGENTINA: PRESTAMOS DEL BANCO CENTRAL A GOBIERNOS

(Millones de pesos)

Año	Aportes a organismos internacionales	Préstamos	Valores públicos	Gobiernos provinciales	Depósitos del gobierno en el Banco Central	Total ^a
1956 Diciembre. . .	665	—	4 329	373	524	4 843
1957 Diciembre. . .	1 242	2 725	4 165	446	1 346	7 232
1958 Enero.	1 242	2 793	4 184	454	1 349	7 324
Marzo.	1 242	2 748	6 473	456	412	10 507
Junio.	1 242	2 494	5 110	490	335	9 001
Septiembre. . . .	1 242	3 071	10 307	542	112	15 050
Diciembre ^b	1 242	4 623	18 861	593	119	25 200

FUENTE: Banco Central de la República Argentina, balances semanales.

^a No incluye cambios en el Bono de Saneamiento Económico. Por esta razón y por que no se descuentan los factores oficiales de absorción de circulante, las cifras de este cuadro difieren de las del cuadro 81, renglón 2.^b Al 23 de diciembre.

lamente con el alza del ingreso nominal total que provocó la inflación. Sólo los impuestos *ad valorem* aumentaron, pero lo hicieron con algún retardo y a una tasa más baja en tanto que la tributación del aumento inflacionario de los ingresos privados sólo se recaudará en 1959. De aquí surgió el considerable déficit fiscal que fue financiado casi íntegramente mediante préstamos del Banco Central y, hacia fines de año, con la colocación de títulos en los bancos comerciales.

Como se verá más adelante, estos préstamos oficiales, conjuntamente con otros factores, dieron una gran liquidez al sistema bancario, y éste, siguiendo una política flexible de crédito, puso a disposición del sector privado recursos monetarios en cantidades tales, que no sólo pudo este sector financiar las alzas de costos provenientes de los aumentos de los salarios y de la devaluación del tipo de cambio, sino también la inversión privada. Esto es particularmente cierto por lo que se refiere a la construcción, cuyos recursos crediticios pasaron de 29 000 millones de pesos en diciembre de 1957 a 33 000 millones en octubre de 1958. En otras palabras, la pugna establecida entre ambos sectores para apropiarse una parte mayor de los recursos reales disponibles en la economía se vio grandemente facilitada, en forma inflacionaria, por el sistema bancario.

Es preciso tener presente el saldo de la cuenta corriente del balance de pagos. Como se sabe, cuando este saldo es negativo —exceso de importaciones de bienes y servicios sobre las exportaciones— está implícito que parte del gasto interno ha sido financiado por el exterior, y ello en definitiva constituye un factor que tiende a neutralizar la presión de la demanda. En 1958 el saldo fue deficitario, y sin embargo, desde el momento que registró un monto en pesos bastante similar al del año precedente, no supuso en realidad un alivio apreciable a la presión ejercida.

Normalmente, y por un conocido proceso amplificador, esta presión de la demanda se traduce en un aumento de la ocupación y del ingreso real, cuando existe suficiente elasticidad en la oferta total. Sin embargo, cuando ese proceso se enfrenta a una rigidez de la oferta, ya sea por escasez de algunos factores —transporte, energía, mano de obra especializada—, o por la inmovilidad de los mismos, u otras causas, desemboca en un aumento de los precios. Este ha sido el caso de la economía argentina en 1958. Los estrangulamientos señalados antes en los sectores de la

producción han provocado una relativa rigidez de oferta.

Durante 1958 se registró una disminución en el valor en dólares de las importaciones de 6 por ciento. A juzgar por la evolución que en el último año tuvo la composición de las importaciones, ese descenso ha perjudicado el abastecimiento de algunas maquinarias, ciertos metales y diversas materias primas. Hubo asimismo una fuerte baja en el valor de la importación de combustibles, pero parece poderse explicar por la caída que registró el precio *cif* del petróleo. En cambio, crecieron considerablemente las importaciones de hierro y sus artefactos, que parecían comprimidas en los 2 años anteriores. (Véase el cuadro 80.) Hacia el último trimestre se había agudizado la escasez

Cuadro 80

ARGENTINA: COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES, 1956-58

(Millones de dólares)

	1956	1957	1958
<i>Bienes de consumo.</i>	124	122	101
No duraderos.	73	53	57
Duraderos.	51	69	44
<i>Combustibles.</i>	256	321	254
<i>Materias primas y productos intermedios.</i>	463	558	555
Metálicos.	195	208	240
No Metálicos.	268	350	315
<i>Bienes de capital.</i>	280	307	323
Materiales de construcción	23	24	25
Maquinaria y equipo para agricultura.	49	27	38
Maquinaria y equipo para industria.	117	104	148
Maquinaria y equipo para transporte.	91	152	109
<i>Varios.</i>	4	3	3
<i>Total.</i>	1 127	1 311	1 233

FUENTE: Dirección Nacional de Estadística y Censos, *Boletín Mensual de Estadística*.

en el mercado interno de ciertos productos químicos, entre ellos las sodas Solvay y cáustica y de algunas materias primas como el caucho, y se insinuaba cierta carencia en el abastecimiento de cobre. Al mismo tiempo subsistían las deficiencias ya mencionadas en electricidad y transporte.

Todo esto explica en parte que, a pesar de la existencia de un exceso de demanda, no haya crecido sustancialmente, por ejemplo, el volumen de la ocupación obrera en la industria.⁷ Sin embargo, gracias a una utilización más intensa de los factores ocupados, el volumen físico de la producción manufacturera creció en 4 por ciento con respecto a 1957.

Los efectos descritos de los factores inflacionistas en manera alguna fueron atenuados por la política monetaria. Por el contrario, ésta fue sumamente expansionista durante gran parte del año y sirvió no sólo para financiar parte de la inversión fija, sino también el acrecentamiento especulativo de existencias. Sin embargo, a fines de año se operó un cambio correctivo de esa política que se analizará más adelante.

Hasta noviembre de 1957 el sistema bancario se mantuvo dentro del régimen que existía a fines de 1955. De acuerdo con él, los bancos comerciales sólo podían atender libremente los créditos con su propio capital y reservas, en tanto que la mayor parte de las operaciones crediticias debían adaptarse a las disposiciones sobre márgenes de utilización de los depósitos del público que poseían como mandatarios del Banco Central. En noviembre de 1957 los depósitos fueron devueltos a los bancos comerciales, aunque sólo hasta los límites de los márgenes de utilización que habían recibido de esa autoridad monetaria. El resto de los depósitos se fue descongelando gradualmente según un plan de 2 años de duración. El cambio de sistema no introdujo al comienzo mayores variantes en la política monetaria restrictiva seguida durante todo 1957.

En 1958 —salvo en el segundo trimestre— la oferta monetaria presentó flexibilidad para adaptarse a los cuantiosos requerimientos de circulante que provocó el alza de costos y precios. El elemento monetario tendió así a facilitar el proceso inflacionario, no obstante los intentos esporádicos que el Banco Central hizo en el sentido de restringir las posibilidades de expansión del crédito en los bancos comerciales. Es indudable que las fuentes que alimentaron estas posibilidades fueron el aumento de los préstamos concedidos por el Banco Central al gobierno y la propia política monetaria, que hubo de adaptarse forzosamente a la posición deficitaria gubernamental. La magnitud de esos préstamos neutralizó con creces —excepción hecha del trimestre mencionado— la contracción proveniente del déficit del balance de pagos. La oferta primaria de dinero⁸ tendió entonces a crecer considerablemente. (Véase el cuadro 81.)

Al mismo tiempo los medios de pago del sector privado registraron una expansión mayor que la oferta primaria de dinero en virtud de los créditos concedidos a ese sector por los bancos comerciales. Ello determinó que decrecieran en forma intensa las disponibilidades de efectivo para el conjunto de esos bancos. En otras palabras, a pesar de la señalada expansión primaria, las disponibilidades netas de los bancos comerciales no han registrado una expansión parecida. A consecuencia de ello, en el segundo tri-

⁷ Los índices de ocupación, así como el de horas-obrero trabajadas, el de salarios y el de volumen físico de la producción industrial, son de base fija. Esta circunstancia y el hecho de que últimamente no se hayan efectuado ajustes basados en cifras del censo industrial (no se dispone de sus resultados) llevan a subestimar la evolución presumiblemente ascendente de esos tres rubros.

⁸ Creación neta de dinero del Banco Central.

mestre se dio una relación de efectivo mínimo respecto de los depósitos privados muy ajustada a la establecida legalmente. Esto hubiera obligado a una política restrictiva de crédito en momentos en que subieron fuertemente los salarios. Sin embargo, la reducción de las exigencias de efectivo mínimo concedió la liquidez necesaria al sistema bancario. En efecto, desde 1957 regía una disposición sobre el efectivo mínimo que obligaba a los bancos comerciales a mantener un mínimo de encaje equivalente al 20 por ciento de los depósitos a la vista y al 10 por ciento de los depósitos a plazo. Además, se obligaba a esos bancos a mantener un efectivo mínimo de 30 por ciento de los nuevos depósitos creados. Como resultado de la mencionada falta de liquidez y la adopción de una política expansiva —en particular en la última parte del trimestre abril-junio de 1958— la tasa marginal de 30 por ciento fue reducida a 15 por ciento y eliminada posteriormente.

En el tercer trimestre la situación de caja del sistema bancario volvió a adquirir su liquidez, a raíz del gran crecimiento registrado en los préstamos del Banco Central al gobierno. Y aun cuando los medios de pago continuaron creciendo con gran intensidad, el efectivo neto de los bancos comerciales sobrepasó las exigencias legales de efectivo mínimo. Esto fue posible gracias al conocido mecanismo por medio del cual: *a*) la capacidad expansiva de crédito es superior al monto de las disponibilidades bancarias, y *b*) buena parte de los créditos queda en forma de efectivo en los bancos. Pudo así el sistema bancario, con una expansión importante de crédito pero no tan considerable como lo permitía el monto de su efectivo, acrecentar la relación de este efectivo con respecto a los depósitos totales de 24.3 a 30.4 por ciento. (Véase de nuevo el cuadro 81.)

Hacia el trimestre último de 1958 parece que el aumento de la liquidez bancaria, el acrecentamiento de la inflación y las presiones sobre el balance de pagos llevaron al Banco Central a cambiar su política monetaria y a elevar en un 30 por ciento los requerimientos legales de efectivo mínimo para los nuevos depósitos. Para el conjunto de depósitos se exigió desde entonces una relación mínima de 50 por ciento.⁹

Las dificultades de caja del gobierno se solucionaron en parte en noviembre, mediante la colocación en los bancos comerciales de una buena suma de bonos, que aparentemente pueden considerarse por estos bancos como reservas, aun cuando no ha sucedido así en la práctica.

2. El alza de los costos

Algunos factores han incidido en el alza de costos registrada en el curso de 1958. Uno de ellos fue la persistente devaluación cambiaria, reconocimiento implícito de la disparidad existente entre los precios internos y los exteriores. El tipo de cambio de importación se fue moviendo al compás de los intentos hechos para frenar las importaciones, como medio de reducir el desnivel del balance de pagos, y para evitar al fisco una pérdida de consecuencia inflacionaria por diferencias de cambio. Esta pérdida se hubiera producido por la necesidad de elevar el tipo de exportación a un nivel que no obstaculizara el normal desenvolvimiento de las exportaciones. El mecanismo utilizado para

⁹ Simultáneamente se transfirieron a los bancos particulares en una cuenta congelada los 2 500 millones de pesos provenientes de los depósitos previos de importación, mantenidos hasta entonces en el Banco Central. Esta transferencia constituyó en realidad un aumento correspondiente de las exigencias de efectivo mínimo.

Cuadro 81

ARGENTINA: SITUACION MONETARIA EN 1958

(Millones de pesos)

	Diciembre-marzo	Marzo-junio	Junio-septiembre	Septiembre-octubre
Cambios en las reservas monetarias ^a . . .	- 772	- 907	- 291	- 962
Cambios en los préstamos al gobierno ^b . . .	+2 275	-1 406	+6 049	+4 074
Cambios en la oferta primaria de dinero ^c . . .	+1 503	-2 313	+5 758	+3 112
Cambios en los medios de pago ^d	+4 250	+ 537	+7 715	+3 700
Cambios en las disponibilidades de efectivo para el sistema bancario ^e	-2 747	-2 850	-1 957	- 588
Préstamos Banco Central a bancos comerciales (incluso adelantos y redescuentos)	- 62	- 630	- 587	- 68
Cambios en el efectivo neto de bancos comerciales ^f	+4 292	-1 476	+6 212	+1 164
Cambios en los préstamos bancarios al sector privado	+2 050	+2 026	+7 123	+2 838
	Marzo 58	Junio 58	Septbre. 58	Octubre 58
			(Porcientos)	
Efectivo neto sobre depósitos totales ^g . . .	26.2	24.3	30.4	30.8
Préstamos Banco Central a bancos comerciales sobre depósitos totales ^h	14.7	14.0	13.3	12.7

FUENTE: Banco Central de la República Argentina, *Boletín Estadístico*.

^a Variación entre los meses indicados en las reservas internacionales según las considera el Banco Central para determinar los medios de pago.

^b Cambios netos en los préstamos a los gobiernos. Monto considerado por el Banco Central como factor de expansión de los medios de pago.

^c Suma de los dos conceptos anteriores.

^d Suma de dinero en manos del público y depósitos de particulares a la vista.

^e Diferencia entre los cambios en la oferta primaria de dinero y los de los medios de pago. Este concepto expresa los cambios ocurridos en la oferta de efectivo disponible para los bancos comerciales después de computar los cambios en la oferta primaria de dinero y la expansión total del circulante. Es decir, las posibilidades de expansión crediticia con el propio efectivo de los bancos comerciales.

^f Se refiere a la diferencia entre el efectivo total de los bancos comerciales y los préstamos recibidos del Banco Central.

^g Relación entre el efectivo neto de los bancos comerciales y los depósitos bancarios totales del sector privado.

^h Relación entre préstamos del Banco Central a los bancos comerciales (incluso redescuento) y el total de depósitos del sector privado.

esta repetida devaluación fue fijar aforos cada vez más reducidos y pasar total o parcialmente nuevos productos del mercado oficial al libre. El 25 por ciento de las divisas provenientes de las exportaciones y el 29 por ciento de las importaciones pasaban por el mercado libre de cambio en enero de 1958. En septiembre esos porcentajes se habían elevado a 38 y 34 por ciento respectivamente. A consecuencia de ello, entre enero y septiembre, el alza del tipo medio ponderado de exportación fue de 31 por ciento y la del tipo de importación de 26 por ciento. (Véase el cuadro 82.)

En productos de exportación —carnes, cueros, lanas, algunos productos agrícolas, etc.— que no cuentan con un precio oficial de apoyo, el nivel del precio interno resulta de la conversión a moneda nacional del precio internacional en moneda extranjera por medio del tipo de cambio vigente. Si este tipo sube, aumenta en el mercado interno el precio de esos productos en moneda nacional. La devaluación que se ha ido produciendo en el curso de 1958 ha tendido así a elevar los precios internos de estos productos.¹⁰ En aquellos otros bienes básicos de exporta-

¹⁰ La magnitud en que se eleve el precio de cada producto afectado por la devaluación dependerá de la situación de competencia que tenga en el mercado interno, la importancia de la oferta nacional dentro de la exportación mundial, la proporción que representa esa exportación en la producción interna, la reacción de la demanda y la oferta del producto a las variaciones del precio, etc. Además, si la devaluación cambiaria mejora sustancialmente la posi-

tación —cereales y lino— que sí gozan de un precio de apoyo, el alza se debió a fijación oficial directa. Sin embargo, como muchos de estos precios quedaron por encima del correspondiente precio internacional, ha sido necesario elevar su respectivo tipo de cambio de exportación.¹¹ Así

ción de utilidades del exportador, puede darse el caso de que éste reduzca el precio internacional del producto a los efectos de forzar las ventas al exterior. En estas circunstancias un menor aumento del precio interno puede coincidir con el acrecentamiento de las utilidades en moneda nacional.

¹¹ Véase más adelante, en la sección IV, la magnitud de estos aumentos de precios.

Cuadro 82

ARGENTINA: TIPO MEDIO DE CAMBIO

(Pesos por dólar)

Año	Exportación	Importación	Mercado libre
1956	18.3	20.9	35.8
1957	21.6	23.8	40.2
1958 Enero	22.9	23.7	37.3
Marzo	22.7	24.7	38.7
Junio	24.6	24.7	42.1
Septiembre	30.1	29.9	49.6
Diciembre ^a	38.9	40.0	66.1

FUENTE: Calculado sobre datos publicados por la Dirección Nacional de Estadística y Censos, *Boletín Mensual de Estadística*.

^a Provisional.

pues, se ha producido aquí una situación inversa a la anterior: la devaluación fue precedida por el alza del precio interno.

En resumen, la devaluación cambiaria ha repercutido sobre el costo de la vida en forma directa cuando afectó los precios de bienes de consumo y, en forma indirecta, a través del aumento del costo de producción, cuando incidió sobre los precios de las materias primas y los bienes de capital.¹²

¹² La única atenuación a esta alza de precios proviene de la fijación de precios máximos al nivel del consumidor y de algunos pocos subsidios aún existentes a fin de año a través del sistema de importaciones, como es el caso de los combustibles líquidos. La reforma cambiaria de fin de diciembre eliminó este subsidio.

IV. EL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y LOS SECTORES DE PRODUCCIÓN

1. El producto bruto y la inversión

El producto bruto de 1958 —medido a precios de 1955— registró un crecimiento de cerca de 2.5 por ciento, es decir, casi similar al aumento que tuvo la población. Aunque el producto del sector industrial volvió a adquirir un ritmo de crecimiento que había perdido en los dos años anteriores, el estancamiento del producto de los sectores agropecuario y de servicios y el lento progreso del sector comercio tendieron a neutralizar ese movimiento positivo. (Véase el cuadro 83.)

Aun cuando el producto bruto no respondió con elasticidad al aumento que tuvo la demanda nominal, la inversión bruta registró un crecimiento de 4.5 por ciento gracias a la influencia ejercida por esa demanda, por la sustitución de importaciones realizadas durante el año y por los planes de desarrollo en los sectores básicos y en las industrias dinámicas. En 1957 la inversión había alcanzado ya un aumento sin precedente (14 por ciento superior a la de 1956), y ello había llevado la relación inversión—producto global de 17.7 por ciento a 20.2 por ciento. El nuevo aumento de la inversión fija acrecentó esa relación a casi 21 por ciento en 1958.

Debe tenerse en cuenta que en la Argentina el capital existente contiene una alta proporción de capital social, y su tasa de reposición probablemente absorbe una buena parte de la inversión bruta. Por otro lado, con el trans-

Cuadro 83

ARGENTINA: PRODUCTO POR SECTORES E INVERSIÓN BRUTA

(Mil millones de pesos de 1955)

	1956	1957	1958 ^a
Agricultura.	12.9	13.6	14.4
Ganadería.	12.2	11.8	10.8
Manufactura.	33.4	34.5	36.1
Minería.	1.7	1.7	1.8
Comercio.	37.9	40.0	41.4
Otros.	48.5	51.6	51.3
Producto bruto.	146.6	152.2	155.8
Inversión bruta fija.	25.9	30.8	32.3
Coefficiente de inversión, por ciento ^b	17.7	20.2	20.7

FUENTE: Datos calculados sobre estadísticas oficiales de ventas, producción e importaciones.

^a Provisional.

^b Relación entre inversión bruta fija y producto bruto.

Otro de los factores que han desempeñado papel fundamental en el alza de los costos ha sido el aumento de los salarios. Aparte de incidir directamente sobre los costos, el aumento a que se hace referencia ha constituido el elemento inicial de propagación y aceleración del proceso inflacionario.

En mayo de 1958 se dispuso un alza masiva de salarios de un 60 por ciento con respecto a las retribuciones existentes en 1956. En vista de los incrementos registrados desde mayo, se puede perfectamente estimar que en las principales actividades urbanas —industria y comercio— ese aumento vino a significar un alza de salarios de aproximadamente 30 por ciento con respecto al nivel que existía en dicho mes.

curso del tiempo, la cifra de renovación del capital total crece en forma acumulativa y tiende a ser una parte mayor del producto bruto, si es que éste se estanca o crece con lentitud, como ha sido el caso del país en los últimos años. Cabe presumir, por tanto, que la alta tasa de inversión bruta en 1957 y 1958 no representa una considerable adición neta al capital existente.

En contraste con la alta tasa de inversión bruta mencionada, el consumo sólo logró mantenerse en el nivel de 1957, lo que en realidad ha supuesto una caída del consumo por habitante. Ese descenso puede atribuirse al proceso inflacionario y al estancamiento del producto bruto.

2. Manufacturas

Durante 1958 la producción manufacturera fue casi un 5 por ciento superior a la registrada en 1957, hecho que se compara muy favorablemente con el escaso crecimiento que había tenido en ese año. (Véase el cuadro 84.) Ese aumento fue posible gracias al crecimiento experimentado por la producción del conjunto de bienes duraderos. Por su parte, la producción de bienes no duraderos sólo lo hizo a un ritmo de un 3 por ciento.

Entre los bienes duraderos subió la producción de los grupos denominados "piedras, tierras, vidrios y cerámica", "maquinaria no eléctrica y vehículos"¹³ y "metales". En cambio, descendió la producción del grupo "madera y sus artefactos" y "maquinaria eléctrica". En el conjunto de bienes duraderos las principales bajas se registraron en

¹³ Como no subió la construcción y armado de maquinaria, el aumento se debió a la reparación.

Cuadro 84

ARGENTINA: VOLUMEN FÍSICO DE LA PRODUCCIÓN MANUFACTURERA

(1956 = 100)

	Nivel general	Bienes duraderos ^a	Bienes no duraderos
1957.	103	111	99
1958.	107	120	102

FUENTE: Dirección General de Estadística y Censos, *Boletín Mensual*, año III, N° 9.

^a En atención a la cobertura de esta serie —que excluye en general muchos nuevos artículos que han comenzado a producirse en el país— este índice es menos representativo que el de bienes no duraderos.

“textiles”, “confecciones” y “cueros” (principalmente calzados). En el grupo “alimentos” declinó la producción de los rubros “frigoríficos”, “fideos”, “chocolate” y “conservas de pescado”, en tanto que subieron los correspondientes a otros importantes artículos. También se experimentaron alzas en los grupos “tabaco”, “productos químicos” y “papel y cartón”.

No obstante el aumento señalado al comienzo, diversos factores han entorpecido el desenvolvimiento de muchas ramas industriales. La nueva lista de importaciones establecida en julio fue sumamente restrictiva, y hubo muchas ramas de la industria que se vieron forzadas a consumir sus existencias para poder seguir trabajando. Algunas industrias sufrieron en tal grado la escasez de materias primas —por ejemplo, caucho— que tuvieron que suspender temporalmente su actividad.

Debe señalarse además que, después de la conexión de la planta eléctrica de San Nicolás, no se han hecho nuevas adiciones a la capacidad generadora existente, y aunque el abastecimiento de energía ha sido mejor en 1958, la industria tiene que cerrar todavía un día por semana.

Aparte de la escasez de cierto tipo de mano de obra especializada, la renovación de los equipos de capital —nuevo equipo y repuestos— no pudo llevarse a cabo en forma normal durante gran parte del año, debido a la restricción de importaciones.

Sin embargo, se han venido anunciando oficialmente diversas iniciativas que han de tener importancia fundamental en el desarrollo futuro de las industrias dinámicas, haciendo más armónico el crecimiento industrial y tornando al país menos dependiente del abastecimiento exterior. Cabe mencionar entre ellas la siderurgia, la fabricación de camiones y tractores, la fabricación de material rodante ferroviario, las construcciones navales y la petroquímica. Todas estas iniciativas están encaminadas a resolver en distintas etapas fundamentales problemas de estrangulamiento sectorial, cumpliendo con metas que han de facilitar el camino hacia un vigoroso crecimiento del producto bruto.¹⁴

3. Energía eléctrica

La capacidad actual de producción en el sistema eléctrico interconectado del Gran Buenos Aires es de más de 1 millón de KW, y la utilización efectiva es la máxima consentida por las diversas circunstancias que regulan la producción de energía eléctrica. Ello es así en virtud de las grandes necesidades en relación con la capacidad instalada. Como en años anteriores, en 1958 no se ha podido satisfacer el aumento de la demanda de electricidad porque la insuficiencia de la capacidad instalada llevó a mantener ciertas restricciones impuestas a los consumidores y a imposibilitar nuevas conexiones con las empresas industriales, comerciales, etc. A consecuencia de ello, estas empresas continuaron aumentando su propia producción de electricidad en todo el cinturón industrial que bordea al Gran Buenos Aires.

Por otra parte, la puesta en marcha a fines de 1957 de la central de San Nicolás sólo significó un alivio muy relativo, por la gran diferencia existente entre producción de

¹⁴ La CEPAL por su parte ha estudiado a fondo las necesidades sectoriales que plantea un crecimiento del producto por habitante. Los resultados de su investigación pueden encontrarse en el informe *El desarrollo económico de la Argentina* (E/CN.12/429/Add.2), Segunda Parte, sección B “Las industrias dinámicas y la sustitución de importaciones”. La versión revisada de este estudio ya ha sido publicada impresa en su Primera Parte (E/CN.12/429). En el curso de 1959 aparecerán otros dos volúmenes en el primero de los cuales se incluye la sección mencionada.

energía y necesidades y porque además se presentaron algunas dificultades técnicas. Los planes para la generación de energía destinada al Gran Buenos Aires prevén un nuevo grupo de 125 000 KW. El convenio correspondiente fue firmado a principios de 1959 y otorgado el crédito del Banco de Exportaciones e Importaciones. Esta planta podría entrar en producción hacia fines de 1961. Además, podría estar terminada hacia 1963 la primera etapa de la supercentral de 600 000 KW que va a construirse.

Hasta que todas estas adiciones se realicen, el abastecimiento de energía eléctrica del Gran Buenos Aires seguirá tropezando con dificultades. En 1959 la situación será más difícil que en 1958 y la dificultad se agudizará en 1960.

En el interior del país, donde también existen dificultades en algunas regiones, había a fines de 1957 proyectos en ejecución con una potencia total de 500 000 KW. En 1958 se conectó la planta de Nahuil 1º que sirve actualmente a la región de San Rafael (Mendoza). Además, se están activando las gestiones para construir la gran central hidroeléctrica del Chocón, sobre el río Limay, cuya potencia podrá ser de 700 000 KW. De esta cantidad, un 40 por ciento será de potencia firme. Su producción irá en parte a solucionar el déficit del Gran Buenos Aires y el resto quedaría para servicios industriales en la región.

En el mes de septiembre se llegó a un acuerdo entre el gobierno y las empresas (CADE y CPBA) que explotaban el principal sistema eléctrico del país. La base del acuerdo es el establecimiento de una nueva compañía que tiene a su cargo la mayor parte del activo, contra la entrega en el plazo de 2 años de títulos cuyo valor nominal alcanza a la suma de 6 000 millones de pesos. Cada año —en un plazo de 10— el gobierno liquidará el 10 por ciento del valor nominal de los títulos, previa revaluación según el deterioro que sufra el poder adquisitivo del peso.

El acuerdo también señala un interés del 10 por ciento anual del remanente que cada año quede por rescatar de los títulos entregados. Por otra parte, la CADE se compromete a proporcionar u obtener el crédito necesario de 23 millones de dólares para financiar la instalación del nuevo equipo de 125 000 KW.

El gobierno celebró en diciembre otro acuerdo de características similares con el grupo ANSEC. Sin embargo, en este caso se especifica que los fondos provenientes de los títulos rescatados los reinvertirá la compañía en la construcción de una nueva planta.

4. Petróleo

Los combustibles han venido creando un serio problema al desarrollo económico de la Argentina. El rápido crecimiento del consumo a un ritmo superior al de la producción redundó en que las importaciones de combustibles absorbieran una parte creciente de la capacidad exterior de pagos. El petróleo, por ejemplo, representó en 1957 un valor de importación de más de 170 millones de dólares.¹⁵ En 1958 ese valor se redujo a unos 145 millones de dólares con motivo de la baja del precio *cif* del petróleo, pero en todo caso la cifra mencionada representa el 70 por ciento del déficit del balance de pagos en ese año. Desde otro punto de vista, conviene destacar que la importación representa el 62 por ciento aproximadamente del consumo.

¹⁵ 90 millones se adquirieron en monedas en ese entonces inconvertibles —principalmente libras— y 80 millones en la zona dólar.

En 1957 se adjudicó la licitación para construir un oleoducto y un gasoducto desde Campo Durán al litoral. Se calcula que la capacidad de transporte de ese proyecto podría proveer una cifra máxima estimada en más de 6 millones de toneladas de petróleo equivalente hacia 1967, de las cuales en 1962 podrían transportarse no menos de 4 millones y ello supondría sustituir la mitad de las actuales importaciones. La construcción del oleoducto se ha comenzado en 1958 y se estima que podrá entrar en funcionamiento en 1960. Las obras correspondientes demandarán entre 1958 y 1963 un egreso total de divisas de unos 111.5 millones de dólares.¹⁶ Con ello se sustituirán importaciones de petróleo calculadas en unos 100 millones de dólares anuales. Sin embargo, es indudable que el alivio que este abastecimiento adicional de combustible supondrá a partir de 1960, se verá neutralizado muy pronto por el rápido crecimiento del consumo (10 por ciento anual aproximadamente).

Para solucionar en forma total el problema del petróleo se adoptaron en 1958 varias iniciativas de importancia trascendental, concretadas en una serie de contratos con compañías extranjeras para la explotación de este combustible. Uno de los contratos ya firmado y en ejecución —ya ha entrado en producción parcialmente— se relaciona con la explotación de campos petroleros en la zona de Mendoza y de Santa Cruz.

Otro de los contratos celebrados compromete a la firma correspondiente a tomar a su cargo los trabajos de perforación en el flanco norte de Comodoro Rivadavia, en una zona ya explorada, así como a construir un oleoducto.

Hay un tercer contrato, que todavía no ha recibido publicidad oficial, y que parece ser de una naturaleza muy similar al anterior. Sin embargo, a diferencia de los otros, ese contrato exige a la compañía que explore dos nuevas áreas, prolongación del flanco norte de Comodoro Rivadavia.

En diciembre se concertaron dos nuevos contratos. En uno de ellos, además de la asignación de la zona a explotar, se establece la obligación de la compañía de construir un oleoducto de Neuquén a Bahía Blanca, cuyo costo se estima en 23 millones de dólares, con un financiamiento a largo plazo y de acuerdo con el petróleo transportado. En otro se conceden 30 000 kilómetros cuadrados en exploración, que se reducirán progresivamente en la siguiente forma: 30 por ciento antes de cumplirse los 3 años de la concesión; 50 por ciento pasados los 5 años, y 75 por ciento después de los 7 años, para quedar en un 10 por ciento de la superficie original al alcanzarse los 10 años de contrato. Este sistema parece asegurar una iniciación pronta de los trabajos y que éstos se lleven a cabo con suma rapidez.

Por su parte, YPF lleva adelante sus propios planes de desarrollo. Entre ellos cuenta el ya mencionado oleoducto de Campo Durán a San Lorenzo. La empresa fiscal retiene la mejor zona petrolera en el norte, y se ha hecho cargo del yacimiento de ESSO en dicha zona.

Las perspectivas para 1959 en la producción de petróleo —y por lo tanto en la sustitución de importaciones y en el alivio del balance de pagos— no parecen ser mejores que las de 1958, excepto en lo que se refiere a las canti-

dades que la Argentina pueda importar a crédito, de acuerdo con los términos de los contratos celebrados. Por otro lado, se está avanzando lentamente en la capacidad de refinación a los efectos de aumentarla sustancialmente, con el fin de hacer frente al aumento de necesidades de crudo a que conducirá el consumo previsto por regiones.

Si los planes de producción que implícitamente contienen estos contratos se cumplieran dentro de los plazos previstos, el país aumentará sustancialmente la producción hacia 1962, pues además del aumento del más del 100 por ciento previsto en la producción fiscal, entrarían en producción las más importantes zonas petroleras a que se refieren los contratos mencionados. Hacia fines de 1967 es posible esperar que se alcance el autoabastecimiento del país gracias al esfuerzo combinado de la empresa fiscal y las privadas.¹⁷ No es posible todavía establecer la economía neta de divisas que representará la sustitución de importaciones de petróleo, pues de momento se carece de elementos de juicio que permitan apreciar los pagos financieros en divisas que será necesario afrontar a raíz del aumento previsto en la producción.

5. Producción agropecuaria

La producción agropecuaria de 1957/58 fue sólo 2 por ciento mayor que en la campaña anterior. Sin embargo, en los sectores agrícola y pecuario se dieron movimientos diferentes. En efecto, mientras en el primero el cuántum de sus cosechas se elevó en un 5 por ciento, en el segundo se redujo en un 2 por ciento, porcentaje que sería mucho mayor si en el índice de producción no se computara la carne de vacuno obtenida de la faena de aquellos animales que no forman parte de una extracción normal del ganado, sino que representan una liquidación del mismo.

En el sector agrícola, la producción destinada de preferencia al consumo interno fue la que registró mayor aumento: 8 por ciento con respecto a 1956/57. En cambio, la que se destina tradicionalmente a la exportación sólo logró superar los niveles de la temporada anterior en un 2 por ciento. (Véase el cuadro 85.)

Entre las diversas circunstancias que explican esa evolución del sector agrícola, cabe señalar las relacionadas con las condiciones meteorológicas. En términos generales, no fueron muy favorables para las siembras de invierno, y ello determinó su contracción y una reducción aún mayor de la superficie cosechada y de los rendimientos. Se redujeron así las cosechas de trigo, centeno, avena y cebada, y sólo el lino logró una producción similar a la del año agrícola precedente. (Véase ahora el cuadro 86.)

Distinta fue la situación en lo que toca a las siembras de primavera y verano. Las condiciones meteorológicas fueron en general más propicias y facilitaron la ampliación de las superficies sembradas y cosechadas. La cosecha de maíz superó en cerca de un 80 por ciento a la anterior y constituye la más elevada producción que logra la Argentina desde la temporada 1947/48. La de girasol sobrepasó en 21 por ciento a la anterior.

Los cambios señalados en las cosechas determinaron variaciones de alguna consideración en la composición de los saldos exportables de cereales y lino. En el cuadro 87

¹⁶ Figura dentro de esa inversión el gasoducto hasta Buenos Aires, que hará utilizable el gas de petróleo en las ampliaciones de capacidad generadora de electricidad previstas para esta ciudad, con lo cual se eliminarán nuevas necesidades de importación de carbón o *fuel*. Asimismo, ese gasoducto suministrará gas a diversas localidades del interior situadas en su trayecto. Esto resolverá el problema fundamental del abastecimiento de combustibles para la generación de energía eléctrica en el Gran Buenos Aires.

¹⁷ Si es así, resulta probable que en 1962 se cumplan las proyecciones hechas en el estudio de la CEPAL y que hacia 1967 incluso se puedan superar en un 10 a 20 por ciento. El país podría estar entonces en situación de exportar. Véase *El desarrollo económico de la Argentina, op. cit.*, especialmente la sección C de la Segunda Parte (E/CN.12/429/Add.3.) que se publicará dentro del tercer volumen impreso.

Cuadro 85

ARGENTINA: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA TOTAL Y CLASIFICADA SEGUN ESTE DESTINADA PREFERENTEMENTE A LA EXPORTACION O AL CONSUMO INTERNO

(1953/54 - 1955/56 = 100)

	Años agrícolas	
	1956/57	1957/58
Producción agropecuaria ^a	105	107
Producción agrícola	102	107
Preferentemente para: el consumo interno ^b	96	104
la exportación ^c	112	114
Producción pecuaria	110	107
Preferentemente para: el consumo interno ^d	107	109
la exportación ^e	110	106

FUENTE: Cifras de la Dirección Nacional de Estadísticas y Censos y Junta Nacional de Carnes.

^a Las cifras de este renglón difieren de las del producto bruto del sector agropecuario del cuadro 83 en virtud de la diferencia conceptual existente entre ellas. No se considera en el presente cuadro la disminución de la existencia ganadera.

^b Incluye cereales (menos arroz), lino, girasol, maíz, mijo y tung.

^c Incluye todos los demás cultivos no incluidos en la letra ^a.

^d Incluye leche, carne de caprinos y huevos.

^e Incluye carnes (excepto de caprino) y lanas.

puede observarse que sólo aumentaron apreciablemente los de maíz, reduciéndose en general los demás. Sin embargo, a precios constantes¹⁸ los remanentes exportables en relación con los de la cosecha última representan tan sólo una reducción de 3 por ciento: bajaron de 442 millones a 430 millones de dólares.

Las demás producciones del sector agrícola, que preferentemente se destinan al mercado interno, permitieron asegurar un normal abastecimiento. Teniendo siempre en cuenta la temporada anterior, cabe destacar una ligera reducción de la producción de raíces y tubérculos, y una caída bastante aguda de la de tabaco. En casi todos los demás rubros hubo aumentos y en algunos de ellos de consideración: en azúcar y algodón, por ejemplo, quedaron excedentes apreciables para la exportación después de satisfecha la demanda interna. Las legumbres en general y los vinos registraron también incrementos de cierta importancia. Las

¹⁸ Ponderados a precios del mercado internacional en 1958.

frutas y hortalizas se mantuvieron a los altos niveles del año anterior.

Por la trascendencia que tiene para la economía argentina, merece un análisis algo más detallado lo ocurrido en 1957/58 en el sector pecuario. En términos generales, se registró menor faena en las diversas especies. En el caso de los vacunos la faena del año (11.3 millones de cabezas) fue inferior en cerca de 700 000 cabezas, y volvió a incluir un elevado porcentaje de cría. Según datos al 30 de junio de 1958, las existencias alcanzaron sólo a 40.5 millones de cabezas, o sea que fueron menores en 3.5 millones a los de un año atrás y en cerca de 6.5 millones a las de hace 2 años. Así, pues, la faena de 11.3 millones de vacunos en 1958, que arrojó 2.4 millones de toneladas de carne, incluyó un elevado beneficio de existencias.

La reducción de las existencias de vacuno a sólo 40.5 millones de cabezas plantea un serio problema al país. Si se supone que después de la fecha mencionada no hubiera continuado la liquidación de existencias —lo que parece improbable—, y si se considera como extracción normal una faena que oscile entre un 20 y 23 por ciento de las mismas, la faena tendría que fluctuar en 1959 entre 8 y 9 millones de cabezas. Tomando en cuenta la urgente necesidad de rehacer los planteles, la Junta Nacional de Carnes ha estimado que no será posible llegar en 1959 a una faena mayor de 8 millones de cabezas, lo que representaría una producción de sólo 1 760 000 toneladas de carne. Una contracción tan violenta (25 por ciento) de la producción entre un año y otro, significará para el país un serio trastorno, que las autoridades piensan resolver reduciendo el consumo a través del aumento del precio de la carne al nivel del consumidor y de la limitación de las faenas. Se ha estimado que el país debe disponer para 1959 de un remanente exportable no inferior a 500 000 toneladas.¹⁹ Si se tiene en cuenta que en 1958 se exportaron 650 000, ello supondrá comprimir el consumo a 1 260 000 toneladas, o sea tan sólo 61 kilogramos por habitante al año (86 kilogramos en 1958 y 95 en 1957).

En el *Estudio Económico de América Latina 1957*, se analizaron ya con algún detalle las causas y diversas repercusiones de la caída de las existencias vacunas.²⁰ Baste aquí señalar que el hecho es en parte resultado de esa tradicional competencia por el empleo de los factores que se establece entre la agricultura y la ganadería de un país, cuando en su explotación no se generaliza todavía en el alto grado necesario el mejoramiento tecnológico. En efecto,

¹⁹ Ya en el cuarto trimestre de 1958 se fijaron cuotas de exportación que parece no permitirán exceder esa cifra.

²⁰ *Op. cit.* pp. 120 ss.

Cuadro 86

ARGENTINA: AREAS SEMBRADAS Y COSECHADAS DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS EN LA REGION PAMPEANA

(Millones de hectáreas)

Cultivos	Año agrícola 1956/57		Año agrícola 1957/58	
	Superficie sembrada	Superficie cosechada	Superficie sembrada	Superficie cosechada
De invierno ^a	13.3	9.7	12.9	8.1
De verano ^b	4.2	3.1	4.8	4.0
	17.5	12.8	17.7	12.1

FUENTE: Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación.

^a Mijo, cebada forrajera y cervecera, centeno, avena y linaza.

^b Maíz, maní y girasol.

Cuadro 87

ARGENTINA: PRODUCCION, CONSUMO Y SALDO DISPONIBLE PARA LA EXPORTACION DE ALGUNOS PRODUCTOS

(Millones de toneladas)

Producto	Año agrícola 1956/57			Año agrícola 1957/58		
	Producción	Cosumo aparente	Saldo exportable	Producción	Consumo aparente	Saldo exportable
Cebada	1.36	0.43	0.93	1.01	0.44	0.57
Avena	1.14	0.75	0.39	1.00	0.76	0.24
Centeno	0.88	0.44	0.44	0.63	0.45	0.18
Trigo	7.10	3.28	3.82	5.81	3.34	2.47
Lino	0.62	0.18	0.44	0.63	0.19	0.44
Maíz	2.70	2.19	0.51	4.81	2.30	2.51

FUENTE: Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación.

al aumentar sustancialmente la productividad con la aplicación de técnicas modernas, se relega a un lugar secundario esa competencia por recursos básicos como la tierra. Cabe finalmente mencionar que en el primer semestre de 1958 de nuevo fue manifiesta la situación de precios relativamente más favorable del sector agrícola. (Véase el cuadro 88.) La modificación en el tipo de cambio para las exportaciones de carne, aprobada en la segunda mitad del año, trató de equilibrar un tanto la posición relativa del precio de ese producto. Por otro lado, la reforma cambiaria decretada a fines de diciembre y que entró en vigencia a comienzos de 1959, al disponer en general una menor retención para los productos ganaderos, tiende a restablecer aún más el equilibrio entre ambos sectores, limitando con ello la liquidación de plantales y facilitando la transferencia de recursos desde la agricultura a la ganadería que puede realizarse a corto plazo como demuestra la experiencia. Sin embargo, los precios fijados a los principales granos de exportación para la cosecha 1958/59, registraron aumentos considerables.

De cualquier forma, y como se dijo antes, el aumento de la producción agropecuaria depende también de la tecnificación de las labores del campo. Durante 1958 se dio término a la organización del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), creado por decreto-ley N° 21.680 de 4 de diciembre de 1956, para impulsar, vigorizar y coordinar el desarrollo de la investigación y extensión agropecuaria y acelerar, con los beneficios fundamentales de la tecnificación, el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural.

Junto con absorber los servicios de investigación y extensión agropecuaria que mantenía el Ministerio de Agricultura de la Nación, el Instituto ha reorganizado sus programas de trabajo, ampliando los proyectos en marcha y creando otros nuevos. Entre los programas ampliados cabe mencionar el mejoramiento genético de diversas semillas para darles resistencia contra enfermedades, plagas y falta de humedad; el mejoramiento y manejo de pasturas; el reconocimiento y conservación de suelos; etc. La experimentación del uso de fertilizantes y un programa de economía

Cuadro 88

ARGENTINA: PRECIOS DE ALGUNOS PRODUCTOS

(Pesos por quintal métrico)

Producto	Año agrícola 1956/57		Año agrícola 1957/58		Diferencia porcentual de los precios recibidos entre 1956/57 y 1957/58
	Precios fijados ^a	Precios recibidos ^b	Precios fijados ^a	Precios recibidos ^b	
Trigo ^c	75	75	100	100	33
Avena ^d	60	63	60	85	35
Cebada ^e	60	69	60	90	30
Centeno	60	68	60	79	16
Maíz	100	103	100	102	—
Linaza	165	214	165	218	2
Girasol	135	187	135	191	2
Carne de vacuno ^f	—	309	—	306	— 1

FUENTE: Dirección Nacional de Estadística y Censos, boletines mensuales.

^a Precios mínimos fijados por el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación.^b Precios a los cuales se vendieron por los agricultores.^c Semiduro.^d Amarilla.^e Cervecera.^f Precio del novillo vivo en hacienda. Para la carne se han asignado los precios recibidos en el año calendario 1957, como equivalentes del año agrícola 1956/57; los precios del ganado en 1957/58 se han obtenido a base de los 3 primeros meses de 1958.

agraria cuentan entre los planes nuevos. El segundo, en su primera etapa, está orientado hacia la investigación de los problemas de administración agrícola y económica del uso de la tierra. Entre los aspectos novedosos del programa del INTA está el empleo de la energía atómica en los trabajos de investigación, el trabajo coordinado con las provincias²¹ y el de que los núcleos de extensión agrícola funcionen como parte integrante de las estaciones experimentales con la doble misión de llevar al agricultor los resultados de la

²¹ El decreto-ley de creación del Instituto prevé la posibilidad de que las provincias participen en su programa. Ello supone coordinar funciones y recursos destinados al cumplimiento de esos fines. Varias provincias se han adherido ya a las labores de la institución.

V. MEDIDAS ADOPTADAS A COMIENZOS DE 1959

El análisis que precede acerca de los acontecimientos económicos desarrollados en 1958, no hace más que confirmar la gravedad de los problemas que afligen a la economía argentina y cuyo origen se remonta a varios años anteriores, a lo largo de los cuales se fueron gestando los desajustes estructurales que obstaculizan un crecimiento vigoroso de la producción. Después de la política expansiva seguida durante gran parte de 1958, la necesidad de sentar firmemente las bases para un futuro crecimiento del producto con estabilidad, llevó a adoptar una política más enérgica. Las medidas que la integran se relacionan principalmente con los desajustes estructurales, el balance de pagos y la demanda efectiva. Este último aspecto supone medidas tendientes a resolver el déficit fiscal, a limitar el crecimiento del crédito bancario y a reestructurar el sistema de precios sobre bases más realistas, eliminando disparidades de precios que desde hace muchos años han distorsionado y pervertido lo mismo las expectativas económicas que la estructura y el nivel de la demanda total. Todas las iniciativas adoptadas en el curso de 1958, acerca de la producción de petróleo, aumentos de capacidad generadora de energía eléctrica y desarrollo de la industria pesada, cuyos productos están destinados a sustituir gravosas importaciones, forman por supuesto parte muy importante y positiva de esa política y decididamente se enderezan a superar los principales estrangulamientos internos de la economía. Las demás medidas tomadas coadyuvan parcialmente a ello y se encaminan además a resolver problemas de estrangulamiento exterior y de inestabilidad interna.

En materia cambiaria, aparte del establecimiento de un solo mercado cambiario y de la unificación de los tipos de cambio en uno solo, libre y fluctuante, se estructuró un sistema de importación libre únicamente sujeta a recargos cambiarios y depósitos previos, que varían según la naturaleza de los productos afectados. Con ese fin se han confeccionado tres listas de mercaderías: la primera —petróleo, papel de diario y caucho principalmente— recoge las que pueden internarse sin necesidad de depósito previo y sin recargo cambiario; la segunda, que incluye de preferencia materias primas, tampoco requiere depósito previo, pero tiene un recargo cambiario de 20 por ciento; la tercera, que comprende bienes de capital y productos semielaborados, requiere en algunos casos —buena parte de los bienes de capital— depósito previo y establece un recargo cambiario de 40 por ciento. Las demás mercaderías de importación no incluidas en esas tres listas podrán importarse libremente, aunque se establece para ellas un recargo cambiario de 300 por ciento y depósitos previos de importación por 180 días que llegan hasta el 500 por ciento del valor.

investigación y de que la estación experimental estudie los problemas de los agricultores y ganaderos. Por lo demás, en la dirección del INTA y en las decisiones sobre los programas de trabajo cabe a los representantes de los agricultores una participación muy activa por la representación que tienen en el consejo directivo y en los consejos asesores de las diversas estaciones experimentales. Este Instituto ha nacido con recursos adecuados para sus primeras etapas de funcionamiento y debe esperarse que siga contando con igual holgura de recursos para sus trabajos futuros. La labor que realiza es fundamental y de ella parece depender en alto grado la posibilidad de conseguir los necesarios aumentos de productividad en el sector agropecuario.

Para las exportaciones existe también un tipo básico que se aplica a las ventas en su mayor parte de productos manufacturados, una retención de 10 por ciento de ese tipo, destinado principalmente a la venta de productos ganaderos, y una retención de 20 por ciento, aplicada de preferencia a los productos agrícolas.

De todas maneras, la reforma cambiaria ha significado un alza sustancial del tipo promedio de importación y exportación, principalmente del primero. Con el fin de sostener en un comienzo el nuevo sistema y atenuar la presión de la demanda de divisas, el gobierno ha obtenido la autorización del Fondo Monetario Internacional para retirar los últimos 75 millones de dólares que le restaban, y al propio tiempo logró créditos del Gobierno de los Estados Unidos y de instituciones privadas norteamericanas por valor de 254 millones de dólares.

En materia monetaria, la nueva política supondrá un cambio radical con respecto a la política de tipo expansionista que había regido durante gran parte de 1958, encaminándola por senderos más estrictos todavía que los seguidos en 1957. Sin embargo, a fines del año se habían adoptado ya algunas medidas que llevaban también —aunque en forma menos intensa— a una restricción crediticia. Además del mantenimiento del efectivo legal mínimo de 30 por ciento de los depósitos, el encaje requerido para los depósitos nuevos se elevó a 30 por ciento a comienzos de 1959. Por lo tanto, el efectivo mínimo que en realidad regirá para 1959 será del 60 por ciento. Parece ser que la nueva política restrictiva se basará igualmente en el establecimiento de márgenes precisos para el crecimiento periódico del crédito y en una mayor congelación de medios de pago a través de los cambios en el monto y en el plazo de los depósitos previos de importación.

En relación con el déficit fiscal, el gobierno anticipó su intención de reducirlo a cifras más manejables. Para ello se ha sancionado legislativamente en enero de 1959 una reforma impositiva, remitida al Congreso en septiembre de 1958, que aumenta las tasas aplicables al impuesto sobre la renta. A ello se sumará —en el sentido de acrecentar el producto de este impuesto— el alza de los réditos impositivos ocurridos en 1958 bajo el efecto de la inflación y cuya imposición, como se sabe, se recauda al año siguiente. Pero, además, el fisco contará con los recursos provenientes de los recargos y retenciones cambiarios y con el producto del impuesto del 13 por ciento aplicado a las exportaciones de granos.

También se piensa actuar sobre el gasto público para contraer el déficit fiscal. A comienzos de diciembre se dictaron 5 decretos que tienden a reducir el gasto a través de

la racionalización administrativa, la congelación de empleos, supresión de vacantes y reducción de gastos y adquisiciones en el interior y el exterior del país. Se ha anunciado después que habría una reducción efectiva del número de empleados públicos. La eliminación de subsidios al consumo de combustibles y servicios públicos —que tanto peso tuvo en el déficit de 1958— forma parte de la nueva orientación de la política económica.

En conjunto, todas estas medidas tienen aplicación sobre tres frentes diversos, pero interrelacionados. En primer término, actúan sobre el pasivo del balance de pagos, tratando de constreñir las importaciones, principalmente por medio de su encarecimiento y de la forma de su financiamiento, así como por la sustitución de importaciones. En segundo término, se intenta acrecentar el activo de dicho balance a través del fomento de la producción exportable, principalmente basado en los más altos precios que se obtienen por la devaluación cambiaria. Estas dos acciones conjugadas tienden a eliminar los estrangulamientos sectoriales varias veces mencionados. Por último, se trata de evitar un aumento de la demanda total, combinando una serie de medidas cambiarias y crediticias con otras en materia de sueldos, salarios y pensiones, así como de ingresos y gastos públicos.

El primer objetivo buscado —alivio al pasivo del balance de pagos— se compone en realidad de dos etapas. La primera es la reducción —o por lo menos el freno— del crecimiento de las importaciones. Cabe apuntar a este respecto

que si bien el nivel de importaciones de 1958 —unos 1 200 millones de dólares— es un nivel más o menos crítico, atendiendo tanto a su valor absoluto como a su composición, las importaciones pueden ser reducidas transitoriamente en alguna magnitud (tal vez unos 60 millones de dólares). Pero, por otro lado, la imperiosa solución del problema que plantea el atraso de los sectores básicos y la prosecución de una vigorosa política de sustitución de importaciones industriales, requieren inicialmente grandes cantidades de importaciones de bienes de capital que el país no puede realizar en las actuales circunstancias. Cabe, pues, plantearse el interrogante de si ese nivel de importaciones puede reducirse a corto plazo y en qué medida. Sin embargo, el intento de reducir el pasivo del balance de pagos está relacionado también en una segunda etapa, con la solución de las deficiencias sectoriales señaladas. Si se incluyen en conjunto los arreglos en materia de petróleo, energía eléctrica y los proyectos en marcha en hierro y acero, productos químicos, etc., no cabe duda que en el plazo de unos cuantos años pueden superarse en buena medida los obstáculos que esos sectores ofrecen actualmente al crecimiento y a la estabilidad. Y desde otro punto de vista, ello tiende asimismo a aligerar las tensiones existentes sobre el balance de pagos.

Con respecto al acrecentamiento de la capacidad para importar, el acento se ha puesto hasta ahora, principalmente, en el incentivo del precio a la producción agropecuaria de exportación.

B

BRASIL

I. INTRODUCCIÓN

Las principales dificultades que venía sufriendo la economía brasileña desde algún tiempo atrás se agravaron apreciablemente en 1958. El déficit del balance de pagos, que en 1957 había alcanzado a 200 millones de dólares, llegó a unos 280 millones, cifra casi igual a la tercera parte de la capacidad para importar. Una de las causas que contribuyeron a empeorar el desequilibrio externo fue la nueva caída de los precios internacionales del café, el más importante de los productos brasileños de exportación. Sin embargo, los ingresos en moneda nacional del sector cafetero alcanzaron muy altos niveles, debido especialmente al financiamiento por las autoridades nacionales de un volumen creciente y considerable de existencias sin exportar. Este y varios otros factores, como por ejemplo el aumento de la inversión fija del sector público, contribuyeron a mantener y luego a intensificar las presiones inflacionistas, que se vieron reforzadas además por la desvalorización de los tipos de cambio del crucero. El alza de los precios internos, que fue de 9 por ciento en el primer semestre de 1958, alcanzó a 24 por ciento en el segundo semestre, en relación con 4 por ciento en todo el año anterior.²²

A estos hechos —que en cierto modo pueden considerarse endémicos al igual que lo son en otros países de América Latina— se agregaron acontecimientos adversos de carácter circunstancial. Por ejemplo, una extraordinaria sequía entorpeció gravemente el curso de la producción agropecuaria y el abastecimiento normal de los mercados en el

noreste del Brasil, región por demás atrasada dentro del conjunto nacional.

Sin embargo, la situación económica brasileña estuvo muy lejos de limitarse a estos aspectos desfavorables. La mayor parte de las dificultades referidas no tienen su origen en una actividad económica estancada cuyas debilidades estructurales van creciendo. En cierta medida, la inflación y el déficit del balance de pagos en el Brasil son más bien inherentes a un proceso de desarrollo bastante activo y van acompañados de cambios dinámicos que paulatinamente han de llevar a una estructura económica más equilibrada y a una mayor integración nacional.

Con arreglo a las cifras de que por el momento se dispone, puede estimarse que el producto bruto real brasileño habría crecido en 1958 entre 5 y 6 por ciento. Esta tasa, levemente superior a la registrada en 1957, es igual al promedio anual de 1945-54. En 1958, el aumento del producto correspondió en parte al desarrollo de las industrias pesadas y de bienes de capital, que ahora tiende a ser más vigoroso que el de las industrias de bienes de consumo y se traduce casi siempre en la sustitución de importaciones. Conjuntamente con la expansión de la actividad productora, continuaron —y en varios casos se acentuaron— los esfuerzos por eliminar o reducir las deficiencias observadas todavía en algunos sectores claves de la economía. Los gastos de inversión que suponen esos esfuerzos impidieron en cierta medida que mejorase el consumo real de la masa en la población.

En 1958 siguieron realizándose proyectos concretos como la pavimentación y extensión de la red caminera hacia el

²² Estos porcentajes se refieren al índice de los precios mayoristas excluyendo el café.

interior del país y la construcción de una nueva capital (Brasilia) a fin de fomentar la colonización de nuevas tierras de gran potencialidad económica. Se pretende contribuir en esta forma a la solución de largo alcance del problema que en algunas regiones, como el noreste, plantea la relativa escasez —o el mal uso por razones institucio-

nales— de unos recursos naturales sometidos a presiones demográficas muy intensas.

A continuación se examinan con algún detalle, en tres secciones separadas, el desequilibrio del balance de pagos, el curso de la inflación, y los cambios en el nivel del producto y en la estructura económica.

II. EL CRECIENTE DÉFICIT DEL BALANCE DE PAGOS

El balance de pagos del Brasil pasa actualmente por una gran crisis. Claro está que la acentuación de las dificultades en 1958 sólo fue en gran parte resultado del desequilibrio inflacionista interno, pero también se debió a que volvió a empeorar la relación de precios del intercambio a consecuencia del continuo descenso de las cotizaciones del café.

Como en el capítulo II²³ de la Primera Parte del *Estudio* se ha analizado detalladamente la situación del mercado internacional del café, basta con destacar aquí que la intensificación de las restricciones a la exportación prevista en los convenios internacionales, y cuya carga pesó principalmente sobre el Brasil, no logró mantener estable el precio del grano, aunque sí evitó una competencia ruinosa entre los productores. Como puede observarse en el cuadro 89, la exportación de café en 1958 fue inferior en 158 millones de dólares (19 por ciento) a la del año anterior. Aunque los embarques aumentaron a partir de septiembre —alcanzando a 12.9 millones de sacos para todo el año contra 14.3 millones en 1957— la actuación desfavorable del precio tuvo mayor influencia en las variaciones del valor de las ventas.

Por lo que toca a las demás exportaciones, debe señalarse en primer lugar el fuerte incremento de las ventas de cacao, que se debió principalmente a una mejor cosecha y a la activa política comercial seguida en este campo. (Véase de nuevo el cuadro 89.) De otra parte, en junio de 1958 las autoridades brasileñas devaluaron en más de 25 por ciento los tipos de cambio aplicados a las exportaciones de productos primarios distintos del café y el cacao.²⁴ En años anteriores las ventas de esos productos

habían logrado mitigar parcialmente los efectos causados por la crisis cafetera en los ingresos totales de divisas. La reforma cambiaria antes referida tuvo por objeto dar nuevo estímulo a dichas ventas. En el caso del azúcar, su influencia vino a reforzar las consecuencias favorables que resultaron de un aumento de la producción brasileña; pero en otros casos su acción tropezó con condiciones intensas y externas adversas. Por ejemplo, disminuyeron nuevamente y en alto grado las ventas algodonerías debido a la reducción de los saldos exportables. Además, las exportaciones de minerales, después de un auge extraordinario en los años anteriores, sufrieron en cierta medida las consecuencias del receso registrado en la industria metalúrgica norteamericana. En síntesis, como puede verse en el cuadro 89, el conjunto de las exportaciones distintas de las de café, sólo aumentó muy levemente en 1958 respecto del año anterior.

Los datos que se conocen sobre los servicios son todavía preliminares. Los pagos por concepto de fletes y seguros de importación —que habían alcanzado a unos 180 millones de dólares en 1957— bajaron a 145 millones en 1958. Efectivamente, se registró a la vez una disminución del volumen de las compras en el exterior y un descenso de las tarifas de fletes marítimos. En cuanto a los servicios financieros, las cifras disponibles —sujetas a revisión— indican que se contrajeron en 1958 con respecto a 1957, lo que parece ser un tanto paradójico frente al aumento continuo de la deuda externa del Brasil y de las inversiones directas extranjeras en el país. En resumen, puede decirse que el saldo negativo global de la cuenta de servicios ha sido bastante inferior al de 1957 a causa de la influencia preponderante de los menores gastos de transporte.

Desde 1953/54 las entradas brutas de capitales extranjeros han seguido en el Brasil un movimiento ascendente muy rápido. En primer lugar, el país recibió préstamos importantes del Banco de Exportaciones e Importaciones de los Estados Unidos y otros organismos financieros. Además, la ley 1807 de 1953 y la Instrucción N^o 113 de la Superintendencia de Moneda y Crédito (SUMOC) dieron un tratamiento favorable y, por tanto, gran impulso a las importaciones de bienes de capital pagaderas a plazo y a las sin uso de divisas respectivamente.²⁵ A esto se agregó en 1957 la ayuda de los Estados Unidos por medio de las ventas de excedentes agrícolas contra pago en moneda nacional.

la primera categoría —es decir, el café— y a la segunda —que comprende exclusivamente el cacao y derivados— se aplicó un tipo de cambio de 37.06 y 43.06 por dólar, respectivamente. La tercera categoría incluyó, entre otros, maderas de pino y mineral de manganeso, y la cuarta, algodón y azúcar: en junio de 1958, los tipos de cambio correspondientes pasaron de 55 a 70 y de 67 a 92 cruceros por dólar, respectivamente. Por último, algunas exportaciones que por el momento no tienen gran importancia relativa —productos manufacturados y piedras preciosas, por ejemplo— se transfirieron al mercado libre desde octubre de 1958.

²⁵ Para más detalles véase *Estudio Económico de América Latina*, 1957, *op. cit.*, pp. 138 ss.

Cuadro 89

BRASIL: EXPORTACIONES, ENTRADAS DE CAPITAL Y AMORTIZACIONES

(Millones de dólares)

	1957	1958
Exportaciones totales.	1 392	1 243
Café.	846	688
Total de las demás exportaciones	546	555
Cacao.	91	118
Azúcar.	46	57
Algodón.	44	25
Madera.	64	52
Minerales.	85	69
Otros.	216	234
Entradas brutas de capitales.	451	425
Amortizaciones y otras salidas.	243	328
Entradas netas de capitales.	208	97

FUENTES: SUMOC, *Boletín Mensual*; Banco do Brasil, *Comercio Internacional*; Banco do Brasil, *Relatorio 1958*.

Esta última clase de ayuda aumentó levemente en 1958. Se financió así, sin gastos de divisas, una proporción importante de las importaciones de trigo y el equivalente en cruceros fue objeto de un préstamo a largo plazo del gobierno norteamericano a las autoridades brasileñas.²⁶

Las importaciones de bienes de capital sin uso de cambio no progresaron en 1958 y los aportes financieros en efectivo habrían sufrido una baja apreciable. Al parecer, una de las causas de ello ha sido el hecho de que varios grandes proyectos de inversión están próximos a realizarse totalmente, o ya empezaron a dar frutos.²⁷ Además, el monto considerable de las obligaciones brasileñas a mediano plazo impone una franca limitación al aumento indefinido de la deuda, desde el punto de vista tanto del deudor como del acreedor.

Mientras los ingresos brutos de capitales extranjeros han tendido a disminuir, los desembolsos hechos para amortizar las cuantiosas obligaciones por pagos diferidos, créditos de emergencia y préstamos de desarrollo recibidos con anterioridad han seguido aumentando en considerables proporciones. (Véase nuevamente el cuadro 89.) Por lo tanto, las entradas financieras netas se redujeron en forma apreciable. Para todo 1958 apenas habrían llegado a la mitad de la cifra registrada en 1957, representando únicamente 8 por ciento del valor de las exportaciones, contra 16 por ciento en los 12 meses anteriores. (Véase ahora el cuadro 90.)

En el cuadro 90 se presentan estimaciones preliminares sobre el monto neto de ingresos de divisas con que contó el Brasil en 1958 para pagar importaciones. En relación con la de 1957, la capacidad para importar *fob* se redujo en 300 millones de dólares, o sea 23 por ciento. Como las importaciones *fob*, a juzgar también por cálculos preliminares, sólo disminuyeron en 105 millones de dólares, el déficit del balance de pagos pasó de 200 a 280 millones, cifra que toma en cuenta los errores y omisiones y es igual al 22 por ciento de las compras totales en el exterior.

En el cuadro 91 puede apreciarse que el Brasil canceló casi totalmente el déficit de 1957 con sus propias tenencias de divisas. De seguirse utilizando el mismo método de

²⁶ Con este préstamo se cubrió una parte de las inversiones del Banco de Desarrollo Económico.

²⁷ Las grandes inversiones hechas en 1956 y 1957 han introducido un elemento de distorsión en la tendencia hacia un aumento más moderado de las entradas de capitales que se venía observando en el Brasil. En el caso de la industria automovilística, por ejemplo, los incentivos especiales otorgados por las autoridades a las inversiones correspondientes, con un plazo legal limitado para la implantación definitiva, se tradujeron en un aporte masivo de capitales en un lapso de tiempo relativamente reducido.

financiamiento, en 1958 se habría llegado progresivamente al agotamiento de las reservas internacionales. Para evitarlo, el Brasil solicitó y consiguió créditos compensatorios importantes del Fondo Monetario Internacional, del Banco de Exportaciones e Importaciones y algunos bancos privados de los Estados Unidos, y a base de ellos pudo cubrir con mucho la mayor parte del déficit global registrado en el año.

La falta de adaptación —o el atraso en adaptarse— de las compras en el exterior al nivel absoluto y a las variaciones de la capacidad para importar no resulta únicamente del desequilibrio general entre producción y demanda interna. Se explica también por lo siguiente: las importaciones introducen en la oferta de bienes un elemento de flexibilidad susceptible de remediar la rigidez transitoria que se manifiesta en ciertos sectores de la producción nacional.

Dentro de los distintos rubros de importación con tipos preferenciales las compras de combustibles no parecen haber aumentado sino muy levemente en 1958 y debido en forma exclusiva al petróleo crudo. (Véase el cuadro 92.) Conviene agregar que pudo evitarse un incremento mayor con el adelanto logrado por la producción nacional. Entre las demás importaciones que no se financian por intermedio del mercado de licitación de divisas, las de papel y celulosa se redujeron. No ocurrió lo mismo con el trigo debido principalmente a la mala cosecha registrada en el Brasil en 1957/58.

Como puede observarse en el cuadro 93, el monto de divisas vendidas en el mercado de licitación disminuyó en 104 millones de dólares (18 por ciento) entre 1957 y 1958. Esta disminución, ya apreciable en los 8 primeros meses, fue especialmente notable a partir de septiembre, cuando las autoridades oficiales decidieron aplicar una rebaja uniforme del 20 por ciento a la oferta de cambio en dicho mercado. La cotización de las monedas extranjeras subió rápidamente en el transcurso del año, como consecuencia de las insuficiencia del abastecimiento de divisas y de las crecientes presiones inflacionarias. En promedio, el tipo de cambio ponderado del dólar casi duplicó en 1958 la cifra del año anterior.

Las importaciones de la categoría general del mercado de licitación que más sufrieron por la insuficiencia de la capacidad para importar fueron las de bienes de consumo y productos intermedios. Se advierte en el cuadro 92 que disminuyeron mucho las compras de artículos de consumo no duradero, en tanto que se estancaron las adquisiciones de bienes de consumo duradero. Por su parte, las importaciones de productos metálicos —que comprenden especial-

Cuadro 90

BRASIL: CAPACIDAD PARA IMPORTAR, IMPORTACIONES Y SALDO DEL BALANCE DE PAGOS

(Millones de dólares)

	1956	1957	1958 ^a
Exportaciones de bienes	1 482	1 392	1 243
Servicios (neto)	— 419	— 393	— 355
Entrada neta de capitales	101	208	97
Capacidad para importar total <i>fob</i>	1 064	1 287	958
Importaciones <i>fob</i>	1 046	1 285	1 180
Errores y omisiones	172	— 202	— 85
Saldo neto del balance de pagos	190	— 200	— 280

FUENTES: SUMOC, *Boletín Mensual*, y Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*.

^a Datos preliminares de la CEPAL a base de informaciones parciales de las fuentes indicadas.

Cuadro 91

BRASIL: FINANCIAMIENTO COMPENSATORIO DEL SALDO DEL BALANCE DE PAGOS
(En millones de dólares)

	1956	1957	1958 ^a
Saldo del balance de pagos.	190	-200	-280
Reservas de oro	I	—	I
Reservas de divisas.	161	-163	- 85
Créditos			
El signo menos (-) significa un aumento del pasivo: Fondo Monetario Internacional,	28	- 37	- 37
Banco de Exportaciones e Importaciones,			-100
Otros Bancos.			- 58

FUENTE: SUMOC, *Boletín Mensual*, y Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*.^a Cifras preliminares para 1958.

Cuadro 92

BRASIL: ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES (cif)
(Millones de dólares corrientes)

	1957	1958
Bienes de consumo.	124	92
No duraderos.	95	62
Bacalao.	20	9
Duraderos.	29	30
Combustibles.	281	288
Petróleo crudo.	117	133
Materias primas y productos intermedios.	502	434
Productos metálicos.	109	60
Productos no metálicos.	393	374
Trigo	104	112
Celulosa.	25	16
Papel de diario.	35	27
Bienes de capital.	577	535
Materiales de construcción.	33	30
Maquinaria y equipo para agricultura.	67	56
Maquinaria y equipo para industria.	263	232
Tractores.	39	41
Maquinaria y equipos de transporte.	214	217
Total ^a	1 489	1 353

FUENTE: Ministerio de Hacienda, *Mensario Estadístico*.^a Las pequeñas diferencias entre la suma de las cifras consignadas en los distintos rubros y el total se debe al redondeo de aquéllas. Dentro de cada rubro importante se considera solamente los productos más significativos.

Cuadro 93

BRASIL: LICITACIONES CAMBIARIAS, 1957/1958

	1957	1958	1958			
			I	II	III	IV
Cantidad licitada ^a (en millones de dólares)	576	472	120	120	138	94
Tipo de cambio ^b (cruceros por dólar).	79	143	108	136	155	180

FUENTE: SUMOC, *Boletín y Relatorio do Exercício de 1957*.^a En la cantidad de divisas licitadas se incluyen los remates normales de las categorías generales y especial de importación, así como los remates de licitaciones especiales (frutas, insecticidas, artículos de Pascua, etc.)^b Cotización promedio ponderada del dólar de Estados Unidos, incluyendo el tipo de cambio básico oficial.

mente hierro, acero, cobre y aluminio— se redujeron en 49 millones de dólares (45 por ciento) en 1958 respecto del año anterior. Como se demostrará más adelante, es indudable que la escasez consecutiva de dichos productos impidió un mayor desarrollo de la industria, en especial de las ramas mecánicas. Para remediar tal situación, el Brasil concertó operaciones de trueque y trató de recurrir también a un sistema de financiamiento a mediano plazo de las compras de acero.

Mucho menor que la baja de las compras de productos metálicos, caucho y algunos alimentos, fue la disminución de las importaciones de bienes de capital que alcanzó solamente al 7 por ciento. Esto se debió sobre todo a que las importaciones sin uso de divisas continuaron siendo de gran importancia, aunque no superaron las cifras del año precedente. Como el total de las compras en el exterior se redujo en mayores proporciones, la maquinaria y sus repuestos llegaron a representar el 40 por ciento de las importaciones totales en 1958 contra 39 por ciento un año antes.²⁸

²⁸ Fuertes presiones sobre el balance de pagos han seguido manifestándose en el Brasil durante la primera parte de 1959. Los datos preliminares indican que el déficit externo habría llegado a 90 millones de dólares en el período enero-abril y, a juzgar por ello, bien podría acercarse para todo el año a la alta cifra alcanzada en 1958. Durante los 4 primeros meses de 1959 hubo cierto aumento de los ingresos totales de divisas, debido a una demanda activa de café en el mercado norteamericano y una entrada bastante fuerte de capitales extranjeros. Pero, por otro lado, se acrecentaron en notables proporciones las importaciones brasileñas totales. Con el fin de hacer frente a las dificultades de pago externas, las autoridades del Brasil están llevando a cabo varias negociaciones en el extranjero, uno de los objetivos de las cuales sería conseguir el alargamiento del plazo de amortización de ciertos compromisos vigentes. Por otra parte, a mediados del año una nueva reforma cambiaría ha venido a devaluar y unificar los tipos de cambio de la primera y segunda categorías de exportaciones. De este modo se dio otro paso más hacia un sistema cambiario más realista y que contribuya a normalizar el curso de las transacciones con el exterior.

III. LA RECRUDESCENCIA E INTENSIFICACIÓN PROGRESIVAS DEL PROCESO INFLACIONISTA

El curso que siguió la inflación brasileña durante los años recientes puede observarse en el cuadro 94. En 1957 se había moderado considerablemente el alza de los precios, pero en 1958 cobró nuevo vigor el proceso inflacionista, con una violenta aceleración en el cuarto trimestre. En diciembre, el índice de los precios mayoristas —excluyendo el café— superó en 35 por ciento la cifra correspondiente al mismo mes del año anterior. El costo de la construcción no subió tan rápidamente como aquel índice, debido sin

duda a la leve disminución de la edificación privada, ya que el gobierno siguió haciendo cuantiosas inversiones en obras públicas. Asimismo el costo de la vida creció más que antes, pero también a un ritmo menor que los precios mayoristas. Tal vez ello se explica por los subsidios y los controles más o menos efectivos que vinieron aplicándose a algunos productos y servicios de gran importancia en el presupuesto de los asalariados.

La intensidad variable que mostró el proceso inflacio-

Cuadro 94

BRASIL: INDICES DE PRECIOS, 1955 A 1958

(1948=100)

	Precios mayoristas excluyendo café	Costo de la cons- trucción	Costo de la vida	Alimen- tación
1955 Diciembre.	271	224	249 ^a	304
1956 Diciembre.	341	286	336	366
1957				
Marzo.	356	304	351	382
Junio.	346	306	355	384
Septiembre.	351	302	369	396
Diciembre.	354	305	378	416
1958				
Marzo.	363	322	402	448
Junio.	385	335	410	441
Septiembre.	422	366	422	438
Diciembre.	478	391	451	474

FUENTE: Fundação Getulio Vargas, *Conjuntura Económica*.^a Corresponde a un índice anterior que no tomaba en cuenta el alza de los arriendos reales porque éstos estaban legalmente controlados desde 1948.

nista en los últimos años puede atribuirse no sólo a la mayor o menor fuerza individual de los factores expansionistas y contraccionistas, sino a las distintas formas en que se combinaron o neutralizaron. En general puede decirse que, al lado de la demanda, las principales causas que contribuyeron a acentuar la inflación en 1958 fueron el aumento experimentado por los ingresos en moneda nacional de los exportadores y por las inversiones fijas del sector público.²⁹ Del lado de la oferta, hubo cierta rigidez en el abastecimiento de algunos productos nacionales e importados, y subió considerablemente el costo de los artículos extranjeros o fabricados con materias primas compradas en el exterior debido a la desvalorización cambiaria. Por otra parte, la decisión tomada por las autoridades de reajustar los salarios a comienzos de 1959 creó en el segundo semestre de 1958 expectativas alcistas que dieron por resultado una mayor acumulación de existencias.

En el cuadro 95 pueden verse las fuerzas que actúan el equilibrio de la oferta y la demanda en la economía. A la izquierda aparecen los factores que contribuyen al aumento del ingreso y, a la derecha, los factores de absorción de la demanda. En principio, los dos lados del cuadro están en equilibrio, reflejando el balance entre el ahorro y la inversión en la economía.³⁰

²⁹ En el presente análisis de la inflación brasileña se ponen de relieve, en primer lugar, los distintos factores que contribuyeron a aumentar el poder de compra nominal del conjunto de la población. Luego y en forma separada se muestra cómo han actuado ciertos factores de absorción del exceso de la demanda global. Entre tales factores se cuenta el incremento de las utilidades cambiarias que se consigue a través del alza de los tipos de importación y equivale, principalmente, a sustituir la presión de la demanda por la presión de los costos, como se mostrará más adelante.

³⁰ Este cuadro es una modificación de la cuenta convencional de inversión-ahorros, como puede encontrarse por ejemplo, en el "Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas" (*U.N. System of National Accounts*). La principal diferencia reside en que se ha dividido el rubro que normalmente figura como excedente neto de importación (o exportación). Las exportaciones de café se agrupan a la izquierda, junto con los cambios en las existencias cafeteras y en los subsidios al café (pagados por el Banco del Brasil), de modo que es posible ver y comparar los efectos de los distintos elementos de la política seguida en ese rubro y

Sin embargo, para analizar la inflación del Brasil hay que mostrar cómo ambos lados han llegado al equilibrio. Si hay fuertes alzas en los rubros de la izquierda —por ejemplo, aumento de los ingresos de exportación en moneda nacional y de la acumulación de existencias, como sucedió en el segundo semestre de 1958— y no se producen cambios compensadores en los rubros de la derecha para absorber los ingresos generados —por ejemplo, mayores importaciones e impuestos más elevados que aumentan el superávit del gobierno en cuenta corriente— entonces se produce, como puede observarse en el cuadro, un aumento

apreciar sus efectos combinados en los ingresos cafeteros. En el cuadro también se presenta (rubro B) la composición de otros ingresos de exportación. Otra desviación de la forma corriente del cuadro es que el costo total de las importaciones, en crueros, se ha dividido en una serie (rubro G) que indica el valor en dólares (y, en gran parte, por lo tanto, el cuántum de las importaciones), y en otra (rubro H) que muestra la presión de la demanda de divisas en las licitaciones. Las cifras se cuadraron debido a las normas de contabilidad observadas, pero conviene tener presente que las estimaciones de algunos rubros son flojas, sobre todo para el último período, y que el rubro I en el cuadro está expuesto a errores residuales.

Cuadro 95

BRASIL: INGRESOS DE EXPORTACION, IMPORTACION DE BIENES Y SERVICIOS, INVERSION Y AHORROS

(Miles de millones de crueros)

	1957 (Semestre)		1958 (Semestre)	
	I	II	I	II
<i>Ingresos de exportación e inversiones</i>				
A. Ingresos cafeteros ^a	16	28	24	30
1. Exportaciones de café ^b	7	8	6	7
2. Subsidio al café.	8	10	9	9
3. Cambios en las existencias de café.	1	10	9	14
B. Otros ingresos de exportación	13	17	17	23
1. Exportaciones al tipo de cambio básico.	4	6	4	6
2. Subsidios	9	11	13	17
C. Inversiones en existencias ^c	16	12	8	16
D. Inversión fija del sector privado	47	47	50	51
E. Inversión fija del sector público	20	22	30	33
Total	112	126	129	153
<i>Importaciones de bienes y servicios y ahorros</i>				
F. Superávit del sector público en cta. cte. ^d	9	7	11	8
G. Importaciones de bienes y servicios ^b	15	16	13	16
H. Utilidades cambiarias	29	33	36	50
I. Ahorros privados.	59	70	69	79
Total	112	126	129	153

FUENTE: SUMOC, *Boletín*, y Fundação Getulio Vargas, Equipo da Renda Nacional (en parte estimaciones de CEPAL).^a Excluye los ingresos derivados del consumo de café en el Brasil, pero además de los ingresos de los productores, incluye fletes para el transporte del café exportado, comisiones y utilidades de los mediarios, exportadores, etc.^b A 18.36 crueros por dólar.^c Excluye las existencias de café, ya incluidas bajo el renglón "Ingresos Cafeteros".^d Se trata del superávit que muestra el presupuesto del conjunto del sector público, excluyendo las inversiones que aparecen bajo el rubro D.

de los ahorros privados. Este mayor ahorro podría atribuirse en teoría a una de las tres causas siguientes: a un aumento del ingreso debido a precios más elevados; a un aumento del ingreso debido a una mayor actividad económica, o a una mayor propensión al ahorro (a partir de determinados niveles de ingreso). Con todo, en las condiciones actuales hay en el Brasil poca capacidad sobrante para permitir un notable y general aumento de la actividad económica y no se notan grandes variaciones en el deseo de ahorrar. Por consiguiente, un gran aumento de los ahorros sólo puede deberse a un alza inflacionista de los precios. El marcado incremento del último rubro a la derecha del cuadro 95 indica precisamente ese aumento de los ahorros involuntarios en la segunda mitad de 1958.

Otro indicio de que las fuerzas expansionistas requieren un nivel de ahorros mayor que el que la nación puede proporcionar, es el aumento de las utilidades cambiarias debido a los agios más altos que se pagan por las divisas en las licitaciones. (Véase el rubro H del cuadro 95.) En realidad, esta forma de absorber el exceso de poder de compra actúa en cierta medida como reguladora de la economía y podría neutralizar, hasta cierto punto las consecuencias inflacionistas del aumento de los ingresos cafeteros o de las inversiones, aunque a expensas de elevar los costos de las materias primas y el equipo que se importen y de sustituir así la presión de la demanda por la presión de los costos. Por consiguiente, las utilidades cambiarias y los ahorros privados deberían considerarse juntos y un gran incremento en ese total combinado podrá tomarse más adelante como índice de un mayor exceso de demanda en la economía.

1. La inflación en 1957 y en el primer semestre de 1958

Del lado de los factores expansionistas, el cambio más notable que se produjo en el período examinado fue indudablemente el aumento considerable registrado por los ingresos del sector cafetero entre el primero y el segundo semestre de 1957 y su mantenimiento a un alto nivel en la primera parte de 1958. (Véase de nuevo el cuadro 95.) A pesar de la influencia estacional ejercida por la recolección de la nueva cosecha, y aunque esta última fue muy superior a la de 1956/57, en ningún caso habrían aumentado tanto los ingresos cafeteros si el gobierno no hubiera fijado precios mínimos de apoyo y comprado los sobrantes no vendidos para acumularlos en sus almacenes. Además, desde julio de 1957 se aplicó a las exportaciones efectivas un sistema de precios cambiarios móviles,⁸¹ que neutralizó los efectos depresivos de la caída de las cotizaciones del grano en el mercado internacional.

Este brusco aumento de los ingresos cafeteros en el segundo semestre de 1957 hizo en realidad que aumentaran las ganancias en divisas, gracias a los precios más altos en cruceros de las importaciones, pero redundó principalmente en un mayor ahorro. (Véase otra vez el cuadro 95.) Es probable que parte de este mayor ahorro haya sido voluntario, porque el alza de los ingresos cafeteros tiende a beneficiar en primer término a los intermediarios y porque el consumo demora en reaccionar ante una elevación del ingreso.

Pese al aumento de los ingresos y los ahorros, no creció al principio la inversión privada global. La inversión fija del sector privado en las ramas típicamente productoras parece haber seguido un movimiento ascendente, aunque mucho más lento que el de las obras públicas. Pero la es-

⁸¹ Para mayores detalles, véase *Estudio Económico de América Latina, 1957, op. cit.*, Segunda Parte, capítulo III, pp. 138 ss.

peculación inmobiliaria y la construcción de residencias disminuyeron en forma apreciable, en tanto que la acumulación de existencias —excluyendo el café— volvió a ser más lenta desde mediados de 1957. Aunque nuevamente el Banco do Brasil tuvo que recurrir a emisiones monetarias para aliviar la doble presión ejercida por un mayor financiamiento de las existencias de café y por el déficit gubernamental⁸² (véase el cuadro 96), no hubo una expansión secundaria del crédito bancario. Los ahorros se acumularon en las cuentas bancarias (véase ahora el cuadro 97), y los préstamos al público sólo aumentaron con relativa moderación. El cambio principal en los saldos de los bancos comerciales fue el incremento bastante voluntario de los depósitos en el Banco do Brasil, y hacia fines de año aumentó bruscamente la proporción de reservas bancarias.

Bancos comerciales: Volumen de las reservas líquidas en por ciento de los depósitos

1957				1958			
I	II	III	IV	I	II	III	IV
19.8	19.5	19.1	22.6	21.7	20.3	20.5	21.2

Los aumentos de ingreso no gastados y el exceso de liquidez de los bancos presagiaban a fines de 1957 un incremento de la inflación en 1958. La principal influencia expansionista a principios de 1958 fue el brusco aumento de la inversión del gobierno en capital fijo (véase nuevamente el cuadro 95), debido sobre todo al ritmo más acelerado de trabajo en obras públicas.

A primera vista, la acumulación más lenta de las existencias que en igual período de 1957 —disminuyendo a veces la relación entre el monto total de las ventas y las existencias— no coincide con la tendencia general a un recrudescimiento del alza de los precios. A principios de 1958 ello se debió en gran parte a que importantes ramas de actividad, que en 1957 disponían de existencias excesivas, no quisieron interrumpir su plan de reducir las antes de que se confirmara y generalizara la nueva orientación del mercado. En cambio, es muy probable que a partir de abril-mayo la continuación del proceso de disminución de las existencias mayoristas dejara de obedecer a una política deliberada de las empresas y se volviera involuntaria. Frente a las expectativas de nuevas alzas de los precios, la demanda final del público se expandió. Esta reacción se transmitió primero al comercio minorista, que multiplicó sus pedidos y compras al comercio mayorista, en tanto que este último debió esperar para reconstituir sus existencias hasta que se reanudara o se ampliara el flujo de producción y entrega de las fábricas.

En el primer semestre de 1958 el mecanismo de absorción del exceso de demanda —creado por el incremento de la inversión pública— fue distinto del observado en el segundo semestre de 1957. El agio pagado en los remates de divisas aumentó considerablemente, lo que quiere decir que se pagaron precios mucho más altos en cruceros por las importaciones, y así aparece en el cuadro como un incremento de las utilidades en divisas. La concentración de la mayor presión inflacionaria en este punto de la economía puede atribuirse parcialmente a que disminuyó la disponibilidad de divisas en las licitaciones y se restringieron las importaciones a pesar del crecimiento continuo de la actividad

⁸² Las ganancias netas de las transacciones en divisas apenas cubrieron entonces el costo de la acumulación de existencias, de modo que las autoridades monetarias no pudieron, como en otras épocas, aprovechar el incremento de esas utilidades para hacer frente a otras obligaciones.

Cuadro 96

BRASIL: VARIACIONES EN EL ACTIVO Y EL PASIVO DE LAS
AUTORIDADES MONETARIAS
(Miles de millones de cruzeiros)

	1956	1957	1958	1957		1958	
				(Semestre)		(Semestre)	
				I	II	I	II
<i>Activo</i>							
Reservas oro y divisas (netas)	2	— 2	— 4	— 3	1	— 2	— 2
Préstamos al Tesoro Nacional.	25	39	21	10	29	4	17
Préstamos a otras entidades públicas	4	— 1	— 1	— 2	1	— 2	1
Préstamos a otros bancos	1	— 1	9	— 1	—	—	9
Préstamos al sector privado	10	16	24	6	10	10	14
Financiación de las existencias de café	1	10	23	1	9	9	14
Varios	—	3	—	4	— 1	3	— 3
Total activo	43	64	72	15	49	22	50
<i>Pasivo</i>							
Papel moneda en circulación	10	14	20	3	11	7	13
Depósitos	11	24	6	0	24	— 1	7
i) del gobierno y otras entidades públicas	3	6	2	—	6	1	1
ii) de otros bancos	4	17	1	— 1	18	— 7	8
iii) del sector privado	4	1	3	1	—	5	— 2
Utilidades cambiarias (netas)*	20	23	34	13	10	12	22
Varios	1	1	7	— 2	3	2	5
Balance neto	1	2	5	1	1	2	3
Total pasivo	43	64	72	15	49	22	50

FUENTE: Informaciones proporcionadas por SUMOC.

* Variaciones en el saldo neto de la cuenta de agios y bonificaciones, excluyendo las operaciones de financiación de las existencias de café e incluyendo ciertos reajustes por diferencias cambiarias.

Cuadro 97

BRASIL: AUMENTO EN EL ACTIVO Y PASIVO DE LOS BANCOS
COMERCIALES, 1956 A 1958
(Miles de millones de cruzeiros)

	1956	1957	1958	1957		1958	
				(Semestre)		(Semestre)	
				I	II	I	II
<i>Activo</i>							
Efectivo	2	2	4	—	2	2	2
Depósitos voluntarios con autoridades monetarias	1	11	— 2	— 1	12	— 7	5
Depósitos por cuenta de SUMOC	2	8	2	2	6	— 1	3
Préstamos al tesoro nacional	—	1	8	—	1	11	— 3
Préstamos al público	23	34	42	15	19	22	20
Varios	7	7	2	2	5	3	— 1
Total activo	35	62	56	18	44	30	26
<i>Pasivo</i>							
Capital y reservas	5	5	7	2	3	3	4
Depósitos en cuenta corriente	25	50	39	14	36	27	12
Depósitos a plazo	1	3	2	1	2	1	1
Deuda con las autoridades monetarias	1	—	9	— 1	1	—	9
Varios	3	4	— 1	2	2	— 1	—
Total pasivo	35	62	56	18	44	30	26

FUENTE: Informaciones proporcionadas por SUMOC.

económica y de la demanda de estas últimas. El ahorro privado se mantuvo más o menos invariable.

Como no se modificaron mucho los subsidios cambiarios para las exportaciones, aumentaron considerablemente las utilidades netas del Banco do Brasil por concepto de transacciones en divisas. Además, el gobierno estaba financiando gran parte de su déficit con letras de Tesorería. (Véase de nuevo el cuadro 96.) Entonces fue posible moderar el ritmo de emisión monetaria. Creció la demanda de crédito bancario para financiar el moderado aumento de la inversión financiera privada y los bancos ampliaron sus préstamos al público poniendo a disposición de éste la mayor parte del aumento en los depósitos. Por lo tanto, la relación entre las reservas y los depósitos volvió a caer hasta llegar casi al mínimo legal fijado por la Instrucción 135 de la SUMOC.³³

2. La aceleración del alza de los precios desde mediados de 1958

En el segundo semestre de 1958 se agregaron otros factores expansionistas a los que ya actuaban sobre el equilibrio interno de la economía brasileña. Al propio tiempo desaparecieron o se debilitaron ciertas fuerzas que habían ejercido una presión antiflacionista desde mediados de 1957. En consecuencia, la tasa media mensual del alza de precios subió de 2 por ciento en julio-agosto a 5.5 por ciento en noviembre-diciembre.

La cosecha de café de 1958/59 fue mayor aún que la anterior y, en caso de mantenerse en vigencia la política oficial de apoyo aplicada desde julio de 1957, los ingresos en moneda nacional de los caficultores habrían aumentado otra vez en forma considerable. Para evitar esta posibilidad, el gobierno modificó sustancialmente su política cafetera. Eliminó los precios mínimos de exportación y de apoyo interno para esa parte de la cosecha que, según el Convenio Internacional del Café, puede venderse en el exterior. Las autoridades se comprometieron a adquirir el 40 por ciento de la cosecha a un precio bastante inferior al del año agrícola precedente, aunque garantizándolo por un plazo de 12 meses a pesar del continuo descenso de las cotizaciones internacionales.

Como se pudo ver en el cuadro 95, el ritmo de acumulación de las existencias cafeteras se aceleró en el segundo semestre de 1958. Conforme al nuevo Convenio Internacional firmado por el Brasil en octubre de 1958, esa porción del 40 por ciento no se exportó con el objeto de evitar una merma más pronunciada todavía en los mercados exteriores. Por lo tanto, se agregaron nuevas existencias a las ya acumuladas en el país, y en diciembre de 1958 las reservas totales del Instituto Brasileño del Café llegaban a 22 millones de sacos frente a 15 millones en igual fecha de 1957. Finalmente, a pesar de la baja del precio internacional del grano y como consecuencia de la comercialización de la nueva cosecha y de la política de compras oficiales, los ingresos cafeteros experimentaron un incremento de cierta importancia entre el primer y el segundo semestres de 1958.

No obstante, en términos relativos, el aumento de los demás ingresos por concepto de exportación fue notablemente más rápido que en el caso del café. Esto se debió no tanto a los progresos que registraron las ventas al exterior —en parte también por razones estacionales— como a la influencia de la reforma cambiaria de junio, que fijó

³³ Además, se modificó la composición de parte de las reservas porque los bancos giraron contra los depósitos del Banco do Brasil para comprar letras de Tesorería.

tipos de cambio mucho más favorables para muchos productos.

Por otra parte, a juzgar por el índice de edificación en las zonas industriales y el monto creciente de las emisiones de capital por las sociedades anónimas,³⁴ puede estimarse que las inversiones fijas privadas superaron los niveles de los primeros meses del año. Lo mismo ocurrió con la inversión fija del gobierno, especialmente en razón de la gran importancia de las obras públicas en curso de ejecución, pero, desde el punto de vista del curso seguido por la inflación, el cambio más significativo entre comienzos y fines de año se relaciona con la inversión en existencias.

Según los datos disponibles, la acumulación de existencias —excluyendo el café— se intensificó en varios casos y, en otros, un proceso de reconstitución de las reservas se sustituyó al de liquidación observado anteriormente.³⁵ Había transcurrido ya el tiempo necesario para comprender el sentido exacto de las nuevas tendencias económicas y tomar las medidas adecuadas para hacerles frente. A esto se agregó la influencia que tuvieron en el comportamiento de consumidores y empresarios las reivindicaciones de aumento de salarios. Las peticiones de reajuste de las remuneraciones del trabajo se hicieron cada vez más insistentes y las autoridades decidieron que desde enero de 1959 el salario mínimo se beneficiaría de un aumento general.

Los bancos comerciales estuvieron sometidos a cierta presión hacia fines de 1958. Tenían un pequeño margen de reservas y la demanda de financiamiento privado, sobre todo para la acumulación de existencias, hizo decaer el crecimiento de los depósitos en tanto que se mantenía elevada la demanda de crédito.³⁶ El Banco do Brasil ayudó al sistema con las primeras grandes operaciones de redescuento efectuadas en mucho tiempo (véanse de nuevo los cuadros 96 y 97) y también elevó el volumen de los créditos directos al sector privado, además de aumentar sus préstamos al Instituto del Café para financiar existencias. De manera que a pesar de ser más moderada la demanda de la Tesorería, la emisión monetaria aumentó mucho y, en la práctica, las autoridades monetarias no dejaron que el crédito escaseara demasiado, lo que habría contribuido a contener la acumulación de existencias.

Dos influencias frenaban la inflación. Por una parte, con la disminución de los salarios reales hasta diciembre, la distribución del ingreso cambió a favor de los grupos de ingreso más elevado, que suelen ser los que tienen mayor propensión al ahorro. Además, como pudo verse en el cuadro 95, el volumen de las importaciones aumentó algo en relación con el primer semestre del año. Este incremento pudo lograrse con un mayor aporte neto de capital extranjero, en el que se incluyen los créditos compensatorios del

³⁴ El índice de superficie autorizada para construcciones no residenciales muestra un alza continua desde el primero hasta el tercer trimestre de 1958. Por su parte, las emisiones de capital alcanzaron 57 000 millones de cruzeiros en 1958 contra 50 000 millones en 1957, de los cuales el 68 por ciento correspondió a suscripciones en dinero y el 63 por ciento a la industria. Durante el primer semestre, el promedio mensual de las emisiones de capital fue de 3 500 millones de cruzeiros, y en el segundo semestre subió a 6 000 millones.

³⁵ Todavía no se conocen cifras detalladas sobre las variaciones de las existencias, pero hay muchas informaciones de prensa relativas a una creciente especulación y a casos de acaparamiento de mercaderías.

³⁶ Además, como en octubre y noviembre unos cuantos bancos se vieron en dificultades hubo alarmas en algunos de importancia secundaria; esto hizo que otros bancos aumentaran la garantía en efectivo para los depósitos. (En promedio se elevó entonces la reserva mínima de 20.5 a 21.2 por ciento.)

déficit del balance de pagos, pero su efecto desinflacionista fue relativamente pequeño.

En resumen, la demanda de ahorro resultante de la expansión general de la inversión del gobierno, de las existencias y de los ingresos de exportación fue mucho mayor en el segundo semestre de 1958 que la que el público estaba dispuesto a satisfacer voluntariamente. Estos ahorros fueron suministrados en parte por otro fuerte aumento del agio y en parte a través de un incremento del ingreso nominal debido a un alza inflacionista general de los precios.

En los últimos meses de 1958 disminuyeron las existencias de alimentos de producción interna. Las cosechas respectivas habían aumentado mucho el año anterior, y ello había ejercido un efecto depresivo sobre los costos de alimentación, pero en 1958 las cosechas fueron mucho menores.³⁷ (Véase el cuadro 98.) Además, las deficiencias de los sistemas de transporte, cabotaje y almacenamiento, aunque atenuadas, siguieron teniendo una intervención desfavorable en la disponibilidad de productos en los grandes centros consumidores y, por ende, en el costo de la vida.³⁸

³⁷ Hasta cierto punto la merma de la producción alimenticia se circunscribió a algunas zonas, como la del nordeste. Por lo tanto, no hubo de tener gran influencia en los abastecimientos de Río de Janeiro y São Paulo.

³⁸ En los cuatro primeros meses de 1959 los precios mayoristas aumentaron en un 11 por ciento, contra sólo un 5 por ciento en el mismo período de 1958. El alza de los salarios ocurrida en enero de 1959 y que alcanzó al 60 por ciento para el salario

Cuadro 98

BRASIL: PRODUCCION AGROPECUARIA DESTINADA PRINCIPALMENTE AL CONSUMO INTERNO

(1954-56=100)

	1956	1957	1958
Cereales	99	110	102
Raíces y tubérculos	105	106	96
Leguminosas	94	108	101
Carne	105	112	119
Productos agrícolas no alimenticios ^a	102	101	103
Total	101	110	107

FUENTE: Cifras del Servicio de Estadística de la Producción del Ministerio de Agricultura. (Índices calculados por la CEPAL sobre esa base.)

^a Incluye lanas, tabaco y yute.

mínimo, fue responsable en gran medida de esta intensificación de las presiones inflacionarias. Contribuyó en especial a agravar el déficit presupuestario. Este déficit, que en el año anterior se había financiado en alta proporción con la venta de letras de tesorería a los bancos comerciales, fue cubierto principalmente en 1959 mediante operaciones de redescuento hechas por las autoridades monetarias. Por otra parte, la devaluación de los tipos de cambio —en particular la del aplicable a las exportaciones cafeteras— llevó a un nuevo incremento de los ingresos en moneda nacional de los sectores exportadores. Sin embargo, la continuación del aumento de la producción a un ritmo similar al observado en 1958, así como el mayor abastecimiento de productos importados, impidieron que el alza de los precios fuera mayor.

IV. CAMBIOS EN EL NIVEL DEL PRODUCTO BRUTO Y EN LA ESTRUCTURA ECONÓMICA

Estimulado por una demanda interna más activa —y en cierta medida también por la reducción forzosa de las importaciones de algunos bienes manufacturados— el producto nacional bruto del Brasil parece haber mostrado en 1958 un aumento ligeramente superior al de los años inmediatamente anteriores. (Véase el cuadro 99.) Su tasa de crecimiento, que se estima entre el 5 y el 6 por ciento puede considerarse alta dentro del conjunto de América Latina y ofrece un contraste con el estancamiento registrado en varios países industriales.

De no haber intervenido, entre otros, dos grandes factores limitativos, el aumento del producto bruto habría sido mayor. El primero de esos factores fue la restricción impuesta a las importaciones de materias primas. Aunque a mediano plazo esas restricciones pueden estimular la producción nacional de los bienes correspondientes, en 1958 entorpecieron el abastecimiento normal de algunas industrias, sobre todo las que utilizan acero y caucho. Las condiciones meteorológicas desfavorables en ciertas regiones del país constituyen el segundo factor antes señalado.

Todas las ramas principales de la economía brasileña —excepción hecha de la construcción privada— parecen haber progresado en 1958. Algunas industrias cuya producción había disminuido en 1957 —la textil, por ejemplo— se recuperaron notablemente en 1958, sobre todo en la segunda parte del año; pero la minería, la producción de energía eléctrica y las industrias mecánicas fueron las actividades que alcanzaron mayor desarrollo.

La producción nacional experimentó algunos cambios estructurales que la desplazaron un tanto hacia la satisfacción de la demanda de bienes de capital y productos de la industria pesada. Esos cambios se vincularon estrechamente con la insuficiencia de la capacidad para importar y el in-

cremento —algo superior al del producto— que experimentó en términos reales la inversión fija en la industria. A su vez, la mayor tasa de capitalización se debió a ciertas modificaciones en la distribución del ingreso nacional. En tanto que la remuneración del trabajo quedó estancada hasta fines del año, el conjunto de las rentas de los sectores siguientes: empresarios industriales y comerciantes y personas que perciben utilidades e intereses y remuneraciones mixtas del trabajo y del capital, subió aproximadamente el 7 por ciento en términos reales entre 1957 y 1958. El volumen del consumo personal también fue mayor, pero la masa de la población no compartió este mejoramiento a causa de la caída en los salarios reales.

1. La producción agropecuaria

Según estimaciones preliminares, el aumento de la producción agropecuaria en 1958 parece haber sido del 6 por ciento, merced casi exclusivamente a mayores cosechas de los 3 grandes artículos de exportación: el café, el cacao y el azúcar. (Véase el cuadro 100.) Excluyendo solamente el café, la tasa de crecimiento de la agricultura baja a 1 por ciento. En efecto, la producción de otros cultivos —en especial maíz, frijoles y mandioca— que se destinan al consumo interno disminuyó a consecuencia de la sequía en la región noreste del país. Como ocurrió en 1957, en 1958 la cosecha de trigo ha sido muy inferior a la esperada por las heladas que hubo al comienzo de la primavera en las zonas meridionales.

Para remediar la insuficiencia de su producción triguera, el Brasil contó en 1958, como se indicó ya, con la posibilidad de adquirir excedentes norteamericanos pagaderos en moneda nacional. Además, se cree que las autoridades

Cuadro 99

BRASIL: PRODUCTO BRUTO INTERNO POR SECTORES ECONOMICOS

	Valor en cifras absolutas (Miles de millones de cruzeiros de 1955)				Aumento en por- centaje con respecto al año anterior	
	1955	1956	1957	1958	1957	1958
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	211	207	223	238	7.7	6.8
Industria	164	177	181	199	2.3	9.9
Comercio y finanzas	99	103	108	109	4.9	2.8
Transporte y comunicaciones	70	73	75	77	2.7	2.7
Gobierno	52	53	54	55	1.9	1.9
Alquileres	26	28	29	30	3.6	3.4
Otros servicios	86	88	91	94	3.4	3.3
Producto bruto interno	708	729	761	802	4.4	5.4

FUENTES Y MÉTODOS: 1955: *Revista Brasileira de Economia*, diciembre 1957; para la distribución sectorial se utilizó la composición porcentual del ingreso interno; 1956-1957: Instituto Brasileiro de Economía, Fundação Getúlio Vargas; el valor para cada sector se extrapólo por índices de volumen físico, convirtiendo su base primitiva (1948=100) proporcionalmente a 1955.

1958: *Sector agropecuario*: índice calculado por la CEPAL sobre cifras del Ministerio de Agricultura, Serviço de Estatística da Produção (Conselho Nacional de Estatística — I. B. do E); *Industria*: Escritorio Brasileiro de Pesquisas. El crecimiento de la producción industrial se estima a base del consumo de energía eléctrica en la industria del país y en los datos sobre el número de horas-obra suministrados por "Inqueritos Mensual" del I. B. do E. *Comercio y finanzas*: se estimó un índice de cuántum de los servicios efectuados por el comercio sobre los índices de producción agrícola e industrial y un índice de cuántum de las importaciones; la ponderación usada fue el valor de la producción de estos sectores en 1955; *Transportes y comunicaciones*: a falta de una mayor información, se utilizó como tasa de crecimiento, un promedio de las tasas de crecimiento entre los períodos 1954-55, 1955-56 y 1956-57; *Gobierno*: la tasa anual del crecimiento de los servicios prestados por el gobierno es de 2.4 por ciento en el período 1947-57. Esta misma tasa se utilizó para 1958; *Alquileres*: 1958 se extrapólo, usando la tasa de crecimiento promedio anual del período 1954-57 (5.2 por ciento); *Otros servicios*: se estimó un valor por habitante, usando el mismo crecimiento del valor por habitante para 1956-57 (0.5 por ciento).

brasileñas abrigan la muy firme intención de seguir comprando grandes cantidades de este cereal en la Argentina y el Uruguay, a fin de mantener en un alto y relativamente equilibrado nivel el intercambio con dichos países. Así pues, es improbable que la producción triguera brasileña se oriente hacia la satisfacción total de la demanda interna. A pesar de los efectos dañinos de la sequía ocurrida en el noreste, la importancia numérica del ganado brasileño aumentó en 1958 a una tasa un poco más rápida que la población. Desde hace dos años el peso promedio de los animales faenados subió apreciablemente, debido al mejoramiento de los pastos.

2. La minería y la electricidad

A juzgar por datos incompletos, la minería del Brasil parece haber superado con creces en 1958 los niveles de

producción de 1957. El factor principal en este incremento sería la mayor extracción de petróleo bruto. No se ha registrado sino un pequeño aumento de la producción de carbón, y la producción de minerales de hierro bajó levemente a consecuencia de cierto desaliento experimentado en la demanda externa.

Aunque todavía limitado en relación con el producto nacional total, el volumen a que llegó la extracción de petróleo bruto en 1958 representa un progreso considerable respecto de la situación observada en un pasado muy reciente. El cuadro 101 muestra que la producción de 1958 casi duplicó la de 1957 y fue más de 8 veces superior a la de 1955. Como la tasa de crecimiento del consumo nacional, aunque elevada, fue mucho menor, una proporción cada vez mayor de las necesidades nacionales se ha ido satisfaciendo con combustible de producción interna. Simultáneamente las importaciones de petróleo bruto en cifras absolutas —que habían aumentado considerablemente de 1954 a 1956 debido en parte al proceso de sustitución de productos refinados— se mantuvieron más o menos en el mismo nivel, o crecieron con menor rapidez, durante los tres últimos años. (Véase otra vez el cuadro 101.)³⁰ Conviene agregar que en 1958 se empezó a exportar petróleo crudo que por sus características y por razones económicas no se refina por el momento en el país. Petrobras estima que el valor de tales exportaciones llegará a cerca de 26 millones de dólares en 1959.

La producción de carbón, que cubría el 68 por ciento del consumo nacional en 1953, apenas logró satisfacer el 55 por ciento en 1958. No sólo son mayores las necesidades

Cuadro 100

BRASIL: PRODUCCION AGROPECUARIA TOTAL Y PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS (1954-56=100)

	1956	1957	1958 ^a
Producción agropecuaria total	100	112	118
Productos de consumo interno			
Arroz	99	118	113
Frejoles	94	108	101
Trigo	91	83	53
Productos de exportación			
Café	87	125	153
Cacao	100	103	112
Azúcar	107	116	118
Algodón	98	97	99

FUENTE: Cifras del Servicio de Estadística de la Producción del Ministerio de Agricultura (índices calculados por la CEPAL sobre esa base).

^a Datos preliminares. Es probable que el índice de producción de trigo para 1958 sea subestimado. Las primeras previsiones a base de la superficie sembrada habían llevado este índice a 102.

³⁰ El ritmo de expansión de la producción de petróleo crudo dependerá de si se agregan otras reservas a las ya conocidas. Dos circunstancias adicionales deben tenerse en cuenta, entre otras, para apreciar las perspectivas en este campo. En primer lugar, cabe recordar que el auge actual empezó hace poco desde un nivel muy bajo. Además, el aumento de las inversiones no sólo requiere cuantiosos recursos en moneda nacional, sino cantidades crecientes de divisas para financiar la importación de determinados equipos.

Cuadro 101

BRASIL: PRODUCCION E IMPORTACION DE
PETROLEO CRUDO, 1954 A 1958

(Millones de barriles)

	1954	1955	1956	1957	1958
Producción nacional . . .	1.0	2.0	4.0	10.1	18.9
Importación neta ^a . . .	1.0	25.9	36.2	35.8	33.7
Consumo aparente ^b . . .	2.0	25.7	39.5	45.1	49.3

FUENTES: PETROBRAS, Relatorio y Naciones Unidas, *Boletín Mensual de Estadística*.^a Diferencia entre las importaciones brutas realizadas y las exportaciones de petróleo bruto brasileño que empezaron en 1957 y que van permitiendo pagar, con los ingresos de divisas correspondientes, una parte no despreciable de dichas importaciones brutas.^b Las pequeñas diferencias entre el consumo aparente, por un lado, y la suma de la producción y las importaciones netas, por otro, se deben a los movimientos registrados por las existencias.

de combustible sólido, sino que se modifican también en cuanto a calidad se refiere. Por ejemplo, el Brasil compra en el extranjero una proporción creciente del carbón especial que utiliza su industria metalúrgica. Parece que el mejor aprovechamiento de los recursos explotados y de los yacimientos que pueden llegar a descubrirse depende en gran medida del mejoramiento de los medios de transporte.

En 1958 la producción eléctrica pudo adaptarse con facilidad al aumento del 11 por ciento que registró la demanda como resultado, principalmente, de la mayor utilización de energía por parte del sector industrial. Merced al considerable esfuerzo de inversión hecho en años anteriores, la potencia instalada era de 4 millones de kw aproximadamente a fines de 1958 y permite satisfacer el consumo nacional sin necesidad de racionarlo. Esta situación ofrece un singular contraste con la observada en algunos países latinoamericanos. Sin embargo, parece que el ritmo de instalación de nuevas plantas viene ahora moderándose, mientras que varios grandes proyectos de ampliación de la capacidad de producción requerirán 2 ó 3 años para ser ejecutados.⁴⁰

3. La producción manufacturera

Dentro del sector industrial los progresos más importantes de 1958 se observan en las industrias mecánicas. Además, la siderurgia nacional siguió progresando. El conjunto de las fábricas de bienes de consumo ocupa todavía un lugar predominante en la estructura del sector. Pero la importancia relativa de las industrias pesadas y de bienes de capital viene acrecentándose con notable rapidez.

En 1958 la producción siderúrgica fue superior a la de 1957, y con 1.6 millones de toneladas de acero en lingotes fundidos en el país pudo satisfacerse el 70 por ciento del consumo aparente. La demanda potencial ejerció fuertes presiones sobre la oferta, como consecuencia de la insuficiencia ya indicada de las importaciones. Junto con las cotizaciones oficiales aparecieron precios de mercado negro para el acero, lo que constituye un buen síntoma de la es-

⁴⁰ El plan de desarrollo, en curso de realización o de estudio, prevé que la potencia instalada en 1963 superará en un 55 por ciento a la actual. Entre las plantas hidroeléctricas que se construirán en el próximo quinquenio sobresalen la de Furnas, en Minas Gerais, y la de Tres Marias, en el valle de San Francisco. La potencia de Furnas alcanzará 1.1 millones de KW, y se financiará en parte con un préstamo de 73 millones de dólares recientemente concedido por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

casez del producto. Frente a esta escasez y estimulado por ella se está ejecutando un programa de expansión de la industria de acero, merced al cual la capacidad productiva llegará a 2.1 millones de toneladas dentro de los dos próximos años.⁴¹

Dentro de la rama manufacturera cupo a la industria de material de transportes mostrar en 1958 la mayor tasa de crecimiento. Progresos de tal amplitud correspondieron principalmente a las fábricas de vehículos automotores, que duplicaron su producción respecto de 1957. El desarrollo de la industria automovilística cobrará un ritmo intenso en el próximo futuro, a juzgar por los proyectos de muchas empresas brasileñas y extranjeras. Pero por otro lado es bien evidente que este desarrollo deberá guardar relación con las disponibilidades bastante reducidas de mano de obra calificada y con el abastecimiento de acero, y, hasta cierto punto, de caucho, que tal vez no sea holgado. Se prevé exportar una proporción creciente de la producción automovilística y es interesante señalar que en 1958 se hizo una venta de 25 *jeeps* a Chile a título experimental.

En la industria de material de transporte ocurrió en 1958 otro hecho de gran importancia: se empezó a montar astilleros que permitirán por vez primera en el Brasil construir buques de 5 000 y 10 000 toneladas de porte bruto. Ello significa desde luego que la demanda interna de acero tendrá otro factor de aumento.

En el campo de la maquinaria pesada, material eléctrico y bienes de consumo duradero, se inauguraron también nuevas fábricas y otras expandieron mucho sus actividades. Por ejemplo, la producción de máquinas eléctricas de lavar subió a 50 000 unidades contra 27 000 en 1957, y se inició en el extranjero la venta de máquinas brasileñas de coser.

La industria textil —cuya producción había decaído en 1957— y, sobre todo, la de alimentos, registraron progresos de mucha menor amplitud. Una de las dos causas principales de ello parece ser la existencia de reservas excesivas en el comercio mayorista a comienzos del año. La otra reside en que la demanda final de los productos correspondientes creció menos que la de los artículos industriales considerados en los párrafos anteriores, debido al estancamiento del poder de compra real de los sectores de bajos ingresos. Sin embargo, cabe señalar que el retorno a un intenso proceso de acumulación de existencias en el nivel del comercio y los consumidores parece haber estimulado bastante la producción de tejidos durante los últimos meses de 1958.

4. Los transportes

Aunque han progresado bastante desde hace algún tiempo, los sistemas de comunicación siguen constituyendo uno de los sectores relativamente débiles de la economía brasileña. El volumen de transportes efectuados en 1958 creció con arreglo a la tendencia general de las actividades productoras de bienes; pero en algunos casos se registraron estrangulamientos. Serían ejemplo ilustrativo de ellos el transporte de la mayor cosecha de café y el transporte de alimentos desde el sur hasta el nordeste del país.⁴²

⁴¹ Se ha terminado el estudio de dos grandes proyectos, llamados *COSIPAS* y *USIMINAS*, que representan una capacidad productiva adicional para 1961 de alrededor de 400 000 y 300 000 toneladas respectivamente. Sociedades extranjeras de varios países contribuyen en gran medida al financiamiento de esos dos proyectos, cuya realización se ha iniciado ya.

⁴² En parte con el propósito de evitar una congestión ferroviaria, el Instituto Brasileño del Café ha decidido que la acumulación de existencias del grano sin exportar se haría cerca de las fincas productoras en el interior del país y no, como antes, en los puertos.

El progreso de la industria de vehículos automotores, así como las cuantiosas inversiones hechas por el Banco de Desarrollo en los ferrocarriles,⁴³ permiten prever que en los próximos años seguirán mejorando las comunicaciones terrestres. La futura actividad de los astilleros brasileños, contribuirá asimismo a fortalecer el cabotaje marítimo, tan

⁴³ Para estimar la importancia de esas inversiones, baste señalar que representan alrededor de la mitad del total invertido por el banco mencionado.

deficiente ahora pese a la importancia que debería tener, dadas las características geográficas del país.

Por último, dentro del plan general destinado a favorecer la colonización de nuevas tierras, se están construyendo grandes caminos de penetración hacia el centro del país. A este respecto, debe señalarse que el establecimiento de un orden de prelación para las inversiones parece haberse basado a veces en las perspectivas a largo plazo más que en las necesidades inmediatas.

C

COLOMBIA⁴⁴

I. INTRODUCCIÓN

La economía colombiana es muy vulnerable en su sector externo. Las exportaciones cafeteras constituyen el 80 por ciento de las ventas de bienes al exterior. Debido al relativo estancamiento de la producción agropecuaria, las importaciones de materias primas representan una elevada proporción del valor total, que ascendió a 52 y 40 por ciento en 1957 y 40 por ciento en 1957 y 1958 respectivamente. Sumadas a los bienes de capital, las materias primas participan con más del 80 por ciento en el valor total de las importaciones de bienes en los últimos 4 años.⁴⁵

Por lo tanto, es evidente que una baja en el valor de las exportaciones cafeteras tendrá desfavorables repercusiones en la economía del país. En realidad, desde abril de 1954, cuando el precio del café Manizales empezó a bajar en el mercado de Nueva York, pasando del tope de 91 centavos de dólar por libra, en marzo de aquel año, a 49 centavos de dólar, en diciembre de 1958, esas repercusiones se han hecho sentir en forma inequívoca, como se explicará más adelante. Al mantener las importaciones a altos niveles en 1955 y 1956 se produjeron déficit en el balance de pagos, que se tradujeron en la acumulación de una deuda comercial superior a los 340 millones de dólares entre 1956 y comienzos de 1957. El esfuerzo del país para cancelar estas

⁴⁴ Dada la naturaleza de los problemas económicos que afrontó Colombia en el año 1958 esta sección del capítulo los analiza principalmente desde el punto de vista de la estabilidad a corto plazo.

⁴⁵ En 1956 las materias primas de origen extranjero representaron 21 por ciento del valor total de las materias primas consumidas por la industria manufacturera, si bien algunos sectores industriales deben adquirir entre 60 y 80 por ciento de las materias primas que consumen en el exterior.

deudas atrasadas agudizó la escasez de divisas destinadas a las importaciones de materias primas y bienes de capital.

Las medidas de orden interno que se adoptaron para garantizar el precio del café —sobre todo el financiamiento de las existencias a través de créditos del Banco de la República— y para mantener el nivel de las actividades económicas, aumentaron la oferta monetaria en desmedro de la estabilidad de los precios. La inflación resultante, medida por el alza del índice nacional de los precios de consumo más el uso de los instrumentos de control del sector externo, han contribuido a su vez a deformar la estructura de los precios relativos.

En este ambiente evolucionaba la economía nacional al comenzar 1958. A lo largo del año el gobierno colombiano hizo notables esfuerzos por estabilizar la situación monetaria interna, saldar las deudas comerciales pendientes desde el régimen político anterior y corregir algunas de las deficiencias de su sistema cambiario. Por otro lado, se inició una política de fomento de las exportaciones y de producción de aquellas materias primas que actualmente se importan. Junto con las medidas anteriores, todo ello podrá resultar en la recuperación de la economía colombiana.

La política seguida en el sector monetario y fiscal ha logrado aminorar el ritmo de la inflación, pero dadas las dificultades de importación de materias primas y bienes de capital, se ha traducido al parecer en una merma de las actividades económicas, a juzgar por los pocos índices disponibles. La falta de datos actuales acerca de la producción y de otros elementos importantes como las inversiones no permite una apreciación cabal de los resultados obtenidos en 1958 por la economía colombiana.

II. EL SECTOR EXTERNO

El rápido crecimiento de la economía colombiana entre 1945 y 1953⁴⁶ fue favorecido por el alza del precio internacional del café. El país pudo financiar con ello las importaciones de bienes de capital y materias primas que necesitaba para ampliar sus industrias manufactureras. Desde 1954 el precio del café ha estado de baja y con él la capacidad del país para seguir adquiriendo en el extranjero los bienes que requiere su crecimiento. A este hecho desfavorable se ha sumado recientemente la necesidad de amortizar la deuda comercial externa que dejó insoluto el régimen político anterior.

⁴⁶ Véase *Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico*; III. *El Desarrollo Económico de Colombia*, publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 57 II.G.3.

Entre 1954 y 1955 la relación de precios del intercambio se deterioró en casi 20 por ciento, sin que aumentara en la misma proporción el volumen de las exportaciones.⁴⁷ No se tomaron medidas inmediatas para restringir las importaciones, y el balance comercial *cif* de 1955 arrojó un déficit superior a 100 millones de dólares. (Véase el cuadro 102.) Como tampoco ingresaron capitales en cantidad suficiente para compensarlo, el saldo del balance de pagos fue negativo, obligando a reducir en casi 40 por ciento las reservas internacionales con relación a 1954. No han disminuido desde entonces las dificultades de la economía colombiana en su sector externo, excepción hecha de una breve

⁴⁷ Véase Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*.

Cuadro 102

COLOMBIA: CAPACIDAD PARA IMPORTAR, BALANCE DE PAGOS Y RESERVAS INTERNACIONALES

	1955	1956	1957	1958
Exportaciones de café ^a . . .	484	475	385	356
Exportaciones de petróleo . . .	62	70	76	67
Demás exportaciones ^b	47	69	54	37
Total exportación de productos	593	614	516	460
Exportaciones de servicios . . .	41	59	60	(65)
Afluencia de capitales ^c	83	147	252	148
Total ingreso	717	820	828	673
Menos ingresos de inversiones	— 22	— 16	— 26	(—32)
Menos importación de servicios	—129	—121	—107	(—92)
Menos egresos de capital ^e . . .	— 63	— 51	—329	(—70)
Capacidad para importaciones, <i>fob</i>	503	632	366	479
Importaciones efectivas	621	605	435	364
Saldo neto	—118	27	— 69	115
Reservas de oro y divisas ^d				
Banco de la República	136	131	145	170
Bancos Comerciales	36	58	38	...
Total	172	189	183	...

FUENTES: Hasta 1957: *Estudio Económico de América Latina — 1957*, salvo las cifras referentes a los movimientos de capitales; para 1958: Departamento Administrativo Nacional de Estadística, *Boletín Mensual de Estadística*, y *Revista del Banco de la República*, además de las estimaciones puestas entre paréntesis.

^a Excluido el contrabando (55 millones de dólares en 1956 y cerca de 20 millones en 1957). Estas cifras no coinciden con las oficiales en vista de que se hizo una valuación *fob* real de las exportaciones.

^b Comprende oro no monetario.

^c Comprende errores y omisiones donde el signo es apropiado. Se tomaron en cuenta las entradas y salidas de capital público y privado a corto y largo plazo. Igualmente las partidas que se refieren a la deuda comercial.

^d Al final de cada período.

recuperación del precio del café en 1956, que sin embargo no evitó otro saldo positivo de importaciones, aunque fuera de menor valor. (Véanse los cuadros 102 y 103.)

La relación de precios del intercambio ha bajado de 100 en 1955 a 84 en 1958 (véase el cuadro 104) y es dable suponer que continúe bajando en 1959.

En 1957 las exportaciones superaron a las importaciones en más de 30 millones de dólares. (Véase de nuevo el cuadro 102.) Sin embargo, este saldo favorable fue consecuencia de la contracción de las compras en el exterior,

Cuadro 103

COLOMBIA: PRECIOS MEDIO DEL CAFE "MANIZALES" EN NUEVA YORK Y EN EL INTERIOR DEL PAIS, 1955-58

Años y trimestres	En Nueva York (Centavos de dólar por libra)	En el interior de Colombia (Pesos por arroba de 12.5 Kg.)
1955	64	32
1956	74	42
1957	64	49
I	70	44
II	66	45
III	62	56
IV	57	50
1958	52	47
I	55	52
II	54	49
III	52	45
IV	49	41

FUENTE: *Revista del Banco de la República*.

NOTA: Los precios corresponden a promedios de los respectivos períodos.

Cuadro 104

COLOMBIA: RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO

(1955=100)

	1956	1957	1958
Indice de los precios de exportación . . .	113	101	85
Indice de los precios de importación . . .	102	103	101
Relación de precios del intercambio . . .	111	98	84

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*, junio de 1958.

debido en gran parte a la supresión de permisos de importación a fines de 1956. Este hecho se repitió nuevamente en 1958 gracias a que se intensificó la restricción a las importaciones, pues el valor de las exportaciones totales fue inferior en 11 por ciento a las de 1957.

La merma del valor de las exportaciones observada desde 1955 con excepción de la recuperación habida en 1956, no ha sido compensada, como se ha dicho, por un mayor ingreso de capitales. En consecuencia, la capacidad para importar se ha contraído también: en 1957 fue inferior en más de 40 por ciento en relación con el año anterior, y en 1958, a pesar de que se observa un aumento de 30 por ciento, se mantuvo todavía por debajo de la de 1956 en 24 por ciento. Además, la capacidad para importar se vio favorecida en 1958 por el menor valor de las salidas de capital, lo que se explica por la baja amortización de la deuda comercial asignada para el año: 27 millones de dólares. (En 1957 había sido de 249 millones de dólares.)

Para evitar una acumulación excesiva de deudas comerciales, el gobierno colombiano viene ajustando el valor de las importaciones a la declinante capacidad para importar. Colombia ha importado un promedio superior a 52 millones de dólares *mensuales*⁴⁸ entre 1950 y 1956, pero tuvo que reducirlo a 40 millones en 1957 y a 30 millones en 1958. Teniendo en cuenta que las compras externas del país se componen principalmente de bienes de capital y materias primas, la persistencia de esa reducción deberá repercutir en forma marcada no sólo en la tasa de desarrollo económico, sino también en el nivel de ocupación.⁴⁹

En el futuro inmediato las perspectivas internacionales del balance de pagos de Colombia guardarán estrecha relación con el precio del café. A mediano y largo plazo dependerán de la capacidad del país para producir los productos agropecuarios (materias primas y alimentos) que actualmente importa, así como del fomento de nuevos rubros de exportación y el incremento de las ventas al exterior de algunos productos —aparte del café, bananos y petróleo— que ya se exportan en pequeñas cantidades.

Es poco probable que Colombia pueda aumentar sus importaciones en los años próximos sólo mediante el incremento de las ventas de café. Pese al convenio de los países cafeteros para retener un gran porcentaje de su producción —40 por ciento el Brasil y 15 por ciento Colombia— la tendencia a aumentar la producción es tan poderosa en el mundo que los precios del mercado internacional pueden estar sometidos a presión durante algún tiempo. Los estu-

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ Se ha estimado que un valor de importaciones inferior a 35 millones de dólares mensuales no alcanzaría para mantener los recursos económicos del país plenamente empleados. Véase J. M. Marulanda, *Memoria de Hacienda, presentada al Congreso Nacional*, Bogotá, 1958, p. 21.

dios que se han hecho bajo el patrocinio del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento han llevado a la conclusión de que si el convenio resulta satisfactorio, los precios del café oscilarán entre 45 y 50 centavos la libra en el período 1959-63. En caso contrario, podrían descender a 35 centavos o menos.⁵⁰

Por lo tanto, Colombia tiene que encontrar otros productos exportables para financiar sus necesidades cada vez mayores de importación. La necesidad de hacerlo así ha sido reconocida por los organismos públicos y privados que se dedican activamente a preparar un programa con ese fin. Se cree que el país podría aumentar sus exportaciones de productos agropecuarios semielaborados y terminados, al igual que de ciertos productos industriales: artículos farmacéuticos, tejidos de algodón y artefactos domésticos. En septiembre de 1957, el gobierno autorizó al Instituto de Fomento Industrial para que estimulara la exportación de otros productos además del café, los bananos y los metales preciosos.

Por otra parte, Colombia podría reducir sus actuales importaciones de alimentos y materias primas agrícolas, por ejemplo, azúcar, algodón y celulosa. Sin embargo, con este fin y para aumentar algunas de las exportaciones antes mencionadas, habrá que establecer las condiciones necesarias para el desarrollo de la agricultura, figurando entre ellas el incentivo creado por el impuesto progresivo aprobado en 1957 para gravar las tierras cultivables que no se explotan. Este incentivo puede estimular la producción agropecuaria, pero, para un incremento a largo plazo, se necesita un programa de fomento global e intensivo que permita superar los obstáculos fundamentales de orden institucional.

Por último, es probable que la deformación de los precios relativos —especialmente las tasas de cambio— haya desalentado algunas exportaciones. Así lo indica el volumen de las no registradas, sobre todo a países vecinos, exportaciones que no sólo comprenden café, sino algunos productos industriales como los textiles. Una ley cambiaria aprobada por el Congreso reconoce implícitamente la necesidad de precios más altos para las exportaciones, aparte de las de café, que se obtendrían si se autorizara su venta en el mercado libre de divisas.

Para hacer frente a los problemas de balance de pagos, el gobierno colombiano ha ensayado desde 1955 varias medidas provisionales que culminaron con la reforma cambiaria de marzo de 1958.⁵¹ Se estableció entonces una serie de tipos múltiples de cambio para las importaciones, mediante un sistema de licitación de títulos de divisas. Provisionalmente se fijó para las exportaciones un tipo de cambio de 6.10 pesos por dólar. Las exportaciones de café, bananos y metales preciosos están afectas a un impuesto cambiario

⁵⁰ Véase D. Avramovic, *The Coffee Problem*, Washington, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, 1958.

⁵¹ Para una descripción detallada de las modificaciones introducidas en el sistema cambiario desde 1955, véase *Estudio Económico de América Latina, 1957, op. cit.*, capítulo IV de la Segunda Parte, pp. 164 ss.

del 15 por ciento. Todas las demás exportaciones se gravan en 2 por ciento. Además, los exportadores de café están sujetos a una cuota de retención del 15 por ciento de la cantidad exportada.⁵² El valor mínimo que deben entregar los exportadores de café (el reintegro) se redujo de 100 a 85 dólares por saco de 70 kilogramos. Las importaciones (menos las de las industrias petroleras y de extracción de metales) deben pagar un impuesto de giro de 10 por ciento con dólares comprados en el mercado libre. Se mantuvo el tipo libre de cambio para la reexportación de capital no registrado y otras exportaciones invisibles. Las medidas adoptadas en relación con el café han contribuido a que el precio de este producto en Colombia siga la misma tendencia que la cotización en Nueva York después del primer trimestre de 1958. (Véase el cuadro 105.)

La nueva ley cambiaria aprobada por el Congreso parece que no introdujo cambio radical alguno, salvo los incentivos y mencionados a las exportaciones distintas del café. Sin embargo, algunas modificaciones de forma permitirán que el sistema cambiario actúe con mayor eficacia y tenga una base jurídica más firme. El nuevo sistema mantendrá la clasificación en 3 categorías: a) importaciones libres, b) con licencia, y c) prohibidas.⁵³ Además de la reforma cambiaria, el Congreso también aprobó un nuevo sistema arancelario que permitirá al Gobierno recurrir en mayor medida a los controles indirectos de las importaciones.

Por último, otra disposición adoptada a fines de 1958 podrá representar una utilidad de más de 18 millones de dólares en el presupuesto colombiano de divisas. El gobierno decidió que las compañías petroleras deberán entregar el 25 por ciento de sus utilidades de exportación, más otro 25 por ciento sobre el petróleo vendido en el país, que se paga en dólares aunque se produzca internamente.

⁵² La cuota de retención del 15 por ciento, que es una contribución en especie que deben pagar los exportadores de café, fue en un principio de 10 por ciento, cuando se estableció en marzo de 1958, y subió a 15 por ciento 2 meses después.

⁵³ Una importante medida que se incluyó en el sistema cambiario proyectado se relaciona con el funcionamiento del Fondo de Estabilización Cambiaria, pero parece que tendrá mayor repercusión en la situación monetaria interna que en el sector externo. Esta medida se examinará más adelante.

Cuadro 105

COLOMBIA: COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES,
1955-58
(Porcentaje del total)

	1955	1956	1957	1958
Bienes de consumo	16	12	9	14
Materias primas	31	36	52	40
Combustible	4	4	4	3
Bienes de capital	49	48	35	43
Total de importaciones	100	100	100	100

FUENTE: 1955-1957: datos del *Anuario de Comercio Exterior de Colombia*, ajustados por CEPAL; 1958: Departamento Administrativo Nacional de Estadística, *Boletín Mensual de Estadística*.

III. EL EQUILIBRIO DE LA OFERTA Y LA DEMANDA

Las fuerzas de expansión se debilitaron en 1958 merced a una política fiscal y crediticia más estricta, aparte de las modificaciones introducidas en el sector cafetero respecto de las cuales se dan detalles más adelante. En consecuencia, el índice nacional de los precios de consumo apenas aumen-

tó 7 por ciento en 1958, en relación con el 22 por ciento correspondiente a 1957. La moderación del alza se observó especialmente a partir del tercer trimestre. (Véase el cuadro 106.) Desde que empezó a bajar el precio del café en el mercado internacional durante el segundo semestre de 1954,

el gobierno adoptó dos medidas importantes para mantener el nivel interno de producción e ingreso: a) dispuso la formación de reservas de café financiadas principalmente por el Banco de la República, y b) inició un programa de ampliación de los gastos fiscales, sobre todo en obras públicas, que provocó déficit presupuestarios, parcialmente financiados con créditos. Con la expansión de los componentes primarios de la oferta monetaria, los bancos comerciales tuvieron la posibilidad de ampliar sus operaciones de crédito con el público mediante préstamos y descuentos.

Las fuentes de la expansión crediticia en 1955-58 aparecen en el cuadro 107. Podrá apreciarse en él que la expansión de las fuentes primarias de circulante en su conjunto fue mucho más lenta en 1958. El crecimiento de los "préstamos al sector privado", que en su mayor parte —y la más dinámica— comprende el financiamiento de las existencias de café, y que había sido en 1957 uno de los factores más importantes de expansión, empezó a perder aceleración en el último trimestre de ese año y se detuvo a partir del tercer trimestre de 1958, momento en que se traspasó a la industria cafetera la carga financiera que representaba la constitución de reservas de café. Los préstamos en términos absolutos del Banco de la República al sector privado disminuyeron continuamente desde el tercer trimestre de 1958, a pesar del alto nivel en que se mantuvieron las nuevas existencias cafeteras. (Compárese el cuadro 108 con el 107.)

Además, en febrero las autoridades monetarias redujeron en 20 por ciento el límite de las operaciones de redescuento de los bancos comerciales, determinadas según una proporción de su capital y reservas. Al propio tiempo, se prohibió a los bancos elevar ese límite, aunque aumentaron sus reservas y capital después del 31 de enero.

No obstante, el incremento de estos determinantes primarios del medio circulante podría haber inducido a los bancos

comerciales a aumentar sus préstamos al público; pero las autoridades monetarias aplicaron medidas restrictivas. A partir de marzo se aumentó el encaje obligatorio de 18 a 20 por ciento y de 9 a 11 por ciento, respectivamente, para los depósitos a la vista y a plazo. (No se alteró el margen de 25 por ciento exigido para las cuentas de ahorro.) Además, se ordenó mantener una reserva de 100 por ciento sobre el incremento de los depósitos a la vista y a plazo en relación con los saldos registrados a partir del 31 de enero. En mayo y junio se impusieron otros aumentos de las reservas legales: la obligación con respecto a las cuentas corrientes se elevó a 21, 22 y 23 por ciento desde el 14 y el 28 de mayo y el 11 de junio, respectivamente. Para los depósitos a la vista, se elevaron a 12, 13 y 14 por ciento respectivamente, en las mismas fechas. Así pues, a despecho del incremento habido en 1958 en los depósitos transferibles por cheques en los bancos comerciales, sus préstamos al sector privado aumentaron apenas en 3 por ciento, mientras que lo hicieron en 26 por ciento tanto en 1957 como en 1956. (Véase nuevamente el cuadro 107.)

La política fiscal se sumó a la monetaria. Los gastos públicos en 1958 crecieron más lentamente que los ingresos, en parte porque los gastos en obras públicas fueron menores en términos monetarios, y muy pequeños por ende en términos reales. Según datos provisionales, se registró un superávit superior a 100 millones de pesos en 1958, después de varios años de déficit presupuestales. (Véase el cuadro 109.)

Por lo que toca a la influencia de los costos en el proceso inflacionario, los movimientos de salarios se ajustaron a un alza más moderada de los precios, por lo menos hasta septiembre de 1958. Los salarios de los obreros habían aumentado más de 30 por ciento entre diciembre de 1956 y 1957. Como puede apreciarse en el cuadro 110, entre 1957 y 1958 el alza sólo fue de 13 por ciento. Sin embargo, los sueldos de los empleados aumentaron en 13 por ciento en 1958, contra un aumento de apenas 6 por ciento en el año anterior.

La descripción del equilibrio entre la oferta y la demanda que aquí se intenta sería incompleta sin un estudio especial de la evolución del ingreso generado en el sector cafetero, que es uno de los elementos más importantes de la demanda total del país. Como se explicó con todo detalle en el *Estudio Económico de América Latina, 1957*,⁶⁴ este nivel de ingreso no está determinado únicamente por el precio del café en el mercado mundial y el volumen de las exportaciones, sino por el tipo efectivo de cambio para las exportaciones que resulta de la intervención oficial, el reintegro, el tipo corriente de cambio aplicable al café, la tasa del dólar en el mercado libre y gravámenes especiales. Con su control de estas variables, el gobierno colombiano ha podido influir considerablemente en el nivel de ingreso del sector cafetero. En realidad, de 1952 a 1957 se permitió que aumentara el equivalente en pesos de este ingreso a pesar de la continua baja del precio mundial del café desde 1954. El nivel de ingreso se definía entonces como el valor de exportación en pesos —que resulta a su vez del tipo efectivo de cambio para las exportaciones de café, tomando en consideración las variables antes mencionadas— más las sumas en pesos recibidas de las exportaciones no registradas de café y de las compras efectuadas por la Federación Nacional de Cafeteros para constituir reservas.

En el cuadro 111 se pueden encontrar los elementos

⁶⁴ *Op. cit.* capítulo IV de la Segunda Parte, pp. 170-173 y cuadros 147 y 148.

Cuadro 106

COLOMBIA: MEDIO CIRCULANTE Y NIVEL DE PRECIOS, 1955-58

Año y trimestre	Medio circulante ^a (Millones de pesos)	Índice nacional de los precios de consumo ^b (Julio 54 a junio 55 = 100)
Dic. 1955	1 911	102
Dic. 1956	2 376	110
1957		
I	2 434	115
II	2 638	125
III	2 575	130
IV	2 697	134
1958		
I	2 756	136
II	2 915	142
III	3 086	143
IV	3 263	144

FUENTES: Medio circulante: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*; índice de los precios de consumo: Departamento Administrativo Nacional de Estadística, *Boletín Mensual de Estadística*.

^a Excluye depósitos oficiales.
^b Se refiere a la clase obrera.

Cuadro 107
COLOMBIA: PRINCIPALES DETERMINANTES DEL MEDIO CIRCULANTE, 1955-58
(Millones de pesos al término de cada periodo)

	1955	1956	1957	1958	1956 (Por trimestre)				1957 (Por trimestre)				1958 (Por trimestre)			
					I	II	III	IV	I	II	III	IV	I	II	III	IV
					I. Banco de la República											
1. Activos extranjeros	273	329	362	401	256	278	245	329	524	528	330	362	290	273	344	401
2. Préstamos al gobierno.	503	672	983	1 037	516	530	634	672	714	820	875	983	1 001	1 010	1 016	1 037
3. Préstamos al sector privado ^a	65	85	447	742	64	46	82	85	96	131	291	447	637	771	769	742
4. Préstamos a los bancos comerciales	345	333	479	474	246	277	257	333	307	318	404	479	418	388	376	474
II. Bancos Comerciales																
1. Depósitos transferibles por cheques	1 113	1 410	1 500	1 849	1 284	1 328	1 418	1 410	1 598	1 683	1 685	1 500	1 787	1 865	2 058	1 849
2. Préstamos al sector privado.	1 745	2 196	2 203	2 260	1 919	2 033	2 175	2 203	2 281	2 202	2 272	2 203	2 259	2 135	2 189	2 260

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*.
^a Los cambios se refieren sobre todo al financiamiento de las existencias de café.

Cuadro 108

COLOMBIA: VALOR DE LAS EXISTENCIAS DE CAFÉ FINANCIADAS POR LA FEDERACION NACIONAL DE CAFETEROS CON CREDITOS DEL BANCO DE LA REPUBLICA Y OTRAS ENTIDADES^a
(Junio 1957 — noviembre 1958)

Año y mes	Millones de pesos
1957	
Junio	58
Julio	111
Agosto	130
Septiembre	168
Octubre	209
Noviembre	249
Diciembre	281
1958	
Enero	354
Febrero	402
Marzo	433
Abril	459
Mayo	499
Junio	576
Julio	614
Agosto	596
Septiembre	542
Octubre	493
Noviembre	486

FUENTE: Hasta junio de 1958: J. M. Marulanda, *op. cit.*, p. 16; los demás meses: Departamento de Investigaciones Económicas del Banco de la República.

^a Hasta marzo de 1958 los financiamientos se hacían especialmente con créditos del Banco de la República, a los cuales se sumaban también los del Fondo Nacional del Café. A partir de aquella fecha, incluyense también los créditos de los bancos comerciales y —lo que constituyó innovación importante— del propio presupuesto nacional. (Véanse los Decretos Nos. 80 y 102 de 1958.)

necesarios para apreciar los cambios ocurridos en el nivel de ingreso del sector cafetero hasta 1958 inclusive, así como el papel que ha desempeñado el gobierno en su conformación. El continuo descenso de la cotización del Manizales en Nueva York se vio acompañado de un alza en el tipo efectivo de cambio (en pesos por dólar) concedido a las exportaciones de café. Por consiguiente, el valor en pesos de las exportaciones alcanzó un nivel superior al de 1957.

Para determinar si el ingreso total del sector cafetero aumentó paralelamente con el valor de exportación hay que saber lo ocurrido con el financiamiento de las reservas y conocer los cambios en el volumen de ventas exteriores no registradas. Por lo que se refiere al pago en pesos de las inversiones en existencias, hay motivos para creer que

Cuadro 109

COLOMBIA: ENTRADAS Y GASTOS DEL GOBIERNO CENTRAL, 1955-58
(Millones de pesos)

	1955	1956	1957	1958 ^a
Total entradas ^b	1 466	1 308	1 240	1 782
Total gastos ^c	1 649	1 357	1 293	1 665
Obras públicas ^d	383	397	378	305
Superávit o déficit	— 183	— 49	— 53	+ 117

FUENTES: Ministerio de Hacienda y Crédito Público, *Boletín de la Dirección del Presupuesto*; Departamento Administrativo Nacional de Estadística, *Boletín Mensual de Estadística*.

^a Datos provisionales.

^b En las entradas y en los gastos totales de 1955 no están incluidos los 611 millones de pesos en pagos de transferencia efectuados para el financiamiento de la acería Paz del Río.

^c Gastos totales (incluyen la adición a las reservas).

^d Incluidas en los gastos.

Cuadro 110

COLOMBIA: PROMEDIO DE LOS SUELDOS Y SALARIOS EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA, 1956-58

Año y mes	Empleados (Sueldo mensual en pesos)	Obreros (Pesos por hora devengada)
1956	517	0.73
1957	546	0.97
Marzo	513	0.90
Junio	536	0.95
Septiembre	582	1.06
Diciembre	580	1.07
1958	618	1.10
Marzo	590	1.08
Junio	617	1.10
Septiembre	640	1.11
Diciembre	649	1.14

FUENTE: Departamento Administrativo Nacional de Estadística, *Boletín Mensual de Estadística*.

ha disminuido, a juzgar por los préstamos concedidos por el Banco de la República al sector privado. (Véase nuevamente el cuadro 107.) Sin embargo, la disminución de las inversiones en existencias parece bastante menor que el aumento de las exportaciones. Por lo tanto, a menos que las exportaciones no registradas hayan decaído mucho, es probable que en 1958 haya subido el nivel de ingreso (en pesos) del sector cafetero.⁵⁵ Sin embargo, parece que tal expansión ocurrió principalmente en los 6 primeros meses. En el segundo semestre cesaron los pagos para acumulación de existencias y bajó el tipo efectivo de cambio, porque la cotización en Nueva York descendió por debajo del valor del "reintegro".

El reajuste del valor del "reintegro", medida que ha seguido una tradición de ceñirse a las variaciones del precio internacional del café, ha actuado hasta ahora como contrapeso del descenso del tipo efectivo de cambio. Durante 1958, el gobierno ha reajustado 4 veces el "reintegro", que ha pasado de 85 dólares por saco de 70 kilogramos en marzo, a 81, 78 y 71 dólares en junio, septiembre y diciembre, respectivamente.

Los nuevos reglamentos cambiarios aprobados por el Congreso en enero de 1959 han introducido una medida que deberá ser importante complemento de la política de estabilización monetaria del gobierno colombiano: ahora le está legalmente prohibido al Fondo de Estabilización Cambiaria prestar o invertir —como antes podía hacerlo— las sumas provenientes de los depósitos previos que se exigen para las importaciones.

Al resumir los principales acontecimientos que influyeron en el equilibrio de la oferta y demanda en 1958, se advierten dos aspectos distintos. En la primera mitad del año, las medidas restrictivas del crédito quedaron en parte compensadas con el mayor ingreso del sector cafetero, y persistió en forma más moderada la tendencia alcista de los precios, que se había acelerado en 1957. Durante el segundo semestre, la continuación de las restricciones monetarias y fiscales, más los efectos de la reforma cambiaria, contribuyeron a que se retardase aún más la ascensión de los precios internos.

⁵⁵ En el cuadro 111 se muestra el efecto conjunto de las modificaciones del sistema cambiario. En marzo de 1958 aumentó notablemente el tipo efectivo de cambio y ello compensó en gran parte el efecto que tuvo sobre el sector cafetero el hecho de no poder obtener ya préstamos del Banco de la República para la formación de reservas.

Cuadro 111

COLOMBIA: FACTORES QUE INFLUYEN EN EL VALOR EN PESOS DE LAS EXPORTACIONES DE CAFÉ

	Precio en el mercado de Nueva York (Café Manizales, centavos de dólar por libra)	Precio de exportación en dólares fob ^a (Dólares por saco de 70 kilogramos)	Volumen exportado (Millones de sacos de 70 kilogramos)	Valor hipotético de exportación ^b (Millones de dólares)	Tasa de cambio efectiva (Pesos por dólar)	Precio estimado de exportación fob ^c (Pesos por saco de 70 kilogramos)	Valor estimado de exportación (Millones de pesos)
1955	64	96	5.02	484	2.45	234	1 175
1956	74	109	4.35	475	2.84	319	1 300
1957	64	93	4.13	385	3.61	337	1 400
Enero-junio	68	101	1.72	174	3.07	311	550
Julio-diciembre	60	87	2.41	212	4.05	356	850
1958	53	76	4.71	356	4.87	371	1 717
Enero-marzo	55	80	1.05	84	4.59	368	368
Abril-junio	54	79	0.86	68	5.00	397	342
Julio-septiembre	52	75	1.48	110	4.95	372	546
Octubre-diciembre	49	70	1.32	94	4.92	347	461

FUENTES: Para el mercado de Nueva York y el volumen de exportaciones: *Revista del Banco de la República* (la cifra del volumen exportado se refiere a exportaciones legales); para la tasa de cambio efectiva: 1955: estimaciones hechas por el Comité de Planeación Económica y Fiscal; 1958: estimaciones de la CEPAL sobre datos del Banco de la República. Se cuentan los diferenciales del café, valores del reintegro, tasa de cambio libre, tasa de certificados, compras de títulos de divisas, impuestos de exportación, etc.

^a Estimación derivada de la columna anterior, contando el flete.

^b Estimación derivada de la columna anterior.

^c Valor en dólares multiplicado por el tipo de cambio efectivo.

IV. EL NIVEL GENERAL DE ACTIVIDAD ECONÓMICA

La baja del precio internacional de su principal producto de exportación y la necesidad de amortizar la deuda externa acumulada entre 1956 y 1957, obligaron a Colombia a limitar sus importaciones de materias primas y bienes de capital, tanto directamente como por medio de la restricción crediticia. Como era de esperar, tales circunstancias han determinado una disminución del ritmo de actividades económicas, al menos en algunos sectores importantes de la economía. Sin embargo, los datos de que se dispone no permiten una estimación inequívoca del comportamiento de la totalidad de la economía.

El índice de empleo registra una disminución de la capacidad de la economía para absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo. El número de obreros en 1958 se mantuvo inalterado en relación con el año anterior en cuyo período había aumentado en 5 por ciento sobre 1956. El número de empleados ha crecido en 3 por ciento entre 1958 y 1957, pero el incremento había llegado a 13 por ciento entre 1957 y 1956. (Véase el cuadro 112.)

Las actividades de construcción, que ya habían disminuido en 1957, continuaron en descenso. El índice de construcción total registró una merma de 5 por ciento entre 1957 y 1958.⁵⁶ Las construcciones para fines industriales se redujeron en casi 3 por ciento en 1958, después de haber disminuido en más de 20 por ciento el año anterior. Más intensa aún ha sido la merma de las construcciones para fines comerciales, que se han reducido en más de 40 por ciento en 1958 en comparación con 1957, año en que se observa una reducción del 20 por ciento sobre 1956. (Véase el cuadro 113.)

⁵⁶ El total incluye, además de las construcciones comerciales e industriales, otros tipos de construcciones que no son mencionadas aquí por dificultades de comparación estadística anual.

El índice del movimiento de compensación de cheques ha registrado si no una merma, al menos una pérdida de aceleración, pues sólo ha crecido en 1 por ciento en 1958, en comparación con el 7 por ciento de 1957. En 1956 el aumento había sido de 16 por ciento. (Véase el cuadro 114.)

En 1958 también disminuyó el número de empresas

Cuadro 112

COLOMBIA: INDICES DE EMPLEO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA, 1956-58

(Noviembre de 1953 = 100)

Año y fin de trimestre	Empleados	Obreros	Total
1956	132	110	113
Marzo	124	106	108
Junio	124	106	109
Septiembre	141	115	118
Diciembre	143	115	119
1957	149	116	120
Marzo	147	116	120
Junio	148	116	120
Septiembre	151	117	121
Diciembre	151	117	121
1958	154	115	120
Marzo	153	115	120
Junio	154	114	119
Septiembre	155	115	120
Diciembre	157	116	122

FUENTE: Departamento Administrativo Nacional de Estadística, *Boletín Mensual de Estadística*.

Cuadro 113

COLOMBIA: INDICES DE LA CONSTRUCCION, 1955-58

(Metros cuadrados de construcción autorizados)

Año	Total ^a (1955 = 100)	Establecimientos	Establecimientos
		comerciales	industriales
(1956 = 100)			
1956 . . .	131	100	100
1957 . . .	132	91	77
1958 . . .	125	53	75

FUENTE: Los índices fueron calculados sobre datos publicados en el *Boletín Mensual de Estadística*, del Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

^a Además de las construcciones para fines comerciales e industriales el total incluye otros tipos de construcción no especificados en el cuadro.

creadas.⁵⁷ Los datos sobre la producción manufacturera reunidos en el cuadro 115 no son suficientes para derivar conclusiones acerca del comportamiento total del sector. Al lado de disminuciones de producción registradas en industrias relativamente importantes como las del cemento y acero, encuéntrase aumentos de producción en industrias

⁵⁷ Véanse datos sobre la formación de nuevas sociedades en el *Boletín Mensual de Estadística*.

Cuadro 114

COLOMBIA: COMPENSACION DE CHEQUES EN EL PAIS, 1955-58

Año	Valor a precios	Índice
	de 1955 ^a (Millones de pesos)	
(1955 = 100)		
1955	22 590	100
1956	26 244	116
1957	28 050	124
1958	28 250	125

FUENTE: *Revista del Banco de la República*.

^a Se deflacionaron los valores a precios corrientes por el índice nacional de precios al por mayor.

igualmente importantes: petróleo y energía eléctrica. No obstante, cabe observar que varias empresas contaban con existencias de materias primas aunque las importaciones registraron un bajo nivel en 1957 y 1958 y las empresas industriales pueden postergar la reposición de equipos. Nada de esto debe prolongarse en forma indefinida, y se supone que las existencias de bienes de capital y materias primas acumuladas en años anteriores estarán casi agotadas en los primeros meses de 1960.⁵⁸ Pese a la falta de datos estadísticos, se cree que en 1958 disminuyeron algo las nuevas inversiones de carácter industrial. Las dificultades de balance de pagos han impedido que se instalaran varias empresas importantes y se ampliaran las existentes. Además, vinieron a crear varios problemas financieros las medidas restrictivas de crédito y la congelación temporal de parte de los activos de las empresas con el sistema de depósitos previos para la importación.

En el sector agropecuario, las estimaciones oficiales parciales para 1957 y 1958 parecen indicar una mayor producción (sobre todo en el último año), en relación con el bienio anterior. Este incremento se debe en parte al alivio de la intranquilidad que el campo colombiano había atravesado en los últimos 9 años.

Para resumir, puede afirmarse que la economía colombiana en 1958 ha seguido marchando sobre el difícil camino que representa la etapa de su desarrollo iniciada en 1955. Como parece que la capacidad para importar no le permitirá adquirir en cantidad suficiente el equipo y las materias primas que necesita para poder aprovechar totalmente sus posibilidades, Colombia corre el riesgo de continuar sufriendo un atraso en su desarrollo. El ingreso de capitales extranjeros ha de tener efectos sumamente favorables, porque le restituirá cierta flexibilidad y le permitirá reanudar su expansión. En el aspecto de la demanda, la reducción proyectada de los gastos públicos y las restricciones monetarias pueden también crear algún estancamiento, incluso en las industrias que no dependen mucho de las importaciones. Sin embargo, el incentivo proporcionado por precios adecuados y la expansión selectiva del crédito, junto con la eliminación de los factores institucionales que entorpecen el desarrollo agropecuario, podrán llevar a un mejor aprovechamiento de las riquezas económicas inexploradas de Colombia, lográndose así que el conjunto de su economía dependa menos del café y reanude su crecimiento.

⁵⁸ Véase *The New York Times*, 15 de enero de 1959.

Cuadro 115

COLOMBIA: INDICES DE LA PRODUCCION MANUFACTURERA

(1955 = 100)

	1956	1957	1958
Cemento	117	117	116
Papeles y cartones (1956 = 100)	100	140	140
Llantas para automotores	147	151	126
Cámaras de aire para automotores	152	102	—
Arrabio	117	127	148
Acero bruto	115	156	155
Acero terminado	193	244	235
Extracción de petróleo	111	115	118
Refinación de petróleo	110	119	171
Electricidad para uso industrial	113	125	128
Electricidad para servicio público	108	118	130

FUENTES: Energía eléctrica para uso industrial: *Revista del Banco de la República*; para servicio público: Naciones Unidas, *Statistical Yearbook — 1958*; para los demás productos véanse en el capítulo I de la Segunda Parte de este *Estudio*, las secciones referentes a las industrias manufacturera y extractivas.

I. INTRODUCCIÓN

Las tendencias de la economía chilena no presentaron en 1958 cambio alguno fundamental en relación con lo ocurrido en 1957.⁶⁰ Se mantuvieron las medidas anti-inflacionarias de tipo monetario y, al mismo tiempo, por no haber sido posible equilibrar el presupuesto del gobierno ni cubrir totalmente el déficit con empréstitos externos, se recurrió nuevamente al Banco Central, quedando una gran cantidad de obligaciones pendientes de pago y utilizándose en gran escala los fondos de terceros. El desnivel persistente entre los ingresos y las obligaciones del sector público ha neutralizado así en gran parte los efectos favorables que se esperaban de la política anti-inflacionaria, en tanto que el impacto de esta última, al recaer esencialmente sobre el sector privado, y en forma más acentuada sobre el comercio, la industria y los asalariados, comenzaba a perfilarse, a través de la insolvencia, la cesantía y la baja de las remuneraciones reales, una tendencia acumulativa al debilitamiento de la economía.

El casi estancamiento del producto bruto interno en términos reales, agravado por un deterioro apreciable de la relación de precios del intercambio y una fuerte disminución de las importaciones, redujo la oferta global de bienes nacionales e importados. Por otro lado, la demanda monetaria se ha visto de nuevo incrementada, principalmente a raíz del déficit fiscal financiado con emisiones a favor del gobierno.

La contradicción aparente entre la continuada inflación monetaria y la decadencia de importantes sectores de la producción, demuestra que no ha sido posible alcanzar la estabilidad a través de una política de carácter pasivo, es decir, orientada hacia la reducción del gasto privado, en tanto que una política estabilizadora activa habría tratado de restablecer el equilibrio con el aumento de la producción y el empleo.

Es cierto que una nueva reducción de los precios del cobre —que llegaron en los primeros meses de 1958 a su nivel más bajo en 8 años— tendió a agravar más aún los problemas a que hace frente la economía chilena. Sin embargo, por importante que sea este factor, no conviene exagerar su influencia inmediata. En realidad, debido a la situación apremiante en que la baja del precio del cobre había colocado a su economía, Chile consiguió en 1958 préstamos externos a corto plazo que compensaron plenamente los menores ingresos del cobre, tanto en el presupuesto fiscal como en el balance de pagos. No obstante, no se impidió con ello una nueva reducción de las importaciones, porque subsistía la insuficiencia crónica de la

⁶⁰ Véase *Estudio Económico de América Latina 1957*, op. cit., pp. 216 a 229, para el planteamiento de los problemas estructurales que afectan a la economía chilena.

capacidad para importar.⁶⁰ Por otro lado, debido en parte al nuevo régimen impositivo establecido en mayo de 1955 para la gran minería del cobre,⁶¹ el volumen físico de la producción no se ha visto afectado por las condiciones adversas del mercado mundial, manteniéndose correlativamente el empleo y los salarios en las empresas mineras,⁶² y prosiguiendo las inversiones proyectadas, lo que ha sido un factor de estabilidad para el conjunto de la economía.

Otro factor favorable fue la producción agropecuaria. Gracias a un aumento de cierta importancia en la superficie sembrada y sobre todo a condiciones meteorológicas muy favorables, el volumen físico de las cosechas de 1957/1958 —recogidas en su mayor parte en el primer semestre de 1958— fue superior en 18 por ciento al del año anterior. Con ello pudo reducirse el volumen de algunas importaciones imprescindibles y se frenó en notable medida el aumento de los precios internos de ciertos alimentos esenciales.

A pesar de los notables adelantos conseguidos en algunos de sus sectores —papel, refinación de azúcar y petróleo—, el índice global de la producción industrial volvió a bajar, llevando el retroceso a un 12 por ciento en 3 años. Si bien hay indicios de aumento de la productividad obrera en la industria, por otro lado la desocupación es mucho mayor. Esto plantea graves problemas de carácter social en un país en que existía ya considerable subempleo y donde la tasa de inversión bruta no parece tener perspectivas de mejoramiento frente a un continuo aumento vegetativo de la oferta de trabajo. La causa principal del decaimiento de la producción industrial, desde 1955, reside en la reducción del poder adquisitivo, que fue una consecuencia de la considerable disminución, en términos reales, de las remuneraciones de trabajo y de la merma de más del 50 por ciento de la edificación privada a causa de las limitaciones crediticias.

Todos estos factores, y otros que más adelante se examinan con algún detalle, contribuyeron en 1958 a una acentuada depresión de la economía chilena.

⁶⁰ También en 1957 el menor ingreso del cobre fue compensado en gran parte por préstamos externos; pero la reducción del ingreso sufrida en ese año mantuvo sus efectos en 1958, en tanto que la compensación por préstamos externos en 1958 cubrió tan sólo el daño adicional de este último año.

⁶¹ En esencia este régimen tiende a disminuir la carga tributaria a medida que aumenta la producción. Para mayores detalles, véase "Algunos aspectos de la aceleración del proceso inflacionario en Chile", *Boletín Económico de América Latina*, Vol. I, N° 1, especialmente pp. 50-51.

⁶² La reducción de 4.5 por ciento en el volumen de la producción de cobre de la gran minería fue el resultado de una larga huelga en Chuquicamata. El volumen de las ventas no sufrió con ello, pues fueron superiores en 1 por ciento a las de 1957 merced a una reducción importante en las existencias.

II. EVOLUCIÓN DEL SECTOR EXTERNO EN 1958

Otra reducción del 13.4 por ciento en el precio medio del cobre exportado fue en 1958 el factor de mayor peso en las cuentas chilenas con el exterior. Junto con un menor ingreso neto de capitales y un aumento de la carga financiera para el servicio de las inversiones extranjeras, la

baja del cobre provocó un brusco descenso de la capacidad para importar total. (Véase el cuadro 116.)

Sin embargo, el volumen físico de las exportaciones se mantuvo prácticamente igual y asimismo su valor, si se exceptúa el cobre. El descenso de unos 34 millones de dó-

Cuadro 116

CHILE: PRINCIPALES ELEMENTOS DEL COMERCIO EXTERIOR Y DEL BALANCE DE PAGOS EN 1956, 1957 Y 1958

(Millones de dólares)

	1956	1957	1958 ^a
<i>Exportación de bienes: Total^b</i>	489	404	370
Cobre de la Gran Minería ^c	311	243	198
Otras exportaciones mineras	112	94	93
Productos agropecuarios	33	36	35
Productos manufacturados y varios	33	31	44 ^d
<i>Servicios, neto^e</i>	-112	-49	-57
<i>Movimientos de capitales, neto</i>	24	27	28
<i>Capacidad total para importar</i>	401	382	341
<i>Importaciones cif.</i>	390	473	386
<i>Saldo del balance de pagos</i>	11	-91	-45
<i>Financiación externa compensatoria</i>	-13	67	47
<i>Cambio en las reservas</i>	-2	-24	2

FUENTE: Memorias del Banco Central y datos obtenidos del Banco Central, Comisión de Cambios Internacionales, Departamento del Cobre e Instituto de Economía de la Universidad de Chile, elaborados por la CEPAL.

^a Cifras sujetas a revisión.

^b Los ajustes hechos para el cobre de la Gran Minería explican la diferencia entre estas cifras y las que publica la Superintendencia de Aduanas.

^c Ventas efectivas al exterior, deducidos los gastos en el exterior y ajustadas según las variaciones en las existencias en el exterior. No incluye el valor del metal cedido a la industria manufacturera nacional, sea para consumo interno, sea para exportación.

^d Este aumento se debe a la reactivación de las exportaciones de cobre manufacturado. En 1957 esas exportaciones se habían reducido a una cifra insignificante (3 000 toneladas) a consecuencia de la interrupción de las compras argentinas que anteriormente representaban unas 10 000 toneladas anuales. En 1958 no se reabrió el mercado transandino, pero en cambio se concretó una venta de 20 000 toneladas de alambre de cobre a la Unión Soviética. También se presentó un rápido desarrollo de la exportación de papel para diarios, la cual, iniciada en el último trimestre de 1957, alcanzó en 1958 un valor total de casi 4 millones de dólares.

^e No incluye los pagos fiscales postergados.

lares en la exportación total corresponde pues esencialmente al menor precio del metal.⁶³ (Véase también el cuadro 116.)

Cabe recordar que en 1957 el valor unitario del cobre exportado ya había bajado en 29.8 por ciento desde el muy alto nivel alcanzado en 1956, y que ello había determinado un considerable déficit en el balance de pagos. Ese déficit fue cubierto con créditos compensatorios directos, importación de excedentes norteamericanos pagaderos a plazo o en moneda nacional, postergación de pagos de otras importaciones; y reducción de saldos acreedores en cuentas bilaterales y de las reservas. Por otro lado, también es cierto que en 1957 el valor de las importaciones chilenas había subido en cerca de 80 millones de dólares, es decir, en un monto aproximado al menor valor del cobre exportado. Dicho en otros términos, el presupuesto de divisas para 1957 había previsto un volumen de importaciones que guardaba relación con el valor que se esperaba obtener de las exportaciones, sobre la base de los precios de 1956. Igual fenómeno se ha repetido parcialmente en 1958. Ante la baja pronunciada de los precios del cobre, en 1957 se adoptaron medidas para reducir la demanda de importación en relación con la disminución de la capacidad para importar del país. Pero esas medidas resultaron insuficientes y tardías, comparadas con otra disminución de los ingresos del cobre en el segundo semestre de 1957 y a

⁶³ La producción de cobre primario por la gran minería sufrió en 1958 las consecuencias de una huelga de 51 días en la mina más importante del país, que determinó una menor producción de 21 000 toneladas respecto de 1957. Sin embargo, las ventas totales de la gran minería fueron superiores en 4 000 toneladas a las del año anterior. El saldo se obtuvo reduciendo en 25 000 toneladas las existencias de cobre chileno mantenidas en los Estados Unidos por las compañías.

principios de 1958. Se esperó hasta febrero y mayo de 1958 para poner la reglamentación vigente a tono con la reducción de los ingresos, llevando a niveles mucho más altos los depósitos previos exigidos a los importadores. Es natural que el efecto de tales medidas en el valor de las importaciones sólo se manifieste con cierto atraso, y así lo confirma la reducción progresiva de las siguientes cifras trimestrales:

Trimestre	Importaciones con cobertura de cambio ⁶⁴ (Millones de dólares)	
	1957	1958
I	87.4	76.8
II	106.8	69.3
III	90.4	66.2
IV	95.5	...
<i>Total</i>	380.1	276.0

Cabe indicar que únicamente se consignan en el cuadro anterior las importaciones efectuadas con cargo a las divisas de libre disposición. Quedan fuera las importaciones realizadas, sea con divisas propias —caso de las grandes empresas—, o con cargo a préstamos con fines específicos de desarrollo obtenidos en el exterior, como son los del Banco Internacional, ciertos préstamos del Banco de Exportaciones e Importaciones, etc.

Las importaciones de estas dos últimas categorías sumaron 93 millones de dólares en 1957 y se acercaron a 110

⁶⁴ Según datos de la Comisión de Cambios Internacionales. Estas cifras se refieren a pagos efectuados por importaciones y pueden no coincidir exactamente con las estadísticas aduaneras basadas en las fechas de internación de las mercaderías. La cifra del total que corresponde a 1958 es una estimación.

millones en 1958. Tal como se puede deducir de su origen, dichas importaciones incluyen una fuerte proporción de bienes de capital para nuevas inversiones, pero incluyen también las importaciones necesarias para la operación corriente de la gran minería y parte de las importaciones de consumo para las zonas libres. Su aumento en 1958 indica que la capitalización del país ha aumentado, al menos en los sectores de actividad que dependen de la gran minería y de las empresas públicas, semipúblicas o privadas que se han beneficiado con préstamos externos de desarrollo.

Muy distinto ha sido el caso de los demás sectores de la economía chilena. Dado el carácter esencial de la gran mayoría de las mercaderías importadas, las medidas restrictivas impuestas a la importación con cobertura de cambio han perjudicado mucho más a la inversión que al consumo. Además, los efectos de las restricciones impuestas a las importaciones de consumo se han atenuado con la buena cosecha de trigo y el gran aumento en la extracción de petróleo. Esos dos rubros han determinado una sustitución de importaciones por un valor cercano a los 30 millones de dólares.

Por otra parte, teniendo en cuenta el elevado volumen de las importaciones efectuadas el año anterior y la disminución de la actividad industrial, no se han observado deficiencias notorias en el abastecimiento de materias primas ni de repuestos imprescindibles para la maquinaria. Los rubros más perjudicados por la restricción de la importación de bienes de capital fueron los *chassis* para camiones, que disminuyeron por valor de 12 millones de dólares (85 por ciento), las máquinas de coser y las máquinas para oficinas (menos 60 por ciento), el material ferroviario, la maquinaria industrial en general y la maquinaria agrícola. Por otra parte, se cuadruplicó la importación de equipo para exploración petrolera.

En síntesis, una reducción del orden del 25 por ciento en el total de las importaciones con recursos "nacionales" —es decir, excluyendo las que corresponden a ingreso de capital— no fue suficiente para equilibrar el balance comercial. En efecto, éste presentó un déficit estimado en 45 millones de dólares.⁹⁵

Se pudo financiar este déficit con créditos compensato-

⁹⁵ Dicha cifra corresponde aparentemente al menor valor del cobre exportado en 1958 por la Gran Minería. (Véase el cua-

rios (véase el cuadro 117), obtenidos en parte de la utilización de una mayor proporción del crédito de apoyo (*stand-by credit*) renovado y aumentado a principios de 1958 y, en parte, de nuevos créditos del Banco de Exportaciones e Importaciones y bancos privados de los Estados Unidos. En esta forma la deuda externa oficial a corto plazo se duplicó en 1958. Por otro lado, el volumen de los créditos compensatorios obtenidos durante el año cubrió muy ampliamente la merma que ocasionó el menor precio del cobre en los recursos externos del país. Cubrió asimismo el déficit del balance de pagos, sin necesidad de debilitar más las reservas internacionales, las cuales pasaron de 48 a más de 50 millones de dólares, mientras que en 1957 habían disminuido en 24 millones.

dro 116.) Sin embargo, el menor ingreso del cobre para la economía chilena no puede calcularse en esta forma. La cifra dada para las exportaciones de la Gran Minería en el cuadro 116 representa el valor total de venta del metal, pero el ingreso de divisas en la economía chilena es siempre inferior a esta cifra, pues las compañías mantienen en el extranjero sus utilidades netas. El ingreso, o "retorno", de divisas se divide en dos partes: la participación fiscal en las utilidades y el contravalor de los costos y de la reinversión pagados en pesos. En 1958 el porcentaje de la participación fiscal en las utilidades fue casi igual al año anterior (66 por ciento), pero el monto de las utilidades mismas sufrió mucho las consecuencias de los menores precios. También aumentó el retorno para costos y reinversiones. Sin embargo, fue inferior el volumen de importaciones de maquinaria y materiales destinados a ampliar las instalaciones, pero las divisas destinadas a estas importaciones no afectan evidentemente la disponibilidad de medios de pagos externos para las importaciones generales del país.

Las cifras siguientes, obtenidas en fuentes oficiales, indican en millones de dólares el deterioro del ingreso del cobre en el año que se estudia:

	1957	1958	Diferencia
Ingresos fiscales por tributación de la gran minería del cobre	72.4	50.4	—22.0
Ingreso de divisas al país por costo interno de producción y nuevas inversiones de la gran minería del cobre	69.4	61.8	— 7.6
Importaciones pagadas con divisas propias de las Compañías	13.5	17.7	4.2

En el cuadro 116 las divisas que corresponden a las importaciones propias de las compañías forman parte del rubro "movimientos de capitales" y las utilidades netas están comprendidas en los egresos que figuran bajo el rubro "Servicios".

Cuadro 117

CHILE: DEUDA EXTERNA DEL GOBIERNO, A CORTO PLAZO EN 1957 Y 1958^a

(Millones de dólares)

Origen	Al 31-XII-57	Al 31-XII-58	Cambios en 1958
Crédito "stand-by" utilizado	31.1	41.8	10.7
Banco de Exportaciones e Importaciones	12.5	27.5	15.0
Federal Reserve Bank	5.0	—	— 5.0
Bancos privados de los Estados Unidos	—	23.0	23.0
Letras descontadas en el exterior	—	3.6	3.6
Total ^a	48.6	95.9	47.3

FUENTE: Boletines del Banco Central de Chile.

^a Corresponde al financiamiento del déficit corriente del balance de pagos. No incluye los préstamos de inversión y desarrollo, ni los pagos fiscales postergados que alcanzaban a 20 millones de dólares en 1957 y se incrementaron en 6 millones en 1958.

III. LA INFLACIÓN

1. Tendencias de los precios

El examen de las fluctuaciones semestrales de los índices de precios mayoristas (véase el cuadro 118) indica a primera vista un retroceso gradual de las fuerzas inflacionistas hasta mediados de 1958, seguido por un leve reparto en el último semestre. Sin embargo, un análisis algo más detenido muestra que la capacidad de la economía para responder a la política anti-inflacionista en los 12 meses, comprendidos entre julio de 1956 y junio de 1957, fue mucho mayor que posteriormente. Durante este período, los precios tuvieron que sufrir los efectos combinados de un aumento de 60 por ciento —entre abril y diciembre de 1956— del tipo de cambio aplicable al pago de las importaciones en general, más otro aumento del 14 por ciento entre diciembre de 1956 y junio de 1957, a lo que hay que añadir la carga adicional que representó la supresión de los subsidios cambiarios para la importación de combustibles y algunos alimentos básicos, y, por encima de esto, un aumento del 30 por ciento del sueldo vital desde enero de 1957. Frente a estos hechos, un incremento semestral del 23 y el 18 por ciento en el índice de precios mayoristas en el segundo semestre de 1956 y en el primer semestre de 1957, respectivamente, parece bastante moderado, aun admitiendo que la propagación de los impulsos al alza de los precios se haya diluido algo en el tiempo. En efecto, en el segundo semestre de 1957 hubo un incremento de los precios ligeramente superior al aumento del tipo de cambio, sin haber intervenido modificación adicional alguna en el nivel de las remuneraciones.

Muy distinta es la experiencia de 1958. Cierto es que a principios de este año se registró un nuevo aumento del sueldo vital y del cambio bancario, pero ambos fueron de menor cuantía que los aumentos correspondientes de 1957 y ya no actuó el factor adicional de la supresión de subsidios. Además, los precios del sector agropecuario disminuyeron 7 por ciento merced a una cosecha muy abundante. Pese a este conjunto de circunstancias favorables —al menos relativamente—, el índice mayorista siguió aumentando apreciablemente debido al comportamiento de los precios industriales. Su índice subió efectivamente un 17 por ciento

en el primer semestre de 1958, es decir, más que en 1957 cuando las circunstancias eran mucho peores. Sin estadísticas fehacientes sobre el volumen de las ventas industriales y las existencias, sólo se puede suponer que la industria presionada por la falta de liquidez, se vio obligada en 1957 a desprenderse de parte de sus existencias sin tener totalmente en cuenta el costo de reposición. Informaciones extraoficiales tienden a confirmar esta hipótesis, tanto más cuanto que en aquel período el desempleo aumentó notablemente en la industria propiamente dicha. En cambio, en el primer semestre de 1958 los precios industriales reflejan más directamente el incremento de los costos de operación, recargados no sólo por el aumento de los sueldos y los materiales, sino por el menor volumen de la producción, además de ciertos recargos impositivo y bancario. En el segundo semestre los precios agrícolas recuperaron la merma sufrida en el primero, y ello determinó un alza mayor para el índice conjunto de los precios mayoristas.

2. Factores de la demanda

a) El déficit gubernamental

Aunque la evolución de los factores monetarios refleja en gran medida las tendencias seguidas por los precios, esto no quiere decir que no pueda actuar también en ciertos aspectos como causa de una mayor o menor inflación de precios. Una política selectiva de contención del crédito bancario puede servir de freno para las inversiones especulativas y la propensión al consumo.⁶⁶ En sentido contrario, la falta de equilibrio entre el gasto y la recaudación fiscal, cuando se compensa con la creación *ex nihilo* de medios de pago adicionales, puede ejercer, a través de factores monetarios, una mayor presión sobre los precios. Este fenómeno constituye una de las características principales de la inflación chilena.

i) *El déficit fiscal y la tributación del cobre.* Desde luego que el déficit en las cuentas del estado no es cosa nueva,

⁶⁶ También puede frenar la inversión y la producción; pero estos aspectos negativos se consideran en otra parte de esta misma sección.

Cuadro 118

CHILE: PRECIOS MAYORISTAS, PRECIOS AL CONSUMIDOR EN 1957 Y 1958 Y CAMBIO BANCARIO

(Aumentos porcentuales en los períodos indicados)

Semestre y año	Precios al consumidor	Precios mayoristas							Cambio bancario
		Total	Productos nacionales			Productos importados			
			Subtotal	Agropecuarios	Industriales	Subtotal	Alimentos	Combustibles y mat. primas	
1956 II.	23	16	21	12	40	38	43	28
1957 I.	18	14	9	16	26	20	29	14
1957 II.	18	18	17	25	14	21	29	19	16
1958 I.	9	10	9	— 7	17	12	17	10	12
1958 II.	13	11	11	12	11	10	11	10	12
1957.	34 ^a	42	33	34	31	63	59	67	37
1958.	26 ^a	25	24	10	31	27	39	26	27

FUENTE: Datos del Servicio Nacional de Estadística publicados en los boletines mensuales del Banco Central de Chile, ajustados por la CEPAL.

^a Estos índices reflejan el aumento entre el índice medio del año indicado y el índice medio del año anterior. No deben confundirse con los aumentos habidos de diciembre a diciembre de cada año, que son los que más comúnmente se publican y que se usan para el cálculo de los reajustes periódicos del sueldo vital. Para 1957 y 1958 los aumentos de diciembre a diciembre fueron del 28 y 33 por ciento respectivamente.

Cuadro 119

CHILE: DESARROLLO DEL PRESUPUESTO DE GOBIERNO DESDE 1953

Año	Gastos ^a	Ingresos ^{a b}	Saldo	Déficit en porcentajes del gasto	Tasas comparadas de aumento anual (Porcientos)			Índice del costo de vida
					Gastos	Ingresos	Saldo	
	Miles de millones de pesos							
1953	54	39	—15	28				
1954	83	64	—19	23	54	64	27	72
1955	156	126	—30	22	88	97	58	75
1956	231	205	—26	11	48	63	—13	56
1957	352	296	—56	16	52 ^c	44	115	34
1958	458 ^c	373 ^d	—85 ^e	19 ^e	30 ^e	26	52 ^e	26

FUENTE: Datos del *Apéndice Técnico del Presupuesto de la Nación, 1958*, publicación del Ministerio de Hacienda, y en los boletines del Banco Central. Para 1958 se han utilizado datos de la Contraloría General de la República y del Departamento del Cobre.

^a Incluidos los gastos y los ingresos en dólares.

^b Excluidos los adelantos y préstamos compensatorios del déficit.

^c No incluye la variación neta en el volumen de los pagos postergados.

^d Incluye el rendimiento calculado de la tributación del cobre.

pero en 1952 y 1953 su magnitud fue creciendo hasta representar el 28 por ciento del gasto total en el último de los años mencionados. A partir de 1954, y por 3 años consecutivos, el incremento de los ingresos fue mayor que el de los gastos y permitió reducir continuamente el peso relativo del déficit, que otra vez tendió a aumentar en 1957 y 1958. (Véase el cuadro 119.)

Puede apreciarse que entre 1955 y 1958 la recaudación fiscal aumentó tanto o más que los precios. Por su parte, salvo en 1956, los gastos aumentaron también a un ritmo superior tanto al del índice del costo de la vida como al del índice de los precios mayoristas, lo que significó un aumento en términos reales. A primera vista podría suponerse que las grandes fluctuaciones de la tributación del cobre en esos años fueran el motivo determinante del rápido aumento de los ingresos fiscales en 1955 y 1956 y de su menor desarrollo en años más recientes. Sin embargo, la realidad presupuestaria reduce mucho la validez de este concepto. (Véase el cuadro 120.) Si bien la tributación de la gran minería tuvo amplias variaciones en todos esos años, su participación en los gastos e ingresos fiscales ha cambiado mucho menos. La explicación se encuentra en que hasta 1956 se destinó una gran proporción de los ingresos del cobre al subsidio de importaciones esenciales con un tipo de cambio muy sobrevaluado. Para pagar estas importaciones los dólares obtenidos del cobre se convertían

en moneda nacional a un tipo de cambio muy inferior (en términos de dólares) al que regía para las demás importaciones. Los subsidios cambiarios a las importaciones esenciales se suprimieron paulatinamente en 1956 y 1957, de modo que los ingresos presupuestarios de 1958 en adelante deben mostrar el valor verdadero de la tributación del cobre.

Es indudable que la euforia creada por el alza extraordinaria del precio del metal en 1955 y 1956 demoró y amonó las medidas de contracción del gasto fiscal exigidas por la importancia y persistencia del déficit. Es indudable también que el aumento de los ingresos del cobre, más allá del nivel alcanzado en 1954, por ejemplo, se habría aprovechado mejor en caso de haberse destinado a acelerar las inversiones en los sectores básicos de la economía y no a pagar los gastos corrientes del estado o al subsidio de determinadas importaciones. Así se habría evitado también que se acentuaran los problemas de financiación del presupuesto en el período de bajos precios del metal, o cuando menos se habría atenuado la gravedad de esos problemas.

ii) *El gasto y el ingreso fiscal.* Ya se ha indicado más arriba que hasta en los años difíciles que atraviesa la economía chilena desde 1953 aumentó el gasto fiscal en valores reales. Cabe deplorar que este aumento no haya estado acompañado de mayores inversiones. Por el contrario esas inversiones tuvieron menor peso en el gasto total, si se

Cuadro 120

CHILE: IMPACTO DE LA TRIBUTACION DEL COBRE EN EL PRESUPUESTO

Año	Precio medio del cobre chileno (Centavos de dólar por libra)	Tributación del cobre (Millones de dólares)	Equivalente en pesos al cambio bancario (Miles de millones de pesos)	Monto ingresado al presupuesto	Relación porcentual entre el monto de la tributación del cobre ingresado a presupuesto y el total de recaudaciones fiscales
1954	29.7	72.7	14.5	7.0	10.9
1955	34.6	156.1	46.8	18.8	15.5
1956	43.0	128.6	50.7	28.4	14.5
1957	27.5	72.5	45.0	40.9	13.8
1958	23.4	50.4	40.0	(40.0)	(10.7)

FUENTE: Datos del Departamento del Cobre, Ministerio de Hacienda, Contraloría General de la República.

exceptúa el año 1954.⁶⁷ Por otro lado siguió aumentando el número de empleados públicos. Contando tan sólo las personas a sueldo directo del gobierno —es decir, excluyendo las municipalidades, las administraciones autónomas y las entidades paraestatales— la cifra subió en 14 por ciento entre 1953 y 1957. A pesar de una leve disminución (3 por ciento) en 1958, el número de empleados del gobierno sigue representante del 6 al 7 por ciento de la población activa.

Sin embargo, el monto de los sueldos y salarios pagados a los empleados del gobierno no absorbe una parte muy crecida del gasto total (36 por ciento en 1958), lo que se explica por el nivel relativamente bajo de la remuneración media: 83 000 pesos mensuales, es decir apenas el doble del sueldo legal mínimo. Pero la participación de los sueldos y salarios personales en el gasto del gobierno aumenta mucho (58 por ciento) si se incluye el gasto indirecto que corresponde a las remuneraciones del personal de los servicios descentralizados y conexos⁶⁸ y también el importe de las pensiones y jubilaciones.

La comparación entre el gasto y el ingreso total del país (véase de nuevo el cuadro 119) señaló un mayor aumento del ingreso en los años 1954, 1955 y 1956 y un aumento menor en 1957 y 1958, lo que se debe en cierta medida al menor rendimiento de la tributación del cobre. Pero los ingresos fiscales en 1958 han sufrido también las consecuen-

⁶⁷ Según datos publicados en el Apéndice Técnico del Presupuesto de la Nación el porcentaje del gasto fiscal dedicado a inversiones directas e indirectas evolucionó en la siguiente medida (cifras anuales): 17.5 para 1953; 20.2 para 1954; 15.5 para 1955; 17.0 para 1956; y 16.2 para 1957. Según datos básicos de la Contraloría, dicho porcentaje bajó a 15.7 en 1958.

⁶⁸ Se refiere esencialmente a los sueldos y salarios del personal del Servicio Nacional de Salud y los subsidios a la enseñanza particular. No se han incluido los correspondientes a ferrocarriles ni a las demás empresas de transportes que dependen del estado.

cias del estancamiento, en valores nominales, de los aranceles aduaneros al reducirse las importaciones. Frente a estos factores es evidente que el aumento del ingreso fiscal se ha obtenido a expensas de una carga mayor para la economía interna. El cuadro 121 analiza el origen de los recursos presupuestarios efectivos en los 3 años últimos —excluyendo la tributación de la gran minería— es decir, la evolución de los recursos proporcionados al fisco por la economía interna.⁶⁹ Se comprueba primero que el índice de los recursos internos totales subió a 152 y 198, respectivamente, en 1957 y 1958,⁷⁰ en tanto que el índice de los precios mayoristas en los mismos años sólo se elevó a 142 y 178 y el de los precios al consumidor, a 134 y 169, respectivamente. Por lo tanto, los ingresos presupuestarios internos representan en valores reales un aumento medio del 10 y el 13 por ciento, respectivamente, en 1957 y 1958. Cabe señalar que en los últimos años el ingreso real del país ha quedado estancado⁷¹.

iii) *El déficit fiscal y su financiación.* La importancia del déficit fiscal en relación con el gasto público se ha mencionado más arriba. (Véase otra vez el cuadro 119.) Queda por medir su relación con el producto nacional y el efecto inflacionario de su financiamiento. El mayor aumento rela-

⁶⁹ Los impuestos a la importación que, por lo general, se incluyen en el "sector externo" se han considerado aquí dentro del sector interno, teniendo en cuenta que su peso recae sobre el costo de la producción y el consumo del país, en oposición a la tributación de la gran minería que influye más bien en las utilidades netas transferidas al exterior.

⁷⁰ 1956 = 100.

⁷¹ Considerando sólo la tributación —es decir excluyendo lo que producen los bienes y servicios nacionales y las entradas variables— se observa que los impuestos indirectos tienen una ponderación excepcionalmente alta en el presupuesto chileno: 71 por ciento contra sólo 29 por ciento para los impuestos directos. Esta característica indica por otra parte una gran incidencia de la recaudación fiscal en la formación de los precios.

Cuadro 121

CHILE: INGRESOS DEL PRESUPUESTO DE GOBIERNO^a

Origen de los recursos	1956	1957	1958	Indices ^b 1956=100		Ponderación en el total en 1958 (Porcien- tos) ^b
	(Miles de millones de pesos)			1957	1958	
I. Bienes y servicios nacionales	6	13	13	217	231	4.1
II. Tributación total	147	224	295	152	201	91.1
a) Impuestos directos: sub- total s/la renta	43	60	86	139	200	26.5
(i) de capitales y empre- sas	33	47	63	142	191	19.3
(ii) de sueldos, salarios, pensiones y ganan- cias profesionales	18	29	36	160	196	11.0
(iii) no discriminadas	13	17	27	128	208	8.3
s/bienes raíces:	2	1	—	70	—	—
otros impuestos directos	7	11	16	165	248	5.1
b) Impuestos indirectos: sub- total	3	2	7	50	200	2.1
s/transacciones comerciales	104	164	209	158	201	64.6
s/producción y servicios	32	48	66	147	203	20.5
s/importaciones	40	68	99	170	234	29.1
III. Entradas varias: ^c	32	49	49	154	153	15.0
Total ^a	11	13	16	116	140	4.8
	164	249	324	152	198	100.0

FUENTE: Datos de la Contraloría General de la República y del Ministerio de Hacienda elaborados por la CEPAL.

^a No incluye el presupuesto en dólares ni la tributación de la Gran Minería.

^b Los índices y los porcentajes han sido calculados sobre las cifras exactas y no sobre las cifras redondeadas que aparecen en las tres primeras columnas.

^c No incluye las entradas que corresponden a la financiación del déficit: abonos, préstamos y adelantos bancarios.

Cuadro 122

CHILE: EL DEFICIT FISCAL Y SU FINANCIACION

	1954	1955	1956	1957	1958
<i>Déficit presupuestario</i>					
En miles de millones de pesos	19	30	26	56	85
En por ciento del producto nacional . .	3.4	3.0	1.6	2.6	3.0
<i>Recursos obtenidos del sistema bancario^a</i>					
Miles de millones de pesos	4.5	7.8	5.6	14.1	23.2
<i>Relación de dichos recursos con el total de los medios de pago a fines del año anterior (porcientos)</i>	7.0	8.6	4.6	8.3	10.1

FUENTE: Datos obtenidos del Banco Central y del Ministerio de Hacienda.

^a Aumento neto anual.

tivo de la recaudación de 1954 a 1956 tuvo por efecto reducir levemente la primera de esas relaciones, aliviando así la presión derivada del desequilibrio originado por el sector público entre la oferta y la demanda de bienes y servicios del sector privado. En cambio, el mayor crecimiento relativo del gasto público en 1957 y 1958 reforzó nuevamente esa presión.

Por otro lado, para financiar el déficit hubo que recurrir a una cuarta parte de recursos monetarios de tipo inflacionista. Comparando el monto anual de dichos recursos con el volumen de los medios de pagos disponibles a fines del ejercicio anterior, se ve (cuadro 122) que los adelantos bancarios al sector público determinaron un incremento anual que ha variado entre 5 y 10 por ciento, aproximadamente, de 1954 a 1958. El aumento relativo de la presión fiscal sobre la emisión monetaria en 1957 y 1958 es consecuencia de la falta de una contención del déficit del gobierno y de su financiamiento bancario que corresponde al freno opuesto por el control crediticio sobre el sector privado.

Sin embargo, una parte muy importante del déficit ha podido financiarse con otros recursos no inflacionarios o menos inflacionarios. La emisión de bonos y letras de tesorería, aunque descontables, suele tener un efecto menos inflacionario que la emisión directa o inmediata a favor del gobierno. La utilización de fondos de terceros depositados en cajas oficiales sólo es inflacionario en términos de velocidad de circulación. Estos dos últimos recursos han tenido poca importancia en los últimos años, hasta que el gobierno utilizó a fines de 1958 una parte importante de los depósitos previos de importación, garantizándolos con pagarés en dólares. En los últimos años se ha desarrollado un método complementario de cubrir el déficit fiscal: el recurso a empréstitos extranjeros. Ya se ha visto antes (cuadro 117) que el monto en dólares de las obligaciones a corto plazo del gobierno se ha duplicado en 1958. Los empréstitos de ese tipo cumplen una doble finalidad: por un lado, aumentan la capacidad para importar y, por otro, atenúan el efecto inflacionario del déficit fiscal.

b) Efecto de la reducción de las importaciones

Un gran aumento de las importaciones había contribuido en 1957 a aumentar la disponibilidad total de bienes, compensando con creces la merma de la producción interna. En cambio, en 1958 se produjo una considerable reducción en el aporte neto de mercaderías del exterior. Se puede estimar en unos 30 000 millones de pesos⁷² la disminución de ese aporte. Por lo tanto, el saldo positivo del inter-

⁷² A precios de 1958.

cambio de mercaderías, que en 1957 representaba el 5 por ciento de la producción interna de bienes —sin considerar los servicios—, bajó a poco más del 1 por ciento en 1958. Es innecesario destacar la influencia agravante de tal descenso en el desequilibrio preexistente de la oferta y la demanda.

c) La política monetaria y las inversiones privadas

En 1958, la política monetaria trató en principio de reducir el ritmo de alza de los precios mediante la atenuación de la tasa de crecimiento del crédito y del total de medios de pagos, apoyándose fundamentalmente en el control cuantitativo y cualitativo de las colocaciones bancarias.⁷³ En 1958 se observa en realidad una nueva disminución de la tasa de aumento de las colocaciones bancarias en el sector privado de la economía; pero el ritmo de crecimiento de los créditos al sector público —aunque algo menor que en 1957— se mantiene muy por encima de la tasa del año 1956. (Para más detalles véase el cuadro 123.)

Tal disparidad se refleja también en el distinto comportamiento de los sectores crediticios, según esté o no esté

⁷³ Véase la memoria anual del Banco Central de Chile correspondiente a 1957, p. 23. Los conceptos ahí referidos han seguido rigiendo en 1958 y la reglamentación de los créditos no ha sufrido cambios considerables.

Cuadro 123

CHILE: AUMENTO COMPARADO DE LAS COLOCACIONES BANCARIAS Y DE LOS MEDIOS DE PAGO

	<i>Aumento porcentual en:</i>		
	1956	1957	1958
<i>Colocaciones bancarias: Total</i>	42.0	42.2	26.1
Sector público	28.8	47.9	43.2
Sector privado	46.0	40.8	21.5
<i>Emisión del Banco Central</i>	41.9	25.9	34.4
<i>Medios de pago del sector privado: Total</i>	40.5	33.8	36.1
Depósitos a la vista	39.1	40.0	27.4
Billetes en el público	43.3	22.0	33.2
<i>Efectos del control crediticio</i>			
<i>Colocaciones bancarias: Total</i>	42.2	26.1	
Sector controlado ^a	31.1	22.3	
Sector no sujeto a control: Subtotal . .	62.9	33.5	
Banco Central	49.5	31.7	

FUENTE: Datos publicados por el boletín del Banco Central de Chile.

^a En principio el sector controlado corresponde a la economía privada y el sector no sujeto a control a las colocaciones a favor del gobierno y de entidades oficiales. Sin embargo, escapan también a las normas del control crediticio la industria salitrera y parte del crédito a la producción agrícola.

Cuadro 124

CHILE: PRINCIPALES FACTORES DE LA EMISION EN 1958

(En miles de millones de pesos)

	Posición al 31-XII-57	Posición al 31-XII-58	Variación en 1958
<i>Emisión monetaria total</i>	94.6	127.2	32.6
<i>Factores de expansión</i>			
<i>Sector público: Subtotal</i>	39.1	63.2	24.1
Deuda consolidada	21.6	27.1	5.5
Adelantos (Ley 7200)	—	5.0	5.0
Otros	4.4	6.8	2.4
Vales Tesorería contra fondos bloqueados	—	7.3	7.3
INACO	11.6	15.6	4.0
FF. CC. del Estado	1.5	1.4	— 0.1
<i>Sector privado: Subtotal</i>	86.9	94.2	7.3
Descuento directo del Banco Central al público y Warrants	10.2	13.5	3.3
Redescuentos y préstamos bancarios	41.4	40.0	— 1.4
Varios	8.9	7.3	— 1.6
Desbloqueo contra dólares ^a	—	1.3	1.3
Operaciones de cambio	26.4	32.1	5.7
<i>Inversiones del Banco Central</i>	8.5	8.7	0.2
<i>Factores de absorción</i>			
Retención por depósitos previos de importación, convenio de excedentes agrícolas y otros	40.1	37.7	— 2.4

FUENTE: Datos publicados por el boletín del Banco Central de Chile.

^a Simultáneamente con el desbloqueo de fondos retenidos contra vales en dólares de la Tesorería se autorizó, para los particulares, canjear sus depósitos bloqueados en pesos por igual valor en dólares.

sometido su crecimiento a normas de limitación cuantitativa.

Huelga decir que la incapacidad del sector público para reducir sus necesidades de crédito encuentra su origen en la persistencia del déficit del gobierno. El recurso a la emisión directa para financiar el gasto corriente gubernamental se ha hecho crónico. Al igual que en años anteriores, el financiamiento del déficit presupuestario ha sido en 1958 el factor principal de la expansión crediticia y monetaria. El análisis de los factores primarios de dicha expansión confirma esta premisa. (Véase el cuadro 124.)

Aunque la ley 7200 fija un nivel máximo para tales adelantos, sus efectos limitativos se han vuelto ilusorios porque hay leyes especiales que autorizan periódicamente la consolidación de los adelantos anteriores y restablecen íntegramente la capacidad del fisco para conseguir adelantos bancarios. Hacia fines de 1958 se agregó a favor del gobierno un nuevo recurso: el de utilizar temporalmente los fondos bloqueados correspondientes a los depósitos previos de importación, cubriéndolos con vales de tesorería en dólares. De este modo, aunque la exigencia de altos depósitos previos siga frenando la propensión a importar, se reduce mucho por otro lado el efecto del bloqueo como factor de absorción de medios de pago. Evidentemente esto guarda relación directa con la mayor tasa de crecimiento de la emisión del Banco Central. (Véase de nuevo el cuadro 123.) Dicha tasa era de 75 por ciento en 1955; luego se redujo a 42 y 26 por ciento en 1956 y 1957, respectivamente, pero volvió a subir a 34 por ciento en 1958, pese a que en este año no hubo aumento alguno en el volumen nominal de los redescuentos y préstamos del Banco Central a los demás bancos.

Por otra parte, el renovado impulso dado en 1958 al crecimiento de la emisión monetaria ha tenido por consecuencias para los depósitos bancarios del sector privado un

aumento mucho mayor que el de las colocaciones a favor del mismo sector. Considerando en conjunto los bancos comerciales y el Banco del Estado se observa que entre diciembre de 1957 y diciembre de 1958 sus colocaciones han bajado del 106 al 93 por ciento del total de los depósitos más las reservas propias de dichos bancos. (Véase el cuadro 125.)

Por otro lado, como se ha dicho antes, los redescuentos y préstamos del Banco Central al sistema bancario se han mantenido estables en ese lapso, lo que significa una disminución del 28 al 19 por ciento en relación con los depósitos. Se está formando así una reserva potencial de crédito.

Cuadro 125

CHILE: LIQUIDEZ DEL SISTEMA BANCARIO PRIVADO

(Cifras en miles de millones de pesos al final de los años referidos)

	1956	1957	1958
Reservas propias de los Bancos	10.1	13.6	19.6
Depósitos	197.4	150.6	206.9
<i>Total depósitos y reservas</i>	117.5	164.2	226.5
Colocaciones	123.1	173.3	210.6
Redescuentos y préstamos del Banco Central	27.5	42.4	40.0
Encaje	25.7	36.0	45.9
<i>Porcientos</i>			
Relación entre colocaciones y depósitos y reservas	105	106	93
Relación entre redescuentos y depósitos	26	28	19
Relación entre encaje y depósitos	24	24	22

FUENTE: Datos publicados por los boletines del Banco Central.

tos, cuya utilización se encuentra hasta ahora detenida por las normas limitativas vigentes.

Esta mayor liquidez bancaria potencial⁷⁴ no significa, desde luego, que la situación de los negocios sea igual para el comercio y la industria privada. Al contrario se ha producido una falta de liquidez que muchas veces llega a la insolvencia, y así lo demuestra el extraordinario crecimiento experimentado por el valor de los documentos impagos. (Véase el cuadro 126.)

El continuo aumento del interés bancario corriente es otro reflejo de la contracción del crédito. Sin embargo, esta alza en el costo del crédito bancario no sirve para medir el aumento real de las cargas de financiamiento que gravan el comercio y la producción. Las muy severas limitaciones impuestas al volumen global de los créditos autorizados han creado un gran mercado paralelo de dinero a corto plazo, en el que prevalecen tasas que muchas veces llegan al 5 por ciento mensual, debido en parte al desequilibrio entre oferta y demanda, pero también a los riesgos de insolvencia y a la rápida desvalorización de la moneda en el mercado libre hasta mediados de 1958.

Las estadísticas disponibles no permiten seguir de muy cerca los cambios actuales de las inversiones chilenas, y por lo tanto las estimaciones que pueden hacerse son más bien de tendencias que de cifras concretas. En lo que atañe a las existencias, teniendo en cuenta que las importaciones de materias primas no resultan perjudicadas con la merma de la importación total, cabe suponer que cambiaron poco las existencias de materias primas importadas. Por otra parte, en vista de la mayor presión ejercida por el control crediticio, es lógico considerar probable que haya una tendencia decreciente en las existencias de materiales y bienes terminados de producción interna en poder tanto de los productores como del comercio mayorista y minorista.⁷⁵

En relación con la inversión fija, se observó en 1958 un aumento bastante importante de las importaciones, de bienes de capital por las grandes empresas mineras extranjeras y un descenso —muy importante también— en las importaciones hechas por el sector interno de la producción. Pero como las primeras se financian con divisas propias de los importadores, el equilibrio entre la oferta y la

⁷⁴ Se califican de potencial porque si bien la relación del encaje bancario con los depósitos bajó levemente, se ha formado un amplio margen de redescuento no utilizado.

⁷⁵ Abonan esta hipótesis las estadísticas de la Sociedad de Fomento Fabril, según las cuales el índice de las ventas industriales subió de 100 en 1956 a 110 en 1958, en tanto que el índice de la producción bajaba de 100 a 94.

Cuadro 126

CHILE: LETRAS Y CHEQUES IMPAGOS. MOVIMIENTO DE LAS CAMARAS DE COMPENSACION

Año y semestre	Monto de las operaciones en las Cámaras de Compensación	Monto total de letras y cheques protestados	Interés bancario*
	(Porcientos de aumento en cada período)		
1956 II	20.4	33.9	13.95
1957 I	15.5	59.2	14.11
1957 II	23.5	42.8	14.61
1958 I	9.3	54.6	15.47
1958 II	12.4	19.9	15.90

FUENTE: Datos del Boletín del Banco Central de Chile.

* Promedio semestral para el total de las colocaciones. Las tasas referidas son, por supuesto, tasas anuales.

demanda interna sólo ha sido alterado por la menor inversión en las segundas que no llegó a compensarse con el leve aumento de las inversiones en el ramo de la construcción.

En síntesis —y aunque sea imposible cuantificar la magnitud de la tendencia— parece bastante evidente que las inversiones privadas no han sido en 1958 un factor de inflación, lo que se explica por la restricción de las importaciones y los créditos bancarios.

d) La política de remuneraciones

De 1953 a 1955 el ritmo de la inflación de precios entró en una fase de rápida aceleración, y una de las primeras medidas a que se recurrió para tratar de romper la espiral costos-precios fue la de intervenir en el mecanismo de propagación automática tácitamente incluido en la práctica de reajuste anual del sueldo vital en la exacta proporción del aumento del costo de la vida durante el año anterior.⁷⁶ A principios de 1956 fue limitado a la mitad del porcentaje de alza que experimentó en 1955 el índice de costo de la vida. Se adoptó la misma norma en los años siguientes, pero los reajustes para 1957 y 1958 compensaron en casi 80 por ciento el mayor costo de la vida en el año inmediatamente anterior,⁷⁷ en vez del 50 por ciento en 1956. Sin embargo, ha sido muy fuerte la reducción cumulativa del poder de compra de los sueldos nominales. Si se compara el aumento del índice del costo de la vida en 1955, 1956 y 1957, con el correspondiente incremento del sueldo vital en 1956, 1957 y 1958, se puede estimar que el valor real de los sueldos vitales del último año ha disminuido en 37 por ciento como mínimo, respecto de la situación imperante hasta 1955. Ese porcentaje da una clara idea de la presión ejercida sobre el gasto de consumo del sector asalariado.

No obstante, sería improcedente considerar ese porcentaje como una medida exacta de la reducción de dicho gasto. El llamado sueldo vital no es más que un sueldo mínimo legal y una gran proporción de los empleados de mayor categoría ha conseguido mantener sus remuneraciones reales a un nivel igual o poco inferior al de años anteriores. Por otro lado, bajo la presión de la menor actividad industrial y el desempleo, un fenómeno análogo parece haberse producido en el sector obrero, donde el reajuste de los salarios presenta variaciones muy grandes, más favorables para los técnicos y obreros calificados que para los peones. Uno de los efectos indirectos de la crisis chilena y de la política adoptada para combatir la inflación ha sido el de modificar la estructura de los sueldos y salarios, extendiendo la escala de remuneraciones. Esto también resulta en una baja relativa de los sueldos y salarios en la distribución del ingreso, más acentuada aún con el incremento del desempleo.⁷⁸

En síntesis, el examen que acaba de hacerse demuestra

⁷⁶ Este reajuste anual se establece por ley y se refiere a los sueldos de los empleados del sector privado. Conviene aclarar que el reajuste periódico de los sueldos no es, por definición, un factor primario de inflación de precios, ya que se produce *a posteriori* y como consecuencia de la misma. Sin embargo, es evidente que, una vez puesto en vigencia, actúa como un factor adicional del aumento de los costos. Y tanto más fuerte que su cuantía, establecida una vez al año, es más alta. Ello hace más difícil reabsorberlo y lleva a otro mecanismo automático: el de agregarlo, sin atenuante, al costo de producción de las empresas afectadas.

⁷⁷ El reajuste fue menor para los empleados del sector público.

⁷⁸ Aunque no se disponga de cifras sobre la distribución del ingreso por sectores la evidencia del hecho aquí señalado deriva de la baja de las remuneraciones, en términos reales, comparada con el casi estancamiento del producto bruto interno. (Véase después el cuadro 127.)

que el déficit fiscal ha seguido siendo en 1958 la causa principal de la inflación de precios, habiendo actuado como factor adicional un menor ingreso neto de mercaderías del

exterior. Sólo la restricción del crédito al sector privado y de las remuneraciones del trabajo han sido los instrumentos para frenar la acentuación del desequilibrio.

IV. EL PRODUCTO BRUTO Y LOS SECTORES DE LA PRODUCCIÓN

1. El producto bruto interno

Una estimación todavía provisional indica un muy leve aumento del producto bruto interno en 1958, respecto de 1957, y en términos reales por supuesto. (Véase el cuadro 127.)⁷⁹ Examinando el detalle de los índices se advierte que el aumento total se debe esencialmente a una mejor producción agropecuaria, que fue principalmente resultado de una excelente cosecha. Dicho en otros términos, que el producto bruto no haya bajado, se debe a un factor puramente casual: condiciones meteorológicas excepcionalmente buenas.

Frente al aumento considerable ya mencionado de la demanda monetaria, la oferta derivada de la producción interna de bienes y servicios denotó un aumento muy escaso en 1958. A pesar del incremento circunstancial de la producción agropecuaria, la oferta global no ha variado fundamentalmente, debido al debilitamiento de los sectores industrial y minero. Conviene también destacar que el crecimiento de la economía chilena —ya no muy rápido en años anteriores— fue todavía más lento de 1953 en adelante.⁸⁰ En realidad, desde este año, el crecimiento ha sido

⁷⁹ Mientras que los índices parciales sobre producción de bienes están basados en datos relativamente seguros, los índices para los servicios han debido estimarse en forma bastante burda, siguiendo mayormente las tendencias indicadas por los demás índices sectoriales.

⁸⁰ Entre 1950 y 1953 el producto bruto creció en un 13.1 por ciento, es decir algo más de 4 por ciento anual. Entre 1953 y 1958 el crecimiento se redujo a 5.3 por ciento, o sea, 1 por ciento anual en promedio.

Cuadro 127

CHILE: PRODUCTO BRUTO INTERNO. INDICES DE VOLUMEN FISICO

(1955=100)

Sectores de la producción	1953	1957	1958 ^a
Agricultura y ganadería	94.2	102.0	110.9
Pesca	49.9	91.0	95.0
Minería	87.0	105.9	102.4
Industria manufacturera	98.4	90.5	88.3
Construcción	102.6	45.2	47.8
Electricidad, gas y agua	91.5	105.1	108.8
Comercio y finanzas	95.6	96.6	95.9
Transporte y comunicaciones	111.2	116.3	116.8
Servicios gubernamentales	95.9	109.2	106.4
Propiedad y viviendas	97.5	117.8	...
Servicios personales	114.8	118.8	...
Indice cuántum de bienes	95.1	94.1	96.5
Indice cuántum de servicios	100.4	108.7	108.5
Indice total producto bruto	98.2	102.5	103.4
<i>Índices por habitante</i>			
Cuántum de bienes	99.9	90.1	90.4
Cuántum de servicios	105.5	104.1	101.7
Producto bruto total	103.1	98.2	96.9

FUENTES: Datos del Servicio Nacional de Estadística, Sociedad de Fomento Fabril, Ministerio de Hacienda, y Corporación de Fomento.

^a Estimaciones a base de cifras parciales.

inferior a la tasa de aumento de la población registrando en 5 años una disminución del 6 por ciento por habitante.

2. La agricultura chilena en 1957/58

La producción agropecuaria correspondiente a 1957/58 parece haber mejorado el nivel del año precedente en 9 por ciento. Si se considera en particular el sector agrícola, ese incremento se eleva a 18 por ciento, habiéndose obtenido en algunos cultivos cosechas sin precedente. En cambio, en el sector pecuario los datos que se conocen hasta ahora indican un ligero aumento de la producción de carne vacuna y porcina, y de leche, manteniéndose más o menos constantes los niveles de lanas. Este relativo estancamiento del sector pecuario contrarrestó en cierto grado los buenos resultados obtenidos en el sector agrícola. (Véase el cuadro 128.)

En 1957/58 se registró la más grande de las cosechas de Chile. En relación con el quinquenio anterior fue superior en casi 21 por ciento. Estos resultados se explican en parte por un pequeño aumento de la superficie cultivada, pero sobre todo por las favorables condiciones meteorológicas que elevaron los rendimientos en casi todos los rubros. En cultivos tan importantes como los de trigo, maíz, avena y papa se lograron producciones sin precedentes. También se registró un aumento general de todas las leguminosas secas con lo que se dispuso de mayores remanentes para la exportación en relación con el año anterior.

La expansión de la industria azucarera contó en esta temporada con el aporte de una segunda fábrica que llevó a 40 000 toneladas la capacidad de producción de azúcar de remolacha. La producción efectiva llegó a 31 600 toneladas, o sea casi 30 por ciento superior a la del año precedente.

A los buenos resultados del año agrícola ha contribuido también la política agraria de los últimos años. Aunque es

Cuadro 128

CHILE: INDICES DEL VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA

(1953/54 - 1955/56=100)

Producción	1956/57	1957/58 ^a
Agrícola	101	119
Cereales ^b	101	122
Raíces y tubérculos ^c	100	123
Leguminosas secas ^d	103	117
Oleaginosas ^e	85	95
Otros ^f	101	112
Pecuaría	107	108
Agropecuaria	104	113

FUENTE: *Informaciones Agropecuarias* del Consejo de Coordinación de Estadísticas Agropecuarias Continuas.

^a Provisional.

^b Trigo, maíz, arroz, avena, cebada y centeno.

^c Papas.

^d Frejoles, lentejas, arvejas y garbanzos.

^e Girasol, semilla de cáñamo y linaza.

^f Vinos, fibra de cáñamo, cebollas, ajos, tabaco y remolacha azucarera.

cierto que no ha actuado sobre algunas de las estructuras fundamentales que dan a la oferta agrícola cierta rigidez, ni tampoco ha llegado a precisar aquellos estímulos económicos que hubieran redundado en una expansión mayor aún de las siembras, es indudable que esa política ha creado un ambiente de confianza entre los productores. Factor principal de ese ambiente han sido las diversas decisiones oficiales adoptadas en la materia, y entre ellas cabe mencionar por ejemplo, la liberalización del precio de algunos productos (carne, leche, etc.); la adopción de leyes que facilitan la exportación agropecuaria y la reforma cambiaria que estableció el cambio único; el control de las importaciones limitadas al déficit no cubierto por la producción interna; el apoyo crediticio a la agricultura, etc.

Por otra parte, están madurando varios programas encaminados a promover una rápida tecnificación del campo: se dispuso en mayor cantidad de semillas mejoradas y de otros insumos (abonos, herbicidas, etc.), y han seguido dando buenos resultados algunas iniciativas, como el Plan Chillán que ha alentado a los agricultores a utilizar métodos técnicos en su labor y ha despertado en otros el interés y el deseo de mejorar sus explotaciones.

Por otra parte, debe señalarse que la relación de precios internos entre los productos agropecuarios y los de la industria manufacturera se ha deteriorado en los años recientes. Asimismo, los precios agropecuarios, tanto al productor como los mayoristas, han subido menos, en moneda corriente, que el índice de precios al consumidor. (Para mayores detalles, véase el cuadro 129.)

3. La extracción minera en 1958

La disminución en poco más del 3 por ciento del volumen físico de la producción minera en 1958 se debe esencialmente a una huelga de 7 semanas en la mina de cobre de Chuquicamata. De otro modo, la producción de cobre habría sido bastante mayor en 1958 que en 1957. La producción de la pequeña y mediana minería del cobre se ha mantenido muy cerca del nivel anterior y otro tanto ha ocurrido con la extracción del carbón y del salitre, actividades ambas que estaban ya bastante deprimidas por dificultades de exportación.

En cambio, otros dos sectores de la extracción mineral han progresado en forma muy satisfactoria: el hierro y el petróleo. Gracias inicialmente a las fuertes inversiones extranjeras, la explotación de los yacimientos de hierro ha progresado más o menos un 30 por ciento en 1958. El programa de desarrollo en curso de ejecución prevé cuadruplicar la producción dentro de 4 ó 5 años. Como puede apreciarse, el receso económico de otras partes del mundo no

ha alterado el volumen de la producción chilena de cobre y de hierro.

La extracción de petróleo, enteramente realizada a base de esfuerzo nacional desde su iniciación a principios del actual decenio, ha seguido en 1958 su rápido ascenso. Tomando como base 1954, el aumento anual de la producción de crudo fue del 27 por ciento en 1958, en relación con 22 por ciento en el año anterior y 37 por ciento en 1956. En los últimos 4 años la extracción ha sido multiplicada por 3.4 veces. Se acerca ahora a 900 000 toneladas anuales y duplica unas importaciones cada vez más reducidas gracias a que la producción nacional aumenta a un ritmo bastante mayor que el consumo.⁸¹

4. Evolución de la industria manufacturera

Si el retroceso de las actividades mineras fue solamente en 1958 consecuencia de un hecho circunstancial, es muy distinta la situación de la industria manufacturera, cuyo debilitamiento —aunque más leve— se manifestó después de 2 años de fuerte caída.⁸² El detalle de la evolución industrial por sectores se presenta en el cuadro 130. Los índices de producción recogidos en él se expresan por habitante, es decir, teniendo en cuenta el crecimiento anual de la población. Se demuestra mejor así la importancia del daño sufrido por la economía chilena en los últimos años. La fase de crecimiento relativamente rápido de la postguerra parece haber terminado en 1955, año después del cual comenzó un período de agudo receso.⁸³

La evolución de la producción industrial por ramos ofrece algunas indicaciones de las consecuencias de la política anti-inflacionista seguida desde 1955. De los 19 grupos detallados en el cuadro 130 sólo 4 muestran un incremento, ya absoluto, ya por habitante, en los 3 años últimos. Son los grupos de productos químicos, bebidas, papel y derivados del petróleo. Sin embargo, el aumento es tan sólo aparente en este último caso, porque la refinería de petróleo estuvo paralizada largo tiempo en el año base, de tal modo que el incremento real, entre 1953 y 1958 fue sólo de 12 por ciento en términos absolutos, e inferior al 2 por ciento por habitante. El progreso de la industria papelera corresponde a una mayor fabricación de papel de diario tanto para el mercado interno como para la exportación. Únicamente el aumento de la producción química —dentro de la cual pesa mucho la industria farmacéutica— y de bebidas, parece indicar un crecimiento del consumo interno individual.

En el lado opuesto figura la gran mayoría de las industrias, con porcentajes de reducción por habitante que van del 11 hasta el 52 por ciento en 3 años. Antes de establecer

Cuadro 129

CHILE: INDICE DE PRECIOS AGROPECUARIOS COMPARADOS CON OTROS INDICES

(1954-56=100)

	1954	1955	1956	1957	1958
<i>Precios mayoristas: Total</i>	53	94	153	218	265
Agropecuarios	58	100	142	191	202
Industriales	52	95	153	201	256
<i>Precios al consumidor</i>	55	96	150	199	231
<i>Precios agropecuarios^a</i>	58	102	139	194	220

FUENTE: Datos del Servicio Nacional de Estadística.

^a Elaborado por la CEPAL. Se refiere a los precios al productor.

⁸¹ Por otra parte la limitada capacidad de la refinería de Concón, ha hecho aumentar la importación de derivados. Pero ese aumento no alcanzó a neutralizar en volumen ni en valor, los efectos de la menor importación de petróleo crudo.

⁸² Los datos que se refieren al índice de la producción manufacturera, tanto en el cuadro 127 como en el cuadro 130, no corresponden a las cifras del índice publicado por el Servicio Nacional de Estadística, que se calcula todavía sobre bases muy alejadas, anteriores a la última guerra mundial. Se han utilizado trabajos más recientes, aunque todavía extraoficiales, que han permitido calcular el índice de la producción industrial sobre bases más amplias y más exactas, teniendo en cuenta los importantes cambios que en el actual decenio se han producido en la estructura de la industria chilena. Cabe señalar que el índice antiguo demuestra una tendencia similar, aunque mucho menos acentuada.

⁸³ El índice de la producción manufacturera se elevó en 14 por ciento entre 1953 y 1955. Entre 1955 y 1958 el retroceso llegó casi al 12 por ciento. Teniendo en cuenta el aumento de la población, la caída fue aún más importante, como se ve en el cuadro 130.

Cuadro 130

CHILE: INDICES DE PRODUCCION INDUSTRIAL
POR HABITANTE^a

(1955=100)

Ramas de la producción	1953	1957	1958 ^b
Alimentos	103.4	94.9	87.8
Bebidas	98.7	110.5	136.3
Tabaco	101.0	47.5	48.1
Textiles	92.3	74.3	69.0
Calzado y vestuario	72.8	78.5	84.8
Madera y corcho	108.8	105.3	83.6
Muebles de madera	106.8	76.3	63.4
Papel y sus manufacturas	87.1	93.8	111.0
Imprenta y editoriales	98.7	81.7	81.7
Cuero y sus manufacturas	92.1	86.6	85.7
Caucho	83.9	66.3	72.6
Productos químicos	93.4	115.6	103.1
Productos derivados del petróleo y carbón	161.6	141.5	164.0
Minerales no metálicos	96.8	79.4	74.2
Metálicas básicas	93.1	102.8	89.4
Productos metálicos excluidas má- quinas	76.7	80.4	80.8
Maquinaria, excluida eléctrica	83.1	74.1	64.9
Maquinaria y aparatos eléctricos	77.8	71.2	68.5
Diversos	86.0	77.7	57.2
<i>Industria manufacturera total</i>	92.1	86.7	84.0

FUENTE: Datos preliminares y extraoficiales.

^a En relación con la población total del país cuyos números índices fueron 95.2 en 1953, 100 en 1955, 104.4 en 1957 y 106.7 en 1958.^b Cifras parcialmente estimadas.

una relación entre los cambios de la producción industrial y el consumo interno, hay que examinar los cambios ocurridos en las importaciones. Sin embargo, este factor tiene muy poca importancia en el caso de Chile, cuyas importaciones de consumo están constituidas esencialmente por alimentos básicos —azúcar en bruto, trigo y el ganado en pie— que se industrializan en el país. Tan sólo la producción interna de aparatos eléctricos puede resultar perjudicada por las importaciones no registradas procedentes de las zonas francas. Lo mismo sucede —aunque en proporción insignificante para el consumo total del país— con las industrias de calzado y vestuario, e indirectamente con las de textiles y cueros. Hecha esta salvedad, en realidad poco importante,⁸⁴ se puede considerar que la contracción de la producción manufacturera corresponde directa y esencialmente a una menor demanda real del consumidor, incluyendo por supuesto la demanda de bienes de capital para inversión fija.

El examen, rubro por rubro, de los índices presentados en el cuadro 130 indica que las industrias de bienes de capital o de consumo duradero se han visto en general más perjudicadas que las industrias que producen artículos de consumo corriente. Pero conviene tener en cuenta que la demanda de productos de consumo corriente —y en especial la de alimentos— es mucho más rígida que la demanda de bienes duraderos. En este caso una disminución del 12 por ciento en 3 años de la producción por habitante de las industrias alimenticias —que incluyen entre otras la producción de pan, carne, azúcar y productos lácteos— es un claro indicio de que las remuneraciones no se ajustan a las necesidades del consumidor. Debe agregarse que dicha disminución se suma a una reducción anterior del 3 por ciento, ocurrida entre 1953 y 1955, y asimismo que perjudica en

⁸⁴ Además, las importaciones registradas aduanalmente se han reducido mucho en 1958.

forma desigual a la población, según sea su nivel de ingreso individual o familiar. La contracción (más del 50 por ciento) de la producción de tabaco es otra indicación del efecto causado por la disminución de las remuneraciones reales del sector de bajos ingresos, que se ha acentuado más con el creciente desempleo. El hecho de que la producción de calzado y vestuario se haya reducido sólo 15 por ciento entre 1955 y 1958, después de un fuerte aumento (27 por ciento) entre 1953 y 1955 —lo que quiere decir que se encuentra todavía en un nivel más alto que hace 5 años— indica también que los consumos más esenciales han sido relativamente los más perjudicados. Hubiera sido lógico que el gasto en vestuario se redujera mucho más que el gasto en alimentos en un período de menores ingresos. La explicación del fenómeno chileno en este caso es que una proporción notable de la población —la que percibe remuneraciones inferiores al llamado sueldo vital— tiene muy poco acceso al mercado del calzado y el vestuario, a no ser para artículos usados y vendidos de segunda mano. Por lo tanto, la producción de tales artículos refleja más la situación económica de la clase media que la de los asalariados no especializados.

Ya se ha dicho que la producción de bienes de capital ha mermado mucho. Puede exceptuarse, hasta cierto punto, la producción metalúrgica básica, cuyo índice refleja principalmente la actividad de la Compañía de Acero del Pacífico (CAP). Sin embargo esto no significa que la demanda interna haya sido mejor sostenida en este ramo, sino que han experimentado un notable aumento las exportaciones, debido precisamente al debilitamiento de la demanda interna. Para los demás bienes de capital —productos metálicos, maquinaria y materiales no metálicos— la disminución de la producción por habitante varía entre 19 y 35 por ciento. Ello corresponde por supuesto a una reducción paralela de la inversión nacional y pone de relieve que la contracción en el gasto de consumo directo no ha tenido efecto favorable alguno para corregir otra debilidad estructural de la economía chilena: la baja tasa de inversión en relación con el ingreso nacional.

5. La construcción

Es cierto, por otra parte, que una evolución industrial que se caracteriza por una disminución de la demanda no crea un ambiente favorable para estimular nuevas inversiones, a menos que se trate de sustituir importaciones al amparo de una alta protección aduanera o cambiaria. La inversión en bienes inmuebles quedaba al margen de la inversión industrial; pero este sector ha sido mucho más castigado.

Volviendo al cuadro 127 se puede ver que el índice de construcción ha bajado 55 por ciento en 2 años (de 1955 a 1957). En el primer semestre de 1958 la crisis de la construcción se acentuó todavía más, pero un apreciable repunte en los 4 últimos meses permitió una recuperación muy leve en el conjunto del año.

Aunque en Chile —más que en muchos otros países— la edificación privada se hace sobre la base de créditos bancarios y su auge de 1951 a 1955⁸⁵ respondió en parte a que se buscaba un respaldo contra la depreciación de la moneda,

⁸⁵ Sin embargo, la edificación no había seguido el mismo ritmo que el desarrollo general del país. Lo demuestra la disminución relativa de la propiedad urbana en el capital geográfico: de 24.5 por ciento en el período 1940-45 a 20.4 por ciento en el trienio 1951-53. (Véase *Estudio Económico de América Latina, 1957, op. cit.* cuadro 180, p. 217.)

la paralización de muchas obras y la considerable reducción de nuevas construcciones, como efecto de las medidas de control crediticio, llegaron demasiado lejos, y determinaron una reacción en cadena en otras muchas industrias: cemento, vidrio, madera, metalurgia. Conviene recordar asimismo que la edificación incluye un alto porcentaje de valor agregado y un porcentaje mínimo de importaciones. Por lo que al aspecto social del problema de la vivienda se refiere, convendría tener presente que aun cuando en los últimos años la edificación nueva ha favorecido principalmente a las clases acomodadas, ha tenido también su reflejo indirecto, pero eficaz, en la oferta de viviendas de más bajo precio. La proliferación, especialmente en el gran Santiago, de poblaciones de emergencia denominadas en Chile "callampas", se ha acentuado mucho desde que se paralizó la edificación.⁸⁸

6. La cesantía y la ocupación obrera

Consecuencia lógica de la contracción no equilibrada del gasto, del estancamiento de la producción y de la baja de las inversiones internas es el aumento del desempleo. No se dispone en Chile de estadísticas regulares sobre la materia, pero se efectuaron recientemente varias encuestas que dan una idea bastante clara de la magnitud del fenómeno.

La Sociedad de Fomento Fabril lleva, entre los industria-

⁸⁸ Según informaciones dadas a la publicidad por la Intendencia de la capital, más de 300 000 personas vivían, a fines de 1958, en poblaciones "callampas" en el gran Santiago, lo que representa la sexta parte de la población total de la zona. En 1950 no llegaban a 40 000.

les afiliados, una estadística permanente de la producción industrial y la ocupación obrera. Sus datos pueden sintetizarse en las siguientes cifras:

	<i>Producción industrial</i>	<i>Ocupación obrera</i>
	<i>(Índices: 1956 = 100)</i>	
1955	102.0	111.5
1956	100.0	100.0
1957	95.3	92.1
1958	93.0	88.4

El índice de producción industrial no se diferencia mucho de los datos recogidos más arriba. (Véase de nuevo el cuadro 130). Pero lo que más llama la atención en estos datos es la amplitud de la desocupación (21 por ciento de la fuerza de trabajo ocupada en 1955 quedó cesante en 1958), mientras que la producción sólo se redujo en un 9 por ciento. La aceleración del desempleo obrero queda confirmada con el resultado de las encuestas hechas por el Instituto de Economía de la Universidad de Chile, sobre la base de muestras de cierta amplitud. Estas encuestas indican que entre junio de 1957 y junio de 1958 el desempleo aumentó 68 por ciento en el gran Santiago, habiendo llegado el número de desocupados (52 000 en la última fecha) a representar el 9 por ciento de la población ocupada en la zona, o sea 2 veces más que cuando el censo de 1952. Por otra parte, un informe publicado en febrero de 1959 por la Dirección General del Trabajo, fija en 150 000 el número de desocupados en todo el país a fines de 1958.

E

MEXICO

I. INTRODUCCIÓN

La economía mexicana consiguió crecer en 1958 al mismo ritmo de 1957, a pesar del debilitamiento de la demanda de los principales productos de exportación y de la contracción de los ingresos provenientes del turismo. El valor unitario de las exportaciones sufrió un deterioro de 6 por ciento, que fue compensado por el mayor volumen físico exportado. El valor total se mantuvo así al mismo nivel del año anterior, pero fue inferior en casi 12 por ciento al de 1956. Por otra parte, la capacidad para importar, generada por las mercaderías y los servicios, se redujo 4 por ciento, a consecuencia sobre todo de los menores ingresos derivados del turismo.

La baja de la capacidad para importar en los últimos 2 años fue uno de los factores principales que contribuyeron a que la inversión en 1958 se estancase al nivel de 1957. También influyeron en ello la contracción de las inversiones extranjeras directas y la reducción de la inversión pública en términos reales. La acción adversa de la demanda

externa fue contrarrestada parcialmente por una serie de factores internos, entre los cuales merece especial mención el fuerte aumento de la producción agrícola, sobre todo la de artículos básicos de consumo nacional. Además, la acción del estado, mediante la reducción de impuestos a la exportación y el financiamiento de la acumulación de existencias, compensó en parte los efectos de la baja de ingresos del sector exportador. En el caso de los sectores más adversamente afectados, ello permitió mantener un nivel de producción y de empleo superior al que habría resultado de la contracción de la demanda externa.

La estabilización de la tasa de inversión y la sustitución de importaciones de derivados del petróleo contribuyeron a mantener las importaciones a un nivel ligeramente inferior al de 1957, atenuándose así la creciente presión sobre las reservas internacionales. Sin embargo, éstas sufrieron una baja de 85 millones de dólares, como resultado principalmente de salidas de capital a corto plazo al extranjero.

II. EL BALANCE DE PAGOS

1. La capacidad para importar corriente

En 1958 el valor de las exportaciones mexicanas —734 millones de dólares— se mantuvo prácticamente al nivel de 1957, año en que había bajado fuertemente del máximo alcanzado en 1956 (Véase el cuadro 131). El estancamiento

de las exportaciones en 1958, fue consecuencia del debilitamiento de la demanda de productos primarios en el mercado mundial, que afectó por segundo año consecutivo a los principales productos de exportación de México: algodón, café, y metales no ferrosos. Con excepción del cobre —cuyo precio promedio de exportación había bajado ya 35

MEXICO: VALOR DE LAS EXPORTACIONES, 1956-1958 Y VARIACIONES
PORCENTUALES EN EL QUANTUM Y VALOR UNITARIO DE LOS
PRODUCTOS PRINCIPALES EN 1957 Y 1958

Productos principales	Valores corrientes (Millones de dólares)			Variaciones porcentuales			
	1956	1957	1958 ^a	Quántum		Valor unitario	
				1957 1956	1958 ^a 1957	1957 1956	1958 ^a 1957
Total	831	733	734	— 8.6	6.2	— 3.5	— 5.7
Algodón	263	173	190	— 32.7	20.1	— 2.3	— 8.4
Café	105	109	80	20.1	—11.3	—13.0	—16.6
Cobre ^b	73	37	30	—35.1	— 3.6
Plomo ^b	52	52	34	— 9.9	—25.1
Zinc ^b	43	42	20	—11.5	—24.3
Petróleo y derivados	51	38	27	— 36.6	—11.1	18.0	—18.5
Azufre	14	22	23	75.4	16.5	— 7.4	— 9.4
Ganado vacuno y carnes	8	23	50	186.7	62.0	3.7	35.0
Otros	222	237	280	3.0	12.4	3.6	5.3

FUENTE: Estadísticas del *Anuario de Comercio Exterior*, ajustadas conforme a la revaluación del Banco de México.

^a Cifras preliminares.

^b Las variaciones en el valor unitario corresponden exclusivamente a la exportación de afinados.

por ciento en 1957—, los valores unitarios de exportación de estos productos sufrieron bajas mayores que en el año anterior.

Los productos más adversamente afectados fueron el café, el plomo y el zinc. En el caso del café, la fuerte caída en los precios y la reducción de 11 por ciento en el cuántum exportado determinaron una baja de 27 por ciento en el valor de las exportaciones. La reducción del volumen físico exportado fue consecuencia de las medidas de retención de excedentes adoptadas en el Convenio de México de octubre de 1957. El deterioro de los precios de exportación del plomo y el zinc fue aún más acentuado (alrededor de 25 por ciento), a consecuencia del exceso de oferta en el mercado internacional. El efecto conjunto de la caída en los precios y de la reducción en el cuántum exportado, determinó una baja en el valor de las exportaciones de los dos productos de 94 a 54 millones de dólares.

El mercado mundial del cobre empezó a recuperarse a mediados de 1958 del exceso de oferta registrado en 1957. Sin embargo, los precios medios de exportación del cobre mexicano sufrieron un deterioro de 4 por ciento con respecto al año anterior. Sumado a la baja del volumen físico exportado, el hecho redundó en un descenso de 19 por ciento en el valor de las exportaciones.

Entre los productos principales de exportación mexicana el algodón fue el único que en volumen exportado (341 000 toneladas) superó al de 1957, neutralizando así la caída en los precios. El valor total de las exportaciones (190 millones de dólares) fue superior en 10 por ciento al de 1957, pero inferior en 28 por ciento al máximo logrado en 1956. El aumento del volumen exportado (20 por ciento), se registró en gran parte durante el primer semestre, y representó una recuperación parcial de la fuerte baja de 33 por ciento experimentada en 1957. En el segundo semestre, época durante la que se exporta la mayor parte del producto, los precios de exportación sufrieron un deterioro de 9 por ciento y el volumen exportado (250 000 toneladas) fue apenas 3 por ciento superior al del período correspondiente del año anterior. Entre los factores que influyeron en el descenso de los precios cabe destacar el debilitamiento de la demanda del Japón y los países de Europa Occidental, principales importadores.

La baja en el valor de las exportaciones de petróleo y

derivados —ya iniciada en 1957— ha sido más bien resultado de la política de autoabastecimiento de derivados seguida en años recientes, que redujo a un mínimo (0.9 millones de dólares) la exportación de petróleo crudo en 1958. La reducción del valor de las exportaciones totales de esos productos en 1958 (de 38 a 27 millones de dólares) refleja principalmente la baja en el cuántum exportado y el valor unitario de combustóleo.

En resumen, el valor total de los 6 productos reseñados, que había alcanzado un máximo de 587 millones de dólares en 1956, disminuyó 15.3 por ciento en 1958 (de 450 a 381 millones de dólares). Sin embargo, ese descenso fue compensado con las mayores exportaciones de ganado vacuno y carnes, estimuladas por los precios muy favorables del mercado norteamericano, y por un aumento considerable en el volumen exportado de azúcar y otros productos de menor importancia.

Junto con el estancamiento de las exportaciones de mercaderías, los ingresos netos por concepto de servicios se redujeron en 43 millones de dólares, determinando así una baja de 4 por ciento en la capacidad para importar corriente: de 994 a 952 millones de dólares. (Véase el cuadro 132.) La reducción en términos reales fue del mismo orden de magnitud, pues los precios promedios de importación se mantuvieron prácticamente al nivel al que se habían conservado durante el año anterior.

La reducción en los ingresos netos de servicios refleja principalmente el descenso en los ingresos derivados del turismo, y, en menor medida, el aumento en el saldo negativo por concepto de rendimiento de inversiones extranjeras. La merma en los ingresos netos del turismo, que se presentó por primera vez en el período de postguerra, puede atribuirse en parte al receso económico norteamericano. En efecto, los ingresos brutos por ese concepto bajaron de 590 a 565 millones de dólares, en tanto que los gastos de los mexicanos en el extranjero sólo acusaron un ligero aumento (de 242 a 247 millones de dólares).

2. El balance de mercaderías y servicios

Frente a la baja en la capacidad para importar, las importaciones continuaron aumentando en el primer semestre de 1958 a mayor ritmo que en 1957. Esa tendencia y la

Cuadro 132

MEXICO: CAPACIDAD PARA IMPORTAR "CORRIENTE", IMPORTACIONES DE MERCANCIAS, MOVIMIENTO DE CAPITAL Y VARIACION EN LAS RESERVAS INTERNACIONALES OFICIALES, 1956-58

(Millones de dólares)

	1956	1957 ^a	1958 ^a
1. Exportación de mercancías <i>fob</i>	831	733	734
2. Turismo y transacciones fronterizas (neto)	293	348	318
3. Rendimiento inversiones extranjeras directas	— 120	— 123	— 133
4. Otros ingresos en cuenta corriente (neto)	31	36	33
5. Capacidad para importar "corriente"	1 035	994	952
6. Importación de mercaderías <i>cif</i>	—1 072	—1 155	—1 129
7. Saldo neto de la cuenta corriente (=8+9+10)	— 37	— 161	— 177
8. Movimiento de capital (neto)	205	183	111
a) Inversiones extranjeras directas	130	140	100
b) Créditos a largo plazo	115	143	231
c) Amortización de créditos a largo plazo	— 65	— 67	— 123
d) Otros movimientos de capital a largo plazo (neto)	— 26	— 21	— 33
e) Capital a corto plazo (neto)	52	— 12	— 64
9. Variación en las reservas internacionales oficiales del Banco de México (— = incremento)	— 61	28	85
10. Errores y omisiones	— 107	— 50	— 19

FUENTE: 1956 y 1957: Banco de México, *Informes Anuales*; 1958: informaciones proporcionadas por el Departamento de Estudios Económicos del Banco de México. Los datos están presentados de acuerdo con clasificaciones de la CEPAL.

^a Cifras preliminares.

presión adicional sobre las reservas internacionales oficiales, resultantes de salidas al exterior de capital a corto plazo, dieron lugar a restricciones a la importación, mediante una mayor rigidez del sistema de permisos para importar y un aumento de derechos arancelarios.

Las restricciones cuantitativas que se adoptaron en el segundo semestre afectaron de modo principal al material de ensamble de automóviles y a los artículos suntuarios. Con fines proteccionistas, se añadieron también a la lista de importación restringida los aparatos eléctricos y mecánicos, algunos productos químicos, ciertos tipos de papel, hilos de algodón y maquinaria textil.

Por otra parte, la elevación de los aranceles (abril de 1958) fue de carácter general y tuvo como propósito adicional la compensación de la baja en los ingresos fiscales derivados de los impuestos de exportación. La revisión afectó a la mayor parte de las partidas del arancel, quedando exceptuados los productos alimenticios y los combustibles.⁸⁷

El efecto de las restricciones a la importación, así como de la baja en la capacidad para importar, se reflejó en un descenso apreciable en el valor de las importaciones en el segundo semestre de 1958, que alcanzó un total de 524 millones de dólares, frente a 585 millones en el período correspondiente del año anterior. El cuántum de las importaciones registró entre los dos períodos una baja de 12.5 por ciento. Se logró mantener así el valor de las importaciones en 1958 (1 129 millones de dólares) a un nivel inferior en 2.3 por ciento al de 1957. Ello determinó que el déficit en cuenta corriente sólo aumentara 16 millones de dólares (de 161 a 177 millones), pese al descenso que registró la capacidad para importar.

⁸⁷ Los aumentos promedios del impuesto *ad valorem* en los distintos renglones fueron los siguientes: bebidas alcohólicas y tabaco (64 por ciento), materias primas (2.5), productos químicos (4), aceites y grasas (4), maquinaria (5), artículos de consumo duradero (5.3), artículos no duraderos de consumo manufacturados (7 por ciento).

Sin embargo, la estabilización de las importaciones, se logró a expensas de una disminución de casi 7 por ciento en el cuántum importado de bienes de capital. (Véase el cuadro 133.) Las compras exteriores de bienes de consumo no duraderos, por el contrario, aumentaron 16 por ciento. Ello se debió en gran parte a las que hubo que hacer de frijol (35 000 toneladas) a causa de la producción deficitaria de 1957. Las compras de maíz se mantuvieron al alto nivel del año anterior (800 000 toneladas).

El cambio más significativo en la composición de las importaciones en 1958 fue la reducción de 32 por ciento en el volumen físico importado de combustibles, como resultado de la mayor producción de derivados de petróleo —particularmente gasolina— y de las facilidades de transporte y almacenamiento logradas en los 2 años últimos, que permitieron abastecer buena parte del consumo de la región noroeste del país, satisfecho antes en su casi totalidad con oferta norteamericana.⁸⁸

3. Movimientos de capital y financiamiento compensatorio

El ingreso neto de divisas por concepto de movimientos de capital acusó en 1958 una fuerte baja (72 millones de dólares) y, en contraste con el año anterior, fue el factor determinante de las presiones sobre las reservas internacionales oficiales, que se redujeron en 85 millones de dólares. (Véase de nuevo el cuadro 132.) Como ya se dijo, el deterioro del déficit en cuenta corriente fue relativamente leve.

En la baja de los ingresos de capital influyeron de manera decisiva las salidas de capital a corto plazo, estimadas en unos 64 millones de dólares, y una reducción de 40 millones en las inversiones extranjeras directas. En ambos fenómenos ejercieron sus efectos el receso económico nor-

⁸⁸ Sin embargo, cabe señalar que la baja en las exportaciones de petróleo combustible antes apuntada, determinó que el déficit de comercio exterior por concepto de petróleo y derivados se redujera sólo en 8 millones de dólares (34 a 26 millones) a precios corrientes.

MEXICO: ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES, 1956 A 1958

(Millones de dólares de 1955)

	1956	1957	1958 ^a	Variación anual en porcentos	
				1957/56	1958/57 ^a
1. Bienes de consumo no duraderos	69.5	65.1	75.5	-6.3	16.0
2. Bienes de consumo duraderos	80.5	79.8	73.4	-0.9	- 8.0
3. Combustibles	77.6	85.1	57.6	9.7	-32.3
4. Materias primas y productos intermedios	395.4	420.1	435.7	6.2	3.7
5. Materiales para la construcción	60.0	60.5	58.1	0.8	- 4.0
6. Bienes de capital	339.4	356.0	331.9	4.9	- 6.8
Total ^b	1 024.0	1 067.6	1 033.5	4.3	- 3.2

FUENTE: Estadísticas del *Anuario de Comercio*.^a Estimaciones preliminares.^b Incluye el grupo de misceláneos, de pequeña importancia.

teamericano y el temor de sus posibles repercusiones sobre el tipo de cambio. Las salidas de capital a corto plazo empezaron a manifestarse a mediados de abril y coincidieron con un aumento temporal de las importaciones provocado por el anuncio del alza de aranceles.

La baja en las inversiones directas extranjeras refleja principalmente una reducción de las nuevas inversiones: de 95 a 67 millones de dólares entre 1957 y 1958. Además, el renglón "cuentas entre compañías" arrojó un saldo negativo de casi 12 millones de dólares, en contraste con 1957, año en que el saldo fue positivo por un monto de cerca de 10 millones de dólares. Por otra parte, las re-

inversiones aumentaron de 35 a 45 millones de dólares.

Los créditos oficiales a largo plazo del exterior, que no están sujetos a influencias de tipo inmediato continuaron aumentando, y a un ritmo mayor que en años anteriores. En 1958 la disposición de dichos créditos representó un ingreso bruto de 231 millones de dólares, frente a 143 millones en 1957. Las amortizaciones aumentaron también en forma apreciable durante 1958, al pasar de 67 a 123 millones de dólares. Sin embargo, el ingreso neto de divisas por concepto de crédito —deduciendo amortizaciones e intereses— fue de 89 millones de dólares, o sea más de 40 por ciento superior al ingreso neto de 1957.

III. TENDENCIAS DE LOS PRECIOS Y LA DEMANDA INTERNA

A pesar de la contracción de la demanda externa, las presiones inflacionarias internas no mostraron tendencia a reducirse en 1958. Así, los precios de mayoreo en la ciudad de México aumentaron en promedio 4.4 por ciento, ritmo igual al de 1957. (Véase el cuadro 134.) Ello refleja principalmente el alza de casi 7 por ciento en los precios de los alimentos, ya que los precios de otros bienes de consumo y de bienes de producción registraron alzas de sólo 2.5 y 2.7 por ciento, respectivamente. Por otra parte, el costo de la vida obrera en la capital creció a una tasa bastante más elevada (11.4 por ciento.) Sin embargo, ese índice no incluye el alquiler y —por cubrir un número limitado de productos— no refleja adecuadamente las tendencias generales de los precios al por menor de bienes de consumo.⁸⁹

El alza en el costo de la vida es en cierta medida atribuible a la relativa escasez de algunos productos alimenticios como la carne, las legumbres y las frutas, determinada —sobre todo en el primer caso— por las mayores exportaciones, y en el de otros productos por las desfavorables condiciones meteorológicas que se registraron en las regiones abastecedoras de la capital. Por otra parte, la presión sobre los precios que hubiera podido tener la producción deficitaria de maíz y frijol en 1957/58 fue contrarrestada por las fuertes importaciones de estos productos.

⁸⁹ El índice abarca solamente 23 artículos, de los cuales 12 son alimenticios con una ponderación de 76 por ciento en el año base (1939).

Sin embargo, las presiones básicas sobre los precios se originaron en factores que afectaron los costos de producción y la demanda interna. En el nivel de los costos influyó la elevación de los aranceles, que afectó a los bienes de capital, bienes intermedios y materias primas a partir de abril de 1958. También contribuyeron al alza de los costos los aumentos de salarios que oscilaron entre 15 y 30 por ciento en varios sectores industriales y del transporte. No obstante, el efecto de esas alzas durante 1958 fue leve, pues se encontraron en los 2 meses últimos.

Por el lado de la demanda, las presiones inflacionarias surgieron principalmente del crecimiento del déficit presupuestal y del financiamiento de existencias de algodón y maíz. La inversión privada en capital fijo, por otra parte, aumentó menos de 2 por ciento en 1958, frente a casi 8 por ciento en el año anterior. (Véase el cuadro 135.)

El crecimiento del déficit fiscal no se debió a la inversión pública, sino al aumento de los gastos corrientes del Gobierno Federal y a la merma en los ingresos fiscales derivados de la exportación. Las cifras preliminares indican que los gastos totales del Gobierno Federal, a precios corrientes, crecieron 882 millones de pesos en 1958, debido al aumento de salarios de los funcionarios públicos y a los déficit de operación de las empresas estatales.⁹⁰ Por otra parte, los ingresos fiscales totales sólo aumentaron 399 millones de pesos, determinando así que el déficit del

⁹⁰ Véase Banco de México, *Trigesimaséptima Asamblea General de Accionistas*, México, D. F., 1959, p. 19.

Cuadro 134

MEXICO: INDICES DE PRECIOS Y COSTO DE LA VIDA OBRERA EN LA CIUDAD DE MEXICO

(1954=100)

Año y trimestre	Precios al mayoreo			Costo de la alimentación	Costo de la vida obrera
	Indice general	Artículos de consumo	Artículos de producción		
1956	118.9	120.9	116.0	122.9	121.6
1957	124.0	126.6	120.5	129.3	128.6
I	120.2	121.9	117.9	123.0	120.1
II	123.2	125.8	119.5	127.1	125.6
III	126.3	130.3	120.8	131.7	132.3
IV	126.5	128.4	123.9	135.3	136.5
1958	129.5	133.7	123.8	142.9	143.3
I	128.2	130.3	125.4	136.9	141.6
II	130.5	135.1	124.0	137.9	141.7
III	129.3	134.4	122.3	144.0	143.4
IV	130.2	135.1	123.5	152.6	146.4

FUENTES: Para precios al mayoreo y costo de alimentación: Banco de México, Departamento de Estudios Económicos; para costos de la vida obrera: Secretaría de Economía. *Barómetros Económicos*.

Gobierno Federal (893 millones de pesos) duplicara con creces el de 1957. (Véase el cuadro 136.) Tal situación dio lugar a que los gastos de inversión del Gobierno Federal y del Distrito Federal se mantuviesen al nivel de 1957, año en que habían aumentado en más de 23 por ciento, al alcanzar un total de 2 651 millones de pesos. De otro lado, como los gastos de capital de las empresas estatales y los gobiernos locales acusaron aumentos, la inversión total del sector público —estimada en 5 512 millones de pesos, a precios corrientes— fue ligeramente superior a la de 1957 (5 420 millones).⁹¹ En términos reales, ello representó un descenso de alrededor de 4 por ciento.

⁹¹ *Ibid.*, p. 75.

Cuadro 135

MEXICO: PRODUCTO E INGRESO EN 1958

	1958 ^a (Millones de pesos de 1950)	Variaciones anuales en porcentos	
		1957	1958 ^a
1. Producto bruto	67 332	4.5	4.7
2. Efecto de la relación de intercambio respecto a 1950	— 820	—	—
3. Ingreso bruto	66 512	5.0	4.1
4. Inversión bruta en capital fijo	9 990	7.7	0.0
Privada	7 580	7.8	1.5
Pública	2 410	7.4	— 4.2
5. Producto por sectores			
Agricultura	14 370	2.8	13.5
Minería	1 620	6.5	— 2.0
Petróleo	1 368	11.8	14.3
Energía	448	8.0	7.6
Manufacturas	13 620	4.7	3.2
Construcción	1 275	12.1	— 1.7
Comercio	22 770	4.0	2.0
Transporte	3 261	7.0	2.4
Gobierno	3 595	4.0	—
Otros	5 005	4.5	4.7

FUENTE: Estadísticas oficiales (estimaciones de la CEPAL).

^a Cifras preliminares.

La otra medida fiscal anti-inflacionaria fue el aumento de los derechos de importación señalado antes, que supuso unos 323 millones de pesos más en los ingresos fiscales. Ello, con los aumentos del rendimiento de otros impuestos, contrarrestó las fuertes bajas en los ingresos derivados de la exportación (144 millones de pesos) y otros ingresos no especificados. (Véase de nuevo el cuadro 136.) La baja del rendimiento de los impuestos sobre la exportación refleja principalmente el menor valor de las ventas de café y de minerales no ferrosos, y la reducción de impuestos sobre estos productos, mediante la cual el estado compensó en parte la disminución de los ingresos de los sectores afectados.⁹² Por el contrario, los ingresos fiscales derivados del algodón aumentaron merced al mayor valor exportado y a que en 1958 no se redujeron los impuestos a la exporta-

⁹² Los impuestos de exportación al café se redujeron 15 por ciento en marzo de 1958. El descenso de los precios en el resto del año dio lugar a otra reducción de casi 20 por ciento a principios de 1959.

Cuadro 136

MEXICO: INGRESOS Y GASTOS EFECTIVOS DEL GOBIERNO FEDERAL, 1957 Y 1958

(Millones de pesos)

	1957	1958 ^a
Ingresos		
Impuestos sobre la renta	2 720	2 738
Impuestos sobre la producción y el comercio ^b	1 712	2 060
Impuestos sobre la importación	1 013	1 336
Impuestos sobre la exportación	1 047	903
Impuestos sobre la explotación de recursos naturales	131	279
Otros ingresos	1 862	1 568
Total de ingresos	8 485	8 884
Gastos totales	8 895	9 777
Superávit o déficit (—)	—410	—893

FUENTE: Banco de México, *Trigesimaséptima Asamblea General de Accionistas* (México, D. F., 1959), pp. 69-72.

^a Cifras preliminares.

^b Incluye también impuestos sobre "ingresos mercantiles".

ción de este producto. Cabe señalar finalmente que el rendimiento del impuesto sobre la renta aumentó sólo 18 millones de pesos frente a más de 200 millones de 1957. Ese estancamiento debe atribuirse al lento crecimiento de los ingresos y utilidades del sector privado en 1958.

El déficit presupuestal fue uno de los principales factores de la expansión monetaria durante el año. En efecto, las inversiones del Banco de México en valores del Gobierno Federal y de los organismos oficiales descentralizados aumentaron en 1 157 millones de pesos, contrarrestando así la merma en la oferta primaria de dinero causada por la reducción de las reservas internacionales (1 063 millones de pesos).

Otro factor que influyó en la expansión crediticia, fue el financiamiento de la acumulación de existencias de maíz y trigo por parte del Banco de México, y de algodón por parte de otros bancos oficiales. El aumento del crédito otorgado por el Banco de México (503 millones de pesos) se utilizó casi exclusivamente para la compra de excedentes de maíz y trigo, con objeto de mantener los precios de garantía de estos productos.⁹³ El financiamiento de excedentes de algodón por los bancos nacionales se refleja en el aumento del crédito de estas instituciones al sector agrícola, que fue de 430 millones de pesos frente a 257 en 1957. (Véase el cuadro 137.)⁹⁴

Sin embargo, la mayor parte de la expansión crediticia del sector bancario oficial —excluyendo al Banco de México— se originó en los mayores préstamos a la industria (1 156 millones de pesos) para fines de inversión, que fueron financiados con la contrapartida de créditos oficiales a largo plazo del exterior y, en menor medida, con el producto de obligaciones internas de los propios bancos.

El aumento del crédito concedido por las instituciones bancarias privadas (573 millones de pesos) fue sustancialmente inferior al de 1957 (953 millones). Ello denota principalmente el menor crecimiento del crédito concedido por las sociedades financieras, a consecuencia del nuevo régimen de depósitos legales a que fueron sujetas estas instituciones a principios de 1958 para fortalecer su liquidez. El factor limitante del volumen de crédito de los bancos de depósitos y ahorro parece haber sido una disminución de sus disponibilidades netas, causadas en parte por salidas de capital a corto plazo al exterior.

La relativa escasez del crédito bancario privado fue uno de los factores que frenaron el ritmo de crecimiento de la actividad económica en 1958, sobre todo la construcción de viviendas y las actividades comerciales. En efecto, la circulación de bonos y cédulas hipotecarias emitidas por

⁹³ Parte del crédito concedido por el Banco de México se destinó al pago en moneda nacional a la *Commodity Credit Corporation* (CCC) por importaciones de maíz.

⁹⁴ El aumento de 12 por ciento en la producción de 1958, estimada en 529 000 toneladas, y el alto nivel de los saldos exportables a principios de 1957, determinaron que a fines de año las existencias para exportación (223 000 toneladas) fueran 55 por ciento más altas que las del año anterior. De este total sólo unas 50 000 toneladas habían sido colocadas a fines de 1958. El resto fue financiado, en parte, por las compañías exportadoras extranjeras; y en parte por los bancos agrícolas oficiales, mediante préstamos a los productores, descontables en el Banco de México. El precio fijado para este tipo de operación fue 1 500 pesos por paca, cifra ligeramente inferior al precio promedio de las ventas realizadas en 1958. Los datos de que se dispone no permiten determinar la medida en que contribuyeron los bancos oficiales al financiamiento de excedentes de algodón.

Cuadro 137

MEXICO: VARIACION EN LOS SALDOS DE CREDITO CONCEDIDO POR EL SISTEMA BANCARIO, 1957-1958

(Millones de pesos)

	1957	1958 ^a
1. Bancos oficiales: Total	872	2 123
Banco de México ^b	— 72	503
Bancos nacionales: Total	899	1 620
Industria	517	1 156
Agricultura	257	430
Comercio	160	35
Gobierno Federal	— 35	— 1
2. Instituciones de crédito privadas:		
Total	953	573
Bancos de depósito y ahorro	129	247
Industria ^c	163	161
Agricultura	27	—
Comercio	— 61	86
Sociedades Financieras	798	309
Industria ^c	502	97
Agricultura	129	83
Comercio	167	129
Otros bancos privados	26	17
3. Total (1 + 2)	1 780	2 696

FUENTE: Datos derivados de Banco de México, *Trigésima-sexta Asamblea General de Accionistas* (México, D. F. 1958), pp. 46-57, y *Trigésima-séptima Asamblea General de Accionistas* (México, D. F., 1959), pp. 53-64.

^a Cifras preliminares.

^b Principalmente créditos a la CEIMSA para financiamiento de existencias de maíz y trigo.

^c Comprende también créditos a la minería, de menor importancia.

las instituciones privadas, que constituyen la fuente principal del financiamiento de la actividad constructora, registró una baja de 6 por ciento en 1958, al pasar de 1 561 millones a 1 465 millones de pesos.⁹⁵ Ello influyó de modo decisivo en la baja de la construcción privada, que fue del orden de 3 por ciento.⁹⁶

La inversión fija industrial, apoyada en buena medida por el crédito oficial, continuó aumentando en 1958, sobre todo en sectores básicos como los de energía eléctrica, industria siderúrgica y petróleo. El crecimiento de la inversión fue mínimo en las industrias manufactureras de bienes de consumo, debido al lento crecimiento de la demanda en años recientes, y a la merma de la inversión extranjera directa en 1958.

Aparte de algunos de los productos agrícolas principales, ya mencionados, no se dispone de estadísticas sobre variación de existencias. Sin embargo, se sabe que también hubo tendencia hacia la acumulación de existencias manufactureras, debida al debilitamiento de la demanda interna⁹⁷ y, en los primeros meses del año, a las importaciones anticipadas llevadas a cabo frente a la elevación de los derechos arancelarios, efectuada en abril de 1958. Ese proceso se vio frenado en el segundo semestre por la relativa escasez de crédito bancario y las altas tasas de interés fuera del mercado organizado.

⁹⁵ Nacional Financiera, S. A., *El Mercado de Valores*, Año XIX, No. 18, 4 de mayo de 1959, p. 216.

⁹⁶ Banco de México, *op. cit.*, p. 34.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 22.

IV. LA PRODUCCIÓN

Según estimaciones preliminares, en 1958 el producto bruto creció entre 4 y 5 por ciento, o sea a un ritmo igual que en 1957, pero el deterioro en la relación de precios del intercambio determinó que la tasa de crecimiento del ingreso bruto en términos reales fuera inferior. (Véase de nuevo el cuadro 135.)

En el crecimiento del producto bruto influyó preponderantemente el aumento sustancial obtenido en la producción agrícola en 1958/59, gracias a las cosechas sin precedentes de los productos básicos de consumo interno y de algodón, principal producto para la exportación. La producción de los sectores industriales y de servicios en general creció a un ritmo menor que en 1957, a consecuencia del debilitamiento de la demanda interna, determinado por el estancamiento de la inversión y los menores ingresos del sector exportador. La construcción disminuyó 1.7 por ciento por la baja ya señalada en la edificación privada.

La producción petrolera mantuvo su ritmo de crecimiento, gracias a la sustitución de importaciones de derivados. A pesar de la fuerte contracción de la demanda externa de los metales no ferrosos, las actividades mineras sólo acusaron una leve baja, merced a la acción compensatoria del estado y al aumento en la extracción del azufre y algunos productos menores.

1. Producción agropecuaria

La producción agrícola aumentó más de 13 por ciento en 1958, y fue superior en más de 11 por ciento al nivel máximo anterior, alcanzado en 1955. (Véase el cuadro 138.) El notable aumento se debió a una serie de factores favorables entre los que destacan las condiciones meteorológicas y la intensificación de los programas de política agrícola en materia de crédito, producción de fertilizantes y semillas híbridas y mejoradas. Las lluvias fueron muy superiores a las registradas en 1957 y desapareció la sequía que había determinado el estancamiento de la producción en ese año.

Las circunstancias fueron óptimas para la producción de temporal, y fueron aprovechadas por las instituciones de crédito para estimular diversos cultivos.

En conjunto, la producción para consumo interno creció casi 16 por ciento con respecto a 1957, alterándose así la tendencia de los últimos años hacia un aumento más rápido de la producción destinada a la exportación. Los mayores incrementos se registraron en los renglones alimenticios básicos. La cosecha de maíz, por ejemplo, se estima en 4.8 millones de toneladas (volumen 28 por ciento más elevado que el de 1957, y 8 por ciento superior al máximo alcanzado en 1955). De igual manera, la producción de frijol, que en 1957 se había reducido 44 por ciento, se duplicó con creces para alcanzar también un volumen sin precedentes, estimado en 530 000 toneladas.

La política de fomento del cultivo e industrialización de la caña de azúcar siguió rindiendo los beneficios ya registrados en 1957. La producción alcanzó una nueva marca de 14 millones de toneladas (12 por ciento sobre 1957). Por lo que hace al azúcar, la producción alcanzó 1.2 millones de toneladas (13 por ciento más que el año anterior). Ello permitió un aumento sustancial en las exportaciones: de 99 000 toneladas en 1957 a casi 177 000 en 1958.

Otros productos de consumo interno cuyas cosechas también aumentaron fueron la alfalfa verde, el ajonjolí y el tabaco. Las únicas excepciones a la tendencia ascendente general son el trigo, el arroz y la papa. La producción triguera descendió hasta 1.2 millones de toneladas (13 por ciento con respecto a 1957) por la reducción de la superficie sembrada (de 940 000 a 820 000 hectáreas). Esa medida se adoptó para evitar que surgiera un problema de excedentes difíciles de colocar en el exterior, de los cuales se habían ya obtenido 300 000 toneladas en 1957. Con la producción ya señalada y las reservas disponibles se espera mantener la situación de autosuficiencia nacional existente en los últimos años.

La producción de exportación en conjunto aumentó 11

Cuadro 138

MEXICO: PRODUCCION AGRICOLA 1956/1957 A 1958/1959

	1956/57	1957/58	1958/59 ^b
	(Índices 1954-56 = 100) ^a		
<i>Producción total</i>	101.1	103.9	117.9
Para exportación	96.7	108.1	120.3
Para consumo interno	104.9	100.2	115.8
<i>Productos seleccionados</i>	(Miles de toneladas)		
Para exportación			
Algodón (pluma)	404	471	529
Café	95	102	108
Henequén	111	113	114
Semilla de algodón	715	807	902
Para consumo interno			
Arroz	235	240	245
Maíz	4 382	3 800 ^a	4 850
Trigo	1 242	1 376	1 200
Frijol	432	241	530
Caña de azúcar	10 678	12 568	14 042
Ajonjolí	100	113	120
Tabaco	54	70	72

FUENTES: Secretaría de Agricultura y Ganadería, Instituto Nacional del Café y asociaciones de productores.

^a Índices calculados por la CEPAL, ponderados con los precios medios rurales de 1954-56.

^b Cifras preliminares.

por ciento con respecto al año anterior. La tendencia ascendente se extendió a casi todos los renglones en este sector de la agricultura. El algodón registró una cosecha estimada en 529 000 toneladas (12 por ciento sobre la del ciclo pasado, y 4 por ciento más elevada que la marca sin precedente de 1955). El aumento se logró a base de un incremento de la superficie cultivada, que pasó de 909 000 hectáreas en 1957 a más de un millón en 1958 al estímulo de los precios, que eran todavía favorables en la época de la siembra. Como se indicó antes, el gran volumen de algodón producido y el debilitamiento de la demanda en el mercado exterior, han llevado a una situación de excedentes de difícil colocación. La continua baja de los precios en los primeros meses de 1958 ha determinado ya una reducción sustancial del área sembrada para 1959/60, a consecuencia de lo cual se estima que la producción correspondiente disminuirá más de 15 por ciento.

La cosecha 1958/59 de café, segundo rubro de exportación en importancia, se estima en 108 000 toneladas, volumen que excede en 6 por ciento a la cosecha anterior. Se había previsto una producción todavía mayor, pero las fuertes lluvias y los vientos huracanados que se presentaron en las zonas productoras durante la floración, determinaron una merma apreciable en el volumen de cereza recogida.

Las condiciones meteorológicas favorables también permitieron aumentar considerablemente la producción ganadera y de carnes frescas. Sin embargo, el aumento no fue suficiente para cubrir las fuertes exportaciones a los Estados Unidos⁹⁸ y abastecer a la vez la demanda interna. Fue por ello necesario a principios de 1959 imponer restricciones cuantitativas a la exportación.

La política oficial en materia de agricultura desempeñó un papel importante en los resultados que se acaban de reseñar. En 1958 se acentuó la tendencia a dar cada vez mayor importancia a los servicios de crédito, a la producción de insumos para la agricultura y a la comercialización a expensas de otras formas de inversión, como la construcción de nuevas obras de riego. El volumen de crédito manejado en 1958 por los bancos oficiales aumentó 6.4 por ciento con respecto a 1957, registrando un total de 1 384 millones de pesos. El crédito de avío aumentó en mayor proporción, con lo que su importancia relativa en el total pasó de 66 a 82 por ciento. Ello refleja el mayor impulso dado a la producción de artículos alimenticios básicos, tendiente a resolver la situación deficitaria de los 2 años últimos.

2. Minería

A pesar de la contracción de la demanda externa y de los precios de los principales productos —cobre, plomo y zinc—, la producción minera en conjunto sólo se redujo 2 por ciento en 1958 respecto a 1957. (Véase el cuadro 139.) En buena medida, ello se debió a la acción del estado que, con las reducciones de impuestos, compensó en parte la baja de los ingresos y permitió sostener el nivel de empleo y producción en los sectores más adversamente afectados. También tuvo significación el sustancial aumento de la producción de azufre y de algunos productos menores. La producción de minerales industriales disminuyó en conjunto 2.1 por ciento. La de metales preciosos se mantuvo prácticamente al nivel del año anterior. La producción de plata pasó de 1 467 a 1 480 toneladas, compensando así la ligera baja en la producción de oro (de 10 772 a 10 334 Kg).

⁹⁸ La exportación de ganado en pie aumentó de 350 600 cabezas en 1957 a más de 490 000 en 1958; la de carne fresca se cuadruplicó.

Cuadro 139

MEXICO: INDICES DE PRODUCCION MINERA Y PETROLERA 1956-58

(1955 = 100)

	1956	1957	1958*
<i>Producción minera</i>			
Total	97.3	103.6	101.5
Plomo	94.7	101.9	95.8
Cobre	134.0	110.8	118.8
Zinc	92.4	90.2	83.2
Plata	89.8	98.3	99.2
Azufre	152.4	205.0	244.0
<i>Producción petrolera</i>			
Total	107.3	120.0	137.2
Petróleo crudo	103.0	101.0	110.1
Refinados	111.0	127.8	141.9

FUENTES: Estadísticas de la Secretaría de Industria y Comercio, Dirección de Minas y Petróleo, y *Petróleos Mexicanos*.

NOTA: Índices calculados originalmente a precios de 1950.

* Cifras preliminares.

Entre los principales minerales de exportación, disminuyeron 6 por ciento la producción de plomo (201 900 toneladas) y 8 por ciento la de zinc (224 100 toneladas). La producción de cobre (65 000 toneladas) fue 7 por ciento superior a la del año anterior. La de azufre continuó su ascenso de los últimos años, pasando de 1 068 700 a 1 271 860 toneladas, de las cuales algo más de un millón fueron exportadas en 1958. El manganeso fue otro de los minerales de cierta importancia que tuvo un aumento sustancial.

El continuo deterioro de los precios internacionales de los principales productos dio lugar a una intensificación de la política de sostén por parte del estado, mediante reducciones selectivas de los impuestos a la exportación y a la producción de hasta 75 por ciento en el caso de las grandes empresas, y hasta 100 por ciento en algunas pequeñas operaciones. Estas reducciones estimadas en más de 200 millones de pesos en 1958, están condicionadas a inversiones adicionales por parte de las empresas, a las que se permite además la amortización acelerada de equipos a los fines del impuesto sobre la renta.

3. Petróleo

La industria petrolera dio un paso más hacia la meta de obtener mayor autosuficiencia en materia de derivados. Las importaciones de éstos, que en 1957 habían alcanzado un valor de 61.7 millones de dólares en 1958 sólo ascendieron a 41.7 millones, gracias sobre todo a la instalación de una planta de absorción en los campos de Tabasco y al mejor transporte y adecuada distribución de los productos que supuso la entrada en operación de importantes gasoductos en la zona norte del país.

La nueva planta de absorción procesa 300 millones de pies cúbicos de gas al día y extrae de ellos unos 18 000 barriles de destilados. También se puso en marcha en la ciudad de México una planta desintegradora catalítica, con capacidad de 25 000 barriles diarios.

Se trabaja en la construcción de gasoductos en la zona norte y de otro de 790 kilómetros de longitud para abastecer a la ciudad de México. Este último, con capacidad de 300 millones de pies cúbicos diarios, permitirá transportar a los centros de consumo todo el gas disponible de

los campos de Tabasco, lo que representará una economía de 50 000 barriles diarios de combustóleo.

En 1958 la producción conjunta de petróleo crudo y derivados aumentó 14.3 por ciento, superando la tasa de crecimiento alcanzada en 1957. (Véase de nuevo el cuadro 139.) La extracción de crudo aumentó 9 por ciento para llegar a la cifra de 100.6 millones de barriles, en marcada contraposición con lo ocurrido en 1957, en que la producción de crudos se había contraído 1.9 millones de barriles.

Por su parte, la producción total de derivados mantuvo su ritmo ininterrumpido de aumento y llegó a 15 millones de metros cúbicos contra 13.5 millones en 1957. Ello refleja fuertes aumentos en la producción de gasolina de mejor calidad (67 por ciento) y la de alto octanaje, que casi se triplicó entre uno y otro año.

La actividad desarrollada en el sector de perforaciones sufrió una ligera baja. El total de pozos perforados llegó a 379 contra 389 en 1957. De éstos, 286 resultaron productivos, en comparación con 275 el año anterior.

Como medio de hacer frente a las crecientes inversiones que demanda la industria en todos sus aspectos, a fines de noviembre se elevaron los precios de las calidades mejores de gasolina, así como los del combustóleo y del aceite diesel. El aumento de este último fue especialmente alto para los agricultores de la zona norte del país, calculándose en alrededor de un 90 por ciento superior al que antes regía. Asimismo se emitieron bonos de poder adquisitivo constante, ligados al índice de precios al mayoreo de la ciudad de México, por un monto de 500 millones de pesos.

4. Energía eléctrica

En 1958 la capacidad de generación de energía eléctrica se amplió 11 por ciento y alcanzó la cifra de 2 560 000 KW. Esta tasa de aumento —la más alta que se ha registrado desde 1952—, unida al régimen favorable de lluvias, que permitió normalizar el abastecimiento de agua en los sistemas hidroeléctricos, contribuyó a evitar que se impusieran restricciones al consumo.

La empresa oficial de electricidad instaló 126 587 KW, de los cuales 59 287 fueron térmicos y 67 300 hidráulicos. De esta manera su capacidad llegó a unos 960 000 KW. Sumados a 140 576 KW de otras empresas fiscales, elevaron la capacidad de generación del estado a un total de 1 100 576 KW.

En la zona central del país, cuya demanda ha crecido a un ritmo medio anual de 12 por ciento en años recientes, la principal empresa de servicio público inauguró a mediados de 1958 la tercera unidad de vapor de Lechería, con 82 400 KW de potencia, y adicionó 12 500 KW de vapor a la antigua planta de Nonoalco, con lo que ésta alcanzó una capacidad de 92 500 KW. Con esta nueva unidad de Lechería, la planta alcanzó una capacidad total de 148 400 KW. La empresa cuenta así con una capacidad de 585 000 KW que, unidos a los 352 000 interconectados al sistema por la empresa oficial, da un total de 937 000 KW. Otra empresa de servicio público que suministra electricidad en 17 estados de la República llevó adelante el plan de expansión que había iniciado hace 2 años, para instalar un total de 81 000 KW adicionales de vapor.

La generación total de energía eléctrica alcanzó la cifra de 9 098 millones de KWH contra 8 453 millones producidos en 1957. Ello representó un aumento de 7.6 por ciento, ligeramente inferior al de 8.0 por ciento obtenido

en 1957. La generación de energía hidroeléctrica, que en 1957 se había contraído a 3 667 millones de KWH por la intensa sequía, se recuperó en 1958 y aumentó unos 780 millones de KWH. La generación térmica, que en el año anterior se había incrementado considerablemente (cerca de 1 100 millones de KWH) para compensar los efectos de la escasez de lluvias, se redujo en 146 millones de KWH.

Para satisfacer un consumo rápidamente creciente se proyecta expandir en 1959 la capacidad de generación en unos 166 000 KW, cifra algo menor que la puesta en operación en 1958.

5. Producción manufacturera

Se estima que la producción manufacturera alcanzó en 1958 una tasa de aumento de aproximadamente 3 por ciento en comparación con un incremento de 5 por ciento obtenido en 1957. (Véase el cuadro 140.) Al igual que en años anteriores, las industrias de bienes de capital fueron el sector más dinámico, registrando en conjunto un aumento de 6 por ciento, a pesar del estancamiento de la inversión, que afectó sobre todo la demanda de materiales de construcción. La fabricación de bienes de consumo aumentó sólo 1 por ciento, al parecer a causa del debilitamiento de la demanda de artículos básicos como los tejidos de algodón y la cerveza.

a) Industrias de bienes de capital

Después de un período de intensa ampliación de instalaciones, caracterizado en pasados años por coeficientes bajos de aprovechamiento de la capacidad, en 1958 aumentó 16 por ciento la producción de arrabio, y la tasa de utilización de los altos hornos en operación en el país fue superior por primera vez al 90 por ciento. La producción de lingote de acero subió 6 por ciento (1 115 000 toneladas) y la de productos laminados (unas 916 000 toneladas) fue 5.7 por ciento mayor que la de 1957.

Se estima que la importación de productos laminados de acero se redujo en 1958 en unas 40 000 toneladas y que el consumo aparente se incrementó en unas 8 000, por lo que la participación de la producción nacional en el consumo interno aumentó de 74 a 78 por ciento entre uno y otro año. A pesar de ello, subsiste un déficit en la producción mexicana de acero. En 1957 las importaciones de chatarra, lingote de acero y otros productos primarios fueron del orden de las 422 000 toneladas, con un valor de 31.5 millones de dólares, y las de productos laminados alcanza-

Cuadro 140

MEXICO: INDICES DE PRODUCCION MANUFACTURERA
(1955 = 100)

	1956	1957	1958*
Producción total . . .	107.8	115.4	119.1
Bienes de consumo . . .	101.7	100.8	101.4
Bienes de producción . . .	111.6	124.1	131.9
Arrabio	124.3	130.8	151.1
Acero	128.5	151.8	161.3
Laminados	121.1	150.1	156.8
Cemento	109.1	120.8	119.7
Acido sulfúrico	125.5	143.5	157.9
Soda cáustica	109.0	144.1	171.2

FUENTE: Estadísticas de la Secretaría de Industria y Comercio, Dirección de Minas y Petróleo, y *Petróleos Mexicanos*.
* Cifras preliminares.

ron la cifra de 310 000 toneladas, con un valor de 107 millones, es decir, un total de 138,5 millones de dólares.

La producción de cemento, que había tenido un rápido ritmo de crecimiento en los últimos años, se redujo en 1 por ciento en 1958 para llegar a una cifra estimada de 2 496 000 toneladas. Este descenso de la producción —unido a aumentos en la capacidad de producción que la elevaron de 2 787 000 a 3 091 500 toneladas— determinó una disminución en la utilización de la capacidad instalada de 90 a 80 por ciento entre 1957 y 1958. Se lleva adelante la ejecución de 3 proyectos de ampliación que elevarán la capacidad en 465 000 toneladas adicionales hacia mediados de 1959.

En la industria química pesada la producción de ácido sulfúrico se elevó 10 por ciento (de 182 000 a 200 000 toneladas) y la de soda cáustica, 19 por ciento (de 34 000 a 40 600). En la rama de fertilizantes químicos, la producción de sulfato de amonio bajó 2 por ciento (de 99 200 a 97 000 toneladas) mientras que la de superfosfatos disminuyó 5 por ciento (de 91 850 a 87 400).

La principal fábrica de fertilizantes químicos adicionó 150 toneladas diarias a su capacidad de producción de ácido sulfúrico, con lo que la capacidad total del país alcanzó la cifra de 287 300 toneladas anuales. También se amplió 38 por ciento la capacidad de producción de soda cáustica (de 41 250 a 57 000 toneladas) con la entrada en operación de 2 nuevas plantas que producen soda de calidad viscosa.

Por primera vez se inició en México la producción de papel de diario, con la instalación de una fábrica de unas 35 000 toneladas anuales de capacidad. Ello permitirá abastecer la mitad del consumo nacional desde mediados de 1959. En la industria papelera se obtuvieron aumentos de 10.4 por ciento en la producción de celulosa (de 147 000 a 162 000 toneladas) y 8 por ciento en la de papel de imprimir y de escritura, y de casi 9 por ciento en la de otros papeles, cartón y cartoncillo. La producción

total de los productos papeleros pasó de 307 000 a 335 000 toneladas entre uno y otro año.

La producción de fibras artificiales de rayón (13 700 toneladas) siguió a los bajos niveles del año anterior, en que se había registrado una reducción de 24 por ciento. En el sector de fibras textiles no celulósicas, la fábrica de *nylon* que inició operaciones en 1956 con 170 toneladas anuales de capacidad, amplió ésta a 750 toneladas para satisfacer la demanda creciente del producto.

b) Industrias de bienes de consumo

La producción de bienes de consumo final aumentó apenas 1 por ciento en 1958, como resultado del estancamiento o contracción de la demanda de algunos artículos básicos: tejidos de algodón y de rayón y cerveza. Por otra parte, las industrias de bienes de consumo duraderos —llantas para automóviles y aparatos eléctricos— registraron aumentos de cierta consideración.

Tanto la industria textil algodonera como la de tejidos de rayón permanecieron deprimidas durante el año, y la demanda de tejidos en general decayó a partir del primer trimestre. En ausencia de datos directos sobre producción, y a base de información parcial acerca del consumo aparente de algodón, se estima que la actividad de la industria textil algodonera apenas se sostuvo a un nivel parecido al de 1957. En lo que respecta a la producción de tejidos de rayón, el consumo aparente de fibras artificiales acusó un descenso de 10 por ciento en relación con 1957.

La industria de conservas alimenticias se recuperó parcialmente al incrementarse la producción 8 por ciento para llegar a 30 900 toneladas. Se obtuvo un aumento moderado en la producción de cigarrillos (3.4 por ciento). En cambio, la producción de cerveza se contrajo de nuevo (2.5 por ciento). Por su parte, la producción de llantas y cámaras para automóviles y camiones aumentó 17 y 9 por ciento respectivamente.

F

PERÚ⁹⁹

I. INTRODUCCIÓN

Durante el período 1945-55 la economía peruana mostró un intenso ritmo de crecimiento si éste se mide por el aumento que registró el producto bruto por habitante. Según un documento recientemente publicado por la Secretaría de la CEPAL,¹⁰⁰ ese crecimiento fue en promedio de 2.9 por ciento en el conjunto del período. Sin embargo, debe señalarse que durante la primera mitad del mencionado lapso, ese crecimiento fue de 2.5 por ciento, en tanto que en la segunda, es decir, en los años siguientes a 1950, el ritmo medio se elevó a 3.4 por ciento, no obstante el

⁹⁹ A diferencia del análisis de las economías de otros países que se ha intentado en las páginas anteriores del presente capítulo y que se ha ceñido preferentemente a los acontecimientos económicos de 1958, en esta sección sobre el Perú se ha ensayado un enfoque más amplio, abarcando los hechos y tendencias a más largo plazo que permite estudiar el período 1945-55, al igual que se había hecho con otros países en el *Estudio Económico de América Latina 1957*. La Secretaría ha preparado análisis similares sobre el Uruguay y Venezuela, que se publicarán en el *Boletín Económico de América Latina*.

¹⁰⁰ Véase *Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico. VI. El Desarrollo Industrial del Perú* (E/CN.12/493) Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 59.II.G.2.

mayor aumento experimentado por la población. Ambas tasas se comparan favorablemente aun con las registradas en aquellos países que también tuvieron en ese período un ritmo satisfactorio de desarrollo.

Diversos factores se combinaron para hacer posible ese alto y persistente crecimiento de la economía peruana. Cabe destacar muy especialmente entre ellos el comportamiento del sector externo, el alto coeficiente de inversión y el aumento que ofreció durante el período la relación producto-capital.

El sector externo tuvo una evolución favorable, tanto desde el punto de vista de la sostenida demanda internacional, como de la relación de precios del intercambio y del ingreso neto de capitales foráneos. Se registró durante el período analizado un crecimiento apreciable del volumen físico de las principales exportaciones y una sostenida mejora de sus precios que estimularon considerablemente la actividad económica interna. Ese estímulo surgió primero del alza de las utilidades y del ingreso de los factores ocupados en los sectores de exportación y después de su difusión al resto de la economía al expandirse el gasto nacional

total. Pero si bien el mencionado acrecentamiento del valor de las exportaciones fue considerable, las importaciones crecieron más intensamente en el conjunto del período —incluso más que el producto bruto— en virtud de la alta elasticidad-ingreso que la demanda de bienes exteriores tiene en el Perú. Esta circunstancia determinó que la balanza comercial mostrara fuertes desequilibrios en muchos años, sobre todo en los posteriores a 1949, fecha en que se abandonaron las restricciones y los controles administrativos y cambiarios a que transitoriamente había estado sujeto el comercio exterior en los años anteriores. Aun cuando la constante mejora de la relación de precios del intercambio fue insuficiente para financiar ese exceso de importaciones de bienes y servicios, el país pudo lograrlo gracias al ingreso de capitales extranjeros, y salvo en unos cuantos años en que se registró un debilitamiento pasajero de la demanda externa, el balance de pagos pudo cerrar con equilibrio.

El persistente exceso de las importaciones sobre las exportaciones hizo que los bienes y servicios de que dispuso en promedio cada habitante peruano creciera con una intensidad mayor que la del producto bruto por habitante. De esta suerte, aunque el consumo creció apreciablemente de año en año, el país pudo mantener, con su relativo equilibrio externo, un alto coeficiente de inversión. En otros términos, los estímulos a la inversión derivados de las fuertes exportaciones y de la mejora de la relación de precios del intercambio exterior, no encontró obstáculos mayores en la capacidad para importar la cual se vio acrecentada por el ingreso de capitales foráneos en la forma que ya se ha indicado. Este proceso inversionista, aunque favoreció a varias actividades —entre ellas determinado tipo de industria— tendió a concentrarse en los sectores de exportación, preferentemente el minero.

Esta canalización de las inversiones determinó algunos cambios estructurales a raíz del dispar crecimiento de los varios sectores económicos, cambios que no alteraron la fisonomía particular de la economía peruana, que muestra el predominio de las actividades primarias tanto en lo que se refiere a la estructura de la producción como de la ocupación de la fuerza del trabajo. El sector minero, que por razones fácilmente explicables registró un descenso en los años posteriores al de terminación de la guerra, creció en forma considerable a partir de 1950, logrando así superar aquel decrecimiento para mantener al final del período (1955) la participación relativa en el producto bruto total que tenía en 1945. La industria registró un crecimiento notable en términos relativos, acrecentando su participación en el conjunto del producto bruto, si bien cabe destacar que aun así representa una parte modesta del mismo. En contraste con ello, la agricultura creció a un ritmo menor que el del promedio general, y se produjo así un descenso en su participación relativa. Sin embargo, esta circunstancia puede atribuirse prácticamente al comportamiento de la agricultura de consumo interno, por cuanto la de exportación creció casi a ritmo similar al del promedio. La construcción, los transportes y el comercio —principalmente la primera— acrecentaron también su participación en el producto bruto pero en magnitud variable.

Frente al aumento del ingreso y al consiguiente cambio del nivel y de la estructura que se fue operando en el patrón de la demanda interna, el dispar crecimiento de los diversos sectores llevó al crecimiento ya señalado de las importaciones y —lo que es también importante— a un marcado cambio de su composición. En efecto, las importaciones de bienes de consumo elevaron considerablemente

su participación relativa en el conjunto de las compras exteriores, igual que las de bienes intermedios y los combustibles. En cambio, los bienes de capital mostraron una declinación en su participación relativa. Sin embargo, dado el importante crecimiento que tuvo la importación en valores absolutos, todas las categorías de bienes mencionados registraron crecimiento durante el período. El hecho de que unos bienes hayan aumentado en mayor magnitud que otros indica claramente el cambio operado en el patrón de la demanda de importaciones.¹⁰¹

Mientras todas estas tendencias iban ocurriendo en la economía peruana, se pasó de un proceso de inestabilidad interna de precios (1945-51) a otro de relativa estabilidad (1952-55). En el primer lapso los precios mayoristas tendieron a crecer rápidamente, siendo notables los aumentos registrados en los años 1947 a 1951, en algunos de los cuales se sobrepasó el 40 por ciento. El fuerte aumento de los precios mayoristas no parece obedecer a un exceso de demanda. Salvo en 1946, en que las facilidades de importación de bienes de capital subsecuentes a la finalización de la guerra, y las necesidades de inversión hasta entonces contenidas favorecieron un fuerte crecimiento del coeficiente correspondiente, en los demás años la altura de ese coeficiente no justifica en forma plena ese fuerte ritmo de aumento de los precios, aun cuando en 1950 y 1951 reaparezcan las presiones del sector privado. Igualmente, tanto los gastos como el déficit fiscal representaron en general en esos años una proporción más bien modesta del ingreso nacional, aun cuando creciente en los últimos años del período.

En cambio, se registró un fuerte aumento de los precios de importación, derivado del que se experimentó en la economía mundial después de la guerra y de la devaluación de los años 1947, 1948 y 1949.¹⁰² Dada la alta proporción de los bienes importados dentro de la oferta global y su composición (25 por ciento de consumo y más del 20 por ciento de materias primas) esos aumentos de precio de las compras exteriores incidieron en el costo de la vida directa e indirectamente. Ello llevó en algunas oportunidades a conceder aumentos de salarios que provocaron la conocida espiral costo-precio, a pesar de los aumentos de productividad comprobados en la economía peruana. Se dio así, en términos generales, una manifiesta inflación de costos cuyo origen en buena medida debe atribuirse al aumento del precio en soles de las importaciones.

Los controles y restricciones que durante ese período incidieron en el nivel y la composición de las importaciones han debido desempeñar también cierto papel en ese aumento de precios. En efecto, la escasa diversificación de la producción interna requiere complementarse con un volumen y una composición adecuada de las importaciones, para que la estructura de la oferta global se adapte al patrón de la demanda total. De no ser así, se producen desajustes sectoriales entre oferta y demanda, que llevan a aumentos de precios de determinados bienes, que, según su naturaleza, se difunden o no por toda la economía. Pero lo que es indudable es que en el período mencionado se dio en muchos casos aumento de precios de este tipo, máxime si se recuerda el crecimiento del ingreso ya mencionado, los cambios que determinó en la estructura de la

¹⁰¹ En realidad a partir de 1950, año en que se eliminaron los controles a la importación, los cambios de composición obedecen en buena medida a que la importación pudo adaptarse libremente a la estructura de la demanda.

¹⁰² La devaluación fue acompañada con un sistema transitorio de 3 tipos de cambio.

demanda y la alta elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones.

Las grandes y variadas importaciones que se efectuaron después de 1950, al estímulo del crecimiento del ingreso interno y del régimen de libertad reimplantado en materia de comercio exterior, sirvieron de eficiente elemento de ajuste en la estructura de la oferta al patrón de la demanda. De esta suerte se eliminaron algunas de las presiones sectoriales de precios que pudieron observarse en el período 1945-51.¹⁰³ Sin embargo, y aunque en magnitud mucho menor, en algunas oportunidades el sector externo continuó siendo factor de elevación de precios, y ya no tanto por el aumento de los precios internacionales en dólares, que mostraron relativa estabilidad según los registros de importación, sino por las alzas de la cotización de la moneda extranjera. Así sucedió en 1950 con motivo de la reforma cambiaria —unida al alza de derechos de importación— cuyo impacto sólo terminó de absorberse totalmente en 1951; y en 1953 y 1954, años en que se devaluó la unidad monetaria. Sin embargo, estas dos últimas oportunidades coincidieron con cierta baja del precio en dólares de las importaciones, lo que vino a amortiguar en parte el efecto de las alzas de cotización de la moneda extranjera.

Mientras esto ocurría en el sector externo, se comprobó un ascenso en el coeficiente de inversión con relación al producto bruto y en el del déficit del sector público. No obstante, la suma del ahorro privado y del ingreso neto de capitales exteriores tendió a neutralizar en gran parte las posibilidades inflacionarias de un exceso de demanda, como lo prueba en forma indirecta el escaso monto que registraron en este período los movimientos compensatorios de capital a corto plazo.

Sin embargo, y aunque a ritmo moderado, los precios siguieron creciendo todavía a impulsos en cierta medida del sector externo y de determinados desajustes que son inevitables en una economía insuficientemente desarrollada durante un proceso de rápido crecimiento del ingreso, como el que se dio en los años posteriores a 1950.

Ya para 1955 era posible plantearse un interrogante fundamental acerca del crecimiento futuro de la economía peruana: dadas las características del desarrollo, ¿podría esa economía continuar desarrollándose con igual intensidad, sin modificaciones profundas en su forma histórica de crecimiento? Un crecimiento del ingreso por habitante de la magnitud comprobada en el Perú, y dentro de las características del desarrollo de años anteriores, llevaba implícito un aumento del consumo y la inversión total —esto es, de los bienes y servicios disponibles— muy superior al del producto bruto. Como en el período 1945-55, la brecha entre ambos términos debía llenarse con un exceso considerable de las importaciones sobre las exportaciones, exceso que entonces fue posible por la mejoría de la relación de precios del intercambio y muy particularmente por una fuerte corriente de capitales exteriores.

Las perspectivas en 1955 para que las exportaciones y la relación de precios del intercambio continuaran ascendiendo como hasta entonces, eran más bien remotas, en tanto que era previsible que el movimiento neto de capitales a largo plazo tendiera en el futuro a moderar su importancia. Y ello era así, en primer término, por el cre-

¹⁰³ Mientras las grandes posibilidades de importar sin límite toda clase de bienes favorecían ese ajuste de estructuras de oferta y demanda, tendían, merced a la competencia que establecían a la producción interna, a hacer más lento el proceso de diversificación de la economía y más dependiente al país de las fluctuaciones de su comercio exterior. La vulnerabilidad exterior de la economía aumentaba así desde el punto de vista de la estabilidad.

cimiento ya comprobado en ese año del monto de las amortizaciones del capital extranjero anteriormente invertido, y, además, por la posibilidad de que disminuyera el monto de las utilidades reinvertidas. Caba por tanto prever a corto plazo un fuerte déficit del balance de pagos que ineludiblemente constituiría un obstáculo al crecimiento mencionado y un factor de evidente inestabilidad interna y externa para la economía peruana.¹⁰⁴ Agréguese a esto el cambio que habría que efectuar en la composición de las importaciones —además del fuerte aumento citado de su volumen— con un crecimiento relativo muy importante de los bienes de consumo, incluso de los alimentos.

Estas consideraciones sugieren que en 1955 parecía improbable que la economía pudiera seguir expandiéndose en los años siguientes en forma similar —en ritmo y características— a la comprobada desde 1945 a aquella fecha. Además, y como inferencia inmediata, podría suponerse que, o se restringía en forma notable el ritmo de crecimiento —y con ello el del consumo y la inversión—, o se cambiaba en forma radical el patrón del desarrollo anterior, en cuanto se refiere a la participación relativa de la producción interna y las importaciones en el conjunto de los bienes y servicios disponibles y a la composición de estos bienes y servicios. Como se sabe, es éste un proceso que no puede llevarse a cabo a corto plazo.

En 1956 la economía siguió creciendo dentro del módulo y características del año inmediato anterior. El ingreso bruto registró un nuevo e importante aumento a impulsos del comportamiento favorable del sector externo, que favoreció aun una expansión del gasto nacional y, dentro de éste, el destinado a inversión. La relación de precios del intercambio todavía mantuvo un alto nivel, igual que el volumen de la importación. El ingreso neto de capitales fue aun superior al del año precedente. Se dio también un fuerte exceso de importaciones sobre exportaciones, y ello favoreció el nuevo aumento de los bienes y servicios disponibles. Sin embargo, dentro de su favorable evolución, el sector externo resultó insuficiente para financiar aquel exceso de importaciones. Se produjo así un desnivel del balance de pagos, como lo prueba el monto considerable de los movimientos compensatorios de capital a corto plazo que lo cubrió. Aquellas tendencias antes mencionadas acerca del cambio del rol que jugaría el sector externo en el desarrollo futuro de la economía se pusieron de manifiesto en un año en que la evolución de este sector fue todavía favorable.

Pero, además, en este año comienzan a actuar dos factores que tienden a crear cierta inestabilidad interna de precios: el aumento del déficit fiscal y el exceso del consumo sobre el ingreso disponible (desahorro) de las unidades familiares. Ambos registraron en 1956 cifras de consideración, en momentos en que seguía creciendo el coeficiente de inversión.

En 1957 la evolución de la economía internacional afectó al Perú como a otros muchos países latinoamericanos. Junto al debilitamiento de la demanda exterior, se produjo el de los precios de exportación. Sin embargo, el producto bruto logró crecer algo todavía, aunque a un ritmo mucho menor, en tanto que los bienes y servicios disponibles aumentaron con mayor intensidad que el producto, merced a un nuevo y notable déficit de la balanza comercial. El ingreso neto de capitales a largo plazo siguió siendo favorable. Pero el cambio operado en el monto de los ingresos exteriores produjo en conjunto un fuerte desequilibrio del

¹⁰⁴ Véase *El Desarrollo Industrial del Perú*, op. cit.

balance de pagos y una reducción de las reservas monetarias. Es en este año cuando en realidad comienzan a manifestarse las futuras proyecciones de las fuerzas depresivas del sector externo y éste amenaza ya en constituirse en el principal obstáculo al desarrollo y a la estabilidad. En paridad de verdad, no se adoptaron durante su transcurso medidas protectoras del balance de pagos a través de los derechos aduaneros a la importación, pero en cambio algo se hizo en materia de crédito bancario al modificarse en marzo las disposiciones sobre efectivo mínimo. Las medidas sobre aranceles se pospusieron hasta la segunda mitad del año siguiente. A dicho desequilibrio externo se sumó el interno, ya que en la segunda mitad de 1957 se observaron presiones inflacionistas más evidentes que en el año anterior. Entre otros factores cabe mencionar el más intenso desahorro de las unidades familiares y el mayor déficit fiscal.

Este proceso de debilitamiento del crecimiento económico y de intensificación de la inestabilidad interna y externa de la economía se presenta en toda su magnitud en 1958. El producto por habitante experimenta un descenso y otro mayor los servicios y bienes disponibles, mientras el balance

de pagos, no obstante las alzas de los impuestos a la importación decretadas en 1958 y las medidas crediticias adoptadas en 1957, repite un fuerte saldo negativo. El curso de la moneda extranjera sube después de más de 3 años de estabilidad y los precios internos prosiguen su ritmo de ascenso. Además de las presiones alcistas que ejercieron la devaluación, las elevaciones de impuestos indirectos y otros elementos del costo de producción, incidieron sobre los precios el déficit fiscal y el exceso del gasto de las unidades familiares.

Las secciones siguientes de este capítulo están destinadas a estudiar con cierto detenimiento la evolución económica del Perú en los años 1956-58 y sus problemas fundamentales. Ello exigirá en muchos casos remitirse a los orígenes de esa evolución y esos problemas con el fin de darles la perspectiva necesaria a su comprensión.¹⁰⁶ Ello será más notable en la sección III, destinada al examen de las fases cambiantes que ofrece la economía peruana en materia de demanda y estabilidad.

¹⁰⁶ El análisis estructural de largo plazo —período 1945-55— se ha efectuado ya en el estudio *El Desarrollo Industrial del Perú*, *op. cit.*

II. LA EVOLUCIÓN DEL SECTOR EXTERNO

Como se ha visto en páginas anteriores, el sector externo desempeñó un destacado papel en el desarrollo económico registrado en el Perú, sobre todo desde 1950. Ello fue así no sólo por la evolución favorable —en volumen y precios— que tuvieron sus exportaciones, sino también por la considerable corriente de capitales foráneos que ingresó al país. Dadas las características de la estructura productiva interna, el lugar que ocupan las exportaciones dentro del producto bruto y el sistema que rigió al comercio exterior, ese comportamiento del sector externo constituyó el principal elemento dinámico de la economía peruana. Al propio tiempo, impuso una modalidad peculiar al mencionado crecimiento de esa economía.

1. Las exportaciones

Entre 1950 y 1958 las exportaciones (valoradas a precios constantes de 1955) crecieron en más de 40 por ciento lo que representa un promedio anual de incremento de un 5 por ciento. Sin embargo, debe hacerse notar que ese crecimiento fue sumamente acelerado (16 por ciento) entre 1950 y 1953 y mucho menor entre 1954 y 1957. En 1958 se produjo una contracción de 10 por ciento con respecto a 1957. No obstante este crecimiento del volumen, las exportaciones no registraron en el período cambios sustanciales de composición. Salvo en 1951, las ventas exteriores de origen agropecuario —algodón, café, lanas y azúcar principalmente— han mantenido una proporción de alrededor del 50 por ciento del total y no mostraron una tendencia definida a acrecentarla. Igual situación presentaron las exportaciones de minerales, cuya participación en el total osciló —salvo en 1953— en torno al 45 por ciento. Pero ha de observarse que mientras los minerales metálicos —cobre, plomo, plata, mineral de hierro y zinc— aumentaron su proporción en las ventas totales de 31 a 38 por ciento entre 1950 y 1958, las de minerales no metálicos —principalmente petróleo— la redujeron en forma sustancial de 14 a 8 por ciento. Este último cambio, unido al crecimiento de los productos manufacturados —dentro de las modestas cifras absolutas que representan— ha sido la única modifi-

cación significativa de composición que aparejó el rápido crecimiento de la exportación peruana.

De las notas anteriores se desprende que dentro del conjunto de países latinoamericanos, el Perú cuenta con cierta diversificación de sus exportaciones. Ello le ha permitido superar en algunas oportunidades las dificultades que para su economía interna pudieran haber acarreado las oscilaciones de los precios. El algodón, el café y el azúcar entre los productos agrícolas, y el cobre, plomo y zinc entre los minerales metálicos, han coincidido a veces con precios simultáneamente al alza, como por ejemplo al comienzo del período estudiado, o han registrado oscilaciones no paralelas que han tendido a neutralizarse en sus efectos sobre el nivel general de los precios de exportación. Ello ha dado hasta 1957 cierta relativa uniformidad al alza que en conjunto se registró en los precios de exportación. Si el fenómeno se une al crecimiento del volumen físico de las exportaciones puede llegarse a una primera conclusión en el campo que se analiza: el ingreso exterior proveniente de las exportaciones ha crecido de manera bastante uniforme, y ha significado —como luego se verá¹⁰⁶— un poderoso estímulo a la actividad económica interna, alejando durante el período estudiado los peligros que para una economía como la peruana, de gran dependencia respecto del sector externo, entrañan las oscilaciones que suelen ocurrir en los precios internacionales. Hacia fines de 1957 y durante 1958, se comenzaron a notar debilitamientos en los precios y en la demanda exterior, que afectaron a la mayor parte de los productos de exportación. En 1957 se redujo el ritmo de incremento de esos ingresos y en 1958 fue importante la caída que se registró en ellos. (Véase el cuadro 141.)

2. Los capitales extranjeros

Junto a este desenvolvimiento de los ingresos provenientes de las exportaciones, contó el Perú con el importante aporte del capital extranjero. A partir de 1950 —año en que el

¹⁰⁶ Véase el punto 3 de esta misma sección.

Cuadro 141

PERU: CAPACIDAD PARA IMPORTAR, 1950-1958
(Millones de dólares corrientes)

Año	Valor corriente de exportaciones (1)	Ingreso bruto de capital extranjero (2)	Amortización del capital extranjero (3)	Ingreso neto del capital extranjero (4)=(2-3)	Servicios e intereses (5)	Capacidad para importar (6)=(1 + 4-5) ^a
1950	193.6	4.5	13.6	— 9.1	9.7	174.8
1951	252.5	42.3	16.5	25.8	21.6	256.7
1952	238.7	69.1	18.8	50.3	20.6	268.4
1953	222.0	69.5	14.3	55.2	20.5	256.7
1954	247.6	45.3	19.6	25.7	22.1	251.2
1955	270.9	71.0	35.7	35.3	23.1	283.1
1956	311.4	121.2	45.5	75.7	31.8	355.9
1957 ^b	330.0	146.0	52.0	94.0	38.0	386.0
1958 ^b	290.0	139.0	57.0	82.0	42.0	330.0

FUENTES: Boletines de comercio exterior, Departamento de Estadística General de Aduanas, Banco Central de Reserva del Perú, Renta Nacional 1956 (Balance de pagos) e informaciones suministradas por el Departamento de Estudios Económicos.

^a Excluye movimientos compensatorios de corto plazo.
^b Provisional.

ingreso bruto de estos capitales fue sólo del orden de los 4 millones de dólares— se produjo un fuerte aumento, progresivamente creciente hasta 1957. En 1958 se observa una disminución sin revestir la magnitud de la caída que estos capitales registraron en 1954. Además, desde 1955 se nota ya un considerable egreso de capitales en concepto de amortización del anteriormente invertido. En otros términos, entre 1950 y 1954 no se dio en el balance de pagos del Perú una salida manifiestamente creciente en concepto de amortización de capital. En cambio, a partir de 1955, inclusive, tanto por el aumento de las amortizaciones —en consonancia con el que registró el capital invertido— como por su menor reinversión dentro del país, esas salidas experimentaron un crecimiento considerable. Así y todo, el ingreso neto de capitales —ingreso bruto menos salidas por amortización— fue en los últimos años de extraordinaria magnitud, gracias al considerable y repetido aumento que fue alcanzando el nuevo capital. Sólo en 1958 se observa una ligera contracción en el ingreso neto de capitales, pero todavía dentro de una cifra sumamente elevada.

Sin embargo, si se consideran ahora las salidas en concepto de servicios e intereses que pesan sobre el balance de pagos, puede verse en el cuadro 141 que, al igual que ocurrió con las amortizaciones, parece existir una menor tendencia a reinvertir en el país esos servicios e intereses. En efecto, la cifra de servicios, que se mantuvo en un nivel poco superior a los 20 millones de dólares entre 1951 y 1955, pasó bruscamente en 1956 a cerca de 32 millones. En 1957 y 1958 las salidas por concepto de servicios e intereses siguieron aumentando rápidamente.

Puede inferirse que, dentro de las circunstancias en que actualmente se desenvuelven estas dos partidas del sector externo —amortizaciones y servicios e intereses—, mantener en los niveles anteriores la capacidad para importar total del Perú exigiría que el ingreso de nuevos capitales registre una cifra considerablemente creciente. Obsérvese que en 1958, con un ingreso bruto de capitales extranjeros superior en 18 millones de dólares al de 1956, la capacidad para importar fue inferior en 26 millones, y que de los 44 millones de dólares que median entre aquel aumento y esta disminución, 23 millones son atribuibles a los mayores egresos por amortizaciones y servicios y sólo 21 millones a la baja del valor corriente de las exportaciones.

Cualesquiera que sean las perspectivas que puedan vislumbrarse acerca del comportamiento futuro de este factor, lo cierto es que durante el período 1950-57 se dio un crecimiento considerable de la capacidad para importar total, sólo interrumpido en los años 1953 y 1954. Acaba de decirse que en 1958 también se registró una contracción de esa capacidad; pero aun así, la cifra de este último año es superior a la de 1950 en 155 millones de dólares, o sea cerca del 90 por ciento mayor. (Véase de nuevo el cuadro 141.)

3. El sector externo y la economía interna

Este desarrollo favorable del sector externo del Perú influyó decisivamente sobre la economía interna desde un doble punto de vista. Por un lado, se constituyó en su principal elemento dinámico; por otro, con la creciente capacidad para importar que supuso, facilitó el mantenimiento de un alto coeficiente de inversión, a pesar del rápido crecimiento experimentado por las importaciones de bienes de consumo y bienes intermedios.

A fines de 1949 el Perú retornó a un sistema de libertad de cambio y de comercio exterior, transitoriamente suspendido en años anteriores. El nuevo sistema se estructuró a través de 2 mercados cambiarios: el de certificados de divisas, y el de giros. Ambos mercados tienen un tipo de cambio fluctuante determinado por la oferta y la demanda de divisas, si bien en muchas oportunidades el Banco de Reserva ha intervenido en ellos para dar estabilidad a esos tipos de cambio. Dentro del mercado de certificados están comprendidas la mayor parte de las importaciones y de las exportaciones, así como los fletes, el servicio de inversiones extranjeras y determinadas operaciones de "invisibles". Esas importaciones y exportaciones son las efectuadas en moneda dólar y libra esterlina. Las que están cubiertas con otras monedas (menos del 10 por ciento del total) se mueven en el mercado de giros, al igual que los movimientos de capitales y otros invisibles. Cuando se trata de libras y dólares, el exportador tiene la obligación de entregar esas divisas al Banco Central de Reserva a cambio de un certificado que se negocia por intermedio de un banco. El uso del mercado de certificados por parte del importador es optativo, por cuanto puede adquirir las divisas

correspondientes en el mercado de giros, cuya cotización es normalmente un poco superior a la del mercado de certificados. Por lo tanto, no existe en el Perú un control cambiario, a pesar de que el exportador deba solicitar permiso de exportación, ya que éste es al solo efecto de que la oficina correspondiente dictamine si esa exportación afecta al abasto del mercado interno.

Este régimen de libertad cambiaria y de libre importación —si se exceptúan las vicisitudes por que pasó en 1950 y en 1953— parece haber favorecido la corriente de capitales antes señalada. Y esa afluencia de capital, junto con la evolución de la relación de precios del intercambio, permitió que las importaciones crecieran más intensamente que las exportaciones, determinando un persistente exceso de las compras exteriores sobre las ventas. Al mismo tiempo, la evolución de los precios y de la demanda exteriores estimuló en forma considerable a la actividad económica interna. Este estímulo externo influyó principalmente a través de los sectores relacionados con la exportación. En efecto, el valor total corriente de las exportaciones representa un 20 por ciento del producto bruto, lo cual significa que una alteración favorable del valor de las exportaciones con la magnitud mencionada en páginas anteriores, influye de manera importante sobre el ingreso de los factores ocupados en el sector exportador: beneficios, retribuciones, etc. Y el alza de los ingresos se difunde al resto de la economía a través del gasto acrecentado que realizan dichos factores. Es verdad que una parte considerable de ese mayor gasto revirtió ingresos hacia el exterior a través del crecimiento de las importaciones que se comprueba en el Perú, pero una parte de él se ejerció sobre productos nacionales. Esta ha sido una de las formas en que la mejoría del sector externo se ha manifestado sobre la actividad económica. Por otro lado, el crecimiento de la capacidad para importar que aparejó el aumento del valor corriente de las exportaciones —y el ingreso de capitales— permitió satisfacer la mayor demanda de bienes de consumo procedentes del exterior, sin afectar mayormente las compras de materias primas y bienes de capital. Sin embargo, esto ha llevado a una peculiar composición de las importaciones cuyo significado se analizará más adelante.¹⁰⁷

El sector público es el otro canal que lleva hacia la economía interna el mejoramiento de las exportaciones. En efecto, ese sector capta normalmente a través de los impuestos a la exportación el mayor valor de las ventas exteriores y permite acrecentar el gasto público y, por consiguiente, la demanda total. Sin embargo, la proporción de los impuestos de exportación es en el Perú sumamente baja, tanto con respecto a los ingresos impositivos totales, como en relación con el ingreso bruto. Más aún, los impuestos han ido reduciendo la primera proporción —respecto a la imposición total— de 31 por ciento en 1950 a 15 por ciento en 1957, y la segunda proporción —en relación con el ingreso bruto— de 3 a 1 por ciento en el mismo lapso. Las cifras señaladas expresan claramente que el mejoramiento del sector externo ha penetrado a la economía interna prácticamente sólo a través del sector exportador, el cual aprovechó casi íntegramente esa mejoría. Además, salvo en los últimos años en que el gasto del gobierno creció rápidamente, en el resto del período ese gasto ha sido más bien modesto en relación con el gasto total. Por otra parte, en aquellos años —1952 y 1953 y últimamente 1958— en que decreció el valor externo de las ventas exteriores la unidad monetaria del país se fue devaluando con respecto a la divisa extranjera, y los ingresos del sector

¹⁰⁷ Véase el punto 5 de esta misma sección.

Cuadro 142

PERU: INGRESOS EN SOLES Y EN DOLARES, PROVENIENTES DE LAS EXPORTACIONES

(Por ciento de variación sobre año anterior)

Año	En dólares	En soles
1950	+25	+37
1951	+30	+32
1952	- 6	- 3
1953	- 7	+ 2
1954	+12	+28
1955	+ 9	+ 7
1956	+15	+15
1957	+ 6	+ 6
1958	-12	+ 8

FUENTE: Banco Central de Reserva del Perú, Boletines Mensuales.

exportador en moneda interna siguieron creciendo todavía, salvo en 1952. (Véase el cuadro 142.) Es claro que ese aumento de ingresos en moneda interna dejó de representar estímulo para el resto de la economía, pues con la devaluación se acrecentó el precio y el valor total de las importaciones. En último término, esas devaluaciones que acompañaron a la caída de los ingresos en dólares de las exportaciones significaron una redistribución interna del ingreso bruto, en beneficio sobre todo del sector exportador.

Las consideraciones indican sin lugar a dudas que el sector exportador contó en el período 1950-57 con un poderoso estímulo. El sector minero respondió a ese estímulo con bastante celeridad, haciendo crecer su producción hasta 1956. En efecto, el nivel de la producción minera total aumentó entre 1950 y 1956 en cerca del 48 por ciento, para decrecer en 1957 y muy particularmente en 1958 a causa de la declinación de la demanda exterior. En cambio, el sector agropecuario no ha respondido con igual elasticidad, principalmente en rubros como las lanas, el algodón y el azúcar.

4. Participación del sector externo en el ingreso bruto y en los bienes y servicios disponibles

Una forma de medir la participación que le cupo al sector externo en el crecimiento económico peruano durante el período 1950-58 es cuantificar el efecto de la relación de precios del intercambio y el ingreso de capitales foráneos, y cotejar luego ambos conceptos con el ingreso bruto y los bienes y servicios disponibles. Como se sabe, el ingreso bruto resulta del valor del producto bruto ajustado por las variaciones que experimenta la relación de precios exteriores, en tanto que la suma de los bienes y servicios disponibles es el resultado de ajustar las cifras de aquel producto con los resultados de la cuenta corriente internacional. Así, si el resultado de esta última cuenta se divide en dos partes —una financiada con los beneficios derivados de la mejoría en la relación de precios del intercambio, y otra con los movimientos de capital— se tiene que el ajuste del producto bruto, por la primera, equivale al ingreso bruto, y que el ajuste de este último, por la otra parte, arroja la suma de bienes y servicios disponibles. Todo ello se refleja en el cuadro 143.

Puede observarse que en los años 1950 a 1952 y en 1957, el ingreso bruto ha sido superior al producto bruto merced a una mejoría de la relación de precios del intercambio con respecto a 1955. En otras palabras, en los años señalados la relación financió un exceso de importaciones

Cuadro 143

PERU: PRODUCTO E INGRESO BRUTOS Y BIENES Y SERVICIOS DISPONIBLES

(Millones de soles de 1955)

Año	Producto bruto	Balance comercial cubierto por el efecto de la relación del intercambio ^a	Ingreso bruto	Balance comercial cubierto por otros conceptos del balance de pagos ^b	Bienes y servicios disponibles
1950	24 477	181	24 658	379	25 037
1951	26 422	1 157	27 579	819	28 398
1952	27 327	179	28 506	912	29 418
1953	29 629	— 314	29 315	825	30 140
1954	30 950	— 19	30 931	— 302	30 629
1955	32 048	—	32 048	346	32 394
1956	32 904	— 52	32 852	640	33 492
1957 ^c	33 897	14	33 911	917	34 828
1958 ^d	33 325	— 633	32 692	1 267	33 959

FUENTES: Para el período 1950-1955: *El Desarrollo Industrial del Perú, op. cit.* Para los años siguientes: cifras basadas en informaciones del Banco Central de Reserva del Perú y en estadísticas oficiales de comercio exterior.

^a Exceso de importación cubierto por el efecto favorable de la relación del intercambio (+). Exceso de exportación para cubrir pérdidas del efecto de la relación del intercambio (—) con respecto a 1955.

^b Movimiento de capitales a largo plazo, etc.

^c Provisional.

^d Estimación.

sobre exportaciones, exceso que fue de extraordinaria magnitud en 1951. Por el contrario, en otros 4 años —1953-54, 1956 y 1958— el ingreso bruto fue inferior al producto en virtud de un deterioro de la relación de precios exteriores, particularmente notable en 1958. El país tuvo, pues, que destinar un valor equivalente de sus exportaciones para cubrir las pérdidas que se registraron en dicha relación con respecto a 1955.¹⁰⁸

La parte del saldo de la balanza comercial cubierta con movimientos de capitales y cuya adición al ingreso bruto es preciso efectuar para cuantificar los bienes y servicios disponibles, ha sido la más importante en magnitud en el conjunto del período 1950-58. Según pudo observarse en el cuadro 143, sólo en 1954 el país requirió un exceso de exportaciones para cubrir un egreso neto de la cuenta capital, que se sumó al pequeño excedente de exportaciones necesario para financiar un deterioro de la relación de precios del intercambio. Así pues, sólo en ese año la cifra total de bienes y servicios disponibles fue inferior al ingreso bruto y, también, al producto bruto. Por otra parte, si bien el país no tuvo que realizar en 1957 y 1958 un esfuerzo adicional de exportación para cubrir posiciones desfavorables de la cuenta capital, debió disminuir sus activos exteriores o aumentar sus obligaciones, en virtud de la magnitud extraordinaria que el exceso de importaciones registró en esos años. Así el monto considerable de los ingresos de capital a largo plazo, fue insuficiente para cubrir el saldo negativo de la cuenta corriente del balance de pagos. De esta suerte, en 1957 hubo una disminución de las reservas monetarias de más de 30 millones de dólares y otra de unos 5 millones en 1958. En cambio, en todos los demás años que abarca el cuadro, el ingreso neto de capitales permitió financiar prácticamente el exceso de importaciones que en igual medida acrecentaron los bienes y servicios disponibles. En muchos años la magnitud de este saldo de importación llegó a os-

cilar en torno al 3 por ciento del producto bruto. Anótese ahora esta conclusión: este saldo de la cuenta corriente internacional cubierta en la forma descrita fue uno de los factores principales para permitir el rápido aumento del consumo global que trajo consigo el crecimiento del ingreso y sin que ello afectara el alto nivel que el coeficiente de inversión registró en el Perú.

5. La composición de las importaciones

Entre 1950 y 1958 el cuántum de las importaciones creció en 66 por ciento, cifra que constituye por sí sola una demostración cabal del desarrollo espectacular de las compras peruanas en el exterior. Ese crecimiento no ha sido desde luego totalmente uniforme o regular a lo largo del período. En 1952 hubo una ligera contracción de dicho cuántum, que casi exclusivamente puede atribuirse a la comparación con el de 1951, en cuyas altas cifras influyeron todavía las modificaciones introducidas a fines de 1949 en el sistema cambiario y en el régimen de importación. En 1954 se registró otra contracción de las importaciones, a consecuencia de las dificultades de balance de pagos ocurridas en 1953 y del más lento crecimiento del producto y el ingreso bruto en el propio año 1954. Finalmente, en 1958 hay una tercera disminución, influida esta vez por un descenso del producto bruto y otro más pronunciado del ingreso, así como por las considerables tensiones del balance de pagos en 1957, que llevaron a adoptar en 1958 medidas protectoras. En los demás años del período 1950-58 la tendencia de las importaciones fue manifiestamente creciente y culminó con la extraordinaria cifra de 1957, que prácticamente duplica la de 1950. (Véase el cuadro 144.)

En el crecimiento mencionado participaron todas las categorías de bienes, aunque lo hicieron, como es natural, en cantidades diferentes. Sólo en material y equipo para transporte se comprueba una tendencia estacionaria y aun decreciente. Atendiendo al orden de magnitud del crecimiento, cabría mencionar en primer lugar a los combustibles, seguidos por los bienes de consumo duraderos, las materias primas no metálicas (incluso trigo) y las materias primas metálicas. En crecimientos algo menores se ubican el equi-

¹⁰⁸ Debe observarse que las ganancias o pérdidas que aquí se mencionan se expresan en relación con el nivel que tuvieron en 1955 los precios del intercambio. Como la relación de precios de este año puede considerarse todavía como favorable para el país, particularmente en cuanto estuvo determinada por la altura de los precios de exportación, las cifras de los años 1953 y 1954 no deben considerarse en sí mismas como desfavorables.

Cuadro 144

PERU: COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES, 1950 A 1958

(Millones de dólares a precios de 1955)

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958
1. Bienes de consumo no duradero	42.2	53.0	57.5	48.2	48.1	56.9	63.4	77.1	66.3
2. Bienes de consumo duradero	11.5	25.2	19.8	21.1	12.6	21.8	29.1	30.5	26.2
3. Combustibles	3.6	5.6	4.4	4.5	6.0	9.3	11.6	13.8	10.6
4. Materias primas y productos intermedios, productos metálicos.	7.7	11.1	10.9	12.3	12.5	14.3	17.7	16.2	14.6
5. Materias primas y productos intermedios, otros productos*	47.5	54.8	59.9	65.7	66.9	76.0	82.7	89.3	84.7
6. Materiales de construcción	9.7	16.2	16.4	22.9	17.5	20.7	23.5	21.2	16.9
7. Materiales, equipo y herramientas para agricultura	9.3	12.7	15.1	15.9	10.8	13.3	13.3	16.8	13.4
8. Materiales, equipo y herramientas para industrias y otras actividades	36.9	55.4	65.7	74.4	54.6	63.3	80.9	87.8	66.3
9. Materiales, equipo y herramientas para transporte y comunicaciones	27.1	46.0	26.7	29.9	24.4	21.9	29.6	33.3	24.7
10. Diversos	0.9	1.3	1.5	1.6	1.1	1.9	2.5	2.6	2.3
Total.	196.4	281.2	277.8	296.5	254.5	299.4	354.3	388.6	325.7

FUENTE: Estadísticas oficiales de comercio exterior.
 * Incluida la importación de trigo.

po para industria y otros, los materiales de construcción y los bienes de consumo no duraderos registraron crecimientos algo menores. Esos diversos ritmos de aumento determinaron un cambio en las proporciones con que las señaladas categorías de bienes participaron en la importación total. Si se comparan los primeros años del período analizado con los últimos, se ve en conjunto que los bienes de capital han disminuido su participación en el total de las compras exteriores, y que las materias primas, los combustibles y los bienes de consumo duradero la han acrecentado. (Véase el cuadro 145.)

Las variaciones en la composición de las importaciones se expresan, como lo indican los cuadros 144 y 145, en valores constantes. Si por el contrario se midiesen en valores corrientes, se comprobaría un crecimiento de los bienes de capital, en virtud de que los precios relativos de éstos han sido los de nivel más alto en los últimos años del período. Esto no significaría un mayor aporte a la capitalización en términos reales, sino un mayor esfuerzo financiero para realizarla. Al mismo tiempo, si se hubiera mantenido la proporción de los bienes de capital existente al comienzo del período, hubiera sido preciso destinar mayores recursos a la importación.

Aparte de la precedente aclaración es preciso tener en cuenta que si se incluye el trigo entre los bienes de consumo no duradero, este grupo hubiera registrado uno de los crecimientos más altos y, por consiguiente, una mayor proporción dentro de las compras exteriores totales. En efecto, en 1949 los alimentos —incluido el trigo— representaron el 13 por ciento de la importación. En 1950, como consecuencia del nuevo régimen de importación, ese porcentaje ascendió bruscamente a 19 por ciento para decrecer al año siguiente a la misma cifra de 13 por ciento de 1949. De allí en adelante la proporción de los alimentos en el total im-

portado asciende paulatinamente hasta el 17 por ciento en 1958. En valores absolutos puede comprobarse que el aumento de los alimentos importados —principalmente trigo, mantequilla, carnes y leches preparadas— es más rápido que el de su producción interna e incluso que el ingreso bruto.

Si bien es verdad que en la importación de alimentos y bebidas —en particular después de 1949— se incluyen cantidades apreciables de artículos suntuarios, los alimentos esenciales para el grueso de la población tienen un peso extraordinario en el total, y son estos últimos alimentos los que precisamente han registrado un rápido aumento. Así, por ejemplo, la importación de trigo que en 1945-50 representó el 65 por ciento del abasto total del país, en 1957 llegó a ser el 70 por ciento. En el caso de la mantequilla esos guarismos fueron de 22 y 50 por ciento, respectivamente, y en carnes de 7 y 10 por ciento. Sólo en manteca de cerdo se mantuvo invariable en ambos períodos esa proporción (90 por ciento). Sin embargo, dado el aumento del consumo, las importaciones se acrecentaron considerablemente en valores absolutos.

Si a este crecimiento se agrega el de los bienes de consumo duradero, se verá que las importaciones totales de bienes de consumo de todo tipo se acrecentaron no sólo en mayor proporción que las de bienes de capital, sino incluso que el producto bruto. En efecto, aumentaron en 66 por ciento entre 1950 y 1958, en tanto que el producto bruto lo hizo en 37 por ciento.

6. Algunos problemas derivados del sector externo

Según se ha visto en páginas anteriores el amplio desenvolvimiento que tuvo la capacidad para importar —volumen de exportación, relación de precios e ingreso de capitales— no sólo estimuló a la actividad económica interna, sino que

Cuadro 145

PERU: COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES*

(Porcientos del total)

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958
<i>Bienes de consumo</i>	27.4	27.8	27.8	23.4	23.8	26.3	26.1	27.6	28.4
Consumo no duradero	21.5	18.8	20.7	16.3	18.9	19.0	17.9	19.8	20.4
Consumo duradero	5.9	9.0	7.1	7.1	4.9	7.3	8.2	7.8	8.0
<i>Combustibles</i>	1.8	2.0	1.6	1.5	2.4	3.1	3.3	3.6	3.3
<i>Materias primas y bienes intermedios</i>	28.1	23.4	25.5	26.3	31.2	30.2	28.3	27.2	30.5
Metálicos	3.9	3.9	3.9	4.1	4.9	4.8	5.0	4.2	4.5
No metálicos ^b	24.2	19.5	21.6	22.2	26.3	25.4	23.3	23.0	26.0
<i>Bienes de capital</i>	42.2	46.4	44.6	48.3	42.2	39.7	41.6	41.0	37.2
Materiales de construcción	4.9	5.8	5.9	7.7	6.9	6.9	6.6	5.5	5.2
Maquinaria y equipos agrícolas	4.7	4.5	5.4	5.4	4.2	4.4	3.8	4.3	4.1
Maquinarias para industria y otras actividades	18.8	19.7	23.7	25.1	21.5	21.1	22.8	22.6	20.4
Equipos y material para transportes y comunicaciones	13.8	16.4	9.6	10.1	9.6	7.3	8.4	8.6	7.5
<i>Diversos</i>	0.5	0.4	0.5	0.5	0.4	0.7	0.7	0.6	0.6

FUENTE: Estadísticas oficiales de comercio exterior.

* Valoradas a precios constantes de 1955.

^b Incluido el trigo, como materia prima de la industria molinera.

fue el factor determinante para que los bienes y servicios disponibles —vale decir, el consumo y la inversión— sobrepasaran holgadamente las posibilidades del producto bruto, en rigor de verdad, en franco crecimiento durante el período bajo estudio. Sin embargo, con los comentarios hechos se ha puesto de relieve también que en los últimos años esa capacidad tiende a ser afectada en forma desfavorable por diversas circunstancias. Entre ellas cabe destacar: a) el extraordinario monto que registra actualmente el acervo de capital extranjero invertido en el Perú, y b) los mayores egresos de divisas que este capital requiere en concepto de amortización y servicios, no sólo en virtud de su crecimiento en valores absolutos, sino por una visible menor propensión a reinvertir en el país esas amortizaciones y servicios. Si a ello se agrega el debilitamiento que es dable observar en la demanda y los precios exteriores desde mediados de 1957, resulta claro que la mencionada capacidad para importar comienza a presentar en los últimos años las características propias del estrangulamiento en relación con las crecientes necesidades de importación que plantea a corto plazo la naturaleza del desarrollo económico habido en el Perú.

Por otra parte, la demanda de bienes de consumo importados mostró una elasticidad sumamente elevada, si es que se relacionan el crecimiento de dichas importaciones por habitante con el que tuvo el consumo también por habitante. Esa elasticidad fue cercana a 2.0 en el período 1948-1955, lo que equivale a decir que a cada incremento del consumo total se asociaría un aumento casi doble en la demanda de importaciones de este tipo de bienes. Si la capacidad para importar no ofrece perspectivas de ensancharse en la magnitud considerable con que lo hizo en años anteriores, esa expansión de la demanda de importaciones de bienes de consumo llevaría a comprometer una proporción cada vez más elevada de la capacidad para importar.

Esto reduciría, además de la proporción de los bienes de capital en el conjunto de las importaciones —cosa que ya se comprobó en el período 1950-58—, el propio nivel absoluto de tales importaciones, y este cambio adverso en la estructura de las importaciones afectaría las posibilidades de mantener al coeficiente de inversión en los altos niveles conocidos.

Conviene agregar aquí que los cambios de composición experimentados en las importaciones demuestran la relativamente escasa diversificación productiva interna que trajo consigo el rápido crecimiento de la economía, basado sustancialmente en el desarrollo del sector externo. El incremento que registró el coeficiente de importación; el aumento de bienes de consumo como los alimentos básicos y los bienes duraderos, para los que ya existía capacidad productiva interna; la alta tasa de aumento de los materiales de construcción importados, para muchos de los cuales también existía capacidad de producción en la economía peruana, son hechos todos, entre otros, que indican claramente que la expansión de la producción interna no aprovechó plenamente la ampliación de la demanda de estos bienes. En otras palabras, las facilidades para una mayor diversificación productiva, con el crecimiento más intenso de ciertos bienes —alimentos y productos industriales— cedieron el paso a las compras exteriores, que tuvieron la misión de satisfacer el correspondiente crecimiento de la demanda.

Relaciónense estas conclusiones con las perspectivas que a corto y mediano plazo ofrece la capacidad para importar y se verá que el simple estancamiento de ésta o una lenta expansión, afectaría, de hecho, las posibilidades de lograr ritmos de crecimiento siquiera similares a los del período 1950-1957, del consumo y la inversión. Por supuesto, que ello dentro del módulo y características del desarrollo económico comprobado en dicho período.

III. OFERTA, DEMANDA Y ESTABILIDAD

1. La evolución de los precios

En materia de precios internos el caso del Perú encierra gran interés en América Latina. Salvo en el período 1945-1951, en los demás años, hasta 1958, el aumento de precios fue de un orden moderado, en particular si se coteja con el registrado en muchos otros países del continente. Sin embargo, aun disfrutando después de 1950 de un sistema cambiario y de un régimen de comercio exterior sumamente liberales y abiertos, y aun contando con un rápido crecimiento del ingreso y de su capacidad para importar y con una tasa global de imposición más bien reducida (10 por ciento), la relativa estabilidad de precios no puede compararse con la lograda en igual período por Cuba y Venezuela, países de similar régimen cambiario y de comercio externo.

Desde 1945 a 1951, ambos inclusive, el nivel general de precios mayoristas creció rápidamente, pasando su índice de 100 en el primer año citado a 369 en 1951. Los aumentos de 1947, 1949 y 1950 fueron particularmente intensos. Se dio en estos años una combinación de alzas en los precios; de artículos de producción nacional, de bienes importados y de artículos de exportación. La mayor influencia hacia el ascenso que se ejerció sobre el nivel general provino en 1946 de los precios nacionales y de los de exportación. En 1947 esa influencia trascendió de los precios nacionales y de los de importación. En los años siguientes, hasta 1950 inclusive, la mayor ponderación en la elevación del nivel general la registraron los precios de exportación y los de importación correspondiendo el mayor peso a los primeros en 1951. (Véase el cuadro 146.)

El período de relativa estabilidad señalado antes se inicia en 1952 con una ligera baja del nivel general. Intervino en ella, y de manera decisiva, la caída del precio interno de las exportaciones. De allí en adelante los aumentos que se registran en el índice relativo al nivel general son moderados (entre 5 y 8 por ciento), salvo en 1954 y 1958 en que los aumentos respectivos alcanzan a 10 y 12 por ciento respectivamente. Tanto en uno como en otro caso los precios de exportación incidieron fuertemente, aun cuando

Cuadro 146

PERU: INDICE DE PRECIOS AL POR MAYOR

(Diciembre 1945 = 100)

Año (diciembre)	Nivel general	Artículos nacionales	Artículos de exportación	Artículos de importación
1946	119.2	123.2	132.5	112.5
1947	166.5	180.4	144.1	170.6
1948	195.9	200.1	190.4	200.5
1949	273.8	260.2	290.8	279.9
1950	323.1	297.8	407.9	318.0
1951	369.0	293.0	592.3	355.4
1952	359.1	306.6	387.6	332.0
1953	384.3	323.1	468.0	354.9
1954	424.1	375.4	562.1	383.5
1955	446.4	406.5	559.6	412.4
1956	481.4	428.3	686.0	413.5
1957	500.0	466.3	597.8	412.8
1958	566.4	502.6	669.6	512.9

FUENTES: Boletín de Estadística Peruana, Dirección Nacional de Estadística y Censos y Boletín del Banco Central de Reserva del Perú.

la mayor influencia al alza provino en 1958 de los precios de productos importados. (Véase de nuevo el cuadro 146.)

Ha de tenerse presente que los datos estadísticos sobre los precios de los distintos bienes incluidos en el cuadro 146, representan sólo una indicación muy imperfecta de los movimientos de cada categoría de precios. En efecto, los precios de exportación e importación medidos en unidades monetarias internas no sólo están influidos por los precios exteriores en dólares, sino también por el curso cambiante de las monedas extranjeras. Asimismo, en los precios de importación están influyendo —particularmente en el período 1945-49— la escasez de bienes importados que pudo existir en virtud de los controles cambiarios y de importación vigentes en esos años. Por otra parte, los precios de productos nacionales están influidos, directa e indirectamente, por los precios de exportación e importación, a través de las materias primas de ese origen que se emplean en su producción, así como por el alza que se pueda registrar a su influjo en otros elementos del costo de producción.

2. El período 1945-51

Una serie de factores parece haber intervenido en forma combinada en ese aumento de los precios. Estos factores influyeron generalmente a través del exceso de demanda sólo en algunos años y los aumentos de costos durante casi todo el período. En efecto, en 1946, después de la terminación de la guerra y de las dificultades exteriores para el abastecimiento de bienes de capital, el Perú realizó un ingente esfuerzo por reponer y ampliar su equipo productivo, llevando el coeficiente de inversión bruta —en términos reales— de 13 a 25 por ciento. En valores absolutos, el crecimiento de esa inversión fue de 90 por ciento. Aun cuando no se poseen datos completos acerca de la participación de cada sector —empresas, gobiernos y unidades familiares— en la inversión bruta, las cifras disponibles permiten comprobar que cerca de un 90 por ciento correspondió a inversión de las empresas. Como, por otra parte, los beneficios no distribuidos de las empresas y las reservas de amortización fueron insuficientes para financiar una inversión de tal magnitud, cabe presumir que en esos años haya habido una presión sobre la oferta de ahorro; o, para decirlo en otras palabras, una competencia establecida por dichos sectores para obtener una mayor participación en el uso de los recursos reales del país. Como se sabe, esto conduce a una presión general de demanda, atemperada en sus efectos sobre los precios sólo en la medida en que la producción responde a ella con elasticidad.

En los años 1948, 1949 y 1950, en que el coeficiente de inversión bruta se mantuvo en límites prudentes, la competencia por el uso de recursos parece haber provenido del déficit fiscal. En esos años el gobierno tomó para sí a través del gasto deficitario una parte creciente de dichos recursos. En 1951 se dio otra vez un considerable crecimiento del coeficiente de inversión; pero en esta oportunidad se contó para financiarlo con un ahorro importante del sector público y con un considerable ingreso de capitales extranjeros, que permitió cubrir un fuerte exceso de importaciones sin mayores tensiones sobre el balance de pagos.

El sistema bancario parece haber respondido con bastante flexibilidad a los requerimientos monetarios de la economía, en especial del sector privado. De 1945 a 1947 inclusive, esas necesidades fueron satisfechas con una reducción de la liquidez bancaria —relación entre depósitos corrientes y

efectivos— y con aumentos en los préstamos del banco central a los bancos comerciales. Después de 1947, el persistente incremento de las reservas monetarias internacionales motivó un acrecentamiento de los efectivos bancarios, con lo cual no sólo pudo reponerse aquella liquidez, sino que se pudo acrecentar también los préstamos al sector privado. Tanto es así que después de 17 años de haberse mantenido invariables los requerimientos legales de efectivo mínimo (15 por ciento de los depósitos a la vista y 6 por ciento de los de ahorro y plazo), se establecieron en julio de 1949 tasas adicionales, para uno y otro tipo de los nuevos depósitos, de 50 por ciento y 25 por ciento, además de elevarse los requisitos básicos a 17 y 8 por ciento respectivamente. Sin embargo, esta defensa de la liquidez bancaria sólo se mantuvo hasta marzo de 1950, fecha en que se dejaron sin efecto los requerimientos adicionales, para reimplantarse nuevamente en 1951.

Paralelamente a las relativas presiones de la demanda antes explicadas, las importaciones mantuvieron un nivel estable entre 1947 y 1950 y estuvieron en cierto modo constreñidas por restricciones cambiarias y administrativas. De otra parte, parece ser que su composición estaba más en consonancia con las conveniencias de la capitalización y la actividad económica corriente, que con los requerimientos del consumo. Es fácil comprenderlo si se recuerda el fuerte aumento que registraron las importaciones en 1950 y 1951, después de la modificación del régimen cambiario y la profunda alteración que con ello sufrió su composición.

Una economía como la peruana, de escasa diversificación productiva, requiere la importación de una extensa gama de bienes para satisfacer el consumo interno. Si una serie de estos bienes de importación escasea, la insuficiencia o ausencia total de producción interna de tales bienes favorece la aparición de presiones sectoriales de demanda que hacen elevar los precios de cierta categoría de bienes. Estas presiones alcistas parecen haberse hecho presentes entre 1945 y 1950, a través de la falta de ajuste adecuado entre la estructura de la oferta total —producción más importaciones— y el patrón de la demanda. Así, los aumentos de precios registrados en los años 1947 a 1949 pueden en parte asociarse a estas presiones sectoriales de demanda.

No obstante ello, una buena parte de las influencias alcistas provinieron de los aumentos de costos, a través de las devaluaciones de los años que van entre 1947 y 1950, de las alzas de los salarios y de los impuestos indirectos. En 1947, además del tipo oficial de 6.50 soles por dólar que regía desde 1941, se estableció un mercado libre cuya cotización promedio en dicho año fue de 12.54 soles por dólar. No se ha podido establecer el tipo medio a que estuvieron sujetas las importaciones, pero en todo caso puede asegurarse que esa modificación significó una devaluación importante, que elevó el precio de los bienes importados. En 1948 se mantuvo aproximadamente estable el tipo de cambio libre, pero en 1949 se elevó a 18.19 soles por dólar. En 1950, a raíz de la modificación del régimen cambiario a fines de 1949, rigió un tipo de cambio único de 15.43. Si bien esta cotización es más baja que la del cambio libre de 1949, debe tenerse en cuenta que en lo que toca al precio de las importaciones, significó una nueva devaluación. En efecto, con el anterior sistema sólo una parte de las transacciones se realizaba a través del mercado libre y todas las demás pasaban por el oficial (6.50 soles por dólar). En cambio, en 1950 todas las transacciones internacionales pasaron por el mercado de certificados o por el de giros.¹⁰⁰ En síntesis, una buena parte de las influen-

¹⁰⁰ Véase la explicación en la sección II anterior.

cias alcistas entre 1947 y 1950 provino del aumento del precio de las importaciones medidas en moneda interna.

También en los años mencionados se registraron aumentos en las tasas de los impuestos indirectos —los impuestos a la importación, principalmente— en oportunidad de modificarse el régimen de importación a fines de 1949.

El alza del costo de la vida, que se produjo en forma rápida en muchos años del período, determinó la concesión de aumentos de salarios, que como es natural inciden sobre los costos de producción. Y en cuanto estas alzas de las retribuciones no van acompañadas de aumentos proporcionales de productividad, inciden también sobre el nivel de precios. En ausencia de esa mejora de la productividad, sólo si las alzas de salarios van acompañadas de una redistribución efectiva del ingreso real a favor del sector asalariado —reducción de la participación de las utilidades y del gobierno en el ingreso total— pueden neutralizar totalmente o en parte los efectos indirectos sobre los costos. Este último no parece haber sido el caso del Perú, ya que la distribución del ingreso no ha cambiado en el sentido antes señalado. En cambio, el aumento de productividad que puede suponerse en este período, ha neutralizado en parte el impacto de los salarios sobre el costo de la vida.

3. El período 1952-58

En el período 1952-58 puede comprobarse también una cierta presión de la demanda, sin que en general haya determinado sensibles alzas de precios. La tasa de inversión —en relación con el producto bruto— se mantuvo en la mayor parte de los años por encima del nivel que tuvo en el período 1945-50. Sin embargo, considerada en sí misma, la altura de esta tasa no constituye una indicación precisa de la presencia o no de una presión de demanda, si es que pudo financiarse en forma no inflacionaria.

En el cuadro 147, se observan algunos hechos que guardan relación con lo que acaba de mencionarse. Salvo en 1956, la tasa de inversión privada, a valores corrientes, tiende a permanecer invariable a lo largo de los demás años del período, en tanto que la tasa de inversión pública acrecienta su nivel a partir de 1952. En otros términos, mientras la inversión privada representa prácticamente una proporción más o menos uniforme o constante del producto bruto, la inversión pública participa después de ese año —salvo en 1954— con una proporción mayor. Por otra parte, el ahorro privado no sólo mantiene un nivel alto bastante uniforme, sino que en algunos años —1954 y 1955— sobrepasa a la tasa de inversión de ese sector. Por el contrario, el ahorro del sector público, además de registrar fuertes oscilaciones y ser negativo en 1957 y 1958, resulta totalmente insuficiente para financiar la inversión de este sector. Estas circunstancias parecen indicar una competencia entre ambos sectores para apropiarse los recursos reales disponibles en cada año. Sin embargo, el persistente exceso de importaciones, de magnitud considerable, financiado con ahorros del exterior —importación de capitales— tuvo la misión de amortiguar los efectos de esta competencia, poniendo un excedente de recursos provenientes del extranjero.

La significación de lo anterior puede comprenderse mejor si se considera la demanda y oferta de ahorro, distinguiendo en esta última el ahorro personal —ingreso disponible menos gasto de consumo— del ahorro de las empresas —reservas de depreciación y utilidades no distribuidas— y en la demanda, la proveniente de la inversión privada, del déficit del gobierno —exceso de la inver-

Cuadro 147

PERU: FUENTES DE FINANCIAMIENTO DE LA INVERSION BRUTA

(En porcentaje del producto bruto a valores corrientes)

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957 ^a	1958 ^b
<i>Inversión total bruta</i>	21.1	28.1	26.9	26.3	24.8	28.5	29.5	27.7	26.9
<i>Inversión privada</i>	18.8	24.2	22.3	21.2	21.1	21.9	24.0	22.6	21.9
<i>Inversión pública</i>	2.3	3.9	4.6	5.1	3.7	6.6	5.5	5.1	5.0
<i>Financiamiento</i>	21.1	28.1	26.9	26.3	24.8	28.5	29.5	27.7	26.9
<i>Ahorro privado</i>	21.8	22.8	22.2	21.0	23.2	23.1	23.4	21.2	21.4
<i>Ahorro público^c</i>	- 1.1	2.4	1.1	0.2	0.7	2.7	0.1	- 0.5	- 1.9
<i>Saldo cuenta corriente del balance de pagos^d</i>	0.4	2.9	3.6	5.1	0.9	2.7	6.0	7.0	7.4

FUENTE: Para el período 1950-56: Banco Central de Reserva del Perú; *Renta Nacional del Perú, 1942-1956*; para 1957 y 1958: datos estimados por dicha institución.

^a Provisional.

^b Estimación.

^c El signo (-) indica exceso de gastos corrientes sobre ingresos corrientes.

^d Los valores positivos indican exceso de importaciones sobre exportaciones de bienes y servicios.

sión pública sobre el ahorro de este sector— y del saldo de la cuenta corriente del balance de pagos. Para ello se ha preparado el cuadro 148.

Con respecto a la demanda de ahorro ejercida por el sector privado, se observa que, no obstante las oscilaciones que ofrece de año en año, tiende a mantenerse dentro de un nivel cercano al 23 ó 24 por ciento del ingreso privado. Por el contrario, el déficit del gobierno —que como se sabe ejerce demanda sobre el ahorro privado para su financiamiento¹¹⁰— aumenta su participación dentro del ingreso privado desde cerca de 4 por ciento en 1952 a casi 8 por ciento en 1958. El saldo de la cuenta corriente del balance de pagos, con el considerable y creciente exceso de importaciones, tiende a aliviar en medida apreciable la presión que en particular ejerce sobre el ahorro privado la demanda el sector público. No es esto todo sin embargo. Si se observa la oferta de ahorro privado en el cuadro 148, se comprueba que mientras las empresas acrecientan su ahorro bruto —sobre todo a través de los fondos de depreciación— los consumidores o unidades familiares inician en 1953 un proceso creciente de desahorro (exceso de gastos sobre ingresos disponibles). Así pues, tanto las unidades

¹¹⁰ Con empréstitos colocados en el público o por medio de la expansión crediticia del sistema bancario.

familiares como el sector público han tenido un comportamiento tal, en lo que se refiere al ahorro —o a lo que constituye el reverso de la medalla, o sea el gasto— que se hubiera creado una considerable presión de demanda de no mediar el alivio que supuso el creciente aporte del exceso de importaciones. En otras palabras, la contribución principal al exceso de demanda que pudo existir en el período provino del gasto repetidamente acrecentado de los consumidores y del gobierno. Esto puede apreciarse mejor en los 3 últimos años, es decir, en 1956, 1957 y 1958. (Véase de nuevo el cuadro 148.)

La política monetaria y crediticia ha sido más bien pasiva en algunos años, no obstante las modificaciones a los requisitos de efectivo mínimo introducidas en 1952, 1953, 1954 y, últimamente, en 1958, en que realmente parecen haber incidido, junto con otros factores, en una efectiva contención de los préstamos al sector privado. Sin embargo, todo parece indicar que el crecimiento de los medios monetarios puestos a disposición del sector privado provino principalmente de los préstamos para financiar operaciones corrientes y, sólo de manera secundaria, de las inversiones en ese sector. Esto explicaría que el sistema bancario haya permitido al sector empresas financiar en forma creciente al sector consumidor su exceso de consumo sobre los in-

Cuadro 148

PERU: DEMANDA Y OFERTA DE AHORRO PRIVADO

(En porcentaje del ingreso privado a valores corrientes)

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957 ^a	1958 ^b
<i>Demanda</i>	22.8	24.0	24.0	21.7	24.2	24.3	24.6	24.1	24.0
<i>Inversión privada^c</i>	19.7	25.4	24.1	21.9	22.0	23.0	25.2	25.4	24.5
<i>Déficit del gobierno^d</i>	3.5	1.7	3.7	5.1	3.2	4.1	5.7	6.6	7.8
<i>Saldo cuenta corriente del balance de pagos</i>	- 0.4	- 3.1	- 3.8	- 5.3	- 1.0	- 2.8	- 6.3	- 7.9	- 8.3
<i>Oferta</i>	22.8	24.0	24.0	21.7	24.2	24.3	24.6	24.1	24.0
<i>Ahorro personal^e</i>	- 0.5	- 0.2	1.3	- 2.3	- 2.7	- 3.5	- 5.4	- 5.3	- 5.1
<i>Ahorro de empresas^f</i>	23.3	24.2	22.7	24.0	26.9	27.8	30.0	29.4	29.1

FUENTE: Para el período 1950-1956: Banco Central de Reserva del Perú, *op. cit.*; para 1957 y 1958: datos estimados por dicha institución.

^a Provisional.

^b Estimación.

^c Incluye variación de existencias.

^d El signo positivo indica exceso de inversión sobre ahorro, considerando el ahorro público como exceso de los ingresos corrientes sobre los gastos corrientes.

^e Por tratarse de una pérdida obtenida residualmente las cifras referentes al ahorro personal contienen un margen de error mayor a las de las otras pérdidas investigadas directamente. Pero, de cualquier forma, indican claramente una mayor tendencia al desahorro en los últimos años.

^f Ahorro bruto.

gresos disponibles. Por lo menos ese parece ser el caso de 1953 a 1957.

Entre 1952 y 1958 el mecanismo para esa expansión crediticia está relacionado principalmente con los recursos que el sistema bancario puso a disposición del gobierno. En efecto, si se consideran las dos fuentes de oferta primaria de dinero —cambios en los activos exteriores, por un lado, y en los préstamos al gobierno, por otro— se verá que la primera fuente sólo tuvo alguna importancia en 1954 y en 1956 ya que, incluso, en 1952-53 y 1957-58, significó un aporte negativo a esa oferta. En cambio, los préstamos al gobierno además de crecientes en todo el período —salvo en 1954 y 1955— registraron extraordinaria magnitud en 1957 y 1958. (Véase el cuadro 149.)

No obstante que los préstamos del Banco Central de Reserva a los bancos comerciales tendieron a restringir en algunos años la oferta primaria de dinero, los medios de pago crecieron continuamente y en algunas oportunidades (1956 y 1958) en cifras considerables. Ello ha determinado que en ciertas ocasiones (1952 y en el período 1954-1956) se contrajeran las disponibilidades brutas de efectivo para el sistema bancario resultantes del juego de aquellas partidas. Sin embargo, ya sea por la reposición de efectivo a través de los menores retiros de dinero del sistema bancario o de una pérdida de liquidez de este sistema, los préstamos al sector privado se acrecentaron continuamente, salvo en 1958, como ya se dijo.

En todo caso, la presión de demanda que pudo existir en algunos de los años del período analizado, si bien se enfrentó a una cierta rigidez de la producción interna de muchos bienes de consumo —entre ellos los alimentos— contó, como válvula de escape, con la flexibilidad que tuvo la importación, la cual acrecentó los bienes y servicios disponibles para la economía interna en la medida vista anteriormente. Pero este alivio a la presión sobre la oferta interna no sólo fue válido en un sentido absoluto —es decir, en lo que se refiere a la equiparación de las magnitudes de la oferta y la demanda— sino en lo que toca a la equiparación

de las respectivas estructuras. Cabe mencionar aquí una vez más el cambio que experimentó la composición de las importaciones después de 1950 y el gran acrecentamiento que paulatinamente registraron los bienes de consumo. De esta suerte, si los desajustes existentes entre estructura de oferta y patrón de demanda fueron en alguna medida factor de alza de precios en el período 1945-50, la desaparición de estos desajustes y el aporte que las cuantiosas importaciones significaron para los bienes y servicios disponibles, constituyó en 1952-58 un factor neutralizador de los efectos inflacionistas.

Si esto es así, la evolución reciente y las perspectivas que ofrece en el futuro inmediato la capacidad para importar plantean un interrogante de interés en relación con el mantenimiento de la estabilidad, en cuanto ésta depende de un volumen y de una composición determinada de importaciones. Si la capacidad para importar llegara a resultar insuficiente para permitir un volumen adecuado de importaciones —y ya sucedió así en 1957 y 1958— la consiguiente contracción de ese volumen, con el forzoso cambio de composición que supone, llevaría a crear desajustes entre oferta y demanda.¹¹¹ A consecuencia de ello, aparecerían las debilidades de cierto tipo que en materia de estabilidad ofrece toda economía escasamente diversificada y con importaciones comprimidas.

Obsérvese, por otra parte, que la expansión de la capacidad para importar registrada en este período se basó en gran medida en el ingreso de capitales extranjeros. Estos fueron los que en realidad financiaron buena parte de la inversión neta, sin afectar los recursos exteriores normales dedicados a la importación de otros bienes fuera de los de capital. Si la capacidad para importar se contrae, o deja de crecer en el futuro inmediato, desaparece, por así decirlo, la base misma del tipo de desarrollo habido en el

¹¹¹En 1959 se han elevado en 25 por ciento los derechos *ad valorem* de una serie grande de bienes importados y se ha aplicado un impuesto sustantivo (también de 25 por ciento *ad valorem*) a productos similares negociados en el país.

Cuadro 149

PERU: SITUACION MONETARIA

(Millones de soles)

Cambios con respecto al año anterior	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958*
1. Activos exteriores.	+ 54	- 44	- 42	+238	+ 58	+223	-495	- 76
2. Préstamos Banco Central al gobierno.	+ 79	+281	+254	-101	-483	+350	+568	+451
3. Oferta primaria de dinero (1 + 2).	+133	+237	+212	+137	+425	+583	+ 73	+375
4. Medios de pago.	+443	+320	+366	+274	+203	+634	+162	+429
5. Adelantos Banco Central a bancos comerciales.	- 5	+ 60	+234	-259	+154	-112	+269	- 75
6. Disponibilidad de efectivo para el sistema bancario (3 + 5 - 4).	-215	- 23	+ 80	-396	+376	-163	+180	-129
7. Encaje neto de bancos comerciales.	+179	+ 37	-143	+281	+ 50	+189	-135	+174
8. Préstamos bancos comerciales al sector privado.	+553	+636	+358	+246	+727	+565	+495	- 65
9. Relación encaje neto sobre depósitos sector privado (porcientos).	26.5	25.8	14.6	29.5	20.1	30.6	28.7	36.0

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*.
* Provisional.

Cuadro 150

PERU: FINANCIAMIENTO EXTERIOR

(Millones de soles)

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957 ^a	1958 ^b
Inversiones privadas directas a largo plazo ^c	-127	458	782	633	554	464	768	921	1 053
Cartera (oficial y bancaria) ^c	- 16	- 63	45	305	- 43	214	702	979	987
Movimientos compensatorios de corto plazo ^d	198	123	- 94	154	-280	47	314	475	628
Total	55	518	733	1 092	231	725	1 784	2 375	2 668

FUENTE: Para el período 1950-1956, Banco Central de Reserva del Perú, *op. cit.*; para 1957 y 1958: datos estimados por dicha institución.^a Provisional.^b Estimado.^c El signo (-) indica salida al exterior. El signo (+) indica ingreso.^d El signo (+) indica disminución de reservas o de saldos en el exterior o aumentos en las deudas comerciales.

El signo (-) indica situaciones inversas a las anteriormente mencionadas.

Perú y la de la relativa estabilidad de precios. Esto puede apreciarse mejor si se cuantifica el financiamiento del exceso de importaciones de los años 1954 a 1958. (Véase el cuadro 150.)

De 1951 a 1955 la mayor parte de ese financiamiento exterior provino de las inversiones privadas directas, y en segundo lugar —con cifras más modestas— de las operaciones realizadas a través de organismos internacionales con el gobierno o con el sistema bancario (inversiones de cartera). Pero desde 1956 estas últimas pasan a tener ya tanta gravitación como los movimientos de capital privado. No obstante el crecimiento que ambas partidas tuvieron desde ese año, el exceso de importaciones fue de tal magnitud, que los movimientos compensatorios de corto plazo —necesarios para cubrir el déficit— registraron cifras de consideración. (Véase de nuevo el cuadro 150.) De esta suerte, el factor que en buena cuenta neutralizó total o parcialmente la presión de la demanda, puede constituir en el futuro un serio factor de desequilibrio e inestabilidad.

Durante el período 1952-58 hubo en el Perú aumentos de salarios, acordados unas veces por convenio entre patronos y obreros y otras veces por vía de autoridad. En 1952, por ejemplo, se acordó una bonificación de 30 por ciento de los haberes a todo empleado con 30 ó más años de servicios prestados a una misma entidad. En 1955 se estableció una escala de aumento de remuneración al personal que fue del 40 al 5 por ciento, según la antigüedad

y el monto de los ingresos, aun cuando los aumentos otorgados desde 1950 se computaban dentro del nuevo aumento decretado. En mayo de 1956 se volvió a acordar a los empleados particulares otro aumento de remuneraciones, según una escala que partía del 30 por ciento para los niveles más bajos de ingresos. Finalmente, en 1958 se otorgó un nuevo aumento general, cuya incidencia sobre las retribuciones parece haber sido en promedio del 15 por ciento.

Dado el gran incremento registrado por la productividad en el período mencionado, el aumento de salarios señalado no parece haber tenido un marcado efecto alcista sobre el nivel general de costos. En otros términos, dichas alzas fueron en su mayor parte absorbidas por los incrementos que se lograron previamente en dicha productividad.

Los aumentos que experimentó durante 1953 y 1954 el valor de las monedas extranjeras no parecen haber ejercido tampoco efectos importantes sobre los precios internos. Efectivamente, mientras esto ocurría muchos bienes de importación vieron reducirse sus precios internacionales —entre ellos las materias primas y los alimentos—, reducción que neutralizó total o parcialmente las influencias alcistas de la devaluación. En cambio, en 1958, la fuerte baja del valor internacional de la moneda peruana —más de 30 por ciento en el conjunto del año— coincidió con un nivel estacionario de precios de muchos productos de importación, y, en otros casos, con precios en alza. Así, en 1958, la devaluación de la moneda puede asociarse al aumento de precios que se registró durante el año.

IV. EL DESARROLLO ECONÓMICO Y LOS CAMBIOS DE ESTRUCTURA

1. El crecimiento del producto y los bienes y servicios disponibles

Como ya se indicó, el producto bruto —medido a precios constantes de 1955— creció entre 1950 y 1958 a una tasa sumamente acelerada que llevó el valor absoluto de 24 500 millones a 33 300 millones de soles en el lapso citado. Entre 1950 y 1955 se registró el ritmo más alto de crecimiento del conjunto de bienes y servicios producidos; en 1956 y 1957 ese ritmo tendió a debilitarse y experimentó un descenso en 1958. Como quiera que sea, las cifras antes mencionadas dan idea del intenso crecimiento de la economía durante ese período. (Véase el cuadro 151.)

Simultáneamente se registró en esos años —salvo en 1954— un persistente exceso de importaciones sobre expor-

taciones, que determinó que los bienes y servicios disponibles para consumo e inversión fueran superiores al producto bruto. En otros términos, el sector externo constituyó un factor favorable para que la economía interna creciera con una intensidad mayor que la resultante de su propio esfuerzo productivo. Ello hizo posible que el consumo tuviera un pronunciado crecimiento, sin afectar las posibilidades de capitalización de la economía nacional; tanto es así que después de 1950 el coeficiente de inversión bruta —en relación con los bienes y servicios disponibles— se mantuvo a un nivel cercano o superior al 20 por ciento. (Véase de nuevo el cuadro 151.)

Si el crecimiento señalado para el producto y los bienes y servicios se relacionan con el de la población, se observa que ambos conceptos aumentaron a un ritmo superior al que

Cuadro 151

PERU: PRODUCTO BRUTO, BIENES Y SERVICIOS DISPONIBLES, CONSUMO E INVERSION

(Millones de soles de 1955)

Año	Producto bruto	Exceso de import. (+) y exceso de export. (-)	B. y S. disponibles	Coefficiente inversión
1950. . .	24 477	+ 560	25 037	15.4
1951. . .	26 422	+1 976	28 398	21.7
1952. . .	27 327	+1 091	28 418	22.9
1953. . .	29 629	+ 511	30 140	22.1
1954. . .	30 950	- 321	30 629	17.4
1955. . .	32 048	+ 346	32 394	19.0
1956. . .	32 904	+ 588	33 492	19.4
1957 ^a . . .	33 897	+ 931	34 828	19.2
1958 ^b . . .	33 325	+ 634	33 959	18.7

FUENTES: Boletines de comercio exterior, Departamento de Estadística General de Aduanas, Banco Central de Reserva del Perú e informaciones suministradas por el Departamento de Estudios Económicos.

^a Provisional.

^b Estimado.

registró esta última. El crecimiento por habitante del producto y de los bienes y servicios disponibles es intenso e ininterrumpido hasta 1957, dándose sólo un descenso en 1958. No obstante esos aumentos, debe señalarse que el consumo por habitante sufre declinación de 1956 a 1958 respecto del alto nivel que tuvo en 1955. La inversión por habitante sufrió oscilaciones durante el período analizado, registrando su máximo en 1953. (Véase el cuadro 152.)

2. Las inversiones y el cambio de estructura productiva

El amplio proceso de capitalización que acompañó al crecimiento del producto¹¹² descansó principalmente en la inversión privada, si bien la inversión llevada a cabo por el sector público creció en cifras absolutas y proporcionales después de 1951. (Véase el cuadro 153.) De todas maneras, salvo en 1955, la inversión privada sobrepasó el 80 por ciento del total y en algunas ocasiones —1950, 1951 y 1954— estuvo bastante por encima de ese nivel.

Aunque no se poseen cifras completas para ilustrar cabal-

¹¹² En rigor de verdad el aumento del producto obedeció en parte a la mayor capitalización y en parte a la ampliación de la demanda global, en la que desempeñó papel destacado, directa e indirectamente, el alza de la demanda exterior.

Cuadro 153

PERU: INVERSION BRUTA TOTAL

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957 ^a	1958 ^b
(Millones de soles a precios de 1955)									
Inversión total bruta.	458.5	634.2	667.9	667.2	630.9	763.2	813.9	831.2	790.6
Inversión privada.	409.3	545.2	553.1	539.0	536.2	586.8	662.5	677.8	642.4
Inversión pública.	49.2	89.0	114.8	128.2	94.7	176.4	151.4	153.4	148.2
(Porcentaje del total)									
Inversión privada.	89.3	86.0	82.8	80.8	85.0	77.0	81.4	81.5	81.3
Inversión pública.	10.7	14.0	17.2	19.2	15.0	23.0	18.6	18.5	18.7

FUENTES: Boletines de comercio exterior, Departamento de Estadística General de Aduanas, Banco Central de Reserva del Perú, Renta Nacional 1956 (Balance de pagos) e informaciones suministradas por el Departamento de Estudios Económicos.

^a Provisional.

^b Estimación.

Cuadro 152

PERU: PRODUCTO BRUTO, BIENES Y SERVICIOS DISPONIBLES, CONSUMO E INVERSION, POR HABITANTE

(Soles de 1955)

Año	Producto bruto	B. y S. disponibles	Consumo	Inversión
1950. . .	2 873	2 938	2 487	451
1951. . .	3 041	3 268	2 560	708
1952. . .	3 083	3 206	2 527	679
1953. . .	3 279	3 336	2 567	769
1954. . .	3 359	3 325	2 745	580
1955. . .	3 411	3 448	2 974	654
1956. . .	3 428	3 489	2 811	678
1957 ^a . . .	3 455	3 550	2 868	682
1958 ^b . . .	3 322	3 385	2 751	634

FUENTES: Para el período 1950-1955: *El Desarrollo Industrial del Perú, op. cit.*; para 1956-58: informaciones suministradas por el Banco Central de Reserva del Perú, y estadísticas oficiales de comercio exterior.

^a Provisional.

^b Estimado.

mente la canalización de la inversión por sectores, los datos de que se dispone permiten asegurar que, además del aumento del capital social realizado sobre la base de la inversión pública, hubo una corriente de inversión hacia los sectores básicos y la industria. Los capitales privados extranjeros se invirtieron preferentemente en el sector minero de exportación y en algunas industrias de gran tamaño y densidad de capital. En cambio, la inversión de capitales nacionales parece haber favorecido también —aparte de a la industria— al sector relacionado con la construcción de edificios.

Una indicación aproximada de la canalización de las inversiones puede obtenerse si se vuelven a analizar las cifras del cuadro 145, que se refieren a la composición de las importaciones de bienes de capital. Al examinar las cifras porcentuales de la distribución por grupos de esas importaciones, debe tenerse en cuenta el alza que experimentó en valores absolutos su importación total. Se ve así claramente que, si bien las importaciones de bienes para la capitalización de los sectores agropecuario y de la construcción aumentan, sólo consiguen mantener una participación más o menos constante de dicho total a lo largo del período. Por su parte, las importaciones para el sector transporte sufren una disminución en su proporción transfiriendo prácticamente la totalidad de su participación a las

Cuadro 154

PERU: PRODUCTO BRUTO POR SECTORES

(Índice: base 1945 = 100)

	1950	1955	1956	1957 ^a	1958 ^b
Agricultura.	121.3	146.9	142.5	143.9	141.0
Minería.	111.7	161.8	162.4	139.0	113.6
Industria.	133.2	203.4	209.1	215.6	215.6
Servicios.	125.8	166.2	177.2	188.0	188.2
Comercio.	127.9	170.2	186.0	209.3	201.6
Finanzas.	98.1	190.1	211.8	238.8	246.5
Diversos.	121.6	137.9	139.2	140.6	137.9
Gobierno.	128.2	138.7	148.2	159.9	157.3
<i>Total.</i>	<i>124.3</i>	<i>162.7</i>	<i>167.1</i>	<i>172.1</i>	<i>169.2</i>

FUENTES: Boletines de comercio exterior. Departamento de Estadística General de Aduanas. Banco Central de Reserva del Perú, Renta Nacional 1956 (Balance de pagos) e informaciones suministradas por el Departamento de Estudios Económicos.

^a Provisional.

^b Estimado.

importaciones de bienes de capital para el sector manufacturero.

El hecho se confirma por el desarrollo de la producción de los distintos sectores. En efecto, si se observa el crecimiento que registraron los sectores de producción de bienes físicos, se ve que el industrial creció en una proporción mayor que el agropecuario y que el minero. Por otra parte, entre 1950 y 1956, la minería creció con una celeridad mayor que el sector agrícola, aunque descendió fuertemente en 1957 y otra vez en 1958, a raíz del debilitamiento de la demanda internacional de sus productos. Sin embargo, el estancamiento que puede comprobarse en el sector agropecuario entre 1955 y 1956, está determinado por la producción destinada al consumo interno, ya que el sector de exportación registró algún crecimiento, aunque de grado inferior al del sector minero. (Véase el cuadro 154.)

Algunos de los sectores de producción relacionados con los servicios experimentaron también crecimientos considerables, como el de servicios propiamente dicho, el comercio y el sector finanzas. Pero las inversiones y la densidad de capital es en estos sectores bastante modesta.

De cualquier forma, la diferente intensidad con que se realizó la inversión en los distintos sectores de la producción y su desigual desenvolvimiento determinaron algunos cambios, si bien relativamente moderados, en la estructura de la producción. (Véase el cuadro 155.)

Entre 1945 y 1950 se observa en los sectores minero y agropecuario una ligerísima tendencia a decrecer en su significación relativa, una permanencia o constancia de esa significación en los sectores relacionados con la producción de servicios, y un aumento en la del sector industrial. En cambio, entre 1955 y 1958 hay ya una caída en la participación de los sectores minero y agropecuario, un mayor aumento en el industrial y otras modificaciones de menor importancia en el resto de los sectores.

3. Las características salientes del desarrollo y algunos problemas sectoriales

Conviene ahora hacer algunas reflexiones acerca de las características que revistió el desarrollo de la economía peruana en el período 1950-58; de la actual estructura productiva a que condujo ese desarrollo, y de la relación existente entre producto bruto, por una parte, y la suma del consumo y la inversión, por otra. Tiene sentido tal reflexión para poder enunciar algunos problemas que, no obstante ser evidentes a raíz de lo ocurrido en 1957 y 1958, no dejan de encerrar gran interés.

El intenso esfuerzo productivo realizado por la economía interna dio por resultado el considerable crecimiento de la producción que se ha reseñado en páginas anteriores, pero con todo fue insuficiente para acompañar el extraordinario

Cuadro 155

PERU: CAMBIOS EN LA COMPOSICION SECTORIAL DEL PRODUCTO BRUTO

(En porcientos del producto bruto total)

	1945	1950	1955	1956	1957 ^a	1958 ^b
Agricultura y ganadería.	33.5	32.7	30.2	28.6	28.0	27.9
Minería.	6.9	6.2	6.9	6.7	5.6	4.6
Industria.	16.8	18.0	21.0	21.0	21.0	21.4
Servicios.	16.6	16.8	17.0	17.6	18.1	18.5
Comercio.	10.5	10.8	11.0	11.7	12.8	12.5
Finanzas.	1.9	1.5	2.2	2.4	2.6	2.8
Diversos.	4.6	4.5	3.9	3.8	3.8	3.7
Gobierno.	9.2	9.5	7.8	8.2	8.1	8.6

FUENTES: Boletines de comercio exterior. Departamento de Estadística General de Aduanas. Banco Central de Reserva del Perú, Renta Nacional 1956 (Balance de pagos) e informaciones suministradas por el Departamento de Estudios Económicos.

^a Provisional.

^b Estimado.

aumento conjunto del consumo y la inversión. La evolución favorable que mientras tanto tuvo el sector externo hizo posible la circunstancia señalada. En todo caso, la discrepancia entre el aumento del producto bruto y el de la suma del consumo y la inversión, significó, de hecho, que la expansión de la producción interna no acompañó a la que tuvo la demanda total. En otros términos, la economía interna no aprovechó plenamente la oportunidad de ampliarse, tanto en magnitud como en diversificación, que le brindó el ensanche de dicha demanda.

Si se descarta la posibilidad de que el país realice un gran esfuerzo centrado en la producción de los complejos bienes de capital, para lo cual se requieren proyectos de alta densidad de capital, amplio mercado, etc., y se analiza la situación de dos grupos de productos que tienen elevada gravitación en las importaciones peruanas —alimentos y bienes manufacturados—, se ve que al final del período su producción, lejos de haber acompañado al aumento de la demanda, satisficieron una menor proporción del abasto total del país. Por otra parte, son estos productos los que mayor crecimiento registraron en el conjunto de las compras exteriores.

Si esto es así, para mantener un ritmo de crecimiento comparable al del período 1950-58, y dentro de las características en que se desarrolló, sería requisito indispensable —aunque no suficiente— que el sector externo siguiera expandiéndose en grado superior al producto bruto. De no darse esta circunstancia favorable o habría que resentir una pérdida considerable en el impulso del crecimiento —con sus efectos sobre el nivel del consumo—, o habría que cambiar radicalmente las formas mismas del crecimiento anterior; esto es, llevar a cabo una profunda transformación de la estructura productiva con el fin de lograr una mayor diversificación económica. Ya se señalaron dos de los principales sectores sobre los cuales —sin perjuicio de lo que pueda hacerse en los otros— debería recaer ese cambio: el sector industrial y la agricultura de consumo interno.

En relación con la industria manufacturera, su expansión relativa superior a otros sectores se hace necesaria no sólo por la urgencia ya mencionada de economizar unas divisas que en la actualidad se utilizan para importar productos que podrían obtenerse en el país, sino porque será preciso crear oportunidades de ocupación a la nueva fuerza de trabajo, cuyo crecimiento se ha venido acentuando en los últimos años del período estudiado.

En cuanto a la agricultura de consumo interno, el crecimiento probable de la demanda, apoyado en el aumento demográfico, el alza del ingreso y la incorporación a la

economía de cambio de importantes masas de la población, parece ser de una magnitud tal que excede ampliamente el ritmo de incremento que ese sector económico ha venido registrando en los últimos años. De esta suerte, a igualdad de condiciones, es fácil prever un déficit creciente de alimentos que recaería sobre las importaciones en la medida en que pueda ser cubierto por los recursos en divisas.

El Banco de Fomento Agropecuario tiene instaurado en la actualidad un sistema de crédito agrícola supervisado, cuyos resultados —no obstante la escala reducidísima de aplicación— pueden reputarse como muy favorables en lo que se refiere a incremento de producción. Este tipo de crédito va asociado a la obligación de mejorar los sistemas de cultivo y a la utilización de abonos. En las pequeñas unidades que lo han aplicado ya se ha conseguido un incremento promedio de producción que está en relación de 1 a 4. Sin embargo, hay que tener en cuenta que ese aumento de producción no se agrega íntegramente a la oferta en el mercado. Por el contrario, dados los bajos niveles alimenticios de los productores, una parte apreciable del incremento se destina al autoconsumo de esa población, bien sea porque consume más sus propios productos o porque absorbe el sobrante que hubiese podido intercambiar con otros productores que obtienen alimentos diferentes. Por otra parte, se ha puesto también de manifiesto en ocasiones —las épocas de sequía, por ejemplo— que el éxodo neto de población desde la sierra a la costa no ha significado un menor consumo total en la región que se ha desprendido de habitantes. Lejos de ello, los pobladores que permanecen en la sierra aumentan su consumo, agregándole los productos que antes eran consumidos por los que emigraron. Todo ello sería una comprobación más de la pesada carga que en el futuro significaría para el balance de pagos el previsible incremento del consumo de alimentos, si no cambia la actual situación de la producción interna.

Es verdad que el alivio al balance de pagos podría también provenir de un aumento de las exportaciones, principalmente agrícolas y mineras. Sin embargo, del estudio varias veces mencionado¹¹³ se desprende que ambas actividades, consideradas en conjunto, no podrían contribuir al aumento de la capacidad para importar en la forma intensa en que lo hicieron, por ejemplo, en el período 1948 a 1955, cuando la ampliación considerable de esa capacidad se apoyó también —y de manera preponderante— en el ingreso de capitales y en la relación de precios del intercambio.

¹¹³ *El Desarrollo Industrial del Perú, op. cit.*